

N.º L. DE GRANADA

RHETORICA

ECELESIASTICA



251
67-74
1777

~~279
67C~~
66

LOS SEIS LIBROS
DE LA
RHETORICA
ECLESIASTICA,
O DE LA MANERA DE PREDICAR,
ESCRITOS EN LATIN
POR EL V. P. MAESTRO Fr. LUIS DE GRANADA,
VERTIDOS EN ESPAÑOL,
Y DADOS A LUZ DE ORDEN
DEL ILUSTRISIMO SEÑOR
OBISPO DE BARCELONA,
PARA INSTRUCCION DE SUS FELIGRESES.



CON LICENCIA , Y PRIVILEGIO.

QUARTA IMPRESSION.

Barcelona : En la Imprenta de JUAN JOLIS , y BERNARDO PLA
Impressor , en la calle de los Algodoneros,
Año MDCCLXXVII.

1777

LOS SEIS LIBROS

D E L A

RHETORICA

ECCLESIASTICA

O DE LA MANERA DE PREDICAR

ESCRITOS EN LATIN

POR EL M. A. MAESTRO FRANCISCO DE GRIMALDO

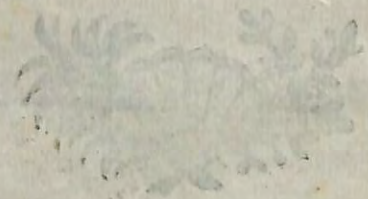
VERTIDOS EN ESPAÑOL

Y DADOS A LUZ DE ORDEN

DEL ILUSTRISIMO SENOR

OBISPO DE BARCELONA

PARA INSTRUCCION DE LOS FELIGRES



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

DE DON JUAN DE BARRAL

Impreso en la imprenta de Juan Juan y Barbaño T. E.
en la calle de los Algodoneros.
Año MDCCCLXXVII

II

NOS D. JOSEF CLIMENT,
por la gracia de Dios, y de la
Santa Sede Apostolica Obis-
po de Barcelona, del Conse-
jo de su Magestad, &c.

*Al Clero Secular, y Regular de
mi Diócesis, salud, y bendicion
en nuestro Señor Jesu-Christo.*



ONOCIENDO, que los rudimentos de Rhetórica, que se enseñan juntamente con la lengua Latina, no eran suficientes para predicar con algun acierto la Divina palabra: y constándome, por el testimonio de varones sábios, y eloquentes, la gran excelencia de la *Rhetórica Eclesiástica*, que escribió el V. Padre Maestro Fr. Luís de Granada, resolví estudiarla antes de dedicarme al ministerio de la predicacion. Pero, como por una suerte comun à todas las preciosas obras, que trabajaron los Españoles del siglo XVI. no se havia reimpresso entonces esta Rhetórica en España: y por otra parte eran raros los egemplares de las siete, ò ocho ediciones, que de ella se havian hecho en Italia, Alemania, y Francia, me costó harto trabajo hallar uno de la primera impression, hecha en Lisbóa en el año de mil quinientos setenta y seis. Y di por bien empleada esta diligencia: pues, aunque del estudio de esta Rhetó-

rica no saqué todo aquel aprovechamiento , que pudiéra con otros talentos , y otra aplicacion; à lo menos conseguí evitar algunos de los muchos defectos, ò vicios , en que incurrián la mayor parte de los Predicadores de aquel tiempo.

Es verdad , que yà entonces , esto es , en el año de mil setecientos treinta y cinco , assí como en la Univerſidad de Valencia se iba introduciendo el buen gusto en los estúdios de la Filosofía, y Theología, assí se iba mejorando en su Ctero la predicacion de la Divina palabra; habiendo algunos Eclesiásticos eruditos , y piadosos , que predicavan , como predicaron los Santos Padres , segun las reglas de Rhetórica , y con gran fruto de sus oyentes. Mucho contribuyó à este fin el libro del *Orador Christiano*, que en aquel tiempo dió à luz el Señor Don Gregorio Mayáns: cuyo infatigable celo por la mejora de la enseñanza de todas las ciencias en su Pátria excede à su gran erudicion , y sabiduría , y es la causa principal de la verdadera estimacion que le professo , y siempre le he professado. Pues en este libro clara , sucinta , y practicamente descubre los defectos , que deve evitar , y las reglas , que deve observar un buen Orador Christiano. Sin embargo no puede negarse , que los buenos Sermones Italianos, y Franceses , leídos en su própia lengua , ò vertidos en la Española , contribuyeron en gran parte , para que se mejorára la predicacion. Pero muchos preocupados , ò envidiosos , tomaron de aí pretexto para desacreditar à aquellos sábios Predicadores; diciendo unos , que predicavan à la francesa : otros , que predicavan à la moda; y publicando no pocos , que lo hacían por huir del trabajo , con el falso supuesto , de que era muy facil predicar de esse modo.

Confieso , que por el miedo de exponerme à estas censuras , encontré en mi amor própio alguna resisténcia, para determinarme à no seguir el método de predicar entonces comun. Y confieso tambien , que el amor própio fue la causa de que me resolviéra à no tener libros

de Sermones Italianos , ni Franceses , para de esta suerte poder desmentir à los que digeren , que los disfrutava. Assí algunos , que me creyeron , se desengañaron : y casi todos los Jóvenes , que desde entonces hasta ahora se han dedicado al ministério de la predicacion , han seguido el egemplo de aquellos eloquentes Predicadores , de quienes antes hablé , y procuré imitar: de modo que apenas queda en la Ciudad de Valencia quien predique, como se predicava al principio de este siglo.

En realidad qualquiera , por poca reflexion que haga , conocerá que aquéllas censuras son infundadas , è injustas. Porque aun en matérias profanas es muy dañosa la preocupacion , de que nuestras cosas son mejores , que las de otras Naciones; impidiendo , que tomemos de ellas lo que tienen de bueno. Pero aunque en estas matérias sea tolerable la competencia entre las Naciones , ciertamente no lo es en matéria de Religion: en la qual , como enseña San Pablo (1) , no cabe otra emulacion , que la que dicta la caridad , y nos mueve à amarnos , y à procurar igualar , y exceder à los otros en las virtudes. No hay , decia el Apostol (2) , distincion de Naciones entre los Christianos. Deve haver entre todos un amor perfecto , una mutua correspondencia , y un verdadero deseo de aprovecharse , y de apróvechar à los demás. Y con este conocimiento , sin embargo de que los sábios Gentiles de la Grecia despreciavan , y tratavan de ignorantes , y barbaras à las demás Naciones ; los Sábios Christianos , los Santos Padres de la Iglesia Griega , depuesta aquella gentilica vanidad , veneraron à los Santos Padres de la Iglesia Latina , y se aprovecharon de su doctrina. Y contrayendo mas el assunto , los Sábios Franceses alaban , como es razon , las obras , que escribieron los Españoles del siglo XVI. y el Ilustrissimo Bossuet , justamente venerado por el mas docto de los Obispos de estos siglos , encarga muchas veces à sus Feligreses , que lean las obras

(1) 1. Cor. 12. 13. & 14. (2) Rom. 10.

de los VV. Granada , y Avila. Assí no no tengo reparo de aconsejaros , amados Hermanos míos , que despues de haver estudiado esta Rhetórica , leais algunos Sermones de los mas célebres Predicadores Italianos , y Franceses , no para copiarlos , sino para observar en ellos bien practicadas las reglas que aprendisteis.

Pues todavía es mas culpable la ignorancia de aquellos , que decían , ò dicen , que predicar , como ahora predicán los Italianos , y Franceses , es predicar à la moda : porque manifestando con esto juzgar , que este modo de predicar es moderno , dan à entender , que no han leído los Sermones de los Santos Padres mas eloquentes : los quales son del todo desemejantes à los suyos , y muy semejantes à los que ellos falsamente reputan nuevos. Ni es menester subir tan arriba , ni salir de España para descubrir la ignorancia , ò inconsideracion de estos enemigos de modas , y de novedades imaginárias : pues tenemos à la vista los Sermones de Santo Thomás de Villanueva , del V. Avila , del mismo Fr. Luís de Granada , y de otros muchos Españoles del siglo XVI. trabajados segun las reglas de la mejor Rhetórica.

Y aun , sin salir de Barcelona , hallamos comprobada esta verdad en los dos tomos de Sermones del Padre Fr. Thomás Truxillo , hijo de este insigne Convento de Santa Cathalina , y en los dos grandes volúmenes de su *Thesoro de Predicadores*, muy estimados en aquel dichoso siglo , è impressos muchas veces en diferentes Ciudades de Europa. Y en esta misma poco despues el Ilustrisimo , y Venerable Don Fr. Gerónimo Batista Lanuza predicó una Quaresma , en presencia del Serenissimo Príncipe Don Filiberto de Saboya , con tan singular aplauso , y provecho , que , à instancia del mismo Príncipe , se imprimieron sus Sermones en tres tomos con el título de *Homílias sobre los Evangélios, que la Iglesia Santa propone en los dias de la Quaresma*. Las quales , añadidas por el mismo Autor , se imprimieron en cinco tomos: y vertidas en lengua latina , y francesa se han impresso

presso muchas veces, y son, à juicio de los mismos Franceses, obra muy útil à los Predicadores, y digna de leerse noche, y dia.

De suerte que, si bien se mira, el modo de predicar, que estos censores llaman nuevo, es el antiguo, y el suyo es el nuevo. Pero en este particular sucede lo que en los demás abusos, que aparecen autorizados con el respetable sello de la antigüedad à los ojos de aquellos, que no saben mas que lo que ven, ò lo que oyeron à sus padres; y clamando à todas horas con pertinácia, *siempre se ha hecho así*, lo que ayer empezó à hacerse, impiden la reforma de los estúdios, y de las costumbres, y persiguen à los que la desean, y procuran.

Ciertamente han tenido en España igual desgracia la Theología, y la Oratoria Eclesiástica; habiendose adulterado, ò corrompido una, y otra al mismo tiempo, y por una misma causa. Pues así como, segun os digo en otra ocasion (1), A. H. M. dividida en bandos la Escuela à lo último del siglo XVI. los Theólogos Españoles, dejando de leer las obras de los Santos Padres, y de defender con sus testimonios las verdades cathólicas, se ocuparon en impugnarse unos à otros con ingeniosos raciocinios; así tambien los mismos Autores de la discordia poco despues inventaron una nueva Rhetórica Eclesiástica, à lo menos en la matéria; introduciendo en sus Sermones discursos sutiles, y conceptos, que llaman predicables, en el lugar, que devía ocupar la sólida doctrina de los Santos Padres. Y este modo de predicar de una data tan reciente se ha de venerar como antiguo?

Aun es mas notoria la sinrazon, con que dicen, que es mas facil predicar del modo, que ellos llaman moderno, que del modo que juzgan ser antiguo. Porque si quieren, como deviéran, hacer la experiencia, conocerán, que es menester mas que doblado trabajo para

(1) Past. de 20. de Setiembre de 1768. p.4.

componer , y para tomar de memoria aquellos Sermones, que estos. Y los Franceses abiertamente lo confessan. El M. Tournon en la vida de Santo Thomás de Aquino dice, que por lo comun los mas insignes Predicadores de su Nacion necessitan de dos meses para trabajar un Sermon. Y del Ilustrissimo Massillon se refiere , como una especie de prodigio , y como una prueba de su extraordinaria sabiduría , y facúndia , que los trabajava en diez, ó doce dias.

Yo , sin haverme detenido à estudiar la historia literaria de la Eloquencia sagrada en la Iglesia de Francia , leyendo algunos libros por incidencia he observado , que se mejoró à la mitad del siglo passado. Pues , fuera de que lo confiesa el Autor del siglo de Luís XIV. que en esta parte no es sospechoso , el P. Juan Mabilón en el Tratado de los Estúdios Monásticos , despues de haver reprovado los pensamientos , y discursos ingeniosos , ó juegos del ingenio , dice , que los discursos morales , que han salido à luz de algunos años à esta parte , pueden servir de modelo à los que piensan dedicarse à la predicacion : y entre los libros de Sermones , escritos en lengua vulgar , que aconseja se lean, solamente coloca à los que se han publicado despues de aquel tiempo. Amás de esto , quantos hablan del Gran Bossuet , nos aseguran , que fuè en Francia el principal restaurador de la Eloquencia sagrada : en la qual , como tambien en la controversia , aventajó à todos ; haviendo sacado del profundo estudio , que hizo de la Escritura, y de las obras de San Agustín , pruebas demostrativas de las verdades de nuestra Religion para convertir à innumerables hereges, y razones eficaces para reprehender el vicio , y persuadir la virtud , con tanta solidez , y energía, que la Corte de París se admiró al oírle , y el Rey Christianissimo Luís XIV. buen conocedor , y justo estimador, y remunerador del merito de sus Vassallos, escribió à su Padre, dándole el parabien de que tuviesse tal Hijo: y despues le dispensó las honras, y confianzas, que todos saben.

Sin rubor pues , y con ingenuidad podemos confesar , que la predicacion de la Divina palabra en el siglo pasado perdió en España aquella magestad , y solidez , que tuvo en el antecedente. Más parece , que podemos gloriarnos , de que los Sermones del V. Granada en parte contribuyeron , à que se estableciera , ò restableciera en Francia la Eloquencia sagrada : pues , fuera de que sabemos , que tres veces se vertieron en aquella lengua , los mismos Franceses nos dicen , que en los Sermones de sus mejores Predicadores se leen copiadas paginas enteras de los del V. Granada. Y amás sabemos , que su Rhetórica se vertió en Francés en el siglo pasado.

Estas noticias , aunque por una parte son muy honrosas à nuestra Nacion , por otra demuestran ser mas culpable el poco aprecio que hicieron , y el ningun provecho que sacaron los Españoles en el siglo pasado , y en gran parte del presente de las preciosas obras , que nos dejaron los sapientissimos Varones del siglo antecedente. Y estas mismas noticias , juntas con la utilidad , que yo havia experimentado en la leccion de los Sermones , y en el estudio de la Rhetórica del Venerable Granada , veinte años hà me hicieron pensar , en que à lo menos esta se tradugera en lengua Española. Porque , si bien entonces no eran tan raros , como antes , los egeplares de la Latina , haviendose yà reimpresso en la Ciudad de Pamplona ; con todo hice juicio , que sería mucho mas útil , vertida en Español. En efecto , no permitiéndome mis ocupaciones tomar à mi cargo este trabajo , le encargué à Persona capaz de desempeñarle. Más algunas ocurrencias , ò , por mejor decir , las disposiciones de la Divina providencia impidieron entonces su impression , paraque la egecutára en este tiempo , en que me reconozco obligado , A. H. M. à procurar vuestra instruccion , paraque me ayudéis en el ministerio de la Divina palabra.

Tengo

Tengo presente, que los Apóstoles en el primer Concilio, celebrado en Jerusalén, declararon (1), que devían preferir la predicacion del Evangelio à las demás funciones de su ministerio Apostólico. Y siendo los Obispos successores de los Apóstoles en la dignidad, no podemos dejar de serlo de su principal obligacion. Assí el Santo Concilio de Trento, fundado en esta verdad, que leemos en el libro de los Hechos Apostólicos, mas de una vez declaró (2), que los Obispos, Arzobispos, y Primados están tenidos à predicar el Evangelio por sí mismos, à no estar legitimamente impedidos. Lo propio leemos en otros Concilios mas antiguos Y el Lateranense IV. se explicó en estos términos (3): „ Aconteciendo muchas veces, que los Obispos por sus ocupaciones, enfermedades corporales, y otros motivos (no digamos insuficiencia, ò defecto de ciencia, que reprovamos en ellos, y no deve tolerarse) no bastan à dispensar al Pueblo la Divina palabra: ordenamos, que elijan Varones sábios, y virtuosos, para que, no pudiendo ellos por sí, en lugar suyo instruyan con sus palabras, y edifiquen con su egeemplo à los Fieles. Y mandamos, que en las Iglesias Cathedrales, y en las demás se establezcan Varones idoneos, que sean coadjutores, y cooperadores del Obispo en el oficio de la predicacion.

Quando pues, por las razones, que señalan San Agustin (4), y Santo Thomás (5), à pesar de mi repugnancia, nacida del amor à la quietud, y del conocimiento de mi indignidad, admiti este Obispado, A. H. M. hice el ánimo de procurar corregir los vicios de mis Feligreses, y moverlos al egeercicio de las virtudes, yà que no con mi egeemplo, à lo menos con mis palabras, ò, por mejor decir, con la palabra de Dios. Pero, ò bien

(1) Act. 6. (2) Conc. Trid. sess. 5. cap. 2. & sess. 24. cap. 4.
 (3) Conc. Lat. IV. Can. 10. (4) S. Aug. in Ps. 83. & Epist. 48. alias 81. (5) S. Th. 2. 2. q. 185. a. 2.

bien sea por las muchas ocupaciones , que en sí lleva el Obispado de esta populosa Ciudad , y dilatada Diócesis , y por otras extraordinarias , que han sobrevenido en el discurso de estos tres años : ó bien sea por mi cordedad , y falta de celo , conozco , y confesso , que no he cumplido , como deviera , con la obligacion , que tengo de predicar el Evangelio. Y , no prometiéndome ser en adelante mas exacto , de lo que he sido hasta ahora , imploro vuestro socorro , A. H. M. y espero , que supliréis mis faltas : pues he observado en vosotros talentos , aplicacion , y docilidad.

Antes de mi arribo à esta Ciudad , A. H. M. segun me aseguran , predicávais del modo , que se llamava antiguo , y es en realidad , segun vísteis , muy nuevo. Pero muchos de vosotros , como estudiásteis en vuestros primeros años la Rhetórica , habiendo oído algunos de mis Sermones , conocísteis , que devíais practicar en el Púlpito los preceptos , que aprendisteis en la Escuela , y predicar , como con arreglo à ellos predicaron los Santos Padres. En efecto , vencida la anterior costumbre , ó preocupacion , assí lo hicísteis ; habiéndoois oído con singular gusto , y con la esperanza , de que dentro de poco tiempo todos los Predicadores han de seguir vuestro egemplo. Y de aí nace la esperanza , que me llena de gozo , de que , predicando todos à JESU-CHRISTO crucificado , con la piedad , con que le predicavan San Pablo (1) , y los Santos Padres , mis Feligreses sacarán de vuestros Sermones un gran provecho. Y me confirmo mas en esta esperanza , à vista del admirable fruto , que han hecho los Sermones , que se predicaron en el tiempo del Jubiléo. De suerte que assí como en mi Instruccion sobre el Jubiléo con el mayor dolor me lamenté , de que , segun el testimonio de los Párrocos , y de otras Personas bien intencionadas , y fidedignas , en vez de mejorarse , se ivan empeorando mas

(1) 1. Cor. 1.

mas y mas de cada dia las costumbres de mis Feligreses, así ahora con la mayor alegría doy muchas gracias à Dios, de que movido de los ruegos de los justos amigos suyos ha cumplido mis deseos; pudiendo decir, que *ha renovado el semblante de esta tierra*: pues me aseguran, que algunas rameras se han convertido; y que muchas, que no lo eran, han corregido la indecencia de los trages provocativos, de que inconsideradamente usavan.

No ignoro, y es público, que algunos se han mostrado sentidos del modo, con que yo reprehendí la depravacion de las costumbres de mis Feligreses. Y aunque muchos quizá tendrán à mal, que me explique en términos, que parezca, que yo quiero dar satisfaccion à los que bien lejos de injuriar, me han injuriado, interpretando siniestramente mis expresiones; con todo, considerándome, como San Pablo (1), deudor à sábios, è ignorantes, juzgo, que devo, sino satisfacer, instruir à los que por su ignorancia me han calumniado. Ellos, segun se vè, no han leído los libros de los Profetas, ni los Sermones de los Santos Padres: que si los huviessen leído, no estrañarían, que yo hablára, aun con mas generalidad, y con mas acrimonia de lo que hablé en mi Instruccion de los vicios de mis Feligreses. Pues David en el Salmo XIII. decia: *Todos los hijos de los hombres están corrompidos, se han hecho abominables: no hay, siquiera uno, que sea bueno.* Isaías, hablando en nombre de Dios con el Pueblo de Israel (2): *Ab*, decia, *gente pecadora, pueblo gravado de iniquidades, hijos malvados, &c.* Y luego añadió lo mismo, que despues dijo el Apostol (3), y digo yo, es à saber: *Si el Señor no huviesse dejado alguna buena semilla, sería Israel lo que la Provincia de Pentápolis.*

En los mismos términos se explicaron los demás
Profe-

(1) Rom. 1. (2) Isai. 1. (3) Rom. 9.

Profetas , los Apóstoles , y sus successores los Padres de la Iglesia. Para convençerse de esta verdad , bastará leer algunas Homílias de San Juan Chrisóstomo. En la XXIV. que predicó al Pueblo Antiocheno (y aun no era Obispo) dijo (1) : *Quantos pensais se salvarán en esta nuestra Ciudad ? Voy à decir lo que ciertamente os será molesto ; pero no obstante lo diré : en tantos millares no pueden hallarse ciento , que se salven ; y aun de estos lo dudo.* Y en la Homília LXXIII. dijo (2) : *En otro tiempo los varones eran verdaderamente varones , y las mugeres mugeres ; màs ahora las mugeres tomásteis las modas , ò las costumbres de las rameras , y los varones no os diferenciáis de los cavallos furiosos.* Pues assí , con esta misma acrimónia , y santa libertad hablaron los demás Santos Padres , y habló en estos últimos tiempos San Carlos Borroméo : porque juzgaron , que havia llegado el caso , en que devían egecutar lo que decía David (3) : *Elena de ignomínia el rostro de los pecadores , para que busquen , ò se conviertan al Señor.*

Ciertamente se acreditan de muy nécios los que amás de no haver leído los libros sagrados , y las obras de los Santos Padres , ignoran , que , segun enseña San Agustín (4) , los Ministros de Dios reprehenden , y deven reprehender à los Fieles en general , como si todos fuesen malos , y ninguno fuese bueno. Y siendo esto tan antiguo , como la Iglesia de Dios , con razon decía el Ilustrissimo Cano (5) : *Nos es permitido hablar contra los pecados de muchos , como si los cometieran todos.* Pero sin embargo de ser esta una doctrina sabida de quantos están medianamente instruídos , y de ser muy vulgar la Dialéctica , que enseña , que la proposicion indefinida en matéria contingente equivale à la particular ; con todo para hacer ver , quan recta es mi intencion , y para

sosse-

(1) S. Chris. Hom. XXIV. alias XL. in Act. Apost. (2) Idem Hom. LXXIII. alias LXXIV. in Matt. (3) Ps. 82. (4) S. Aug. l. de unit. Ecclesie c. 12. (5) Can. de Loc. Th. l. 5. c. ult.

sossegar à los pequeñuelos , expuestos à ser seducidos, contrage mi proposicion indefinida , añadiendo una palabra en los últimos pliegos de mi Instruccion, que se estava tirando.

Si esto no obstante se obstinären algunos en imputarme una siniestra intencion , me consolaré con el testimonio de mi conciencia , y con la noticia de que siempre ha havido en el mundo hombres , que por ignorancia , ò por malicia han perseguido à los Ministros de Dios , y al mismo Hijo de Dios. Porque, como trataron sus Paysanos à JESU-CHRISTO , que les echaya en rostro sus mas enormes delitos ? No se hizo San Pablo enemigo de los de Galacia , diciéndoles la verdad (1) ? Què Profeta dejó de ser perseguido (2) ? Què trabajos padeció San Juan Chrisóstomo ? Quantas persecuciones San Carlos Borroméo ?

Yo tuve , y tengo presentes estos egemplares : por lo que , si me es lícito comparar mi pequeñez con la mayor grandeza , no estraño la contradiccion que padezco ; y me regocijára en ella (3) , si tuviera la virtud , que tuvieron aquellos grandes Santos. A lo menos puedo con verdad , y devo decir con San Agustín (4) , que amo de corazon à los que egercitan mi paciencia ; y , sin passar à la parte de añadir lo que el mismo Santo dijo , comentando el verso segundo del Salmo sesenta y tres , me consuelo con que se haya aumentado considerablemente el número de los justos ; à quienes diré lo que San Pablo à los Coríntios (1) : *Aunque huviera sentido entristecéros por un poco tiempo , ahora me regocijo , no de haveros entristecido , sino de que vuestra tristeza os haya movido à hacer penitencia.*

Y esta penitencia de mis Feligreses será estable , como la de los Coríntios , si vosotros , amados Hermanos , y Cooperadores míos , les predicais , como predicó à los
Corín-

(1) Ad Galat. 4. (2) Matt. 23. (3) Act. 5. (4) S. Aug. Tract. super Ps. in Ps. 54. (5) 2. Cor. 7.

Corinthios Tito, enviado, ò subdelegado de Pablo : quiero decir, si predicais del modo, que nos enseña à predicar el V. P. M. Fr. Luís de Granada en la Rhetórica, que os ofrezco para vuestra instruccion : persuadido, de que con su estúdio os formaréis perfectos Oradores christianos. Porque à la verdad nada le faltará para serlo à aquel, que sepa, y practique todo lo que este Gran Maestro nos dice, que deve saber, y practicar un buen Predicador del Evangélio.

Yo no juzgo necessáριο daros un resumen de lo que contiene esta preciosa obra ; porque deseo, y espero, que la leeréis toda muchas veces, y para decirlo mas claro, que la estudiaréis muy de propósito. Sin embargo os aconsejo, que leais, y os asseguro, que leeréis con gusto, y con provecho el compendio, que del primer libro de esta Rhetórica hizo Don Luís Muñoz en el capitulo XVI. y siguientes del primer libro de la excelente Vida, que escribió del V. Granada ; demostrando al mismo tiempo, que se hallaron en èl todas las partes, ò virtudes, que deve tener un consumado Predicador evangélico, y le grangearon el renombre de Cicerón christiano. Y aun mas os ruego, que leais toda su Vida ; para que, siendo la nobleza, ò excelencia del Maestro, segun decía San Ambrosio (1), la que principalmente nos mueve à aprender su doctrina, con la noticia de quan santo, quan sabio, y quan eloquente fué el V. Granada, os dediqueis con ardor al estúdio de su Rhetórica.

Tampoco es necessáριο, ni possible añadir nuevas reglas à las que dió el V. Granada, haviendolas comprehendido todas en su Rhetórica. Pero juzgo, que convendrá notar algunos defectos, que despues acá se han introducido en la predicacion. Yá entonces havía Predicadores tan malos, que, segun refiere èl mismo, (2) „ un Predicador discretíssimo, consultado por un „ prin-

(1) S. Amb. lib. 2. de Virg. (2) Lib. 1. c. 1. n. 2.

„ principiante sobre la manera de predicar bien , le en-
 „ vió à oír à otro Predicador muy malo : y le mandó,
 „ que observasse atentamente el modo , con que predica-
 „ va , aconsejándole , que no hiciera nada de lo que èl
 „ hacía : con lo qual sería muy possible , que saliesse
 „ Orador famoso , evitando los defectos del otro „ Sin
 embargo , juzgando , que ningun defecto de los de su
 tiempo dejó de corregir el V. Granada , no puede negarse
 , que hay ahora otros muchos , y mas culpables.

Previno el V. Maestro (1) , que no se tomáran argu-
 mentos del nombre de la persona , sino es quando el mis-
 mo se impuso à la persona por algun motivo particular,
 como el glorioso nombre de JESUS , y los de Abrahan,
 de Sara , de Isaac , de Israel , de Josef , de Juan , de
 Pedro , y assí de otros. Màs nada dijo de anagramas,
 de que ahora usan algunos con gran frecuencia , impro-
 piedad , è inutilidad. Yo oí à un Predicador muy cele-
 brado , que predicando de San Isidro , dió muchas vuel-
 tas al nombre *Isidorus* ; y dividiéndole en *Isis* , y *Do-
 rus* , tomó materia para su Sermon de lo que los Poe-
 tas digeron de esos falsos dioses del Gentilismo ; dejan-
 do à sus oyentes frios , y lastimados , de que un Varon
 verdaderamente virtuoso , celoso , y capaz , por no ha-
 yer leído la Rhetórica , y demás obras del Venerable
 Granada , preocupado de las falsas ideas , que le imbu-
 yeran en sus primeros años , malográra el gran fruto ,
 que pudiera hacer con sus Sermones.

Nada dijo el V. Granada de los geroglíficos , sym-
 bolos , y emblemas : ni pudo hablar de ellos ; habiendo
 sido Paulo Jóvio , si creemos al mas instruido en esta
 materia (2) , el primero que trató de ella. Pero despues
 el uso de los emblemas se hizo tan comun , que un hom-
 bre ingenioso en el siglo passado tomó el improvo tra-
 bajo de fabricár un gran *Mundo Symbolico* , diciendo en
 el frontis de su Obra , que era muy útil à los Oradores,

y

(1) Lib.2. c.8. n. 11. (2) Picin. in Prol. Mun. Symb.

y Predicadores. En efecto la han disfrutado , y disfrutaban muchos , llenando sus Sermones de semejantes emblemas ; màs no con utilidad , sino con grave daño , y desdoro de la Oratòria sagrada. Porque , fuera de que basta para reprovar el uso de tales emblemas la noticia , de que fuè desconocido de los Santos Padres , y tambien de los sàbios Oradores gentiles ; qualquier hombre de juìcio conocerà , que pueden servir para entrete-ner à los ingénios superficiales ; màs no para persuadir al entendimiento las verdades de nuestra Fè , ni para mover à la voluntad al odio del vicio , y al amor à la virtud : que deve ser , como repite muchas veces nuestro V. Maestro , el único fin de un Predicador del Evangélio de JESU-CHRISTO.

No habló de las fàbulas del Gentilismo ; sin duda persuadido , de que ningun Orador christiano se valdría de ellas para predicar el Evangélio. Porque , si bien para manifestar , quan extremada era la ceguedad de los hombres antes de la venida de JESU-CHRISTO al mundo , conviene hacer ver , que llegaron à adorar como à dioses à los brutos , à los àrboles , à las piedras , y à los hombres mas viciosos : y aunque los Santos Padres echaron en rostro à los Gentiles estos desvarios con el fin de convertirlos ; con todo comparar à los Santos , y à JESU-CHRISTO con aquellos dioses , y querer , que las mentiras diabòlicas fuessen symbolos de las verdades evangélicas es la profanacion mas sacrilega. Pero esto no obstante se han oído frequentemente en los Pùlpitos estas alusiones. Y algunos creyeron hacer un gran beneficio à los Predicadores , escribiendo Mythologias , ò Theatros de los dioses ; y otros formaron Calendários profanos , ò Diarios de las Fiestas de los Gentiles para aplicarlas à las de Dios , y de los Santos : y no repararon en poner aquellas fàbulas por themas para predicar de los Santos , de la Virgen santissima , y de JESU-CHRISTO. Pues todavìa era mas digno de un severo castigo aquel , que se atrevió à

comparar el sacratissimo mystério de la Encarnacion del Divino Verbo en el útero virginal de María santissima con el estupro de Dánae , y el descenso del Espíritu Santo con el torpe descenso de Júpiter al regazo de aquella muger. Puede darse mayor abominación? Yo no la acordára , à no juzgar , que es necessário para corregirla.

Amás de estos defectos , ò excessos , os ruego , A. H. M. que evitéis el de una nímia credulidad. No seais como aquel Clerigo , que , segun refiere el Ilustrissimo Cano (1) , creía quanto hallava en los libros impressos con las devidas licencias. Y fuera bueno , y aun entiendo ser necessário , que , sino haveis leído , leais con reflexion , à lo menos la mitad del capítulo VI. del libro XI. de *Locis Theologicis* ; para que veais , con quanta razon este gran Maestro de la mas juiciosa crítica se lamenta , de que estén mas bien escritas por Laércio las vidas de los Filósofos , y por Suetónio las de los Césares , que por los Christianos las de los santos Mártires , Vírgenes , y Confessores : con quanta imparcialidad reprueba las obras de algunos Religiosos de su misma Orden : y con quanta acrimónia reprehende la nécia piedad , por no decir , la impiedad de aquellos , que , atribuyendo falsos milagros , y supuestas revelaciones à muchos Santos , han hecho en gran parte fabulosas sus histórias , y han dado pretexto , para que los ímpios se burlen de nuestra sagrada Religion.

Pues no tengo reparo de decir , que en el discurso de los dos siglos posteriores al M. Cano , en vez de contenerse ha crecido la inconsideración , ò licencia de los Escritores de las Vidas de los Santos , y de los que murieron con fama de santidad. Por esso , como digo en otra ocasion (2) , los Varones mas doctos , y piadosos , acordándonos la severidad , con que San Juan
casti-

(1) Can. de Loc. l. 11. cap. 6. (2) Carta Past. preliminar à la Obra de las Cost. p. X.

castigó al Presbytero , que fingió la Relacion de los viajes de San Pablo , y Santa Tecla , justamente se quejan , de que los Obispos no imitémos en esta parte el celo del Apostol. Y confieso ser mas culpable este descuydo , despues que el Concílio de Trento (1) nos acordó la obligacion , que tenemos de no permitir , que se escrivan , y divulguen noticias inciertas en esta materia tan sagrada. Ciertamente convendría , que ningun Obispo diera licencia para imprimir Vidas , Sermones , ni los demás libros , que se llaman de devocion , sin que precediera un riguroso examen. Tambien convendría , que no permitiéramos escribir , ni colgar en los templos milagros , que antes no constára juridicamente ser verdaderos. Sobre todo comprehendo , que ahora hay mayor necesidad , que la que hubo en el siglo V. de que en un Concílio , como el que celebró San Gelásio , se censuren los libros de las Vidas de los Santos , que son la parte principal de la História Eclesiástica.

De lo dicho se infiere , A. H. M. ser necessáριο , que quando haviéreis de predicar de algun Santo , procuréis elegir aquella Vida (es preciso leerla antes , y con reflexion) que , ó por vuestro propio discernimiento , ó por el informe de algun hombre sábio , juzgueis estar escrita por Autor amante de la verdad , y buen crítico. Porque el Púlpito es la Cáthedra del Espiritu Santo , y de la verdad : los Predicadores son embajadores de Dios para anunciarla à los hombres ; y aunque no todas las proposiciones que se predicán , hayan de creerse con fé divina , deven ser dignas de la fé humana ; y para que lo sean , deven los Predicadores , en quanto sea possible , asegurarse , de que son verdaderas. Assi pecan gravemente los que predicán lo mismo que dudan ser verdad , ó quizá entienden , que no lo es ; dando justo motivo , para que los Fieles mas ad-

(1) Conc. Trid. sess. 25. Dec. de Purg.

XVIII

vertidos no les crean. Y como pueden creer à los que, predicando oy de un Santo , y mañana de otro , se empeñan en provar , que el Santo del dia es el mayor de todos? Estas comparaciones , amás de ser falsas , son injuriosas al Señor , que , segun èl mismo dijo (1) , se reservó el peso , y medida de los espíritus. Las de igualdad de los Santos con los Apóstoles , segun enseña Santo Thomás (2) , son temerárias ; y con JESU-CHRISTO blasfemas.

De los Sermones de los Santos trata el Venerable Granada en el capítulo III. del libro IV. y con la autoridad de San Basilio nos enseña , que en estos Sermones , à diferéncia de los Panegíricos profanos , devemos procurar principalmente mover à nuestros oyentes à la imitacion de las virtudes de los Santos. Insinúa , sin reprovar, el dictamen de aquellos , que juzgan no deverse predicar los milagros de los Santos ; pero inclina à que su narracion puede ser util , no para causar una admiracion esteril , ni para mover à una devocion tambien esteril , fundada en una confianza , tal vez desmedida , de conseguir quanto les pidan ; sino para hacer ver la infinita bondad de Dios , su imponderable caridad con los suyos , su fidelidad , su paternal cuydado , y providencia : pues los honró tanto , que quiso , que no solo al imperio de su voz , sino tambien à las cenizas , vestidos , y al polvo de sus sepulcros se sugetassen los elementos del mundo , se rindiessen los demonios , cediessen las enfermedades , y que les obedeciessen las leyes de la naturaleza , à que viven sugetos los Reyes , y Emperadores. Y esto mismo practicó nuestro Venerable Maestro en sus Sermones: pues à los tres , que compuso de las virtudes del Patriarca San Francisco , añadió otro de sus milagros ; en cuyo principio nos exorta al amor de Dios , y en el cuerpo convence ser Dios admirable en sus Santos : que fuè el assunto , que se propuso.

En

(1) Prov. 16. (2) S. Th. in Epist. ad Ephesios cap. 1. lec. 3.

En este mismo capítulo contrahe el Venerable Granada à los elogios de los Santos las reglas de amplificar, que dió en el libro antecedente; enseñando practicamente à los Predicadores el modo, con que deven commover los ánimos de sus oyentes, y transfundir en ellos los afectos piadosos, de que se sintiéren penetrados. Más son raros, dice, aquellos, à quienes cabe tal habilidad, ò felicidad: y à los que no la tienen aconseja, que expongan la letra del Evangélio del dia, introduciéndo en la misma glossa, donde el lugar lo pidiere, las insignes virtudes del Santo, ò proponiéndolas en la postrer parte del Sermon. Yo discurro, que à los que no tienen la mayor facúndia puede servir de socorro dar un resumen de las virtudes del Santo, y, ò bien detenerse en exornarlas brevemente, ò bien, referidas todas, ponderar con mayor extension la excelencia de alguna de ellas. Y aun juzgo, que no podemos excusarnos de dar à los Fieles noticia del Santo, de que predicamos; yà porque sin ella mal podremos exortar à la imitacion de sus virtudes: yà porque con este fin instituyó la Iglesia sus festividades.

En efecto en los primeros siglos, segun vemos en San Agustín (1), antes del Sermon se leían las Actas, ò la História del martyrio del Santo, y en seguida se predicavan sus alabanzas. Y ahora mismo en el oficio Divino no se hallan las liciones, que contienen una sucinta história de los Santos? Acàsò se ponen para la sola instruccion de los Clérigos, dejando à los Fieles privados de su noticia? Sin embargo, què es lo que sucede? Casi todos los que no saben leer, despues de haver oído muchos Sermones de algun Santo, apenas saben mas, que el lugar de su nacimiento, y uno, ò otro milagro. Me hago cargo, que algunos dirán, y dicen, que estos Sermones son un *Flos Sanctorum*. Pero, fuera de que no pretendo, que los Predicadores

(1) S. Aug. Serm. CCLXXVI. alias XII. & alibi.

referan à la letra lo que escribieron los Autores de las vidas de los Santos, comprehendo, que mas aprovechará à los Fieles oír una sencilla narracion de sus virtudes, que un amontonamiento de conceptos inútiles, ò desatinados.

Sobre todo, amados Cooperadores míos, os encargo, que, predicando à vuestros Feligreses en las solemnidades de los Santos, egecuteis lo que he dicho, ò lo que aconseja el Venerable Granada; y aun mas, que procureis, que hagan lo mismo los que huvieren de predicar en vuestras Iglesias, previniéndolo con anticipacion. Assí mismo os encargo, que en vuestros Panegíricos, al referir, ò al engrandecer la virtud, ò virtudes del Santo, expliqueis su essencia, su excelencia, la utilidad, y obligacion de egercitarla: porque assí, sin perturbar la disposicion, que prescriben las reglas de Rhetórica à los Sermones, enseñaréis à los Fieles la doctrina christiana, que deven saber. Y para conseguirlo à poca costa, os aconsejo, que leais lo que con admirable solidez, y claridad enseña Santo Tomás, tratando de las virtudes en su Suma Theológica.

Nada dijo el Venerable Granada del modo de predicar de las Imágenes de Jesu-CHRISTO, de la Virgen, y de los Santos; ò porque en su tiempo no se predicavan semejantes Sermones: ò porque dió por supuesto, que assí como el culto, que tributamos à las Imágenes, se ordena à sus Originales, de estos deven hablar los Predicadores. Pero, como ahora muchos predicán de las Imágenes sin algun respeto à sus Originales, no puedo dejar de preveniros, A. H. M. que en el exórdio de todos esos Sermones expliqueis lo que el Santo Concilio de Trento definió à cerca de las Imágenes (1), es à saber: „ que deven colocarse principalmente en los templos, honrarse, y venerarse, no porque se crea, que „ hay

(1) Conc. Trid. sess. 25. Decr. de sac. Imag.

„ hay en ellas alguna virtud , por la qual se han de
 „ venerar , ni porque se las haya de pedir cosa alguna,
 „ ni poner en ellas la confianza ; sino porque el honor,
 „ que se las tributa , se refiere à los Originales , à quie-
 „ nes representan „ . Y en su consecuencia , hablad en
 el discurso del Sermon de JESU-CHRISTO , de la Virgen,
 ò de los Santos ; de modo que el Pueblo no piense , que
 las Imágenes oyen sus ruegos , hacen milagros , ò tienen
 virtud para hacerlos. Y fuera muy conveniente , que to-
 dos leyérais lo que por extenso escribieron del error de
 los Iconoclastas , condenado en el II. Concilio Niceno,
 los Historiadores Eclesiásticos , y Controversistas. A lo
 menos me alegrára , que leyérais el *Confessional* del Ilus-
 trissimo Don Alfonso Madrigál , conocido con el nom-
 bre de Abulense , ò Tostado , y venerado por todas las
 Naciones por el Prelado mas sabio , y como un assom-
 bro de su siglo ; para que viérais en la explicacion del
 primer mandamiento del Decálogo calificadas de idola-
 trias algunas practicas , ahora muy frequentes , y dema-
 siadamente autorizadas por la codicia (en estos termi-
 nos se explica) de los que devieran corregirlas. Y cier-
 tamente hay ahora mayor necesidad , que entonces , de
 instruir bien à los Fieles en el dogma de la veneracion
 de las Imágenes : porque , fuera de que están en estos
 tiempos tan mal , ò tan poco instruidos , como en aque-
 llos , las prácticas , nacidas de su mala , ò poca instruc-
 cion , sirven de pretexto à los Luteranos , y Calvinistas,
 para que se atrevan à llamar idolatra al Pueblo cathóli-
 co , y para que se obstinen mas y mas de cada dia en su
 heregía.

Poco ha digo (1) , que el Concilio de Trento , ha-
 blando del Purgatorio (2) , manda à los Obispos , que
 procuren se predique , y enseñe la doctrina , que ense-
 ñaron los Concilios , y Padres : que no permitan mo-
 ver

(1) Inst. Past. sobre el Jubileo p. 34. (2) Conc. Trid. sess. 25.
 Dec. de Purg.

ver difíciles , y sutiles cuestiones , que no sirven à la edificacion de los Fieles , ni divulgar noticias inciertas: y prohiban todo lo que tenga resabios de curiosidad , supersticion , ò torpe grangeria. Y me ha parecido , que devia repetir esto mismo : porque me han informado , que algunos predicán , ò hablan de modo , que dán à entender , que devemos venerar , è invocar à las almas del Purgatorio , como à los Santos canonizados: lo que reprueba Benedicto XIV. en su gran Obra de la Beatificacion de los Siervos de Dios (1) ; y amás cita , y sigue à Santo Thomás , que enseña , que las almas del Purgatorio no ruegan por nosotros. Assí que , cumpliendo con lo que me manda el Concilio de Trento , prohibo à todos los Predicadores , que profieran semejantes proposiciones falsas , ò inciertas. Y advertido , de que de cada dia se multiplican los Novenarios de animas , recién introducidos en este Obispado , prevengo , que los prohibiré , si , hecha la devida averiguacion , juzgo , que estos establecimientos tienen algunos resábios de grangeria.

Pudiera , A. H. M. añadir otras advertencias de alguna utilidad ; pero no lo tengo por necessario , hablando con vosotros , que haveis de estudiar las reglas de esta Rhetórica : cuya observancia basta para corregir otros abusos , no menos culpables que los antecedentes. Porque leyendo el capitulo VIII. del libro segundo , en que el Venerable Granada trata de las circunstancias de las cosas , y de las personas , y el libro tercero , singularmente el capitulo IV. en que habla de la amplificacion por las causas , efectos , y circunstancias , vereis , que las que se ponderan en aquellos Sermones , que se llaman de *circunstancias* , no son verdaderamente circunstancias , esto es , no están cerca , sino muy lejos de las cosas , ò personas , de que se predica , y son del todo inconexas , è impertinentes.

(1) De Serv. Dei. Beatifi. l. 1. cap. 14. n. 8.

tes. De ahí nace, que los Predicadores, que tambien se llaman de *circunstancias*, por creerse, que tienen singular habilidad para predicar semejantes Sermones, violentan los textos de la Escritura, para juntarlas, ó arrastrarlas al asunto, que mas ridiculizan, que engrandecen.

Y aunque no es tan malo, como esto, no es bueno proponer, como *themas* del Sermon, las palabras de dos, ó tres Evangélios: porque, siendo uno el asunto, deve ser uno el *thema*: por cuya razon, y por otras, nuestro Venerable Maestro en los Sermones de San Matías, y de la Anunciación de Maria santissima solamente tomó por *thema* las palabras de los Evangélios propios de essas Festividades: y en los de Santo Thomás de Aquino las palabras de un Salmo, y las del libro de la Sabiduría; sin hacer mencion de los Evangélios de las Férias de Quaresma, en que casi siempre se celebran aquellas Fiestas.

Se hace cargo el Venerable Granada en el capítulo IV. del libro quarto, que muchos violentavan las santas Escrituras: y amonesta, que no se corrompa su propio sentido, ni se arrastre por fuerza; sino que se tome lo que la Escritura ofrece literalmente: y con especialidad se escoja, no lo que sirve à la curiosidad, ó à una vana agudeza; sino lo que sea mas à proposito para reformar las costumbres, y corregir los vicios. Sin embargo, como la mayor parte de los Predicadores no leían esta, ni otra buena Rhetórica, llegaron à persuadirse, que para provar una verdad no devían alegar las palabras, con que el Espíritu Santo clara, y literalmente la enseña. Esto, decían, no pide habilidad; y como si subieran al Púlpito à predicarse à sí mismos, y no à JESU-CHRISTO, elegían algun texto, que ni à primera, ni à segunda vista manifestava lo que se havian propuesto. Y para hacerle decir al Espíritu Santo lo que no dijo, ó quizá lo contrario de lo que dijo, se valían de las versiones, Caldea, Syriaca, de Theodo-

doción, de Aquila, y de otros Intérpretes de menor, ò de ninguna autoridad, y passando de la una à la otra, apenas sacavan un adarme de verdad. Semejantes, como decía el Venerable Lanuza (1), à aquel Juanelo, que con el ingénio, ò artificio que inventó, solamente consiguió subir desde el rio Tajo al Alcazar de Toledo un hilo de agua. No quiero hablar (porque me irritó, y averguenzo) de aquellos, que predicando de ciertos Santos, se empeñan à provar proposiciones temerárias, y à veces hereticas, en oprobio de los mismos Santos, y con injúria de nuestra sagrada Religión.

Muchos, huyendo del sentido literal de la santa Escritura, solamente se valen del mystico, ò alegórico, y sin arreglo à la solida prudente doctrina, que nos dió el Venerable Granada. Yo os encargo, A. H. M. que leais con reflexion el §. 2. del capítulo I. del libro IV. Y para que en este particular procedáis con la mayor circunspeccion, deseo, tengais muy presente, que San Bernardo, predicando de la Virgen, no se atrevió à atribuirle lo que dijo Salomón de la Muger fuerte, sin añadir (2): *Si no me engaño.*

No es tan substancial, como estos, pero no deja de ser defecto interponer largos testimonios latinos en los Sermones, que se predicán en lengua vulgar: yà porque, siendo muy pocos los Fieles, que entienden aquella lengua, al oír las palabras latinas, se suspenden, y se entibian los afectos, de que estavan commovidos: yà porque, diciéndose las senténcias en lengua vulgar, que todos la entienden, de què sirve repetir las en la que pocos entienden? Acaso dirán, que las palabras latinas tienen alguna especial fuerza, ò energía? En tal caso la tendrán solamente para los que las entienden. Y sin duda la tienen mayor las palabras hebreas,

(1) Lanuza Cens. ò Prol. de sus Hom. §. 4. (2) S. Bern. Ser. 52. de Diversis.

breas, y griegas, que el Espíritu Santo dictó à los Escritores sagrados; y esto no obstante los que poseen aquellas lenguas, se guardan muy bien de proferir palabras hebreas, ò griegas en el Púlpito, por solo el justo motivo de que sus oyentes no las entienden. Assí con razon nuestro Venerable Maestro en el Prologo de sus Sermones reprueba (1), que las largas autoridades se profieran en lengua latina, y luego se viertan en la vulgar; bastando, que se digan en esta, citando à sus Autores para hacer mas recomendables las senténcias. Solamente permite, que se digan en latin algunas senténcias agudas, y tan breves, que apenas pasan de seis, ò siete palabras.

- Hay muchos, que aun hablando en lengua vulgar, no los entiende el Pueblo. Porque unos, con el fin de acreditarse de profundos Theólogos, mueven en el Púlpito las questiones mas intrincadas de la Escuela: las quales, sobre ser absolutamente inútiles para la instruccion, y edificacion de sus oyentes, son superiores à su capacidad; y aun por esso los mismos Predicadores dicen, ò poco hà decían: *Conmigo el Theólogo: stgame quien pueda.* Otros, por parecer eruditos, y eloquentes, se apartan del comun modo de hablar, y echando mano de voces estrangeras, ò retumbantes, ò ineptamente figuradas, cargan sus Sermones de ciertos fantásticos relumbrones, que, digámoslo assí, deslumbran los oídos, y obscurecen al entendimiento de los Fieles. Estos, como que se suben à las nubes, hasta perderlos de vista; y no pudiendo mantenerse largo rato, caen à la tierra, por donde todos caminamos: quiero decir, levantan el estilo tanto, que yà no los entendemos; y no pudiendo sostenerle, descienden à lo mas bajo, y humilde, causando una fastidiosa disonancia. A unos, y otros reprehende el Venerable Granada (2). Màs porque

(1) Gran. in Prolog. Serm. penes ultim. (2) Lib. 5. cap. 3. y en otros lugares.

no se havría todavia introducido , ò porque no se havría extendido , no habló del estilo , que sus apassionados llamaron clausulado , y el Venerable Lanuza con gracia , y con razon llamó *alforjado* (1) : porque consta de ciertos retruécanos , y de unas clausulas cortas , cuyas postreras palabras corresponden à las antecedentes , y formando una especie de cadencia , parecen versos sin consonantes. Estos por lo comun se precian de discretos ; y por no dar que sentir à los pecadores , apenas apuntan la reprehension de los pecados , quando yà la retiran. Ellos , bien puede ser , que deleyten à alguno ; màs à ninguno enseñan , ni commueven : porque en su boca la Divina palabra no es espada aguda de dos filos , que penetre , hiera , y divida al alma , y al espíritu (2) ; sino que viene à ser como la espada negra , que sirve para el juego de esgrima. Digámoslo mas claro : Estos Predicadores son unos lisongeros , que abandonan la causa de la verdad , y de Dios , para agradar à los hombres. Y què dirémos de los que hablando de las cosas mas grandes (3) , esto es , de los mystérios , y verdades de nuestra Religion en los Sermones , ò Catecismos , usan de expresiones jocosas , que provocan à risa ? Què ? Dirémos , que son . . .

Lo que he dicho hasta ahora , A. H. M. y lo que nos enseña el Venerable Granada , comprehende à todos los Predicadores , sea esta , ò aquella la lengua , en que predicán. Pero , siendo conveniente , ò preciso contraer las reglas de la elocucion à una determinada lengua , no sè , como egecutarlo. Porque veo , que en casi todas las Iglesias de mi Obispado , y de este Principado se predica en lengua catalana , ò lemosina : en ella se enseña , y aprende la doctrina Christiana , y se rezan las oraciones. Y como todos sus naturales hablan esta lengua , y no son muchos los del Pueblo , que perfectamente entienden otra , comprehendo , que ni es justo , ni possible

(1) Lan. Prol. §. 6. (2) Heb. 4. (3) Prov. 8.

ble hacer una novedad , que privaría à mis Feligreses de saber lo que mas , ò , segun dijo JESU - CHRISTO (1), lo que unicamente les importa , y han menester para salvarse. Y no deve atribuírse mi dictamen à preocupacion , ò passion à una lengua , que es la vulgar en mi Pátria : pues todos saben , que los Ilustrissimos Señores Prelados de esta Provincia , que ni son Catalanes , ni Valencianos , no solo consienten , que se predique , y enseñe la doctrina Christiana en esta lengua , sino que lo mandan en sus Pastorales , y Decretos de Visita (2). Y amás he visto Catecismos , y libros de devocion compuestos en lengua catalana , y poco ha impressos en Perpiñan para la instruccion de los Naturales del Rossellon , vassallos del Rey Christianissimo.

Por otra parte , A. H. M. me hago cargo , que nuestra lengua , que por muchos siglos fuè la de la Corte de los Reyes de Aragon , dejó de serlo , quando esta Corona se unió con la de Castilla ; y passando la Castellana à ser la lengua universal de toda la Nacion , y por antonomásia la lengua Española , procuraron aprenderla los hombres sábios de Cataluña , y Valencia : y muchos escribieron , y escriben en ella con gran propiedad obras excelentes. Apenas despues acá se ha dado à luz uno , ò otro libro en lengua lemosina. De suerte que , para que los Naturales de estos Reynos se instruyan en las letras , y se habiliten para obtener empleos políticos , ò militares , deven aprender la lengua española. Y si bien , siguiendo el dictamen de los hombres mas doctos , conviene , que todos estudien la Gramática en su própia lengua vulgar para hablarla con perfeccion ; con todo es sin comparacion mayor la necesidad , que tenemos de estudiar la Gramática castellana , los que nacimos en las Provincias , en que no es la lengua vulgar.

Con esta inteligencia encargué al Dr. Don Salvador Puig,

(1) Luc. 10. (2) El Hmo. Sr. D. Fr. Josef de Mezquia en su Past. de 20. de Mayo de 48. p. 41.

Puig , Capellan mayor del Paláo , Cathedrático que fue de Rhetórica en mi Colegio Episcopal , y muy instruido en las lenguas catalana , castellana , y latina , que compusiera el librito de los Rudimentos de la Gramática Castellana , que se está imprimiendo , y he leído con particular gusto , juzgándole qual pudiera desear para el fin , que me he propuesto. Porque pienso establecer una escuela , y destinar un Maestro , que por espacio de algunos meses enseñe esta Gramática à los que quieran estudiar la latina en mi Colegio. Y no solo entiendo , que la enseñanza de esta Gramática facilitará el estudio de la latina , sino que espero , que poco à poco con suavidad (y mas si otros aprováren , y adoptáren mi pensamiento) se hará familiar entre los literatos la lengua española. Y à todos, A. H. M. os aconsejo , que leais estos Rudimentos ; persuadido , de que sacaréis un gran provecho del trabajo de vuestro Paysano , no menos erudito , que amante de su Pátria.

Pero , habiendo de predicar en español algunas veces , es preciso , que , amás del estudio de esta Gramática , procuréis tener una gran cópia , ò afluencia de palabras españolas , como demuestra el Venerable Granada en el capítulo XII. del libro sexto (1): en donde tambien enseña el modo de adquirirla. Entre ellos propone , como necessária la leccion de libros bien escritos en la lengua , en que hemos de predicar. Y aunque su humildad no le permitió aconsejar à los Españoles , que leyeran sus Obras españolas , yo devo encargaros , A. H. M. que las leais , y con la reflexion , que el mismo previene : porque todos los hombres de juicio , y de buen gusto convienen , que no hay libros mas bien escritos en lengua española: cuyo caracter es muy distinto del de la italiana , y francesa , que algunos ahora adoptan sin necesidad , y con gran impropiedad. Y amás llevan la ventaja , de que al mismo tiempo que adquiriréis la cópia de las pala-

(1) Lib. 6. cap. 12. n. 8.

palabras mas propias , y de las frases mas elegantes , aprenderéis pensamientos , y conceptos sólidos , y utilísimos para predicar : porque todos los libros de nuestro V. Maestro se dirigen à enseñar las verdades de nuestra Fe , y à exortar al aborrecimiento del vicio , y amor de la virtud.

Igualmente pueden aprovecharos , A. H. M. los Sermones latinos , de que antes hablé , llenos de razones , autoridades , símiles , y de los demás adornos Rhetóricos : y por consiguiente compuestos con un método , ó estilo , que viene à ser un medio entre el de los Franceses , y el de los Italianos ; y , à mi entender , muy semejante al de San Juan Chrisóstomo , y muy acomodado al genio de nuestra Nacion. De estos Sermones , en otros tiempos , y en otras Provincias muy estimados , eran en España rarísimos los egemplos (otra prueba evidente de quan deteriorada estava en ella la Oratoria Eclesiastica) pero , haviéndose reimpresso en Valencia el año pasado en nueve tomos , he dispuesto , que se traygan algunos à esta Ciudad. Y no tengo reparo en deciros , que juntando à esta Rhetórica las demás Obras españolas , y latinas del Venerable Granada , tendreis una Bibliotheca suficiente para poder predicar de qualquier assunto , y casi todo lo que ha menester un Predicador. Porque , segun dice nuestro Venerable Maestro (1) , un buen Predicador deve tener invencion , disposicion , elocucion , memoria , y pronunciacion. Para adquirir todo esto , dice el mismo , son menester tres cosas : arte , imitacion , y egercicio. Y en esta Rhetórica podeis aprender el arte ; y en ella misma , y en las demás Obras del Venerable Granada hallareis excelentes egemplos , que imitar.

No hablo con todos , A. H. M. porque supongo , que muchos , amás de la sagrada Escritura , que todos deveis leer , leeréis las Obras de los Santos Padres , que aconseja el Venerable Granada. Hablo con los que no tendreis tiempo para leer , ó caudal para comprar essas obras:

(1) Lib. 2. c. 1.

obras: y vuelvo à decir, que con las del Venerable Maestro quedaréis bastantemente socorridos. Pues, fuera de que para cada assunto hallaréis dos, ò mas Sermones, cada uno de ellos os dará materiales para componer algunos, y os ayudarán muchissimo las obras españolas: en las quales, segun el mismo Venerable Maestro nos advierte (1), nada repite de lo que escribió en sus Sermones latinos, sin embargo de que en ambas lenguas trató de unas mismas materias.

No tengo reparo de añadir, que no leais los Sermonarios, que en España, y Portugal, se han publicado de un siglo à esta parte: porque, haviéndose trabajado segun el método entonces corriente, de su leccion sacareis mas daño, que provecho. Yà el Venerable Granada se quejava (2), de que en su siglo se havian dado à luz muchos Sermonarios, en los quales apenas se hallava cosa señalada. Màs, si no tenian otro defecto, que este, ciertamente eran menos defectuosos, que la mayor parte de los Españoles, y Portugueses, posteriores à aquel siglo: todos los quales devieran suprimirse, ó à lo menos arrinconarse en las librerías por inútiles, assí como injustamente lo han estado tanto tiempo las preciosas Obras de los Padres, y del Venerable Granada.

Pero tened entendido, A. H. M. que para formarse un buen Predicador, no basta leer essas obras, y estudiar las reglas de esta Rhetórica: porque, como dije antes, amás del arte, y de la imitacion, se requiere el egercicio. Y aunque no hay duda, que el egercicio consiste en el continuado uso de escribir segun las reglas del arte, procurando imitar à los Oradores mas eloquentes, como insinúa el Venerable Maestro (3); sin embargo juzgo, que será mas útil, que este egercicio se haga en una escuela con la enseñanza, y direccion de un buen Maestro. En efecto los que quisieron, y lograron ser Oradores

en

—(1) Gran. Prol. Conc. penes ult. (2) Lib. 2. c. 7. n. 6. (3) Lib. 2. c. 1. n. 8.

en Grécia, y en Roma frequentaron las escuelas públicas de eloquencia; y los Padres de la Iglesia mas eloquentes la aprendieron en ellas. A la verdad si no hay arte mecánica, que se aprenda sin egercicio en la casa de algun Maestro, como, siendo la Oratória una arte incomparablemente mas difícil, puede aprenderse sin Maestro, que enseñe el egercicio?

Movido pues del egerplo, y de la razon pienso establecer una escuela, en que se enseñe especulativa, y practicamente la Oratória christiana. Y me prometo, que los Jóvenes eclesiásticos, que quieren dedicarse al ministerio de la Divina palabra (devieran quererlo todos) han de concurrir con gusto, y con gran provecho. Porque no solo aprenderán à poner en práctica las reglas de esta Rhetórica, concernientes à la invencion, y disposicion de los Sermones, sino las de la elocucion, que dá el Venerable Granada en el libro V. egercitándose con estudio en la lengua española, para hablarla própia, clara, adornada, y aptamente, que son las quatro principales virtudes de la elocucion, que señala nuestro Venerable Maestro en el capítulo II. del libro V. Y teniendo presente lo que nos dice en el N. 8. del capítulo XXI. elegirán el estilo, ò modo de hablar, que les sea mas natural, y mas proporcionado à sus fuerzas. Sobre todo podrán aprovecharse de lo que nos enseña en el libro VI. acerca de la accion, y pronunciacion, que es, á su juicio, lo mas util de esta Obra; y será inutil, como lo ha sido hasta ahora, si no hay Maestro, que advierta, y corrija los muchos defectos, que por su falta cometemos. Y para que fuera mas universal el beneficio, deseára, que los Religiosos en algun Convento de su Provincia establecieran esta escuela, segun he oído decir se ordenó en el Capítulo General, que la Religion de Santo Domingo celebró en el año de 1748. en Bolónia.

Sin embargo presumo, que algunos Predicadores, y singularmente los que acostumbran predicar de repente, reprovarán, ò à lo menos tendrán por superfluo mi designio.

nio. Pero esto no obstante no me detendré à defenderle : porque nuestro Venerable Maestro en el capítulo II. del libro I. suelta sus débiles argumentos : y el Venerable Lanuza , armado con la autoridad de San Agustín (1) no reparó en llamar temerários à los que se atreven à predicar sin el prévio estudio , y egercicio correspondiente.

En fin yo creo , que nádie puede negar , que ahora hay tanta , ò mayor necesidad , que hubo en tiempo del Venerable Granada , de reformar la Predicacion , ò la Oratória christiana. Y creeré , que serán pocos los que no reprueven la idea , que con este fin , ò con otro , se propuso la pluma satírica , que pocos años hà escribió un libro , haciendo burla de los Predicadores , y llenándole de episodios , agenos del assunto , y tan injuriosos à las sagradas Religiones , que le merecieron la mas justa censura , y prohibicion. Supuesta pues la enfermedad , que remedio mas suave , ni mas eficaz puede aplicarse , que el que propongo ? Yo devo procurarle : porque de la bondad de los Predicadores depende principalmente la salud espiritual de las almas , que la Divina Providencia , sin merecerlo , ha confiado à mi cuydado.

Assí , no queriendo omitir nada de lo que me parece , que puede contribuir à vuestra instruccion , os advierto , A. H. M. que quando predicais de la Santissima Trinidad , de la Encarnacion del Hijo de Dios , del Nacimiento del Señor , y de los otros mystérios de nuestra santa fé , en el exórdio del Sermon deveis explicarlos con la possible claridad , y sencillez , que conviene , y se requiere , paraque vuestros Oyentes entiendan estas verdades importantísimas , contenidas en el Credo , ò Symbolo de los Apóstoles. Ya antes os dije , que , predicando de los Santos , deveis explicar la essencia , la excelencia , y la utilidad de las virtúdes que alabais , y devemos practicar. Pues assí mismo en los Sermones de los Domingos , y Férias del año deveis explicar algun punto

(1) Lanuza en el Prol. de sus Hom. §.6.

punto de la doctrina christiana ; y esto podeis hacerlo, sin apartaros de los assuntos propios de los Evangelios, que la Iglesia canta en aquellos dias ; porque todos ellos, como observó el Catecismo Romano , ó Tridentino , se comprehenden en una , à otra de las quatro partes de la doctrina , es à saber , Symbolo , Sacramentos , Mandamientos , y Oracion Dominical. Y el mismo Catecismo en su Prólogo pone el egeemplo en el Evangelio del primer Domingo de Adviento : en el qual se refiere lo que Christo Señor nuestro dijo del Juicio final, que los Apóstoles nos enseñaron en el séptimo articulo de su Symbolo : *Desde allí ha de venir à juzgar à los vivos , y à los muertos.*

Con este motivo repito , A. H. M. el consejo que en otra ocasion (1) os dí , de que leais , ó , por mejor decir, que estudiéis aquel Catecismo. Porque , amás de lo que entonces dige , hallareis en èl la mas sólida doctrina , y tan copiosa , que mas de una vez me ha bastado para predicar , singularmente de los Mystérios. Fuera de esto sus exórdios , y sus transiciones serán los mejores egeemplares à vuestra imitacion. Por último , bien sabido aquel Catecismo , tendreis presente el punto de doctrina christiana , que mas se acomode al assunto de vuestros Sermones. De esta suerte todos ellos serán muy provechosos à los Fieles ; y vosotros os conformaréis con lo que dispuso sobre este particular la Santidad de Benedicto XIII. en su Breve expedido en 24. Agosto de 1728. mejor que aquellos Predicadores , que como por ceremonia apuntan mas que explican algun punto de doctrina christiana , dislocado , è inconexo con el assunto de sus Sermones.

Pero dándoos , A. H. M. estas instrucciones , y facilitándoos el estudio de la mejor Rhetórica Ecclesiástica, no juzgo haver cumplido con mi obligacion. Porque me reconozco , sin merecerlo, legado , ó embajador de JESU-

(1) Past. de 20. de Setiembre de 1768.

CHRISTO , para ajustar la paz de mis Feligreses con Dios ; y siendo los Predicadores subdelegados , ò substitutos míos , devo responder de su desempeño. Assí nádie puede culparme , que yo no solo procúre la instruccíon , sino que quiera certificarme de la suficiencia de aquellos , à quienes concedo la facultad , ò licencias de predicar. Hasta ahora los exámenes han sido de pura ceremonia , y tan ligeros , que à nádie se ha reprovado ; siguiéndose de aí , que muchos jóvenes , apenas se ordenan , sin ningun estudio , sin haver leído la sagrada Escritura , y aun sin saber , quantas son las epístolas de San Pablo , cuya ignorancia , decía San Juan Chrisóstomo , es muy culpable , y vergonzosa en qualquier christiano , se meten à Predicadores de la Divina palabra. Pero de aquí adelante los exámenes serán , quales deven ser , y ordenó San Carlos Borromeo , que sean (1) ; para que yo , antes de dar las licencias de predicar à alguno , me cerciore , de que está impuesto en esta Rhetórica , y sabe lo que su piadosísimo , y doctísimo Autor declara (2) , que precisamente deve saber un Predicador. Qualquiera pues , A. H. M. que quiera sacar nuevas licencias , havrá de sugertarse à estos exámenes ; y los que las tienen , si quieren usar de ellas , lo egecutarán dentro de aquel tiempo , que me parezca proporcionado para instruírse en lo que nuestro Venerable Maestro juzga ser necesario. Sin que por esso pretenda , que todos sean eloquentes : porque esto es tan arduo , que , segun con Quintiliáno observó el Venerable Granada (3) , apenas se encuentra uno que lo sea. Me contentaré pues , con que todos prediquen christianamente , quiero decir , de modo , que aprovechen à sus oyentes. Y aunque de aí resulte , que sean pocos los Predicadores , mas vale , que sean pocos , y buenos , que muchos , y malos.

Otra novedad voy à hacer : no porque soy amigo de nove-

(1) S. Car. Con. Prov. V. (2) Lib. 1. c. 2. Lib. 2. c. 7. y en otras partes. (3) Lib. 5. c. 1.

novedades , sino porque mi conciencia me obliga à hacerlo. Ya digo , A. H. M. haver declarado los Concilios , que los Obispos , y los Párrocos están obligados à predicar en sus Iglesias todos los Domingos , y Fiestas solemnes , quando no están legitimamente impedidos ; y estándolo , deven destinar otros , que prediquen. Y siendo esta obligacion de derecho divino , y por consiguiente imprescriptible , cómo puedo dejar de cumplirla , con solo el motivo de que no se ha hecho ? Yo al ver , que en mi Iglesia Cathedral , fuera de la Quaresma , y de los Domingos de Adviento , solamente se predicaban en todo el año seis , ò siete Sermones ; y sabiendo , que los Párrocos de esta Ciudad no predicaban en sus Iglesias , sino que solamente explican la Doctrina christiana en los Domingos , y Fiestas de la Quaresma , si he de decir lo que siento , se me representava aquella hambre de oír la Divina palabra , con que amenazó el Señor à su Pueblo por boca del Profeta Amós (1) ; y he estado con la mayor inquietud , sin hallar razones , que pudieran sossegar me. Ahora pues , estimulado , ò acosado de mi conciencia , y pareciéndome ser esta ocasion oportuna , he resuelto predicar , ò encargar à otros , que prediquen en mi Iglesia Cathedral todos los Domingos , y Fiestas solemnes del año. (*) Y exorto à todos los Párrocos de esta Ciudad , y Obispado , que , en cumplimiento de su obligacion , dispongan el modo , que les parezca mas cómodo , para cumplir con su obligacion , ò bien sea predicando por la mañana , ò por la tarde. Y confio , que sembrando todos
la

(1) Amós 8.

(*) En efecto prediqué en los Domingos de Adviento del mismo año de setenta , en el dia del Nacimiento del Señor , y en otros del mes de Diciembre : y habiendo continuado los Sermones en mi Iglesia Cathedral todos los Domingos , y Fiestas solemnes , tuve , y tengo un gozo indecible , al ver , que el concurso de mis Feligreses , que fué grande desde el principio , prosigue , y aun se aumenta mas , y mas de cada dia.

la semilla evangélica; segun nos enseñó nuestro Venerable Maestro, se han de coger abundantes frutos: yá porque el Divino sembrador, que nos impuso esta obligacion, hará fecunda la semilla de su palabra; yá porque, viendo que lo ha sido sembrada, ó predicada en tiempo del Jubileo, creo, que el Señor tiene bien dispuesta la tierra, ó el corazon de mis Feligreses, para recibir su semilla, de modo que crezca, y produzca muchos frutos de buenas obras.

En fin, A. H. M. pues que el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada à lo último de su Rhetórica repite lo que mas por extenso dijo al principio de la rec-ta intencion, celo, y bondad, que devemos tener los Predicadores de la Divina palabra; convenciendo, que serán inútiles todos nuestros estúdios, y estériles nuestros Sermones, si à nuestras palabras no acompañan nuestras buenas obras, si no estamos limpios de vicios, y adornados de virtúdes, procuremos adquirirlas, y egercitarlas: y pidamos à Dios con fervorosas oraciones, que nos comuniqué su gracia, para que, siendo santos, hagamos santos à nuestros oyentes. Barcelona, à 12. de Mayo de 1770.

Josef, Obispo de Barcelona.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

NO he pensado en ser alabado , ni conocido , por Traductor de los seis Libros de la Rhetórica Ecclesiástica , ò del modo de predicar , que escribió en lengua latina el V. P. M. Fr. Luis de Granada ; pero me ha parecido , que bajo de este nombre debía advertir en un Prólogo lo que quizá desearán saber algunos Letores. Ni pudiera arrogarme todo el mérito , que tuviere esta Version: porque la verdad es, que el Ilustrissimo Señor Don Josef Climent muchos años hà , siendo Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Valéncia , encargó à una Persona muy versada, y muy perita en las lenguas Latina, y Española , que vertiera esta Rhetórica. Pero vertida , se suspendió su impression , hasta que elegido su Ilustrissima Obispo de la Santa Iglesia de Barcelona me mandó , que la viera , para publicarla. La ví en efecto ; y reconociendo la gran facilidad , y destreza , con que aquel Sugeto en poco tiempo tradujo en Romance , assí la prosa , como los versos latinos , observé , que los deseos , que tuvo de complacer prontamente à su Ilustrissima , no le permitieron rever su traduccion. Y como por otra parte son vários los gustos de los hombres , me tomé la licéncia de mudar muchas voces , y muchas frases. Assí vertida esta Rhetórica , quiso su Ilustrissima tomar el trabajo de cotejarla con el Original Latino , que yo leía. Y empleados en esto muchos dias , se mejoró en gran parte la version : y se huviera perfeccionado , si lo huvieran permitido otros cuydados. Esto no obstante juzgó su Ilustrissima , que assí podria ser útil à sus Feligreses , y por no privarles de esta utilidad , dispuso , que se imprimiera.

Yo , aunque fuera el único Traductor de esta Obra , no me detuviera en ponderar el mérito , que en sí lleva este trabajo , y en acordar las leyes , que deví , y procuré observar : porque apenas hay traductor , que en su Prólogo no pondere lo uno , y manifieste lo otro. Pero qualquiera conocerá , que es mas facil vertir una obra escrita por un Autor con un mismo estílo , que no la que se compone de testimonios de diferentes Autores , de los quales cada uno tiene el suyo ; como sucede en esta Rhetórica , que , amás de los textos de la sagrada Escritura , está llena de autoridades de Cicerón , de Quintiliáno , de San Agustín , y de egemplos de San Cypriáno , de San Juan Chrysóstomo , de Virgilio , y de

y de otros muchos eloquentísimos Oradores , y Poetas : de suerte , que bien puede decirse , que la mitad de la Obra no es del Venerable Granada.

Sin embargo se ha puesto el posible cuydado para vencer esta dificultad , y conservar no solo el sentido , sino la energía de las cláusulas mas elegánte ; vertiéndolas en palabras , y frases españolas , y usando del estilo mas , ò menos elevado , segun lo piden los originales , para que no parezca ser version , ò à lo menos , que no aparezca una dissonancia , que ofenda. Los textos de la sagrada Escritura se han vertido , añadiendo à veces , para su mayor inteligencia , alguna palabra , segun lo han practicado muchos Sábios en sus versiones. Pero algunos egemplos latinos se han dejado de vertir , porque solamente en aquella lengua son adágios , ò tienen la propiedad , ò la impropiedad , que se nota.

En algunos capítulos he añadido nuevos parágrafos , que no havia en la Rhetórica , impressa en Lisboa , que me ha servido de original ; por parecerme , que pedia esta division la diversidad de las materias , de que en ellos se trata. Y aunque añadí numeros , con el ánimo de formar un índice de los egemplos , y cosas mas notables , despues me pareció omitirle , porque , siendo esta una obra , que deve estudiarse muy de proposito , y de espacio , basta el índice general de libros , capítulos , y parágrafos ; pudiendo , y deviendo qualquiera hacer el índice , ò apuntar lo que le parezca mas notable , ò mas útil para su instruccion.

Finalmente juzgo , que vertida en español esta Rhetórica , nos libramos los Españoles del cargo , que nos hacían los estrangeros , de que hacíamos menos aprécio de una de las obras mas preciosas , y excelentes de nuestra Nacion , que el que ellos hicieron , assi reimprimiéndola , como vertiéndola en su própia lengua. Y espero , que se logrará el recto fin , que se ha propuesto el Ilustríssimo Señor Obispo de Barcelona : pues en esta Rhetórica vertida sus Feligreses no solo podrán aprender las reglas , que pertenecen à la invencion , y disposicion de los Sermones , sino tambien la elocucion , ò locucion pura española ; habiendo procurado no mezclar en esta version voces , ni frases estrangeras. Sobre todo tengo la honra de haver obedecido à su Ilustríssima , y la satisfaccion de haverle manifestado la profunda veneracion , que le professo , y le he professado desde mis primeros años.

FR. LUIS DE GRANADA
DESEA LA BONDAD, LA ENSEÑANZA,
Y LA CIENCIA

A LA

UNIVERSIDAD DE EBORA,
MADRE DE VIRTUDES, Y LETRAS.



AVIENDOTE engendrado, digámoslo así, de sus entrañas el Serenissimo Cardenal Don Enrique, nuestro Señor, ò fecunda Madre, y Maestra de virtudes, y ciencias; y habiéndote alimentado, y promovido desde tus primeros años à la madurez, y dignidad, de que ahora gozas; y teniendo puestos, y empleados todos sus cuydados, y pensamientos en tí sola, para perficionarte, y adornarte de todos los dones: es justo por cierto, que Nosotros, que lo devemos todo à este clementissimo Principe, dándote el parabien de tu felicidad, que te deseamos muy cumplida, procurémos tambien con nuestro trabajo, qualquiera que èl sea, ayudar en algo tus estúdios. Pues, como principalmente enderezas tus esfuerzos à este blanco, que es hacer à tus Alumnos insignes Predicadores de Christo, que riéguen con raudales de celestial doctrina la miés del Señor; juzgámos, que haríamos un servicio importantissimo, si te dedicáremos este Librito, que trata de la manera de predicar: con el qual instruyesses à los rudos, y visoños en este oficio, para egercerle como conviene. Lo que hicimos con tanto

A

ma-

mayor gusto , por quanto amonesta San Agustin (1) , que el Arte de bien hablar , para cuyo estudio deve señalarse oportuno tiempo , ha de aprenderse en la juventud. Y en efecto , con tanta mas facilidad lo conseguirán tus Alumnos , quanto mas llenamente están por tí imbuídos en las ciencias dialécticas , y filosóficas. Porque , como prueba claramente el Padre de la eloquencia Cicerón , en los libros que escribió *del Orador* , bajo de la persona de Lucio Crasso (2) , de estas fuentes mana la alabanza de la misma eloquencia. Para que tratásemos pues de esta Arte de bien decir , fuè necesario recoger algunos preceptos de las oficinas de los Rethóricos : con el fin de que la enseñanza de esta Arte , al modo que las demás , sirviesse tambien à la Sagrada Theología , y al ministerio de la Divina palabra. Assi tratamos en estos libros de las quatro partes principales de la eloquencia , es à saber , de la Invencion , de la Disposición , de la Elocucion , y de la mas importante de todas , que es la Pronunciacion , que tambien llaman Accion. Y ciertamente , si no escribimos de la Pronunciacion cosas mejores que otros , por lo menos escribimos mas : por quanto , sin su ayuda , todas las otras , por mas excelentes que sean , vienen al cabo à ser frías , y lánguidas , y por consiguiente muertas. Porque , què cosa puede haver tan acre , y tan magnífica , que no descaezca , si la pronunciáres con un gesto , y con una voz remisa , ò desmayada ? Màs à la Invencion , que contiene la materia de provar , y amplificar , señalamos , yà lugares comunes , yà tambien propios , y singulares. Los lugares comunes , de donde se toman argumentos para todas las questiones , los trahen puntualmente los Dialécticos en los libros de los Tópicos. Assi que de estos hablamos muy poco , porque su conocimiento pertenece à los Dialécticos : y de ellos escribió , pocos dias ha , concisa , y claramente , el R. P.

Pe-

(1) S. Aug. *de Doct. Christ.* lib. 4. cap. 3. (2) Cicer. *de Orat.* lib. 1. cap. 3.

Pedro de Fonséca en sus *Instituciones dialécticas* : quien con egemplos muy oportunos , sacados de las sagradas Letras , que es lo que à nuestro proposito pertenece , ilustró los preceptos del Arte. A cuya obrilla remitimos al estudioso Predicador. Pero nos ha parecido haver de escribir con mas copia , y extension de los lugares singulares , que tomándose de las circunstancias de cosas , y de personas privadas , pertenecen especialmente al Orador , y tienen gran fuerza para provar , y amplificar. (*)

Recibe pues , ò gloriosa Madre , este pequeño don , con que adotrines à tus hijos en el ministerio de la Divina palabra : en cuyo piadoso , y fiel egercicio está puesta gran parte de la salud humana. De lo qual yà tienes experiencia , esparciendo por vários lugares de esta Diocesis à muchos de tus hijos , condecorados con la borla Doctorál , los quales con la semilla de la Doctrina saludable fecundan los campos de las Iglesias. Assí que de razon , y de justicia te conviene aquel Oráculo de los Proverbios (1): *Los prados se han abierto : las verdes yervas han aparecido ; y se ha recogido el heno de las montañas.* Màs cuyda con suma diligencia , de estrecharte con Dios con incessantes ruegos , para que guarde muy largos años con buena salud à tu Padre , y Bienhechor , que te colmó de tantos dones , y aun te colmará de otros muchos ; para que al fin , quando passe à mejor vida , te dege entera , y en todas las partes acabada : y vea à los hijos de tus hijos , y à su Iglesia , insigne y establemente adornada con el trabajo , y doctrina de ellos. *Vale.*

(*) Los dos egemplos de S. Juan Chrysóstomo , que puso aqui el Autor , por haversele olvidado (como el mismo confessa) quando explicó el lugar de las circunstancias , al que pertenecen , se hallarán colocados en el Lib. III. Cap. III.

(1) Proverb. 27.

PROLOGO DEL AUTOR.



HAVIENDOME dedicado en estos diez años, Amigo Letor, con no pocos trabajos, y vigili-
as, à escribir sermones, y habiendo llegado yà la Obra casi al fin, con el favor de Dios: comencé à pensar entre mi con mas atencion, què fruto podría sacar de este tan largo, y penoso trabajo? y à contemplar aquellas palabras de Salomon (1): *Para quièn trabajo, y porquè me privo à mi mismo del uso de mis bienes?* Pues proponiéndome yo en estos Sermones promover, en algun modo, la gloria de mi Señor, y la salud de las almas; entendí al fin, que este mi trabajo havia de acarrear poco provecho. Y no me ha parecido conveniente ocultar el motivo, que tuve para juzgarlo assí. Porque es constante, que son tres los oficios principales de un perfecto Predicador, es à saber, Inventar, Hablar, y Pronunciar. A la Invencion pertenece hallar señaladas, y esclarecidas sentencias, y estas acomodadas à su designio: porque assí dirá aptamente, que es la virtud principal de la Invencion. A la Elocucion toca explicar convenientemente toda la fuerza de la sentencia, que huviere hallado, y declarar con las palabras los sentimientos del ánimo, de tal suerte, que lo que èl mismo concibiere, hablando lo transfunda en los ánimos de los oyentes. A la Pronunciacion incumbe acomodar la voz, el gesto, y el rostro à las mismas cosas, que dice.

Y realmente la invencion de sentencias insignes, si miras à la dignidad de las cosas, es excelentissima: à cuyo estudio deve dedicarse el Predicador toda la vida. Porque siempre procurará añadir algo à lo inventado, para

(1) Eccles. 4.

para que, segun la sentencia del Salvador (1), saque de su thesoro doctrinas antiguas, y modernas. Con todo eso la Elocucion, y Pronunciacion, si atiendes à la condicion de los oyentes, esto es, à la ruda, è ignorante muchedumbre, que no concibe las cosas, segun lo pide su dignidad, sino conforme al modo, con que se explican, y se pronuncian, han de tener el primer lugar. Pues vemos, que los rudos, è imperitos oyentes, si algo digéres con acrimonia, y vehemencia, tambien vehementemente se commueven: y à este modo conciben el mismo afecto que expressares con las palabras, voz, y semblante. Màs al contrario, se deve reparar, que muchos Predicadores, aunque dotados de erudicion, ciencia de muchas cosas, y agudeza de ingenio, si por otra parte son incultos, barbaros, y rudos en el decir, causan fastidio à los oyentes.

Pero no basta hablar con propiedad, si à esto no acompaña un buen modo de pronunciar. Porque vemos à muchos, que en medio de ser insignes en la ciencia de cosas muy buenas, y en el modo de hablar; por carecer de esta destreza de pronunciar, son tenidos en poco, y desestimados: especialmente si su voz es ronca, flaca, débil, ò áspera, è ingrata al oído, poco flexible, y mal acomodada à las cosas que se dicen. Assí, considerando yo con mas atencion la naturaleza de estas cosas, concibo, que al modo que los Filósofos atribuyen dos formas à la materia, una que dá la essencia, otra la existencia, que sientan ser la ultima perfeccion de la cosa: assí tambien parece, que la Invencion se ha de tener, como materia; la Elocucion, como primer forma; y la Pronunciacion, como segunda: pues consta, que la ruda, è indigesta Invencion se pule, y adorna con la Elocucion: y con la Pronunciacion toma cierta faz, y semblante, que imprime, y representa à los

(1) Matth. 13.

entendimientos de los oyentes. Y como en todas las cosas se tenga en mas la forma, que la materia que recibe la forma; me admiró, que muchos Predicadores, gastando tanto tiempo, y trabajo en la Invencion, que se ha como la materia, no se cuyden casi nada de la Elocucion, y Pronunciacion: quando sin estas formas, el vulgo necio comunamente menosprécia las invenciones mas excelentes.

Perteneciendo pues (para bolver al intento) mi antecedente trabajo à sola la invencion de las cosas, la qual, si no vá acompañada del buen modo de hablar, y pronunciar, havia de aprovechar muy poco; para que fuesse util, me resolví à escribir tambien algo, segun las fuerzas de mi corto ingenio, del modo de decir, y pronunciar, para no faltar en esta parte tan precisa à los deseos, y aprovechamiento de los Predicadores: y para no malograr el gran trabajo, que tuve en escribir los Sermones. Confiado pues en la divina ayuda he emprendido una cosa, que sobrepaja à mis fuerzas, mas por deseo de ayudar en algo, que fiado de mi ingenio. Assí, pasando los ojos por los preceptos del arte Oratória, que estudié, siendo mozo, determiné entresacar los que me parecian mas necessarios para este empleo. Porque, assí como el Orador toma mucho del Dialéctico, por el parentesco de su arte, siendo el fin de entrambos persuadir hablando; assí entre el cargo del Orador, y del Predicador hay mucha afinidad: por quanto no menos el Predicador, que el Orador procura persuadir; y uno, y otro no hablan en las Escuelas con eruditos, sino en publico con el vulgo: el qual no solo se ha de convencer con razones, sino que tambien se ha de commover con afectos, y atraher blandamente con varios modos de decir, y con la elegancia de la Oracion. Assí que de la oficina de estos tomé algunas cosas acomodadas à nuestro oficio, las quales, quanto lo sufre la brevedad de este librito, procuré ilustrar con egemplos de los Santos Padres.

Por-

Porque, como los Rhetóricos acomodaron todo este artificio de hablar à las controversias civiles, pusieron tambien egemplos pertenecientes à estas, los quales convienen poco à nuestro desígnio. Y querría yo, que no solo los egemplos, màs tambien los preceptos mismos perteneciesen unicamente à la facultad de predicar, y que nada huviesse en esta Obra, que tuviesse resábios de las letras de los Gentiles. Pero haviéndose sacado toda esta doctrina de las fuentes de los Rhetóricos, que la inventaron para tratar las causas judiciales, no fuè possible dejar de mezclar en esta Obra preceptos, y egemplos de decir, que parecían menos pertecientes à nuestro proposito. Los quales, esto no obstante, no serán totalmente ociosos: pues por unas cosas facilmente se entienden las otras, que las son semejantes. Y quizá habrá otro, que se halle mas desocupado, y, segun que es facil añadir algo à lo inventado, acabe mas llena, y felizmente esta Obra, que nosotros empezamos: y nos haga la misma Rhetórica, por decirlo assí, de todo punto Christiana.

Saqué pues algunos egemplos de las Sagradas Letras, y principalmente de los Libros de los Profetas. Porque los Profetas fueron unos celestiales Predicadores, que envió Dios, para enseñar à los hombres, y reprehender sus malas costumbres: los quales sin arte, hablaron muy artificiosamente, esto es, eloquentissimamente, como que hablaron inspirados, no del espíritu rhetórico, sino del Espíritu Santo: quien siendo sus obras perfectas, comunicó tambien à los mismos el dón perfectissimo de enseñar, y de decir. Porque *el que lo contiene todo, tiene tambien la ciencia de la voz, y hace discretas las lenguas de los infantes* (1).

De lo qual pudiendo alegar casi innumerables egemplos, propongo al piadoso Predicador los quince primeros

(1) Sap. I. 6 10.

ros capítulos de Geremías, para que los lea de espacio: en los quales este divino Orador se arrebatava con tanta fuerza de decir, abundava de tantas figuras de la oracion; de tantos afectos, de tantas metáforas, y de otros tropos de esta naturaleza, se enardece con tal acrimonia de hablar, se reviste de tantas personas, y muda la oracion en tantos semblantes, y figuras; que ni Pericles, de quien se dijo, que fulminava rayos, y confundia à la Grecia, merece compararse en manera alguna con este divino Orador: cuyo espíritu, y afecto, abrasado con el celo de la gloria de Dios, ojala procurassen exprimir, è imitar todos los Predicadores. Con igual ímpetu se eleva tambien en muchos lugares el Profeta Ezequiel: mayormente quando reprehende los pecados de los Judíos, y quando les dá en rostro el delito de su perfidia, è ingratitud: lo que hace con admirable afluencia de decir en el capítulo xvi. Del mismo argumento, y con semejante grandiloquencia, y alteza de palabras, y afectos habla Moysés en aquel sublime Cantico, que empieza (1): *Oíd Cielos lo que hablo: oya la tierra las palabras de mi boca.*

Pero no sin gran reflexion hemos llenado alguna vez de muchos egemplos las reglas, que damos. Porque no escrivimos para los niños, que se instruyen con el cuydado, y magisterio de los Rhetóricos, sino para los predicadores, à quienes han de servir de Maestro los egemplos: puesto que ellos declaran aptissimamente à los mismos preceptos. Constando pues esta facultad de decir, como enseñan los Rhetóricos, de arte, imitacion, y egercicio, los egemplos sirven à la imitacion, à cuyo modelo devemos formar nuestros Sermones. Pero nosotros, queriendo dar gusto tambien en esto al estudioso Letor, hemos escogido principalmente los egemplos, que estuviessen entretegidos de graves sentencias: para

(1) Deut. 32.

para que , aunque no fuesen egemplos del Arte , fuesen sin embargo dignos de ser leídos. Pero al traher dichos egemplos , no habiendo añadido cosa alguna de nuestra casa , hemos suprimido algo , que parecia menos necesario , para no fastidiar al Letor con la demasiada extension.

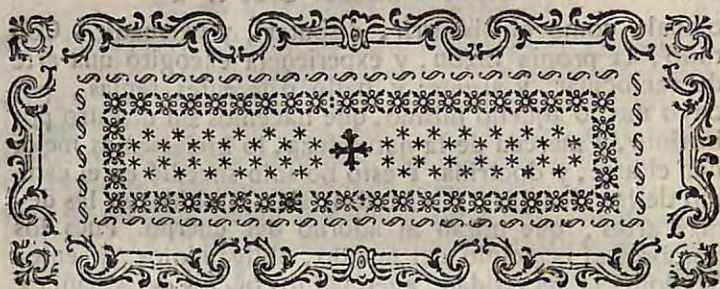
Màs , para que entienda el Predicador el orden , que hemos seguido en esta Obra , es de advertir , que son cinco las principales partes del Orador , es à saber , Invencion , Disposicion , Elocucion , Memoria , y Pronunciacion. Pero de estas partes excluimos la Memoria , por quanto esta mas depende de la naturaleza , que del Arte. Assí , quitada esta parte , nos proponemos dar razon de las otras. Porque , si bien es verdad , que emprendimos especialmente este trabajo por la necesidad de la Elocucion , y Pronunciacion ; esto no obstante de las otras dos partes , es à saber , de la Invencion , y Disposicion , quisimos dar aquellas reglas , que parecen mas acomodadas , no à las controversias civiles , como hacen los Rhetóricos , sino al oficio de la Predicacion.

Pero antes de tratar de esto , hemós de hablar del origen , utilidad , y necesidad del Arte Rhetórica , y de su Artífice el Predicador : quiero decir , de sus estudios , de sus costumbres , y de la dignidad del oficio ; para lo qual sirve el primer libro. El segundo contiene el modo de probar , y de arguir. El tercero dá reglas de amplificar , y mover los afectos. El quarto describe varios géneros de Sermones , y diversos modos de predicar , y la razon , y el orden de las partes del Sermon. El quinto trata de la Elocucion. El sexto enseña el modo de pronunciar , y dá algunos documentos de bien decir. Y en estos seis Libros comprehendemos todo este artificio.

Y aunque en los primeros libros tratamos de las cosas , que pertenecen al modo de la Invencion , la que digimos , ser la primera entre las cinco partes de esta Arte;

Arte ; sin embargo , por quanto la Elocucion vâ tan unida , y conexas con la Invencion , que apenas se puede separar de ella , juzgámos , que tambien se la havian de juntar muchas cosas , que pertenecian al arte de la Elocucion , en donde parecia , que lo pedian la naturaleza , y parentesco de las cosas. Esto nos pareció , que deviamos advertir al estudioso Predicador , antes de comenzar esta Obra : para hacerle manifiesta la razon del plan , que hemos seguido en ella.





LIBRO PRIMERO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR.
 CAPITULO PRIMERO.

DEL ORIGEN DEL ARTE DE LA RHETORICA



DIOS, aquel Soberano Criador, y Governador de todas las cosas, que todo lo dispuso en número, peso, y medida, de tal suerte crió la naturaleza humana, que sembró al mismo tiempo en nuestros ánimos las semillas de las ciencias, y virtudes, para que cultivándolas despues nosotros, las perfeccionásemos, parte con el socorro divino, parte ayudados de nuestra indústria, y trabajo. Y omitiendo los officios de la Religion, y demás virtudes morales, cuyas semillas nacieron tambien en nuestras almas con la naturaleza misma, què cosa hay tan propia de la criatura racional-

cional, como el discurrir, disputar, y persuadir? Con todo, la propia razon, y experiencia excogitó una arte de racionar, y arguir: y halló diferentes reglas, por cuyo medio aquello mismo, que hacemos sin maestro por instinto, y merced de la naturaleza, lo hiciésemos mejor con el arte, y doctrina. Y esto no solo sucedió en el estudio de las ciencias, y virtudes, sino tambien en las demás artes, que miran al adorno del cuerpo: Pues los hombres al principio del mundo, obligándolos, y enseñándolos la necesidad, egercían los oficios de Albañiles, Carpinteros, y Sastres; más despues con el cuydado, y diligencia se inventaron artes particulares para estas cosas, con las quales lo mismo, que con sola la natural industria se egecutava con menos acierto, se egecutó despues mas perfecta, y cumplidamente. De aquí dimanó aquella sentencia de todos bien recibida: *Con el arte se perficiona la naturaleza*: porque esta dió el principio; pero el arte la perfeccion, y como que añadió forma à las cosas, dándolas la ultima mano. Por tanto, se ha de tener por muy verdadera la sentencia de Fabio, que dice (1): *No hay cosa perfecta, sino en donde el arte ayuda à la naturaleza*.

2 Y viendo que hombres rudos con solo su natural entendimiento hallan razones, con que persuaden, y convencen una cosa, hasta atraher à su dictamen à los que antes la contradecian; fueron inventando los hombres mas sabios una Arte de decir, con que esto mismo pudiera conseguirse mas perfecta, y comodamente. Porque, haciendo esto imperfecta, y desaliñadamente los hombres rudos, è ignorantes, y egecutándolo otros, dotados de agudo ingenio, y doctrina singular, con muchissima elegancia, y hermosura, y con una cierta dignidad; observaron los primeros Inventores el modo de hablar de unos, y de otros, y con esta observacion excogitaron el Arte de bien decir. Pues no menos dan motivo, para

(1) *Instit. lib. 11. cap. 3.*

para tales observaciones los favorecidos de la naturaleza en el hablar, y discurrir, que los que grosseramente hablan, y discurren. De aquellos puede tomar el oyente advertido las perfecciones, que deve imitar, y en estos deve notar los defectos, de que deve huír. Por esso cierto Predicador discretissimo, consultado por un principiante sobre la manera de predicar bien, le envió à oír à otro Predicador muy malo: y le mandó, que observasse atentamente el modo, con que predicava, aconsejándole, que no hiciesse nada de lo que el otro hacia: con lo qual sería al fin muy posible, saliesse famoso Orador, evitando los defectos de aquel.

3 Assí pues los primeros Escritores del Arte Oratoria, oyendo à los que hablaban bien, y mal, hallaron los preceptos del Arte: y assí lo practicó Aristóteles muy cumplidamente antes que Cicerón, Padre de la Eloquencia, quien dice (1): „ Recogió Aristóteles todos los antiguos Escritores del Arte, contados desde aquel su Principe, à Inventor Tysias: y con gran claridad, y distincion escribió, y explicó los preceptos de cada uno de ellos, aventajándose tanto à todos en la suavidad, y brevedad de explicarse, que ninguno conoce, que los preceptos de ellos se sacaron de sus mismos libros; antes bien los que quieren entender lo que aquellos enseñaron, acuden à Aristóteles, como à un Maestro mucho mejor. Por manera, que este grande hombre se puso de manifesto à sí mismo, y à quantos le precedieron, para que conociésemos à los demás, y à sí por él mismo. Más los que de este aprendieron, aunque trabajaron muchissimo en las principales partes de la Filosofia, como lo havia hecho él mismo, cuyos pasos seguían; sin embargo nos dejaron tambien muchissimas reglas de hablar. Assí mismo nacieron de otra fuente otros Maestros de orar, los quales, si de algo sirve el Arte, nos ayudaron muchissimo en este particular.

CA-

(1) Cicer. de invent. lib. 2.

CAPITULO II.

UTILIDAD, Y NECESIDAD DE LA
Rhetórica.

1 **P**Or lo que hasta aqui hemos dicho , se deja ver bastante-mente, que los que predicán al pueblo, pueden socorrerse mucho con la ayuda del Arte Rhetórica. Y creyendo , que las otras Artes son necesarias para la mas cabal inteligencia de la sagrada Theología, porquè no hemos de emprender igualmente el estudio del Arte de bien decir , para egercitarnos mas felizmente en el empleo de Predicador? Sabido es , quan de antiguo llamaron nuestros Theólogos las criadas al alcazar, esto es decir , que atrageron à toda la Filosofía racional, natural , y moral al obsequio , y firmeza de la sagrada Theología. Y en nuestros dias se gloria Gerónimo Vidas, famoso Poeta , de haver llevado al rio Jordan à las Musas , de haverlas limpiado de la suciedad , que se las pegó de los Poetas gentiles , y de haverlas consagrado à la História Evangélica , y à la alabanza de los Santos. Siendo pues esto assí , por què razon no acomodaremos al Oficio de predicar la Rhetórica , ò Arte de bien decir, inventada por Aristóteles , Principe en todas las ciencias, aumentada , y enriquecida con gran estudio por otros doctissimos Varones , que le siguieron? Porque si los que se dedican al estudio de la Filosofía , y Theología , aprenden primero el Arte Dialéctica , para que instruidos con sus reglas , puedan facilmente arguir , responder à los argumentos , y persuadir su intento ; no menos se deve aprender el Arte de la Rhetórica , para que podamos persuadir al Pueblo lo que queremos : esto es , no solo decirlo de suerte , que crea ser verdad lo que decimos, sino que egecute lo que yà creyó ser verdadero , y honesto , que es lo mas difícil de conseguir.

2 **P**or lo que , si nadie puede loablemente egercitarse en

en las disputas filosóficas , y theológicas , si no está diestro en el arte de disputar , assí apenas , sin el socorro de la Rhetórica , podrá alguno predicar bien , à no estar inspirado por el Espíritu Santo , como sucedió à los Apóstoles , y Profetas ; ó no está dotado de un ingénio muy feliz , y de una natural facúndia , lo que en muy pocos se encuentra. Lo cierto es , que con mas elegancia , y facilidad egercerá el ministério de la palabra el que con diligente estudio se ayudáre de esta Arte. Por tanto , no sin razon deve culparse la negligencia de muchos Predicadores , que suben al púlpito sin el subsidio de esta Arte. A la verdad tengo por cosa indigníssima , que un empleo tan noble , tan necessario en la Iglesia , y el mas difícil de todos , se egerza sin ningun principio , ni regla: siendo assí , que hasta los oficios mecánicos no pueden egercitarse bien , sin haverlos antes aprendido. De aquí proviene , que entre tantos Predicadores , que se oyen en los Templos , apenas se encuentra uno , ù otro , que hable al intento copiosa , y eloquentemente : y aun son muchos menos , los que mueven à penitencia à los malos , y los inducen al amor de la virtud.

§. I.

3 **Y** Porque en esta materia soy testigo poco abonado , traeré testimonios de insignes Autores. Sea el primero Plutarco , el mas grave de todos los Filósofos , quien hablando de esta facultad de orar en su Política , dice assí : „ No devemos pensar , que la Rhetórica es la que persuade , sino la que ayuda à persuadir : „ por lo que deve enmendarse el dicho de Menandro : „ *Quien persuade , son las costumbres del Orador , y no la oracion* ; porque à la verdad entrambas cosas concurren , es à saber , las costumbres , y la oracion ; sino es que alguno quiera decir , que solo el Piloto gobierna la Nave , y no el timon : que el Ginete es quien hacer dar bueltas à un Cavallo , y no la brida : y en fin que „ la

„ la Ciudad solamente se gobierna con la vida , y costumbres de los Oradores , y no con sus oraciones.
 „ Ciertamente ambas cosas son menester , usando de ellas como de timon , y brida , con que el hombre , animal muy flexible , segun le llama Platón , se gobiernne , y se buelva como la nave desde la popa. A la verdad un hombre particular con un vestido ordinario jamás podrá gobernar bien una Ciudad , y arreglar las costumbres del vulgo , si le falta la prenda de Orador eloquente , con que persuada , mueva , enderéce , y guíe aquella multitud. Suelen decir , que el lobo no puede ser cogido por las orejas ; pero el pueblo se deja grandemente llevar por ellas.

4 Demétrio Falereo declara con gran propiedad esta virtud , y fuerza de la Rhetórica , comparándola à las armas , y principalmente à la espada ; y diciendo , que quanto vale la espada en la guerra , tanto vale la oracion en la República ; pues allí todo lo hace el valor , y aquí la persuasion. Por esso Pyrrho , Rey de los Epirotas , solía decir : que mas Ciudades havia sugetado à su imperio la eloquencia de Cyneas , su Orador , y Legado , que toda la fuerza de sus Egércitos. Assí lo refiere Valério Maximo.

5 Pero à estas alabanzas de Varones tan insignes añadiré lo que , acerca de la utilidad , y excelencia de esta Arte , dice el mas juicioso de los Rhetóricos Quintiliano. Hace pues mencion primeramente de algunos , que vituperavan esta Arte , y luego emprende su defensa , exponiendo la grande utilidad , y dignidad de ella por estas palabras (1) : „ Muévase la question , de si es útil la Rhetórica. Y algunos suelen declamar contra ella con mucha vehemencia : y lo peor es , que para acusarla , se valen de las mismas fuerzas de esta Arte. Dicen , que la eloquencia libra del castigo à los facinorosos , y con sus fraudes saca culpados à los mismos
 „ mos

(1) *Instit. lib. 2. cap. 7.*

„ mos inocentes : que se pervierten los buenos intentos,
 „ y se excitan no solo tumultos populares , sino tambien
 „ implacables guerras. Por estos motivos , dicen , fuè des-
 „ terrada de los Lacedemónios , y tambien en Athenas , en
 „ donde se prohibía al actor , que commoviesse los afec-
 „ tos , se abandonó casi totalmente la facultad de orar.

6 A esta calúnnia responde assí el mismo Quintilia-
 no : „ Segun esto de nada aprovecharán los Generales,
 „ ni los Ministros de Justicia , ni la Medicina , ni en fin
 „ la mas sublime ciencia , haviéndose visto no pocas ve-
 „ ces delitos muy infames en los que abusan del nom-
 „ bre de Filósofos. Despreciémos tambien los manjares,
 „ porque muchas veces causaron enfermedades. Nunca
 „ nos pongamos debajo de tejádo , porque alguna vez se
 „ desploma sobre los habitantes. No se labre espada
 „ para el soldado , porque un ladrón puede valerse del
 „ propio acero. Quièn no sabe , que el fuego , y el agua,
 „ sin lo que no hay vida , y por no detenerme en lo
 „ terreno , que el Sol , y la Luna , astros principales,
 „ tambien à las veces dañan ? Por ventura la eloquen-
 „ cia no recobra frequentemente del miedo à los pechos
 „ de los Soldados , quando mas atemorizados ? Y persua-
 „ de à los que entran en tantos riesgos de batallas , que
 „ no hay vida como la honra ? A la verdad ni Lacede-
 „ mónios , ni Athenienses me harán mas fuerza que la
 „ práctica del Pueblo Romano , que siempre honró mu-
 „ chissimo à los Oradores. Yo ciertamente no imagino,
 „ que los Fundadores de las Ciudades pudieran por otro
 „ medio haver conseguido congregar aquella vaga mul-
 „ titud , sino excitándola con doctos razonamientos. Ni
 „ los Legisladores lograron , sino à fuerza de su eloquen-
 „ cia , que los hombres se sugetassen al yugo de las le-
 „ yes. Aun los mismos preceptos de vivir , siendo natu-
 „ ralmente honestos , tanto mas sirven para rectificár el
 „ corazón , quanto con mayor claridad se proponen. Por
 „ lo qual , aunque las armas de la facúndia puedan ma-
 „ nejarse bien , y mal , no es razon tener por malo aque-

„ Ilo , de que se puede usar bien. Assí que estas questio-
 „ nes las mueven solamente los que colocaron la mayor
 „ importancia de la Rhetórica en sola la fuerza de per-
 „ suadir ; màs , si la ciencia de bien decir se ordena al fin ,
 „ que nos proponemos , de que el Orador sea hombre de
 „ bien , devemos confessar , que ciertamente es util.

„ Y à la verdad Dios , aquel Príncipe , Padre de
 „ todo , y Criador del mundo , en ninguna otra cosa di-
 „ ferencia mas al hombre de los brutos , que en la fa-
 „ cultad de hablar. Pues vemos en aquellos mudos ani-
 „ males unos cuerpos mas aventajados en magnitud ,
 „ fuerzas , firmeza , sufrimiento , y agilidad , y que no
 „ necessitan tanto de ayuda exterior : pues sin maestro
 „ saben naturalmente entrar , y salir con mas presteza ,
 „ pacer , y passar à nado las aguas : y los mas se visten
 „ de su propio cuerpo para defenderse del frío : tienen
 „ armas innatas , y casi óbvio el alimento : todo lo qual
 „ cuesta à los hombres muchos afanes. Díonos pues
 „ Dios en recompensa la Razon , y quiso con ella hacer-
 „ nos compañeros de los Dioses inmortales.

„ Pero ni aun esta Razon nos ayudaría tanto , ni
 „ en nosotros tanto resplandecería , si lo que en la
 „ mente concebimos , no lo pudiésemos tambien expres-
 „ sar con la lengua : que es lo que mas falta à los demás
 „ animales , en quienes descubrimos alguna inteligencia ,
 „ y discurso : porque el labrar las grutas , teger los ni-
 „ dos , criar sus hijuelos , y sacarlos al campo , como
 „ tambien guardar para el invierno la provision , y ha-
 „ cer algunas obras , que nosotros no podemos imitar ,
 „ como son la cera , y la miel , tal vez son efectos de
 „ alguna razon ; màs , por quanto carecen de habla , se
 „ llaman mudos , è irracionales. En fin à los hombres ,
 „ que no pueden hablar , de quàn poco les sirve aquel
 „ ánimo celestial ? Por tanto , si lo mejor que huvimos
 „ de los Dioses , es la palabra , què cosa hemos de re-
 „ putar por mas digna de nuestro cultivo , y aplicacion ,
 „ ò què mas hemos de procurar enseñar à los hombres ,

„ sino lo que los hace tan superiores à los otros anima-
 „ les? No es por ventura una bella cosa alcanzar con un
 „ mismo entendimiento , y con las mismas palabras , de
 „ que todos usan , tanta glória , y aplauso , que parezca,
 „ que uno no habla , ni que ora , sino que relampaguéa,
 „ y truena , como le sucedió à Pericles?

7 Màs si alguno piensa , que estos testimonios se han
 de tener en poco , por ser de Gentiles , ponga la vista
 en las Colunas de la Iglesia , y clarísimas Lumbreras del
 mundo , que son los Santísimos Doctores Latinos , y
 Griegos , y verá , que ninguna parte de eloquencia faltó
 en sus escritos. Sobre lo qual Juan Anglo, Obispo Cices-
 trense en el prólogo de la História Eclesiástica , que aca-
 ba de escribir en latin , dice así: „ Què dirémos de los
 „ escritos de los antiguos Griegos , que explicaron las sa-
 „ gradas palabras de Dios con agudeza en la averiguacion
 „ de la verdad , y con afluencia para convencer los enten-
 „ dimientos humanos ? Porque me persuado , que no hay
 „ hombre tan ageno de razon , que no les atribuya la
 „ mayor eloquencia. Quièn , ò mas discreto en las pala-
 „ bras , ò mas frequente en las sentencias , ò mas igual
 „ en los números , y en toda la estructura de la oracion,
 „ que el Chrysóstomo ? De Aristóteles dijo Túlio , que
 „ en su tiempo fuè un Rio de oro : y nosotros podemos
 „ justamente decir del Chrysóstomo , que de su boca de
 „ oro sale un dorado , y divino rio de eloquencia. Sus
 „ palabras son tan propias , y fluyen tan suavemente,
 „ que no puede haver cosa mas tersa , y dulce : sus sen-
 „ tencias son tan sábias , que parecen infundidas por
 „ Dios , no inventadas por ingenio humano : su composi-
 „ cion de palabras de tal modo organizada , que no vâ ja-
 „ más por largos rodéos , que causen confusion , sino que
 „ siempre se contiene en sus justos límites. Nada hay en
 „ èl , que no represente una imagen de perfecta eloquen-
 „ cia. Y si hablasse en la lengua estraña , como en la su-
 „ ya propia , lo que no es possible , causaría admiracion
 „ su discretíssima eloquencia.

„ Quien mas diligente, que el gran Basilio en adorning la Oracion, mas copioso en amplificarla, ni mas limado en todo el artificio oratorio? Quando reprehende à los vicios, nadie mas commovido: quando excita à la virtud, nadie mas ardiente: quando describe las cosas, nadie, por decirlo assí, mejor pintor: en èl se halla valentia para convencer, y admirable suavidad para templar. Con tanta facilidad rebuelve la oracion à qualquier lado, que en las materias mas graves levanta muy alto el estilo, y se arrebatata mas vehementemente: en las leves fluye con suavidad, y blandura, aflojando algo de la vehemencia. Por lo que cierto Erudito no reparó en llamarle el Demósthènes Christiano.

„ Què diré de Gregório Nacienceno? Quien pünza con mas agudo aguijón? Quien ciñe, y estrecha mas la oracion? Puede llamarse Thucydides en la prosa, y Homero en el verso. En la oracion es breve, y compendioso, y, como de Thucydides dijo Tulio, al numero de las palabras iguala el numero de las sentencias. No se ve en èl un vago modo de decir, sino ajustado à sus puntos: no difuso, sino conciso. Hace el verso armonioso, y lleno, enriquecido con las sentencias de Christo, discreto con las voces de Homero. Por lo que, hora siga el genero suelto, y libre de oracion, hora atado al metro, como suelen los Poetas, siempre aparece grande, y siempre excelente en el decir. Con quanto anhelo se aplicó al estudio de la eloquencia, el mismo lo declara en la oracion fúnebre de su hermano Cesario, donde refiere, que éste fuè à Alejandria à estudiar la Filosofia; pero que èl enardecido con el amor del Arte Oratoria, por explicarme con sus mismos términos, permaneciò de assiento en las Académias de Palestina, entonces muy florecientes. En cuyo estudio hizo tales progressos, que Libanio, Sofista, celeberrimo professor de esta Arte en aquellos tiempos, preguntado de sus discípulos,

„ quien

„ quièn le parecia digno de ocupar aquella Cáthedra
 „ despues de su muerte? Respondió: *Aquel Gregorio, si*
 „ *no fuesse Christiano.* Porque Libánio era idólatra. Baste
 „ de escritores Griegos.

„ Entre los Latínos ocupe el primer lugar San Ge-
 „ rónimo, cuya destreza en escribir fuè tanta, que casi
 „ llenó todos los números de la eloquencia. Quando sale
 „ al campo contra los Hereges, nadie mas intrépido, ni
 „ mas valeroso. Quando responde à sus calumniadores,
 „ ninguno mas ardiente, ni mas acre. Quando refiere
 „ algunos sucessos, nadie mas elegante. Quando hace
 „ una oracion fúnebre, ninguno mas apto para con-
 „ solar, ni mas facundo para alabar. Quando habla
 „ familiarmente por cartas con los amigos, y parientes,
 „ ninguno mas suave, ninguno mas culto. Causa admi-
 „ racion, ver en toda su oracion, como las cosas
 „ iguales comparadas con las iguales, las contrárias re-
 „ feridas à las contrárias, y à las palabras duplicadas,
 „ y à las repetidas, y à las brevemente mudadas, ilustran
 „ bellísimamente las sentencias. Despréciase pues San Ge-
 „ rónimo, ò apréciase por los Christianos la eloquencia.
 „ No intento con esto inducir, à que busquemos el vano
 „ aplauso, que tan presto se desvanece; antes deseo, que
 „ el Pueblo reconozca siempre, que todo lo ordenamos
 „ à la edificacion de la Iglesia, y à la verdadera gloria
 „ de Dios, à quien es devído todo el honor, y toda la
 „ honra.

8 Pero es razon, que à San Gerónimo se junte el
 santissimo martyr Cypríano, cuya eloquencia alaba
 Lactancio Firmiano por estas palabras (1): „ Fuè Cy-
 „ priano el primero, el principal, y el esclarecido:
 „ porque se adquirió gran nombre en la profession de la
 „ Rhetórica, y escribió muchísimas cosas admirables
 „ en su género. Era de un ingénio facil, facundo, sua-
 „ ve, y claro, que es la mejor prenda del estilo: tal,
 „ que

(1) *Lact. Firm. Instit. lib. 5.*

„ que no podrás discernir , si fuè mas agraciado en el
 „ hablar , ò mas facil en explicarse , ò mas eficaz en
 „ persuadir. „ Y aun San Gerónimo admira grandemen-
 „ te la eloquencia del mismo Lactancio , à quien llama
 „ *Río de Tuliana eloquencia*. Este pues , luego al principio
 „ de sus *Divinas Instituciones* , recomienda la facultad ora-
 „ tória con estas palabras : „ De mucho , dice , me ha ser-
 „ vido haverme egercitado en pleytos fingidos , para
 „ abogar ahora en la causa de la verdad con mas cõpia,
 „ y facilidad ; porque , aunque esta puede sin eloquen-
 „ cia defenderse , como muchos várias veces lo han
 „ practicado ; con todo se deve ilustrar , y en cierto
 „ modo pulir con la claridad , y limpieza del language :
 „ para que yà con su misma fuerza , yà armada de la
 „ Religion , yà hermoçada con lo brillante del estilo ,
 „ commueva mas fuertemente à los ánimos.

§. II.

9 **M**As , para que nadie imagine , que defende-
 „ mos la causa de la eloquencia con solos los
 „ egemplos de los Santos Padres , y no con sus testimo-
 „ nios , pondré delante à un solo Agustino , que en el
 „ Lib. 4. de Doct. Christ. no solamente dió muchas reglas
 „ pertenecientes à esta Arte , las que ilustra con muchos
 „ egemplos , sino que tambien la encarga por estas pala-
 „ bras : „ Persuadiendo la Rhetórica cosas verdaderas , y
 „ falsas , quien osará decir , que la verdad deve estar de-
 „ sarmada en sus defensores contra la mentira ? De suer-
 „ te , que los que intenten persuadir ficciones , sepan ha-
 „ cer en el exordio benévolo , atento , y docil al oyente ;
 „ y que ignoren esto los que defienden la verdad ? Aque-
 „ llos narren las cosas falsas con brevedad , claridad , y
 „ verosimilitud ; y estos las verdaderas con tal desaliño ,
 „ que cause tédio el oírlas , no sea facil entenderlas , y
 „ aparezcan increíbles ? Que aquellos con falaces argu-
 „ mentos impugnen la verdad , y defiendan la falsedad ;

„ y que estos ni se atrevan à defender la verdad , ni à
 „ refutar la falsedad ? Que aquellos atemorícen , con-
 „ tristén , alegren , y ardentemente exortén , movien-
 „ do como quieren los ánimos de los oyentes , impe-
 „ liéndolos al error ; y que estos en defensa de la verdad
 „ tardos , y fríos dormítén ? Quièn ha de haver tan ne-
 „ cio , que tal piense ? Teniendo pues à mano el Arte
 „ Oratória , que en gran manera sirve para persuadir lo
 „ bueno , ò lo malo : porquè no se aplican los buenos à
 „ estudiarla , para militar por la verdad , quando vemos,
 „ que los malos se sirven de ella , para inducir à la ini-
 „ quidad , y al error ? Assí que , bajo este supuesto , las
 „ observaciones , y preceptos , de que se compone la
 „ que llamamos eloquencia , y facúndia , deven estu-
 „ diarlos en edad proporcionada , dedicando para ello
 „ el tiempo necesario , los que pueden aprenderla pron-
 „ tamente. Porque los primeros Oradores Romanos no
 „ repararon en decir , que no pueden aprender la Rhetóri-
 „ ca perfectamente , sino los que pueden aprenderla presto.
 „ **io** Con este tan ilustre testimonio , no solo podré
 autorizar mi nuevo desígnio , sino tambien grangearme
 la gratitud de los aplicados à este Ministéριο , mayor-
 mente de los muy ocupados , por haverles escusado dos
 molestias : una de rebolver varios , y confusos precep-
 tos de Rhetóricos , que ellos enseñaron en abultados vo-
 lúmenes : otra de escoger los que principalmente fues-
 sen acomodados à nuestro instituto : porque ellos inven-
 taron muchas cosas para tratar las controversias civiles en
 los Tribunales de Justicia , que de ningun modo son de
 nuestro intento.

§. III.

II. **P**ero si alguno digere , que la observacion del
 Arte es causa de parecer , que no predicar-
 mos con todas veras , y movidos del Espíritu Santo ; à
 este respondo , que al modo que el que aprende por re-

glas de gramática la lengua latina, quando empieza à hablarla, ò escribirla, atiende à las reglas, para no faltar à ellas, màs quando con el largo uso, y práctica de hablar bien, tiene el hábito adquirido, yà entonces no piensa como antes en los preceptos; sino que con sola la costumbre habla perfectamente, sin duda con arte, pero sin atender al arte: assí estos preceptos del Arte Oratória algo pueden entibiar al principio el fervor del espíritu; pero una vez que esta Arte ha passado con la costumbre à ser en algun modo naturaleza, los excelentes Artífices llegan à hablar tan rhetoricamente, como si habláran con solas las fuerzas de la naturaleza. A la verdad el hábito, radicado con el mucho egercício, al qual los Filósofos llaman simple qualidad, y no multiplicada, se convierte de modo en naturaleza, que parece innato, y no adquirido. Creerá acaso alguno, que à San Chrysóstomo, à San Basílio, à su hermano San Gregório Nicéno, y à San Cypriáno, que fueron eloquentísimos, y hablaron con grandísimo artificio, les fuè de estorvo la Rhetórica, para tratar la causa de Dios con ardentísimo celo, y afecto, y para convertir à los hombres del vicio à la virtud?

12 Màs, para que en este punto nada quede sin satisfacer, responderé à los que con este pretexto desprecian los Estudios de la eloquencia, diciendo, que San Gerónimo llevó fuertes azotes, por haver sido mas Ciceroniano, que Christiano. Porque, si bien el mismo San Gerónimo, escribiendo à Rufino, dice, haver sido esto un sueño; con todo reconocemos, que fuè azotado justamente, no por haver sido Ciceroniano, sino porque se havia dedicado tanto al estudio de Cicerón, que totalmente omitía el de las Sagradas Letras, por causarle tédio su estilo humilde. Ciertamente vemos, que hay muchas cosas necessarias para vivir, cuyo inmoderado uso viene à ser dañoso. Què cosa hay mas necessaria para conservar la vida, que la comida, la bebida, el calor natural, y la sangre? No obstante, ninguna de estas

estas cosas , una vez desordenada , deja de acarrear la enfermedad , ò la muerte. Del mismo modo es permitido apetecer con moderacion las honras , y riquezas ; sin embargo su apetito , quando llega à ser tan destemplado , que el hombre no repara en quebrantar la Divina Ley , es dañosissimo. Y assí aplicarse uno tanto à leer à Cicerón , que no se cuyde del estudio de las Sagradas Escrituras , quien ha de haver , que no lo juzgue reprehensible ? Justamente pues fuè castigado San Gerónimo por este motivo.

13 Pero à la ogecion , que algunos hacen contra la eloquencia , fundados en que San Pablo dijo haver anunciado à Christo , no con sabiduria de palabras ; esto es , no valiéndose de la Rhetórica , y Filosofia ; yà responde el mismo Apostol , añadiendo inmediatamente , que esto lo hacía , para que el fruto de su predicacion no se atribuyéra à otro , que à la Cruz de Christo. En efecto la mayor gloria de la Cruz de Christo consistió , en haver abatido las aras del Demonio con las obras , y doctrina de unos rudos pescadores , que en ninguna ciencia humana se hallavan instruidos , en haver quebrantado el poder , y fiereza de los Emperadores , y en haver sugetado al mundo à su imperio. Y para que tanta glória no viniessè à obscurecerse por ningun lado , no devió propagarse la Fè de Christo con la facundia de insignes Filósofos , ò esclarecidos Oradores , à fin de que una tan grande Obra no se atribuyera mas à la sabiduria del siglo , que à la virtud de Dios todo poderoso , y à la de su Cruz.

14 Y si bien algunos dicen , que los infelices hereges de nuestro siglo impugnaron la Fè Cathólica con solas las armas de la eloquencia , este argumento está ciertamente por nuestra parte. Porque si tan grande es la fuerza de la eloquencia , que puede persuadir las mentiras mas descaradas ; quanto mas esta misma fuerza , ò energía podrá defender las certissimas , y santissimas verdades de la Fè Cathólica , y descubrir los engaños ,

gaños , è impiedad de los hereges ; mayormente siendo ellos tan malditos , que quanto se escribe contra sus blasfemias desaliñadamente , lo rien , lo silvan , y ni aun lo reputan digno de leerse ? Despreciar pues el estudio de la eloquencia por este motivo , fuera lo mismo , que juzgar no dever nosotros usar de las balas en la guerra , porque con ellas ha sugetado el Turco mucha parte de la Christiandad à su imperio ; quando por lo mismo es certissimo , que devemos valernos de las mismas armas , que tanta fuerza tienen , para pelear contra èl.

15 Todo lo dicho en este capitulo hemos juzgado conducente advertir en recomendacion de esta Arte: yà para responder à las ogeciones de algunos: yà tambien para que el piadoso Predicador se aplique à aprenderla con mas gusto , y diligencia : pues tanto le puede ayudar , para egercer su ministerio felizmente. Y pues que yà se ha dicho lo bastante en alabanza de la Rhetórica , antes que entremos en los preceptos particulares de ella , digamos tambien algo del Artífice, esto es , del Predicador , de sus estudios , costumbres , y de la dignidad , y facultades de tan sagrado Oficio.

C A P I T U L O III.

DEL OFICIO DE PREDICAR , Y DE SU GRAN Dignidad.

I **P**Ara que con nuestras instrucciones pueda el Predicador en su ministerio aprovecharse à sí mismo , y à los prógimos , parece devido , antes de empezar la Obra , prescribirle algunos documentos de no poca utilidad para todos los que intentan dedicarse à este cargo. Entre estos sea el primero , y principal , que ante todas cosas considere el Predicador , y tenga bien conocida la magestad , y dignidad de su Oficio. Y en primer lugar lo podrá conocer , poniendo los
ojos

ojos en la dignidad de aquellos , à quienes Dios encargó este ministerio , que fueron los Santissimos Profetas , y despues sus hijos los Apóstoles. Pero es mucho mas de admirar , que el mismo Señor de los Apóstoles , y Profetas se haya dignado de venir al mundo , y egercitar por sí mismo este empleo. Porque *habiendo hablado Dios de muchas maneras en otro tiempo à los Padres por sus Profetas , en estos ultimos tiempos nos habló en su Hijo , por quien hizo los siglos , constituyéndole su universal heredero* (1.) Y por esso dice de sí el mismo Hijo (2) : *Yo para esto nací , y para esto vine al mundo , para dar testimonio de la verdad.* Y por Isaías dice (3) : *Tus ojos verán à tu Maestro , y tus oídos escucharán la voz de quien detrás te avisa : este es el camino , andad por él.* Y por Joél dice tambien (4) : *Hijos de Sion alegráos en vuestro Dios , y Señor : pues os ha dado al Doctor de justicia.* De los quales lugares , y de otros , que fuera largo referir , consta con evidencia , quan grande sea la dignidad de este ministerio : pues confessamos haver sido su Ministro , y Príncipe el mismo Hijo de Dios , Verbo , y Sabiduria del Padre. A este divino Señor sucedieron despues los Apóstoles , que recibiendo las primicias del Espíritu Santo , fundaron la Iglesia con su doctrina ; porque de ellos es aquella voz (5) : *Mensageros somos de Christo , y como que os exorta Dios por nuestro medio.*

2 Y no solamente la dignidad de los Ministros , sino tambien el fin del ministerio manifiesta claramente su dignidad. Pues el fin es la gloria de Dios , y la salvacion de las Almas , à las quales , despues de haverlas sacado el Evangélico Predicador de la garganta del dragon infernal , và conduciendo à los pastos de la felicidad eterna , y se aplica à perficionar la obra de la muerte , y sangre preciosa de nuestro Señor

JESU-

(1) Hebr. 1. (2) Joann. 18. (3) Isai. 30. (4) Joél 2. (5) 2. Cor. 5.

JESU-CHRISTO. Ni este gran beneficio intenta hacerlo à uno , ù otro , sino à quantos oyeren su voz. Y si , como es justo , medimos por el fin la dignidad de la materia , nada puede imaginarse ni mayor , ni mas alto , que este fin. A lo que se añade lo que comunmente decimos , que un bien es tanto mas divino , quanto mas se comunica : y el fruto , y provecho de los sermones à todos los hombres se extiende sin limitación alguna.

3 La grandeza pues del merito compíte con la dignidad del Oficio : porque de tal manera dispuso el Criador la naturaleza de las cosas espirituales , que las mas dignas , y honestas tuviesen una utilidad , y merito igual à su dignidad , si no en esta vida , en la otra. Y se vè en este mismo ministèrio , en el qual no puede discernirse , si es mayor el provecho , ò la dignidad , como à cada passo testifican las sagradas Letras. Y assí San Jayme Apóstol dice (1) : *Quien redugere al pecador descaminado , librárá su alma de la muerte , y esconderá la muchedumbre de sus pecados.* Y el Señor asegura en el Evangelio (2) : *El que hiciere , y enseñáre , se llamará grande en el Reyno de los Cielos.* El Profeta Daniel afirma (3) : *Los que fueren sabios , brillarán como el resplandor del firmamento : y los que instruyen à muchos en la virtud , serán como astros en perpétuas eternidades.* Por esso el Divino Maestro los llama (4) : *Sal de la tierra , Luz del mundo , Antorcha sobre el candeléro , y Ciudad puesta sobre el monte.*

4 En fin tal es la grandeza del mérito , y dignidad , atribuída por el Señor à este santo ministèrio , que al modo que para los Vírgines , y Mártyres hay en los Cielos cierto , y glorioso distintivo , que llaman *Auréo-la* , la qual en los primeros remunera el verdor de su carne incorrupta con singular glória , y en los segundos la constancia de su invicta fortaleza ; assí tambien los

Doc-

(1) Jacob. 5. (2) Matth. 5. (3) Dan. 12. (4) Matth. 5

Doctores tienen prevenida en el Cielo semejante Auréola, y corona; porque no solo practicaron la virtud, y la justicia, sino que con la enseñanza de su ministerio inflamaron tambien à otros en el mismo amor à la virtud: lo que se cuenta entre los mayores elogios del divino Precursor San Juan Bautista: pues de èl se dice (1), que con su doctrina havia de atraer para Dios à muchos hijos de Israel.

CAPITULO IV.

DE LA DIFICULTAD DE ESTE SAGRADO

Ministerio.

MAs, como naturalmente sucede que nada hay sublime, y grande en las cosas, que dege de ser arduo, y dificultoso; es ciertamente tan difícil este sagrado oficio, si se egercita útil, y rectamente, quanto tiene de digno, y provechoso. Porque, siendo el principal oficio del Predicador, no solo sustentar à los buenos con el pábulo de la doctrina, sino apartar à los malos de sus pecados, y vicios: y no solo estimular à los que yà corren, sino animar à correr à los perezosos, y dormidos: y finalmente no solo conservar à los vivos con el ministerio de la doctrina en la vida de la gracia, sino tambien resucitar con el mismo ministerio à los muertos en el pecado; què cosa puede haver mas ardua, que este cuydado, y esta empresa? Lídian à la verdad contra esto las fuerzas, y poder de la naturaleza caída, è infecta con la podre del pecado original, propensa siempre à los vicios: milita tambien la costumbre depravada, por no decir, envejecida de muchos, cuya fuerza es tan grande, que, como Séneca decía, no son suficientes todas las armas de la Filosofia para sacar del corazon una peste tan arraygada.

Pues

(1) Luc. I.

2 Pues què diré del mundo dado todo al demonio? Què referiré de las malas compañías, malos egemplos, y consejos, injurias, afrentas, engaños, y lisonjas de los malvados, entre quienes forzosamente se ha de vivir? Con què palabras podré yo declarar las fuerzas, las asechanzas de aquella antigua serpiente, y las tentaciones, y vários ardides, que tiene para dañar? Acàso no está bastantemente comprovada la verdad de lo que está escrito en el libro de Job (1): *Aplicando su mano poderosa*, esto es, la de Dios, *fuè sacada la Culebra enroscada*? Porque, què otra mano, que la de un Dios omnipotente era bastante para sacar fuera esta enroscada culebra, que con las bueltas de su cola aprieta, y ahoga las almas de los pecadores? Mientras que el fuerte armado guarda su átrio, ò zaguán, si no viene otro mas fuerte que èl, que lo desarme, y reparta sus despojos; es indecible, quan sossegadamente guarda èl su puerta, y retiene sus presos: pues de tal suerte cierra, y obstrúye todos los sentidos, y resquícios, por donde pueda entrarles alguna luz, que por un cierto modo recóndito, y prodigioso, viendo no vean, y oyendo no oygan, ni entiendan.

3 Ni nos embaraza poco la condicion de una, y otra fortuna, ò adversa, ò próspera: pues mientras que aquella aflige mucho, no entienden los hombres, sino lo que puede aliviar su pobreza, y trabajo: como sucedió à los hijos de Israel, oprimidos en Egipto, que no quisieron oír de la boca de Moysés las palabras del Señor, por la angústia de los trabajos, que los oprimían. Màs luego que el ayre de la fortuna comienza à soplar favorable, y viene todo à pedir de boca, se llenan de suerte los estrechos espácios del corazon humano, que se hace sordo à casi todo lo demás. Assí lo experimentó, y expuso San Agustín por estas palabras: „ Quando yo contemplo à los ama-
„ do-

(1) Job 26.

„dores de este siglo , no sé , quando la predicacion
 „pueda ser oportuna para curar sus almas : porque
 „quando tienen como prósperas las cosas de este mun-
 „do , menosprécian con su sobervia los avisos saluda-
 „bles , oyéndolos , como cuentos de viejas ; pero
 „quando los apriétan las adversidades , mas presto pro-
 „curan salir de donde entonces se angústian , que tomar
 „remedio para curarse.

4 En suma , para decir mucho en pocas palabras,
 es tan árdua , y difícil empresa reducir al hombre de
 la esclavitud de la culpa à la libertad venturosa de la
 gracia , que llega à decir San Gregório : *Si atenta-
 mente consideramos las cosas invisibles , consta ciertamen-
 te , que es mayor milagro convertir à un pecador por
 medio de la predicacion , y oracion , que resucitar à un
 muerto.* Por estas razones , y autoridades facilmente
 podrá entender el Predicador , quan grave negocio se
 le ha confiado , y quan pesada carga se impuso sobre
 sus ombros : y assí con quanto anhelo deve procurar,
 no solo aplicar un ánimo , y un estudio correspondiente
 à esta dificultad , sino tambien , y aun mucho mas , con
 que piedad , respeto , y humildad deve portarse con
 Dios : para que la Bondad , y Providencia divina , que
 casi todas las cosas hace por medio de causas segundas,
 quiera servirse de èl , como de instrumento apto para
 obra tan grande. Y de aquí comprehenderá tambien , si
 no busca su glória , sino la de su Señor , y la salud de
 las almas , quanto mas deve adelantar este negocio con
 oraciones , que con sermones : mas con lágrimas , que
 con letras : mas con lamentos , que con palabras : y
 mas con egemplos de virtudes , que con las reglas de los
 Rhetóricos.



CAPITULO V.

DE LA PUREZA, Y RECTITUD DE INTENCION en el Predicador.

1 **T**ambien hay en esta empresa otra dificultad, acaso no menor, y que no necessita menos de celestial ayuda, y favor, es à saber, la rectitud, y pureza de intencion, que deve tener el Predicador en el uso de su ministèrio. Quiero decir, que olvidado de sî, de sus comodidades, y de su honor, ponga fija su mira en la glòria de Dios, y salvacion de las almas: atienda solamente à aquella, búsquela, piense en ella, téngala siempre delante de sus ojos, y jamás aparte de ella el pensamiento, para pensar en sî mismo. Porque es cosa indigna, que quando se trata de la glòria del omnipotente Dios, y de la salud, ò muerte eterna de las almas, despreciando el hombre cosas de tanta importancia, en que consiste la suma de las cosas, cuyde de su pundonor, y sienta mas, que peligre esta vana inútil aura del rumorçillo popular, si por desgracia su oracion es menos agradable al auditorio, que la glòria de Dios, y la salvacion de las almas.

2 Pero quièn havrá tan enamorado de sî, olvidado de Dios, que si conoce, que predomina en su ánimo esta ambicion, no se averguence de una deformidad tan fea, qual es el desprecîo de Dios? Arménia matrona claríssima, como refiere Francisco Senense, bolviendo à su casa de un combite del Rey Cyro, alabando todos su hermosura, y preguntándola su marido, que la havia parecido, respondió: Yo jamás, mi querido esposo, aparté de ti mis ojos, y assî ignoro qual sea la hemosura de marido ageno. Pues si esta muger pensava, que era gravíssimo delito poner los ojos en otro que en su marido, aunque fuesse un Rey, quanto mas detestable será, quando se trata de la gloria de Dios, y de la felicidad eterna de los hombres.

bres , pospuestas estas totalmente , andar solícitos por aquella honrilla , que se desvanece mas presto que la sombra ? Quando el Profeta Eliséo (1) envió à su criado con el báculo à resuscitar à un niño , le mandó , que puestas faldas en cinta acudiesse corriendo allá con la mayor velocidad que pudiesse , sin detenerse à saludar , ni responder à los que encontrasse en el camino ; con lo qual dió à entender , que aquellos , à quienes Dios encomienda el cuydado de resuscitar las almas muertas por el pecado , con el báculo de la severidad divina , y virtud de las palabras evangélicas , deven con tantas veras entregarse à la importancia de este ministerio , que olvidados de todo respeto humano , en esto solo piensen , en esto mediten los dias , y las noches ; ni por dependencia alguna de este mundo se abstengan de esta ocupacion : para que à la grandeza del ministerio corresponda el cuydado , y diligencia del ministro. Porque si un Padre fuesse corriendo à llamar al medico para una hija , que estuviesse pariendo , y en peligro , por la dificultad del parto ; por ventura en este lance podría estarse mirando los juegos del pueblo , ó algunas farsas semejantes , ó poner su atencion en estas cosas ? Siendo pues de nuestra obligacion , no salvar los cuerpos humanos de algun riésgo , sino las almas , redimidas con la preciosa sangre de JESU-CHRISTO , sacándolas de la garganta misma de la eterna muerte , para restituir las à immortal vida , què cosa puede haver mas perversa , y detestable , que el que constituido un hombre en tan alto empleo , buelva aun los ojos al humo de una vanissima gloria ?

3 Esta deformidad de hacer un hombre su negocio , quando Dios le encarga el suyo , desdice tanto de toda buena razon , que apenas hay terminos para poder explicarla ; y esto no obstante es dificultosissimo no incurrir en ella. Porque la pureza , y rectitud de

C

inten-

(1) 4. Reg. 4.

intencion , que se pide en el Predicador Evangélico , tiene un poderosissimo enemigo entrañado en lo íntimo del hombre , que la está combatiendo , qual es el apetito de la honra , y de la propia excelencia : afecto tan vehemente en muchos , que el innato amor de la vida , y la propension al carnal comercio , que , como dicen los Theólogos , reyna entre las demás passiones de la naturaleza corrompida , y à este tenor los otros deseos , se rinden à la ambicion de la honra , y de la glória. Porque quántos vemos cada dia exponer al mayor riésgo su vida , siendo assí que no hay en lo humano cosa tan amable al hombre , y aun buscar la muerte , por no padecer algun detrimento en su honra ? Quántos hay , que contienen puros à sus cuerpos , no tanto por temor de Dios , quanto por miedo de su deshonra ? Ni son necessarias muchas razones para explicar la fuerza , y tiranía de este exorbitante afecto. Póngase el hombre à su vista los acaecimientos de todos los tiempos : considére todas las ruínas del orbe terráqueo : contemple las guerras , que Alejandro Magno , Júlio Cesar , y otros Reyes , y Emperadores , assí de Romanos , como de otras naciones han emprendido : mire tambien los duelos que vemos cada dia entre los hombres ; y comprehenderá facilmente , que casi todas estas llamas nacieron del fuego de esta ambición. Y si fia poco de testimonios estraños , mírese à sí por dedentro , escudriñe sus passiones , y à poca costa reconocerá , quanta es la fuerza de esta calentura.

4 Esta pödredumbre pues del linage humano corrompe en extremo la pureza de la intencion , que , como digimos , es necessaria para desempeñar bien este encargo : pues este afecto es tanto mas vehemente , quanto la honra , y glória es mayor , y à mas se extiende , y comunica ; y la fama de un gran Predicador no se ciñe à los límites de la Ciudad en que vive , sino que buela hasta las naciones , y reynos estraños. Assí oímos , que en Roma , ò en Milán hay un

Predicador muy excelente , que en la facultad de orar aventaja muchissimo à los demás. Ni esta es fama de fuerzas de cuerpo , y fortaleza , en que tambien no pocos brutos nos exceden mucho : ni tampoco es gloria de riquezas , ò hermosura , que es frágil , y pasajera : sino de ingénio , de destreza , de eloquencia , de noble erudicion , y aun de bondad , que deve brillar en el sermón de un excelente Predicador Cuya gloria quanto es mas digna , y aventajada , tanto nuestro deseo , sediento de gloria , se arrebatá , y precipita tras èl con mas ardor.

5 Pero què diré del miedo de la ignominia , que de tal suerte preocupa los entendimientos de algunos al principio del sermón , que hasta los miembros del cuerpo se les descoyuntan , y tiemblan las rodillas al ir à predicar , ni hay forma de poder sacudir de sí este miedo ? De donde procede esta passion tan covarde , sino del miedo , y riesgo de la afrenta , à que entonces se exponen los Oradores ? Y de donde nace este tan gran temor de la ignominia , sino del desordenado amor de la gloria ? Un entendimiento pues embarazado , y lleno de estos dos afectos , què lugar dejará en el ánimo , para que , dando de mano à todo lo demás , enteramente se ocupe en la gloria de Dios , y salvacion de las almas ? Claro está pues , que no es facil guardar esta pureza de intencion en el egercicio de este empleo , si el Predicador no procura alcanzarla de Dios , como un don suyo raro , y singular , con muchas lágrimas , muchas oraciones , y meritos de virtudes.

6 Y no piense , que practicando esto con cuydado , y diligencia , está totalmente libre del riesgo de esta mancha : porque en esta parte siempre se ha de tener à sí por sospechoso. Pues , como sabiamente dice San Gregório : „ Engañase las mas veces el entendimiento , „ y finge en las buenas obras amar lo que no ama , y „ respeto de la gloria mundana , finge aborrecer lo „ que estima. „ Y el mismo santo Doctor explica , quan

grande es el peligro de esta intencion , exponiendo aquellas palabras del justo Job (1) : *Si yo fuere sencillo , esto mismo lo ignorará mi alma* , de esta suerte :
 „ Màs hay algunas cosas , que aun quando se están
 „ haciendo , no podemos entenderlas facilmente. Mu-
 „ chas veces nos damos à la predicacion para apro-
 „ vechar con esto à nuestros prógimos ; pero si no
 „ damos gusto à quien hablamos , de ningun modo es
 „ bien recibido lo que predicamos. Y quando procura
 „ el entendimiento agradar con provecho , torpemen-
 „ te deciendo al amor del propio aplauso : y el mis-
 „ mo que procurava librar à otros del cautiverio de
 „ las culpas , comienza à servir esclavo à sus favores.
 „ Es pues la ambicion de la alabanza , como un la-
 „ droncillo , que se junta por un lado con los que van
 „ derechamente su camino , para quitar la vida à los
 „ passageros con la espada que llevaba escondida. Y
 „ como la intencion de la utilidad propuesta se tuer-
 „ ce por el amor propio , viene de una manera mons-
 „ truosa à acabar la culpa aquella misma obra , que
 „ comenzó la virtud. Muchas veces desde los princi-
 „ pios mismos pretende una cosa el pensamiento , y
 „ luego la accion manifiesta otra.

7 Pero muchos Predicadores , y especialmente los jóvenes , se guardan tan poco de evitar este peligro , que ni aun siquiera le conocen. Porque assí como en muchas regiones el torpe vicio de la embriaguez no se tiene yà por vicio , ni por afrenta , por haverle quitado el horror la costumbre depravada de los hombres ; assí es tan familiar , y natural à muchos de los Predicadores esta vanagloria , que apenas reparan en ella , y ni aun la tienen por pecado. Màs los que agitados del temor de Dios escudríñan con diligente , y maduro examen à sí mismos , y todos los senos de su conciencia , sin dejar nada en su interior que no re-
 gis-

(1) Job. 9.

gistren , viven muy medrosos de este riesgo. Años passados tuve muy estrecha amistad con un Predicador , varon piadoso , que , como me refirió èl mismo, quando empezó à predicar , preveía poco , al modo que otros , el peligro de esta vanidad. Más como andando el tiempo , abrió mas los ojos , y consideró en sí mismo lo que antes digimos , quedó tan atemorizado , y confuso , que pensó en abandonar del todo el empleo de predicar , y se abstuvo de èl por mucho tiempo. Pero luego que , precisado de la obediencia, volvió à emprenderlo , procurava con grandísimo cuidado fortalecerse de muchas maneras , y con muchas oraciones contra este comun enemigo de los Predicadores. He dicho brevemente lo que convendría decirse con mas extension : para amonestar à los Ministros de la Divina palabra , velen sobre este riesgo ocultissimo, en una cosa que es la mas precisa de todas , para desempeñar este oficio. Pues , como toda la razon de las cosas , ordenadas à cierto fin , deve tomarse del mismo fin ; claramente se infiere , que mal constituido este, queda destituido lo demás de orden , de razon, y tambien de merecimiento.

CAPITULO VI.

DE LA BONDAD , Y COSTUMBRES DEL
Predicador.

1 **A** Hora comencémos yà à examinar las consecuencias de lo que hemos dicho. Primeramente , si tal es la dignidad , y magestad de este Oficio , que tiene por su Príncipe , y Autor al mismo Hijo de Dios , y el Predicador es su embiado en la tierra: qual convendrá , que sea la pureza , è integridad del que es destinado para tan alto empleo? Verdaderamente ni la naturaleza de las cosas sufre , que se obscurezca la vida del Orador en el esplendor de tan

JESU-CHRISTO. Ni este gran beneficio intenta hacerlo à uno, ù otro, sino à quantos oyeren su voz. Y si, como es justo, medimos por el fin la dignidad de la materia, nada puede imaginarse ni mayor, ni mas alto, que este fin. A lo que se añade lo que comunmente decimos, que un bien es tanto mas divino, quanto mas se comunica: y el fruto, y provecho de los sermones à todos los hombres se extiende sin limitacion alguna.

3 La grandeza pues del merito compete con la dignidad del Oficio: porque de tal manera dispuso el Criador la naturaleza de las cosas espirituales, que las mas dignas, y honestas tuviessen una utilidad, y merito igual à su dignidad, si no en esta vida, en la otra. Y se vè en este mismo ministèrio, en el qual no puede discernirse, si es mayor el provecho, ò la dignidad, como à cada passo testifican las sagradas Letras. Y assí San Jayme Apóstol dice (1): *Quien redugere al pecador descaminado, librárá su alma de la muerte, y esconderá la muchedumbre de sus pecados.* Y el Señor assegura en el Evangelio (2): *El que hiciere, y enseñáre, se llamará grande en el Reyno de los Cielos.* El Profeta Daniel afirma (3): *Los que fueren sabios, brillarán como el resplandor del firmamento: y los que instruyen à muchos en la virtud, serán como astros en perpétuas eternidades.* Por esso el Divino Maestro los llama (4): *Sal de la tierra, Luz del mundo, Antorcha sobre el candelero, y Ciudad puesta sobre el monte.*

4 En fin tal es la grandeza del mérito, y dignidad, atribuída por el Señor à este santo ministèrio, que al modo que para los Vírgines, y Mártires hay en los Cielos cierto, y glorioso distintivo, que llaman *Auréo-la*, la qual en los primeros remunera el verdor de su carne incorrupta con singular glória, y en los segundos la constancia de su invicta fortaleza; assí tambien los

Doc-

(1) Jacob. 5. (2) Matth. 5. (3) Dan. 12. (4) Matth. 5

Doctores tienen prevenida en el Cielo semejante Auréola, y corona; porque no solo practicaron la virtud, y la justicia, sino que con la enseñanza de su ministerio inflamaron tambien à otros en el mismo amor à la virtud: lo que se cuenta entre los mayores elógios del divino Precursor San Juan Bautista: pues de èl se dice (1), que con su doctrina havia de atraher para Dios à muchos hijos de Israel.

CAPITULO IV.

DE LA DIFICULTAD DE ESTE SAGRADO
Ministerio.

1 **M**As, como naturalmente suceda que nada hay sublime, y grande en las cosas, que dege de ser arduo, y dificultoso; es ciertamente tan difícil este sagrado oficio, si se egercita útil, y rectamente, quanto tiene de digno, y provechoso. Porque, siendo el principal oficio del Predicador, no solo sustentar à los buenos con el pábulo de la doctrina, sino apartar à los malos de sus pecados, y vicios: y no solo estimular à los que yà corren, sino animar à correr à los perezosos, y dormidos: y finalmente no solo conservar à los vivos con el ministerio de la doctrina en la vida de la gracia, sino tambien resucitar con el mismo ministerio à los muertos en el pecado; què cosa puede haver mas ardua, que este cuydado, y esta empresa? Lídian à la verdad contra esto las fuerzas, y poder de la naturaleza caída, è infecta con la podre del pecado original, propensa siempre à los vicios: milita tambien la costumbre depravada, por no decír, envejecida de muchos, cuya fuerza es tan grande, que, como Séneca decía, no son suficientes todas las armas de la Filosofía para sacar del corazon una peste tan arraygada.

Pues

(1) Luc. 1.

2 Pues què diré del mundo dado todo al demonio? Què referiré de las malas compañías, malos egemplos, y consejos, injurias, afrentas, engaños, y lisonjas de los malvados, entre quienes forzosamente se ha de vivir? Con què palabras podré yo declarar las fuerzas, las assechanzas de aquella antigua serpiente, y las tentaciones, y vários ardides, que tiene para dañar? Acàso no está bastantemente comprovada la verdad de lo que está escrito en el libro de Job (1): *Aplicando su mano poderosa*, esto es, la de Dios, *fuè sacada la Culebra enroscada*? Porque, què otra mano, que la de un Dios omnipotente era bastante para sacar fuera esta enroscada culebra, que con las bueltas de su cola apriéta, y ahoga las almas de los pecadores? Mientras que el fuerte armado guarda su átrio, ò zaguán, si no viene otro mas fuerte que èl, que lo desarma, y reparta sus despojos; es indecible, quan sossegadamente guarda èl su puerta, y retiene sus presos: pues de tal suerte cierra, y obstrúye todos los sentidos, y resquícios, por donde pueda entrarles alguna luz, que por un cierto modo recóndito, y prodigioso, viendo no vean, y oyendo no oygan, ni entiendan.

3 Ni nos embaraza poco la condicion de una, y otra fortuna, ò adversa, ò próspera: pues mientras que aquella aflige mucho, no entienden los hombres, sino lo que puede aliviar su pobreza, y trabajo: como sucedió à los hijos de Israel, oprimidos en Egipto, que no quisieron oír de la boca de Moysés las palabras del Señor, por la angústia de los trabajos, que los oprimían. Màs luego que el ayre de la fortuna comienza à soplar favorable, y viene todo à pedir de boca, se llenan de suerte los estrechos espácios del corazon humano, que se hace sordo à casi todo lo demás. Assí lo experimentó, y expuso San Agustín por estas palabras: „ Quando yo contemplo à los ama-
„ do-

(1) Job 26.

„dores de este siglo , no sé , quando la predicacion
 „pueda ser oportuna para curar sus almas : porque
 „quando tienen como prósperas las cosas de este mun-
 „do , menosprécian con su sobervia los avisos saluda-
 „bles , oyéndolos , como cuentos de viejas ; pero
 „quando los apriétan las adversidades , mas presto pro-
 „curan salir de donde entonces se angústian , que tomar
 „remedio para curarse.

4 En suma , para decir mucho en pocas palabras,
 es tan árdua , y difícil empresa reducir al hombre de
 la esclavitud de la culpa à la libertad venturosa de la
 gracia , que llega à decir San Gregorio : *Si atenta-
 mente consideramos las cosas invisibles , consta ciertamen-
 te , que es mayor milagro convertir à un pecador por
 medio de la predicacion , y oracion , que resucitar à un
 muerto.* Por estas razones , y autoridades facilmente
 podrá entender el Predicador , quan grave negocio se
 le ha confiado , y quan pesada carga se impuso sobre
 sus ombros : y assí con quanto anhelo deve procurar,
 no solo aplicar un ánimo , y un estudio correspondiente
 à esta dificultad , sino tambien , y aun mucho mas , con
 que piedad , respeto , y humildad deve portarse con
 Dios : para que la Bondad , y Providencia divina , que
 casi todas las cosas hace por medio de causas segundas,
 quiera servirse de èl , como de instrumento apto para
 obra tan grande. Y de aquí comprehenderá tambien , si
 no busca su glória , sino la de su Señor , y la salud de
 las almas , quanto mas deve adelantar este negocio con
 oraciones , que con sermones : mas con lágrimas , que
 con letras : mas con lamentos , que con palabras : y
 mas con egemplos de virtudes , que con las reglas de los
 Rhetóricos.



CAPITULO V.

DE LA PUREZA, Y RECTITUD DE INTENCION en el Predicador.

1 **T**ambien hay en esta empresa otra dificultad, acaso no menor, y que no necessita menos de celestial ayuda, y favor, es à saber, la rectitud, y pureza de intencion, que deve tener el Predicador en el uso de su ministério. Quiero decir, que olvidado de sí, de sus comodidades, y de su honor, ponga fija su mira en la gloria de Dios, y salvacion de las almas: atienda solamente à aquella, búsquela, piense en ella, téngala siempre delante de sus ojos, y jamás aparte de ella el pensamiento, para pensar en sí mismo. Porque es cosa indigna, que quando se trata de la gloria del omnipotente Dios, y de la salud, ò muerte eterna de las almas, despreciando el hombre cosas de tanta importancia, en que consiste la suma de las cosas, cuyde de su pundonor, y sienta mas, que peligre esta vana inútil aura del rumorcillo popular, si por desgracia su oracion es menos agradable al auditorio, que la gloria de Dios, y la salvacion de las almas.

2 Pero quièn habrá tan enamorado de sí, olvidado de Dios, que si conoce, que predomina en su ánimo esta ambicion, no se averguence de una deformidad tan fea, qual es el desprecio de Dios? Arménia matrona claríssima, como refiere Francisco Senense, bolviendo à su casa de un combite del Rey Cyro, alabando todos su hermosura, y preguntándola su marido, que la havia parecido, respondió: Yo jamás, mi querido esposo, aparté de tí mis ojos, y así ignoro qual sea la hermosura de marido ageno. Pues si esta muger pensava, que era gravíssimo delito poner los ojos en otro que en su marido, aunque fuesse un Rey, quanto mas detestable será, quando se trata de la gloria de Dios, y de la felicidad eterna de los hombres.

bres , puestas estas totalmente , andar solícitos por aquella honrilla , que se desvanece mas presto que la sombra ? Quando el Profeta Eliséo (1) envió à su criado con el báculo à resucitar à un niño , le mandó , que puestas faldas en cinta acudiesse corriendo allá con la mayor velocidad que pudiesse , sin detenerse à saludar , ni responder à los que encontrasse en el camino ; con lo qual dió à entender , que aquellos , à quienes Dios encomienda el cuydado de resucitar las almas muertas por el pecado , con el báculo de la severidad divina , y virtud de las palabras evangélicas , deven con tantas veras entregarse à la importancia de este ministerio , que olvidados de todo respeto humano , en esto solo piensen , en esto mediten los dias , y las noches ; ni por dependencia alguna de este mundo se abstengan de esta ocupacion : para que à la grandeza del ministerio corresponda el cuydado , y diligencia del ministro. Porque si un Padre fuesse corriendo à llamar al medico para una hija , que estuviesse pariendo , y en peligro , por la dificultad del parto ; por ventura en este lance podría estarse mirando los juegos del pueblo , ó algunas farsas semejantes , ó poner su atencion en estas cosas ? Siendo pues de nuestra obligacion , no salvar los cuerpos humanos de algun riégo , sino las almas , redimidas con la preciosa sangre de JESU-CHRISTO , sacándolas de la garganta misma de la eterna muerte , para restituir las à immortal vida , que cosa puede haver mas perversa , y detestable , que el que constituido un hombre en tan alto empleo , vuelva aun los ojos al humo de una vanissima gloria ?

3 Esta deformidad de hacer un hombre su negocio , quando Dios le encarga el suyo , desdice tanto de toda buena razon , que apenas hay terminos para poder explicarla ; y esto no obstante es dificultosissimo no incurrir en ella. Porque la pureza , y rectitud de

C

inten-

(1) 4. Reg. 4.

intencion , que se pide en el Predicador Evangélico , tiene un poderosissimo enemigo entrañado en lo íntimo del hombre , que la está combatiendo , qual es el apetito de la honra , y de la propia excelencia : afecto tan vehemente en muchos , que el innato amor de la vida , y la propension al carnal comercio , que , como dicen los Theólogos , reyna entre las demás passiones de la naturaleza corrompida , y à este tenor los otros deseos , se rinden à la ambicion de la honra , y de la glória. Porque quántos vemos cada dia exponer al mayor riésgo su vida , siendo assí que no hay en lo humano cósa tan amable al hombre , y aun buscar la muerte , por no padecer algun detrimento en su honra ? Quántos hay , que contienen puros à sus cuerpos , no tanto por temor de Dios , quanto por miedo de su deshonra ? Ni son necessarias muchas razones para explicar la fuerza , y tiranía de este exorbitante afecto. Póngase el hombre à su vista los acaecimientos de todos los tiempos : considére todas las ruínas del orbe terráqueo : contemple las guerras , que Alejandro Magno , Júlio Cesar , y otros Reyes , y Emperadores , assí de Romanos , como de otras naciones han emprendido : mire tambien los duelos que vemos cada dia entre los hombres ; y comprehenderá facilmente , que casi todas estas llamas nacieron del fuego de esta ambición. Y si fia poco de testimonios estraños , mírese à sí por dedentro , escudriñe sus passiones , y à poca costa reconocerá , quanta es la fuerza de esta calentura.

4 Esta podredumbre pues del linage humano corrompe en extremo la pureza de la intencion , que , como digimos , es necessaria para desempeñar bien este encargo : pues este afecto es tanto mas vehemente , quanto la honra , y glória es mayor , y à mas se extiende , y comunica ; y la fama de un gran Predicador no se ciñe à los límites de la Ciudad en que vive , sino que buela hasta las naciones , y reynos estraños. Assí oímos , que en Roma , ò en Milán hay un

Predicador muy excelente, que en la facultad de orar aventaja muchissimo à los demás. Ni esta es fama de fuerzas de cuerpo, y fortaleza, en que tambien no pocos brutos nos exceden mucho: ni tampoco es gloria de riquezas, ò hermosura, que es frágil, y pasajera: sino de ingenio, de destreza, de eloquencia, de noble erudicion, y aun de bondad, que deve brillar en el sermon de un excelente Predicador. Cuya gloria quanto es mas digna, y aventajada, tanto nuestro deseo, sediento de gloria, se arrebatá, y precipita tras él con mas ardor.

5 Pero que diré del miedo de la ignominia, que de tal suerte preocupa los entendimientos de algunos al principio del sermon, que hasta los miembros del cuerpo se les descoyuntan, y tiemblan las rodillas al ir à predicar, ni hay forma de poder sacudir de sí este miedo? De donde procede esta passion tan covarde, sino del miedo, y riesgo de la afrenta, à que entonces se exponen los Oradores? Y de donde nace este tan gran temor de la ignominia, sino del desordenado amor de la gloria? Un entendimiento pues embarazado, y lleno de estos dos afectos, que lugar dejará en el ánimo, para que, dando de mano à todo lo demás, enteramente se ocupe en la gloria de Dios, y salvacion de las almas? Claro está pues, que no es facil guardar esta pureza de intencion en el egercicio de este empleo, si el Predicador no procura alcanzarla de Dios, como un don suyo raro, y singular, con muchas lágrimas, muchas oraciones, y meritos de virtudes.

6 Y no piense, que practicando esto con cuydado, y diligencia, está totalmente libre del riesgo de esta mancha: porque en esta parte siempre se ha de tener à sí por sospechoso. Pues, como sabiamente dice San Gregorio: „ Engañase las mas veces el entendimiento, „ y finge en las buenas obras amar lo que no ama, y „ respeto de la gloria mundana, finge aborrecer lo „ que estima. „ Y el mismo santo Doctor explica, quan

grande es el peligro de esta intencion , exponiendo aquellas palabras del justo Job (1) : *Si yo fuere sencillo , esto mismo lo ignorará mi alma* , de esta suerte :
 „ Más hay algunas cosas , que aun quando se están
 „ haciendo , no podemos entenderlas facilmente. Mu-
 „ chas veces nos damos à la predicacion para apro-
 „ vechar con esto à nuestros prógimos ; pero si no
 „ damos gusto à quien hablamos , de ningun modo es
 „ bien recibido lo que predicamos. Y quando procura
 „ el entendimiento agradar con provechó , torpemen-
 „ te deciende al amor del propio aplauso : y el mis-
 „ mo que procurava librar à otros del cautiverio de
 „ las culpas , comienza à servir esclavo à sus favores.
 „ Es pues la ambicion de la alabanza , como un la-
 „ droncillo , que se junta por un lado con los que van
 „ derechamente su camino , para quitar la vida à los
 „ passageros con la espada que llevaba escondida. Y
 „ como la intencion de la utilidad propuesta se tuer-
 „ ce por el amor propio , viene de una manera mons-
 „ truosa à acabar la culpa aquella misma obra , que
 „ comenzó la virtud. Muchas veces desde los princi-
 „ pios mismos pretende una cosa el pensamiento , y
 „ luego la accion manifiesta otra.

7 Pero muchos Predicadores , y especialmente los jóvenes , se guardan tan poco de evitar este peligro , que ni aun siquiera le conocen. Porque así como en muchas regiones el torpe vicio de la embriaguez no se tiene yá por vicio , ni por afrenta , por haverle quitado el horror la costumbre depravada de los hombres ; así es tan familiar , y natural à muchos de los Predicadores esta vanagloria , que apenas reparan en ella , y ni aun la tienen por pecado. Más los que agitados del temor de Dios escudriñan con diligente , y maduro examen à sí mismos , y todos los senos de su conciencia , sin dejar nada en su interior que no re-
 gis-

(1) Job. 9.

gístren , viven muy medrosos de este riesgo. Años passados tuve muy estrecha amistad con un Predicador , varon piadoso , que , como me refirió èl mismo , quando empezó à predicar , preveía poco , al modo que otros , el peligro de esta vanidad. Màs como andando el tiempo , abrió mas los ojos , y consideró en sí mismo lo que antes digímos , quedó tan atemorizado , y confuso , que pensó en abandonar del todo el empleo de predicar , y se abstuvo de èl por mucho tiempo. Pero luego que , precisado de la obediencia , volvió à emprenderlo , procurava con grandíssimo cuydado fortalecerse de muchas maneras , y con muchas oraciones contra este comun enemigo de los Predicadores. He dicho brevemente lo que convendría decirse con mas extension : para amonestar à los Ministros de la Divina palabra , velen sobre este riesgo ocultissimo , en una cosa que es la mas precisa de todas , para desempeñar este oficio. Pues , como toda la razon de las cosas , ordenadas à cierto fin , deve tomarse del mismo fin ; claramente se infiere , que mal constituido este , queda destituido lo demás de orden , de razon , y tambien de merecimiento.

CAPITULO VI.

DE LA BONDAD , Y COSTUMBRES DEL
Predicador.

1 **A** Hora comencémos yà à examinar las consecuencias de lo que hemos dicho. Primeramente , si tal es la dignidad , y magestad de este Oficio , que tiene por su Príncipe , y Autor al mismo Hijo de Dios , y el Predicador es su embiado en la tierra : qual convendrá , que sea la pureza , è integridad del que es destinado para tan alto empleo ? Verdaderamente ni la naturaleza de las cosas sufre , que se obscurezca la vida del Orador en el esplendor de tan

alta dignidad ; sino que se requiere , que anden à porfia la limpieza , è integridad de la vida con la dignidad del ministèrio. Por lo que , enviando el Señor al Profeta Jeremías à corregir las malas costumbres de su Pueblo , le santificó , estando aun escondido en el vientre de su Madre , y antes de salir à luz. Y assí mismo purificó los lábios de Isaías de toda mancha de impureza , y de pecado , por medio de un Querubín , que fuè bolando ácia èl , y con el fuego celestial , que èste tomó del Altar de Dios , para que como idóneo ministro suyo reprehendiera los vicios de un pueblo malvado , y rebelde. Què diré de los Apóstoles , à quienes en el día de Pentecostés llenó el Señor de tanta gracia del Divino Espíritu , para formarlos buenos maestros de la doctrina evangélica ? Què de Pablo , à quien no solo llenó del propio Espíritu , si que le levantó hasta el tercer Cielo , para que aprendiera entre los Angeles lo que despues havia de enseñar entre los hombres ?

2 Pero me parece , que todavia excede à todos estos egemplos el no haver emprendido el mismo Hijo de Dios este oficio de enseñar , antes de prepararse con ayunos de 40. dias , con oraciones , y con el retiro del desierto : no porque èl huvièra menester tal disposicion , siendo fuente de pureza , y sabiduría , sino para que los Doctores de la Iglesia aprendieran con este egemplo la pureza , è inocencia de vida , con que deverían disponerse , para egercer este celestial empleo. Porque sabía aquel Soberano Maestro , quanto mas eficaces serían para conciliarse la fè , y ordenar la vida de los hombres los egemplos ilustres de virtudes , que las palabras cultas , y limadas. Por lo que despues de haver llamado el mismo Señor à los Predicadores , antorcha puesta sobre el candelero para alumbrar à quantos viviessen en la casa de la Iglesia , añade inmediatamente (1) : *De tal modo resplandezca*

(1) *Matth. 5.*

dezca vuestra luz en presencia de los hombres , que vean vuestras buenas obras , y glorifiquen à vuestro Padre , que está en los Cielos. Con cuyas palabras claramente manifestó , quanto mas ilustrarian la glória de Dios esclarecidas obras de virtudes , que palabras selectas , y limadas. Lo que tambien declara aquella profecía de Isaías (1) : *Y serán llamados en ella los valientes de la justicia , plantél del Señor para glorificarle.* Y à la verdad , què cosa puede manifestar mas el esplendor de la divina glória , que la hermosura , y constancia de la vida de un Varon justo , de un fiel Ministro de Dios , perfecto , y egemplar ?

3 Finalmente , si trahemos à la memoria los anales , y aumentos de la Iglesia , hallarèmos , que se ha aumentado , y enriquecido mucho mas con los egemplos de los hombres santos , que con las palabras de los sabios. De quántos Monges , que vivían en la tierra como Angeles , fuè Padre el rudo António ? Por èl se dicen aquellas palabras de San Agustín (2) : *Levántanse los indoctos , y nos arrebatan el Cielo ; y nosotros con nuestra ciencia nos estamos aquí rebolcando en la carne , y en la sangre.* Què diré tambien de Francisco , que sin letras puso en el Paraíso de la Iglesia tantos plantéles de virtudes , mas con egemplos de santidad , que con elegantes palabras ? Què de aquel Simeón , llamado el *Estilita* , cuya vida escribió su coetáneo , y familiar amigo Theodoreto : quien destituido de todas letras , y puesto sobre una columna , convirtió à innumerables de la idolatría à la Fè de Christo con los egemplos de su admirable vida ? Tambien Santa Cathalina de Sena , vecina à nuestros tiempos , con ser muger , y sin letras , convirtió à tantos de una vida desreglada à la piedad , y justicia ; que quatro Confessores , que de continuo la asistían con permiso del Sumo Pontifice Gregório XI. apén-

(1) *Isai. 61.* (2) *Lib.8. Conf.*

nas tenían tiempo para reposar , oyendo las confesiones de aquellos , que la santa reducía al amor de la virtud , y justicia , mas con el esplendor de su vida , que con su doctrina.

4 He dicho brevemente esto , no por deprimir en modo alguno el don de la doctrina ; sino para que entienda el piadoso Predicador , quanto le importa , que su vida sea inculpable , y pura. Lo qual en pocas palabras comprehendió Séneca , quando escribiendo à su Lucilo , dijo : *Haz eleccion de tal Maestro , que mas te admires al verle , que al oírle.* Por esso Lactancio Firmiano dice (1) : „ Quien dà documentos de bien „ vivir , no deve dejar senda abierta à escusa alguna : „ imponiendo à los hombres la necessidad de obedecer , no con violencia , sino por verguenza. Y cómo podrá precaver las excusas de los discípulos , si „ quien enseña , no hace lo que enseña , yendo delante , y dando la mano al que le ha de seguir ? „ Ciertamente no pueden tener duracion las cosas , que „ uno enseña , sino las practica primero : porque la naturaleza de los hombres , propensa à los vicios , quiere „ hacer ver , que no solo tiene licencia , sino tambien „ razon para pecar.

5 San Pablo (omitiendo los demás compañeros suyos en este ministerio) obró de suerte , que mas de una vez se proponía à sí mismo por egemplar à la imitacion de los Fieles , à quienes enseñava la palabra de la vida : pues dice en un lugar (2) : *Sed , Hermanos , mis imitadores , como yo tambien lo soy de Christo.* Y en otra parte (3) : *Entendámonos : à nadie hicimos mal , à nadie hemos pervertido , à nadie hemos engañado.* Y otra vez , escribiendo à los Filipenses (4) : *En adelante pensad , Hermanos , en quantas cosas son verdaderas , honestas , justas , santas , en quantas son amables , y de buena*

(1) *Divinar. instit. lib. 4.* (2) *1. Corinth. 4.* (3) *2. Corinth. 7.*
 (4) *Philip. 4.*

Buena fama: las quales aprendísteis, y escuchásteis, y oísteis, y vísteis en mí. Así este buen Maestro no solo proponía à los oídos las cosas, que deberían oír con provecho; sino que tambien ponía delante de sus ojos los egejemplos, para que al mismo tiempo que los admirassen, los moviessen à su imitacion.

6 Pero de los que andan por otro camino, esto es, de los que viven de otro modo del que enseñan que conviene vivir, dice San Gregório: „ Hay algunos „ que con escrupuloso cuydado escudriñan las reglas „ espirituales; pero lo que con su inteligencia alcan- „ zan, lo atropellan con su vida. De repente enseñan „ lo que no aprendieron por sus obras, sino por su me- „ ditacion: y lo que con sus palabras dicen, con sus „ costumbres lo contradicen „. Por lo qual el mismo Santo Padre amonesta gravemente à los Predicadores por estas palabras: „ Conviene primero limpiarse, y „ así limpiar à otros: primero hacerse sábio, y así „ hacer à los demás sábios: hacerse luz, y así alum- „ brar à los otros: acercarse à Dios, y así hacer „ que otros se le acerquen: santificarse, y así santi- „ ficar à otros: tener limpias las manos, y así alar- „ gar à los demás la mano.

7 Y por no hacer caso muchos de este precepto de un Varon tan santo, con razon se queja San Bernardo, de que tengámos oy en la Iglesia muchísimos canales, pero muy pocas conchas, pues dice (1): „ Tie- „ nen tanta caridad aquellos, por quienes fluyen al „ pueblo los raudales de la Divina palabra, que an- „ tes de llenarse, quieren derramar: siendo así, que „ deviera esto hacerse muy de otra manera, segun „ que lo dà à entender el Salmista en aquel versillo „ (2): *Regoldó mi corazon una palabra buena.* Porque, „ què otra cosa es *regoldar*, sino pronunciar una pa- „ labra buena de la hartúra del corazon, el alma sa- „ cia-

(1) S. Bern. Serm. XVII. sup. Can. (2) Pí. 44.

„ciada con los manjares de la Divina palabra? „A los mismos tambien censuró gravissimamente Séneca, quando dijo (1): „A ninguno tengo por menos be- „nemérito de los hombres, que à los que aprendien- „ron la Filosofía, como un artificio venal, y viven „de otro modo, que enseñan se ha de vivir: presen- „tándose à sí mismos por egemplo de su inútil ense- „ñanza, mientras que viven sugetos à todos los ví- „cios, que reprehenden. Un tal Maestro no podrá ser- „me de mas provecho, que en una tormenta un piloto „mareado. Se ha de manejar con mas destreza el ti- „mon, quando el mar está mas enbravecido: se ha „de luchar con el mismo mar: se han de amaynar „las velas. En què puede entonces ayudarme un pi- „loto, que está todo aturdido, y vomitando? Quan- „ta mayor borrasca piensas tu, que corre la vida, „que una náve? En este lance no se ha de hablar, sino „que se ha de gobernar.

8 Pero què necesidad hay de tantos argumentos, para provar una cosa tan manifiesta, quando los mis- mos Rhetóricos, difinen assí al Orador: *Un Varon bueno, diestro en hablar?* Porque si el Orador, que trata de las servidumbres de las casas, y de que se vuelva un depósito, para ser creído de los Jueces, ha de ser Varon justo, y se busca mas en èl la probidad de la vida, que la inteligencia del arte; què dirémos de un Predicador, cuyo total cuydado, y oficio consiste en mover à los hombres al odio de los vicios, y al amor de las virtudes, mas con sus obras, que con sus palabras? Pues con mucha razon se dijo (2): *A quien limpiará un sucio?*

9 Todo esto nos hace conocer, qual sea el motivo, porque en nuestro siglo, resonando continuamente casi todos los Templos con las voces, y clamores de los Predicadores, vemos tan poca enmienda

(1) *Senec. epist.* 108. (2) *Eccli.* 34.

da en las costumbres , y tan pocas conversiones. Pues , siendo la palabra de Dios fuego , y como un martillo , que quebranta las piedras ; si este fuego no abraza los pechos elados , y este martillo no ablanda los corazones de hierro , qual puede ser la causa , sino que este negocio se trata , mas con palabras , que con egemplos : mas con letras , que con lamentos : mas con el estudio de la eloquencia , que con piadosas oraciones : mas con el cuydado de adquirir aplausos , que de desterrar vicios : y finalmente con mayor ansia de hacer su nombre célebre , que de conseguir la glória del Altissimo , y la salud de las almas ? Y esto que otra cosa es , sino enterrar el talento ; quando vemos , que el ministério , que se les ha cometido , no le enderezan à la glória de Dios , y salvacion de los hombres , sino à las conveniencias , è intereses temporales , esto es , para vivir con mas anchura , y regalo , para conseguir un puesto de mas honrosa dignidad , para ganar estima , y nombre en el pueblo , y para percibir mas pingues rentas de la Iglesia ? Quando vamos con tanto anhelo träs de estas cosas , ò tenemos en poco la glória de Dios , y salvacion de las almas , ò la ponemos en el ínfimo lugar. Pero bien claramente dió à entender el Real Profeta , como se havrá Dios con semejantes operários , quando dice en un Psalmo (1) : *Cómo te atreves , pecador , à predicar mis leyes , y à tomar mis palabras en tu boca ?* y lo demás que se sigue. Todos estos pertenecen à la suerte de aquellos , de quienes dijo el Salvador en el Evangélio (2) : *Dicen , y no hacen : imponen cargas pesadas , è insoportables , y no quieren tocarlas con su dedo.*



CAPI-

(1) Pf. 49. (2) Matth. 23.

CAPITULO VII.

DE LA CARIDAD, QUE DEVE TENER EL Predicador.

1 **P**ERO, aunque la bondad de la vida, y el ejercicio de las virtudes no pertenezca solamente à los Predicadores, sino tambien à todos los hombres; sin embargo la caridad, de la qual procede el empleo de predicar, deve sobresalir en el Predicador. Porque de ella nace un ardentíssimo amor de la gloria de Dios, y un fervorosíssimo deseo de la salud de las almas, que es el principal fundamento de este officio. Assí el que se destina à este ministério deve tener tanta sed de la gloria de Dios, y salvacion de los hombres, quanta ni el mas aváro de las riquezas, ni el mas ambicioso de las honras, ni ningun General de la victoria, y triúfno de sus enemigos. Porque este ardentíssimo deseo, que proviene de la raíz de la caridad, es tan propio de los Predicadores Evangélicos, y tan necessario, para cumplir con su officio, que, en mi dictamen, aquel, que esté destituido de este ardor, y deseo, hará bien en no emprender este officio.

2 En este deseo se abrasava aquella santa muger del Apocalipsis (1), que se congojava por parir: porque tenía tan vivos deseos de parir hijos para su Esposo, que no temía passar por todos los tormentos del cuerpo, y por todos los castigos de los tyranos, con tal, que diesse à luz à su celestial Esposo esta generacion espiritual. De estos vehementes deseos de ganar almas à Dios fuè figura Raquel, tan deseosa de tener hijos, que dijo à Jacob su marido (2): *Dame hijos, que sino me moriré.* Finalmente el Rey David

(1) Apoc. 12. (2) Gen. 30.

vid con quanto celo de la salud de las almas se abrasava , con quan agúdo sentimiento de dolor llorava su muerte , y ruína , diciendo (1) : *Ví à los que quebrantavan tu ley , y me consumía : porque no guardavan , Señor , tus mandamientos ? Y (2) : El celo de tu Casa se me come : y los opróbrios de los que te ofenden cayeron sobre mi ?* En cuyas palabras nos dà à entender el Santo Rey , que no menos le ato mentavan las ofensas , que hacian los hombres à Dios , que si le hicieran à el mismo los mayores opróbrios , è ignominias.

3 Fuera de esto el Apóstol en cuántos lugares manifiesta el deseo , el celo , y la caridad de su corazón ? (3) *Quièn enferma , dice , y yo no enfermo ? Quièn se escandaliza , y yo no me abraso ? Y à los de Galácia (4) : Higítos míos , por quienes otra vez siento dolores de parto , hasta que Christo se forme en vosotros.* Esto es , herído de nuevo con el grande dolor de vuestra perdicion , me dispongo con gran celo , y esfuerzo à pariros segunda vez , y volveros à Christo. De este fuego interior se desprendieron aquellas centellas de las siguientes palabras (5) : *Quisiera ahora ballarme entre vosotros , y mudar mi voz , (esto es , transformarme en todas las figuras del orar) porque me confundo en vosotros.* Que es decir , porque estoy falto de consejo , y lleno de tristeza , y congoja , y no sè à donde volverme , ni que consejo tomar. Y con què dolor , con què lágrimas testifica el mismo , haver escrito la primer carta à los de Corinthó (6) , por haver entendido , que se havían apartado de la sencillez del Evangélio ? Mas , què nos dán à entender aquellas palabras del mismo (7) : *Todo lo aguanto por los escogidos , para que ellos logren tambien la salvacion ; y las otras (8) : Me he hecho un todo para to-*

(1) Pf. 118. (2) Pf. 68. (3) 2. Corinth. 11. (4) Galat. 4. (5) Ibid.
 (6) 2. Corint. 2. (7) 1. Timoth. 2. (8) 2. Corint. 9.

dos , para salvar à todos ? Y escribiendo à los de Thesalónica (1) : *Querriamos daros , dice , no solo el Evangelio , sino tambien nuestras almas , porque os haveis hecho estimadíssimos de nosotros.*

4 Y nadie me oponga , que este celo solamente fuè de los pechos Apostólicos , que recibieron la plenitud del Espíritu : y que nosotros , que hemos nacido en esta hez del mundo , no recibimos aquella abundancia de celestiales dones , para que podamos arder en semejante fuego. Sea assí enhorabuena. Pero es cierto , que aun antes de la gracia del Evangelio se abrasavan en este mismo ardor , y deseo los Profetas , como lo dan bien à entender las lágrimas , que vertían por los pecados de los hombres , y los tormentos , y muertes , que padecieron por la severidad , y acrimonia , con que los reprehendían. Màs despues de la predicacion de los Apóstoles , quántos Santos Padres , y Doctores ardieron con semejante celo ? De nuestro Padre Santo Domingo , entre otras prendas de suma alabanza , tambien se cuenta , que ardia su corazon , como una acia encendida , por el dolor de las almas que se perdían. Y abrasado de este ardor , y movido del Espíritu Divino , fuè el primero , que concebíó el desig- nio de establecer en la Iglesia un nuevo Orden de Predicadores , que en efecto fundó , è instituyó. Porque era tan encendida su caridad para con los hombres , tan vívo el sentimiento de la perdicion de las almas , que no perdonava incomodidad , ni trabajo , velando los días , y las noches , instando oportuna , è importunamente por la conversion de los pecadores. De manera que alguna vez ayunó una quaresma entera à pan , y agua , reclinando las noches sobre una tabla los miembros fatigados de todo el dia , para que unas mugeres , que le hospedavan , y havían sido engañadas con falsa maña de los hereges , se redugessen
à la

(1) 1. Thesal. 2.

à la sinceridad de la Fè Cathólica : como lo consiguió.

5 Esta buena intencion , este afecto , este abrasado deseo de la glória divina , y salud humana , es el principal maestro de este oficio. Ni las escuelas todas de los Rhetóricos , ni todos sus preceptos podrán ayudar tanto , para hacer bien este oficio , como este divino ardor. Porque este afecto , por sí solo , que es como la mente , y alma de este artificio , dà al Predicador casi todo lo que ha menester. Este enseña à despreciar todo aquello , que mas sirve para deleytar à los oídos con el sonido armonioso de las palabras , y agudeza de los conceptos , que para instruir , y dar salud à las almas. Este divino ardor obliga à buscar todos los modos de persuadir , y mover al corazon , y à assestar todas las máquinas à los entendimientos de los oyentes , para infundirles el temor de Dios , y moverlos al aborrecimiento del pecado , y de la mala vida. Este , quando se ofrece la ocasion , mueve afectos poderosos , dà admirables documentos para vivir bien , levanta con la acrimonia , y energia los animos descaecidos de los oyentes , y despierta à los dormidos. Este exclama , arguye , ruega , reprehende , espanta , se pasma , se admira , y se transforma en todos los afectos , y figuras del decir. Resuscita los muertos , habla à los ausentes , implora el auxilio de Dios , mezcla Cielos , tierras , mares , y como arrebatado de un furor profético , exclama (1) : *Tierra , tierra , oye el sermon de Dios.* Y (2) : *Pasmáos Cielos en esta desventura : desquiciáos puertas del Cielo.* Y (3) : *Raza perversa , y depravada , assí correspondes al Señor , pueblo necio , è insensato?*

6 Estas expresiones , y otras muchas inspira este ardentissimo deseo al ánimo del Predicador , que à veces está , que no coge en sí , y parece que está pa-
ra

(1) Jerem. 22. (2) Jerem. 2. (3) Deut 32.

ra reventar , quando vè la Religion despreciada , los vicios dominantes , los entendimientos ciegos , los pechos endurecidos , è insensibles , y contempla el peligro extremo de las almas. Assí no hay piedra , que no mueva , ni deja cosa , que no intente , para sacar à los hombres de la misma garganta del dragon , y librarlos de la eterna ruína , que les amenaza. Tan grande es la fuerza , y el poder de este ardor , que solamente puede mover , è inflamar aquel celestial Espíritu. Por tanto , no sin razon digimos , ser este el Maestro principal de esta obra , y artificio. Este es aquel espíritu de los valerosos , que como un torvellino bate una pared , esto es , rompe , y hace temblar los pechos , por mas que endurecidos con la vieja costumbre de pecar. Esta es aquella voz del Señor , que hace rajas los cedros , que apága la llama del fuego , que hace parir de miedo à las ciervas , y que rompe finalmente por todo lo que se le resiste. Esta voz pues , este ánimo , este ardiente , y concitado deseo deve tener qualquiera , que se dispone à egercer dignamente este profético , y apostólico ministério. Por lo qual , preguntando un Varon piadoso , que comenzava à predicar , à un Maestro consumado , y de larga experiencia en esta Arte , de què necessitava mas para egercerla con acierto ? *Nada mas* , respondió èl , *sino que el Predicador esté abrasado en ferventíssimo amor de nuestro Señor Jesu-Christo.*

7 El que con este afecto pues ama al Señor , estará muy sediento de su glória , y de la salvacion de las almas , por quienes dió el mismo Señor su vida : y con igual afecto abominará de las cosas , que el Señor infinitamente aborrece , que son los pecados , y delitos de los hombres. Y assí sucederá , que quando hayan de tratarse estas materias , no hablará de prisa , con descuydo , ò con pereza ; sino con fervor , con fortaleza , conforme à la dignidad de los asuntos , y de modo , que imprima en los ánimos de los oyentes aquel

aquel afecto , que anticipadamente manifiesta èl mismo con la voz , con el semblante , con el gesto , con la acrimonia , y valentia en el decir. Viniendo pues , como antes digimos , este afecto , y ardor , no de la naturaleza sino del Espíritu Santo , y de su poderosa gracia , no puede el pueblo dejar de admirar , respetar , y reverenciar à quien oye declamar con este ardor : por comprehender , que se esconde allí alguna otra cosa mas grande , superior al poder , y facultad humana , y que *está allí el dedo de Dios*. Cuyo conocimiento commueve , y atierra fuertemente los corazones de los hombres : yà sea , por entender , que les habla Dios por humana boca , y que los está llamando à sí : yà sea , porque de aquella desusada acrimonia inferen la dignidad de la materia , que se trata. Diciendo pues Cicerón , que no hay eloquencia , que no admire ; cierto es , que con ninguna cosa se excita mas la admiracion de los oyentes , que con esta valentia de orar.

8. Si por ventura preguntáre algun Predicador virtuoso , de què manera puede uno penetrarse de este ánimo , y afecto ? La respuesta es muy facil ; màs no lo es assí el medio para conseguirlo. Porque , como este ardor provenga , segun se dijo , del encendido amor de Dios , que no puede encontrarse , sino en el conjunto de todas las virtudes ; notoriamente aparece , que este ánimo ha de adquirirse con la inocencia , y pureza de la vida. En cuyo estudio , es cierto , ayuda mucho la pureza de intencion , de que poco antes hablámos , con la qual busca el hombre con buen celo , no su gloria , sino la de su Señor. Ayuda tambien à esto la verdadera humildad , con la qual el piadoso Predicador , y especialmente aquel , que egerce este cargo por precepto de sus Superiores , se postra delante de Dios : y reconociendo por una parte su indignidad , y por otra la necesidad de la obediencia , pide al Señor , que le conceda misericordiosamente espíritu , y valor para el desempeño de este

D

oficio.

oficio. A esta humildad pertenece, que el hombre sacuda de sí toda propia confianza, para practicar este empleo: y que no piense, que con su erudición, ó elocuencia, ó con lo sonoro de su voz, y lo elegante de su pronunciación, ó con la opinión, y fama popular, ó con la mucha práctica, y destreza de predicar, puede conseguir cosa alguna; si por otra parte no le socorre el Cielo, y no se reviste de la virtud, que desciende de lo alto. Trayga pues à la memoria la dificultad de esta empresa, segun que bastantemente lo declaráramos arriba, y entenderá, que el único remedio, que le queda, es dirigir todo su espíritu, y sus ruegos à Dios, como el Santissimo Rey Josafát. De él espere el buen suceso de su trabajo, de él la salvación de las almas, de él la fuerza, y facultad de orar; no de los socorros humanos de la elocuencia, y erudición. Porque, si el Unigénito Hijo de Dios atribuía à su Padre, no solo la doctrina, que predicava, sino tambien el fruto de ella, diciendo (1): *Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me envió*; y: *Las palabras que yo os digo, no nacen de mi mismo*; y: *El Sermon, que haveis oído, no es mio, sino de aquel que me envió*, esto es, de mi Padre; quién habrá tan insolente, y desvergonzado, que se atreva à apropiarse algo en el empleo de enseñar? Desterrada pues esta ímpia confianza propia, nada negará el piadoso Señor, que ama la obediencia, y verdadera humildad, al que en verdad es humilde, y hijo de obediencia.

9 Amás de esto contribuirá mucho para mover la sed de la salvación agena, considerar las cosas, que poco antes digimos de la dignidad de este empleo, y grandeza del merito. Porque, no habiendo, segun San Gregorio, sacrificio alguno mas accepto à Dios, que la salud de las almas: y estando, como el mismo dice, en mayor privanza con Dios, aquel que lleva
mas

(1) Joan. 7. & 14.

mas almas à su amor : qualquiera , que procura grangearse este divino amor , fervorosamente anhelará por atraher à muchísimos à su amor , para que al cabo venga el mismo à salir con su deseo. Aquí viene el insigne merecimiento , y juntamente el galardón de este trabajo , que prometen las sagradas Letras à los piadosos Predicadores. Esto declara Santiago Apóstol , quando dice (1) : *Hermanos míos , si alguno de vosotros se desviare de la verdad , y algun otro le convirtiere ; deve saber , que quien biciere convertir al pecador descaminado , salvará su alma de la muerte , y cubrirá la muchedumbre de sus pecados.* Otro si dice Salomón (3) : *El que dà con abundancia , será saciado , y el que embriaga , será tambien embriagado.* Porque ciertamente es justo delante de Dios , justissimo Juez , que en todas las obras se retorne à los hombres igual por igual : y assí mismo , que aquel , que con su afán , y doctrina alimenta , y enriquécce de bienes espirituales à las almas de los otros , sea alimentado por el Señor , y enriquecido de semejantes bienes , con los quales adornado , y mejorado pueda comparecer seguro ante el Tribunal del Supremo Juez , y decir con el Apóstol (1) : *Qual es nuestra esperanza , ò qual es nuestro gozo , ò nuestra corona de gloria ? Por ventura no lo soys vosotros delante de Jesu-Christo Señor nuestro en su advenimiento ?*

10 No menos aprovechará al Predicador , si , considerando la razon de su nombre , tuviere presente , que el Señor le llama pescador de hombres. Y pues el pescador , quando echa la red , pone su principal cuydado en no sacarla vacía : assí el Pescador de almas primeramente deverá procurar , y hacer todo el esfuerzo possible , para ordenar sus acciones de modo , que llene la red Evangélica de semejante presa , esto es , que pesque para JESU-CHRISTO las almas de los que se pierden. Y lo conseguirá sin duda , si dice tales cosas , y de tal modo

D 2

las

(1) Jacob. 5. (2) Prov. 11. (3) Thesalon. 2.

las dice , que pueda herir los pechos endurecidos , y con la luz de su doctrina dar noticia de la verdad à los que yacen en tinieblas , y en la noche obscura de la culpa : para que , conociendo su miserable estado , y el peligro de su alma , se compunjan de corazon , y finalmente se reduzcan al camino de la salud. A cuyo fin deve no pocas veces poner ante los ojos , yà la hora incierta de la muerte , yà la severidad del juicio divino , yà las horrendas llamas del Infierno , yà la eternidad de las penas. Aunque no siempre deverá enderezar contra estos su oracion ; porque , siendo deudor à sabios , y à ignorantes , à buenos , y à malos : assí como conviene inducir poderosamente à unos à la justicia , y piedad , assí deverá blanda , y suavemente instruir , y adotar à otros. Al modo pues , que un pescador se vè triste , quando sacó de las aguas la red vacía : assí el Pescador de las almas , si se portó tan flojo en su officio , que pueda presumir por esta señal , no haver cogido nada , deverá dolerse , no de su ignominia , sino de esta pérdida.

II Ni tampoco es pequeño estímulo para predicar , haver sacado algunas almas de las ondas de este grande mar , y haverlas conducido à puerto de salvacion. Porque con esto el rostro hermosísimo de la virtud , y justicia levanta en el ánimo del piadoso Predicador un amor admirable , y le estimula à aquel modo de instruir , con que puede acrecentar este incomparable thesóro de las almas. Assí como los que mantienen alcónes para cazar aves , cuydan primero , que se ceven antes en alguna presa fácil , para que despues se vayan con mas ahínco à perseguir las aves , de que yà gustaron ; assí los Predicadores , que pusieron en libertad algunas almas , sacadas à viva fuerza de la garganta del infernal dragón , suelen aplicarse con igual celo , y trabajo à coger otras. De este modo Agesiláo , Rey de los Lacedemonios , hostigava los ánimos de sus soldados à la batalla , mostrándoles los preciosos despojos de los enemigos,

gos , que poco antes havían cogido en la guerra. Assí póngase el Predicador à la vista el noble botín de las almas , que quitó al diablo de entre zarpas , para disponerse à tan alto empleo con mayor gusto , y alegría. Qualquiera pues , que presentó à Christo Señor nuestro semejantes despojos , esto es , el que parió para Christo nuestro Señor hijos espirituales con la semilla de la Divina palabra , podrá ciertamente gloriarse con Lía , y servirse de aquellas sus palabras (1) : *Abora me querrá mas mi marido , porque le he parido tres hijos.*

12 Màs sobre todo , para conseguir este afecto de caridad , ayuda maravillosamente el estudio de la santa oracion , y contemplacion , en la qual contempla nuestro entendimiento las cosas espirituales , y divinas. Assí sucederá , que venga à encenderse en amor de ellas , y à nutrir , y fomentar todos los piadosos afectos , para contemplar las cosas espirituales. De lo qual trataremos luego. De suerte , que los que sin esta interior mocion del Espiritu Divino quieren conseguir la fuerza , y acrimonia en el decir , que hasta aquí descrivímos , pensando , que con el arte , y una fingida , y aparente energía , alcanzarán este verdadero afecto , son muchas veces ridículos , y de muchas maneras se engañan à sí mismos : mayormente si su vida no se conforma con este modo de orar. Porque , si el pincel de un Apeles no pudo llegar , à retratar tan al vivo à un niño , que llevaba unas uvas , que no conociessen las avecillas el engaño de la pintura : con què cara piensa alguno , que ha de conseguir con el arte lo que es don particular del Espiritu Santo , y don verdaderamente preciosissimo ? Porque , si el arte no puede llegar à tal punto , que imite perfectamente à la naturaleza ; cómo podrá representar la energía del Divino Espiritu , que es superior à la naturaleza misma ?

(1) Gen. 29.

CAPITULO VIII.

DEL ESTUDIO DE LA SANTA ORACION,
y meditacion, que ha de tener
el Predicador.

T **A** Demás de la integridad de vida, y pureza de intencion, que enseñámos dever hallarse en el Predicador, pedimos tambien un estudio particular de la santa Oracion: el qual no puede dejar de tener, quien está dotado de esta pureza de vida, y de intencion. Y nadie me juzgará nimio, ò supersticioso en pedir tantas virtudes, si consideráre prudentemente la razon de este oficio. En efecto muchas mas virtudes desea en el Doctor Eclesiástico San Bernardo, quien, despues de haverse quejado gravemente, segun antes digimos, de que tuviésemos en la Iglesia muchas canáles, pero poquissimas conchas, por quanto los Predicadores quieren derramar primero, que llenarse; explica lo que ellos deven acaudalar antes, por estas palabras (1): „ Mirad, „ què de cosas se nos han de infundir primero, para que „ osémos derramar, dando de la plenitud, no de la es- „ caséz. En primer lugar la *conpunccion*, en segundo la „ *devocion*, en tercero el trabajo de la *penitencia*, en „ quarto la obra de *piedad*, en quinto el estudio de la „ *oracion*, en sexto el ócio de la *contemplacion*, en septi- „ mo la plenitud del *amor*. „ Vès pues, còmo entre estas prendas pide este Varon santissimo el espíritu de devocion, el estudio de la Oracion, y el ócio de la contemplacion? Y el mismo otra vez, en la carta 201. à cierto Abad, enseña, que tres cosas le eran precisas, para promover la salvacion de los hombres. „ Ahora, „ dice, restan tres cosas, *doctrína*, *egemplo*, y *Oracion*: „ la mayor de todas es la *Oracion*, porque esta es la que „ al-

(1) S. Bernard. Serm. 18. in Cant.

„ alcanza la gracia , y eficacia à la obra , y à la voz.

2 Más dejando aparte , que esta misma pureza de vida , y de intencion apenas se halla , sino en un pecho saciado en la contemplacion de las cosas de Dios , es constante sentir de los Santos Padres , que los Doctores Evangélicos reciben en la Oracion lo que despues dan al pueblo : como se vió en los Profetas , Príncipes de este oficio , que recibían del Señor lo que al pueblo comunicavan . Y esto significan aquellas palabras del Profeta (1) : *Reciban los montes la paz para el pueblo , y los collados la justicia.* Por lo que dice San Gregório : „ El „ Redemptor del Género humano de dia hacia milagros „ en beneficio de los hombres , y velava toda la noche „ en el monte , ocupado en la Oracion : para dar à en- „ tender à los perfectos Predicadores , que no degen „ del todo la vida activa por el amor de la especulacion : „ ni desprécien los gozos de la contemplacion por la „ demasiada aplicacion al trabajo ; sino que bevan en el „ retiro de la contemplacion lo que han de derramar so- „ bre sus prógimos.

3 Amás de lo dicho , siendo el fin de este ministerio la salud de las almas , y la penitencia , y conversion de los hombres perdidos , es necessario , que el Predicador , no solo con palabras , sino tambien , y aun mucho mas con ruegos , y con lamentos implóre el socorro del Señor , para que adelante , y prospere sus piadosos deseos , y trabajos . Deve pues acordarse de lo que passó à San Pedro , que trabajando toda una noche con sus compañeros , no pescó nada ; más habiendo echado la red en el nombre del Señor , cogió una gran cantidad de peces . Por esto San Agustín aconseja al Predicador , que si quiere salir con su intento , se valga mas de ruegos à Dios , que de palabras . Pues dice assí (2) : „ Trabáge el Predicador , en que le oygan con inteligencia , con gusto , con obediencia ; y no dude ,
D4 „ que

(1) Pfs 71. (2) S. Agust. 4. de Doct. Christ.

„ que puede mejor lograrlo con la piedad de las oracio-
 „ nes , que con la fuerza , y cópia de razones : para
 „ que , orando por sí , y por sus oyentes , antes sea
 „ Orador , que Maestro : y llegándose la hora , antes de
 „ mover la lengua , levante à Dios su sediento espíritu,
 „ para que reguelde lo que huviere bevido , ò vacie aque-
 „ llo de que se huviere llenado.

4 A esto se añade , que , como en sentir del mismo
 Padre San Agustín , y de todos los Varones eloquentes,
 tanto al oficio del Orador , como al del Predicador per-
 tenezca enseñar , deleytar , y mover : y el enseñar sea de
 necesidad , el deleytar de suavidad , y en commover , y
 persuadir consiste la victória ; cómo podrá el Predicador
 mover afectos , si èl no está movido ? „ Mal podrán , di-
 „ ce San Gregório , las palabras , que salen de un cora-
 „ zon frío , encender en sus oyentes deseos celestiales ;
 „ no pudiendo una cosa , que en sí misma no árde , en-
 „ cender à otra . „ Sobre lo qual , no repararé alegar
 aquí la sentencia del Príncipe de los Rhetóricos Quinti-
 liano , que en el Libro VI. de las *Instituciones Oratórias*,
 hablando del modo de excitar los afectos , dice así :
 „ La suma de todo este artificio , en mi sentir , consiste,
 „ en que *esté dentro de sí movido el que quiere mover à los*
 „ *otros*. Porque la imitacion del llanto , del enojo , y de
 „ la cólera será ridícula , si à las voces , y al semblante
 „ no acompaña tambien el ánimo. En efecto , què otra
 „ es la causa de que los que lloran penetrados de un ver-
 „ dadero reciente dolor , expliquen tan vivamente sus
 „ sentimientos , y que la ira buelva à veces eloquentes
 „ à los ignorantes , sino la fuerza interior del ánimo , y
 „ la verdad misma de los afectos , de que están poseí-
 „ dos ? Por tanto en las cosas , que queremos sean vero-
 „ símiles , seamos nosotros parecidos à los afectos de
 „ los mismos , que realmente los padecen , y nazca la
 „ oracion del ánimo , que quisiera imprimir en el Juez.
 „ Se dolerá por ventura el que me oyere , no doliéndo-
 „ me yo de lo que le digo ? Se indignará aquel , si el

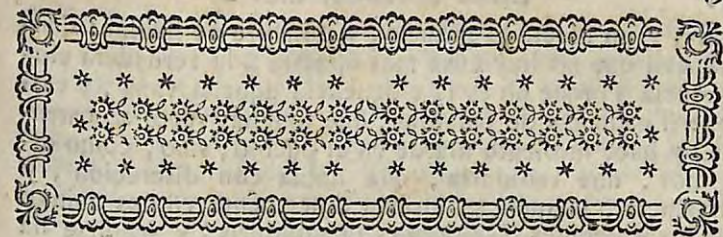
„ mismo , que le mueve à la ira , y lo procura , no la
 „ tiene ? Llorará el Juez , hablándole con los ojos enjú-
 „ tos ? Es imposible. Porque no enciende , sino el fuego,
 „ ni humedece , sino el agua , ni hay cosa , que dè à otra
 „ el color , que ella no tiene. Primero pues deve hacer-
 „ nos fuerza lo que queremos , que la haga al Juez ; y
 „ que nos apasionemos antes , que intentemos apassio-
 „ narle.

5 Estas razones de aquel excelentísimo Maestro convencen , que lo que principalmente conduce para mover los afectos es convencernos antes nosotros mismos. Pregunta pues , quiènes son los que están dominados de los afectos de las cosas divinas , ahora sean estos acres , y ardientes , ahora sossegados , y suaves , sino aquellos mismos , que con la continua meditacion de las cosas divinas , y con el estudio de la santa Oracion , procuran dia , y noche calentar , nutrir , y aumentar el afecto de la devocion ? Porque su primer cuydado es levantar con semejante egercicio su pensamiento à Dios , alimentar la devocion , y encender piadosos afectos en si mismos. Muchos de ellos tienen tan dispuesto , y tan preparado el ánimo , que una chispa , que los toque de la palabra Divina , al instante se encienden , como una pólvora. Por lo que de uno de los compañeros del Bienaventurado San Francisco , que del todo estava dado à la contemplacion de las cosas divinas , se refiere , haverle sucedido muchas veces , que con solo oír la voz *Paraiso* , casi se arrebatava en éxtasis , de puro deseo , y regocijo. Ultimamente , como el fuego prende con facilidad en la leña seca , màs no assí en la verde , y húmeda : assí los Predicadores aplicados al estudio de las cosas divinas , y de devocion , facilmente , como leña seca , se inflaman en el fuego de la devocion , y amor , con el qual encienden los ánimos de los oyentes ; màs los que no tienen devocion , como leña húmeda , ni à si mismos se encienden , ni pueden encender à los demás.

6 Todo quanto hemos dicho resume San Próspero en
 el

el Lib. i. *de la vida contemplativa* en estas palabras :
„ El Predicador no confie en la elegancia de las pala-
„ bras , sino en la virtud de sus obras : no se deleyte
„ con las aclamaciones del auditorio , sino con los llan-
„ tos : no procure ganar aplausos , sino gemidos : y
„ derrame el primero las lágrimas ; que desea derramen
„ sus oyentes , y assí los encienda con la conpuncion
„ de su corazon. „ Haviendo pues dicho del oficio , y
dignidad del Predicador lo que nos ha parecido oportu-
no ; en el Libro siguiente empezaremos à tratar del Ar-
te misma , emprendiéndola , como dicen , desde su prì-
mer cuna.





LIBRO SEGUNDO
DE LA RHETORICA
ECLESIASTICA,
O DE LA MANERA DE PREDICAR.

CAPITULO PRIMERO.

*QUE SEA RHETORICA, QUAL SU MATERIA,
qual su oficio, y fin, y quales sus partes.*

I



RHETORICA es una *Arte de bien hablar* : ò una *Ciencia de hablar con prudencia, y adorno* sobre qualquier assunto. Porque, aunque el nombre *Rhetórica* signifique aquella parte de la eloquencia, que contiene meramente los preceptos del Arte; aquí tomamos nosotros la *Rhetórica* por

la eloquencia, que es aquella habilidad de explicarse con prudencia, con claridad, con abundancia, y con armonía: esto es, eloquencia, que no viene à ser otro, que una sabiduría, que habla copiosamente. De lo qual se infiere, quanto se engañan los que piensan, ser la eloquencia un tumultuario amontonamiento de vocablos synónimos,

mos, y un afectado gracejo, y donayre de hablar: siendo assi que no hay cosa mas opuesta à la verdadera eloquencia. Porque no es la eloquencia aquella vana, y casi pueril cadencia de palabras, que muchas veces se ostenta, y hace insolente alarde en el pueblo; sino, como digimos, una sabiduría, que habla con discrecion, y afluencia, la qual se insinúa dulcemente en los ánimos de los prudentes. Quita pues la sabiduría, y seguirse ha la ruína de la eloquencia. Assí que, quanto uno habláre con mayor prudencia, y gravedad, guardando al mismo tiempo la pureza del language, tanto mas insignes muestras dará à todos de su eloquencia.

2 Además de esto decimos, que la materia de esta Arte es aquella, en que se egercita toda el Arte, y la facultad, que del Arte se forma. Por lo que, assi como decimos, que la materia de la Medicina son las enfermedades, y heridas, porque de ellas trata toda la Medicina; assi llamamos matéria del arte Rhetórica aquellas cosas, en que el arte, y facultad oratória se versa. Unos juzgaron, ser estas cosas mas, otros menos. Porque Geórgias Leontino, casi el mas antiguo de los Rhetóricos, hizo juício, que de todas las materias puede hablar perfectamente el Oradór. Donde parece, que sujeta à este artificio una materia infinita, è inmensa. Más Aristóteles, que acrecentó con muy buenas reglas, y perfecciones esta arte, juzgó, que el oficio del Rhetórico se egerce en tres géneros de cosas, *Demonstrativo*, *Deliberativo*, y *Judiciál*. *Demonstrativo* es el que se emplea en la alabanza, ò vituperio de alguna determinada persona. *Deliberativo* es el que, puesto en disputa, ò en consultacion civil, lleva consigo la pronunciacion de la sentencia. *Judiciál* es el que, puesto en juício, contiene acusacion, y defensa: ò pedimento, y recusacion. Y en nuestra opinion, es verdadero decir, que el arte, y facultad del Oradór se versa en la materia de estos tres géneros. Este es tambien el sentir de Cicerón, que abrazamos con gusto; con tal empero que entendamos, que,

si bien la materia de esta Arte se limita à estos terminos; con todo su parte principal, esto es, la Elocucion, de la qual la misma eloquencia tomó el nombre, se extiende dilatadissimamente à todas las facultades de todos géneros. Porque muchos Filósofos, Médicos, Jurisperitos, Mathemáticos, y Theólogos, instruidos en las reglas de esta parte, esto es, de la Elocucion, hablan con muchissimo primor, y eloquencia,

3 De estos tres géneros de causas omitirémos al Judicial, que fué, el que mas practicaron los Rhetóricos; habiendo inventado el Arte de bien decir, ó de orar, para tratar en juicio las causas civiles, por considerarle nosotros, como ageno de nuestro propósito: pues no damos reglas à los Abogados, sino à los Predicadores. Assí nos contentarémos con el Deliberativo, esto es, suasório, y con el Demonstrativo. De aquel nos valemos, para persuadir las virtudes, y para disuadir los vicios: de este, para celebrar las alabanzas de los Santos.

4 El oficio de esta facultad parece ser, decir à proposito para persuadir: el fin, persuadir efectivamente con la energía del decir. Entre el oficio pues, y el fin hay esta diferencia: que en el oficio se atiende, que es lo que deva hacerse: en el fin, que es lo que al oficio convenga Assí decimos, ser el oficio del Médico procurar derechamente, y por buenas reglas la salud: el fin, sanar efectivamente con la curacion. Sabremos pues, qual sea el oficio, y qual el fin del Orador, quando diremos, que su oficio es, lo que deve hacer: y su fin, aquello, por cuya causa lo deve hacer.

5 Más, como la razon de las cosas, que se hicieron para conseguir algun fin, deve tomarse del mismo fin; de este mismo fin se vendrá en conocimiento de lo que deve hacer, y tener el Predicador. Porque primeramente para hablar à proposito, para persuadir, es menester, que enseñe, que incline, que deleyte. Al Dialéctico, que pretende provar una cosa dudosa, le basta, que enseñe: esto es, que convenga con argumentos lo que quisiere. Pe-

ro , como el Oradór no acostumbra solo conciliarse la fè de sus oyentes , sino tambien moverlos à obrar alguna cosa ; amás de provar con argumentos , deve con la hermosura del estilo , y variedad de las materias , deleytarlos , commoviéndolos con afectos , è impeliéndolos à obrar. Y assí enseñar es de necessidad , deleytar de suavidad , rendir es propio de la victòria : de lo qual hablaremos mas difusamente en su lugar. Y ciertamente enseñar , como dice Rodulfo (1) , es cosa facil , y que qualquiera , aunque de corto entendimiento , lo puede hacer ; màs consternar con los afectos al oyente , y transformar su ánimo del modo que tu quieras : atraherle además de esto , y con el gusto de oír , tenerle suspenso , esto solamente queda para los ingénios grandes , y mas favorecidos de las musas.

6 De este mismo oficio , ò fin colegimos tambien las partes , que deve tener el Oradór , ò Predicadór. Porque conviene , que haya en èl *Invençion* , *Disposicion* , *Elocucion* , *Memória* , y *Pronunciacion*. La *Invençion* es el acto , con que el entendimiento busca , y halla cosas verdaderas , ò verosímiles , aptas à persuadir lo que se intenta. *Disposicion* es el orden , y distribucion de las materias , que muestra lo que , y en donde se ha de colocar. *Elocucion* es un buen acomodamiento de las palabras proporcionadas , para decir las cosas , y sentencias inventadas. *Memória* es una firme percepcion de las cosas , y palabras antecedentemente sabidas. *Pronunciacion* es un temperamento , ò moderacion de la voz , del semblante , y del gesto con decoro , y gracia.

7 Más para conseguir todo esto , son precisas tres cosas : *Arte* , *Imitacion* , y *Egercicio*. El *Arte* es la regla , que prescribe el medio , y la razon para hablar con acierto. La *Imitacion* es la que nos impéle con diligente razon à querer asemejarnos à algunos en el decir. El *Egercicio* es un continuo uso , y costumbre de hablar. Son
pues

(1) Rodulf. *Agricol. lib. 1. Topic.*

pues menester los preceptos del Arte , lo primero , para juzgar no solo de los escritos de los Varónes eloquentes, que nos proponemos imitar , sino tambien de nuestras mismas producciones : lo segundo , para ayudar á la naturaleza , la qual , si no es muy buena , á lo menos puede algun tanto corregirse : y , como escribe Cicerón, aunque algunos dotados de grandes talentos consigan sin reglas gran facúndia ; no obstante el arte es guía mas segura , que la naturaleza : porque lo que haces con sola la luz natural , esso mismo con el arte lo harás con mucho mas acierto , y primor.

8 Sin embargo , nadie imagíne , que en las reglas del Arte se encuentra tanto socorro , que con ellas solas juzgue , estar yá suficientemente instruído para orar. Pues ninguno alcanzará la palma de la eloquencia sin las otras dos partes , esto es , la Imitacion , y el Egercicio : de las quales la una consiste en la mucha leccion de Varones eloquentes , y la otra en el continuado uso de escribir. Ni aun basta leer mucho , si leyendo , no reparas con diligencia en todas las figuras de hablar , en las sentencias , en las frases , en los tropos , y finalmente en quanto pertenece á las reglas de la Invencion , y Elocucion : para que de esta manera te hagas familiares los preceptos del Arte , y los tengas siempre aprontados , y como á la mano. Pues hay muchos , que leen las obras de Varones muy eloquentes , y contentándose solamente con el conocimiento de las cosas , sin observar los modos de hablar , no hacen ningun progreso.

C A P I T U L O II.

COMO SE DIFERENCIA LA RHETORICA DE *la Dialectica.*

1 **P**ERO , para que comprehendamos con mayor claridad la difinicion de la Rhetórica , que dà gran luz para conocer radicalmente su razon , y es-

sencia , se ha de explicar con alguna extension , en que convenga con la Dialéctica , y en que se diferencie de ella. Porque , declarada la semejanza , y diversidad de las cosas entre sí muy afines , se colige su definición : pues consta por sentencia del Filósofo , que la Rhetórica tiene parentesco con la Dialéctica , y que se contiene debajo de ella , como de ciencia superior , assí como la Música debajo de la Arithmética. Sobre lo qual cantó assí Arias-Montano (1) :

Es del arte rhetórica excelente

Hermana la dialéctica melliza :

A quien sábia la Grécia antiguamente

Acomodó esta voz propia , y castiza.

Es facultad , que al Oradór prudente

Nervio , fuerzas , razon le caudaliza :

La Hermana color le dà. Esta ha vencido:

Hace aquella seguir al ya rendido.

2 Lo cierto es , que el fin de una , y otra ciencia es el mismo ; y unas mismas las razones , por donde se llega à este fin. El fin de entrambas es persuadir , y hacer creer lo dudoso : para lo qual se valen de diversas razones , y argumentos. Pero ambas tienen questiones semejantes , distintos oyentes , y siguen tambien diferente manera de hablar. Porque , como unas questiones se ordenan para entender , otras para obrar , y por esso aquellas se llaman especulativas , estas practicas ; la Dialéctica se versa mas en las questiones del primer genero , y nuestra Rhetórica , esto es , la Eclesiastica , de que nos proponemos hablar , trata mas veces de las del segundo.

Por-

(1) *Huic soror est ventre ex uno concepta gemella:*

Præcipuè Logicen dixerunt nomine Graii,

Quæ rationis opes , vires , nervosque ministrat

Dicenti , vivos adhibet germana colores :

Hac vincit , victum illa sequi , parèreque suadet,

Porque , si bien à primer vista parezca otra cosa , siempre intenta persuadir , ò disuadir , quando ò aparta à sus oyentes de la maldad , ò los excita al amor de la virtud , y piedad.

3 Tambien hay muchissima diferencia entre los oyentes , con quienes hablan el Dialéctico , y el Predicador. Porque aquel de ordinario disputa en las Escuelas con los doctos ; este con el Pueblo , que mejor se gana con egemplos , y afectos , que con razones filosóficas. De donde procede assí mismo aquella diferencia entre la Dialéctica , y la Rhetórica que Cenón explicó con el egemplo de la mano cerrada , y abierta , diciendo : *Que la Dialéctica es como el puño , y la Rhetórica como la mano abierta* : por ser mas breve el estilo de aquella , y el de esta mas difuso , y extendido. En efecto el estilo dialectico parece , que solamente une los nérvios , y huessos del cuerpo , y los coloca en sus propios lugares ; màs la Rhetórica , con la elegancia , y afluencia de la Oracion , como que añade sangre , carne , piel , color , hermosura , y ornato. Assí los que carecen de estas cosas son llamados de los Rhetóricos , secos , y ayunos.

4 Esta postrer diferencia se colige de las antecedentes. Ni con menos propiedad se explica esto mismo con el egemplo de los Pintores , los quales primero delineán todos los miembros de una imagen , como en bosquejo : y despues añaden varios colores , y adornos , y lo demás , que se requiere para una perfecta , y acabada pintura. Aquello primero declara el oficio de la Dialéctica , y esto último el de la Rhetórica. Esta pues última diferencia nace de las dos superiores , que poco antes digimos. Porque la ruda , y necia muchedumbre ha de ganarse con largas Oraciones : pues , para que ella no solo sepa , y entienda , sino que haga lo que queremos , importa aterrarla , y commoverla , no solamente con syllogismos , sino tambien con afectos , y con un gran golpe de eloquencia : la qual pide , no un razonamiento breve , y angosto , sino acre , vehemente , y copioso.

5 De esto hay un egemplo muy propio en Séneca, que en gracia de la enseñanza me plugo insertar aquí. Dice pues de esta manera (1): „ Cenón , Varon muy „ grande , y fundador de esta fortissima , y santissima „ secta , quiere disuadirnos , y apartarnos de la embriaguéz. Ten cuenta ahora , como prueva , que un hombre de bien no ha de ser borrachó. Nadie fia un secreto de un borracho ; pero le fia de un hombre de bien : luego no es hombre de bien el borracho. No es dueño de sí el ánimo tomado de la embriaguéz. De manera , que assí como las mismas tinajas del mosto rebientan , y la fuerza del calor hace sobresalir quanto hay en el fondo ; assí quando el vino hiérve , todo lo que está escondido en lo mas hondo sale , y se pone de manifesto. Los atestados de vino , assí como no detienen el manjar rebosando el vino , tampoco un secreto : igualmente derraman lo suyo , que lo ageno.

„ Más , si quieres concluir , que un hombre de bien „ no deve embriagarse , para què te vales de sylogismos ? Di : quan torpe cosa sea cargar el estómago mas de lo que puede llevar , y no conocer su medida : quantas cosas hacen los borrachos , de que se averguenzan los sóbrios : y que la embriaguéz es con todo rigor una locura voluntaria. Demos , que aquel hábito de embriagarse dure por muchos dias : dudas acaso del furor ? No es menos locúra ahora , aunque dure menos. Pónte à considerar el egemplo de Alejandro de Macedónia , que en un banquete atravesó con la espada el cuerpo de su amantissimo , y lealissimo Clito : y despues que conoció su delito , se deseó la muerte , y ciertamente la merecía.

„ Todo vicio enciende , y descubre la borrachera , „ Quita la verguenza , que ataja los malos intentos : „ pues son mas los que dejan de pecar por verguenza , „ que los que lo dejan por buena voluntad. Luego que „ se

(1) Senec. epist. 83.

„ se toma el ánimo del demasiado vigor del vino : to-
 „ do lo mal escondido sale fuera. No causa los vicios
 „ la embriaguéz , sino que los descubre. Entonces el
 „ lascivo no busca el aposento , sino que luego , y sin
 „ tardanza suelta la rienda à sus apetitos. Entonces el
 „ deshonesto confessa su mal , y lo publica. Entonces
 „ el desvergonzado ni contiene la lengua , ni la mano.
 „ Crécele al insolente el orgullo , al cruel la crueldad,
 „ al envidioso la malicia : todo vicio se descubre , y se
 „ manifiesta.
 „ Junta à esto aquella ignorancia de sí mismo , pa-
 „ labras dudosas , y mal declaradas , la vista turbada,
 „ el passo trémulo , vaídos de cabeza , los mismos te-
 „ chos movedizos , como si un torvellino hiciera mo-
 „ ver toda la casa , los dolores de estómago , quando el
 „ vino bulle , y estíra las entrañas mismas. Y aun en-
 „ tonces tal qual puede passarse , mientras èl conserva
 „ sus fuerzas. Pero què dirémos , quando un fatal sueño
 „ le postra , y lo que fuè embriaguéz pára en ahíto ?
 „ Pónte à pensar la gran mortandad que causó la pú-
 „ blica borrachéra. Esta hizo , que gentes muy vale-
 „ rosas , y guerreras se entregassen á sus enemigos.
 „ Esta abrió las murallas defendidas con guerra per-
 „ tináz de muchos años. Esta à hombres rebeldissi-
 „ mos , que rehusavan el yugo , sugetó à voluntad agé-
 „ na. Esta con el vino sojuzgó invencibles esquadrones.
 „ Al mismo Alejandro , de quien poco antes hice men-
 „ cion , y à quien tantas jornadas , tantas batallas , tan-
 „ tos inviernos que havía passado , allanando la dificul-
 „ tad de los tiempos , y de los lugares , tantos rios cau-
 „ dalosos , cuyo origen se ignora , tantos mares no pu-
 „ dieron detener , ni dañar ; la destemplanza en la be-
 „ vida , y aquella hercúlea , y fatal copa le arrojó al
 „ sepulcro.

6 Hasta aquí Séneca , cuyas palabras quise poner à
 la letra , porque clarissimamente muestran la diferencia
 del estilo dialéctico , y rhetórico. Sin embargo no deve

el Rhetórico hablar siempre de éste modo ; sino quando el assunto requiere mas la amplificacion , que la prueba. Porque el Rhetórico en las pruebas imita la brevedad , y sutileza de los Dialécticos ; más de tal manera , que , como antes digimos , la Oracion no conste solamente de nervios , y huesos ; sino tambien de carne , y piel , esto es , que se vista del ornato oratório.

7 Fuera de esto el oyente no solo deve ser doblado con la fuerza de la Oracion ; sino que tambien devē ser recreado con la dulzura , y elegancia de ella. Assi , como enseña San Agustín (1) , atiende con mas gusto , se coge à menos costa , y es llevado à donde le impéles. Porque nadie se inclina à hacer lo que oye de mala gana. Más esto con un estilo angosto , y seco , qual es el de los Dialécticos , de ninguna manera puede lograrse. Por lo que dice el mismo San Agustín : „ Si los oyentes mas „ presto deven ser movidos , que enseñados , sin duda „ es menester mayor golpe de eloquencia , para que no „ se entorpezcan en hacer aquello mismo , que yà saben. „ Aí son precisas obsecraciones , y reprehensiones, „ concitaciones , y aprémios , y todo lo demás que sir- „ ve para commover los ánimos. Pero esta manera de ha- „ blar no requiere un razonamiento breve , y angosto ; „ sino vehemente , acre , y copioso. „ De todo lo qual se vè claro , en que convienen entre sí estas dos Artes , y en que se distinguen : y quanto mas difícil es impeler à obrar la voluntad de los hombres , que convencer su entendimiento , y precisarlo con razones al assenso.

* ¶ §§ * ¶ *
 * ¶ * ¶ *
 * ¶ * ¶ *
 * ¶ * ¶ *

CA-

(1) Lib. 4. de Doct. Christ.

CAPITULO III.

TODA ORACION SE COMPONE DE TRES partes, Exposicion, Argumentacion, y Amplificacion.

1 **S**Iendo la Oracion un instrumento del arte Rhetórica, con que egerce el Orador su oficio, quien atentamente considerare el motivo, y todas las partes de la Oracion, claramente hallará, que todo hombre, ò sencillamente expone algo, y lo prueba, ò lo reprueba, ò lo amplifica, para commover el ánimo. Exponemos pues con estilo sencillo, ò con narracion histórica: con la qual declaramos nuestro intento, ò lo que ha sucedido, ò puede suceder. Provamos con argumentos, y razones: con las quales intentamos hacer creíble lo dudoso. Amplificamos, quando con una Oracion extendida, manifestando ser la cosa en su género excelente, concitamos el ánimo del oyente à ira, compassion, tristeza, odio, amor, esperanza, miedo, admiracion, ò à qualquiera otro afecto. No ignoro yo, que son comunes, como luego veremos, los lugares, y argumentos de provar, y amplificar; pero, porque el modo de tratarlos es diferente, hemos querido mas, para facilitar la enseñanza, separar el uno del otro.

2 **M**às, porque ningun discurso, ni oracion hay entre los hombres, que no se verse en estos tres géneros, hemos de explicar con diligencia en esta Arte el modo, con que cada uno de ellos se deve practicar. Assí se logrará, que el Predicador entienda facilmente, quando ocurriera alguno de estos en el Sermon, la manera con que puede tratarlo oportunamente. Y siendo el modo de provar, y arguir el principal de estos tres, de donde tambien procede, segun digimos, la facilidad de amplificar, en primer lugar se hablará de este, y luego de los demás. Y porque el buen orden de ha-

blar pide , que tratemos antes de las cosas mas comunes , y despues de las menos comunes , que se contienen bajo de aquellas ; primeramente expondremos este método , y razon común de provar , que pertenece à todo género de Sermones , y en seguida las reglas , y argumentos propios de cada Sermon : orden , que siguieron Cicerón en *los Rhetóricos* , y Aristóteles en *los Tópicos* : pues aquel propuso , como una selva , para hallar todos los géneros de argumentos , y despues descendió à tratar de cada una de las causas. Y Aristóteles del mismo modo describió todos los lugares , que pertenecen à todas las questiones , y luego se passó à explicar las questiones en particular , en que se controvierte algo acerca del género de la cosa , de la difinicion , del propio , ò accidente.

CAPITULO IV.

DIVISION DE LA QUESTION.

I **P**OR quanto toda razon de argüir , y provar , de que hemos de hablar en este segundo Libro , está destinada para decidir alguna Question , parece conveniente explicar primero , de quantas maneras sea la Question , que puede disputarse. Dos pues son los géneros de Questiones , uno *Indefinido* , ò indeterminado , que en griego se llama *Thesis* , y en latin *Propositum* : otro *Definido* , ò determinado , que se llama en griego *Hypóthesis* , en latin *Causa* , ò *Controvérsia*. La *Thesis* inquiera de las cosas en general , sin designar personas , tiempos , ni lugares ; màs la *Hypóthesis* de las cosas en particular , que se contienen en las personas , tiempos , y lugares. *Thesis* es : *Si se deve casar un hombre ?* *Hypóthesis* : *Si se deve casar un Filósofo , ò un viejo , si en este tiempo , si en aquel lugar , si en aquellas costumbres : si ha de ser con forastéra , si sin dote , si con vieja , si con moza , si Pompeyo con Julia ?* Llamam circums-
tán

tancias aquellas, con que se vuelve *Definida* la Question: como son, *Persóna*, *Cosa*, *Causa*, *Tiempo*, *Lugar*, y *Modo*: de que trataremos en lugar mas conveniente.

2 La Question *Indefinida* es en dos maneras: pues ò bien pertenece al conocimiento, cuyo fin es la ciencia, como: *Si es la tierra esférica?* *Si se halla verdadera amistad en el mundo?* ò bien pertenece à la accion, v. g. *Si ha de governarse la República?* *Con que cosas ha de cultivarse la amistad?* Tres son los géneros de la primera, *Si sea*, *lo que sea*, *qual sea*, y sus semejantes, que los Dialécticos enseñan en el tratado de los *themas* simples, y compuestos. *Si sea?* como: *Si hay Pigmeos?* *Si siempre ha estado el mundo?* *Si ha de durar siempre el mismo?* *Que sea?* como: *Que es Alma?* *Qual sea?* como: *Si el Cielo es colorado?* *Si es loable*, ò *útil estudiar Filosofía?*

3 De la otra Question, cuyo fin no es la ciencia, sino la accion, hay dos géneros: uno para el oficio, otro para concitar movimiento en el ánimo, ò para aplacarle, ò bien para quietarle del todo. Para el oficio, así como, si se busca: *Si deven engendrarse hijos?* Para mover los ánimos, quando se hacen exortaciones para defender la República, y para alcanzar la gloria, y la alabanza. De cuyo género son las quejas, las incitaciones, y las comiseraciones llorosas; como tambien la Oracion, que sossiega el enojo, ò quita el miedo, ò comprime el regocijo demasiado, ò sacude la melancolía.

4 Por esta division de la Question entendemos tres cosas, que son muy necessarias para esta Arte. Primeramente, que para la Question *Indefinida* se requiere una fuente de invencion: otra, para la *Definida*, las que digimos llamarse en griego *Thesis*, è *Hypóthesis*. Assí para tratar la *Thesis*, se sacan los argumentos de aquellos lugares principalmente, que los Griegos llaman, *Tópicos*; màs para la *Hypóthesis*, de los lugares de las circunstancias, que se atribuyen à las cosas, ò personas: por quanto semejantes Questiones, como poco an-

tes hemos dicho , se contienen en las circunstancias de las cosas , y personas. Pues , aunque los argumentos , que nacen de las circunstancias , tambien se reduzcan à los lugares de los Tópicos , como que en su recinto comprehenden todo género de argumentos ; con todo esso , por ser las circunstancias muchas , y de muchas maneras , y por tomarse muchos argumentos de ellas , devió segregarse de aquellos lugares un peculiar tratado suyo : en el qual aquellas cosas , que allí brevemente se insinúan , se tratassen mas copiosa , y extendidamente.

5 Esta misma division de la Question hace , que entendámos lo que Cicerón , y demás Escritores de esta Arte enseñan , es à saber , que la Question Definida la hemos de reducir à la Indefinida , esto es , la Hypóthesis à la Thesis. Lo qual , para que se vea en un egemplo, Question Definida es : *Si deve aprenderse la Filosofia de Aristóteles ?* De esta es como cierta parte aquella Indefinida : *Si se deve aprender la Filosofia ?* à la qual el Orador trasladará la Definida. Pero de este assunto se tratará mas largamente en su lugar.

6 Tambien esta division de la Question sirve , para que sepamos , que de un modo han de tratarse las Questiones , cuyo fin es la ciencia ; y de otro las que se llaman de accion. Porque en aquellas basta , que declarémos la essencia de la cosa , ó que provemos la dudosa ; pero en estas no solo deve ser instruído el oyente , sino que tambien deve ser impelido à obrar algo ; causando algun movimiento en su ánimo : lo que sin duda pide mayor fuerza , è ímpetu de Oracion , como hemos enseñado , quando señalámos la diferencia de la Rhetórica , y Dialéctica. Esto assí supuesto , comencémos à hablar de la Invencion de los argumentos , con que se tratan las Theses , ó Questiones Indefinidas.



CAPITULO V.

DE LOS LUGARES, DE DONDE SE SACAN
los argumentos, con que principalmente se trata
la *Question Indefinida*.

I Estinándose toda Invencion de argumentos, para provar, ò amplificar, es preciso, que quantas cosas pruevan, ò amplifican un assunto, con vengan de algun modo à las cosas mismas, que pretendemos provar, ò amplificar, ò se opongán tambien à ellas; siendo una misma la ciencia de las cosas entre sí contrarias. A las mismas cosas convienen unos predichos intrínseca, y otros extrínsecamente. Porque el *Género*, la *Especie*, la *Diferencia*, la *Definicion*, las *Propiedades*, los *Accidentes*, las *Partes*, el *Todo*, las *Causas*, y los *Efectos* en todas las cosas se hallan naturalmente: pues no hay cosa, que no tenga estos como parentescos, y atributos. Porque esta es, como una genealogía comun à todas las cosas, y como cierto arbol de linage, segun le pintan los Theólogos, que antes, y despues de sí tiene à la derecha, y à la izquierda en cierto modo sus parientes. Y se ponen delante el Género de la cosa, el *Todo*, las *Partes*, y las *Causas* de donde la cosa procede: detrás los *Efectos*, que se siguen de las causas: à la diestra, y siniestra la *Diferencia* de la cosa, la *Definicion*, las *Qualidades* propias, y sus *Accidentes*; sino es que quieras mas colocar entre los *Efectos* à estos dos últimos, por quanto salen de la forma de la cosa, como de su causa.

2 A estos atributos, que sobrevienen à las cosas, unos llaman *Adyacentes*, otros *Adjuntos*: y los dividen en tres tiempos, *antecedentes*, *concomitantes*, y *consiguientes*. De los quales unos se juntan à las cosas necessariamente, otros no: y à estos postreros llaman comunmente los *Dialécticos Accidentes*. Todo esto pues, que

que variamente se junta à las cosas , se dice convenirlas intrinsecamente ; pero extrinsecamente decimos convenirlas los *Semejantes* , *Desemejantes* , *Mayores* , *Menores* , los *Iguales* , los *Egemplos* , los *Testimónios* , y los *Oráculos* , que hubo sobre la tal cosa. A estos atributos pues de todas las cosas llamaron *Lugares* tanto los Dialécticos , como los Rhetóricos : por sacarse de ellos , como de sus lugares , y como de sus almacenes , todos los argumentos , yà sea para provar , yà sea para amplificar : de los quales Aristóteles , Cicerón , Boécio , y otros muchos insignes Escritores , y en estos tiempos Rodolfo Agrícola , escribieron difusamente.

3 Y estos Autores en la primér division distribuyen todos los lugares en *Artificiales* , y en *Inartificiales* , ò sin arte. A este segundo género pertenecen várias autoridades , y testimónios , yà divinos , yà humanos : y assí mismo diversos egemplos , esto es , dichos , ò hechos insignes. A aquel primer género se refieren todos los demás lugares , que hemos numerado : los quales , ò están dentro de la misma substancia de la cosa , ò por alguna razon están unidos à ella , ò necessaria , ò innecessariamente. Dícense pues estos *Artificiales* , por quanto de ellos se sacan pruebas , y argumentos con la destreza , è ingénio del Orador ; aquellos *Inartificiales* , porque de ellos se sacan argumentos , no con el ingenio del Orador , sino que tomados de otra parte se trahen en comprobacion de la causa : aunque su conveniente , y hermoso manéjo pertenezca muchíssimo al arte ; sino es que pensemos , como dice Rodolfo , que Lucáno dijo sin arte (1) :

Quien mas justamente
vista el arnés,
es asunto arduo

malo de saber :
pues à cada uno
defiende un gran Juez.

La

(1) *Quis justius induat arma,
Scire nefas : magno se judice quisque tuetur.
Victrix causa Diis placuit , sed victa Catoni,*

La causa victoriosa		pero la vencida
à Dios agradó;		agradó à Catón.

4 Màs estos últimos lugares , aunque solo comprehenden *Egemplos* , y *Testimónios* , parte divinos , parte humanos ; con todo nos descubren un inmenso campo de pruebas , y argumentos : puesto que , quanto se contiene en todas partes , hora sea en las divinas Letras , hora en los sagrados Cánones , y Concílios , hora en los libros de los Filósofos , Historiadores , y de todos los Sábios , sirve para este lugar. Porque las pruebas , que dimanán de estos lugares , de ningun modo se adquieren con el arte , è ingénio del Orador , sino con la vária , y mucha leccion de Autores de todas clases.

5 Pero , volviendo al intento , la suma de esta Arte es , que quien ha de provar , ò impugnar alguna proposicion , ò verdadera , ò falsa , averigüe cuydadosamente todo lo que conviene al sugeto , y predicado , como llaman los Dialécticos , de la tal proposicion , esto es , toda la genealogía , digámoslo assí , de una , y otra voz , es à saber , el Género , la Especie , la Difiñicion , y lo demás que arriba insinuámos : porque de todos estos , como lugares , se sacan los argumentos. Pues quando se prueba , que alguna cosa conviene al sugeto , y predicado con devida colocacion de términos , no hay duda , en que verdaderamente se afirma lo uno de lo otro ; siendo cierto , que las cosas , que convienen en un tercero , es fuerza , que tambien convengan entre sí ; y al contrario , si discuerdan , forzosamente han de discordar entre sí. Lo que Rodulfo demuestra con un egemplo muy claro. Porque , si quieres juzgar , si dos columnas , v. g. que están à alguna distancia , son , ò no iguales , aplica à entrambas una vara , y si esta es igual à ambas , juzgas , que son ellas iguales : si desigual , desiguales. La misma pues es la razon de argumentar. Llámase medio aquel tercero aplicable à entrambas partes : el qual se toma de todos estos atributos de las cosas , que arriba mencionámos.

6 Será del caso ilustrar esto mismo , proponiendo algunos egeмпlos. Tomemos v. g. por assunto recomendar à los hombres el egercicio de la santa Oracion , y exploremos las cosas , que la convienen , para que de ellas traygamos argumentos para persuadir. El Género de esta virtud es la Religion ; la mas excelente de las virtudes morales : su Diferencia es la Elevacion del pensamiento à Dios , ò la Demanda à Dios de una cosa honesta : la Causa principal de la Oracion es el Espíritu Santo , que nos induce à orar , y que aboga por nosotros con indecibles gemidos : las Causas que impelen à orar son las miserias quotidianas de esta vida , los riesgos muy iminentes , y la grandíssima propension del corazon humano à lo malo , que necessita de un continuo socorro del Divino númen , y tambien la suma bondad de nuestro Dios , que ordena , que le pidamos , y promete socorrer à los que le piden. Los Efectos de la Oracion son , primeramente merecer el aumento de la gracia , y glória , así como las demás obras de las virtudes hechas en caridad : lo segundo , satisfacer à Dios por las culpas cometidas : lo tercero , conseguir lo que le pedimos , si lo pedimos devída , y religiosamente : lo quarto finalmente , cobrar ánimo , llenarse , y colmarse de la luz del Cielo , y de dulzura espiritual : y omito algunos otros efectos , que fuera largo de contar. Sus Partes son la Oracion vocal , y mental , ò por mejor decir , las que refiere el Apóstol , quando dice (1) : *Pido ante todo , que se hagan oraciones , obsecraciones , peticiones , acciones de gracias , &c.* cuyas palabras puntualmente explica Casiano en las Colaciones de los Padres (2).

Los Adjuntos à la Oracion son los que necesariamente se la juntan , fè , esperanza , caridad , atencion , y demás virtudes , sin las quales no puede ser la Oracion agradable à Dios. Los que ordinariamente à ella se siguen , son la pureza de la vida , amor del retiro , una

miés

(1) 1. Tim. 2. (2) Collat. 9. cap. 8.

miés de santos deseos, y la fortaleza de ánimo contra el pecado, la devocion, y alegría para todas las obras de piedad, y el menosprecio de las cosas humanas. Porque, gustada la dulzura espiritual, que es compañera de la devota Oracion, toda la carne se buelve desabrída. He dicho, que estas cosas por lo comun son Adjuntos de la Oracion, porque vemos que algunos tienen Oracion, y está no obstante se descuydan en el cultivo de las virtudes. Los Semejantes à la Oracion son la leccion, meditacion, y contemplacion: porque tambien en estos ejercicios se levanta el pensamiento à Dios. Contrário à la Oracion es el olvido de Dios, que es origen de todos los males: como la Oracion es fuente, y principio de todos los bienes. Los Egemplos, y Testimónios, ò de las sagradas Letras, ò de los Santos Padres, que recomiendan la Oracion, y declaran su provecho, y necessidad, son innumerables, y ocurren à cada passo.

Assí estos argumentos, que digimos ser sin arte, no los dá el ingenio del Orador, sino la memoria, y la lectura de todo genero de Autores. Tambien el olvido de Dios, que se opone à la Oracion, podrá, no menos que qualquiera de los otros lugares, socorrernos para la Invencion. Pues, habiendo explicado los males, que se siguen del olvido de Dios, será facil entender, quan recomendable sea la Oracion, que nos libra de tantos males, mientras de continuo levanta el entendimiento à Dios. Assí que por este egemplo claramente aparece, quantacopia de argumentos se adquiere con esta Arte; pues de estos atributos de la Oracion, que hemos notado, se sacan à poca costa diferentes argumentos para recomendarla.

7 Más con todo esso, entre estos lugares el mas fértil es el que se toma de los Efectos, y de los Adjuntos, estén ellos juntos à la cosa necessaria, ò innecessariamente, como poco antes digimos. Porque, aunque es mejor conocer las cosas por sus Causas, y principios; con mas frecuencia, y facilidad arguimos de las Causas por sus

Efectos , siéndonos estos mas notórios , que aquellas. Con el uso pues de este lugar de los Efectos , y Adjuntos alabamos por una parte las virtudes , quando explicamos sus frutos , y Efectos , y todo quanto vá unido à ellas: y por otra reprehendémos tambien los vicios , quando acordamos , y amplificamos los Efectos , y todos los males , que consigo trahen.

8 Séneca saca muchísimos argumentos de estos dos lugares contra la ira , por estas palabras (1) : „ Me pe-
 „ diste , Nováto , que te escriviera , de qué modo podría
 „ aplacarse la ira. No sin causa me parece , que tuviste
 „ un especial miedo à esta passion , la mas cruel , y ra-
 „ biosa de todas. Porque en las otras se halla alguna
 „ quietud , y placidéz ; más esta toda es ímpetu , y per-
 „ turbacion : como logre dañar à otro , no se cuyda de
 „ sí : se arroja sobre las lanzas enemigas , y no piensa en
 „ otro , que en vengarse. Assí algunos Varones doctos
 „ digeron , que la ira es una breve locura : porque tam-
 „ poco es dueña de sí misma , olvidada de su honor , y
 „ de sus obligaciones , pertináz , y empeñada en lo que
 „ emprendió , sorda à la razon , y à los consejos , agita-
 „ da de motivos vanos , inhabil para conocer lo verda-
 „ dero , y justo , y muy parecida à las ruínas , que se ha-
 „ cen pedazos sobre lo que cogieron debajo. Y para que
 „ sepas , que los poseídos de la ira , son unos locos , re-
 „ para en la misma figura de ellos. Pues assí como son
 „ señales ciertas de hombres furiosos el semblante au-
 „ dáz , y amenazador , la frente ceñúda , el rostro indig-
 „ nado , el passo apressurado , la inquietud de las manos ,
 „ el color demudado , los suspiros frequentes , y arran-
 „ cados con vehemencia : assí son las señas de los ayra-
 „ dos las mismas. Arden , y centelléan sus ojos , toda su
 „ cara inflamada con la sangre , que del corazon se arre-
 „ bató à la cabeza , tremólan sus labios , rechínan sus
 „ dientes , pónese tiesso , y erizado el pelo , el aliento
 „ for-

(1) Senec. lib. 1. de ira cap. 1.

„ forzado , y jadeando , sus artéjos , que retorciéndose
 „ hacen ruído , su llanto , y bramido , su language atro-
 „ pellado , y mal declarados los vocablos , muchas pal-
 „ madas , pateada la tierra , y todo el cuerpo commovi-
 „ do , y haciendo muchas amenazas : feo , y horroroso
 „ aspecto de los que se depravan , y embravecen.

„ No sabrás , si hay algun vicio mas aborrecible , ò
 „ mas disforme. Los otros pueden dissimularse , y man-
 „ tenerse en secreto : la ira se descubre , y sale à la cara :
 „ y quanto mayor es , tanto mas à la clara hierve. Si
 „ quieres pues mirar sus efectos , y daños , no hay peste,
 „ que tan caro le haya costado al linage humano. Verás
 „ muertes , venenos , recíprocas misérias de los reos,
 „ ruínas de Ciudades , destruccion de naciones enteras,
 „ cabezas de Príncipes puestas en almoneda , casas in-
 „ cendiadas , y fuegos no contenidos en el recinto de las
 „ murallas , sino grandes espácios de tierras abrasadas
 „ por las llamas enemigas. Pon la vista en los fundamen-
 „ tos de Ciudades nobilissimas , que apenas queda señal
 „ de ellas : destruyólas la ira. Mira yermos por muchas
 „ millas despoblados : la ira los hizo tales. Mira tantos
 „ Capitanes , que la fama celébra , hechos exemplos des-
 „ venturados. „ Todo esto es de Séneca , que trahe mu-
 „ chas otras cosas semejantes. Con cuyo egemplo se vè,
 „ quan fecundo es este lugar , que se toma de los Efectos,
 „ y Adjuntos de las cosas.

9 A este modo tambien Archytas Tarentino , como
 leemos en Cicerón (1), por los mismos lugares reprehende ,
 y dissuade el deleyte. Dice pues : „ La naturaleza
 „ no dió à los hombres peste mas mortal , que el deley-
 „ te del cuerpo , cuyo torpe apetito incíta todas las pas-
 „ siones à gozarle con temeridad , y desenfreno. De aquí
 „ nacen las traiciones à la Patria , de aquí las ruínas de
 „ las Repúblicas , y de aquí las secretas inteligéncias
 „ con los enemigos. No hay finalmente maldad , no hay
 „ infá-

(1) Cicer. lib. de Senect.

„ infámia , à que no haya impelido el desordenado amor
 „ del deleyte. Los estupro , los adúlteros , y todos los
 „ demás delitos semejantes no tienen otro incentivo , que
 „ el del deleyte. Y no habiendo la naturaleza , ù otro
 „ Dios dado al hombre cosa mas noble , que el entendi-
 „ miento , nada hay mas opuesto à este don divino , que
 „ el deleyte. Pues , dominando la liviandad , no queda
 „ lugar ninguno para la templanza , ni donde reyna el
 „ deleyte , puede subsistir la virtud. Y para que esto pu-
 „ diera entenderse mejor , ordenava , que se figurassen en
 „ la imaginacion à uno incitado de tan gran deleyte cor-
 „ poral , quanto mayor pudiera sentirse : juzgava , que
 „ nadie podría dudar , que todo el tiempo que assí se
 „ deleytasse , nada podría rebolver en su mente , nada
 „ podría conseguir con la razon , ni con el pensamiento.
 „ Por tanto , que nada hay tan detestable , nada tan pes-
 „ tilencial como el deleyte : puesto que , siendo este mas
 „ intenso , y durando por mas tiempo , apagaría del to-
 „ do la luz de la razon.

10 San Cypriano , juntando à estos dos lugares la
Difinicion , y *Comparacion* , nos aparta de la peste de la
 envidia por estas palabras (1) : „ Quàl polilla del ánimo
 „ es , ò què corrupcion de pensamientos , envidiar à otro
 „ la virtud , ò la dicha que tiene : aborrecer en èl los
 „ méritos propios , ò los beneficios de Dios : convertir
 „ en mal suyo los bienes agénos , y hacer pena suya la
 „ glória de los otros ! A los tales no dà gusto el manjar ,
 „ no puede agradar la bebida , siempre se suspira , se gí-
 „ me , y se duele. Y como los envidiosos nunca expli-
 „ can su envidia , dias , y noches sin cessar el pecho oprimido se despedaza. Tienen término los otros males , y
 „ qualquier delito , que se comete , despues de consumado , fenece. Cessa la maldad en el adúltero , cometido
 „ el adulterio. Espira en el ladron el encóno , hecho el
 „ homicidio. El cossario dà fin à la rapacidad con la
 „ pre-

(1) *Serm. de Zelo , & Livor.*

„ presa poseída ; y pone límite al falsário su engaño lo-
 „ grado. Pero la envidia , ò los celos no tienen término.
 „ Es un mal , que siempre dura , y un pecado intermina-
 „ ble. Y quanto mas medráre aquel , à quien se envidia,
 „ tanto en mayor incendio arde el envidioso con las
 „ llamas de la envidia. De aquí proviene el semblante
 „ amenazador , la vista indignada , la amarilléz en el
 „ rostro , el temblor en los labios , el rechinamiento de
 „ dientes , palabras rabiosas , opróbrios desenfrenados,
 „ prontas las manos para muertes violentas , y quando
 „ estas no empuñan la espada , van siempre armadas del
 „ rencór del ánimo furioso. „ Nos hemos detenido en
 explicar esto con tantos egemplos , para que claramente
 viere el estudioso Predicador , que todos los argumen-
 tos , con que provamos , ò amplificamos algo , se han
 de tomar de lo que se atribuye à las cosas , y está natu-
 ralmente junto con ellas.

CAPITULO VI.

DE OTRAS DOS FUENTES DE ARGUMENTOS,
*esto es , del Género de la cosa , y de
 sus Contrários.*

E Cabamos de señalar la primera , y principal
 fuente de los argumentos , que nace de los
 atributos de aquellas voces , que se ponen en question,
 esto es , de lo que llaman , sugeto , y predicado. Amás
 de esta hay otras dos , de las quales tambien se toman
 argumentos , para tratar la misma question : es à saber,
 el *Género* de la cosa , hora sea uno , hora muchos : y
 el *Contrário* , ò sea uno , ò muchos. Del *Género* vaya
 este egemplo : Quiere uno apartar à otros del crimen
 del adultério. Para esto considere los géneros , que hay
 del adultério. Su género proximo es la deshonestidad ; el
 mas remoto el pecado mortal. El que dissuade pues del
 adultério , podrá declarar primero , quanto peligro hay
 en

en permanecer mucho tiempo en pecado mortal ; acordando todos los males , que trae consigo el pecado : los que podrán colegirse de todos los lugares , esto es , de todas aquellas cosas , que al pecado se atribuyen. Descendiendo despues al género inmediato , ò proximo de la deshonestidad , podrá decir aquello del Apóstol (1) : *Todo pecado , que comettiere el hombre , qualquiera que sea , está fuera del cuerpo ; más quien fornica , peca contra su cuerpo* : esto es , afeándolo , y manchándolo torpemente. De la misma manera podrán tratarse tambien los demás males , que se atribuyen à la impureza. En tercer lugar llegará à tratar de los propios atributos del adultério , para argüir por las propiedades de la cosa , que es mucho mas oportuno.

2 Los argumentos , que se trahen de los Géneros de las cosas , tienen su fuerza de aquella regla del Filósofo , que se pone en los Antepredicamentos : *Quando uno se predica de otro , como de especie contenida en él , quanto se dice del predicado , se dice tambien del sugeto*. Más claro : lo que conviene al Género , tambien conviene à la especie inferior à él. Pues es constante , que todas las razones superiores convienen à las inferiores , y como hablan los Dialécticos , se predicán de ellas.

3 Ni aquello , que es Contrario à las mismas cosas , de que vamos hablando , ofrecerá menos materia para los argumentos : por quanto , como enseñan los Filósofos , la ciencia de los Contrários es una misma. Lo qual , como en las demás cosas , ha lugar principalmente en las costumbres. Porque cierto es , que quanto mas abominable manifestáres à la sobérvia , deshonestidad , avaricia , è iracúndia ; tanto mas alabarás la humildad , castidad , liberalidad , y mansedumbre , que de tantos males , y daños nos libran.

4 Assí San Cypriano , despues de haver expuesto la utilidad , la necesidad , y demás alabanzas de la virtud de

(1) 1. Corinth. 6.

de la paciència , acuerda los males de la impaciencia , para amplificar de este modo las perfecciones de la paciència , que de tan gran mal nos libra. Dice pues assí (1): „ Y para que brille mas , ò carissimos Hermanos , „ el bien de la paciència , consideremos por el contrá- „ rio los males que acarréa la impaciència. Porque , assí „ como la paciència es un bien propio de Christo ; assí „ al contrario la impaciència es un mal del diablo. Y al „ modo que aquel , en quien habita , y permanece „ Christo , se halla pacífico , assí está siempre impacien- „ te aquel , cuyo ánimo posee la malicia del demonio , „ &c. „ Y poco despues concluye assí : „ Y para no ser „ largo , refriéndolo todo por menudo , baste decir : „ que todo quanto la paciència edifica para la glória , lo „ destruye la impaciència para la ruína. Por tanto , Her- „ manos carissimos , bien considerados los bienes de la „ paciència , y los males de la impaciència , tengamos „ paciència : por la qual permanecemos en Christo , „ para poder llegar à Dios con Christo.—5-23-1905—

CAPITULO VII.

EL PREDICADOR DEVE TENER UN PERFECTO conocimiento de aquellas materias , de que ha de predicar , para poder valerse de los Lugares susodichos.

I **D**Ejando sentado , que los argumentos deven sacarse de todo aquello , que naturalmente conviene à las cosas ; aparece claro , que para esto nos importa tener antes una ciencia cumplida de los asuntos , de que hemos de predicar. En efecto , previniéndome el Dialéctico , que inquiera el género de la cosa , su difinicion , propiedades , afecciones , causas , efectos , partes , y otras cosas semejantes ; que me aprovecha-

(1) S. Cypr. Serm. de Patien.

vechará esta prevención , si yo no conociere primero todo esto ? Y como podré yo conocerlo sin la ciencia cabal de la matéria , que presta todo esto ? Assí que , considerando yo con atención esta Arte de los Tópicos , me parece semejante à las artes , que , aunque realmente dan método , y modo de hacer las cosas , no obstante toman de otra parte la matéria : como el arte de los Boticários , que enseña las yervas , de que este , ò aquel medicamento deve componerse ; recibiendo de otra parte las yervas , con que compone los tales medicamentos. A este modo pues el Dialéctico en las questionnes que trata , enseña à explorar lo que naturalmente conviene , y se atribuye à las cosas , para sacar de aí argumentos proporcionados à su instituto. Pero estos atributos no los inventa èl mismo , sino que los toma de aquellas facultades , que disputan de estas cosas , como de propia matéria.

2 Se infiere pues de esta consideracion , que el Predicador deve estar instruído en toda la Filosofia moral , y Doctrina Christiana. Porque , como èl deva hablar continuamente de las virtudes , y vicios , de los mandamientos de la Ley de Dios , de los Sacramentos , y de los Mystérios de la Fé Christiana , que se contienen en el Symbolo : deve tener , en quanto le sea possible , una ciencia cabalissima de todo esto ; para que assí pueda de aquello , que se atribuye , y conviene al assunto , tomar argumentos , que sean conducentes , para exortar , ò disuadir , provar , ò reprovar , y amplificar , ò disminuir. Más todo esto de donde puede recogerse , sino de la vária lección de las santas Escrituras , y antiguos Padres ? Deve pues , antes de emprender este ministério , tener el pecho lleno de vária , y diversa lección ; para que (1) , *como docto Maestro en el Reyno de los Cielos , saque de su thesoro cosas nuevas , y antiguas.* Y assí aquellos que , quando emprenden este cargo , empiezan à leer los Escritos

(1) *Matth. 13.*

críticos de los Santos Padres , no sacan lo nuevo , y viejo , sino solamente lo nuevo , contra este consejo de Christo Señor nuestro. En lo qual deve imitar à los gusanillos de la seda , que por muchos dias no hacen otro , que hartar sus cuerpecillos con hojas de las moreras ; y luego despues que acabaron de crecer , día , y noche no paran de hilar su seda. Por lo que San Gregório reprehende à los que se meten à egercer este empleo sin esta diligente preparacion , diciendo : „ Vean aquellos , à „ quienes la edad , ò imperfeccion impide el oficio de „ predicar , y con todo los mueve su precipitacion ; no „ sea que , quando emprenden intempestivamente lo que „ no pueden , pierdan aquello mismo , que podrian con- „ seguir à su tiempo. Porque los pollos de las aves , si „ quieren bolar antes de tener todas las plumas , en vez „ de subir à lo alto , caen à lo mas profundo : y assí mis- „ mo si la muger dà à luz antes de tiempo la prole con- „ cebida , no llena la casa , sino el sepulcro.

3 Más en este estudio lo primero es , que tenga buena eleccion de libros , de suerte que escoja , no las cosas comunes , y vulgares , que ocurren à cada passo , sino las muy notables , y excelentes ; dichas de modo , que no halaguen à los oídos con el sonido , y retintín de las palabras , sino que tengan fuerza , y peso por la agudeza , y gravedad de las senténcias : y digan mucho en pocas palabras ; para que en su uso , y ponderacion ponga el Predicador un poquito de su casa. Lo segundo , y muy necessario es , que , prevenido antes un quadernillo , con los títulos de todas las cosas , que suelen ser los asuntos de los Sermones , ponga en sus lugares lo que huviere hallado : y à este modo tambien irá apuntando muchas cosas pertenecientes à los Evangélicos , que la Iglesia lee en los Domingos , ò dias festivos. Tengo pues por muy útiles , y necesarios al Predicador estos lugares propios , y singulares ; para que , si huviere de predicar de la humildad , caridad , paciéncia , abstinéncia , egercicio de la oracion : y al contrário si de la sobérvia , avaricia , in-

humanidad, consulte estos lugares, y de este repuesto, y como promptuario tome lo que le pareciere mas acomodado à su Sermon.

4 Ni deve contentarse solo con lo que lee; sino que deve aprovecharse de quantas cosas huvieren dicho grave, y sentenciosamente otros, sean Predicadores, ò personas de qualquier classe, y de lo que à èl mismo, pensando en otra cosa, se le ocurriè, siendo de alguna importancia, y peso para su ministèrio: todo lo qual deve apuntarlo brevemente en alguna esquela; para que, quando tenga oportunidad, lo escriba en los respectivos lugares de su quadernillo, ò cartapàcio. Porque las cosas, que son nuestras, las tratamos con mas afluència, y valentía: como armas ajustadas à nuestras fuerzas, y à nuestro cuerpo. Assí con este cuydado, y diligencia, poco à poco vâ creciendo nuestro thesoro, y al cabo de muchos años se levanta con estos acrecentamientos un montón considerable de noticias exquisitas.

5 De la lición de las santas Escrituras procuremos escoger los lugares mas recónditos, que con su novedad, y dignidad excíten à los oyentes: muchos de los quales pueden recogerse de los Libros de los Profetas, y de la Sabiduría. Porque los lugares mas óbvios, y mas frequentemente repetidos mueven menos; sino es que, con alguna insigne exposicion, de comunes los hagamos en cierto modo nuevos. Tambien se ha de poner cuydado en ilustrar muchos lugares de las Escrituras con alguna señalada interpretacion, ò glosa; yà sea ponderando la fuerza, y gravedad de una sentencia, ò yà desentrañando un tropo, si le hay, ò una énfasis, que con frecuencia se oculta en una voz. Ni conviene tampoco usar de muchos testimonios de la Escritura para provar una, ò otra verdad: lo que algunos practican mas para ostentar su memoria, y erudicion, que para edificar; sino que deve guardarse tasa, y tener eleccion: ni se ha de pensar lo que sugiere el engañoso amor de nuestra invencion, sino lo que pide el assunto. Que ciertamente no falta-

faltará lugar , en que podamos despues aprovecharnos de esas cosas , que entonces omitimos.

6 Aquellos pues , que con diligente estudio , leccion , y meditacion adquieren este thesoro en buen tiempo , serán graves , y acres en el decir , y con su trabajo harán grandissimo fruto. Pero los que vacios , secos , y estériles emprenden este ministério , que fruto podrán sacar , sino dejar tales à sus oyentes , quales se dispusieron ellos para predicar ? Por lo que el mayor estudio del Predicador deve emplearse en la leccion de las divinas Escrituras , y Santos Padres : con cuyas invenciones deve tambien acrecentar , y enriquecer las suyas. Porque la vena del ingénio humano es muy angosta ; y si no se ayuda con los estudios de otros , como con el aumento de otras velas , ciertamente alumbrará muy poco. De aquí provinieron en nuestro siglo tantos sermonários , en cuya leyenda apenas hallamos cosa señalada : porque satisfechos sus Autores con las invenciones , y trabajo de su ingénio , y llevados del amor de sus cosas , creían , que tambien havia de agradar à los demás , lo que , como parto de su ingénio , les agradava à ellos. Necesita pues el Predicador de mucha , y vária leccion , y de observar las sentencias insignes : porque no creo , que por otra causa digeron los antiguos : *Que el Poeta nace , y el Orador se hace* ; sino porque aquella facultad se adquiere principalmente por merced de la naturaleza ; màs esta con estudio , meditacion , continua leccion , mucho exercicio , è imitacion.

7 De los Autores sagrados , Geremías , por no hablar de los demás Profetas , aunque , como dice San Gerónimo , menos culto en la eleccion de las voces , que Isafas , à mi me parece admirable Predicador. Porque usa de tantas figuras , y afectos de hablar , de tanta fuerza , y acrimonia de palabras , y de tantos modos amplifica el furor del Señor , y declama contra las malas costumbres de los hombres ; que apenas puede imaginarse cosa , ò mas grave , ò mas vehemente , ò mas

acomodada à la grandeza del asunto.

8 De entre los Padres de la Iglesia , quien mas deve leerse es San Chrysòstomo , por ser eloquentissimo , y tan acomodado à los oídos del pueblo , que apenas una vez aparta el Sermon de su saludable enseñanza. Este pues Varon admirable importará muchissimo , no solo para la gravedad de las sentencias , sino tambien para la cópia , y eficácia del decir , y para el modo de manejar los ánimos : mayormente si el Predicador con la continua lección se le hiciere familiar. Porque dice bien San Agustín en su libro de Doctrina Christiana (1) : „ Si „ con el trato de los que hablan , aprenden los hombres „ à hablar , porquè con el trato de los eloquentes no „ se han de hacer eloquentes ? Porque , de dònnde manan „ ron los preceptos de la eloquencia , sino de la observacion de aquellos , que por la naturaleza misma eran „ hechos à proposito para orar ? „ Y añade el mismo Santo (2) : „ Si tienen un ingenio agudo , y ardiente , „ mas facilmente se pega la eloquencia à los que leen , „ y oyen à los eloquentes , que à los que siguen reglas „ de eloquencia : principalmente juntándose el egercicio „ de escribir , ò de dictar.

CAPITULO VIII.

DE LOS LUGARES DE LAS CIRCUNSTANCIAS de las cosas , y de las personas.

Fuera de estos lugares comunes , se assignan tambien otros de las Circunstancias de las personas , y cosas : los quales se refieren assí mismo à los arriba dichos , y dimanar de ellos : però se tratan separadamente , por quanto pertenecen à ciertos géneros de Questiones cuya naturaleza tocan mas de cerca , que aquellos lugares comunes , que se extienden muchissimo.

En

(1) Aug. lib. 4. de Doctr. Christ. (2) Ibid.

En este lugar pues conviene traer à la memoria lo que digimos al principio de este Segundo Libro , es à saber, que hay dos géneros de Questiones : unas , que constan de voces comunes , que los Rhetóricos llaman *Indefinidas* , ò *Theses* : otras , que están metidas dentro de las Circunstancias de las cosas , y personas , esto es , que constan de nombres propios , y singulares , las que digimos llamarse *Definidas* , ò *Hypóteses*. El egemplo de las primeras es , quando predicamos de la fealdad del adultério en comun : de las últimas , quando predicamos determinadamente del adultério de David , amplificando la fealdad de entrambos. A este modo tambien alabamos en comun la obediencia , y castidad : y amplificamos en particular la obediencia de Abraham , y la castidad de Josef. Assí à estas Questiones , que digimos llamarse *Theses* , son proporcionados aquellos lugares primeros ; màs para estas postreras sirven muchísimo , no solo aquellos sino estos , que se trahen de las Circunstancias de cosas , y personas : pues comprehenden aquello , que conviene à cosas , y personas singulares. Pero quales sean aquellas , yà lo explicaremos.

2. A las Personas , segun enseña Ciceron (1) , se atribuyen estas once Circunstancias : *Nombre* , *Naturaleza* , *Crianza* , *Fortuna* , *Hábito* , *Afecciones* , *Estudios* , *Consejos* , *Hechos* , *Casos* , *Oraciones*. El *Nombre* es el que se pone à cada persona : como Pedro , Juan , &c.

3. En la *Naturaleza* se considera el sexo , la nacion , la patria , el parentesco , la edad , la dignidad. *Sexo* , si es varon , ò muger. *Nacion* , si es Griego , ò Bárbaro. *Patria* , si es Atheniense , ò Lacedemonio. *Parentesco* , què ascendientes , què deudos tiene. *Edad* , si es niño , ò mancebo , de edad provecta , ò viejo. En la *Dignidad* se considerarán los bienes , ò males , que dió la Naturaleza al cuerpo , ò al ánimo , de este modo : Si está sano , ò enfermo : si es de alta , ò de baja estatura : si hermo-

(1) *Cicer. lib. 1. de Inv.*

hermoso , ò feo : velóz , ò pesado : si es sutil , ò boto : si tiene memoria , ò no la tiene : si es cortesano , amigo de sus amigos , honesto , pacífico , ò lo contrario. Y todo lo que se considera dado por la Naturaleza al ánimo , ò al cuerpo , se deve considerar en la naturaleza : porque lo que se gana con la industria , pertenece al Hábito , de lo qual se hablará despues.

4 En el *Sustento* ò *Crianza* , cumple considerar , con quien se crió , con qué costumbre , y à direccion de quien. Qué maestros tuvo en las Artes libérales , qué ayos , qué amigos tiene , en qué negocio , grangería , ò artificio está empleado , como administra su hacienda , qué conduta tiene en su casa.

5 En la *Fortuna* se inquiera , si es esclavo , ò libre : rico , ò pobre : privado , ò con potestad : y si con potestad , si justa , ó injustamente : feliz , esclarecido , ò al contrario : quales hijos tenga. Y si se tratáre de algun muerto , tambien deverá considerarse de qué muerte murió.

6 *Hábito* llamamos una constante , y cumplida perfeccion del ánimo , ò del cuerpo en alguna materia : como la possession de una virtud , de algun arte , ò de qualquiera ciencia. Y assí propio alguna conveniència corporal , no dada por la Naturaleza , sino adquirida con el trabajo , y la industria.

7 *Afeccion* es una repentina mudanza del alma , ò del cuerpo por alguna causa : como la alegría , la codicia , el miedo , la molestia , la enfermedad , la flaqueza , y otras de este género.

8 *Estudio* es una continua , y vehemente ocupacion del ánimo , aplicado con gran voluntad à alguna cosa , como à la Filosofia , Poesía , Geometría , &c.

9 *Consejo* es una razon premeditada de hacer , ò no hacer algo.

10 Los *Hechos* , *Casos* , y *Oraciones* se considerarán por tres tiempos : que haya hecho , ò que le haya acaecido , ò que haya dicho : ò que hace ahora , que le sucede,

cede , que dice : ò que ha de hacer despues , que le ha de acontecer , ò con que estilo ha de hablar. Y ciertamente estas cosas parecen ser atributos de las personas: de todos los quales pueden sacarse argumentos , yà sea para provar , ò yà para amplificar.

11 Pero pocas veces se toman argumentos del *Nombre* de la persona , que pusimos en primer lugar , sino es quando el mismo Nombre se impuso à la persona por algun motivo particular , como el glorioso nombre de JESUS. Y tambien el de Abraham , de Sara , de Isaac , de Israel , de Josef , de Juan , de Pedro , y assí de otros.

12 Màs de los Nombres apelativos bien se trahen argumentos , y llámanse de la ethymología del Nombre. Cuyo lugar es el mas prógimo à la Difiñicion , y se cuenta entre los lugares del primer orden. Assi de este lugar arguye San Gerónimo à Eliodóro en esta forma : „ Tu , „ que eres *Monge* , què haces entre las gentes del mundo ? „ Y à Nepociáno : „ El *Clerigo* , dice , intérprete primero su vocablo : y entendida la difiñicion de su Nombre , esfuércese à ser aquello que se dice. Porque , si la voz griega *Cleros* en latin se dice *Sors* , por esso se llaman Clérigos , ò porque son ellos de la suerte del Señor , ò porque el Señor es su suerte.

13 Por el *Linage* exortamos al estudio de la virtud , para que no degenére el hombre de las costumbres , y nobleza de sus padres. Y de aquí tambien tomamos motivo , para amplificar la maldad de los que degeneraron de esta nobleza , y para congeturar las costumbres de los que nacieron de padres ruines. De donde vino el refran : *De mal cuervo , mal huevo*. Es malvado , porque es hijo de padres malvados.

14 De la *Nacion* : Es Cartaginés : luego pérfido. Es de Creta : luego embustero. Porque los *Cretenses* , como dijo tambien el Apóstol (1) : *Siempre son mentirosos , malas béstias , barrígas pesadas*. Assi mismo Daniél dijo
à un

(1) *Ad Tit. 1.*

à un viejo deshonesto (1) : *Raza de Canaán , y nó de Judá , la hermosura te engañó.* Y el Señor por el Profeta (2) : *Tu origen , y tu casta de la tierra de Canaán : tu padre Amorrhéo , y tu madre Cetéa.* En donde se coligen de la Patria de los malos las costumbres depravadas del pueblo , quales eran las de estas gentes.

15 Por el *Sexo* provamos la inconstancia de las mugeres , segun aquello : *La bembra es animal siempre vário , y mudable.* Tambien provamos la vehemencia de los afectos. Porque es la muger un animal sugeto en extremo a las passiones. De donde vino aquel dicho de Públio Mímo : *O ama , ò aborrece la muger : no hay medio.* Tambien amplificamos por el *Sexo* aquella maravillosa constancia de la Madre de los siete Macabéos , como , y la de las Santas Felícitas , y Symforósa , que toleraron la muerte de sus hijos con un pecho mas que varonil. Assí San Cypriano de las mugeres , que sufrieron con gran fortaleza los suplicios , dijo : *La bembra atormentada muéstrase mas fuerte , que los varones que la atormentan.*

16 De la *Edad* : Hase de perdonar , porque es niño. Terencio (3) : *Galanteó , mientras lo sufrió su edad.* Es de creer , que sea hombre de buen consejo , ò que esté bien en lo que hace : porque es anciano.

17 De la *Educacion* , y *Enseñanza* : Es aviesso , porque está mal criado , y desde sus primeros años aprendió picardías : tuvo malos , y nécios maestros.

18 De la *Afeccion del ánimo* : Haviendo sido éste siempre un facinoroso , què mucho que negára la deuda ? Acá se refieren los bienes , y males del ánimo.

19 De la *Condicion* , y *Fortuna* : Este , porque recogió algun dinero , tiene mucho orgullo. El pobre donde quiera es despreciado. A este lugar pertenece aquello del Eclesiástico (4) : *Si fueres rico , no estarás libre de pecado.* Y lo otro del mismo (5) : *Habló el rico , y todos callaron , y le-*

(1) Dan. 13. (2) Ezech. 16. (3) Teren. In And. ac. 2. sc. 6.
 (4) Eccli. 11. (5) Eccli. 13.

y levantaron su dicho basta las nubes. Habló el pobre, y dicen: *Quien es éste?*

20 De la *Crianza*: Es malo, porque se hace con malos. Assí Salomón (1): *El que anda con Sábios, será sabio: el amigo de nécios, saldrá como ellos.* Assí mismo (2): *Quien toca la pez, ensuciarse há con ella: y quien trata con sobervios, se vestirá de soberbia.*

21 De los *Estúdios*: No es amigo de divertimientos, porque es aplicado à las letras.

22 De los *Hechos*: A Pompéyo ha de confiarse la guerra contra Mithridátes, porque acabó muchas guerras con gran felicidad.

23 Las cosas, y negocios tienen estos siete atributos: *Cosa, Causa, Lugar, Tiempo, Ocasión, Modo, Facultades, ò Instrumentos.* La *Cosa, ò Negocio* es un resumen breve de todo el negocio, que incluye la suma del hecho, de esta suerte: la muerte violenta del padre: la traición à la patria.

24 *Causa* es aquella, por la qual se averigua el porque, y el fundamento, ò motivo de algun hecho: bajo cuyo nombre abrazamos la *Causa eficiente*, y el fin, que obligó à emprender la obra.

25 El *Lugar* tambien: Si es sagrado, ò profano: público, ò privado: si es, ò fué ageno, ó si del mismo de quien se trata.

26 *Tiempo* es una cierta parte de la eternidad, con significación positiva del espácio de un año, de un mes, de un dia, de una noche. *Ocasión* es parte de tiempo, que trae consigo la oportunidad de hacer alguna cosa, ò de no hacerla. Por lo que se diferencia en esto del *Tiempo*: pues, aunque en el género se entienda ser entrambos uno mismo; pero en el *Tiempo* se declara en cierto modo el espácio, que se mira en los años, en el año, ò en alguna parte suya; más en la *Ocasión* se entiendo unida al espácio de tiempo cierta sazón de obrar.

Modo

(1) *Prov.* 13. (2) *Eccli.* 13.

27 *Modo* es, en el qual se averigua, como, y con que intencion se hizo la cosa. Sus partes son la prudencia, y la imprudencia. La prudencia se deduce de las cosas, que haya hecho en secreto, en público, con fuerza, ò por persuasion. La imprudencia se conoce por las excusas, que se dán, como són, la ignorancia, el acaso, la necessidad: y por la passion del ánimo, esto es, el enfado, la cólera, el amor, y lo demás, que se versa en semejante género.

28 *Facultades* son aquello, con que se hace alguna cosa mas facilmente, ò sin lo qual es imposible hacerse. En cuyo género se ponen tambien los Instrumentos, con que la cosa se hizo. La Facultad, y Ocasion suelen dar grande oportunidad para hacer algo.

29 Estas son pues las *Circunstancias*, que se atribuyen à las personas, y negocios particulares, de las quales dimanar los argumentos en las proposiciones, que digimos llamarse *Hypótheses*: las que se notan mas sucintamente con estas voces: *Quien*, *Lo que*, *Porque*, *Quando*, *Donde*, *Como*. *Quien?* como griego, valiente, covarde, y lo demás que hemos dicho atribuirse à las personas. *Lo que*, ò *qual*, ò *quanto?* como el hurto, el sacrilégio, lo honesto, lo torpe, lo útil, lo nuevo, lo atróz &c. *Porque?* Por odio, por ira, por la esperanza del lucro &c. *Quando?* De dia, de noche, &c. *Donde?* En el Templo, en el bosque, &c. *Como?* A vista de todos, con cuchillo, con dolo, con veneno, con garrote, con ensalmos, por medio de mensageros, &c.

30 Pero el uso principal de las *Circunstancias* se descubre en el amplificar, y disminuir. Porque no hay *Circunstancia*, que juntándose à una cosa, no la engrandezca, ò apoque. Lo que declararemos en su lugar con egemplos, por los quales el Predicador estudioso comprehenderá, quanto fruto podrá coger de este tratado de las *Circunstancias*.

31 Más, aunque los argumentos para tratar las *Questiones*, que digimos llamarse *Hypótheses*, se saquen de estos

estos lugares de las Circunstancias, que ahora hemos referido; con todo ha de procurarse, como advertimos al principio, reducir la Hypóthesis à la Thesis, esto es, la Question singular a la comun, que de ordinario suele ocupar la primera parte de la Oracion. Porque los Filósofos estilan descender de lo mas à lo menos comun, y del género à la especie. Por egemplo: si queremos exortar à algun amigo, à que professé en la Religion de la Cartuja, primero hablaremos en recomendacion, y alabanza de la vida monástica en comun: y despues vendremos à las particulares Circunstancias del amigo, y de la Cartuja, que parecerán conducentes à esta exortacion. Pues, como dice Cicerón (1), son muy primorosas aquellas Oraciones, que se extienden muchissimo, y de una controversia privada, y singular passan à explicar la virtud del género universal: para que los oyentes, entendida la naturaleza, el género, y quanto hay en la matéria, puedan hacer juicio de cada cosa de por sí. Y para cumplir esto el excelente Orador, siempre que puede, avóca la controversia de las personas, y tiempos singulares, y la transfere à la Oracion de género universal.

32 Pero así como reducimos la Hypóthesis à la Thesis siempre, y quando la razon del argumento nos dà ocasion; así al contrário algunas veces descendemos de la Thesis à la Hypóthesis: como si uno en general quiere apartar à los hombres del pecado torpissimo de la deshonestidad, luego que huviere explicado los males, que acompañan à este vicio, podrá descender à las Circunstancias particulares de las personas, declarando los daños, que les acarréa. V. g. si el hombre fuere anciano, si mozo, si noble, si dado à las letras, si administra oficio público, si está ordenado *in Sacris*: si fuere muger, y mayormente si casada, &c. Pues en todos estos quan feo, y disforme sea este vicio

(1) Lib. 3. de Orat.

à cada uno de ellos , podremos demonstrarlo en particular por las circunstancias mismas de las personas , de esta suerte : Si fueres viejo : mira esas canas que te exortan à continéncia , y honestidad : y te están enseñando , que essa edad no ha de amancillarse con liviandades de amantes ; sino que deve hermoçearse con loables estúdios de virtud , y sabiduría. Si joven : no consientas , que la flor bellissima de tu edad sea ajáda con la torpeza de este vicio , que en pós de sí te arrastre cautivo , y creciendo con la edad , te vaya persiguiendo hasta la vegeç. A este modo podrán tratarse las demás circunstancias personales con mas , ó menos extensión.

CAPITULO IX.

DE LAS FORMAS DE LOS ARGUMENTOS.

A Sí como todas las cosas , sean naturales , ó artificiales , se componen de matéria , y forma ; así la Argumentacion , que es obra del Arte , contiene tambien su matéria , y forma : y al Argumento llaman matéria ; y forma , à la Argumentacion. El Argumento es una invencion que prueba una cosa dudosa : la Argumentacion , una apta , y conveniente explicacion del Argumento , por médio de la oracion. Haviendo pues hablado sucintamente de las fuentes , de donde se sacan los Argumentos ; el mismo assunto requiere , que tratemos de las formas , con que han de explicarse los mismos Argumentos. Y aunque parezca , que esto mas toca à las reglas de la Elocucion , que à la Invencion ; con todo , por la afinidad , y travazón de estas dos cosas , pareció tratar de ellas en este lugar : y de la misma manera juntaremos tambien con estas algunas otras , que pertenecen à la disposicion de los Argumentos ; para que la doctrina perfecta de esta parte , enseñada en un lugar , se retenga mejor.

§. I.

DE LA INDUCCION.

2 **D**E estas formas pues , ò maneras de argumentar , dice Cicerón assí (1) : „ Toda Argumentacion , ò deve tratarse por Induccion , ò por Racionacion. *Induccion* es una Oracion , que por medio de cosas no dudosas logra el assenso de aquel , à quien se dirige : con cuyos assensos hace , que èl conceda alguna cosa dudosa , en fuerza de la semejanza de aquellas , à que antes assintió. „ Hay un egemplo de esto en San Cypríano , quien con la Induccion de cosas semejantes prueba , que hay Dios , por estas palabras (2) : „ Para provar el império de Dios tomemos un egemplo de la tierra. „ Quando jamás la sociedad de un reyno empezó con buena fé , ò feneció sin sangre ? Assí la alianza de los Thebános se deshízo :: assí no coge un reyno à dos mellízos Romanos , que cupieron en un vientre. Pompeyo , y Cesar fueron deudos : y rompió todos los vínculos del parentesco la emulacion del mando. Ni tu en esto te admires del hombre , pues anda en esto conforme toda la naturaleza. Un solo rey tienen las abejas , una guía los rebaños , un pàstor los ganados mayores : con mucha mas razon ha de ser uno el Director del mundo , que à todas quantas cosas hay en èl con su voz manda , con su razon provehe , con su virtud perficiona.

3 El mismo otra vez arguye del propio modo (3) : „ Es delicada la jactància , quando no hay riesgo : el conflicto en las adversidades es la prueba de la verdad. El arbol de hondas raíces , aunque los vientos le combatan , no se mueve : y el vagél bien calafateado , por mas que le combatan las ondas , no se aguge-

G

„ ra :

(1) *Lib. 1. de Invent.* (2) *Lib. de Idol. vanit.* (3) *Serm. de Mortal.*

„ ra: y quando se trillan parvas en una era, los granos
 „ robustos, y sólidos hacen burla de los vientos, lle-
 „ vándose un soplo las ligeras pajas.

4 De este mismo modo arguimos, quando juntamos muchos egemplos, que pruevan lo mismo. Assi Mathatías, padre de los Machabéos, cercano à la muerte, animó à sus hijos à defender la Religión, y justicia, proponiéndoles los egemplos de Abraham, Josef, Finées, Josué, Caléb, David, Ananías, Azarías, Misaél, y Daniél. Y añadió al fin (1): *Y assí id corriendo de generacion, en generacion, y ballaréis, que de ninguno de los que esperaron en Dios, se frustró la esperanza.*

§. II.

DEL SYLOGISMO, O RACIOCINACION.

5 **L**A inmediata, y mas perfecta forma de arguir es el Sylogismo, que Cicerón llama *Raciocinacion*, cuyas leyes, y naturaleza enseña muy de lleno el arte Dialéctico, que principalmente trata de esto. Solamente es de advertir lo que pertenece à nuestro propósito; y es, que diciendo los Dialécticos, que todo Sylogismo consta de tres enunciaciones, conviene à saber, de proposicion, assuncion, y conclusion, à cuyas dos primeras llaman mayor, y menor; con todo, por quanto los Rhetóricos juntan pruebas à la proposicion, y assuncion, divídenla en cinco partes: sin embargo puede tener no mas quatro, quando solo la una parte necessita de prueba: y tambien puede tener no mas tres, quando ninguna de las dos la necessita. Pero es lleníssima la que consta de cinco partes. Cuyo egemplo pone Cicerón por estas palabras (2): „ Mejor se cuydan las cosas que se administran con consejo, que sin él. (Esta parte cuentan la primera): (despues discurren, que con-
 „ viene

(1) 1. Machab. 2. (2) Lib. 1. de Invent.

„ viene provarse con diferentes razones) de esta manera:
 „ La casa, que se gobierna con prudéncia, está mas
 „ bien provehida, y equipada de todo, que aquella,
 „ que inconsideradamente, y sin ningun consejo se ad-
 „ ministra. Un egército bajo de la conduta de un sabio,
 „ y prudente Capitán, en todas sus partes se gobierna
 „ mejor, que el que está gobernado por la ignorancia,
 „ y temeridad de alguno. Lo mismo sucede en un navío:
 „ porque aquella nave acaba felizmente su viage, que
 „ tiene un peritissimo piloto.

„ (Estando apoyada de este modo la proposicion, y
 „ passadas las dos partes de la Raciocinacion); (en la
 „ tercera parte, dicen, que lo que quieras hacer mani-
 „ fiesto conviene tomarlo de la fuerza de la proposicion)
 „ de esta manera: Nada de todo lo criado se gobierna
 „ mejor, que el universo. (En quarto lugar introducen
 „ otra prueba de esta assuncion) así: Porque el oriente,
 „ y ocaso de los signos guardan determinado orden, y
 „ las mudanzas del año, no solo por cierta precision se
 „ hacen siempre de un modo, sino que tambien están
 „ acomodadas à las utilidades de todas las cosas; y las
 „ mutaciones del dia, y de la noche siempre constantes,
 „ jamás dañaron à nadie. Todas las quales cosas son se-
 „ ñal, de que no sin gran consejo se gobierna la máqui-
 „ na del mundo.

„ (En quinto lugar introducen aquella Complexion,
 „ que ò infiere solo lo que se sigue de todas las partes)
 „ de este modo: Luego el mundo se gobierna con con-
 „ sejo: (ò, habiendo trahido brevemente à un lugar la
 „ proposicion, y assuncion, junta lo que de ellas se
 „ concluye) à este modo: Y si mejor se egecuta lo que
 „ con consejo, que lo que sin èl se administra; y de to-
 „ das las cosas ninguna se gobierna mas bien, que el uni-
 „ verso: luego con consejo se gobierna el Universo. De
 „ esta suerte pues juzgan, que la Argumentacion tiene
 „ cinco partes. „ Hasta aquí Cicerón, que distribuyó
 „ con buen orden las partes de la Raciocinacion.

6 Sin embargo este orden se invierte, con elegancia muchas veces, quando, comenzando la Raciocinacion de la assuncion, acaba en proposicion mayor: la qual de la assuncion prueba, que la conclusion se infiere. Y esto sucede, quando la proposicion contiene una sentén-
cia universal, que copiosamente podemos expender como un lugar comun. V. g. Si exorta alguno à la mortificacion de la carne, porque con ella satisfacemos à Dios por los delitos cometidos, formará un Sylogismo de este modo: *Es preciso, que satisfacamos à Dios por las culpas; es assí, que principalmente esto se hace con el ayuno, y mortificacion de la carne: luego devemos con estudio, y diligencia exercitar esta virtud.*

7 Este orden es recto. Más puede aquella proposicion mayor guardarse para el fin, y ponerse en lugar comun, en el qual hablemos de la necesidad de la satisfacion, para podernos librar de las penas amarguissimas del fuego del Purgatorio, cuya acerbidad podremos amplificar para esto mismo. Y tratada extensamente, si pareciere, esta proposicion, volveremos otra vez à la conclusion primera, para que claramente se entienda, ácia donde nos huviéremos encaminado.

8 De esta fuente nacen muchas veces digressiones, que vuelven mas espléndida la Oracion; refiriendo las cosas singulares à los lugares comunes de vicios, y virtudes. De la misma forma, quando exortamos à obras de misericordia, podemos discurrir con extension sobre quan accepta sea à Dios la virtud de la misericordia. Cuya sentén-
cia podemos sin duda tratar, ò antes, ò despues de la conclusion. Assí el Señor en el Evangelio, despues de haver pronunciado esta sentén-
cia (1): *Quien escandalizare à uno de estos pequenuelos, que en mi creen, &c.* passa à un lugar comun, tratando de la gravedad del escándalo, pues añade: *Ay del mundo por los escándalos! Preciso es, que haya escándalos, y lo demás que des-*

(1) Matth. 18.

despues añadió en este sentido. La qual Oracion está en lugar de proposicion mayor: porque de esta senténcia se sigue bien aquella conclusion propuesta al principio, es à saber: *Quien escandalizáre à uno de estos pequeñuelos, &c.*

9 Puede pues la Raciocinacion encerrarse en una Oracion muy breve, como aquella (1):

Quiéres al amor impuro

Dar fin? trabaja noche, y dia.

Cede amor à la porfia:

Labra, y estarás seguro.

Aqui están muy brevemente embevidas todas las partes del Sylogismo. Tambien se ha de poner cuydado en que no siempre siga el Predicador aquella exacta formalidad de los Dialécticos, que suelen usar en las disputas. Porque la Argumentacion populár requiere otro hábito, y figura de hablar. Sea egemplo aquella noble Raciocinacion del Poeta (2):

Yo, cierto, me persuado,

Y no es vana mi creéncia,

Que es de Dioses su ascendéncia.

Esta proposicion se prueba con el Sylogismo siguiente (3):

Un bajo corazon se rinde al miedo.

Ah quàn mal le hà el duro hado perseguido!

Las guerras que acabó, y ha referido!

Porque la proposicion mayor está sencillamente proferida. Màs al llegar à la menor, exclama: *Ab quàn mal, &c.* Porque, quànto mas vehemente es esto, que si con llano estilo hubiera dicho: *Aquel fué agitado de los bados, y narrava haver fenecido muchas guerras?*

10 Ni tampoco es necessáριο juntar siempre aquellas

G 3

tres

(1) Ovid. Rem. am. Finem qui queris amori;

Cedit amor rebus, res age, tutus eris.

(2) Virgil. lib. 4. Æneid. v. 12.

Credo equidem, nec vana fides, genus esse Deorum.

(3) Id. v. 13. & 14. Degeperes animos timor arguit. Heu, quibus ille

Jactatus fatis, quæ bella exhausta canebat!

tres partes , sino que alguna vez nos contentarémolos con dos , quando es notória alguna de ellas , à lo que llaman *Enthyméma*. Tambien à veces no consta mas que de una , que llaman *Epicheréma*. Assí San Ambrósio , exagerando el dolor de la Virgen puríssima en la muerte de su Hijo , dice : *Ni tenía la Virgen el consuelo , de que havia de parir otro Hijo*. En cuyo lugar puso *Virgen* por el nombre de *Maria* , que era el medio , como dicen los Dialécticos , en esta Argumentacion : en el qual va toda la fuerza del argumento.

§. III.

DEL DILEMA, EN LATIN COMPLEXIO.

11 **A** Más de las sobre dichas formas de argumentar , que ocupan el primer lugar entre las demás , se encuentran tambien otras , que por ser de valor , y agudeza no vulgar , me plugo añadir aquí. Es pues el *Diléma* , una Oracion , en que se reprehende qualquiera de las dos cosas , que concedieres. Cicerón introduce à la Pátria , hablando de este modo con Catilina : *Por tanto vete , y librame de este miedo : si verdadero , para que no me acabes : si falso , para que en fin dege de temer*. Y en una carta à su hermano Quinto : *Si las iras son implacables , es extremado rigor ; si exorables , extremada ligereza*.

12 Dljose *Diléma* , porque assí aprieta , y fuerza por los dos lados , que , ò por el uno , ò por el otro coge al contrario. Por cuyo motivo se llama tambien Sylogismo cornudo. Porque de tal suerte se disponen en èl las hastas de la Argumentacion , que quien de la una se libra , cae en la otra. Cicerón la llama *Complexio*. Si ella es verdadera , nunca es reprehendida ; si falsa , se desvanecerá de dos modos , ò por conversion , ò por depression de una parte.

13 „ Viendo yo , dice Varron , segun escribe Túlio „ lio

„ lio (1), diligentissimamente explicada la Filosofía en
 „ lengua griega, fuí de parecer, que si algunos de los
 „ nuestros deseassen aprenderla, siendo peritos en la len-
 „ gua griega, leerían antes las obras griegas, que las
 „ nuestras. Y en caso de ser desafectos à las artes, y
 „ ciencias de los Griegos, no se cuydarian de lo que
 „ sin griega erudicion no puede entenderse. Assí no qui-
 „ se escribir lo que ni los indoctos podrían entender, ni
 „ los doctos procurarían saber. „ Despues Cicerón con-
 „ vierte este diléma contra èl de esta manera: *Antes bien*
leerán los escritos latinos, los que no podrán los griegos: y
los que podrán leer los griegos, no despreciarán los suyos.

14 A este modo el Predicador podrá reconvenir à
 Herodes, que noticioso del vaticinio de Michéas, man-
 dó degollar à los niños Inocentes, con este Diléma:
Díme pérfido, ò crees lo que anuncia la estrella, y lo que
vaticinó el Profeta, ò no lo crees? Si no lo crees, riéte
de estas nécias invenciones, y sueños de los hombres. Màs si
lo crees, como muestras creerlo, pues consultas à los Pro-
fetas; què locura es, que tu, vilissimo gusanillo, quieras
quebrantar los desígnios, y decretos de la Magestad Divi-
na, y hacerte superior à la misma Divinidad? San Cy-
 priáno tambien contra Demetriáno: „ Què viene à ser,
 „ dice, esta insaciable rábia carnicéra, y este cruel de-
 „ seo nunca bastantemente satisfecho? Una de dos: ò es
 „ delito ser Christiano, ò no lo es? Si es delito, por-
 „ que no matas al que lo confessa? Y si no lo es, por-
 „ què persigues al inocente? Yo mismo pues deví sufrir
 „ el tormento, si negasse.

* * * (83) * * *
 * * * * *

(1) Acad. quest. lib. 1.

§. IV,

DEL SORITES.

15 **H**Ay tambien otro género de Argumentacion, que los Griegos llaman *Sorites*, el qual abraza muchas argumentaciones amontonadas, de donde tomó el nombre. Con este género prueba Cicerón, que solamente es bueno lo que es honesto (1): „ Porque „ lo que es bueno, sea lo que fuere, deve apetecerse: „ lo que deve apetecerse, deve ciertamente aprovarse: „ lo que deve aprovarse, deve ser agradable, y accep- „ to: luego tambien ha de atribuírsele dignidad: bueno „ es pues todo lo que es loable. De lo que se sigue, que „ solamente es bueno lo que es honesto.

16 A este género de arguir llaman los Dialécticos *de primo ad ultimum*: del qual se vale San Gerónimo con estas palabras (2): „ Ningun Profeta es honrado en su „ Pátria. Más donde no hay honor, aí está el menospré- „ cio: donde está el menosprécio, aí es frecuente la in- „ júria: donde hay injúria, aí está la indignacion: „ donde está la indignacion, aí no hay reposo: don- „ de no hay reposo, aí el entendimiento se distrahe mu- „ chas veces de su intento: donde por inquietud se quita „ algo del estudio, lo que se quita hace de menos aquel: „ y donde hay de menos, no puede llamarse perfecto. De „ esta cuenta sale aquella suma, que un Monge no puede „ ser perfecto en su pátria. Y no querer ser perfecto, es „ delinquir.

§. V.

DE LA ENUMERACION, O EXPEDICION.

17 **H**Ay tambien otra Argumentacion, que se llama *Enumeracion*, en la qual despues de

VI.2

ex-

(1) *Tuscul. quest. lib. v.* (2) *Ep. ad Heliodor.*

§. IV,

DEL SORITES.

15 **H**Ay tambien otro género de Argumentacion, que los Griegos llaman *Sorites*, el qual abraza muchas argumentaciones amontonadas, de donde tomó el nombre. Con este género prueba Cicerón, que solamente es bueno lo que es honesto (1): „ Porque
 „ lo que es bueno, sea lo que fuere, deve apetecerse:
 „ lo que deve apetecerse, deve ciertamente aprobarse:
 „ lo que deve aprobarse, deve ser agradable, y accep-
 „ to: luego tambien ha de atribuírsele dignidad: bueno
 „ es pues todo lo que es loable. De lo que se sigue, que
 „ solamente es bueno lo que es honesto.

16 A este género de arguir llaman los Dialécticos *de primo ad ultimum*: del qual se vale San Gerónimo con estas palabras (2): „ Ningun Profeta es honrado en su
 „ Pátria. Más donde no hay honor, aí está el menospré-
 „ cio: donde está el menosprécio, aí es frecuente la in-
 „ júrria: donde hay injúrria, aí está la indignacion:
 „ donde está la indignacion, aí no hay reposo: don-
 „ de no hay reposo, aí el entendimiento se distrahe mu-
 „ chas veces de su intento: donde por inquietud se quita
 „ algo del estúdio, lo que se quita hace de menos aquel:
 „ y donde hay de menos, no puede llamarse perfecto. De
 „ esta cuenta sale aquella suma, que un Monge no puede
 „ ser perfecto en su pátria. Y no querer ser perfecto, es
 „ delinquir.

§. V.

DE LA ENUMERACION, O EXPEDICION.

17 **H**Ay tambien otra Argumentacion, que se llama *Enumeracion*, en la qual despues de
 VI. 2
 ex-

(1) *Tuscul. quest. lib. v.* (2) *Ep. ad Heliodor.*

expuestas muchas cosas , y quitada la fuerza à las demás , la restante necessariamente se confirma , de este modo : Constando haver sido muerto un hombre , es preciso , que alguno le haya muerto , ò por enemistad , ò por miedo , ò por esperanza , ò por amor de algun amigo ; y si nada hay de todo esto , síguese que este tal no le mató. Porque , quièn comete un delito sin ninguna causa ? Es así , que ni hubo enemistades , ni miedo alguno , ni esperanza de algun provecho por la muerte de aquel , ni dicha muerte importava à ningun amigo de este : resta pues , no haver sido éste , quien le mató.

§. VI.

DE LA SUGECION.

18 **I** Mediata à la *Enumeracion* está la *Sugecion*: porque quanto se trata por enumeracion , puede con mucha mas elegáncia hacerse por *Sugecion*. „ Esta se hace , como dice Cornificio (1), quando bus-
 „ camos lo que puede decirse contra nosotros ; y luego
 „ despues añadimos lo que conviene se diga , de esta
 „ manera : Pregunto pues , de donde éste juntó tanto di-
 „ nero ? Por ventura heredó gran património ? Pero los
 „ bienes paternos se vendieron. Le sobrevino alguna he-
 „ rencia ? No se puede decir tal cosa : antes bien todos
 „ los suyos le desheredaron. Ganó algun prémio por
 „ pleyto , ò en juicio ? No solo no le ganó , sino que
 „ antes bien le condenaron à pagar una gran cantidad,
 „ de que salió fianza. Luego , si como todos veis , no
 „ se hizo rico por estos medios ; ò à este le nace oro en
 „ su casa , ò adquirió el dinero por modos ilícitos.

19 El Obispo Osório coligiendo del cautiverio largo de los Judíos , que Dios les ha abandonado por su perfidia , se vale de esta forma de arguir aguda , y elegantemen-

(1) Lib. 4. ad Heren.

temente. Dice pues assí (1): „ Què negocio tratan? Què
 „ maldades hacen? Què delitos cometen, por los qua-
 „ les Dios, à quien en otro tiempo tenían tan propicio,
 „ ahora de todo punto los desempare? Sacrifican à los
 „ ídolos? Antes de tocarlos se horrorizan. Admiten dio-
 „ ses fingidos? Antes al contrario se desvanecen con el
 „ motivo de que adoran à un solo Dios. Y esto es ver-
 „ dad. Acàso se han hecho fieros por sus costumbres
 „ bárbaras, è inhumanas? Màs ellos se alaban de muy
 „ justos, y piadosos. Pues què viene à ser? Se ponen à
 „ orar à Dios con poca reverencia? Antes bien son con-
 „ tínuas sus oraciones, sin que por esso sean oídos. Pues
 „ si no adoran los ídolos, ni invocan dioses vanos, ni
 „ derraman sangre humana, ni se amancillan con la im-
 „ pureza de fraudes impías; porque Dios à los mismos,
 „ que recibió bajo su amparo, los destituye por tanto
 „ tiempo de su socorro? Porquè con tan duraderas pla-
 „ gas persigue à una Nacion, consagrada à su culto?

CAPITULO X.

DE LA COLECCION, Y SUS PARTES.

I **E**Ntre estas formas de arguir se cuenta en pri-
 mer lugar la *Coleccion*, como que es una ple-
 nissima Argumentacion. Porque ella enseña lo que deve-
 mos tomar para la prueba, y juntamente el orden, con
 que lo hemos de disponer. Por lo qual, segun yo siento,
 este género de Argumentacion no parece que toca tanto
 à la razon de la Elocucion, como à la de la Invencion,
 y Disposicion: segun que ella misma no obscuramente
 lo declara. Porque consta de cinco partes, que son:
 Proposicion, Razon, Confirmacion de la Razon, Ador-
 no, y Complexion, ò Conclusion.

2 *Proposicion* es, por la qual sumariamente mostra-
 mos,

(1) Lib. 1. de Sap.

mos , que viene à ser lo que queremos provar. *Razon* es la causa , que demuestra ser verdad , lo que intentamos , con una breve sugesion. *Confirmacion* de la Razon es la que con muchos argumentos fortifica la Razon brevemente expuesta. *Adorno* es el de que nos valemos , para adornar , y enriquecer la matéria , confirmada con la Argumentacion. *Complexion* , ò Conclusion es la que concluye recogiendo las partes de la Argumentacion.

3 De esta distribucion aparece , que es lo que añade la Argumentacion Oratória sobre la Dialéctica : pues el Dialéctico se contenta solo con la Proposicion , Razon , y Conclusion ; siendo estas tres las partes , con que principalmente combate , aunque algunas veces añade sus Confirmaciones , especialmente del lugar *ab Autoritate*. Más el Orador principalmente se funda en las Confirmaciones , y Adornos : de los quales lo uno sirve grandemente para la fuerza , y lo otro para la cultura , y elegancia. Tratemos ahora en particular de estas cinco partes.

4 Sin embargo deixo de hablar aquí de la *Proposicion* , y *Razon* , porque estas dos partes tocan principalmente al Dialéctico. Más de las otras , que añade el Orador sobre el Dialéctico , y el Predicador sobre el Orador , por ser propias de nuestro instituto , hablaremos algo mas difusamente. La *Confirmacion* pues , con que guarnecemos , y fortificamos à la Razon , suele tomarse especialmente de los lugares externos , que los Dialécticos llaman extrínsecos. Porque , como los Dialécticos establezcan tres géneros de lugares , internos , que se trahen de la essencia , y substancia de la cosa : externos , que se toman de otra parte , fuera de la cosa : y medios , que parte están en la cosa , y parte fuera de ella ; las Razones con mas frecuencia se toman de los lugares internos , y medios ; pero las Confirmaciones principalmente se sacan de los externos , es à saber , de los semejantes , desemejantes , repugnantes , egemplos , y de vários testimonios , y autoridades de Escritores.

Para-

5 Paraque pues el Sermon sea erudito: ha de enriquecerse con estos lugares externos, quanto le sea dable à cada uno. Pues señaladamente se diferencian los Sermones eruditos de los que no lo son, en que estos solo están provehidos de Propositiones, y Razones, que qualquiera facilmente halla; màs aquellos están ilustrados con escogidas máximas, y testimonios de las divinas Escrituras, y Santos Padres. Las quales, como digimos en su lugar, han de adquirirse con mucha leccion, y continuo estudio, y colocarse en lugares comunes; para que, quantas veces se huvieren menester, estén à mano. Y en efecto estos lugares los apruevo mucho mas, y tengo por mas necesarios, y propios del Predicador, que aquellos que llaman Tópicos. Porque, como los Tópicos se extienden tanto, no sugieren con facilidad lo que conviene à nuestro assunto; màs estos le tocan mas de cerca.

§. I.

DEL ADORNO.

6 YA digimos ser la quarta parte de la Argumentacion Oratória la *Exornacion*, ò el *Adorno*, que en latín tambien se llama *Expolitio*; conviniéndola estos nombres, porque en ella está casi todo el culto, y ornato de la argumentacion, y en la misma muestra principalmente el Orador la fuerza del Arte, y de su ingenio. Pues entre las demás partes, la Elocucion es propia del hombre prudente; pero el Ornato no es sino del discreto, y eloquente. Este Adorno principalmente ha lugar, quando la razon, ò la confirmacion, ò assí mismo la proposicion tiene una fuerza, y una energía oculta, que no pudo explicarse brevemente: y entonces el prudente Predicador, luego que cuerda, y agudamente penetró toda la valentía, y gracia, que se ocultava en ella, la propone à los oyentes, para que la vean, y como que la miren.

Há-

7 Hállanse infinitos egemplos de esto en los Santos Doctores : algunos de los quales quise yo , para hacer mas inteligible la matéria , juntar en este lugar. Eusébio Emisséno , tratando de la mortandad de los Inocentes , adorna la proposicion de este modo : *Mueren* , dice , *por Christo los Niños : por la justicia muere la inocencia*. Esta es la Proposicion. Siguese luego el Adorno : „ Quàn dichosa edad , que aun no puede hablar à „ Christo , y yà merece morir por Christo : y no teniendo „ cuerpo para las heridas , yà le tiene para la pas- „ sion ! Quàn dichosamente nacieron , pues à la primera „ entrada del nacimiento , les salió à recibir la vida „ eterna ! Hallaron luego , al principio de la vida , el „ fin de la vida ; màs con el mismo fin de la vida com- „ praron el principio de la eternidad. No parecen aun „ maduros para la muerte ; màs dichosamente mueren „ para la vida : apenas havían provado la presente , y „ yà reciben la venidera : apenas los havían puesto en „ las cunas , y yà reciben las coronas : son arrebatados „ de los brazos de sus madres , y de aí son llevados à „ los Coros de los Angeles.

8 Tambien el mismo Eusébio exorna este testimonio de Isaías (1) : *Nos ha nacido un pequenuelo , y se nos ha dado un hijo* , refiriendo lo uno à la sagrada humanidad , y lo otro à la divinidad , por estas palabras : „ *Un pequenuelo nos ha nacido , y se nos ha dado un hijo*. Fue „ dado pues por la divinidad , nacido de Virgen : *nacido* , quien havia de sentir el fin , *dado* , quien ignorava „ el principio : *nacido* , quien era mas joven que su madre , *dado* , quien no era menos antiguo que el Padre : „ *nacido* , quien havia de morir , *dado* , de quien la vida „ havia de nacer. Y assí fue *dado* el que yà era , y *nacido* el que no era. Allí manda , aquí se humilla : para „ sí reyna , y para mi milita.

9 San Gregorio propone la comparacion del mercader,

(1) *Isai* 6.

der, que busca buenas margarítas, y la exorna, diciendo: *El Reyno de los Cielos dicen, ser parecido à un hombre comerciante, que busca buenas margaritas: halla una preciosa, y vendiéndolo todo, la compra despues de hallada.* Esta es la Proposicion, que luego adorna, y explica à este modo: „ Qualquiera pues, que „ perfectamente conociere la dulzura de la vida celes- „ tial, segun lo sufre nuestra posibilidad, abandona „ con gusto quantas cosas havia estimado en la tierra. „ En su comparacion todo es nada: deja lo possehido: „ esparce lo que ha juntado: abrábase el corazon en las „ cosas del Cielo: nada de lo terreno le gusta: mira „ como feo todo lo vistoso, con que le lisongeava el „ mundo: porque yà en su mente solo resplandece la cla- „ ridad de la perla preciosa. „ De estas Exornaciones abunda San Gregório en todas partes: pues lo que una vez expuso, lo vuelve à explicar mas largamente: y toda la energía, que estava oculta en la senténcia, la saca à luz con cierta frase aguda, y propia de su estilo.

10 Assí San Bernardo en un Sermon (1): „ Gozáos, „ Carissimos, dice, en el Señor, que entre los conti- „ nuos beneficios de su piedad regaló al mundo à un „ San Victor, con cuyo egemplo se salvassen muchos: „ gozáos, vuelvo à decir, porque, quitado à los ojos „ mortales, se acercó à Dios, para que muchos mas se „ salven por su mediacion. „ Esta Proposicion está divi- „ dida en dos partes, manifestándonos, que de los Varo- „ nes Santos nos vienen dos provechos, es à saber, el del socorro, y el del egemplo. Despues junta el Ornáto, por el qual, lo que se dijo en breve, lo explica, y adorna con estas palabras: „ Fuè visto en la tierra, para „ que sirviesse de egemplo: fuè elevado al cielo, para „ que sirva de patrocinio. Aquí instruyó para la vida: „ allá convída para la glória. Hácese medianero para „ el Reyno, el que fuè incitador para la obra.

Assi

(1) S. Bern. Serm. de S. Vict.

II Assí tambien San Cypriano con el egemplo de la Viuda Sareptana, que con un poquito de harina sustentó à Elías, nos exorta à dar limosna, y añade al egemplo este Ornato: „ Ni ella se detuvo en complacer à Elías, „ que le pedía de comer: ni, con ser madre, prefirió „ sus hijos à Elías en la hambre, y necessidad. No se dá „ una porcion de la abundancia, sino un todo de lo po- „ quito; y padeciendo hambre los hijos, primero se „ alimenta otro. Ni en la miséria, y hambre viene antes „ al pensamiento la comida, que la misericórdia; para „ que mientras en una obra saludable se desprécia car- „ nalmente la vida, espiritualmente se conserve el alma. „ Ni la madre quitó à los hijos lo que dió à Elías; antes „ les acrecentó el bien con lo que benigna, y piadosa- „ mente hizo. Y esto, que ella aun no tenia noticia de „ Christo, aun no havia oído sus preceptos: y sin ha- „ ver sido redimida con su passion, y cruz, retornava „ por su sangre la comida, y la bebida. Para que con „ esto se vea, quanto peca en la Iglesia el que, prefiriendo à sí, y à sus hijos à Christo, guarda sus ri- „ quezas, y no comunica su gran patrimonío con los „ pobres necesitados. „ Este egemplo demuestra, de „ que modo devemos adornar, y amplificar los egemplos, „ ó los símiles, que se trahen de lo menor, ó de lo ma- „ yor: quando se explica por una contraposicion la desi- „ gualdad de las cosas, y de sus Circunstancias.

12 Y para que mas claro se entienda, quanta fuerza tiene este Argumento, pondré otro bellissimo egemplo de la vida del Rey San Eduardo, quien, juntamente con su santíssima muger, conservó incorrupta la flor de su virginidad hasta la muerte. Assí pues leemos en su vida, escrita por el Monge, y Abad Arrhievalo: *Ambos juntos Rey, y Reyna reciprocamente se convienen en guardar la castidad: ni juzgan que devan poner en este convénio otro testigo que à Dios.* Esta es como la Proposicion, que sencilla, y brevemente narra la cosa. Siguese despues la Exornacion, que la extiende, y ata-
yia.)

vía elegantemente por estas palabras: „ Aquella se hace „ consorte en el espíritu, no en la carne. El , marido en „ el pensamiento , no en la obra. Persevera entre ellos el „ amor conyugal sin acto conyugal ; y los abrazos de „ una casta dileccion sin perjuicio de la virginidad. Es „ aquel amado , màs no corrompido : es ella querida , „ pero no tocada ; y como una nueva Abiság caliente al „ Rey con su amor , pero no le disuelve con liviandad : „ halágale con obsequios , màs no le afemina con ca- „ riños.

13 Pienso pues , dever advertir en este lugar , que quando trahémos agudas , y breves senténcias , yà sea de las sagradas Letras , yà de los Santos Padres , y Filósofos , que en poco encierran mucho ; procuremos sacarlas à luz , poniéndolas como delante de los ojos de los oyentes : matéria , que pertenece à la Exornacion. De este género es aquella senténcia de San Bernardo (1) : *Ay de los que son llamados à los trabajos de los fuertes , y no comen el manjar de los fuertes !* Y èl mismo de la Esposa , que se apoya sobre su Amado , dice (2) : *En vano se fatiga , si en èl no estriva.* Assí mismo Séneca (3) : *Quien se resolvió à no desear , puede competir en la felicidad con Júpiter.* Estas senténcias , y otras semejantes en pocas palabras encierran muchissimo , y muy digno de observacion , cuya fuerza deve mirar , y ponderar atentamente el Predicador : y despues producirlo , y sacarlo à luz : lo qual ciertamente pertenece à este género de Ornato. Màs nadie lo conseguirá facilmente , si no se ayuda de la agudeza del ingenio , y de una diligente inquisicion , y consideracion de la matéria.

14 He declarado estas cosas con tantos egemplos ; para que , mirando el Predicador agudamente la fuerza , y , por decirlo assí , la fecundidad de las senténcias , las sepa sacar , y desenvolver con palabras. Porque hay algunos

(1) S. Bern. Serm. in Can. Dom. (2) Id Serm. 91. super Cant.

(3) Senec. De vit. beat.

gunos tan estériles, y ayunos, à quienes los Rhetóricos llaman áridos, que dicen las cosas, no con estilo oratorio, sino dialéctico, usando de palabras llanas sin amplificación alguna. Lo qual es mas proporcionado para las escuelas, y egercicio de la disputa, que para la predicacion: pues de una manera deve haverse en las Escuelas entre Varones doctos, y de otra en un Sermon al pueblo. Otros por el contrário, queriendo huír de este vicio, dan en el de expressar una misma cosa con muchas voces, que significan lo propio, sin ninguna variedad de figuras, ò sentencias: lo que sirve mas à la ostentacion, que al provecho. Porque, si alguno atentamente consideráre los egeplos, que propusimos, hallará facilmente, que en estas Exornaciones una cosa, que realmente es la misma, no tanto se explica con otras voces, como con otras sentencias, y figuras. Más otros aun mas fea, y fastidiosamente repiten à menudo una misma senténcia con los mismos términos: vicio, que llaman los Rhetóricos *Tautología*: no ocurriéndoles lo que suele vulgarmente decirse, que (1) *Col repetida quita la vida.*

15 Al Adorno se sigue la Conclusion, la qual se deja al júficio del Orador. Porque no siempre es necessária, sino quando la Oracion se huviesse extendido mucho: que entonces conviene poner otra vez como en camino à los oyentes, y resumir toda la Argumentacion con la brevedad possible; no sea que, si gastamos largo razonamiento para esto, magémos los oídos de los oyentes, repitiendo muchas veces unas mismas cosas.

§ † (✱) † §

§ (¶) §

§

H CAPI

(1) *Crambe bis posita, mors. Hinc Juven. Sat. 7.v. 155. Occidit miseris crambe repetita magistros.*

CAPITULO XI.

**DE LOS AFECTOS, QUE DEVEN ESPARCIR-
se por todo el cuerpo de la Argumentacion, y aun
por toda la Oracion.**

1 **A**SSÍ como el Orador añade sobre el Dialéctico la Confirmacion, y el Ornato, en lo qual se contiene principalmente toda la fuerza, y elegancia de su Argumentacion: así tambien el Predicador añade sobre el Orador los Afectos, y la acomodacion, ò descenso à cada cosa de por sí. Permitaseme usar de estos nombres. Pues, aunque sea regla del Rhetórico ir sembrando Afectos por todo el cuerpo de la causa, en qualquier parte en que lo pide la grandeza del negocio; singularmente toca esto al Predicador, cuyo principal oficio, no tanto consiste en instruir, quanto en mover los ánimos de los oyentes; siendo cierto, que mas pecan los hombres por vicio, y depravacion de su Afecto, que por ignorancia de lo verdadero: y los afectos depravados, como un clavo con otro, han de arrancarse con Afectos opuestos.

2 Siendo pues los Afectos de dos maneras, conviene à saber, suaves, y acres, que los Griegos llaman *Itbi*, y *Pathi*; entrambos deven commoverse conforme la naturaleza de los asuntos, que se tratan. Así siempre, y quando se comprovare, ser grande en su género alguna cosa, esto es, se mostrare por la Argumentacion, ò por qualquiera otra razon, que es sumamente miserable, ò admirable, ò detestable, indigna, ò tambien arriesgada; deven entonces moverse los Afectos, que pide la naturaleza misma de la cosa. Como por exemplo: Haviendo referido Maria, hermana de Moysés, aquel señalado prodigio, en que los mares abiertos dieron seguro camino al Pueblo de Dios, que salía de Egipto, se mueve así con
piado-

piadoso Afecto ácia Dios (1): *Quièn, Señor, entre los fuertes es semejante à ti? Quièn es semejante à ti? Grande en la santidad, terrible, y loable, y obrador de maravillas.* Màs esto pertenece à los Afectos mas suaves. Con mas veheméncia levanta el estilo Habacúc Profeta, quando acuerda este milagro; porque despues de haver dicho (2): *Hiciste camino en el mar à tus cavallos en el lodo de muchas aguas, exclama al punto: Oí, y mi vientre fue trastornado: de la voz temblaron mis lábios.* Con cuyas palabras explicó el gran miedo de su alma, y la gran admiracion, y pasmo de cosa tan grande.

3 Assí tambien, luego que expusimos la infinita bondad de nuestro Salvador, que determinó venir al mundo, tomar figura humana, y ofrecerse en sacrificio por todos aquellos, que havia experimentado ingratos, y malvados, para volverlos propicio à su Padre, y restituir à eterna vida à los que estavan yà destinados à muerte eterna: luego que, vuelvo à decir, huviéremos expuesto todo esto con una dilatada Oracion, encenderémos assí los Afectos de amor, y de agradecimiento: „ Atendida bien „ esta benignidad de Dios no levantará un incéndio de „ amor? no inflamará los ánimos en el ardor de la piedad? no obligará à exponerse à todos los riesgos de „ perder la vida, para que un amor manifestado con la „ profusion de la sangre, le paguemos con la efusion de „ nuestra sangre? Por ventura no insinuó esto el Apóstol, „ quando dijo (3): *El amor de Christo nos constriñe?* esto „ es: tanta fuerza del Divino amor, no solo excita, „ y persuade; sino que aprémia, fuerza, y violenta los „ corazones mas empedernidos; para que, si les pesava „ el amar, no les pese el corresponder con amor al que „ assí ama. Porque quièn havrá tan de hierro, cuyas entrañas no ablande esta tan gran fuerza de amor?

4 Pero estos Afectos son mas templados. Mucho mas vehementes son aquellos, en que el mismo Apóstol, pro-

(1) *Exod. 15.* (2) *Habac. 3.* (3) *2. Corinth. 5.*

puesta la grandeza del mismo beneficio, se enardeció, diciendo (1): *Quien nos apartará del amor de Christo? Havrá tribulacion, ò angustia, ò persecucion, ò hambre, ò desnudéz, ò peligro, ò cuchillo, que para ello baste? Cierro, estoy, que ni la muerte, ni la vida, y lo demás que se sigue: lo qual verdaderamente lleva consigo una maravillosa fuerza, y ardor de caridad apostólica, con igual acrimonia, y asseveracion de voces.*

5 No con menor Afecto, aunque en causa desemejante, Jeremias, despues de haver expuesto el pecado de la idolatria, introduce al mismo Señor (lo que lleva consigo mayor acrimonia) hablando assí (2): *Pasmáos Cielos de lo que sucede: desquiciáos puertas del Cielo, y de golpe venid al suelo, porque dos maldades ha cometido mi pueblo: à mi me han dejado fuente de agua viva, &c.* Ni se encendió menos Moysés en el cántico, quando dijo (3): *Raza perversa, y depravada; assí correspondes al Señor, pueblo loco, è insensato? Por ventura el mismo no es tu Padre, que te dió el bien, que tienes, te hizo, y te crió?* Y otra vez (4): *Este pueblo no tiene juicio, ni prudencia. Ojala conociera, y entendiera mi condúta, y previera el funesto fin, que está reservado à mis enemigos.*

6 Hay de esto un egemplo muy à propósito en el lib. I. de la Sabiduría, donde el Obispo Osório, despues de expuesta, y amplificada aquella horrenda maldad, que cometieron los Judios en la muerte de Christo Señor nuestro, assí prorrumpe en Afectos de indignacion: „
 „ dos los pecados de odio, de envidia, de crueldad, de
 „ ficeza, è impiedad, no digo de los que pueden ma-
 „ quinarse contra los hombres, sino de los que pueden
 „ cometerse contra Dios mismo por hombres audacissi-
 „ mos, y abandonados, juntos en un lugar, de ningun
 „ modo igualáran la mas pequeña parte de tan indecible
 „ atrocidad. Si pudieran hablar los mudos elementos,
 „ havían de acusarlos de este malvadissimo crimen: por
 „ ha-

(1) Rom. 8. (2) Jerem. 2. (3) Deut. 32. (4) Ibid.

„ havèr dado la muerte al Governador de todas las cosas , por quien los elementos existen. El cielo sería testigo contra ellos , por cuyo delito se vió puesto en tinieblas , y obscuridad. La tierra los condenaría por tan fiera maldad : pues con horrorosos sacudimientos indicó , quan enorme delito cometieron unos hombres impios en la muerte de Christo. El mar sumergiría en sus ondas una gente tan rebelde , y cruel , por haver visto menospreciar la magestad de un Señor , à cuyo imperio obedeció en qualquier tormenta.

7 Y San Cypriano en el Sermón de la *limosna* , haviedo propuesto aquella senténcia del Señor (1) : *Mirad las aves del Cielo , que no siembran , ni siegan , se enardece* contra los avarientos , è inhumanos por estas palabras : „ Dios apacienta las aves , y à los pájaros se les dá su „ alimento diário , y no falta comida , ni bebida à los „ que no tienen conocimiento alguno de Dios. Tu Christiano , tu siervo de Dios , tu dedicado à obras buenas , „ tu querido del Señor , piensas que ha de faltarte algo ? „ Aun , si no piensas , que quien à Christo alimenta , no „ es de Christo alimentado : ò que faltará provision de la „ tierra , à quien se franquéa la celestial , y divina. De „ dònde tan incrédula imaginacion ? De dònde este malvado , y sacrílego pensamiento ? Què hace un pecho „ fementido en la casa de la Fè ? Què ? Còmo se llama „ aun , y se nombra Christiano , quien absolutamente no „ cree à Christo ?

8 Y poco despues : „ Què te lisongéas , dice , con estos ineptos , y nécios pensamientos , como si el miedo , „ y ánsia de lo venidero te retragesse de las obras ? Porquè pretextas ciertas sombras , y embahimientos de escusas vanas ? Antes confessa de llano la verdad : y „ puesto que no puedes engañar à los sabios , descubre „ lo secreto , y recóndito de tu mente. Las tinieblas de „ esterilidad cercaron tu corazon , y ausentándose de él

H 3 „ la

(1) *Matth. 6.*

„ la luz de la verdad, cegó el pecho carnal la profunda,
 „ y alta obscuridad de la avaricia : eres cautivo , y es-
 „ clavo de tu dinero : atado estás con las cadenas , y
 „ grillos de tu codicia ; y habiéndote desatado Christo,
 „ tu te ataste de nuevo : guardas el dinero , que guar-
 „ dado no te guarda : amontónas hacienda , que te
 „ abruma con su peso ; ni te acuerdas de lo que Dios
 „ respondió à un rico , que con nécia complacencia se
 „ jactava de la gran abundancia de sus frutos (1) : *Nécio,*
 „ dice , *esta noche te pedirán el alma. Tantas cosas pues,*
 „ *como juntaste , para quien serán ?* Porquè te acuestas
 „ solo sobre tu thesoro ? Porquè amontónas para tu casti-
 „ go el peso de tu patrimonio , haciéndote mas pobre
 „ para Dios , quanto mas rico fueres para el siglo ?

9 El mismo en el Libro *del Hábito de las Vírgines,*
 despues de haver propuesto aquella formidable senténcia
 del Señor por Isaias (2) : *Por esso las hijas de Sión se en-*
sobrevieceron , y anduvieron con el cuello erguido , declama
 contra los atavíos profanos de las Vírgines , de esta ma-
 nera : „ Entronizadas , dice , cayeron : aliñadas mere-
 „ cieron la torpeza , y fealdad : vestidas de seda , y
 „ púrpura no pueden vestir à Christo : adornadas de
 „ oro , de perlas , y collares , perdieron los adornos de
 „ cuerpo , y alma. Quién no abomína , y huye de lo
 „ que à otros ocasionó la ruína ? Quién apetece , y toma
 „ para sí lo que sirvió de cuchillo , y dardo para matar
 „ à otro ? Si tomada una bebida , muriera el que la be-
 „ vió , entenderías ser veneno lo que bevió aquel. Si co-
 „ mido un manjar matasse al que le comió , sabrías ser
 „ mortífero , lo que comido pudo matar : ni comieras ,
 „ ni bevieras lo que vieras haver muerto antes à otros.
 „ Pues quàn gran ignoráncia es , quàn gran locura , que-
 „ rer una cosa , que siempre ha dañado , y daña ? Y
 „ pensar , que tu misma no perezcas con lo que sabes
 „ haver otras perecido ? „ Y lo demás , que en la misma
 senténcia allí se sigue. Pues

(1) *Luc. 12. (2) Isai. 3.*

10. Pues à este modo nosotros , luego que haviéremos amplificado la gravedad del pecado mortal , ò la atrocidad , y eternidad de las penas , que padecen los condenados en el infierno , podremos enardecernos poderosamente contra aquellos , que con tanta facilidad , y sin ningun temor , ni remordimiento de conciéncia cometen tantos pecados mortales por cosas de no nada. Los quales verdaderamente , si no con palabras , à lo menos con las mismas obras , y costumbres parece , que testifican , que ni los mueve la severidad de la Divina justícia , ni estiman las grandes promesas de Dios ; antes al contráριο las reputan por nada , y en cierto modo parece , que le dicen al Dueño de todas las cosas : *Señor, yo no aprécio mucho tu amistad, y grácia, ni el cuydado, y providéncia paternal, que me ofreces en la vida presente: ni tampoco admito la heréncia del Cielo, que para despues me prometes. Assí quédate con tus dádivas, y dásalas á quien te pareciére, que yo mas estimo este breve deleyte de la carne, ò una corta ganáncia, que todas estas tus promesas: y mas tambien que la sangre, que derramaste en la cruz.* Pues , què cosa mas horrible , que este desprécio , y deslumbramiento ? Què mas execrable ? Puede acàso imaginarse , que tengan ningun sentido , los que cayeron en tan horrenda noche de ceguedad ?

11. De esta manera pues , quando haviéremos probado , ò amplificado la grandeza de alguna cosa , podremos enardecernos , è inflamar los Afectos del auditorio , segun fuere la naturaleza de las cosas , que tratamos. Lo que , por ser lo mas eficáz en el decir , alaba Quintiliáno , discurrendo sobre el modo de mover los Afectos , con estas palabras (1) : „ Aquí se esmere el Oradór , esta „ es su obra , este su trabajo : sin el qual todo lo demás „ es desnudo , seco , flaco , y desabrido. Tanto , que el „ espíritu , digámoslo assí , y el alma de esta obra está „ en commover los Afectos. „ Pues , si en tanta manera se

H 4

„ re-

(1) Instit. Lib. 7.

recomienda este oficio à los Abogados , siendo assí , que en algunas Ciudades bien gobernadas se ordenava à los Oradores , que hablassen sin prólogo , y sin Afectos ; que deveremos decir del Predicador , cuyo único , ò principal cargo es commover los ánimos de los oyentes , y encenderlos en el temor de Dios , aborrecimiento del pecado , desprécio del mundo , amor de las cosas celestiales , y en otros piadosos Afectos? Màs como deva esto hacerse , lo explicaremos con alguna extension en el Libro siguiente , donde hemos de tratar sobre la manera de amplificar , y mover los Afectos.

CAPITULO XII.

DEL ACOMODAMIENTO , O DESCENSO à cosas particulares.

HE querido llamar *Acomodamiento* , ò *Descenso* , à cosas particulares à la otra parte , ò funcion , que el Predicador añade sobre el Orador : porque es propio de aquel , despues de haver definido , ò probado generalmente alguna senténcia moral , descender à las acciones singulares de virtudes , ò vicios , exortando à aquellas , y retrayendo de estos. Pues , como antes enseñamos , este es el blanco de todo el Sermon , y al que todo lo demás deve referirse. Porque , no siendo el fin de la doctrina moral la especulacion , sino la accion , la qual se versa en obras particulares ; ciertamente el que desea tratar bien esta doctrina , quanto digere en comun sobre este punto , deve acomodarlo à las acciones en particular. Por lo que haviendo acusado el Señor con gravissimas palabras en boca de Isaías la maldad , è impiedad de los Judíos , y vaticinado la futura destruccion de su reyno , añade lo que ellos deverían hacer , para aplacar à la Magestad de Dios , à quien ten

nían enojado , por estas palabras (1): *Laváos, estad limpios. Apartad de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos. Cessad yá de obrar perversamente: aprended à bien obrar. Buscad el juicio, socorred al necesitado, baced justicia al huérfano, defended la viuda; y venid, y arguidme, dice el Señor.*

2 Esto mismo hace tambien el Maestro celestial en el Evangélio. Porque , haviendo profetizado muchas cosas de aquel tremendo dia del juicio, luego de lo que havia dicho sacó al punto saludables documentos, por estas palabras (2): *Andad con tiento, no sea que se graven vuestros corazones con la hartura, y la embriaguez, y con los cuidados de esta vida, y os sobrevenga de repente aquel dia: porque como un lazo vendrá sobre quantos están sentados en la superficie de la tierra. Assí velad, orando en todo tiempo, para que seais tenidos por dignos de libraros de todo esto, que ha de suceder, y dignos de parecer con confianza delante del Hijo del hombre.* A este modo tambien el Real Profeta, despues de haver expuesto el poder, y justicia del Reyno de Christo, aplicó esta senténcia à la conduta de la vida, diciendo (3): *Y ahora, ô Reyes, entended, instruíos los que juzgais la tierra. Servid al Señor con temor, y regocijáos en él con temblor. Abrazad estrechamente la disciplina, &c.* Y San Gregório, declarando aquel lugar del Santo Job (4): *Si comí los frutos de la tierra sin dinero*, brevemente comprehendió la proposicion, adorno, y Acomodamiento en estas palabras:
 „ Comer sin dinero los frutos de la tierra, es cobrar las
 „ rentas de la Iglesia, sin pagar à la misma Iglesia el
 „ precio de la predicacion. Come pues los frutos de la
 „ tierra sin dinero, quien percibe los provechos de la
 „ Iglesia para el uso de su cuerpo, màs no egercita el
 „ ministério de la exortacion. Què decimos à esto noso-
 „ tros los Pastores, que corriendo delante de la venida
 „ del riguroso Juez, si bien hemos tomado el officio de
 „ pre-

(1) Isai. 1. (2) Luc. 21. (3) Psal. 2. (4) Job 31.

„ pregoneros , nos comemos el sustento de la Iglesia sin
 „ desplegar los lábios ?

3 Pero esto se ha dicho brevemente. En cierto Sermon (1) hemos hablado con mayor extension sobre aquel lugar de San Juan (2): *Esto decia, tentándole*. Pues luego que enseñamos , que Dios permite las tentaciones, yà por várias causas , yà tambien principalmente , para que conozcan los hombres su firmeza , ò su flojedad , inferimos assí : „ Porque es perfecta virtud , la que ten-
 „ tada no cae , que provocada no es vencida , que ni
 „ en lo próspero se engría , ni en lo adverso desfallece ;
 „ y la que tan firmes raíces echó en el alma , que al
 „ modo que el fuego agitado de un viento récio , lejos
 „ de apagarse , se enciende mas : assí ella de muchos
 „ modos combatida , no solo no se rinde vencida ; sino
 „ que todavía , como elegantemente dijo allá uno , co-
 „ bra nuevo esfuerzo con la herida. Pues por esta doc-
 „ trina puede congeturarse , que virtud sea verdadera ,
 „ qual falsa , qual imperfecta , qual consumada. Assí no
 „ es perfectamente honesta la muger , que guarda su
 „ honestidad , sin haverla nadie provocado ; sino la que
 „ tentada de muchas maneras , conserva entero , y sin
 „ mancilla el pudor. Assí mismo no es perfectamente
 „ manso , quien no se irrita , no haviendo sido afrentado
 „ por otro ; sino aquel , que maltratado de palabras ,
 „ no vuelve ninguna ofensiva. No es del todo humilde
 „ el que no apetece honras ; sino el que no se indigna ,
 „ aunque le priven , y despogen de ellas. No es perfec-
 „ tamente pacífico aquel , à quien todo le viene à pedir
 „ de boca ; sino el que puesto en medio de las calamidades
 „ puede decir con el Profeta (3) : *Provaste , Señor , mi corazon , y me visitaste de noche , &c.* No es
 „ cumplidamente obediente , el que no cometió ningun
 „ pecado de inobediencia ; sino el que contra su propia
 „ voluntad , y dictamen , sigue el dictamen , y la volun-
 „ tad

(1) *Dominic. 4. Quadrag.* (2) *Joan. cap. 6.* (3) *Psal. 15.*

„ tad agena. „ Con este egemplò se echa de ver facilmente, quanta luz, y utilidad se dà à la doctrina, quando se descende à estas cosas en particular. Pues de esta manera saben los oyentes conocerse à sí mismos, y juzgar lo que deven sentir de sí propios.

4 En este lugar deve tambien quedar advertido el Predicador, que no solo, concludida la argumentacion, descienda à esta enumeracion de cada cosa en particular; sino tambien frequentemente en otros tiempos, donde quiera que se le presentáre ocasion de enseñar: pues todos los que verdaderamente, y de corazon desean aprovechar à otros, deven principalmente seguir este modo de enseñar. Assí el Doctor de las Gentes Pablo recomienda en las cartas à sus fieles muchos egercicios de virtudes. Què de cosas amontóna en el capítulo XII. de su carta à los Romanos, quando dice: *Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que exhibáis vuestros cuerpos, como una hóstia viva, santa, agradable à Dios,* y lo demás que hasta el fin del capítulo se sigue? Lo qual este Varon Divino, desnudo de eloquencia humana, va diciendo con tanta eloquencia, y lo adorna con tantas luces de palabras, y senténcias, que parece, que nada pudo decirse ni mas copiosa, ni mas elegantemente.

5 Pero, para que no lo tomémos todo de los egemplos de las Sagradas Letras, añadiré dos sacados de una de las Homilias de Eusébio Emiséno: quien, exponiendo aquel lugar de la leccion Evangélica, donde se dice, que los *Magos se volvieron por otro camino*, lo acomoda assí à particulares acciones: „ Aquello tambien, de que „ *se volvieron por otro camino*, entendamos, que convie- „ ne con mas especialidad à nuestro provecho, y salud. „ Pues por la mudanza del camino se entiende la emien- „ da de la vida. Assí nosotros vamos por otros caminos, „ quando nos negamos al hombre viejo: quando de- „ mos la sobérvia, tomando la humildad: quando con- „ vertimos nuestro espíritu de la ira à la paciencia: „ quando condenamos los envejecidos deleytes, nues- „ tras

„ tras passadas costumbres, y antiguos deseos. Passamos
 „ ciertamente de un camino à otro, quando con el
 „ amor de la honestidad, y pobreza pisamos todos los
 „ apetitos: quando con la castidad sugetamos à la lujú-
 „ ria, y dejando siniestras sendas, caminamos espirital-
 „ mente por la recta del Evangélio. „ Y un poco mas
 „ abajo, exortándonos à la imitacion de Christo, y à
 „ seguir sus passos, distribuye toda la matéria en partes,
 „ de este modo: „ Es cierto, dice, que seguimos las pi-
 „ sadas de Christo, quando, dejado el camino terreno,
 „ caminamos por el espiritual: quando la obediéncia,
 „ y humildad rigen el timón del entendimiento: quan-
 „ do, despreciados los apetitos de la tierra, la espe-
 „ ranza de los bienes venideros ocupa al entendimiento
 „ iluminado: quando lo mas profundo del corazon sus-
 „ pira por aquella hermosura de los bienes del Cielo.
 „ Andamos, vuelvo à decir, por saludables caminos,
 „ quando el alma, condenados todos los deleytes de las
 „ cosas presentes, solo piensa, quando vendrá à dejar
 „ la estância de su cuerpo, y le recobrarà otra vez en
 „ la resurreccion universal; para que con èl reciba el
 „ bien, ò el mal, segun sus obras.

6 Quizá parecerà à alguno, que he sido algo prolijo
 en esta amonestacion; pero dejarà de admirarse qual-
 quiera, que consideràre el oficio de los Predicadores, y
 el abuso de algunos de ellos. Porque verdaderamente
 siento muchissimo ver à algunos tan olvidados de su
 obligacion, y empleo, que nada menos hacen, que lo
 que, segun la profession de su oficio, deven hacer. Pues
 siendo el fin del Predicador ordenar quanto dice à la sa-
 lud de las almas, à corregir las costumbres, à dar re-
 gulas de virtud, al menosprecio del mundo, al temor, y
 amor de Dios, y à otras cosas semejantes; algunos de
 tal suerte andan divagando por cosas ociosas, y supér-
 fluas, que los miserables oyentes, que no por otro ha-
 vian acudido allí, que para sacar alguna doctrina pro-
 vechosa, se vuelven del Sermon totalmente secos, y
 ayunos

ayunos. Quien pues sufrirá , que un Medico , á quien se confia un enfermo , esté distraído , y no se cuyde de su obligacion ? Qualquiera pues , que desea hablar al intento , y desempeñar bien su oficio , nunca ha de apartar los ojos , al modo que un diestro ballestero , del blanco de su ministério , para encaminar à èl toda la eficacia de su Oracion. Y assí como los Albañiles jamás assientan en la obra ninguna piedra sin aplicar luego la esquadra , y la regla , para comprobar , si está , ó no á plomo : assí el fiel , y prudente dispensador de la Divina palabra , quantas cosas se propone decir , las ha de medir por esta regla. Por esso , quando pensó algo para predicar , pregúntese primero à si mismo : *Esto qué conduce para la salud de las almas ? Qué para componer las buenas costumbres ? Qué para ajustar la vida de los hombres à los Divinos enseñamientos ?* Y si lo que ha pensado sirve poco para esto , por mas sutil , y agudo que le parezca ; si tiene juicio , y no apetece acreditarse vanamente con el pueblo , lo repudiará como cosa ociosa , y agena de su instituto. Pero no obstante juzgo , que no será inutil poner à la vista en este lugar , como en un mapa , todo quanto deve el Predicador ajustar , y traer à su Sermon.

7 Luego que el Predicador subiere al pùlpito , y contempláre desde allí la multitud , que le rodéa , imagínese , que aquella es una muchedumbre de enfermos , que en otro tiempo circuían la piscina , para ser curados de sus enfermedades : y que èl es , como un Angel enviado del Cielo , para procurar la salud , no de uno , ó de otro , sino de todos los que tiene delante , con los vários medicamentos de la Divina palabra. Finja pues en su ánimo , que hay allí muchos cojos , los quales , si bien conocen el camino de la verdad , ó por pereza , ó por flogedad de ánimo , ó espantados con el miedo del trabajo , rehusan entrar en èl : otros tan secos , que ningun jugo tienen de devocion , ningun sentimiento de humanidad , y de misericordia : otros ciegos , que no
 tenien-

teniendo ninguna luz de conocimiento de las Divinas Letras , andan à obscuras , y à cada passo tropiezan.

8 Hay tambien otros vicios vecinos à estos , que muchas veces deplora el piadoso Predicador. Pues vè , que otros arden en llamas de avaricia , y de ambicion; esto es , que tienen por Dios al dinero , y à los honores vanos del siglo : otros , que se pudren de puros celos , y envidia : otros , que se estan abrasando en odio contra sus hermanos , y en deseos de venganza : otros , que hinchados con el espíritu de sobèrvia , miran con tedio , y con menosprecio à los demás : otros , que se queman en el fuego de la lascivia : otros , que arrebatados de la cólera , se arrojan con dictérios , y oprobrios contra los demás , cargándoles de injurias , y maldiciones : otros , que por el contrario con ánimo abatido halagan , y adulan torpemente à sus mayores : otros , que tienen sus almas venales , y por cosas de no nada las sugetan al yugo del demónio , y del pecado.

9 Pues què diré de aquellos , que en cierto modo padecen flujo de pensamientos , y afectos , y ni les ponen ningun estorvo , ni tienen juicio , para discernir entre lo justo , è injusto ? Què de aquellos , que padecen el mismo flujo , digámoslo assi , en los ojos , y en la lengua : esto es , que ni ponen à sus ojos guarda , ni à su lengua freno ; sino que parlan quanto les viene à la boca , y codician quanto ven ? Què de aquellos tan disolutos , y estragados en sus costumbres , y tan insensibles para todas las cosas espirituales , y divinas , que no solo pecan sin ningun remordimiento , sino (1) *que se buelgan , quando hacen mal , y saltan de placer en las cosas pèssimas?* Què de aquellos , cuyo Dios es su vientre , y que todos los cuydados de la vida emplean en el regalo , y deleyte del cuerpo , ni tienen cuenta con su alma , y con la vida venidera , como si todo se acabára con la vida presente , y no tuvieran esperanza de lo futuro ? Junta tam-

(1) *Prov. 2.*

tambien à estos aquellos seis pecados , que aborrece el Señor , y el septimo , que detesta su alma (1) : esto es, ojos sublimes , lengua mentirosa , manos derramadoras de inocente sangre , corazon , que maquina pensamientos péssimos , pies ligeros para correr al mal , testigo falso , que profiere mentiras , y el que siembra discórdias entre los hermanos.

10 Pero en casi todo esto pecamos contra los hombres. Quànto mas atroces pues serán aquellos pecados , que cometemos contra el Padre celestial , à quien deviéramos amar sobre todas las cosas , en quien deviéramos poner toda nuestra esperanza , y felicidad , cuyos órdenes deviéramos obedecer , cuyo santo nombre deviéramos venerar , à quien deviéramos anteponer à todas las cosas , à quien deviéramos dar gracias inmortales por los beneficios innumerables , que nos hizo , à quien deviéramos tener siempre en la boca , y en el corazon , y pensar en él dias , y noches ? Pero quàn lejos están de agradecer estas mercedes muchos de los Christianos , que , como dice el Apóstol , (2) parece , que viven sin Dios en este mundo ? Assí piense el Predicador , que muchos de sus oyentes padecen estas enfermedades , que todas son de muerte , y lo que es mas , de muerte eterna. Què cosa pues mas indigna , que el que está destinado à curar tan grandes males , se ande como volando por el ayre en cazar moscas , y divirtiéndose en otras cosas al tiempo , en que deviéra aplicar la medicina à tan graves doléncias ?

11 Màs por quanto al Medico pertenece no solo curar los males , sino tambien prescribir à los sanos el modo de conservar la salud : en esto imitará tambien el Predicador el cuydado , y prudencia del Medico ; especialmente no siendo bastante para la perfecta justicia apartarte del mal , si juntamente no obras bien. Luego pues que huviere apartado al pecador de las malas obras , deve

(1) Prov. 6. (2) Ephes. 2.

deve tambien exortarle à las buenas , esto es , à todos los egercicios de las virtudes : principalmente habiéndose de vencer los vicios con los actos de las virtudes opuestas. En primer lugar deverá estimular à aquellas , que , amás de ser virtudes insignes , sirven tambien muchissimo à excitar los deseos de las otras. En cuya clase señaladamente se colocan el continuo egercicio de la oracion , la atenta meditacion de la Passion del Señor , y de los demás beneficios divinos , el frequente uso de los Sacramentos , la devota leccion de libros piadosos , la mortificacion de las passiones , la guarda diligente , y solícita del corazon , la afliccion de la carne , la moderacion de los sentidos exteriores , y mayormente de los ojos , y de la lengua , con todas las obras de misericordia , y humanidad , tanto corporales , como espirituales , con que socorremos à nuestros prógimos.

12 Ultimamente , à egermplo de San Pablo , (1) deve el Predicador hacerse un todo para todos , para hacer salvos à todos. Procure pues aterrar à unos , alentar à otros , consolar à aquellos , esto es , à los que gimen oprimidos de várias calamidades , y trabajos : Y , (2) *habiéndose escrito todo lo que está escrito , para nuestra enseñanza , y para que por la paciència , y consolacion , que nos dan las Escrituras , tengamos esperanza en Dios ;* confirme à los justos , levante à los caídos , anime à los covardes , estimule à los que corren , à los obstinados en sus maldades amedrételos con el temor del Divino juício , y a todos , y à cada uno de por sí aplique las medicinas , que convengan para su salud.

13 Despues se ha de dirigir el Sermon à los diversos estados , y fortunas de los hombres , y à las várias ocupaciones de la vida. Lo qual acostumbra hacer el Apóstol à lo ultimo de sus cartas , quando con solícitud prescribe à los amos , y criados , padres , y hijos , maridos , y mugeres , viudas , y ricos de este mundo , lo que
en

(1) 1. Corinth. 9. (2) Rom. 15.

en su estado cumple hacer à cada uno. Lo que tambien practicó San Juan Bautista , quando à todos los que acudían à èl dava , segun el estado de cada persona , vários preceptos de vivir.

14 Pues à estas cosas , y à sus semejantes devemos ajustar quanto predicamos , si queremos piadosa , fiel , y prudentemente repartir à los hambrientos el pan de la celestial doctrina ; no grangearnos el aplauso popular. Aunque ni por esso dejará de ser saludablemente aplaudido quien assí predica : pues consta por la experiencia , que nada concilia mas la aficion del pueblo , y nada escucha èl con mas atencion , que aquello , que es mas à propósito , para curar sus heridas.

CAPITULO XIII.

DE LOS ADORNOS DE SENTENCIAS,

y Epifonémas.

LAs *Senténcias* , y *Epifonémas* se numeran entre los vários adornos de la Elocucion. Sin embargo , por estar ellos muy enlazados con la manera de inventar , plúgome colocarlos aquí ; mayormente , porque assí como juntámos los afectos , y acomodamientos à la Argumentacion oratória , y los hicímos como partes suyas : assí tambien las Senténcias , y Epifonémas se mezclan à menudo con la misma Argumentacion. Pero este género de ornato suelen desestimar los que procuran demasiado la brevedad , los quales ignoran , quan buena parte quitan con esto al Sermon , no digo solo de hermosura , sino tambien de utilidad. Y en esto mismo tambien me parece , que hay diferencia entre el Predicador , y el Orador : porque este rara vez , y con suma modéstia usa de estos adornos , no sea que parezca , que mas entiende en dar à los hombres reglas de bien vivir , que en defender su causa ; pero el Predicador , como no entiende en defender causas , sino en reformar las

las costumbres de los hombres, usa principalmente de estas dos virtudes de la Oracion; y esto en tanto grado, que las exposiciones de los Santos Evangelios principalmente consisten en esto, para que, quando la ocasion lo pida, saquemos Sentencias, y Epifonemas, con las cuales enderecemos las costumbres, y la vida de los hombres; y quando en efecto las confirmamos con vários testimonios de las Escrituras, y Santos Padres, conseguimos hacer un Sermon lleno. Assí no hay que admirarse, si nosotros nos servimos de estas dos virtudes más que los Oradores, contándolas, como las contamos, entre los preceptos de la Invencion.

§. I.

DE LAS SENTENCIAS.

2 **E**S la *Sentencia* una oracion tomada de la vida, la qual manifiesta brevemente lo que hay, ò lo que conviene haver en la vida, de este modo: *Es difícil, que reverencie à la virtud, quien siempre experimentó favorable à la fortuna. Amás: Deve tenerse por libre, quien à ninguna torpeza sirve. Tambien: Tan pobre es el que no tiene lo que le basta, como aquel, à quien nada puede bastar. Assí mismo: Deve escogerse la mejor regla de vivir: la costumbre la volverá agradable. Estas sentencias sencillas no deven reprovarse: porque la narrativa breve, si no necessita de razon, deleyta grandemente. Pero tambien deve recibirse aquel género de Sentencia, que se confirma, añadiendo la razon, por exemplo: Todas las razones de bien vivir han de establecerse en la virtud: porque sola la virtud está sujeta à nuestra voluntad; fuera de ella todas las cosas están bajo el dominio de la fortuna. Otro sí: Los que atrabidos de la fortuna de alguno procuraron su amistad, todos estos luego que cayó su fortuna, desaparecen: porque, como se fué lo que causó la amistad, nada queda, por donde puedan mantenerse en ella.*

Hay

3 Hay así mismo unas Senténcias , que se dicen de dos modos , ò sin razon , ò con ella. Sin razon , de esta manera : *Ferran los que en los sucessos prósperos piensan yà baverse librado de todos los golpes de la fortuna. Sabiamente piensan los que en tiempos favorables barruntan los adversos.* Con razon , de esta suerte : *Lós que imaginan, que conviene perdonar las culpas de la gente moza , se engañan : porque aquella edad no es embarazo para los buenos egércicios : así con prudencia obran aquellos , que corrigen à los mancebos , para que toda su vida posséan las virtudes , que adquirieron en su tierna edad.* Todo esto es de la Rhetórica Hereniána.

4 Salomón en los *Provérbios* usa frequentissimamente de Senténcias , que constan de cosas contrárias. Lee el cap. X. que comienza : *El hijo sábio alegra à su Padre ; màs el hijo nécio entristece à su Madre.* Tambien el XI. está lleno de las mismas senténcias : *La balanza falsa es abominacion delante de Dios ; y el peso igual , voluntad suya.* Y las demás que se siguen.

5 Quintiliáno añade à las Senténcias lo que dicen en griego *Gnomas* : que así se denominan , por parecerse à los consejos , y decretos. Bajo de este nombre comprendemos los adágios , que contienen alguna notable senténcia , los quales añaden una fè , y un adorno nada vulgar à la Oracion : de los quales deve abundar el Predicador en su lengua. Si bien en este género hay algunos demasíadamente humildes , y casi sórdidos , que desdizen de la autoridad , y gravedad del Predicador.

6 Hay tambien Senténcias solo alusivas à la cosa , como : *Nada hay tan popular , como la bondad.* Tal qual vez à la persona , como es aquello : *El Príncipe , que quiere saberlo todo , por fuerza ha de ignorar mucho.* Hay así mismo Senténcias rectas , hay tambien de figuradas. Son rectas : *Tanto le falta al aváro lo que tiene , como lo que no tiene.* Figuradas , como : *Qué , tan gran desdicha es el morir ?* Rectamente huviera dicho : *No es desdicha morir.* Con todo , aquello es mas agudo. Recto es : *Da-*

ñar es facil; aprovechar dificil. Màs en pluma de Ovídio con mayor energía dice Medéa : *Guardar pude : preguntarme , si perder puedo?* Casi esta misma Senténcia vuelve Cicerón à la persona : *Nada , dice , tienes , Cesar , mayor por tu fortuna , que el que puedas : ni mejor por naturaleza que el que quieras conservar à muchissimos.*

7 Hay un género de Senténcias , nõ tomado de los Autores , sino fingido por nosotros para comodidad del assunto , que tenemos presente ; las que podrán mezclarse en todas las partes de la Oracion. Y por tanto no pocas veces nacen de un lugar muchas Senténcias : porque no solo coinciden en las pruebas , sino tambien en la narracion , y en la commocion de los afectos. Y no rara vez se hacen transiciones por Senténcias : las quales , si se aplican en su lugar , harán el Sermon mas que medianamente copioso ; y esto no sin gravedad , y gracia. Hay tambien Senténcias , que se llaman *cathólicas* , yà comunmente recibidas de todos , qual es aquella : *La envidia es suplicio de si misma.* Y : *La ira es una locura breve , y por cierto tiempo.*

8 Hay tambien otro tácito , y sutil género de Senténcias , que frequentemente se compone de epítetos , como : *La juventud precipitada : El amor inconsiderado : El deleyte cevo de pecados : La vezé impertinente , y mal acondicionada : La Filosofía desterradora de vicios : La história maestra de la vida.* Assí Virgílio : *T abrásase en secreto , y vivo fuego.* Lo que Ovídio explicó diciendo : *Arde mas el fuego cubierto.* Assí mismo en la narracion : *La parte mayor vence à la mejor* , lo explicarás , si digeres : *Ordinariamente sucede , que la parte mayor vence à la mejor.*

9 Qualquiera pues , que desea adornar su Sermon de Senténcias semejantes (y todos deven desearlo) explore con prudéncia la naturaleza de las cosas , de que habla , y quanto halláre en ellas de oportuno , y conducente à la enseñanza de la vida , explíquelo con breves razones : porque , como antes digimos , la Senténcia es la que brevemente

vemente demuestra lo que hay , ò conviene haver en la vida.

10 Unas veces proceden las Senténcias de las mismas cosas , que se dicen : otras , se trahen como causas , y razones de lo que decimos. Assí San Gregório de la murmuracion de los Fariséos contra el Señor , porque admitía pecadores , arguye de este modo : *De lo qual inferimos , que la verdadera justicia tiene compassion ; y la falsa , indignacion.* A veces tambien de una razon , ò otra se siguen muchas senténcias. Assí Séneca en la carta consolatória à Políbio sobre la muerte de su hermano :
 „ Séate tambien de consuelo el pensar , que no se te hi-
 „ zo agrávio en la pérdida de un tal hermano , sino mer-
 „ ced : pues por tanto tiempo te fué permitido gozar de
 „ su piedad. Injusto es quien quitó al dador la libre dis-
 „ posicion de su dádiva. Avaro , quien no tiene por ga-
 „ nancia lo que recibió , sino por daño lo que retornó.
 „ Ingrato , quien mira como à injúria el término del de-
 „ leyte. Néció , quien piensa , que no hay mas fruto que
 „ el de los bienes , que están presentes : que no se satis-
 „ face con los passados , y tiene por mas seguros los que
 „ se fueron , porque de ellos no puede recelarse , que
 „ fenezcan. Demasiado ciñe sus contentos , quien entien-
 „ de , que solamente goza los que disfruta , y vè ; te-
 „ niendo , por un no nada el haverlos poseído.

11 Pero San Cypriáno usa de las Senténcias en lugar de razones , para confirmar lo que persuade , por estas palabras : „ No solo deve temerse la persecucion , y
 „ lo que abiertamente combate à los siervos de Dios ,
 „ para derribarlos , y abatirlos. Mas facil es la cautela ,
 „ donde es manifesto el temor. Y el corazon antes se
 „ dispone para el certamen , quando el contráριο confies-
 „ sa serlo. Mas hay que temerse , y recelarse de un ene-
 „ migo , quando à escondidas enviste : quando engañando
 „ con semblante de paz , maquina ocultas assechanzas . „
 El mismo en una carta à los Confessores , para que termi-
 nen con un fin glorioso los felices principios de su con-

fession , dicè assí : *Haveis de trabajar , en que despues de estos princípios se llegue tambien à los aumentos , y que en vosotros se perficione lo que empezasteis yá à ser con felices rudimentos.* Esta es la proposición , à la que se añaden razones sacadas de las Senténcias , de este modo : *Poco es haver podido alcanzar algo ; mas es poder conservar lo mismo , que se alcanzó.* Assí tambien : *La Fe misma , y el nacimiento saludable no vivifica recibido , sino guardado. Ni el obtento precisamente , sino el acabamiento perfecto guarda al hombre para Dios.* Estas reglas dan ordinariamente los Rhetóricos sobre los ornatos de las Senténcias : en los quales el que quiera hacerse rico , lea de los Autores Gentiles à Séneca , y de los nuestros à San Gregório , que en esta parte fueron grandes Artífices.

§. II.

DEL EPIFONEMA.

Hemos juntado à las Senténcias los Epifonemas , por diferenciarse poco de ellas. Es pues el *Epifonema* , como dice Fábio , una suma aclamacion de la cosa , que se ha contado , ò provado ; como es aquello (1) :

Empresa tan pesada , y árdua era

Fundar à Roma , y su Nacion guerrera.

Màs , porque esta difinicion es un tantico obscura , procuraré explicarla mas claramente , de modo que qualquiera que estuviére versado , por poco que sea , en la Dialéctica , entenderá esta explicacion facilmente. Los Dialécticos llaman *corolario* à lo que inferen de las difiniciones , exposiciones , ò conclusiones. Assí el Epifonema , de que tratamos ahora , es cierta especie de corolario :

(1) Virg. Eneid. l. v. 27. *Tanta molis erat Romanam condere gentem.*

lário : porque el corolário es muy extendido ; diciéndose corolários todas las cosas , que se deducen de las susodichas , ahora sea una sola , ahora muchas. Assí que el Epifonéma ciertamente es corolário ; pero contrahído à cierta , y determinada matéria : porque no todo quanto se saca de las cosas , que hemos tratado es Epifonéma ; sino tan solamente aquello , que contiene admiracion , ò amplificacion de la cosa , de que se trata , ò alguna Senténcia insigne : esto solo es Epifonéma.

13 De este modo Túlio en la defensa de Milón dice: *Intentando un Tribuno del Egército de Cayo Mário , deudo suyo , violar el casto pudor de un Soldado , fué muerto por el mismo , à quién violentava.* Aquí se refiere brevemente el hecho , al qual añade luego Cicerón un Epifonéma de este modo : *Quiso mas el honesto joven exponerse al peligro de perder la vida , que sufrir una torpeza.* Esta Senténcia se sigue claramente de la cosa referida , la qual amplifica la constáncia , y virtud de aquel joven : puesto que èl apartó de sí esta infámia , aun con riesgo de la vida.

14 Algunas veces el Epifonéma contiene tambien la causa del hecho , es à saber , quando esta se colige de la misma esencia de la cosa. Porque , assí como por las causas los efectos , assí por estos se rastreán , y conocen las causas. Tal es aquello de San Juan (1) : *Muchos tambien de los principales creyeron ; pero no se atrevían à confesarlo por miedo de los Fariséos , no fuesse que por esto los echassen de la Synagoga.* Este es el efecto. Ahora añade la causa el Evangelista : *Porque mas estimaron la gloria de los hombres , que la de Dios.* Esta oracion contiene à un tiempo la causa del hecho , y la Senténcia respectiva à las personas. Sulpicio Sevéro en la *Vida de San Martín* , despues de haver referido aquel razonamiento , que hizo à Dios el Santo , estando yá à la hora de la muerte : *Señor , si aun soy necessário à tu Puebla , no re-*
14 buso

(1) Joan. 12.

buso el trabajo : tu voluntad se cumpla ; añade un Epifonéma como este : O Varon inefable , à quien ni venció el trabajo , ni pudo vencer la muerte : pues ni temió morir , ni rebusó vivir para padecer !

15 De esta misma manera podrán juntarse en qualquiera leccion Evangélica muchos Epifonémas semejantes à estos. Tomémos por egemplo la vocacion del Evangelista San Mathéo , su obediéncia , y el convíte de los Publicanos. Quántos Epifonémas , que encierran admiracion , y amplificacion , pueden recogerse de esta licion sagrada ? „ Què largueza de piedad , y de misericórdia „ la del Señor , que llamò à un Publicáno à la dignidad „ de un apostólico , y evangélico empleo ! *Mas :* „ O „ assombrosos juicios de Dios , que , dejados otros mu- „ chos , verdaderamente justos , quiso escoger para tan „ alta glória à un hombre , ocupado en sórdidas ganán- „ cias ! O y que fuerza tambien la de aquel Divino Es- „ piritu , que trocó de esta suerte el corazon de un hom- „ bre con una sola palabra ! Y quánta aquella obediencia „ , que à una voz del Señor , que le llamava , abandonó quanto tenia ! Quàn grande assí mismo aquella „ su caridad , y alegria , con que convidó à sus amigos „ y à los publicános al banquete del Señor ; para que „ con sus avisos , y egemplos , y con su trato , y comunicacion suavissima los atragera à su amor , y à „ egemplo suyo , abandonándolo todo , siguiessen al „ mismo Señor ! *Demás de esto :* Quàn grande fuè la „ mansedumbre , amor , y humildad del mismo Señor , „ que ni desdeñó los convítes de unos pecadores con el „ fin de atraherlos benignamente à sí , ni le dieron cuy- „ dado las murmuraciones de los Fariséos ! *Y despues :* „ Quàn crecida la malícia de los Fariséos , que dieron „ el nombre de vicio à la virtud , que no tenian ellos „ para que no pareciesse , que eran inferiores à Christo „ en este oficio de caridad ! „ No es dudable , que todas estas cosas son Epifonémas , que se colígen de esta sagrada historia : y nosotros , tratándolas mas difusamente,

hicimos en la fiesta del mismo Apóstol un Sermon entero.

16 Es admirable San Ambrósio en este género , quien con Epifonémas principalmente ilustra , y amplifica la fortaleza , y constancia de la Virgen Inés en una edad tan tierna. Dice pues assí : (1) ,, El nombre de Virgen es ,, título de honesta verguenza. La nombraré Martyr ? ,, Prediqué bastante. Harto elógio es el que no se busca , ,, sino que se tiene. Celébren à esta Santa los viejos , los ,, jóvenes , los niños. Nadie es mas loable , que aquel , à ,, quien puéden todos alabar. Quantos hombres , tantos ,, pregoneros , que , quando hablan , engrandecen à la ,, Martyr. Dícese , que à los doce años padeció el mar- ,, tyrio. Què crueldad mas detestable , que la que no ,, perdonó à tan tiernecita edad ! Màs què fuerza la de ,, la Fé , que halló un tal testimonio en aquella edad ! ,, Quedó acaso en aquel cuerpecillo lugar para la heri- ,, da ? Pues la que no tuvo donde recibir el acero , tuvo ,, con que vencer al acero. Nuevo género de martyrio ! ,, No bien era idónea para la pena , y yà es madura ,, para la victória. Difícil para el combate : facil para ,, la corona. Ninguna Novia iría tan aprisa al thálamo , ,, como ella al lugar del suplício. Todos bañados en ,, lágrimas , ella con los ojos enjutos. Maravillávanse ,, muchos , que fuesse tan pródiga de su vida , que no ,, bien la havia perficionado , y yà la dava , como si la ,, huviesse enteramente gozado. Pasmávanse todos , de ,, que fuesse yà testigo de la divinidad , la que por su ,, tierna edad aun no podía serlo de sí misma. Hizo fi- ,, nalmente , que se la creyesse lo que decía de Dios , ,, quando todavía no se podía creer en lo que digesse ,, de los hombres : porque lo que excede à la naturale- ,, za , es sin duda del Autor de la naturaleza. Estuvo en ,, pié , hizo oracion , dobló la cervíz. Vieras temblar ,, al verdugo , como si èl mismo fuera el ajusticiado : ,, temblar la diestra del sayón , y amarillar su rostro ,, teme-

(1) S. Amb. lib. 1. de Virg.

„ temeroso del peligro ageno ; no temiendo la Niña el
 „ suyo propio.

17 En esta Oracion hallará facilmente el estudioso Letor casi todas las cláusulas entretegidas con Epifonemas : los quales à una cosa por si misma ilustre la vuelven , con no vulgar agudeza , mas ilustre , y admirable. Este es pues el mas donoso aliño de la Oracion , en que abundan los que son dotados de muy agudo ingénio : porque quanto mas de lleno comprehenden la naturaleza de la cosa , tanto mas consecuencias deducen de lo susodicho : las quales , quando amplifican la cosa , se dicen Epifonemas. La narracion , y exposicion de las cosas es facil à qualquiera , aunque de ingénio tardo ; mas el considerar , y sacar sutil , y brevemente las Senténcias , y todo lo demás , que contiene admiracion , ò amplificacion , y se infiere de las cosas yá expuestas , ò provadas , es propio del Epifonéma , y pide un ingénio no vulgar. Su uso principal está en las cláusulas. Por esso se llama Epifonéma , una suma aclamacion de lo que se ha contado , ò provado. En fin , todo lo que en las cláusulas hiere agudamente al oido , es Epifonéma.

18 Assí San Agustin , expuesta sucintamente la passion del felicissimo Martyr Vicente , añadió Epifonemas , que elevan prodigiosamente la constancia invencible del Martyr , y amplifican la cosa expuesta. (1) „ Si en esta
 „ passion se considera la paciéncia humana , llega à ser
 „ increíble : si se reconoce el poder divino , deja de
 „ ser admirable. Tan gran crueldad atormentava el cuerpo del Martyr , y tanta tranquilidad se manifestava
 „ en su voz : tan grande aspereza de penas se encrudele-
 „ cía en los miembros , y tal seguridad sonava en las
 „ palabras , que pensáramos , que padeciendo Vicente ,
 „ hablava uno , y era atormentado otro :: Los tormentos
 „ nos hacían mas esclarecido al Martyr : porque tras-
 „ pas-

(1) Aug. Serm. 276. aliàs 12. de Sanct.

„ pasado de muchas , y várias heridas , no dejaba la
 „ peléa , sino que la renovava con mas ardimiento.
 „ Pensáras , que le endurecía la llama , no que le que-
 „ mava. „ En estas palabras lo que , expuesta la cons-
 tancia del Martyr , se colige agudamente , amplifica,
 y hace la cosa admirable , justamente se dice , que es
 Epifonéma.

CAPITULO XIV.

DE LA PROLEPSI , QUE SE LLAMA EN
 latin *Præsumptio* , ò *Anticipatio*.

I **D**espues de las Senténcias , y Epifonémas me
 pareció añadir tambien la *Prolepsis*. La qual,
 aunque se pone entre las figuras de Senténcias , perte-
 necientes à la Elocucion , como los Epifonémas , y Sen-
 téncias ; no obstante , porque conviene muchissimo con
 la razon de inventar , como tambien aquellas , y con-
 tiene gran parte de adorno , de utilidad , y consejo , re-
 solví colocarla en este lugar , juntándola à la argumen-
 tacion : si bien no tiene ella menos lugar en las restantes
 partes de la Invencion. Porque assí como lo que decim-
 os produce de sí senténcias , y epifonémas ; assí de
 estas mismas nace la bondad de la Oracion. Màs diré
 primero lo que trahe Fábio sobre esta figura. Dice pues
 (1) : „ Sirve grandemente en las causas la *Anticipacion*,
 „ que llaman *Prolepsis* , quando ocurrimos à lo que se
 „ nos pueda ogetar. Lo qual , aunque no es de poca
 „ monta en las otras partes , principalmente conviene al
 „ Proémio. Y si bien es de un solo género , tiene con
 „ todo diversas espécies. Porque yà es una cierta *Pre-*
 „ *vencion* , como aquella de Cicerón contra Q. Cecílio:
 „ *Que venga à acusar , quien siempre havia defendido!* Yà
 „ cierta *Confession* , como en favor de Rabirio Pósth-
 „ mo,

(1) *Instit. lib. 8. cap. 2.*

„ mo , el qual , tambien por dictamen suyo , confessa ,
 „ que merecia reprehension , por haver prestado al Rey
 „ una porcion de dinero. Yà cierta *Prediccion* , como:
 „ *Hablaré pues , no por abultar el delito.* Yà cierta *Emien-*
 „ *da : Ruégoos me perdoneis , si he sido prolijo.* Yà una
 „ *Preparacion* muy frequente , si con muchas palabras
 „ suele decirse la razon , por que hemos de hacer algo ,
 „ ò por que lo hicimos. Se confirma tambien la fuerza ,
 „ y propiedad de las voces : ò con *Anticipacion* , como:
 „ *Aunque aquello no fuè castigo , sino prohibición del deli-*
 „ *to.* O con *Reprehension* , qual es aquello : *Los Ciuda-*
 „ *danos* , vuelvo à decir , *si es que se me permite llamar-*
 „ *los con este nombre.*

2 Màs porque Quintiliáno habla de esta Figura con demasiada brevedad , insinuaré yo lo que siento de ella con un egemplo familiar de los Dialécticos : los quales establecen , que hay dos conceptos de las cosas , uno que llaman directo , y otro reflexo. Dicen ser directo , quando tan solo sencillamente concebimos aquello , que la voz , ò la oracion propuesta. significa. Reflexo , quando reflexionamos sobre aquello mismo , que directamente concebimos , examinando alguna particularidad en lo que concebimos , yà sea glossando , ò yà tambien contradiciendo De este pues postrer concepto del ánimo dimana esta virtud , con que el cuerdo Predicador hace en cierto modo el papel del discreto oyente ; y quanto este , pensando entre si , podría apuntar , ponderar , ù oponer , èl mismo para los que son mas tardos lo apunta , pondera , ò satisface. Y así hace en cierto modo dos papeles , del que predica , y del que oye : y sale al encuentro con prudencia à estos callados pensamientos.

3 Sucede , por egemplo , que algunas cosas , que digimos , à primera vista aparecen dichas arrogante , soéz , ò confusamente , ò con menos utilidad , ò sutileza , ò larga , ò cortamente , ò con aspereza , ò con deshaogo , ó poco al intento. A estas pues , como quejas del discreto oyente , deve ocurrirse con brevedad ; manifestando con algu-

alguna razon , que no lo digámos inconsideradamente , sino con maduro acuerdo , ò que de otra suerte sería impossible hacerse. Assí San Chrysóstomo , queriendo reprehender à los que abrigavan en sus casas hermanas adoptivas , è insistiéndolo en que el motivo de tal cohabitacion era menos honesto , suavizó la aspereza de su reprehension con esta Figura. Dice pues assí (1): „ Traherémos aquí la que sospechamos ser la principal causa de esta cohabitacion. Y qual es ? Si no diere en el blanco , os doy licencia , para que me redarguyais. Y con qué motivo ? Con qué pretexto ? Me parece , que el trato , y comunicacion con una muger , aun sin matrimonio , ni cópula , tiene algo de deleyte. Lo qual , sino lo siento bien , no sé que me diga. Os digo mi dictamen: diré luego no solo el mio , sino el de ellos mismos: porque tambien lo sienten ellos assí. Y se pone esto en claro , si se repara , que de ningun modo tendrían en poco tanta glória , y tantos escándalos , si no tuvieran un grande , y vehemente deleyte en essa cohabitacion. Os suplico , me perdoneis , y que no haya enojo : porque no quisiera temerária , y absolutamente conciliar-me enemigos. No soy tan infelíz , y miserable , que quiera temerariamente agraviar à todos ; pero me duele , y aflijo mucho , de que por una parte se blasfeme la glória de Dios , y que por otra se vaya perdiendo la salvacion de muchos por este deleyte de la cohabitacion , que tiene mayor atractivo , que el casamiento legitimo. Esto que ahora tal vez os parece extraño , luego que yo os declare lo que vais oyendo , vosotros mismos me sereys testigos.

Y un poco mas abajo , queriendo nuevamente suavizar lo fuerte de la reprehension , usa de estas palabras : „ Ni nos enogemos mucho con ellos , ni gastemos mala condicion , y humor. Porque quien quiere curar

(1) S. Chrys. Opusc. contra eos , qui subintroductas habent. tom. 1. pag. 228. edit. S. Mauri.

„ curar à un enfermo , no lo intenta lograr con ira , y
 „ con azotes ; sino que aplica los medicamentos con
 „ gran tiento , y con blandos ruegos. Nosotros , aunque
 „ pudiéramos castigarlos , è indignarnos contra ellos ,
 „ como que estamos puestos en la clase de Jueces ; con
 „ todo esso no lo hacemos ; sino que antes bien nos
 „ parece mejor seguir la costumbre de los Médicos. Por
 „ tanto suplicamos , y exortamos , y en caso necessário
 „ nos échamos à los pies de ellos , por si acaso salimos
 „ de esta suerte con lo que emprendimos. „ En cuyas pa-
 „ labras bien claro se vè , con quanto artificio , y prudén-
 „ cia ocurre el Chrysóstomo à todo quanto pudiera emba-
 „ razar la causa que tratava.

4 Fuera de esto , quando se ha de predicar de un
 asunto algo obscuro , ò sutil , ò tambien ilustre , ha de
 pedirse atencion à los oyentes sin arrogancia , ni osten-
 tacion alguna. Suelen assí mismo por esta figura entrete-
 gerse oportunamente algunas exclamaciones breves , que
 manifiesten la dignidad , necesidad , y peso de las co-
 sas que decimos. Pero , como algunas de ellas pertenez-
 can mas à los maridos , otras à las mugeres , unas à los
 amos , otras à los criados , unas à los ricos , otras à los
 pobres ; esto mismo conviene tambien insinuarlo breve-
 mente , para llamar la atencion de aquellos , à quienes
 tocan con mas especialidad.

5 Demás de esto , quando referimos lo que aparece
 maravilloso , è increíble , no solo deven moverse los
 afectos con la grandeza de la cosa ; sino que tambien se
 deve corroborar su verdad con alguna razon , y tal qual
 vez confirmarla assí mismo con juramento. Assí San Ge-
 rónimo (1) : „ Santa Melánia , dice , verdadera nobleza
 „ de nuestros tiempos entre los christianos , caliente
 „ aun el cuerpecillo de su esposo , perdió dos hijos à un
 „ tiempo. Voy à decir una cosa increíble , pero no fal-
 „ sa , juro à Christo : No derramó una lágrima ; sino
 „ que

(1) *Epist. 39. ad Paulam.*

„ que arrodillada à los pies de Christo : *Con mas desem-*
 „ *barazo* , dijo , *te serviré , Señor , pues me libraste de*
 „ *tan pesada carga.*

6. Así tambien el Santo Job , habiendo de hablar de la cosa más admirable del mundo , especialmente en su tiempo , es à saber , del Mystério de *la Resurreccion de la carne* , y de *la Encarnacion del Señor* , usó de una prefacioncilla muy adecuada (1) : *Quién* , dice , *me concederá , que se escrivan mis palabras ? Quién me dará , que se escrivan en un libro con un punzon de hierro , y sobre planchas de plomo , ò que se graben con cincel en un pedernal ?* Y luego añade una cosa sobre manera admirable : *Sè de cierto , que mi Redentor vive , y que en el dia postrero he de resuscitar de la tierra* , y lo que se sigue. Lo qual se hace tambien à veces con un largo razonamiento. Así Theodoréto en *la Vida de Siméon Stilita* , queriendo referir aquel nuevo , y nunca oído género de vida de un hombre puesto al sereno sobre una altíssima coluna , para que no fuesse increíble cosa tan nueva , y admirable , hízola creer con este similitud : *A la manera* , dice , *que aquellos , à quienes cupo en suerte ser Reyes de los hombres , à buelta de algun tiempo mudan las figuras de la moneda , unas veces gravando imágenes de leones , otras de estrellas , y otras de Angeles , intentando hacer mas estimable el oro con la novedad del cuño : así tambien el Rey Soberano de todo , añadiendo à la piedad , y Religion verdadera , como ciertas figuras , y caracteres , estos nuevos , y vários modos de vivir , no solo mueve las lenguas de los Christianos , sino tambien las de los infieles , para que le alaben.*

7. Del mismo modo qualquiera , que se dispone à celebrar las virtudes de Santa Cathalina de Sena , y à referir aquellas señales prodigiosas de la amistad , con que Dios la unió consigo : esto es , la de haverse des-

posa-

(1) Job 19.

posado Christo Señor nuestro con ella de un modo maravilloso, haver guardado tres dias en su poder el corazón de la Santa separado de su pecho, y haver reza-
do con ella las Horas Canónicas: todas estas cosas, que parece exceden la fé humana, deve hacerlas creibles, mostrando la infinita bondad de Dios, su assombroso amor à los Santos, y otras obras suyas, dignas de mayor admiracion.

8 He trahido estos egemplos de un precepto, que se extiende muchissimo. Pero la agudeza del Predicador, su prudéncia, y la observacion de los Autores se lo declararán mejor, que los preceptos. Porque esta virtud es propia del Predicador, y Orador: los quales, hablando de ordinario con gente ruda, è indocta, deven por estos medios instruirla, y moverla. Es admirable en ésta figura San Gregório el Theólogo, con cuya leccion comprehenderá mejor el Lector prudente la razon de esta observacion, que con las reglas del arte, si leyere atenta, y cuydadosamente sus escritos. Qualquiera pues, que notare diligentemente las reglas, que dió Fábio sobre esta figura, y nosotros advertimos, y juntamente lo que fuere observando en la leccion de los Autores, alcanzará facilmente su razon, y naturaleza.

9 De esto pues, que digimos hasta aquí, consta haver añadido nosotros à la *Coleccion*, que dicen los Rhetóricos constar de cinco partes, otras cinco muy útiles, y necessárias al Predicador: esto es, *Afectos*, *Acomodamiento*, *Senténcias*, *Epifonémas*, y *Prolépsis*; pero no todas ellas tienen lugar en qualquier argumentacion. Quales pues le tengan, podrá inferirlo el prudente Predicador de la naturaleza de las cosas de que trata.

10 El conocimiento de estas partes es sobre manera util; porque assí queda advertido el Predicador, que quando haya de provar alguna proposicion, deve buscar primero las razones de los lugares, que mencionamos antes, y principalmente de aquellos, que digimos llamar-

marse intrínsecos. Averígue despues las confirmaciones de las razones , que nacen especialissimamente de los lugares extrínsecos. En tercer lugar , si la naturaleza de la cosa lo requiere , añadirá una exornacion , que no pertenece à la confirmacion sola , sino à qualquiera otra parte de la argumentacion. En quarto lugar , bien atendida la naturaleza de las cosas , de que predica , mire , si le dan matéria para mezclar los Afectos , Acomodamientos , Senténcias , y Epifonémas. Porque todo esto nace de la naturaleza misma de las cosas : no de otra manera , que la forma , como dicen los Filósofos , se educa de la potencia de la matéria.

II Pero la Prolepsis , que indica la naturaleza de la confutacion , no nace precisamente de la naturaleza de las cosas , que decimos : es à saber , quando dan assunto à la duda , sino que tambien se colige de la capacidad , y condicion de los oyentes , segun poco antes decíamos. Assí estas figuras , que pertenecen à la Elocucion , las quisimos juntar con la doctrina de la Invencion : por quanto , como dejamos dicho , nacen de las mismas entrañas de las cosas , de que hablamos , las que darán assunto al Predicador , si íntima , y profundamente las consideráre. Y no tendré à mal , que se añada à ellas la Exclamacion , que tambien se cuenta entre las figuras de la Elocucion ; la qual viene muy bien quando espontaneamente nace de la naturaleza misma de las cosas : de suerte , que mas parezca nacida de sí misma , que trahída de industria por el ingénio del Predicador.

CAPITULO XV.

DEL GENERO DE ELOCUCION , CON QUE,
han de tratarse las suso dichas
Argumentaciones.

PAra acabar de tratar llena , y cumplidamente esta parte , parece falta solo , que declaremos
 K ahora

ahora sucintamente el género de Elocucion , y figuras, que devemos usar en la Argumentacion ; para que , habiendo discurrido antes sobre la Invencion de los argumentos , y sobre sus formas , nada quede que desear, acerca de la parte de esta doctrina. Sobre lo qual , despues de haver tratado Fábio difusamente de los Sylogismos , y demás formas de Argumentaciones , à lo último dice assí (1) : „ Paréceme haver descubierto lo mas sa- „ grado de los preceptores de las artes ; sin embargo „ queda lugar al consejo. Porque , como yo no conde- „ no , que tal qual vez se use en la Oracion de un Sylo- „ gismo : assí de ningun modo quiero , que toda ella „ esté tegida , y como embutida de Sylogismos , y de „ Entymémas. Pues de esta manera mas parecida sería à „ los Diálogos , y disputas Dialécticas , que à los egercícios de nuestra Oratória , que realmente son entre sí „ muy diferentes. Porque aquellos hombres doctos , que „ buscan la verdad entre los doctos , mas menuda , y „ escrupulosamente lo escudriñan todo , y lo apuran : „ como que justamente se aprópián el derecho de inventar , y juzgar. Màs nosotros hemos de acomodar la „ Oracion à los juícios agenos : y las mas veces hemos „ de hablar à una gente totalmente imperita , y verdadera- „ deramente iliterata : à la qual no podemos persuadir „ las cosas mas justas , y verdaderas , sino la atrahe- „ mos con el deleyte , la arrastramos con la energía , y „ à veces la commovemos con los afectos.

„ Rica , y hermosa quiere ser la Eloquencia ; y no „ lo conseguirá quien la ciñere à ciertas , y frecuentes „ conclusiones , dispuestas en una misma forma ; sino „ que incurrirá en menosprécio por la bageza , en aborrecimiento por la servidumbre , en hartura por la „ abundancia , y en fastidio por la proligidad. Llévese „ pues , no por trochas , sino por campos : fluya , no „ como las fuentes por angostos caños , sino como los „ cau-

(1) *Quint. Inst. lib. 5. cap. 14.*

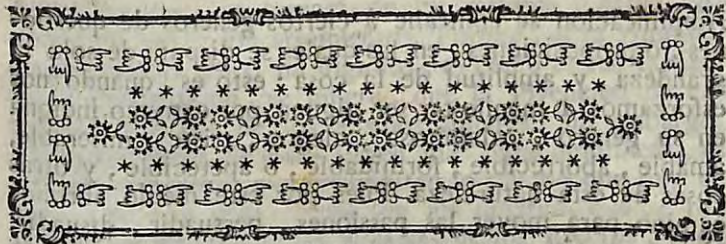
„ caudalosos rios por todos los valles , y hágase cami-
 „ no , si alguna vez no le halláre. Porque , què cosa
 „ mas misera , que aquella ley de los que van siguiendo
 „ las letras al modo de los niños de escuela : y guardan,
 „ como suelen decir los Griegos , la ropa que les diò
 „ la madre ? Acáso la Proposicion , y Conclusion por
 „ los consiguientes , y repugnantes no inspira ? no au-
 „ menta ? no varía por mil figuras ? de suerte , que no
 „ parece labrada à mano , y aprendida con arte , sino
 „ que ella nace , y proviene de la naturaleza misma,
 „ confessando ser ella su maestro ? Què Oradór jamás
 „ habló assí ? Por ventura en Demósthènes mismo no se
 „ hallarán poquissimas cosas de estas ? Màs , cogiéndo-
 „ las ahora los Griegos , que esto solo hacen peor que
 „ nosotros , las eslabonan , y enlazan , de modo que no
 „ se pueden desenvolver : coligen lo cierto , y pruevan
 „ lo manifiesto , y llámanse por esto semejantes à los an-
 „ tiguos. Preguntados despues , à quièn imítan ? nunca
 „ lo dirán. „ Pero de las Figuras trataremos en otra
 „ parte.

2 Ahora tengo que añadir , que no me conformo
 con los que piensan , que , si bien deven proponerse los
 argumentos con language puro , claro , y distinto ; màs
 no copioso , y adornado. Porque confesso , que los ar-
 gumentos deven ser distintos , y claros , y aun en las
 cosas menores el estilo , y las voces muy própias , y
 usadas. Pero , si el assunto fuere mayor , comprehendo,
 que no se les deve quitar adorno alguno , como no cau-
 se obscuridad. La translacion misma no pocas veces dà
 muchissima luz : pues hásta los mismos Jurisconsultos,
 que ponen tanto trabajo en la propiedad de las palabras,
 osan decir , que la *Costa* es lo que bañan las olas. Y
 quanto mas áspera es una cosa por su naturaleza , tanto
 mas conviene suavizarla con el deleyte : assí mismo la
 muy sospechosa deve proponerse con dissimulo ; contri-
 buyendo mucho el deleyte , para conciliarse la fé de los
 oyentes. Si yà no es , que juzgamos , que se explicó

mal Túlio en esta misma Argumentacion: *Las Leyes enmudecen entre las armas: y las mismas Leyes à veces nos obligan à tomar las armas.* Pero deve haver en esto medida, de manera que sirvan de adorno, no de embarazo.

3 Hasta aquí hemos hablado sucintamente de la principal parte de la Invencion, que es de la razon de provar, y de las formas de los argumentos, que parece devían tratarse en comun; ahora se sigue, que comencemos en el Libro siguiente à discurrir sobre la manera de amplificar, que tiene afinidad con esta, y es importantissima à los Predicadores.





LIBRO TERCERO DE LA RHETORICA ECLESIASTICA,

O DE LA MANERA DE PREDICAR:
en que se trata del modo de amplificar,
y de los Afectos.

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE DIFERENCIA LA AMPLIFICA-
cion de la Argumentacion.



HEMOS querido separar à la *Amplificacion*, que consta ser una parte de la *Invention*, de la *Argumentacion*, y de la manera de *provar*, de que hemos hablado hasta aquí; no porque totalmente esté separada de ella, sino porque la *Argumentacion* se extiende muchissimo à todo género de *questiones*: en las que buscamos, si existe, ó no la cosa: què sea: quàl: por cuyo respeto es; y otras cosas à este modo. Más la

Amplificacion se contrahe à ciertos generos de questiones , ò proposiciones , en las quales se disputa de sola la grandeza , y amplitud de la cosa : esto es , quando nos esforzamos à manifestar ser alguna por extremo indigna en su género , calamitosa , alegre , triste , miserable , amable , aborrecible , formidable , ò apetecible , y otras cosas de esta naturaleza. Pues por este médio abrimos camino para mover las passiones , persuadir , disuadir , alabar , ò vituperar : porque para estas tres cosas principalmente conduce la razon de amplificar. Y assi la Amplificacion , como cierta argumentacion , está contrahida à determinado género.

2 Tambien se distinguen estas dos partes de la Oracion en el modo de tratar los argumentos. Porque la Argumentacion se vale de Sylogismos , esto es , de un género de Oracion en cierto modo redondeado , aunque el Orador trata el Sylogismo con mas extension que el Dialéctico. Pero el razonamiento de la Amplificacion es mas semejante á la Exposicion , y Enumeracion , que à la Argumentacion. Assi San Pablo amplifica con la Enumeracion de sus trabajos esta proposicion (1) : *Ministros de Christo son ? aunque me exponga à incurrir en la nota de imprudente , me atrevo à decir , que yo lo soy mas que ellos : por estas palabras : Yo he padecido mas trabajos , he sufrido mas prisiones , he llevado mas golpes , y me he visto à menudo à las puertas de la muerte , con lo demás , que despues se sigue.*

3 Ultimamente se diferéncian tambien por el fin : porque es próprio de la Argumentacion provar la cosa , y con la fuerza reducir el entendimiento al assenso. Màs es próprio de la Amplificacion , no solo convencer al entendimiento , para que crea ser la cosa máxima en su género , sino inducir tambien à la voluntad al amor , ò al odio , ò à otro qualquier afecto.

4 La Invencion de las cosas , que sirven para la Am-

(1) 2. Corint. 11.

Amplificación , se tomará de los mismos lugares , de donde se sacan los argumentos. Porque , si la Amplificación , como poco ha digimos , es como cierta especie de Argumentacion , se infiere , que la Invencion de entrambas precede de los mismos lugares. Sin embargo , algunos lugares de estos sirven mas para amplificar , es à saber , aquellos , que manifiestan lo mucho que hay en una , ò en otra cosa ; como son los lugares , que se toman de las Partes , de las Causas , de los Efectos , y de los contiguos à estos , es à saber , de las Circunstancias , como de los Antecedentes , y Consiguientes. Todas las quales cosas se confirman , ò aumentan con Egemplos , con Similes , y con Testimónios de las Escrituras , ò Santos Padres. De lo que luego pondremos egemplos.

5 Pero es preciso acordar aquí lo que antes digimos : es à saber , que de dos modos son las proposiciones , que se pruevan , ò amplifican , esto es , *Hypotheses* , ò *Theses* , que en latin se dicen *Finitæ* , ò *Infinitæ* , y en español *Definidas* , ò *Indefinidas*. La Definida , ò Hypóthesis es : si quiere uno amplificar , ò la obediencia de Abraham , dispuesto à sacrificar à su hijo : ò el adultério , que cometió David con la muger de Urias : una , y otra proposicion será Definida , porque toca tan solamente à estas Personas. Al contrario , si en general quiere alguno alabar la obediencia , y vituperar el adultério , será la proposicion Indefinida , por quanto se extiende universalmente à todo género de personas. Esta proposicion pues Indefinida busca principalmente los argumentos , ò razones de amplificar en aquellos lugares , que mencioné arriba. Pero la Definida , que está envuelta de Circunstancias , no solo de estos lugares , sino tambien de todas las Circunstancias levanta , y amplifica la cosa. Lo qual es bien sabido de los Theólogos , que , para conocer la gravedad de los pecados , enseñan ser las Circunstancias en dos maneras , unas , que agravan notablemente los pecados , y que tambien mudan à veces la especie de ellos , las quales dicen ha-

verse de descubrir precisamente en la confession de los pecados : otras , que no agravan tanto , y que no es preciso confessarlas. Con este egeemplo pues de los pecados , facilmente entenderan los Theologos , en que manera deven tambien aumentarse , y amplificarse por las Circunstancias los officios de las virtudes , que se atribuyen à ciertas personas , y tiempos ; siendo una misma la ciencia de los contrários. Pero será del intento , que illustremos con egeemplos estas mismas cosas , que digimos.

CAPITULO II.

DE LA AMPLIFICACION TOMADA DE LAS Partes.

I Los Profetas amplifican por *Partes* los desventurados sucessos de diversos Reynos : los quales no satisfechos de haver referido con una sencilla narracion la ruína , y destruccion de un Reyno , enumeran todas las calamidades , que acompañan aquella devastacion. Assí Geremías en sus Lamentaciones amplifica la ruína de Gerusalén : assí tambien la desolacion de Babilónia , en los Capítulos L. y LI. De la misma suerte Ezequiél se lamenta de la ruína de Tiro , de Egipto , y de los Assirios , quando cuenta largamente todas las riquezas de estos Reynos , que havían de ser saqueadas. A este modo amplifica tambien Joáb los servicios , que hicieron à David sus vassallos , y las lágrimas intempestivas de este , diciéndole (1) : *Confundiste oy todos los rostros de tus siervos , que salvaron tu vida , y la de tus hijos , y la de tus hijas , y la vida de tus mugeres , y la vida de tus concubinas.* Donde vemos claramente aumentada la cosa por la enumeracion de sus Partes.

² De esta manera tambien San Gregório el Theólogo , en la Homilia de los siete Machabéos , amplifica la

cons-

(1) 2. Reg. 19.

constancia de su Madre , que teniendo delante de sus ojos todos los linages de tormentos , no pudo ser derribada del alto grado de su virtud , y constancia. Y dice así : „ Nada pudo torcer , ablandar , ni enflaquecer el „ valor , y firmeza de su ánimo. No los instrumentos „ destinados para descoyuntar las miembros , no las „ ruedas puestas à su vista , no los mas extraordinarios „ géneros de tormentos , no las puntas de aceradas „ uñas , no las bestias enfurecidas , no las espadas afile- „ das , no las ollas que hervían , no el fuego que se ati- „ zava , no la confusa tropa , no los archéros , que oprí- „ mían , no la vista de sus hijos , no el destrozo de los „ miembros , no las carnes que se despedazavan , no „ los arroyos de sangre , que corrían , no la flor de la „ edad ajada , no los males presentes , no las amarguras , „ que la aguardavan. „ En cuyo lugar amplifica el Na- „ cianceno la maravillosa fortaleza de esta muger con la enumeracion de las Partes , esto es , de todo género de tormentos.

3 A este mismo modo amplifica Lactancio Firmiano la amargura de la Cruz del Señor , discurriendo por Partes , esto es , por todos sus llagados miembros. Introduce pues al Señor hablando en este modo:

De cabeza à pies me mira,
Repára en la cabellera

Cua-

*Vertice ad usque pedes me lustra , en aspice crines
Sanguine concreto , & sanguinolenta sub ipsis
Colla comis , spinisque caput crudelibus haustum
Undique diva pluens vivum super ora cruorem:
Compressos specularé oculos , & luce carentes ,
Affictasque genas : arentem suspice linguam
Felle venenatam , & pallentes fúnere vultus.
Cerne manus clavis fixas , tractosque lacertos ,
Atque ingens láteri vulnus : cerne inde fluorem
Sanguineum , fossosque pedes , artusque cruentos.
-Electe genu , lignumque Crucis venerabile adora.*

Cuajada con sangre mía :
 Y la cervíz muy sangrienta
 Debajo del pelo mismo ;
 Traspasada la cabeza
 Con las crueles espínas,
 Que de todas partes echa
 Sobre mi Divino Rostro
 Viva sangre en cópia inmensa.
 Mira los ojos hundídos,
 Y la luz en ellos muerta,
 Afligidas las megillas:
 Repara en la lengua seca
 Emponzoñada con hiel,
 La tez pálida , y funesta.
 Mira las manos clavadas,
 Brazos tirados à fuerza,
 Y la herida del costado.
 Vè despues mi sangre suelta,
 Traspasados ambos pies,
 Mis coyunturas sangrientas.
 Arrodillate ahora,
 Y el sacro leño de la Cruz adora.

En cuyo lugar ves amplificado el todo , enumeradas las Partes, que llaman integrales : pues mas aumenta una cosa la distinguida enumeracion de cada Parte de por sí, que la proposicion confusa de toda la matéria.

4 De esta forma tambien el segundo Comentario de *rerum copia* amplifica esta proposicion : *Con el luxo lo dissipó todo.* Esta senténcia, assí compendiada, y hecha como un ovillo, podrá devanarse, o desenvolverse à este modo, si vamos enumerando las muchas maneras de possessiones, y explicamos los vários modos de perderse una hacienda. „ Quanto había heredado de su padre, y „ madre, quanto le había tocado por muerte de otros „ parientes, quanto se le había juntado del dote de su „ muger, que ciertamente no era poco, quanto se le „ había añadido de los legados, que era muchissimo, „ quan-



„ quanto había recibido de la liberalidad del Principe,
 „ quanto caudal había recogido en la guerra , todo el
 „ dinero , vasos , ropas , campos , heredades , junto con
 „ los mismos cortijos , y rebaños : en suma , todos los
 „ bienes muebles , ó raíces ; y en fin hasta la familia mis-
 „ ma , de tal suerte los consumió , sorbió , y devoró en
 „ pocos dias en amores torpísimos de ramerás , diárias
 „ glotonerías , espléndidos banquetes , borácheras noc-
 „ turnas , en figones , golosinas , unguentos , juegos de
 „ fortuna , devanéos , que no le quedó ni un solo mara-
 „ vedí . „ En donde aquellas dos palabras ; *lo dissipó to-*
do , y *en el luxo* , se explican por sus Partes.

5 De esta manera pues se aumenta el todo con la enumeracion de las Partes , que en él se encierran. Llamamos *todo* primeramente à lo que encierra en sí muchas Partes : como en el egemplo propuesto del *luxo*: voz , que , como se ha explicado , contiene en sí muchísimos vicios. Amás llamamos *todo* à lo que tiene alguna señal universal adjunta : como en el propio egemplo , decimos , *haverlo dissipado todo* : en el qual vamos refiriendo todas las cosas , que se contienen bajo de aquella señal de universalidad . A esto llaman descenso , y ascenso los Dialécticos ; con los quales arguimos , ó del todo à la enumeracion de los singulares , ó de los mismos singulares al todo . Finalmente llamamos *todo* à lo que no se comprehende en cosas particulares , sino en las Partes , que los Dialécticos llaman integrantes . De lo qual dímos un egemplo de Lactáncio . Donde quiera pues , que se incidiere en algun todo de estos tres géneros , si lo pide assí el assunto , podrá de este modo amplificarse . Sin poner mucho cuydado , ocurren egemplos à cada passo en las sagradas Letras , y en los escritos de los Santos Padres , especialmente en el Chrysóstomo , y Gregorio el Theólogo .

CAPITULO III.

DE LOS ADJUNTOS, ESTO ES, DE LOS
Antecedentes, Concomitantes,
y Consiguientes.

Amplificamos la cosa por los *Antecedentes*, que se contienen en la clase de los *Adjuntos*, siempre que no contentos con haver dicho una sola vez el éxito de una cosa, del qual lo demás, que le precedió, puede entenderse, mencionamos tambien en particular todo aquello, por lo qual se llegó al éxito. De esta regla se propone este egemplo en el mismo Comentario: *Un mozo muy perdido, y derramado tuvo un hijo en una doncella.* Esta senténcia podrá extenderse, y ampliarse por los *Antecedentes* así: „ Estava miserable-
„ mente enamorado de aquella doncella, porque era de
„ singular hermosura. Despues impaciente con su amor
„ solicitó con promesas el ánimo sencillo de la joven:
„ corrompióla con regalos, la ablandó con halagos, la
„ atrajo à su amor recíproco con agasajos, vencióla
„ con porfas, en fin gozóla. Al cabo de algun tiempo
„ empezó à entumecerse el vientre de aquella muger,
„ por haver concebido: finalmente parió un niño. „ Otro
egemplo: *Cicerón deshizo enteramente los esfuerzos de Catilina.* Esta senténcia se podrá extender, y dilatar de este modo: „ Marco Túlio Cicerón, siendo Consul, con
„ su gran sagacidad olió al instante los malvados intentos de Catilina, que por medio de unos jóvenes muy
„ disolutos proyectava la ruína, y total extincion de la
„ Ciudad de Roma: rastreólo con particular desvelo:
„ averiguólo con suma prudéncia: descubriólo con admirable celo del bien de la República: con eloquencia
„ increíble lo provó: con gravissima autoridad lo refrenó: con las armas lo extinguió: con gran felicidad
„ lo acabó.

2 De esta manera de amplificar , como antes digimos , podremos valernos principalmente en aquellas cosas , que , examinada su naturaleza , se sabe , haverlas precedido otras muchas. Porque las causas , yà sean físicas , yà morales , van delante de sus efectos , por cuyo medio llegamos à explicarlas. Assi podremos tratar aquel Lugar del capítulo II. de San Lucas : *Simeón havia tenido revelacion del Espíritu Santo , que no moriria sin ver antes al Ungido del Señor.* Es de creer pues , que precedieron muchas cosas à esta divina revelacion. Porque primeramente el Varon santissimo , abrasado con el amor de la glória de Dios , y salud de las almas , se congojava en extremo , considerando à casi todo el mundo cubierto con las sombras del paganismo : y que aun en aquel corto rincón de la Judéa se iba extinguendo la justicia , y en lugar de la Religion verdadera dominava por lo comun la supersticion , è hypocresía. Sabía muy bien , que el mejor remedio de tantos males consistia unicamente en la venida del Salvador , que havia de traer consigo la Luz del Evangélio , para desengaño de las Gentes. Clamava pues , y con inenarrables gemidos pedía , que se adelantasse su venida , sabiendo que estava escrito (1) : *Los que os acordais del Señor , no calleis , ni persevereis en silencio delante de él , hasta que establezca , y ponga à Gerusalén por ogeto à la alabanza de toda la tierra.* A estos ruegos del Varon santo , à estos llantos , à estas contínuas lágrimas : el piadoso , y compassivo Señor , que atiende à la oracion de los humildes , y no desprécia sus ruegos , dió esta agradabilissima , y gustosissima respuesta : *Que no moriria sin ver antes al Ungido del Señor.*

3 De esta suerte tambien podrá amplificarse el fin , y la intencion del bienaventurado Patriarca Santo Domingo , con que pidió se fundasse en la Iglesia la Orden de Predicadores : pues no pudo este Varon santissimo

(1) *Isai.* 62.

mo excogitar tan gran desígnio , sin arder primero , como una hacha en el celo de las almas , que se perdían , y sin pedir incessantemente al Señor esto mismo con muchos ayunos , oraciones , y lágrimas.

4 Amplificamos la cosa por los *Concomitantes* , y *Consiguietes* , quando vamos refiriendo aquello , que siempre , ó à menudo acompaña , ó se sigue à ella , hora sea malo , hora bueno , conveniente , ó desconveniente. Como , si uno quiere acusar à otro de haver sido autor de alguna guerra , de este modo amplificará su temeridad : „ Exhausto para mantener bárbaros Soldados „ el Erário , quebrantada con trabajos la juventud , las „ miesses holladas , los rebaños robados , las aldéas , y „ cortijos à cada passo incendiados , los campos incul- „ tos , los muros derribados , las casas saqueadas , los „ Templos despojados , tantos padres viejos sin hijos , „ tantos hijos niños sin Padres , tantas matronas viudas , „ tantas doncellas indignamente desfloradas , tan deprava- „ das las costumbres con la licenciada libertad de los „ mancebos , tantas muertes , tantos lloros , tantas lá- „ grimas. Amás de esto las artes extinguidas , las leyes „ violadas , la Religion acabada , todo lo divino , y „ humano confundido , la policia de la Ciudad corrom- „ pida. Todo , vuelvo à decir , todo este tropél de males , „ que nacen de la guerra , á tí solo lo atribuiremos , si „ realmente fueres causa de la guerra.

5 Este lugar de los *Concomitantes* , y *Consiguietes* es grandemente util , para amplificar las virtudes , por lo que conviene à ellas , ó para exagerar tambien los vicios , refiriendo los males , que dimanar de ellos. Cuyo lugar parece nacer de aquel , que se toma de los *Efectos* , y *Adyacentes*. Es pues muy necessáριο al Predicador este modo de amplificar : mayormente , quando exorta al amor , y egercicio de la virtud , ó quando aparta de los vicios : lo qual pertenece al género suasório , ó disuasório. Assí San Cypriáno en el Sermon *de los Celos* , y *de la Envidia* , pondera bellissimamente el veneno de
ella

ella con estas palabras : „ Se extiende muchísimo la vá-
 „ ria , y fecunda ruindad de los celos. Es raíz de todos
 „ los males , fuente de estragos , plantél de delitos , maté-
 „ ria de culpas : de aí se levanta el odio : de aí proce-
 „ de la ossadía. Quando uno no puede contentarse con
 „ lo suyo , viendo mas rico à otro , encienden los celos
 „ à la avarícia : quando mira à otro en mas alto em-
 „ pleo , excítan la ambicion. De aquí viene romperse el
 „ vínculo de la paz del Señor , de aquí violarse el amor
 „ fraternal , de aquí adulterarse la verdad , cortarse la
 „ union , y resaltar las heregías , y cismas , mientras
 „ que se murmura de los Sacerdotes : mientras que se
 „ tiene envidia à los Obispos : mientras que alguno se
 „ queja , de que no le ordenaron , ò se indigna , de que
 „ otro le haya sido preferido.

6 San Juan Chrysóstomo amplifica por todos los Ad-
 juntos , y Circunstancias aquella prediccion del Señor,
 con que dijo (1) : *Havía de ser celebrada en todo el mundo
 la memoria de aquella muger , que le ungió la cabeza* , de
 este modo (2) : „ En todas las Iglesias , dice , oí-
 „ mos , que se nombra esta Muger. En todas las Ciuda-
 „ des hay Cónsules , Duques , varones , y mugeres no-
 „ bles , y à qualquiera parte del mundo , que fueres ,
 „ hallarás , que oyen todos con sumo silencio lo que
 „ hizo esta Muger. Reynas hay , y muy grandes Señoras ,
 „ que en medio de haver hecho innumerables beneficios
 „ à sus vassallos , ni aun su nombre es conocido ; màs
 „ esta pobre Muger , que solamente derramó un poco de
 „ unguento , es celebrada en todo el Orbe. Ni la distán-
 „ cia tan inmensa del tiempo extinguió su memoria , ni la
 „ extinguirá jamás : y esto no siendo de suyo el mismo
 „ hecho señalado. Porque , què tenia de grande derra-
 „ mar el unguento ? Ni era célebre la Persona , pues era
 „ una muger ordinária. Ni havia muchos testigos , pues
 „ pasó esto solamente entre los Discípulos. Ni el lugar
 era

(1) *Matth.* 26. (2) *S. Chrysost. Homil. 5. adv. Judeos.*

„ era notable , pues que no hacía esto en algun theatro
 „ público , sino en una casa privada , en la preséncia de
 „ solos diez hombres. Y con todo esso , ni la humildad
 „ de la persona , ni el corto número de testigos , ni la obs-
 „ curidad del lugar , ni ninguna otra cosa pudo borrar
 „ su memoria , sino que antes bien es ahora mas famosa
 „ esta Muger , que quantas Reynas , y Reyes huvo : ni
 „ edad alguna sepultó semejante hecho en el olvido.

7 Pero de esta amplificacion tenemos en el mismo
 Santo Padre otro egemplo muy oportuno , en el qual
 califica por uno de los mas estupendos milagros la *con-*
version de todo el mundo , acabada por la predicacion , y
 sudores de San Pablo ; amplificando el negocio por to-
 das sus Circunstancias , y haciéndole sumamente admi-
 rable. Dice pues assí (1) : Como pudo Pablo con aque-
 „ lla arte tan mecánica inspirar tanta virtud , quanta el
 „ mismo suceso testifica ? Pues un hombre plebeyo ,
 „ humilde , y , al parecer de los Gentiles , un charlatán ,
 „ que se ocupava en curtir pieles , se aprovechó tanto
 „ en la virtud , que en el espácio apenas de treinta años
 „ sojuzgó al império de la verdad à los Romanos , Per-
 „ sas , Parthos , Medos , Indios , Scitas , Ethíopes , Sau-
 „ romatas , Sarracénos , y à todo el linage humano.

„ Responde pues , de donde le vino à este Artesano
 „ vulgar , y público , el que permaneciendo en la esfera
 „ de su arte , y llevando la herramienta en la mano ,
 „ haya assí filosofado , y enseñado à filosofar à otros ,
 „ esto es , à las Gentes , à las Ciudades , y à las Regio-
 „ nes sin pericia , ni energía alguna ? Porque oye lo que
 „ èl mismo dice (2) : *Aunque imperito en el idioma.* Y
 „ en otra parte confiesa no tener dineros. *Hasta ahora,*
 „ dice (3) , *padeceamos hambre , y sed , y desnudéz , y nos*
 „ *dan de bofetadas.* Y que digo dineros ? quando èl mu-
 „ chas veces ni tenía el sustento necessário , ni vestido
 „ con

(1) Homil. 4. de laud. Pauli. (2) 2. Corinth. 11. (3) 1. Co-
 rinth. 4.

„ con que cubrirse? Y que por su profesión no fuesse
 „ esclarecido, lo muestra su Discípulo, diciendo (1):
 „ *Que quedava con Aquila, y Priscila, por ser de su misma*
 „ *arte: pues todos eran curtidores.* Assi que no fue noble
 „ por sus Avuelos, quien se muestra haver sido, de tan
 „ baja arte: ni por su pátria tampoco, ni por su gente. Y
 „ esto no obstante, solamente con salir, y dejarse ver,
 „ desbarató todos los desígnios de sus enemigos, los
 „ confundió todos; y al modo de una voraz llama, que
 „ prende en las pajas, ò en el heno, consumió, y redu-
 „ jo à cenizas todas las máquinas del demónio, y lo
 „ convirtió todo en lo que quiso. Pero tal vez sería el
 „ un noble, y erudito Orador? Tampoco, como el mis-
 „ mo lo confiesa diciendo (2): *Y yo quando vine à voso-*
 „ *tros para anunciaros el Evangélio de Jesu-Christo, no*
 „ *vine con los discursos sublimes de una eloquencia, y sa-*
 „ *biduría humana; porque no he becho profesión de saber*
 „ *otra cosa entre vosotros, sino à Jesu-Christo, y à Jesu-*
 „ *Christo Crucificado. Y mi locucion, y mi predicacion no*
 „ *consiste en limadas palabras de humana sabiduría.*

„ Mas por ventura el mismo assunto de la predica-
 „ cion era idóneo para atraher à si à los oyentes? Oye
 „ tambien lo que pronúncia el mismo sobre esto (3):
 „ *Por quanto los Judíos, dice, piden milagros, y los*
 „ *Griegos buscan sabiduría; nosotros predicamos à Christo*
 „ *Crucificado, que para los Judíos es escándalo, y para*
 „ *los Gentíles necedad.* Pero quizá gozó el de salvo con-
 „ ducto, y de una entera libertad? Al contráριο, nunca
 „ respiró, ni estuvo exento de peligros. *Y yo, dice (4),*
 „ *mientras que estuve entre vosotros, estuve siempre en un*
 „ *estado de flaqueza, de temor, y de temblor.* Siendo pues
 „ el un Predicador por una parte imperito, y por otra
 „ tambien pobre, y sin nobleza: y lo que predicava no
 „ solo no recomendable, sino al contráριο muy ofensi-
 „ vo: y los mismos oyentes pobres, flacos, y absolu-

L

(1) Actor. 18. (2) 1. Corinth. 2. (3) 1. Corinth. 1. (4) 1. Corinth. 2

„tamente ningunos : y amenazando peligros tan fre-
 „quentes , tan vários , no solo à los Maestros , sino
 „tambien à los Discípulos : y siendo Crucificado el que
 „proponía por ogeto à la adoracion ; no aparece cla-
 „rissimamente , que esta tan grande Obra fue acabada
 „con una cierta inefable divina virtud ? „ Hasta aquí el
 Chrysóstomo , quien assí como es frequentissimo en
 examinar los Adjuntos , y Circunstancias , es tambien
 un Artifice prodigioso. (*)

8 Por estos tres lugares , es à saber , por los Antecedentes , Concomitantes , y Consiguientes describe bellissimamente el Obispo Osório la miséria de la vida humana con estas palabras : „ Quan pesada , y quan amarga
 „ sea la condicion de la vida humana ; quan llena de
 „ trabajos , nadie puede bastantemente declararlo , ni
 „ referirlo. Porque , si comenzamos por el nacimiento
 „ de cada uno , y recorriendo con el discurso todas las
 „ partes de la vida , llegamos ultimamente à su parade-
 „ ro , ninguna hora veremos , ò exenta de dolor , ò in-
 „ mune de trabajo , ò libre de temor ; sino à toda su
 „ edad sujeta à infinitas dificultades , y envuelta entre
 „ grandissimas ánsias , y zozobras.

„ Damos principio à la vida con el llanto , y atados
 „ todos los miembros , arrojados al suelo , barruntamos
 „ con los lloros inmensos trabajos. Y siendo assí , que los
 „ otros animales nacen cubiertos , y vestidos de ciertos
 „ resguardos , que les dió naturaleza ; solo al hombre
 „ vemos desnudo , y desprovehido de todo , y misera-
 „ blemente impedido , gimiendo en el principio de la
 „ vida , lamentándose ya de la miséria de su estado en
 „ el mismo instante del nacer. Màs quien podrá explicar
 „ con palabras la fuerza , y muchedumbre de enferme-
 „ dades , que embisten al punto aquella tierna , y flaca
 „ natu-

(*) Estos dos exemplos de San Juan Chrysóstomo son aquellos , de que se habló en la nota puesta al pie de la Dedicatória del Autor à la Universidad de Ebro.

„ naturaleza ? Què cuydado en las amas , que los crían ?
 „ Què solicitud en los padres ? Y à què riesgos no están
 „ expuestos los niños en aquellos primeros meses de su
 „ infáncia ?

„ Apenas crecen en la edad , empiezan à turbarse
 „ mas y mas con el miedo , y la codicia. Todos los
 „ males , què antes sentían menos , se les agravan mas
 „ de cada dia. Luego que llegan à la pubertad , se le-
 „ vanta en ellos un alboroto tempestuoso , que fatiga à
 „ los miseros mortales , y no les permite parar en nin-
 „ gun lugar. Porque de aí empiezan à invadirles acerbos
 „ amores : y de aí turbulentas discórdias , y riñas les
 „ trastornan su ánimo. Pues què , quando amarguissimos
 „ deleytes , comprados con muchos dolores , enflaque-
 „ cen todos sus miembros ? Què , quando un tropel de
 „ dolores derriban de un golpe à todo el hombre ? Què
 „ despues , quando en la edad adulta el deseo de man-
 „ dar inflama su ánimo ? Què , quando la envidia mata
 „ al mismo , y le consume ?

„ Añade , si te parece , las pesadumbres de un matri-
 „ monio , las desgrácias de la familia , las solicitudes
 „ de la vida , y la confusion de los pleytos. Añade la
 „ deleznable fé de los amigos , las traiciones de los
 „ compañeros , los torvellinos , y borrascas de las de-
 „ pendencias civiles. Què diré pues de los achaques , y
 „ moléstias de la edad abanzada , y de la fealdad de un
 „ cuerpo consumido ? Què en fin de la horrorosa figura
 „ del mismo cadaver ? Hay por ventura en el mundo
 „ cosa mas hedionda , mas espantable à la vista , ó mas
 „ contagiosa , y pestilente ? Assí que en una suma bre-
 „ vedad de vida , gira por todos lados una inmensa
 „ multitud de males : à un trabajo sucede otro : un do-
 „ lor se eslabona con otro dolor : y muchas veces à una
 „ afliccion , y llanto se sigue otro mayor. Por donde
 „ viene à concluirse , que no hay en la tierra cosa mas
 „ desdichada que el hombre. „ En este egemplo se
 „ amplifica toda la matéria , primeramente por las

partes de la vida humana , delineadas por su orden : despues por las misérias , que acompañan à cada una de ellas.

CAPITULO IV.

DE LA AMPLIFICACION POR LAS CAUSAS, Efectos , y Circunstancias.

§. I.

DE LA AMPLIFICACION POR LAS CAUSAS.

I **S**AN Basilio amplifica por las Causas la grandeza de la passion , y dolor de los Santos quarenta Mártýres : poniendo puntualmente à la vista todas las causas , que pudieron aumentar aquel dolor. Dice pues (1) : „ Haviendo visto el Tyrano la constáncia de „ los Mártýres , y su libertad en responder , se encen- „ dió todo en ira : y meditava consigo , que máquina „ inventaría , para labrarles una muerte juntamente „ amarga , y prolija. Hallóla en fin , y ved quan penosa. „ Haviendo considerado el clima de la region , que era „ frigidissimo , y la estacion del año , que era el inwier- „ no , teniendo observada una noche , en que se aumen- „ tasse muchissimo el frio , y por otra parte soplasse „ entonces en ella el desapiadado aquilón : mandó , que „ puestos desnudos al sereno muriesen helados en me- „ dio de la Ciudad. Bien sabeis todos los que haveis „ provado el rigor del Invierno , quan insufrible sea esta „ especie de tormento. Ni es possible darla claramente à „ conocer , sino à los que la han experimentado. Por- „ que un cuerpo expuesto al frío , primeramente todo se „ pone cárdeno , helándose la sangre. Despues se calien- „ ta , y comienza à hervir : rechínan los dientes , se en- „ „ cogen

(1) Homil. 19. in Sanct. 40. Martyr. n. 5.

„ cogen las fibras, y toda la mole del cuerpo involun-
 „ tariamente se aprieta. Un agudo dolor, y una indeci-
 „ ble afliccion, que penetra hasta los tuétanos, causa
 „ en los que se hielan un sentimiento intolerable. Cór-
 „ tanse las extremidades del mismo, quando las partes
 „ extremas como que se queman con fuego. Porque el
 „ calor, ahuyentado de los extremos del cuerpo, y reti-
 „ rándose à lo mas hondo, deja muertas las partes, de
 „ donde se ausenta: y entonces à aquellas, en que se
 „ reconcentra, las aflige con dolores, viniéndose por la
 „ congelacion à passo lento la muerte.

„ Entonces pues fueron condenados à passar la no-
 „ che al sereno, quando el estanque inmediato à la Ciu-
 „ dad, en que los Santos padecieron, se havia puesto
 „ como una llanura para correr cavallos: y trasmudado
 „ en hielo, y en fuerza de la frialdad convertido en
 „ continente, y tierra firme, dava sobre su espalda
 „ passo seguro à los moradores. Los rios, que perenne-
 „ mente fluyen, havían dejado de fluir: y las aguas,
 „ de su naturaleza blandas, y líquidas, se havían pue-
 „ sto duras como una piedra. Los violentos soplos del
 „ cierzo quitavan la vida à todo viviente. A este tiempo
 „ pues, luego que los Santos oyeron la orden (ved aquí
 „ conmigo su invencible constancia) cada uno de ellos,
 „ haviendose quitado hasta la camisa, caminava con re-
 „ gocijo por el frio à la muerte, animándose recipro-
 „ camente, como si fuessen à recoger los despójos de
 „ sus enemigos. „ Hasta aquí San Basilio, que explica-
 „ das de esta manera todas las causas del dolor, exageró
 „ su grandeza, y por consiguiente la constancia de los
 „ Mártires.



§. II.

DE LA AMPLIFICACION POR LOS Efectos.

2 **F**requentissimamente amplificamos las cosas por los Efectos, que alguna vez se cuentan entre los Consiguientes, ò Concomitantes, quando ponemos à los ojos toda su prole, digámoslo assí, y su fecundidad. De este modo recomienda San Bernardo el estudio de la consideracion por los frutos, que de ella nacen. Pues dice (1): „ Primeramente la consideracion purifica „ la misma fuente de donde nace, que es el alma: des- „ pues de esto rige los afectos, endereza las obras, „ corrige las faltas, compone las costumbres, hermo- „ séa, y ordena la vida: y finalmente dá al hombre „ conocimiento de las cosas divinas, y humanas. Esta „ es la que distingue las cosas confusas, recoge las der- „ ramadas, escudriña las secretas, busca las verdade- „ ras, examina las verosímiles, y explora las fingidas. „ Esta es la que ordena lo que se ha de hacer, y piensa „ en lo hecho, en la prosperidad presiente las adversi- „ dades, y en estas se muestra insensible.

3 Nos servimos pues muchas veces de este lugar trahido de los Efectos, por el qual vamos refiriendo las conveniencias, ò desconveniencias, que se subsiguen; principalmente en los Sermones suasórios, ò disuasórios. Porque de ellos pretendemos provar, que la cosa, de que tratamos, devemos abrazarla, si exortamos, ò evitarla, si disuadimos.



§ III.

(1) S. Bern. de *Consid.* lib. 1. cap. 7.

§. III.

DE LA AMPLIFICACION POR LOS LUGARES
comunes, y juntamente por las
Circunstancias.

4 **E**S plenissima Amplificacion, la que procede de los lugares arriba dichos, y juntamente de todas las Circunstancias de las cosas, y personas. Hállase un egemplo de esto muy à propósito en Santo Thomás (1), quien con la enumeracion de todas las Partes, Causas, y Circunstancias, prueba, que el dolor de la Passion del Señor fuè el mayor de todos. Y en verdad este egemplo es muy oportuno, y declara todo quanto hasta aqui hemos dicho. Pues por èl manifestamente aparece, que la Amplificacion es una especie de Argumentacion, con que el mismo Santo Doctor prueba esta proposicion, es à saber: *El dolor de la Passion del Señor fuè el mayor de todos.* Assí remito al curioso Lector à este egemplo.

5 De la misma manera amplificamos la conversion del mundo hecha por los Apóstoles, assí por los Lugares, que mencionámos antes, como por las Circunstancias de cosas, y personas. *Por la Persona de los Apóstoles*, porque eran en corto numero, de bajo linage, de language bárbaros, destituídos de armas, de dinero, de poder, de sabiduría mundana, y que confessavan no saber mas que à Christo, y este crucificado. *Por la Cosa*, porque predicavan lo que era áspero de obrar, y mucho mas difícil de creer: esto es, que un hombre crucificado entre ladrones era el Sumo Dios, Criador de todo, y las demás cosas, que enseña nuestra Fè de la Santissima Trinidad, Sagrada Eucharistía, y Resurreccion de la carne. Y en lo que mira à la razon de causa ali-

(1) S. Th. 3. p. q. 46. art. 6.

ciente, apenas proponían premios algunos en esta vida; sino prisiones, azotes, destierros, confiscacion de bienes, muertes, y tormentos, que havian de padecer por causa de la Religion. Al contrario, crece la grandeza de la cosa por las personas de los perseguidores: porque eran Reyes, Emperadores, Pueblos, y Naciones, y por fin todos los hombres de todas clases. Y de qué manera? Con fiera crueldad, con ódio inhumano, con increíble ímpetu de furor. Hasta los Padres se ensañaban atrocissimamente contra sus hijos, y los maridos contra sus mugeres.

Pero con qué máquinas, è instrumentos combatían contra ellos? Esto lo explica San Cypriano por estas palabras (1): „ A los inocentes, justos amigos de Dios „ privas de sus casas, quitas las haciendas, cargas de „ cadenas, encarcélas, castigas con cuchillo, bestias, „ y llamas. Aplicas largos tormentos, para despedazar „ los cuerpos, multiplicas un gran número de suplicios, „ para destrozár las entrañas. Ni puede saciarse tu fiereza, y crueldad con los tormentos usados; sino que „ ingeniosa la crueldad inventa castigos nuevos. „ Pero veamos, que adelantó el mundo con todas essas máquinas, y tormentos. Tan lejos estuvo de poder quebrantar la virtud de los Santos Apóstoles, y Mártires; que antes bien quedó à sus plantas rendido, y preso: y assolados los templos de los falsos Dioses, adoró la cruz de Christo: comenzó à imitar su pobreza, y paciéncia, à no hacer caso, por el amor de Christo, de todo el dinero, y riquezas del mundo, à desechar los deleytes de la carne, y abrazarse con todos los tormentos. Por este egemplo puede verse, quanto importa para amplificar cosas grandes examinar las diferentes Circunstancias, y à de las Cosas, y à de las Personas.

6 A este modo exagera San Juan Chrysóstomo la calamidad del Patriarca Jacób por todas las Circunstancias

(1) S. Cypr. Lib. ad Demetrian.

cias diligentissimamente recopiladas, quando los demás
 hijos le contaron la muerte desgraciada de su hijo Josef.
 Dice pues assí (1): „ Haviendo yá crecido el hijo de su
 „ amantissima consorte, y confiando consolarse en la
 „ pérdida de la madre con la compañía del hijo, enton-
 „ ces se le aparejan los mayores desconsuelos: pues
 „ mostrándole al Padre los hermanos de Josef su camisa
 „ ensangrentada, afligieron su corazon con muchas pe-
 „ nas. Porque no llorava Jacób la muerte sola de su hi-
 „ jo, sino tambien el mismo género de muerte: y real-
 „ mente tenía muchos motivos para afligirse. El ser hijo
 „ de una muger tan amada, mejor que todos los demás,
 „ el mas querido, en la misma flor de la edad, enviado
 „ por él: el no haver muerto en casa, ni en la cama, ni
 „ en la preséncia de su Padre, y sin decirle, ni oírle
 „ una palabra: el no haver sido su muerte, como la
 „ de todos, sino despedazado vivo por la crueldad de
 „ las fieras: el no poder hallar sus reliquias para darlas
 „ sepultura: y en fin eran mas sensibles estas amarguras,
 „ sobreviniéndole en su extrema vegez, y no en su ju-
 „ ventud, quando las huviera podido mejor sobrellevar.
 „ A la verdad era un espectáculo lastimoso ver sus vene-
 „ rables canas afeadas con el polvo, desnudo su pecho,
 „ rasgada su túnica, y oír aquellos lamentos, que no
 „ admitían consuelo. *Rasgó pues Jacób, dice el texto*
 „ (2), *sus vestiduras, y se ciñó los lomos con un cilticia: y*
 „ *de este modo llorava por muchissimos dias à su hijo.*

7 Pero, si alguno desea ver egemplos muy próprios,
 y elegantes de esta Amplificacion, lea los libros segun-
 do, y tercero de la *Providéncia* del mismo Santo Padre:
 en los quales, para consolar à un monge Estagirita,
 energúmeno, exagera con una divina cópia, y facún-
 dia los trabajos, y desastres de los Santos Patriarcas
 Noé, Abrahán, Jacób, Moysés, y David, expuestas,
 y amplificadas todas las Circunstancias de Personas, y
 Cosas.

(1) D. Chrys. *Ad Stagir.* lib. 2, n. 11. (2) *Genes.* 37. cap. 11.

Cosas. Porque con estos egeмпlos, mucho mas que con las reglas del arte, podrá el Predicador aprender la manera de amplificar, que importa muchissimo para todo.

8. Lo dicho hasta aquí pertenece al artificio de inventar, esto es, de donde deven tomarse los argumentos, con que podamos amplificar lo que deseamos. Más à estas maneras de amplificar añadiremos otras, que trae Quintiliáno, y parecen propias de este lugar.

CAPITULO V.

DE LOS MODOS DE AMPLIFICAR

de Quintiliáno (1).

1. LA primera especie de amplificar, ó disminuir está en el mismo nombre de la cosa: como quando llamamos *muerto* al herido, *ladron* al que es perverso; y al contrario, decimos que *apenas tocó* el que dió golpes: y que *ofendió*, el que hirió. Esta primera manera de amplificar parece, que pertenece à la *Hypérbole*, de que hablarémos en su lugar: la qual suele dar à las cosas nombres, que exceden la comun inteligencia. Y esto es muy natural, y usado de aquellos, que intentan aumentar, ó disminuir alguna cosa, llevando la Oracion mas allá, ó mas acá de lo que la cosa en sí tiene.

2. Este género crece, y se hace mas notório, si se juntan palabras mas significativas, ó de mayor sentido, y se comparan con los mismos nombres, en cuyo lugar hemos de ponerlas. Como Cicerón contra Verres (2): „ No hemos trahido, dice, à vuestro Tribunal à „ un ladron, sino à un salteador: no à un adúltero, si- „ no à un extirpador de la honestidad: no à un sacrilego „ como quiera, sino à un enemigo de los sacrificios, y „ religiones: no à un assasino, sino à un cruelissimo „ ver-

(1) *Instit. lib. 8. cap. 4.* (2) *Accus. in Verr. lib. 7.*

„verdugo de los Ciudadanos, y de sus aliados. „ Porque de aquel modo se hace de suerte, que sea mucho; de este, que sea mucho mas.

3 Veo, que la Amplificacion consta principalmente de quatro géneros: Incremento, Comparacion, Racionacion, y Congerie. El Incremento es muy poderoso, quando hasta las cosas mas pequeñas parecen grandes. Esto sucede, ò con un grado, ò con muchos: por los quales se viene, no solo à lo sumo, si que en cierto modo se llega alguna vez mas allá de lo sumo. Basta para todo esto un egeemplo de Cicerón (1): „ Infamia es „ atar à un Ciudadano Romano: maldad azotarle; ca- „ si parricidio quitarle la vida. Què diré pues crucifi- „ carle? Cosa tan maldita no tiene condigno nombre, „ con que llamarse. „ Porque si fuesse solo azotado, „ havia crecido un grado, suponiendo ser maldad tambien lo que era inferior. Y si tan solamente fuesse muerto, „ havia subido por muchos grados. Pero haviendo dicho, que matarle fuè casi parricidio, como si esto fuesse nada, añadió: Què diré crucificarle? Assí que, haviendo llegado à lo sumo, era preciso, faltassen palabras, para explicar lo que era aun mas.

4 De esta manera de amplificar podemos usar en los asuntos, que contienen bajo de si muchas cosas grandes en el mismo género: qual es el prodigioso beneficio de nuestra Redencion, superior à toda alabanza. Porque grande es aquello, que tambien admira el Profeta, quando dice (2): *Quièn es el hombre, porque te acuerdes de él, ò el hijo del hombre, que assí le vistas?* Pero mayor es lo que dice Moysés, no haverse oído desde la creacion del mundo, que el Pueblo escuchasse à Dios, hablando à los hombres de en medio de el fuego, è instruyendole con celestial doctrina. Pues si esto es tan grande, y tan admirable, què será vestir el mismo Dios cuerpo mortal por la salud de los hombres? Tratar con
los

(1) *Accus. in Verr. lib. 3. (2) Ps. 8.*

los hombres en la tierra, y ser atado, herido, y condenado por ellos? Pues què, ser puesto en una Cruz entre malechores, y facinerosos? Esta dignacion tan grande de la Divina bondad, què facúndia podrá amplificarla dignamente? Hácese tambien de otro modo el aumento sobre lo sumo, como el que usó Virgilio hablando de Lauro (1):

Mas hermoso que èl, ninguno;
Salvo el cuerpo unicamente.
Del gentil Turno Laurente.

Porque sumamente hermoso es aquel, à quien nadie aventaja en hermosura. Despues à este se le añadió algo mas.

5 Hay tambien un tercer modo, al qual no se và por grados, como: *Que no hay mas: lo muy grande: lo que nada hay mayor.* Por egemplo: *Mataste à tu Madre. Què diré, que sea mas, que el que à tu misma Madre mataste?* Porque tambien es este un género de aumentar: abultar tanto una cosa, que no pueda crecer mas.

6 Crece la Oracion, no tan claramente, pero no se si por esto mismo con mas eficacia, quando indistintamente en el contexto, y curso se sigue algo mayor, que lo primero: como del vómito de Antonio dijo Cicerón (2): „ Tu por essa garganta, por esos costados, „ con essa robustez de cuerpo própia de un gladiador, „ beviste en la boda de Hypias tanto vino; que te fue „ necessario vomitar el dia siguiente à vista del Pueblo „ Romano. Si esto te huviera acontecido sobre la mesa „ entre las copas, quièn no lo tendria por torpeza? Pues „ en medio del Pueblo Romano, tratando negocios pù- „ blicos, un General de la Cavallería, en quien un reguel- „ do pareceria mal, vomitando llenó su seno, y todo el „ Tribunal de indigestos vinolentos manjares. „ Cada una de estas cosas tiene aumento. Pues era cosa de por

si

(1) *Æneid.* 7. v. 650. . . *quo pulchrior alter* - - *Non fuit, excepto Laurentis corpore Turni.* (2) *Cic. Philip.* 2.

si mal vista el vomitar en un Congreso ; en un Congreso, aunque no fuesse de un Pueblo ; de un Pueblo , aunque no fuesse el Romano ; aunque no tratasse algun negocio ; aunque este no fuesse público ; aunque no fuesse un General de la Cavallería. Pero otro dividiría estas cosas , y se detendría en cada grado ; este corre ácia arriba , y llega à lo sumo de un buelo.

7 Pero así como esta Amplificacion camina siempre à lo mas alto : así la que se hace por Comparacion toma el incremento de cosas menores. Pues elevando lo que está debajo , es fuerza levantar lo que está puesto encima. Tómase pues esta razon de amplificar de la Comparacion de cosas desiguales , que los Dialécticos llaman argumentos trahidos de lo menor , ò mayor ; con la diferencia , que quando son argumentos pruevan algo : màs aquí , provando , amplifican , y muestran , que la cosa es mas grande. Quien usa de esta manera de amplificar , imita el arte , y destreza de los Pintores : los quales , quando quieren , que algun color insigne resalte entre los demás , le ponen otro debajo , que haga à aquel mas divisado. Así el que habla de este modo se vale de egemplos , y símiles , en cuya Comparacion , la cosa , que quiere alzar de punto , parezca la mas excelsa.

8 Hállanse egemplos de esto à cada passo en las sagradas Letras. Así el Señor por Geremías (1) amplifica con el egemplo de los Recabítas la destemplanza , y desobediencia de su Pueblo. Y tambien por el mismo Geremías amplifica , con el egemplo de los Gentiles , la perfidia del mismo Pueblo con Oracion fuerte , y figurada , diciendo (2) : *Passad à las islas de Cetín , y envidad à Cedar , y considerad profundamente , y ved , si cosa semejante ha sucedido , si mudó esta Nacion sus dioses ; (y en verdad , que ellos no son dioses) pero mi Pueblo mudó su gloria en un ídolo. Pasmáos cielos sobre esto , &c. Del mis-*

(1) Jerem. 35. (2) Id. 2.

mismo modo declara el Señor la ceguedad , è ingrati-
tud de los Judíos con el egemplo de los Ninivitas , y de
la Reyna Sabá : mayormente quando añade la circuns-
tancia de la persona (1) : *He aquí à quien es mas que*
Jonás. Y : *He aquí à quien es mas que Salomón*.

9 Más se deve procurar , que en semejantes Compa-
raciones examinemos con diligéncia las circunstancias de
una , y otra parte , que pueden elevar la cosa : pues no
solo se comparan los todos à los todos , sino también
las partes à las partes. Assí Cicerón contra Catilina (2) :
„ Acáso Cipión , Varon nobilissimo , Pontifice máximo ,
„ no mató , siendo un mero particular , à Tibério Gra-
„ co , que transtornava un poco el estado de la Repúbli-
„ ca ? Nosotros pues , siendo Cónsules , tolerarémos à
„ Catilina , que à fuego , y sangre desea acabar con to-
„ do el mundo ? „ Aquí se compara Catilina à Graco :
el estado de la República al Orbe de la tierra : una me-
diana mudanza à muertes , incéndios , y desolacion : y
un particular à los Cónsules. Las quales cosas , si algu-
no quiere amplificarlas , tiene lugares llenos para cada
una de ellas.

10 Assí San Cypriano amplifica este argumento tra-
hído de lo menor , esto es , *si castiga un dueño à un es-
clavo delincente , porquè Dios no ha de castigar al hombre*
pecador ? Y comparadas las circunstancias , dice assí (3) :
„ Tu exiges el servicio de tu esclavo , y siendo hombre ,
„ obligas à otro hombre à que esté à tus órdenes , y te
„ obedezca. Y siendo en vosotros una misma la suerte
„ en nacer , una misma la condicion en morir , seme-
„ jante la matéria de vuestros cuerpos , comun la natu-
„ raleza de vuestras almas , y viniendo de este mundo ,
„ y saliendo de èl con un mismo derecho , y una misma
„ ley ; con todo esso , si no te sirven à medida de tu
„ gusto , si no obedecen al império de tu voluntad , or-
„ guloso rígido exactor de la servidumbre , castigas con
„ azo-

(1) *Matth.* 12. (2) *Orat.* 1. (3) *S. Cypr. Lib. ad Demetr.*

„ azotes , afliges , y atormentas con hambre , sed , desnudez , y no pocas veces con hierro , y carcel : y no reconoces à tu Dios , y Señor , quando tu mismo egercítas assí tu dominio ?

11 De este mismo modo de amplificar solemos tambien usar , comparando las virtudes con las virtudes , y los vicios con los vicios , por todas las circunstancias. Assí tambien el mismo San Cypriano demuestra ser mas grave el pecado de los *cismáticos* , que el de los *lapsos* , esto es , de los que sacrificaron à los ídolos , por estas palabras (1) : „ Peor pecado es este , que el que parece haver cometido los que cayeron en la idolatría : los quales sugetos al rigor de la penitencia pública , im- ploran la Divina piedad con todo género de penosas satisfacciones. Aquí la Iglesia es buscada , y rogada : allí es impugnada. Pudo aquí ser necesidad : allí es la voluntad la delincente. Aquí el que cayó , à sí solo se hizo el mal : allí el que intentó introducir la heregía , ò cisma , engañó à muchos , trayéndolos consigo. Aquí el daño es de una alma sola : allí el peligro es de muchísimos. Ciertamente este reconoce , que pecó , y gime , y llora ; aquel ufano en su pecado , y lisonjeándose en sus delitos , aparta los hijos de su madre , las ovejas de su pastor , y perturba los sacramentos de Dios. Y haviendo pecado una vez el que cayó en la idolatría ; aquel cada dia peca. Ultimamente el lapso , que padeció martyrio , puede alcanzar los prometi- mientos del Reyno eterno ; aquel , si fuesse muerto fuera de la Iglesia , no puede llegar à conseguir los premios de la Iglesia.

12 Hay tambien otro modo de amplificar , al qual Fábio (2) puso el nombre de *Raciocinacion* : por quanto esta Amplificacion , puesta en una parte , aprovecha para otra : y para que una cosa crezca , se aumenta otra : y de así se vâ llevando la razon à lo que deseamos elevar.

Estan-

(1) Lib. de Unit. Eccles. (2) Instit. lib. 8. cap. 4.

Estando Cicerón para darle en rostro à Marco António su vino , y vómito : *Tu* , dice (1) , *con essas fauces , con esos costados , con essa robustéz de un gladiador*. A qué fin las *fauces* , y *costados* para la borrachera ? Hacen muy bien su papel. Porque considerando esto , podemos hacer juicio : quanto vino bebería èl en la boda de Hypias : pues que no pudo llevarle , ni digerirle en medio de su gran robustez , y corpulencia. Luego si lo uno se sigue , o se colige de lo otro , no es impróprio , ni desusado el nombre de *Raciocinacion* , en la qual se saca la Amplificacion de los consiguientes. Pues Cicerón infiere , haver sido tanta la fuerza , y exceso del vino , de que el vómito no fué casual , ni voluntario , sino necesario ; y de que António no arrojó lo que poco antes havia comido , como suele suceder alguna vez , sino los manjares , que restavan indigestos del dia antecedente.

13 Este mismo aumento se logra por la Comparacion con los antecedentes. Assí Virgilio , diciendo (2) , que Eolo , à ruegos de Juno , volvió à un lado una cóncava montaña con la punta de su cetro , y que por la puerta , que les abrió , salieron en horrisono esquadron los vientos , hizo ver , quan grande sería la tormenta. Tambien pertenece aquí lo que hacemos , quando disminuimos adrede unas cosas de sí atrocissimas , y que nosotros hicimos extremadamente odiosas , para que parezcan peores las que se han de seguir : como lo hizo Cicerón , quando decía (3) : „ Leves son en este reo „ estos delitos : el capitán del navío de esta nobilissima „ Ciudad redimió con dinero el miedo de las baquetas ; „ es de hombres : otro dió dinero , para que no le qui- „ tassen la vida ; es ordinario. Más no quiere el Pueblo „ Romano , que se acuse à Verres de crimines ordiná- „ rios : nuevos los pide : los desea nunca oídos : no „ piensa que se hace aquí la causa à un Pretór de Sicí- „ lia

(1) Cic. *Philip.* 2. (2) *Æneid.* 1. v. 85. (3) Cic. *Acus. in Vetr.* lib. 5.

„ lia, sino à un cruelissimo Tyrano. „ En este lugar usó Túlío de la Raciocinacion, de la qual los oyentes coligiessen, quan grande fuesse lo que se infería, pues comparado esto con aquello, parecia una cosa humana, y corriente. A esto llaman *Permission*, ò *Concession* algunos, quando el que está hablando parece, que sufre, y permite alguna injusticia, con el fin de que las cosas, que despues ha de decir, aparezcan mas graves.

14 Assí San Cypriáno *contra* aquel enemigo de Christo. *Demetriano*: „ Es poco, dice, estar vuestra vida amancillada con diversidad de furiosos vicios, con „ la iniquidad de mortales crimines, con el cúmulo de „ sangrientas rapiñas: es poco, que la verdadera Religion se destruya con falsas supersticiones: que aun „ además de esto estás afligiendo con injustas persecuciones à los que son siervos de Dios, dedicados à su „ Magestad, y Nombre? No basta, que tu mismo no „ reverencies à Dios; sino que amás persigues con sa- „ crílegas vejaciones à los que le honran? „ Este modo de aumentar consigue de una manera semejante lo que el Incremento, de que hablamos arriba. Porque con el Incremento abultamos las cosas, que antecedieron, para que parezca mayor la que despues queremos aumentar; màs aquí las cosas, que realmente son muy grandes, las hacemos pequeñas, y las atenuamos: para que en su Comparacion parezca mucho mas grande lo que queremos amplificar. Assí tambien con lo uno se suele aumentar lo otro: como quando el valor de Cipión se amplía por las alabanzas militares de Annibal: y aplaudimos la fortaleza de los Galos, y Alemanes, para que resplandezca mas la glória de Cayo Cesar.

15 Tambien es un género de Amplificacion aquel, que se hace por relacion à una cosa, que no parece dicha por su respeto. Tal es aquello (1): „ No tienen por „ indignidad los Príncipes Troyanos, que por la hermo-

M

„ sura

(1) Homer. *Iliad.* 3.

„sura de Helena los Griegos, y Troyanos sufriesen
 „tantos males por tan largo tiempo. Quál pues devemos
 „creer, que sería su belleza? Pues no dice esto un Pa-
 „ris, que la robó, ni un joven, ù otro del vulgo; sino
 „los Viejos prudentísimos, y los Consegeros de Prí-
 „mo. Aun el mismo Rey, aniquilado con una guerra
 „de diez años, despues de tantos hijos perdidos, pue-
 „to en el mayor peligro, à quien devía serle odioso, y
 „abominable aquel rostro, de donde havia dimanado
 „el origen de tantas lágrimas, oye estas cosas, y lla-
 „mándola hija, y poniéndola à su lado, todavía la
 „escusa, y niega, que ella sea la causa de tantos
 „males.

16 Y aun por los instrumentos, de que usaron aque-
 llos Héroses, se nos dá tambien à conocer su grandeza:
 perteneciendo à esto el *escudo de Ayáce*, y la *lanza de*
Aquíles. De cuya virtud usó hermosamente Virgilio en
 el Cyclope (1). Porque, què concepto haré yo de aquel
 cuerpo, que manejaba el tronco de un pino? Què de
 Demoléo, que sobrevestido de una cota de multiplica-
 das mallas, que apenas dos hombres forcejando lleva-
 rían en hombros, iba corriendo à los alcances de los
 Troyanos dispersos? A este modo en el Libro primero,
 de *los Reyes* (2) se demuestra lo agigantado del cuerpo,
 y fortaleza de Goliath por *su lanza, cuya basta era tan*
gruesa como el ensullo, ò plegador de los tegedores, y por
su loríga, que pesava cinco mil siclos. Y en el Deuteronó-
 mio (3) la altitud de cuerpo del Rey Basan se manifiesta
 assí mismo por la grandeza de *su cama de hierro, que*
tenía nueve codos de longitud, y quatro de latitud. Esta
 Amplificación de cuerpos, y de fuerzas produce tambien
 otra Amplificación, esto es, la de David, que mató à
 Goliath: y la del Pueblo de Israèl, ò, por decirlo me-
 jor, de la Divina fortaleza, con que èl sojuzgó à un
 tan poderoso Rey. Es parecido esto à lo que se llama
 énfasis

(1) *Æneid.* 3. v. 659. (2) 1. *Reg.* 17. (3) *Deut.* 3.

énfasis : con la diferencia, de que esta consiste en la palabra, y aquella en la cosa : y es tanto mas eficaz, quanto la misma cosa es mas firme, que las palabras.

17 Puede assí mismo atribuirse à la Amplificacion la *Congérie* de palabras, y senténcias de un mismo significado Porque, si bien no suben por grados, con todo à manera de montón se levantan. Tal es aquello de Túlio (1): *Què bacía, ò Tuberón, aquella tu espada desnuda en la batalla de Farsàlia? Contra quièn se dirigía su punta? Què significavan tus armas? Qual era tu intencion? tus ojos? tus manos? el ardor de tu ánimo? què deseavas? què quèrías?* Esto es semejante à la figura, que llaman *sinatroísmo*. Pero allí hay *congrerie* de muchas cosas, aquí multiplicacion de una. Esta suele crecer tambien en todas las palabras, que se levantan mas, y mas: *Estava delante el Alcayde, el egecutor de justicia, el alguacil Séxtio, muerte, y terror de los aliados, y Ciudadanos Romanos.*

18 La misma es casi la razon de disminuir. Porque los mismos escalones hay para los que suben, que para los que bajan. Bien sè, que à muchos puede parecer la *hypérbole* especie de Amplificacion : porque tambien sirve para entrambas partes; pero por quanto excede este nombre, se dejará para los Tropos. La Asseveracion es tambien del caso para manifestar la fuerza, y extension de las cosas : quando, poniendo advérbios, nombres, ò otras partes, amplificamos, ò en alabanza, ò en vitupério : v. g. *En extremo me gusta la leccion de Séneca. Es indecible quanto te favorece el Suegro. No puedo ponderar con palabras quanto me deleyta Cicerón.* Sabido, y practicado es tambien aquel modo de amplificar, con que aumentamos la especie, cotejándola con el género: *Acarreando todas las Artes liberales un gran provecho, y ornamento à los hombres, excede à todas la Filosofia.*

19 Esto es lo que enseñan los Rhetóricos sobre el modo

M 2

modo

(1) Cic. pro Q. Rosc. Am.

modo de amplificar: cuyas reglas se aclarecen mas, y se ilustran, proponiendo egemplos, los que deve observar el estudioso Predicador, leyendo los Doctores sagrados, y aquellos en primer lugar, que fueron celebrados por su eloquencia, como lo son por lo comun los Griegos; para que salga eminente en esta parte, que es la principal en la predicacion. En Ezequiel hallarás tres egemplos muy propios de esta regla, llamada por Fábio *Raciocinacion*, la qual, diciendo una cosa, se endereza à otra. Porque estando para amplificar la desgracia, y ruina de Tiro, amplifica primero con larga, y magnífica Oracion en el capítulo xxvii. su gloria, sus inmensas riquezas, y su famoso comercio. De semejante manera en el capítulo xxxi. haviendo de profetizar la destruccion del Reyno de los Asirios, primeramente pondera su gloria: y con el mismo orden en el capítulo siguiente amplifica la ruina de Egypto. De la misma suerte, y con muy brillantes palabras exagera la ingratitude, y maldades del pueblo de Israel, haviendo antes referido con mucha extension los beneficios divinos. Porque así habla el Señor à su Pueblo, bajo del nombre de una muger, en el capítulo xvi: *Passando junto à ti, te vi postrada, y ensangrentada, y te dije, estando cubierta de tu sangre: Vive :: Hicete crecer como la yerva del campo, y te aumentaste, y engrandeciste*, y lo siguiente. De la propia suerte tambien el Profeta Natán (1) acriminó el adultèrio de David, haviendo expuesto primero los beneficios divinos, que el Señor le havia hecho. Pero de tales egemplos están llenos los libros de los Profetas.

§ ¶ (*) ¶ §
* * * * *
§ ¶ §

CAP-

CAPITULO VI.

DE LAS DESCRIPCIONES DE LAS COSAS.

I **A**ssí como tratando de la Invencion de los argumentos , expusimos tambien las formas de las argumentaciones , que parecían mas pertenecientes à la Elocucion , para que las cosas , que en la Oracion van juntas , las tratára tambien el Arte juntamente : assí tambien ahora , habiendo hablado de los lugares , ò fuentes , de donde se saca el modo de amplificar ; quisimos unir à estos lugares las figuras , que sirven grandemente à la Amplificacion , y pertenecen mas à la Elocucion ; para que las cosas entre sí muy cercanas se pudiesen juntas , y tuviera el Predicador à la vista , quando algo quisiere amplificar , lo que ha de decir , y como lo deve decir. Más entre los adornos de la Elocucion , que sirven à la Amplificacion , se cuentan en primer lugar las *Descripciones de las Cosas* , y de las Personas : las quales , aunque sirvan tambien para otros usos , poniéndose muchas veces por purò divertimento ; con todo la práctica frequente de ellas consiste en amplificar , y exagerar la cosa. Porque , haviéndose inventado la Amplificacion , para commover los afectos , nada los commueve mas , que el pintar una cosa con palabras de manera , que no tanto parezca que se dice , quanto que se hace , y se pone delante de los ojos ; siendo notório , que se mueven muchísimo todos los afectos , poniendo á la vista la grandeza de la Cosa. Lo qual ciertamente se logra con las *Descripciones* , yà de Cosas , yà de personas. De las quales empezaremos luego à tratar.

2 *Descripcion* es exponer lo que sucede , ò ha sucedido , no sumária , y ligeramente , sino por extenso , y con todos sus colores , de modo que , poniéndolo delante de los ojos del que lo oye , ó lo lee , como que le saca fuera de sí , y le lleva al theatro. Llámala los

Griegos *Hypotyposis*, porque representa la imagen de las Cosas: bien que este vocablo se acomoda siempre que se pone algo à la vista. Este género pues consta principalmente de la explicacion de las circunstancias; mayormente de aquellas, que mejor representan una Cosa, y hacen mas llena la narracion: esto es, que muestran los afectos, costumbres, y génio de cada persona en particular. Sin embargo se ayuda mas que medianamente de comparaciones, semejantes, desemejantes, imágenes, metáforas, alegorías, y de otras qualquiera figuras, que ilustran un assunto, para lo qual aprovechan grandemente los epítetos. Más para expresar bien todo esto no solo contribuyen el arte, y el ingenio; sino tambien el haver visto por tus ojos lo que deseas manifestar, ò haverte hallado presente; y mas, si lo sufre la calidad de la matéria, haverlo provado, y experimentado en ti mismo. Como, si pretendiesse alguno mostrar el temblor, y tristeza de un hombre agonizante, solícito de su salvacion, y acongojado de la conciencia de sus culpas: importaría no poco haver aprendido esto mismo en su propio peligro, y experiencia.

3 De esta manera San Gregório el Theólogo pinta en su *Apologético* con estos colores la tranquilidad, y la dicha de la vida contemplativa, que el mismo havia experimentado. „ Nadie por cierto me parece mas feliz,
 „ que aquel hombre, que teniendo los sentidos corporales cerrados, y comprimidos, puesto fuera de la carne, y del mundo, recogido en si mismo, y sin tocar nada de las cosas humanas, sino à fuerza de la mayor necesidad, conversando consigo, y con Dios, passa una vida superior à todas las cosas visibles: y trayendo consigo imágenes divinas, y simulacros puros, no mezclados con algunas formas terrestres, y vanas, es, y se hace mas y mas de cada dia, un purissimo espejo de Dios, y de las cosas divinas: y juntando una luz à otra luz, esto es, à una mas obscura otra mas clara, disfrutà ya los bienes del siglo
 „ veni-

„ venidero , y conversa con los Angeles : y aunque to-
 „ davía vive en la tierra , deja la tierra , y en el espíri-
 „ tu se traslada al cielo. Si alguno de vosotros se siente
 „ penetrado de este amor , entiende lo que digo , y per-
 „ donará facilmente el afecto , que entonces tuve.

San Cypriáno tambien amplifica con una descrip-
 cion la liviandad de ciertas vírgines , por estas palabras
 (1) : „ Algunas no se corren de acompañar à las que se
 „ casan , mezclar palabras deshonestas entre aquella des-
 „ vergonzada libertad : oír lo que no es decente , y de-
 „ cir lo que no es lícito : observar , y estar presentes à
 „ torpes conversaciones , y convites temulentos , en los
 „ quales se enciende la yesca de la lujúria : aníman à
 „ la esposa à que se dege desflorar , y al esposo à que
 „ lo egecute. Què lugar tiene en las bodas la que no
 „ quiere bodas ? Còmo puede estar alegre , y gustosa
 „ en donde los deseos , y pensamientos son tan dife-
 „ rentes de los suyos ? Què se habla , què se vè allí ?
 „ Quanto no se aparta de su propósito la vírgen , mien-
 „ tras la que no vino honesta se vuelve deshonesta ? Por
 „ mas que en el cuerpo , y en el alma se quede vir-
 „ gen ; con los ojos , oídos , y lengua disminuye lo que
 „ tenía.

„ Màs , què diré de las que se vãn à los baños co-
 „ munes ? Prostituyen à los ojos , lascivamente curiosos ,
 „ unos cuerpos dedicados al recato , y pudicicia. Las
 „ que desnudas ven , y son vistas torpemente de los hom-
 „ bres , no los escandalízan ? No solicítan , y provocan
 „ los deseos de los que las están mirando à gozarlas , y
 „ corromperlas ? Vea cada uno , dices , la intencion,
 „ con que allí viene , que yo solo me cuydo de refres-
 „ car , y lavar el cuerpo. No te justifica esta defensa ; ni
 „ te escusa del pecado de lascívia , y desvergüenza. Se-
 „ mejante lavatorio ensúcia , no lava : no limpia los
 „ miembros , sino que los mancha. A nadie miras con
 „ M 4

(1) *Lib. de Hab. Virg.*

„ torpe intencion ; pero eres mirada torpemente. No
 „ amancillas con torpe recreacion tus ojos ; pero mien-
 „ tras à los otros recreás , tu misma te amancillas. Ha-
 „ ces del baño un espectáculo , y aun son mas feos esos
 „ theatros , à donde concurre. Allí toda la verguenza
 „ se desnuda : abandónase con el vestido de la ropa el
 „ honor , y recato del cuerpo : y la virginidad se descú-
 „ bre desnuda , para ser notada , y manoseada.

4 En San Gregório Nicéno tenemos un egemplo muy
 apropiado à este assunto , quien en la *Homilia del Naci-*
miento del Señor copiosamente describe el cruelissimo es-
 trago de los Niños inocentes , por estas palabras : „ Por-
 „ què se publica aquel bando tan horroroso ? Para que
 „ los pobrecitos infantes sean degollados. Pero què deli-
 „ to cometieron ? Què motivo dieron para su muerte , y
 „ suplicio ? Un delito solo se les acrimina , que es haver
 „ nacido , y salido à luz. Y por esto era razon llenar de
 „ Sayónes la Ciudad ? Quièn pues delineará , y descrivirá
 „ con palabras tantas calamidades ? Quièn puede pin-
 „ tar al vivo , como el verdugo , puesto junto al infante
 „ con la espada desnuda , le mira con fieros fulminantes
 „ ojos , y arrojando por la boca espumas , y furores , le
 „ agarra con la mano siniestra para traherle à sí , mien-
 „ tras que la madre mas le estrecha con sus brazos , y
 „ ofreciendo su própia cervíz à la punta de la espada,
 „ tuerce la cabeza por no ver con sus ojos degollar al
 „ hijo de sus entrañas ? Quièn podrá manifestar los tier-
 „ nos afectos de los Padres , las exclamaciones , los ge-
 „ midos , los postreros abrazos de sus hijos , y todo
 „ quanto à un mismo tiempo estava sucediendo ? Quièn
 „ puede bastantemente lamentarse , teniendo à la vista
 „ tantos , y tan lastimosos ogetos : yà en los niños ino-
 „ centes , que al tomar el pecho reciben en sus entrañas
 „ una mortal herida : yà en las afligidas madres , que , al
 „ poner la teta en los lábios del tierno infante , ven su
 „ seno bañado con la sangre , que el mismo derrama ?
 „ Muchas veces el verdugo de un golpe de espada tras-

„ passa

„ pasa al hijo , y à la madre : de modo , que mezclan-
 „ dose la sangre , que sale de las heridas del hijo , y de
 „ la madre , forman un sangriento rio.

„ Fuera de esto , habiendo dado Heródes la iniqua
 „ orden , de que passassen à cuchillo no solo à los ni-
 „ ños recién nacidos , sino tambien à quantos tuviessen
 „ menos de dos años , segun refiere el Evangelista (1),
 „ sin duda sería doblada la pena de aquellas madres ,
 „ que en el discurso de los dos años havian parido dos
 „ hijos. Porque , què espectáculo , ver à dos verdugos
 „ ocupados contra una misma madre : uno , que agarra
 „ al niño , que anda à su rededor : y otro , que arranca
 „ de su pecho al que está mamando ? Quàn consternada
 „ se hallaría la infelíz madre , partido su corazon entre
 „ sus dos hijos , que abrasavan con igual fuego sus en-
 „ trañas ? Quàn perpléja , y confusa , sin saber à qual
 „ de los dos Sayónes ha de seguir ; viendo , que el uno
 „ por un lado , y el otro por otro llevan al deguello à
 „ sus hijos ? Acudirá al recién nacido , que aun echa un
 „ confuso , y mal distinguido lloro ? Però oye al otro ,
 „ que yà habla , y con balbuciente voz implora lloroso
 „ el socorro de su madre. Què hará ? A donde irá ? A
 „ què lado se volverá ? A què voz de las dos retornará
 „ su clamor ? A qual de los dos gemidos corresponderá
 „ con el suyo ? Què muerte de estas dos llorará , siendo
 „ la de entrambos para la pobre madre un torcedor , que
 „ la aprieta igualmente en lo mas vivo de su corazon ?

7 Podemos usar de las Descripciones , ò mas largas ,
 ò mas cortas , donde lo pidiere el caso. De aquellas se
 sirve San Chrysóstomo , quando pretende persuadir à Ba-
 silio su indignidad para el ministerio Episcopal : las qua-
 les me pareció poner aquí , porque contienen doctrina
 singular , y demuestran clarissimamente la razon de su
 máxima energía. Queriéndose pues disculpar con Basilio
 de haver rehusado la Dignidad Episcopal , dice , haver
 sido

(1) *Matth.* 2.

sido la causa , por una parte la grandeza , y dificultad de este Oficio ; y por otra su propia indignidad , y flaqueza. Amplifica tambien despues , con increíble eloquencia , el miedo , y afliccion , que le consumía , luego que comenzó à tratarse este negocio , por estas palabras (1) : „ Desde esse mismo dia , en que tu me hiciste „ sospechar , que se pensava en darme el Obispado , presenti , que mi cuerpo se desunía casi del alma : tan „ grande era el pavor , tanta la tristeza , que ocupó mi „ ánimo. Porque , contemplando à mis solas por una parte la gloria , la santidad , la belleza espiritual , la prudencia , y aséo de la Esposa de Christo : y considerando por otra los vicios de mi alma , no podía contenerme de llorar con gemidos , y con sollozos , yà por ella , yà por mi tambien. En tan grande perturbacion viví entonces , no sabiéndolo tu , antes bien creyendo , que yo gozava de una gran tranquilidad. Assí provaré ahora descubrirte la consternacion de mi ánimo , por si acaso de aí te moverás à perdonarme , y dejarás en fin de reprehenderme. Más cómo podré descubrirla ? Porque , si la quieres ver patentemente con tus ojos , no es dable de otra manera , que descubriéndote , y desnudándote primero mi corazon. Y pues esto es imposible , procuraré representarte por médio de una obscura imagen el humo de mi gran tristeza.

„ Finjamos , que à una jóven , hija de un Rey , y Rey tan grande , que domine toda la tierra , que registra el Sol , la pide uno por esposa. Supongamos mas , que se halla en ella una hermosura tan extraordinária , maravillosa , y sobre humana , que aventaje con notório exceso à quantas mugeres hermosas haya havido jamás en el mundo. Demás de esto , que sea tal la virtud de su ánimo , que dege muy atrás à todos los hombres , à quantos huvo , digo , ó haya de haver algun dia : que sea otrosí tan excelente en la honestidad de las „ costum-

(1) Lib. 6. de Sacerd. num. 12. & 13.

„ costumbres , que sobrepugé los términos , que prescribe
„ la Filosofía. En fin que sea tal , que la gracia de su
„ rostro , y la belleza de sus ojos oscurezca la univer-
„ sal gentileza de su cuerpo. Y añadámos , si te parece ,
„ que su amante , no solo por las prendas , que referi-
„ mos , arda en amor de la doncella ; sino que , amás
„ de esto , se sienta por ella agitado de no sè que furor ,
„ que exceda sin duda à los mas locos enamorados , que
„ jamás hubo en el mundo. A esta sazón pues , y mien-
„ tras este pretendiente se abrasa assí con este hechízo ,
„ y furor , llega à saber por otra parte , que con aque-
„ lla misma Princesa , à quien tanto estima , havia de
„ casarse un no sè que hombrecillo vil , y bajo , de obs-
„ curo , y sórdido linage , de cuerpo mutilado , y final-
„ mente el peor de todos los mortales. Por ventura no
„ te hemos representado aquí una pequeña parte de
„ nuestro dolor ? Piensas acaso , que no te hemos satis-
„ fecho con esta imagen , que acabamos de pintar ? Real-
„ mente yo assí lo creo , por lo que mira à retratar la
„ tristeza de mi corazón , por cuyo solo motivo hemos
„ hecho esta pintura.

„ Sin embargo para ponerte mas à la vista el tama-
„ ño de mi miedo , y horror , segunda vez me passo à
„ otra hipóthesis , y descripción. Ponéos delante de los
„ ojos un ejército compuesto de soldados de infantería ,
„ de cavallería , y de marina , y que cubra el mar la
„ muchedumbre de las galéras. Amás de esto , que de
„ una , y otra parte cubran las campañas , y las cum-
„ brés de los montes regimientos de infantes , y de gi-
„ nétes : assí mismo que el metal de las armas , puesto
„ contra el Sol , resplandezca , y que sus rayos reverberén
„ en los yelmos , y escudos : el estruendo de las lanzas , y
„ relincho de los cavallós , que lleguen hasta el Cielo : ni
„ se vea mar , ni tierra ; sino por todas partes cobre , por
„ todas hierro Estén tambien prevenidos , y armados con-
„ tra estos unos feroces , y terribles varones. Váyase yà
„ llegando la hora del combate : despues coja alguno
„ de

„ de repente à un mozo criado en el campo , que no
 „ entienda de otra cosa , que de su zampoña pastoril , y
 „ de su cayado : y armándole de todas piezas , le vaya
 „ llevando en torno de aquel egército , mostrándole los
 „ esquadrones con sus cabos , los saetéros , hondéros,
 „ centuriones , capitanes , córacéros , ginétes , y dar-
 „ déros : las galeras , sus capitanes , y en ellas amonto-
 „ nados los soldados , y un sin numero de máquinas
 „ navales : enséñele assí mismo todo el egército enemi-
 „ go , y en èl unos aspectos horrendos , y temibles,
 „ con armas muy diferentes de las de los otros , su mul-
 „ titud inmensa , las cimas , precipicios , y asperezas
 „ de las montañas : muéstrele tambien à los adversários
 „ montados en cavallos boladores , como por encanto,
 „ y andar por el ayre armados de punta en blanco , ex-
 „ plicándole igualmente la fuerza , y forma de aquel
 „ encantamiento. Cuénteles despues las calamidades de
 „ la guerra , la violencia de los tiros , y dardos , que caen
 „ como la nieve , aquella gran lobreguéz , y tinieblas,
 „ negrissima noche ocasionada de la infinita muchedum-
 „ bre de las saétas , que tapan los rayos del Sol con su
 „ espesura : el polvo nada inferior à una densa nube,
 „ que ciega los ojos de todos : los arróyos de sangre,
 „ los gemidos de los que caen , los clamores de los que
 „ quedan en pié , los montones de hombres tendidos
 „ en el suelo , las ruedas teñidas de sangre , los cava-
 „ llos , que , tropezando en los cadáveres , caen de ocicos
 „ con sus ginétes , la tierra toda , que contiene con-
 „ fusamente todas estas cosas , sangre , arcs , saétas ,
 „ uñas de cavallos , cabezas de hombres mezcladas con
 „ ellas , brazos , cuellos , espinillas , y pechos atra-
 „ vessados , sessos traspasados con espadas , y hasta
 „ los ojos de los hombres ensartados en las puntas ro-
 „ tas de los dardos.

„ Refiera assí mismo los males , y desastres de una
 „ Armada navál. Unas Galéras , que se están abrasando
 „ en medio de las aguas , otras , que se van à pique con
 „ toda

„ toda la gente armada , el ruido espantoso de las on-
„ das , el tumulto de la tripulacion , el clamor de los
„ soldados , la espuma de las olas , que mezclada con
„ sangre vâ entrando à un tiempo en todas las naves,
„ unos cadáveres , que están tendidos sobre los mismos
„ bancos de las naves , otros que se van à fondo ,
„ otros , que van nadando , otros , que la fuerza del
„ tempestuoso mar los arroja à la costa , otros , que
„ envueltos entre las mismas ondas casi cierran el passo
„ à las naves. En fin quando puntualmente le huviere
„ mostrado todas las tragédias de la guerra , añádale
„ tambien las calamidades del cautiverio , y la esclavi-
„ tud , mas dura que la misma muerte. Y despues de to-
„ do esto mándele luego montar à cavallo , y que vaya
„ à ser caudillo de aquel egército. Juzgas tu ahora ,
„ que aquel muchacho podría tener valor para oír la
„ sencilla narracion de estos sucessos ; sino que antes
„ bien à la primer vista al punto havia de desmayarse ?

„ Ahora bien , no imagínes , que encarezco aquí
„ mucho este assunto , ni porque encerrados en este
„ cuerpo , como en una carcel , nada de lo invisible
„ podemos absolutamente ver , hagas juicio , que son
„ grandes las cosas , que deço referidas. Verdaderamen-
„ te si te fuera concedido mirar con tus mismos ojos
„ aquel obscuríssimo egército del demónio , y su furio-
„ so combate , vieras sin duda una cosa mucho mas
„ grande , y mas horrible. Porque no hemos de pensar,
„ que hay allí cobre , ò hierro , cavallos , carros , rue-
„ das , fuego , ni dardos , como los que vemos ; sino
„ otras máquinas mucho mas terribles , que las dichas.
„ Ciertamente no necessítan estos enemigos de corazas,
„ no de escudos , no de espadas , ni de lanzas : una sola
„ mirada de aquella execrable tropa es tan horrenda,
„ que basta à separar el alma del mismo cuerpo , si esta
„ no fuere muy valerosa , y aun antes de ayudarse de
„ sus fuerzas , no sintiere en sí el socorro de la clemén-
„ cia divina. Y à la verdad si fuere possible , que , des-

„ nudándonos de este cuerpo , ò tambien , que junto
„ con èl , mirásemos con nuestros própios ojos clara , è
„ intrepidamente todo el egército del demónio , y la
„ guerra , que tiene declarada contra nosotros : vieras
„ sin duda no arroyos de sangre , ò cuerpos muertos ;
„ sino tantas caídas de almas , y tan graves heridas ,
„ que toda aquella pintura , que hice de la guerra , mas
„ podría parecerte divertimento , y juguete de niños ,
„ que una guerra. Porque , fuera de que son muchíssi-
„ mos los que salen cada dia heridos en esta guerra , sus
„ heridas causan otro mas cruel género de muerte : por-
„ que quanto và del alma al cuerpo , tanto và de una à
„ otra muerte. Y quantas veces el alma recibe una heri-
„ da , y cae , yace aquí postrada , y atormentada con los
„ remordimientos de su mala conciéncia : mas despues
„ que separada del cuerpo salió de este mundo , và
„ condenada à un eterno suplício. Y si por desgrácia
„ huviere alguno , que no sienta las heridas del diablo ,
„ su enfermedad se aumenta con su própia indoléncia.
„ Porque aquel , à quien una herida ni duele , ni entris-
„ tece , facilmente recibirá otra , y despues de esta , ter-
„ cera ; siendo cierto , que aquel maldito no para de
„ herir hasta el postrér aliento , quantas veces encuen-
„ tra al alma descuydada , è insensible à las primeras
„ heridas.

„ Despues de esto , si quieres considerar la manera
„ del combate , hallarás ser este muy diferente del otro ,
„ y mucho mas formidable. Porque nadie hay , que
„ haya sabido tantas maneras de fraudes , artificios , y
„ engaños , como aquel malvado enemigo. En esta parte
„ tiene èl mayor fuerza , y poder : ni es possible , que
„ ninguno tenga tantos , ni tan implacables ódios contra
„ sus mayores enemigos , como los que tiene èl contra
„ la naturaleza humana. Si amás de esto examína alguno
„ la gran crueldad , con que èl combate , sería un despro-
„ pósito compararle con los hombres. Si escogieres las
„ mas bravas , y sañudas fieras , cotejándolas con el

„ fu-

„ furor , y locura de este , en su comparacion las halla-
„ rás en verdad mansissimas , y humanissimas. Tan ra-
„ bioso es el furor , que este maligno vomita contra
„ nuestras almas.

„ Añade , que suele durar poco entre los hombres
„ el tiempo de la pelea , y que en esta corta duracion
„ médian algunos intervalos. Porque el mismo orden
„ natural dispone , que la noche , que sobreviene al
„ mismo trabajo de la batalla , el tiempo de la comida,
„ y otras cosas à este tenor dejan de tal suerte respirar
„ al soldado , que pueda arrimar las armas , desahogar-
„ se algun tanto , tomar alimento , y con otras muchas
„ cosas recobrar las primeras fuerzas. Pero à quien com-
„ bate con el demónio , nunca se le permite dejar las
„ armas , tomar el sueño , especialmente si pretende sa-
„ lir ileso de la batalla. De donde necessariamente se
„ sigue una de dos: ò que cayga , y perezca desarma-
„ do , ò que vele continuamente con las armas en la
„ mano. Porque èl con su tropa está continuamente ob-
„ servando nuestros descuydos , mas atento , y aplicado
„ à procurarnos la muerte , que lo estamos nosotros
„ mismos à defender nuestra vida.

„ Finalmente , para que acabemos de una vez , el
„ no ver nosotros en manera alguna al enemigo , y el
„ que de repente , y de improvísio nos embista , lo que
„ suele causar infinitos males à los que no estuvieren
„ perennemente de centinela , hace ciertamente , que
„ con mayor dificultad , y trabajo puedas salir bien de
„ esta guerra , que de aquella. En este campo pues qui-
„ siste tu , que yo fuesse capitán de los soldados de
„ Christo ? Esto mismo què otra cosa sería , que consti-
„ tuirme capitán del diablo ? Porque , si quien deve po-
„ ner en orden à los demás , è instruirlos en el manejo,
„ y egercicio de las armas , es cabalmente el mas co-
„ varde , y el menos disciplinado de todos ; precisa-
„ mente se ha de seguir de aí , que sea traydor à los
„ que están fiados à su conduta , y haga mas de capi-
„ tán

„ tån del diablo, que de Christo. „ Hasta aquí San Chrysóstomo. Cuyas palabras plúgome traher para este precepto, no solo porque, como digimos, enseñan con un egemplo clarissimo la manera de describir, sino tambien por la singular doctrina, que contienen.

8 En este egemplo pues se ha de considerar tambien aquella razon de amplificar, que notó Quintiliáno: en la qual con un egemplo desigual, esto es, trahído de mayor, ò menor, examinamos todas las circunstancias, para que comprovemos ser mucho mayor aquello, de que tratamos. A este modo, haciendo San Chrysóstomo en este lugar un paralélo, demuestra notoriamente, quanto mas temibles sean los esquadrones de los demonios, que qualquier egército bien armado.

9 Pero conviene prevenir en este lugar, que los razonamientos de las personas, y aquel género de semejanza, que llaman los Rhetóricos *Imagen símil*, de que hablaremos en sus lugares, dàn muchissima luz à estas Descripciones de Cosas. Lo qual claramente se vê en la siguiente Descripcion, de que se valió San Gregório el Theólogo, para amplificar la constancia de la Madre de los siete Macabéos. Dice pues de esta manera (1):

„ Pero la insigne Madre estava sorprendida à un tiempo
 „ de gozo, y de afliccion, y se hallava constituida en
 „ médio de estos dos afectos. Porque assí como se deley-
 „ tava sumamente en la fortaleza de sus hijos, y à la
 „ vista de sus combates; assí por el contráριο, se ha-
 „ llava sobresaltada de temor, considerando el incierto
 „ fin de la pelea, y la magnitud increíble de los tor-
 „ mentos. Por esso, al modo que una aveçilla buela en
 „ torno de sus polluelos, quando los agarra una cule-
 „ bra, ò otra bestia traydora; assí ella dando vueltas
 „ al rededor de sus hijos, gemía, rogava, y alentava
 „ à los combatientes. Finalmente nada dejava de decir,
 „ ni de hacer, para volverlos mas prontos, y apareja-
 „ dos

(1) Gregor. Homil. de 7. Machab.

„ dos à la victória. Recogía las gotas de su sangre , to-
 „ mava los pedazos de sus miembros , adorava sus re-
 „ líquias : à este le detenía , à aquel le entregava , al
 „ otro le disponía , y à todos clamava : *Ea hijos míos ,*
 „ *ea soldados valerosos , y en cuerpo mortal casi incorpó-*
 „ *reos , ea príncipes de la Ley , y patronos de mi cana*
 „ *vegez , y de la Ciudad , en que os criasteis , y que os ele-*
 „ *vó à tan gran virtud , tened buen ánimo : de aquí à poco*
 „ *yà bolveremos triunfado , de aquí à poco yo seré la mas*
 „ *feliz entre las mugeres , y vosotros entre los jóvenes los*
 „ *mas felices.* „ Y este género de semejanza es el mas im-
 „ portante para poner delante de los ojos una Cosa.

10 Otros géneros tambien de símiles , ò semejan-
 zas , y de egemplos , que se toman de lo igual , de lo
 mayor , ò menor , semejante , desemejante , ò de su
 contráριο , sirven muchissimo , para amplificar las Co-
 sas , como yà expusimos en su lugar con Quintiliáno.
 En cuyo género podrá el prudente Letor advertir prin-
 cipalmente dos cosas en San Chrysóstomo , que en esta
 parte es excelentissimo. La una es , que en los egem-
 plos desiguales , esto es , trahidos de mayor , ò menor ,
 desenvuelve puntualmente , y amplifica las circunstan-
 cias de las personas , que contienen la razon de la de-
 sigualdad. Y no contento de haver comparado una Cosa
 muy grande con otra igual , procura tambien , que la
 que quiere exagerar aparezca todavía mucho mayor.
 De esta manera en el *Sermon* , en que reprehende à los que
 mantenían en su casa hermanas adoptivas , para demostrar
 el peligro de ellos , trahe el egemplo del Santo Job ,
 que recatava sus ojos para no ver à las doncellas : y el
 del Apostol San Pablo , que castigava su cuerpo , y le
 esclavizava , por temor de hacerse réprobo.

11 Dice pues assí : „ Aquel Santo Job , que se ha-
 „ vía encumbrado sobre toda virtud , y libre de todas
 „ las redes del demónio , y el primero , y el único ,
 „ que manifestó tanto valor , que excediendo con su
 „ continéncia à todo hieiro , y diamante , enflaqueció

„ el poder del diablo ; temió de manera tal combate,
 „ y tuvo por tan imposible habitar con una vírgen sin
 „ contaminarse , que no solo se mantuvo lejos de esta
 „ cohabitacion ; sino que se privó absolutamente de
 „ ver , y de encontrar à alguna , imponiéndose la ley
 „ de no mirar à ninguna : porque sabía claramente , que
 „ era difícil , y acaso imposible , no solo al que coha-
 „ bita , sino aun tambien al que mira con curiosidad el
 „ rostro de una doncella , evitar el daño , que de aí na-
 „ ce. Por cuyo motivo decía (1) : *En vírgen , ni aun he*
 „ *de pensar.* Pero si Job os parece pequeño para el cer-
 „ tamen , aunque realmente ni de su estiercol somos
 „ dignos : si piensas , que este egemplo es inferior à tu
 „ magnanimidad , pon los ojos de la consideracion en
 „ aquel clamorosissimo Pregonero de la verdad , que dà
 „ la vuelta à todo el mundo , y pudo decir aquellas
 „ palabras de gran sabiduria (2) : *Que yá no es el que*
 „ *vive , sino Christo en el : y que estava crucificado pa-*
 „ *ra el mundo , y el mundo para el : y que cada dia se*
 „ *moría.*

„ Este pues incomparable Varon con tanta grácia
 „ de espíritu , y despues de tantas suertes de combates,
 „ despues de tan innumerables peligros , despues de un
 „ tan grande , y diligente estudio de la sabiduria , nos
 „ declara , y enseña , que miéntras respiráremos , y
 „ estuviéremos cercados de esta carne , nos importa
 „ pelear siempre , y trabajar , y que jamás con el ocio
 „ se adquiere la templanza , sino que es preciso sudar,
 „ y afanarse. Y assí , para lograr este troféo , decía (3):
 „ *Mortifico yo mi cuerpo , y le sugeto al espíritu ; no sea*
 „ *que predicando à los demás , yo sea reprobado.* Esto de-
 „ cía , para declarar la rebeldía de la carne , la rábida de
 „ la lujúria , la batalla contínua , y la vida puesta siem-
 „ pre en un conflicto. „ En cuyos egemplos se vê claro,
 „ con ..

(1) Job 31. (2) Galat. 2. & 6. & 1. Corinth. 16. (3) 1. Co-
 rint. 9.

con quanto cuydado desenvolió , y amplificó San Juan Chrysóstomo las circunstancias de las personas , es à saber , de los Santos Job , y Pablo ; para que cada uno facilmente comprehendiera , en quan grande riesgo se verían los que estuviessen muy distantes de aquella firmeza , y perfeccion de ánimo.

12 De la observacion sobre dicha hay en el mismo Sermon clarissimos egemplos , los quales deixo , por no ser mas prolijo en cosa harto manifesta , à la leccion del estudioso Predicador. Pues este Sermon contra los que abrigan hermanas adoptivas en su casa , es ciertamente muy digno , de que le lean todos : porque demás de estar lleno de un gran celo de la glória de Dios , es una pieza eloquentissima. Será tambien egemplo de esta observacion la semejanza , que poco antes tragamos de la batalla naval , tomada del mismo Autor : en la qual este Varón divino , despues del paralelo de entrambas milicias , expone , quanto mas atroz , y temible sea el combate , y peligro de la milicia espiritual.

CAPITULO VII.

DE LAS DESCRIPCIONES de Personas.

1 **D**espues de las Descripciones de las cosas , síguese la *Descripcion de las Personas* , la qual es de diferentes espécies. Y aunque no todas pertenezcan à la manera de amplificar , de que ahora tratamos : el método de enseñar pide , que pues hemos declarado las Descripciones de las cosas , declaremos tambien ahora las de las Personas. La primer espécie de ellas es , quando con pocas palabras pintamos el ingenio de la Persona , sus costumbres , y demás circunstancias , que arriba digimos atribuirse à las Personas : sea para alabarlas , o para vituperarlas : al modo que Salústio des-

crivió las Personas de Catilina, de Cesar, y de Catón. Y en las sagradas Letras se describe brevemente la vida del santissimo Job, de Tobías, y de Judith en el viejo Testamento: y la vida, y costumbres de Simeón, y de Ana en el Testamento nuevo. Aunque semejante género de Descripcion mas suele usarse para enseñar, que para amplificar.

2 Pero hay otra cosa mas ajustada à nuestro propósito, que es la que llaman *Notacion*, que tiene su uso quantas veces pintamos à un enamorado, à un lascivo, à un avaro, à un glotón, à un borracho, à un dormillón, ò à un charlatán, jactancioso, fanfarrón, envidioso, ò calumniador. Es admirable en este género de Descripcion Juan Casiano, el qual en los *Libros*, que compuso sobre los remedios de los ocho vicios capitales, pinta con muchissima propiedad el génio, costumbres, hechos, dichos de los que están manchados con ellos.

3 Semejantes *Notaciones*, notas, ò Descripciones del caracter de las Personas parece se toman de los concomitantes, consigüentes, y efectos, y del lugar, que llaman los *Dialécticos à commüniter accidentibus*. Para enseñanza traeré aquí solamente dos egemplos, remitiendo al estudioso Predicador à aquellos *Libros*, donde podrá ver los demás. Describe pues Casiano en el *Libro X. de la Acidia* al que padece este mal, que algunos Ancianos llamavan *demónio meridiano*, de esta manera: „ Haviendo este demónio sitiado la miserable „ alma, engendra en ella horror del lugar, tédio de la „ celda, aversion, y menosprecio de sus hermanos, assí „ de los que viven con èl, como de los que habitan „ lejos, teniéndolos à todos, ò por negligentes, ò por „ poco devotos. Hácele tambien haragán, y perezoso „ para todo trabajo de puertas adentro de su celda. „ No le deja reposar en ella, ni ocuparse en la leccion: „ gime à menudo, de que nada se aprovecha al cabo „ de tanto tiempo, que mora en ella, y se duele de „ per-

„ perseverar mas en aquel sitio , donde se reconoce va-
 „ cío de todo espiritual aprovechamiento ; pareciendo-
 „ le , que pudiendo gobernar à otros , y aprovechar à
 „ muchos , à nadie ha edificado , ni ganado à alguno
 „ con su enseñanza , y doctrina. Alaba los monasterios,
 „ que están muy distantes. Describe tambien aquellos
 „ lugares mas útiles al aprovechamiento , y mas con-
 „ venientes à la salud. Pinta assí mismo la suave com-
 „ pañia de aquellos monges , y su santa conversacion.

„ Al contrario todo quanto vè allí le parece áspe-
 „ ro , y que no solo no le son de edificacion los her-
 „ manos , que morán en aquel lugar , sino que aun la
 „ misma comida le cuesta demasiado trabajo. En fin
 „ piensa , que no puede salvarse , si permanece en aquel
 „ lugar , y no deja la celda , en que ha de perecer si se
 „ detiene mas en ella , y no procura irse quanto antes à
 „ otra parte. Fuera de esto , à la hora quinta , y sexta
 „ siente tanta debilidad en su cuerpo , y tanta hambre,
 „ que se imagína quebrantado , como si huviera hecho
 „ una gran jornada , y tenido un trabajo pesadissimo ,
 „ ò como si huviera estado dos , ò tres dias sin comer.
 „ Amás acongojado mira acá , y acullá , y suspira , de
 „ que no se le acerca ningun hermano : sale , y entra
 „ muchas veces en su celda , y mira à menudo al Sol,
 „ como que tarda à ponerse. Y de esta manera en una
 „ desatinada confusion del ánimo , se llena de una ne-
 „ gercício espiritual : de suerte , que con ninguna otra
 „ cosa piensa poder hallar remedio à tanta batería , que
 „ con la visita de algun monge , ò con el único alivio
 „ del sueño. Luego el mal mismo le sugiere , que haga
 „ las honestas , y necesarias salutaciones à sus herma-
 „ nos , y visitas à los enfermos , que están lejos. Le
 „ dicta tambien algunos piadosos , y religiosos officios:
 „ como que deve buscar à los padres , ò madres , y apre-
 „ surarse à saludarlos con frequencia : que es grande
 „ obra de caridad visitar à menudo à aquella muger re-

„ ligiosa , y dedicada à Dios , mayormente quando se
 „ halla destituída de todo el socorro de sus padres : y
 „ que es mucho mas santo , y mas conveniente facili-
 „ tarla lo que no la dàn sus padres , y egercitarse en
 „ estas obras de piedad , que residir en la celdilla sin
 „ fruto ni provecho alguno.

4 El mismo Casiano describe tambien en el *libro*
 XII. las costumbres , y génio de un monge sobervio , en
 esta forma : „ Qualquiera que estuviere dominado del
 „ mal de la sobervia , no solo se desdeña de guardar la
 „ regla de sugesion , y obediencia , sino que ni quiere
 „ dar oídos à la recta doctrina de la mayor perfeccion.
 „ Y cunde tanto en su corazon el hastío de la palabra
 „ espiritual , que si por suerte se entabláre tal conver-
 „ sacion , no puede tener su vista fija en un lugar ; sino
 „ que como un atolondrado la lleva yá à una , yá à
 „ otra parte , y torciéndola la pone en donde no corres-
 „ ponde. En vez de saludables suspiros , arroja salivas de
 „ su garganta seca , gargageando , y escupiendo sin ces-
 „ sar. Juegan los dedos , y se menéan como los de un es-
 „ criviente ; y à este modo todos los miembros del cuer-
 „ po se mueven de acá para allá : de manera , que mien-
 „ tras dura la conferéncia espiritual , le parece estar sen-
 „ tado sobre un borbollón de gusanos , ò sobre agudis-
 „ simos palos : y quanto en aquella sencilla conferéncia
 „ se digere para edificacion de los oyentes , aprehende
 „ èl , que se dijo para su reprehension : y ocupado en sus
 „ sospechas todo el tiempo , que se emplea en el examen
 „ de la vida espiritual , no solo no toma de aí , como
 „ deviéra , lo que conviene à su aprovechamiento ; sino
 „ que procura con cuydadoso desvelo averiguar las
 „ causas , porque cada cosa se dijo , y congetura den-
 „ tro de sí , allá en su corazon , lo que puede oponer
 „ à ellas.

„ Tras de esto una voz desentonada , unas palabras
 „ severas , una respuesta amarga , y turbulenta , un
 „ andar engreído , y liviano : la lengua ligera , y mor-

„ dáz,

„ dáz , nunca amiga del silencio , sino quando èl con-
 „ cibiere en su pecho cierto rencor contra su hermano:
 „ assí su silencio lejos de provenir de compuncion , ò
 „ humildad , es indício manifesto de indignacion , y
 „ sobervia ; no siendo facil discernir , que sea en èl mas
 „ detestable , ò aquella excessiva , y descocada alegría,
 „ ò esta cruel , y venenosa fiereza. Porque en aquella se
 „ halla un language importuno , una ligera , y fátua
 „ risa , y un desenfrenado , y mal disciplinado orgullo;
 „ màs en esta un silencio lleno de ira , y de ponzoña,
 „ y que solo se guarda para que el rencor contra el her-
 „ mano , encubierto con la taciturnidad , pueda durar
 „ mas tiempo ; y no por egercitar con esto la virtud de
 „ la humildad , y de la paciència. Y como este mismo,
 „ hinchado de orgullo , ocasione facilmente disgustos à
 „ todos , y se desdeñe de humillarse à sí mismo , para
 „ dar satisfaccion à su hermano ofendido ; de la misma
 „ manera rehusa , y menosprécia la que el otro le ofre-
 „ ce. „ Hasta aquí Casiano , que pintó al vivo , y con
 „ sus propios colores el génio , y costumbres de un mon-
 „ ge perezoso , y sobervio.

5 San Bernardo describe las costumbres de los mur-
 muradores , que , con un color fingido de verguenza ,
 pretenden encubrir la malicia reconcentrada , que ellos
 mismos no pueden reprimir , por estas palabras (1) :
 „ Verás , que un murmurador vâ echando antes unos
 „ grandes suspiros , y con un cierto modo de gravedad,
 „ y circunspeccion , con el semblante modesto , cejas
 „ cahidas , y voz lastimera echa luego la maldita , tan-
 „ to mas persuasible , quanto creen los que le escu-
 „ chan , que el lo dice contra su voluntad , y mas con
 „ afecto compassivo , que malicioso. Me duelo , dice ,
 „ en el alma , porque le estimo , como sabeis , y por-
 „ que jamás pude corregirle de esto : à mi bien me
 „ constava ; màs por mi nunca se huviera sabido , por

N 4

„ otro

(1) S. Bern. *super Cant. serm. 24.*

„ otro se ha descubierito. No puedo negar la verdad,
 „ dígolo con dolor ; màs ello es assí. Realmente èl es
 „ excelente en muchas cosas ; pero en este particu-
 „ lar , si hemos de decir verdad , no tiene la menor
 „ excusa.

6 San Gerónimo en una de sus cartas describe con
 esta própia figura la humildad fingida , diciendo (1) :
 „ Huyendo la humildad fingida , sigue la que es ver-
 „ dadera , la que enseñó Christo , y en la qual no esté
 „ embevida la sobérvia. Porque muchos siguen la som-
 „ bra de esta virtud : pocos la verdad. Es cosa facil
 „ vestir uno pobremente , saludar con sumission , besar
 „ las manos , y las rodillas : inclinando ácia el suelo
 „ la cabeza , y bajando los ojos mostrar humildad , y
 „ mansedumbre , interrumpir las pláticas con blanda , y
 „ remisa voz , suspirar à menudo , y clamar à cada
 „ palabra ser un pecador , y un hombre miserable ; pe-
 „ ro à vueltas de esso si fuere zaherido , no mas que
 „ con una palabríta , verás al instante levantar las cejas,
 „ erguir la cervíz , y mudar repentinamente aquel suave
 „ son de palabras en un furioso clamoréo „ Con estos
 egemplos será facil entender ; que es lo que requiere
 esta figura de la Oracion.

C A P I T U L O V I I I .

DEL RAZONAMIENTO FINGIDO.

1 **H**AY tambien una figura , que se llama *Sermo-*
cinatio , esto es *Razonamiento fingido* , que se
 cuenta entre las descripciones de Personas : y no se yo,
 si hay cosa , que mas pertenezca al ofício del Predi-
 cador , que esta no solo para el modo de amplificar ,
 sino tambien para otros fines. Assí me incumbe explicar
 con mayor diligéncia su razon , y naturaleza , y traer
 algu-

(1) *Epist. 22. ad Eust.*

algunos egemplos para ilustrarla. Pero pondré primero la difinicion , y egemplos de Cornificio : „ *Razonamien-*
 „ *to fingido* es , quando se atribuye el discurso à alguna
 „ persona , y se expone con respeto à la dignidad del
 „ que habla en esta forma : Estando llena de soldados la
 „ Ciudad , y encerrados todos en casa , y amedrentados,
 „ llega uno con el uniforme de soldado , la espada ce-
 „ ñida , y empuñando un dardo. Síguenle cinco mozos
 „ con el mismo trage militar. Métese de repente en la
 „ casa : despues en voz alta : *Donde está* , dice , *el di-*
 „ *choso Dueño de esta casa ? Còmo es que no se me presen-*
 „ *ta ? Què callais ?* Aquí todos , aturdidos de temor ,
 „ enmudecieron. La muger de aquel infelicissimo se
 „ echa à los pies de este con muchas lágrimas : *Perdo-*
 „ *na* , dice , *y por aquellas cosas , que mas dulces te son*
 „ *en esta vida , apiádate de nosotros. No quieras extinguir*
 „ *à los extinguidos. Lleva moderadamente tu fortuna :*
 „ *nosotros tambien fuímos felices : conoce , que eres hom-*
 „ *bre.* Pero èl : *Porquè no me le entregais ? Y vosotros*
 „ *porquè no dejais de llorar à mis oídos ? No se es-*
 „ *capará.*

„ Entre tanto se dá aviso al Dueño del arribo del
 „ soldado , y de que à grandes gritos le amenaza con la
 „ muerte. Assí advertido el Dueño de todo lo que passa:
 „ *Oyes* , dice , *Górgia* (Aya de los niños) *escóndelos , de-*
 „ *fiéndelos , y has de modo , que lleguen sin daño à la ado-*
 „ *lecéncia.* Apenas había dicho esto , quando he aquí al
 „ soldado : *Te sientas* , dice , *atrevido ? No te quitó mi*
 „ *voz la vida ? Sè pasto de mis odios , y barta mi indigna-*
 „ *cion con tu sangre.* Aquel con ánimo varonil : *Temta* ,
 „ dice , *quedar vencido : màs ahora veo , que no quieres ha-*
 „ *verlas conmigo en júcio , donde ser vencido es cosa tor-*
 „ *pissima ; el vencer gloriosissima. Matarme quieres ; ma-*
 „ *tarme has ciertamente ; pero no pereceré vencido.* Màs el
 „ soldado : *En el postrer trance de tu vida aun hablas sen-*
 „ *tenciosamente ? y nõ quieres suplicar al que vés dominar ?*
 „ Entonces la muger : *Antes bien èste ruega , y suplica:*

„y yo Señor te pido , que te compadezcas : y tu , esposo
 „mio , por los Dioses inmortales , abrázale. El es dueño,
 „vencídotte há , vence tu ahora tu ánimo. Porque , respon-
 „de , porqué muger , no callas ? No digas lo que es indig-
 „no de mi , y cúydate de lo que debes cuydar. Acaso
 „piensas , que la muerte me ha de quitar la vida , y à tí
 „toda la esperanza de vivir bien ? Con esto apartó de sí
 „à su muger llorosa , y quando iba à decir no sè què,
 „digno sin duda de su virtud , le atravesó el otro con
 „la espada. „Entiendo , que en este egemplo se ponen
 en la boca de cada uno las palabras acomodadas à su
 decoro , y dignidad : que es lo que mas conviene obser-
 var en este género.

2 Hay tambien algunos Razonamientos , que pueden llamarse consiguientes : como , si referido un suceso, preguntárais à vuestros oyentés : *Segun vuestro júcio en semejante lance , como os parece , que hablarían aquellos ? Por ventura no hablarían assi ?* Y luego despues poner el Razonamiento.

3 Es frecuente esta figura en el Libro de la Sabiduría. Lee el segundo capítulo de esse Libro , en donde se halla un largo Razonamiento de los hombres malvados : los cuales se incítan al luxo , y à la impiedad de esta manera : *Corto , y fastidioso es el tiempo de nuestra vida , y no hay refrigerio en la postrimería del hombre , ni hay memoria de que nadie haya vuelto de los abismos : porque fuímos criados de la nada , y despues de este mundo vendremos à ser , como si no huviessemos sido :: Venid pues , gocemos de los bienes presentes , y hartémonos del uso de las criaturas , entretanto que somos jóvenes. Bevamos à discrecion el vino mas precioso , llenémonos de unguentos , y no degemos passar la flor de la edad. Coronémonos de rosas , antes que se marchíten : no baya prado , en que no se apaciente nuestra lujúria : y lo demás que se sigue.*

Y en el capítulo V. del mismo Libro se describe el miedo , y horror , que tendrán los pecadores en el último

mo día del juicio , y sus funestos solilóquios , por estas palabras : *Entonces los Justos se levantarán con grande ánimo contra los que los afligieron , y oprimieron. Viéndolos los ímpios , se turbarán con un temor horrible , y serán sorprendidos de admiracion , por su repentina , y no esperada salud , y gloria ; gimiendo por la angústia de su espíritu , diciendo entre sí con rabioso arrepentimiento : Estos son de los que algun día hacíamos escárnio , y eran como el blanco de nuestros impropérios : nosotros insensatos teníamos à su vida por una locura , y à su muerte por una deshonra. Ved ahora , como son contados entre los hijos de Dios , y su suerte está puesta entre los Santos. Luego errámos el camino de la verdad , y la luz de la justicia no nos alumbró , y el sol de inteligéncia no salió sobre nosotros , &c. Qué nos aprovechó la sobérvia , y la vana ostentacion de nuestras riquezas ? Passáronse todas estas cosas , como la sombra , que buela , &c.*

4 A un modo semejante describe Salomón en los Provérbios , primero la desvergüenza de una muger adúltera : despues la acomoda el Razonamiento correspondiente , y dice (1) : *Considero à un joven loco , que passa por las plazas junto à la esquina , y anda à la sombra cerca de la calle de la casa de ella , à boca de noche ; y lo demás que se sigue. Y en el próprio Libro describe tambien el mismo Salomón las conversaciones , con que los malos pretenden hacer compañero de sus maldades à un hombre incauto , de esta manera (2) : Hijo mio , si los pecadores te indugeren con halagos , no les creas : si digeren , vén con nosotros , armémos assechanzas contra la vida , parémos lazos ocultos contra el inocente , que no nos ha hecho ningun mal : :: ballarémos toda suerte de bienes , y de cosas preciosas , llenarémos nuestras casas de despojos : prueva fortuna con nosotros , y no haya mas de una bolsa para todos : hijo mio , no andes con ellos. Con la misma figura amplifica Isaiás la sobérvia del Rey de los Asyrios. Por-
que*

(1) Prov. 7. (2) Prov. 1.

que , despues de haver dicho de èl el Señor (1) : *Ay de Assur , que èl mismo es la vara , y el palo de mi furor ; y yo he hecho à su mano el instrumento de mi colera , &c. Màs èl no lo juzgará assí ; sino que su corazon será para destruir , y para perdicion de na pocas gentes. Porque dirá : Mis Príncipes por ventura no son tambien Reyes ? &c.*

5 Ni solo significamos por esta figura lo que dicen las personas , sino tambien lo que con razon devieran decir. Assí Geremías , para ponderar la ingratitude de los hijos de Israel , expressa èl mismo lo que ellos devieran decir , por estas palabras (2) : *¿ No digeron : Donde está el Señor , que nos hizo subir de la tierra de Egipto ? Donde está el que nos condujo por el desierto , por tierra inhabitable , y sin camino ? &c.* Y mas abajo (3) : *¿ No digeron : Temámos al Señor , que nos dà la lluvia temprana , y tardía , que nos guarda la abundante cosecha de cada año.* Y otra vez (4) : *No digeron los Sacerdotes : Donde está el Señor ? &c.*

6 De este modo tambien atribuimos un solilóquio à un hombre , que se amonesta à sí mismo , y se exorta à alguna obra de virtud. Por lo que Eusébio Emiséno persuade à un Varon fiel , que examine su vida , y costumbres , por estas palabras : „ Cada uno ponga su conciencia à la vista del hombre interior : cada dia nos corriamos à nosotros mismos : y cada dia nos tomemos cuenta de nuestras obras , y palabras. Cada alma háblese en el secreto de su corazon à sí misma , y diga : Veamos , si he passado este dia sin culpa , sin envidia , sin murmuracion. Veamos , si oy he hecho alguna cosa conducente à mi aprovechamiento , y à la edificacion de los demás. Pienso , que oy he mentido , que he perjurado , que fui vencido de la ira , ó concupiscencia , que à nadie hice bien , y que ni el temor del infierno me ha hecho gemir. „ Quien

(1) *Isai.* 10. (2) *Jerem.* 2. (3) *Id.* 5. (4) *Id.* 2.

„ Quien me volverá este dia , que assí perdí en cosas
 „ vanas , y consumí en dañosos , y malissimos pensa-
 „ mientos?

7 En la misma forma solemos describir la tácita exortacion del Espíritu Santo , acomodando el discurso al mismo Espíritu : en el qual , propuesto el peligro de nuestra vida , la condicion incierta de la muerte , las penas del infierno , y acordándonos los premios celestiales , y beneficios divinos , llamando à la puerta de nuestro corazon , procura reducirnos de una vida facinorosa à otra penitente , y santa. Y à esta manera podemos describir las diferentes sugeriones de los demonios , ajustándoles las palabras correspondientes à su maldicia. Assí tambien pueden exponerse las razones , con que los hombres depravados se consuelan à sí mismos en sus maldades , y se prometen la salvacion ; declarando en el Razonamiento lo que cada uno de ellos dice dentro de sí. Porque ellos se prometen larga vida , y se proponen , para templar los remordimientos de su conciencia , la misericórdia de Dios , la sangre de Christo , el egemplo del buen Ladrón , el arrepentimiento à la hora de la muerte , y otras cosas de esta naturaleza.

8 Tambien nos servimos de esta figura muy comodamente en amplificar las gloriosas batallas de los Mártires : quando explicamos las palabras , con que respondían à los Jueces , ò con que se animavan à sí mismos à la constancia en la Fè , y à la paciencia. Hállanse egemplos muy próprios de esto en San Basilio , en la *Homilia de los quarenta Mártires*. Y en San Gregório el Theólogo , en la *Homilia de los siete Machabéos* , donde refiere las palabras , con que la Madre animava à sus hijos à tener paciencia , y con que ellos mismos se excitavan à la constancia de la própria virtud. A cuyos egemplos remito al estudioso Predicador.



CAPITULO IX.

DE LA CONFORMACION.

1 **C**ON el Razonamiento, ò conversacion fingida se dà mucho la mano la *Conformacion*, que usada en su lugar, tiene todavìa mayor energìa. De la qual dice assì Cornificio: „ La Conformacion es, quando alguna persona, que no està presente, se finge, que lo està: y quando una cosa muda, ò informe se hace eloquente, y formada: y se le atribuyen palabras, ò alguna accion, que la corresponda, de esta manera: „ Si esta invictissima Ciudad hablasse ahora, no hablaría en esta forma? Yo, aquella adornada de muchissimos troféos, ilustrada con nobilissimos triunfos, y clarissimas victórias, estoy ahora, ò Ciudadanos, molestada con vuestras sediciones: aquella, à quien ni la maliciosa Cartago con engaños, ni la valerosa Numancia, ni Corintho erudita con sus ciencias pudo derribar, sufrireis, que sea ahora atropellada, y hostiada de unos vilissimos hombrecillos? Amás: Si ahora mismo reviviéra Lúcio Bruto, y se pusiera aquí à vuestros pies, no es cierto, que se explicára de esta forma? Yo arrojé à los Reyes; vosotros introducíis à los Tiranos. Yo introduge la libertad, que no havia; vosotros no quereis conservar la establecida. Yo con peligro de mi cabeza liberté la Pátria; vosotros sin peligro alguno no procurais vivir libres.

2 Esta Conformacion, aunque se transfiera à muchas cosas mudas, è inanimadas, aprovecha muchissimo en las partes de la amplificacion, y en la comiseracion. Assì Cicerón contra Catilina, traydor à la Pátria, induce à esta misma, hablando de este modo (1): „ Ella,
 „ ò Ca-

(1) Cicer. Orat. 1. in Cat.

„ ò Catilina , assí trata contigo , y callando en cierta
 „ manera habla : Yà tantos años ha , que no hubo nin-
 „ guna infamia , sino por tí , ninguna maldad sin tí . A
 „ tí solo fueron permitidas , è impunes las muertes de
 „ muchos Ciudadanos , à tí solo la moléstia , y robo
 „ de los Sócios . Tu , no solo tuviste valor , para desau-
 „ torizar las Leyes , y los Tribunales , sino tambien
 „ para abatirlas , y quebrantarlas . Y aunque todas estas
 „ cosas no devían sufrirse , en el modo que pude las
 „ sufrí ; pero verme yo ahora toda consternada de mie-
 „ do por tí solo , à qualquier ruido , que se oyga , ser te-
 „ mido Catilina , no haver desígnio , que contra mí
 „ pueda formarse , en que no se mezele tu delito , en
 „ ningun modo es tolerable .

3 Assí tambien el Obispo Osório atribuye à la mis-
 ma Pátria un Razonamiento contra los Padres , que no
 castigan las licenciosas , y corrompidas costumbres de
 sus hijos . Dice pues assí : „ Què responderás à la Pátria ,
 „ si ella te reconviene con estas palabras ? Hombre ,
 „ por què razon , en quanto está de tu parte , maquinás
 „ mi ruína ? Porquè intentas apestarme ? Porquè te em-
 „ peñas en degollar à la madre , que devías abrazar con
 „ toda piedad ? En mis leyes , y ordenanzas naciste ,
 „ y te criaste ; por mi fuiste sacado no solo de entre las
 „ fieras , sino tambien de la fiereza de las costumbres , y
 „ cultivado en toda humanidad : con mi resguardo no
 „ solo passaste la vida con benignidad , y clemencia ,
 „ sino tambien con seguridad : porque si vivieras en
 „ una soledad , ò en un páramo , no solo temerías los
 „ destrozos de los brutos ; sino que entre tí , y las crueles
 „ béstias no habría diferéncia . Por mi ayuda pues lo-
 „ graste hallar socorro en los peligros , remedio en las
 „ enfermedades , consuelo en los trabajos , enseñanza
 „ en la perturbacion , alívio en los cuydados . Necessi-
 „ tando à un tiempo tu vida de tantas cosas , todas ellas
 „ te fueron por mi franca , y graciosamente submis-
 „ tradas . Más si piensas , que no es assí , apártate de
 „ mi ,

„ mi, huye de mi luz , y compañía , y escóndete en un
 „ desierto : y veamos , de que manera puedes al fin sus-
 „ tentar tu vida sin mi ayuda. El que abundes pues de
 „ riquezas , que conserves la humanidad , que passes la
 „ vida seguramente , que disfrutes gustoso de la luz ,
 „ todo eso à mi me lo debes. Luego mas devo ser te-
 „ nida yo por tu madre , que aquella , que te parió.
 „ Luego si me dieras la muerte , no solamente es preci-
 „ so , que confieses ser hombre ruín ; sino ímpio , y
 „ malvado parricida.

„ Pero dirás acaso , que tu jamás tuviste el pensa-
 „ miento de matarme. Por ventura dejas de conocer ,
 „ que mi vida , y salud consiste en las costumbres , y
 „ honestidad de los Ciudadanos ? Tan fuera de juicio
 „ estás , que no ves , que si al llegar aquellos à la edad
 „ madura se embruteciessen con torpezas , necessaria-
 „ mente me havía de caber por la maldad de ellos una
 „ desastrada , y funesta suerte ? Ni consideras , que los
 „ hijos , que engendraste , no tanto para tí , quanto para
 „ mí los engendraste ? Pues porquè dejas , que se sepul-
 „ ten en el cieno de la torpeza ? Porquè dissimulas sus
 „ pecados ? Porquè cevas su inconsiderada concupis-
 „ cencia ? Porquè sufres , que se acabe en ellos de todo
 „ punto el pudor ? Finalmente , porquè permites , que
 „ abandonen el amor de la honestidad , y se entreguen à
 „ la lascivia ? Porque , què otra cosa hay , que assí
 „ acarrée la ruína , y muerte de las Repúblicas , como
 „ la corrompida , y viciosa educacion de los Ciudada-
 „ nos ? Luego los Ciudadanos , que crian mal à sus hi-
 „ jos , me pierden , me apestan , me maquinan el último
 „ exterminio. Si esto dice la República à los hombres
 „ negligentes en la crianza de sus hijos , os viene acaso
 „ al pensamiento absolver del reato de un gravissimo ,
 „ y atrocissimo pecado à unos hombres , que se descuy-
 „ dan en assunto de tanta importancia ?

4 No es infrecuente tambien en las Sagradas letras
 esta figura. Assi en Salomón , y en el Eclesiástico ce-
 lébra

lebra la Sabiduría sus propias alabanzas , y convida à los hombres à su amor. Como es aquello (1) : *O Varones , à vosotros clamo , y mi voz se dirige à los hijos de los hombres , &c.* Tal es tambien aquello del mismo: *La Sabiduría predica fuera : y levanta su voz en las plazas : en los átrios de las puertas de la Ciudad profiere sus palabras , diciendo : Hasta quando pequeñuelos amais la infancia , y los necios codiciarán las cosas , que les son dañosas ? &c.* Hay un librito del *combate de vicios , y virtudes* , que unos atribuyen à San Leon Papa , otros à San Agustin , donde à los vicios , como si fueran cosas animadas , se les atribuyen palabras , con que se hagan agradables à los hombres , y se insinúen en su amor. Y al mismo tono las virtudes responden por sí , y defienden su causa , y dignidad contra los vicios.

5 Mas San Cypriano introduce al mismo Dios hablando contra las mugeres , que afeytan su cara con extraños colores , de este modo (2) : „ Ruégote , la que „ esto haces , no temes , que quando llegue el dia de „ la resurreccion , tu Hacedor te desconozca , y que „ viniendo tu à recibir sus premios , y promesas , te „ deseche , y excluya ? E increpándote con la rigidez „ de Censor , y de Juez , diga : No es mia esta obra , „ ni esta imagen es la nuestra ? Pues ensuciaste la tez „ con postizos arrebóles , con adulterino color mudas- „ te el pelo , tu cara está contrahecha , tu semblante „ corrompido , esse rostro no es el tuyo , no podrás „ ver à Dios ; puesto que no tienes los ojos , que Dios „ hizo , sino los que el diablo contrahizo. A èl has „ seguido. Imitaste los rutilantes , y pintados ojos de „ la serpiente , peynada por tu enemigo para arder en „ su compañia. Esto , pregunto , no deven pensarlo „ los siervos de Dios ? No han de temerlo siempre dia , „ y noche ?

6 El mismo Cypriano tambien , queriendo exagerar
 O la

(1) Prov. 8. & 1. (2) S. Cypr. de Habit. Virg.

la inhumanidad , y perversidad de aquellos hombres , que haciendo unos gastos exorbitantes en cosas vanisimas , no alargan siquiera un dinerillo al pobre de Christo , induce con muchissima propiedad al demónio , usando de esta misma figura. Dice pues assí (1) :

„ Ponga cada uno delante sus ojos al diablo , que sale
 „ en público , acompañado de sus esclavos ; esto es,
 „ con el pueblo de infidelidad , y de muerte , y que de-
 „ safía à la plebe de Christo , en su preséncia , y tribu-
 „ nál , à un examen de comparacion , diciendo : Yo por
 „ estos , que vès conmigo , no llevé bofetadas , ni sufrí
 „ azotes , ni padecí cruz , ni derramé sangre , ni redi-
 „ mí à mi familia con el précio de la passion , y cruz :
 „ ni les prometo el Reyno del cielo , ni , restituída la
 „ inmortalidad , los llamo nuevamente al Parayso ; y
 „ me hacen unos regalos muy preciosos , y muy gran-
 „ des , adquiridos por mucho , y muy largo tiempo ,
 „ con sumptuosissimos aparatos : empeñando , ò ven-
 „ diendo su hacienda , para aparejarme los regalos : y
 „ si no saliere à gusto del mundo , el mundo mismo los
 „ llena de opróbrios , los silva , y à veces enfurecido
 „ los apedrea.

„ Muéstrame tu , Christo , hombres tan francos en-
 „ tre los tuyos , aquellos ricazos , aquellos que abundan
 „ de inmensos caudales , y que presidiendo , y mirán-
 „ dolo tu , hagan otro tanto en la Iglesia , obligando ,
 „ ò distribuyendo sus bienes , ò por mejor decir , ase-
 „ gurando mas su possession , los depositen en los the-
 „ soros celestiales. Con estos dones caducos , y terrenos
 „ de los hombres nadie se alimenta , nadie se viste , na-
 „ die come , ni bebe : todos los bienes , entre el furor
 „ del que come , y el error del que mira , se consumen
 „ con la pródiga , y nécia vanidad de engañosos deley-
 „ tes. Tu allí eres vestido , y sustentado en tus pobres ,
 „ tu prometes la vida eterna à los que trabajan en tu
 „ ser-

(1) S. Cypr. Lib. de Opere , & de Eleemosina.

„servicio ; y esto no obstante apenas los tuyos se
 „igualan en el número à mis desventurados , siendo
 „assí , que los honras con mercedes divinas , y con
 „premios celestiales. Què respondemos à esto , aman-
 „tísimos Hermanos ? Con què razones defendemos la
 „conduta de los ricos ? Con què excusa disculpamos el
 „que seamos menos , que los esclavos de sataná , y
 „que ni aun en cosas pequeñas retornemos à Christo el
 „precio de su passion , y sangre ? „ Hasta aquí Cypriano ;
 cuyo Sermon indicá bastantemente lo mucho , que se au-
 mentó la indignidad del assunto , de que se trata , con
 esta figura.

7 Hállanse en San Gerónimo en el Epitáfio de Blesíla dos egemplos ajustadísimos de esta figura , los quales no me pesará juntar à estos. Porque , sintiendo en extremo Paula la muerte de su hija Blesíla , introduce à la misma Blesíla , hablando de esta suerte (1) : „ Què
 „cruces te parece ahora , que padece nuestra Blesíla,
 „què tormentos sufre por ver à Christo algo enojado
 „contigo ? Clama ella ahora , viéndote llorosa : O ma-
 „dre mia , si en algun tiempo me amaste , si mamé la
 „leche de tus pechos , si fui enseñada con tus docu-
 „mentos , no sientas mi glória , ni hagas de manera,
 „que nos dividamos para siempre. Piensas , que yo es-
 „toy sola ? Tengo en tu lugar à Maria Madre de Dios.
 „Veo aquí à muchas , que antes no conocia. O quanto
 „mejor es esta compañía ! Tengo à Ana , que en otro
 „tiempo profetizava en el Evangélio : y para que mas
 „te goces , en tres meses he recompensado los trabajos
 „de tantos años. Hemos recibido una palma de casti-
 „dad. Te compadesces de mí , porque degé el mundo ?
 „Màs yo me lastimo de la suerte de aquellos , à quie-
 „nes aun encierra la carcel del siglo : à quienes cada
 „dia , batallando en la campaña , arrastran à la perdi-
 „cion , ahora la ira , ahora la avaricia , ahora la lujú-
 O 2 „ ria,

(1) S. Hier. *Epist. 39. ad Paulam , al. 25.*

„ria , ahora los incentivos de diversos vicios. Si quie-
 „res ser mi madre , procura agradar à Christo. No re-
 „conozco por madre , à quien disgusta à mi Señor.
 „Habla ella estas , y otras muchas cosas , que callo , y
 „ruega à Dios por tí.

Y no contento aun con esta Oracion de Blesíla ,
 introduce tambien al mismo Señor , que habla à Santa
 Paula , diciendo (1) : „ No recelas , que el Salvador
 „te diga : Te irritas , Paula , porque tu hija se hã he-
 „cho hija mia ? Te indignas de mi juicio , y con lágri-
 „mas rebeldes injurias al poseedor ? Sabes bien , que
 „es lo que pienso de tí , y de todos los tuyos. Te abs-
 „tienes de comer , no por amor del ayuno , sino por
 „desahogo de tu dolor. No estimo yo essa templanza.
 „Essos ayunos son enemigos míos. No admito ninguna
 „alma , que se aparta del cuerpo contra mi voluntad.
 „Tales mártýres téngalos la nécia Filosofía : tenga à
 „Cenón , à Cleombroto , ò à Catón. Sobre ninguno re-
 „posa mi Espíritu , sino sobre el humilde , el sossega-
 „do , y el que tiembla de mis palabras. Esto es lo que
 „me ofrecías en el monastério ? Què , con un hábito
 „diverso del de las otras Matronas te parecía , que
 „eras yã mas religiosa ? Essa alma , que llora , està
 „vestida de seda ? Sorprendida mueres , y como si no
 „hubieras de caer en mis manos , vas huyendo de mí ,
 „como de un juez cruel ? Tambien en otro tiempo huyó
 „Jonás , animoso Profeta ; pero le cogi en lo profundo
 „del mar. Si creyeras , que tu hija vive , nunca suspirá-
 „ras , de que huviesse passado à mejor vida. Esto es lo
 „que yo havía ordenado por mi Apostol , que no os
 „contristasseis por los difuntos , à manera de los Gen-
 „tiles ?

8 Geremías tambien para aliviar los ánimos de los
 Cautivos , hace que la misma Ciudad de Gerusalén ha-
 ble à sus hijos en estos términos (2) : *Oíd comarcanos de*
Sión :

(1) S. Hier. loco cit. (2) Baruch 4.

Sión : Me ha enviado Dios una gran pena : porque vi á mi pueblo , á mis hijos , y á mis hijas en el cautiverio , á que los redujo el Eterno. Los sustenté con gusto ; y los degé con lloro , y llanto.

9 Estos dos ultimos géneros de Descripciones , amás de otros grandes provechos , tienen tambien el de inclinar en cierta manera el recto curso , è ímpetu de la Oracion à una como especie de Diálogo ; acomodando los discursos à diversas personas , que el mismo Predicador deve representar , y pronunciándolos con la misma figura de voz , y gesto , con que los pronunciarían aquellos , à quienes los mismos discursos se atribuyen. Lo que sirve muchissimo no solo para la variedad , y gracia de la Oracion , sino tambien de la pronunciacion.

10 Despues de las Descripciones de cosas , y de personas , se numéran tambien las de tiempos , y lugares ; las que me pareció omitir , por convenir poco à nuestro intento. Pueden verse dos clarissimos egemplos de esto en Lactancio en el Poema del *Phenix* , y de la *Resurreccion del Señor* : en el primero de los cuales se describe bellissimamente el lugar , y en el otro el tiempo.

CAPITULO X.

DE LOS AFECTOS EN GENERAL.

I **D**espues del modo de amplificar , conviene tratar imediatemente de los Afectos ; aunque de esto en gran parte hayámos hablado , quando expusimos la manera de amplificar. Porque los Afectos , como dicen los Filósofos , se concitan parte con la grandeza de las cosas , parte con ponerlas delante de los ojos. Hácese aquello con la Amplificacion : esto con la Descripcion de las cosas , y personas. Uno , y otro hemos explicado hasta aquí. Y assí la Amplificacion , y

Descripcion de las cosas , aunque son muy poderosas para persuadir , ò disuadir , alabar , ò vituperar ; no menos , sino aun mucho mas , conducen para mover los Afectos. Sea pues esta la primera adverténcia , que quando , tratando de un assunto , queremos commover los ánimos de los oyentes , mostremos ser en su género de grandissima importáncia : y si lo sufre su naturaleza propongámosle como patente à sus ojos.

2 De lo qual dan un egeemplo muy al propósito. Las *Lamentaciones de Geremías* : en las quales aquel santissimo Varón , no movido de humano , sino de divino espíritu , exagera prodigiosamente de este modo la ruina de la Ciudad santa , y la calamidad de sus Ciudadanos. Porque todo lo que comprehendía aquella desgracia , esto es , todas sus partes , y circunstancias , las enumérra , y amplifica , y pone ante los ojos todo aquel successo. Esto muestran aquellas palabras (1) : *Cómo ésta Ciudad , llena de pueblo , está tan solitaria ! &c. Y : Los Nazaréos mas puros que la nieve , mas blancos que la leche , &c. Y : Todas sus puertas destruidas , sus Sacerdotes gimiendo , sus vírgines desaseadas , y ella oprimida de amargura.* Y luego la *Oracion* del mismo Profeta , añadida à sus *Lamentaciones* , compéndia toda la calamidad.

3 Fuera de esto , ayuda tambien muchissimo à commover los ánimos el que nosotros , que pretendemos mover à los otros estémos vehementemente commovidos. Sobre lo qual no repararé en repetir aquí las palabras de Fábio , que cité arriba. Este pues , haviendo tratado de como deven ser movidos los Afectos , concluye assí este lugar (2) : „ Si fuera bastante observar las reglas dadas , havría yà cumplido en esta parte : pues nó omití nada de quanto leí , ò aprendí , y me pareció oportuno. Pero yo intento descubrir lo mas interior de este lugar , que está del todo oculto : lo que no he aprendido

(1) *Tbren.* 1. (2) *Quint. lib. 6. c. 33.*

„ dído de ningun maestro , sino por mi própia experién-
 „ cia , y guiándome la misma naturaleza. La suma pues,
 „ segun todo lo que yo alcanzo , de mover los Afec-
 „ tos , consiste , en que esté dentro de sí movído el que
 „ quiere mover à los otros. Porque la imitacion del llan-
 „ to , del enojo , y de la cólera será ridícula , si à las
 „ voces , y al semblante , no acompaña tambien el áni-
 „ mo. En efecto , de que otro principio nace , que los
 „ que lloran penetrados de un verdadero reciente do-
 „ lor , expliquén con tanto acierto , y viveza sus que-
 „ jas , y que la ira vuelva à veces eloquentes à los ig-
 „ norantes , sino de la fuerza interior del ánimo , y de
 „ la verdad misma de los Afectos , de que están poseí-
 „ dos ? Por tanto en las cosas , que queremos hacer ve-
 „ rosímiles , seámos nosotros parecidos en los Afectos
 „ à los mismos , que realmente los padecen : y nazca
 „ la Oracion de tal ánimo , qual quisiera imprimir en
 „ el Juez. Acaso se dolerá el que me oyere , no dolién-
 „ dome yo quando lo digo ? Se indignará aquel , si el
 „ mismo que le mueve à ira , y lo procura , no la tie-
 „ ne ? Sacará lágrimas al Juez quien le habla con ojos
 „ enjutos ? Es imposible. Porque no enciende sino el
 „ fuego , ni humedece sino el agua , ni hay cosa que dé
 „ à otra el color , que ella no tiene. Primeramente pues
 „ deve hacernos fuerza lo que queremos , que la haga
 „ al Juez : y que nos apasionemos antes que intentemos
 „ apasionarle.

4 Más como se hará , que nos commovámos , no es-
 „ tando en nuestra mano los movimientos ? Provaré tam-
 „ bien hablar de esto. Lo que llaman los Griegos *Phan-*
 „ *tasias* , llamémoslas nosotros visiones : por las quales de
 „ tal suerte se representan en el ánimo las imágenes de
 „ las cosas ausentes , que parece , que las miramos con
 „ los ojos , y que realmente las tenemos presentes.
 „ Aquel , que las concibiere bien , será eficacissimo,
 „ pará mover los Afectos. Assi llaman *Euphantasioton* al
 „ que se fingirá muy al vivo las cosas , las voces , los

„ actos conforme à lo natural : lo que nos sucederá fa-
 „ cilmente , si queremos. Para quejarme de que hayan
 „ asesinado à un hombre , no tendré à la vista todo
 „ aquello , que es creíble haver acontecido en el caso
 „ presente ? No saldrá de improvísio aquel matador ? No
 „ se asustará èl otro sobrecogido ? No exelamará , ò ro-
 „ gará , ò huirá ? No veré al que hiere , ò al que cae
 „ herido ? No se imprimirá en el ánimo la sangre , el
 „ pavor , el gemido , y en fin la postrér boqueada del
 „ que espira ?

5 „ Seguiráse la energía , nombrada por Túlío *ilus-*
 „ *tracion* , y *evidéncia* , que no tanto parece que dice,
 „ como que demuestra : y se seguirán los Afectos , no
 „ de otro modo , que si nos halláramos presentes à las
 „ mismas cosas. Más , quando será menester la compa-
 „ sión , pensemos , que à nosotros mismos ha aconteci-
 „ do aquello , de que nos quejamos , y persuadámoslo à
 „ nuestro animo. Seamos nosotros mismos los que nos
 „ quegemos de haver padecido las pesadumbres , afflic-
 „ ciones , è indignidades. No tratemos la cosa como
 „ agena , tomemos por un poco tiempo como própio
 „ aquel dolor. De esta manera hablaremos , como ha-
 „ blaríamos si nos hallásemos en semejante caso. Ví
 „ muchas veces à los Comediantes salir aun llorando,
 „ despues de haver representado algun papel muy tier-
 „ no. Pues si en escritos agenos sola la pronunciacion
 „ acompaña assí à los Afectos fingidos ; què haremos
 „ nosotros , que devemos pensar aquellas cosas , para
 „ poder movernos , como si estuviésemos en lugar de
 „ los que peligran ? Representamos al huérfano , al nau-
 „ fragante , al que está puesto en algun peligro ; pero
 „ de què servirá imitarlos , si no nos revestimos tam-
 „ bien de sus Afectos ? Yo pues , tal qual soy , y creyen-
 „ do haver adquirido alguna fama , no deví dissimular
 „ estas cosas , con que frequentemente fuí movido ; de
 „ modo , que no solo derramé lágrimas , sino tambien
 „ mostré la palidez en el rostro , y un dolor parecido al
 „ verdadero.

Pero

6 Pero ninguna arte puede dar los piadosos Afectos del ánimo en orden à las cosas espirituales , sino assiste aquel Divino Espíritu , que con su soplo inspire este movimiento à nuestros corazones : del qual estuvieron llenos los Profetas , y Varones Evangélicos. En efecto esto es lo que nos insinúa aquel aspecto de los santos animales , que describió el Profeta Ezequiel (1) : el qual era como de un fuego de carbones ardientes , y como de unas lámparas encendidas : pues no solo alumbraban los entendimientos de los hombres con las lámparas encendidas , sino que tambien inflamavan con los carbones de fuego sus voluntades en amor de las cosas divinas. Assí herido de este Afecto clamava Geremias (2) : *Quièn dará agua à mi cabeza , y à mis ojos fuentes de lágrimas , y lloraré dia , y noche los hijos de la hija de mi pueblo , que han sido muertos ? Y (3) : O vosotros todos los que passais por el camino , &c. Y (4) : Desfallecieron mis ojos , por las muchas lágrimas , que virtieron : mis entrañas se han conturbado : mi corazón está batido por el suelo , al ver la ruína de la hija de mi pueblo.*

7 Penetrado del mismo sentimiento , decía el Apostol (5) : *Quièn enferma , y yo no enfermo ? Quièn se escandaliza , y yo no me quemo ? Y (6) : Higitos míos , por quienes siento de nuevo dolores de parto , hasta que se forme Christo en vosotros , quisiera estar ahora con vosotros , y variar de palabras , segun lo pidiere vuestra necesidad : porque estoy confuso , sin saber como he de hablaros. Qualquiera pues , que tuviere este ánimo , y sentimiento , no hay duda , sino que movido , y encendido èl mismo podrá mover , y encender à otros. Assí quien no pueda librarse de esta carga , y oficio , deve implorar de Dios , con humilde , y piadoso ánimo , y con frequentes oraciones , este don , que como digimos , es don*

(1) Ezech. 1. (2) Jerem. 9. (3) Thren. 1. v. 12. (4) Ib. 2. v. 11.
(5) 2. Corinth. 11. (6) Galat. 4.

don del Espíritu Santo , el qual descansa en los corazones de los humildes.

CAPITULO XI.

DE LOS AFECTOS EN PARTICULAR.

1 **E**sto se ha dicho de los Afectos en general. Pasemos yá à tratar de ellos en particular , prescribiendo à cada uno sus lugares , y el modo de hallarlos. Hay pues unos Afectos , que son propios de los Oradores , otros de los Predicadores. Porque los Oradores suelen de ordinario mover los ánimos de los oyentes à comiseracion , ò à indignacion. Màs los Predicadores acostumbran moverlos al amor de Dios , al aborrecimiento del pecado , à la confianza en la Divina misericórdia , al temor del Divino juício , al gozo del espíritu , à la tristeza saludable , à la admiracion de las cosas Divinas , al menosprecio del mundo , y à la humildad de corazon , ò sumission de ánimo.

2 Aristóteles , en el Libro segundo de la Rhetórica à Theodectes , escribe copiosamente de casi todos los Afectos : es à saber , de la ira , mansedumbre , amor , ódio , temor , osadía , verguenza , indignacion , misericórdia , y otros semejantes. Y al mismo tiempo explica con estilo filosófico las causas , con que cada Afecto suele commoverse en el ánimo. Assí para mover los Afectos , que arriba mencionámos , seguiremos el método de este prudentissimo Filósofo. Deven pues considerarse atentamente aquellas cosas , que suelen excitar en nosotros el amor de Dios , el aborrecimiento del pecado , la esperanza en Dios , el temor , y demás Afectos semejantes. Màs explicar en particular todas estas cosas , no es obra de un libro , sino de muchos : siendo cierto , que gran parte de los Libros sagrados , y de los Santos Padres principalmente se ordena , à engendrar estos Afectos en nuestros corazones. A nosotros nos bastará aquí

aquí haver mostrado , como con el dedo , las fuentes a los Afectos , y haver enseñado el camino , que devemos seguir en los otros.

§. I.

DEL AMOR DE DIOS.

3 **E**stimulan al Amor de Dios su *infinita bondad*, su *caridad* , su *mansedumbre* , su *hermosura*, su *cognacion* , y su *beneficencia*. Porque la *Bondad* (para que empecemos por ella) es , como dicen los Filósofos, el objeto de la voluntad humana. Y Dios no solo es bueno , sino tambien una inmensa bondad , sumo , y universal bien , que comprehende , y encierra toda bondad: como èl mismo dijo à Moyses (1) : *Yo te enseñaré todo lo bueno*. Finalmente , es tan bueno Dios , que se dice no haver nada bueno en su comparacion , como el Salvador declara (2) : *Nadie es bueno , sino solo Dios*.

El *Amor* tambien que nos tiene , y pusimos en segundo lugar , nos incita , à que le retornemos un mútuo Amor. Pues de tal suerte nos amó el Señor , que dice (3) : *Nadie tiene mayor amor , que aquel que dà su vida por sus Amigos*. Y (4) : *Tanto amó Dios al mundo , que llegó à dar à su Unigenito Hijo*. Y (5) : *En perpetua caridad te amé , por esso compassivo te fui atrayendo*. Y este Divino Amor de tal modo nos obliga à corresponderle , que dice el Salvador (6) : *Fuego vine à poner en la tierra , y que tengo de querer , sino que arda?*

Tambien la *Blandura* , y *Mansedumbre* concilian Amor. Màs esta virtud assí se la apropió el Salvador, que dice (7) : *Aprended de mi , que soy manso , y humilde de corazón*. Y el Apostol (8) , dejando aparte las demás

virtu-

(1) Exod. 33. (2) Marc. 10. (3) Joann. 15. (4) Joann. 3.
 (5) Jerem. 31. (6) Luc. 12. (7) Matth. 11. (8) 2. Corinth.
 10.

virtudes del Señor, ruega à los fieles por la Mansedumbre de Christo.

La *Hermosura* assí mismo atrahe poderosamente al Amor de sí misma: la qual se dice en Griego, *Kalon*, de llamar, porque llama à sí todas las cosas, y las trahe con la fuerza, y poderío del Amor. Y Dios es aquel, de cuya inmensa Hermosura el Sol, y la Luna se maravillan: y el mismo de sí (1): *La hermosura del campo en mi se halla*. Ni sola la del campo, sino tambien toda la Hermosura celestial, y terrena en él solo se contiene, y de quien toda Hermosura se deriva à todas las cosas, que son hermosas; siendo cierto, que nadie puede dar lo que no tiene. Qualquiera pues, que desea conocer de lleno la naturaleza, y condicion de esta belleza, lea à Platón en el convite, en el qual introduce Sócrates à una muger, discurriendo admirablemente de la naturaleza de esta soberana Hermosura.

Siguese luego la *Cognacion*, ò el parentezco, que tenemos con Dios, de cuyo linage somos, como enseña San Pablo con el testimonio de un Poeta gentil. Tambien este es un grande estimulo de Amor. Porque, como haya entre deudos participacion de una misma sangre, y linage: es consiguiente, que quien ama à sí mismo, ame tambien à los que son de su ascendencia, y sangre. Entre los parentezcos, el de padres, y hijos es muy grande; y de Dios nuestro Señor dice el Profeta (2): *Por ventura no es él tu Padre, que te dió el bien, que tienes, te hizo, y te crió?* Porque no solo es formador del cuerpo, sino tambien criador del alma: y por esso él mismo es, de quien se deriva el nombre de toda Pateridad en el cielo, y en la tierra: en cuya comparacion, assí como nadie es bueno, assí nadie sobre la tierra deve apellidarse Padre. Por lo que con razon dice el Profeta (3): *Mi Padre, y mi Madre me desampararon; más el Señor me recibió*. Y Isaías (4): *Y ahora, Señor, tu eres*

(1) Ps. 49. (2) Deut. 32. (3) Ps. 26. (4) Isai. 63.

eres nuestro Padre : y Abrahán no nos ha conocido , è Israel nos ignoró. Quanto pues deve ser mas estimado un tal Padre ? Pero hay otro parentesco mucho mas estrecho , y unido , y que enciende mayor llama de Amor : que es el de marido , y muger , por la qual (1) dejará el hombre à su padre , y madre. Màs este nombre plenissimo de Amor se le apropió Christo nuestro Señor en el Libro de los Cantares , para significar su ardentissimo amor para con nosotros , y el nuestro , esto es , el de las almas santas para con el. Y èl mismo se desposa con el alma fiel inflamada con la fé , y la caridad. Uno , y otro nombre , èl de Padre , y el de Esposo tomó por el Profeta , quando dijo (2) : *Llámame pues desde ahora, Padre mio , y Caudillo de mi virginidad.* Con què Amor pues deberémos amar à tal Esposo ?

Resta la *Beneficéncia* , que comprehende todos los beneficios de Dios , ò del cuerpo , ò del alma , ò de la naturaleza , ò de la grácia , ò comunes , ò privados , y entre todos estos el sumo , y máximo beneficio de nuestra Redencion. Què palabras pueden ò declarar , ò aun contar la muchedumbre , y grandeza de estos beneficios ? Verdaderamente con mas facilidad podrá contarse la multitud de las estrellas , que los beneficios de Dios. Pues quantos son los beneficios del Señor , otros tantos son los incentivos , que se aplican à nuestro corazon , para que enciendan el fuego de Amor para con èl. Finalmente (por decirlo todo en una palabra) todas las razones de amar , que se hallan en las criaturas , se encuentran aumentadas con infinitas ventajas en este sumo bien. Por lo que solo el Amor infinito , que arde en el divino pecho , satisface cumplidamente à esta infinita bondad : al passo que los demás amores , aunque sean los de los mismos Bienaventurados , son infinitamente menores , que los que aquella inmensa bondad , y hermosura se merece. De estas fuentes pues nacen las
razo-

(1) Gen. 2. (2) Jerem. 3.

razones , y estímulos de caridad , con que encendemos el Amor de Dios en los elados pechos de los hombres.

§. II.

DEL TEMOR DE DIOS.

4 **C**ON este egeemplo , que hemos propuesto , podrá el Predicador , parte con el estudio , y meditacion , y parte con la leccion de las Sagradas Letras , y Santos Padres , hallar las razones , con que pueda mover en los ánimos de los oyentes los demás Afectos. Entre los quales procure principalmente inducir al ódio , y detestacion del pecado mortal , y al *Temor* de la Divina justicia : cuyo saludable Temor aguzan en primer lugar la muchedumbre de las culpas , la incierta condicion de la vida , la inevitable necesidad de la muerte , el abismo de los juicios Divinos , el pensamiento de la cuenta , que ha de darse , la formidable severidad del juicio final , la amargura , y eternidad de las penas del infierno , y otras cosas de esta naturaleza.

Es ciertamente utilissimo este Afecto de Temor , para consternar los pechos empedernidos de los mortales. Porque , como sean los hombres amadores por extremo de sí mismos , aunque carezcan del amor de Dios ; temen no obstante poderosamente , por causa de este mismo nímio amor de sí mismos , qualquiera cosa , que comprehenden serles muy dañosa. De donde proviene , que empezando por un Temor servil , y aborreciendo los pecados por solo el miedo de la penas , poco à poco van llegando à un amor de hijos. De esta manera el Apostol Valenciano San Vicente Ferrer redujo à verdadera penitencia una multitud de personas casi infinita : porque en sus Sermones frequentissima y vehementissimamente excitava este miedo del Divino juicio,

cio , y de las penas eternas. Por tanto el Predicador, sediento de la salud de las almas , deve promover à menudo estos Afectos , y principalmente proponer , y como hacer ver con los ojos à sus oyentes la acerbidad, y eternidad del infierno , empleando en esta ponderacion toda la fuerza de su eloquencia. Pues nunca orando podrá amplificar tanto estas penas , que no sea su Oracion infinitamente inferior à lo que pide la grandeza del asunto. En cuya materia toda el arte , y toda facultad de orar se queda muy atrás.

La misma *Dinosis* , que se cuenta principalmente entre las virtudes del Orador , la qual no solo iguala, màs aun excede la dignidad , y atrocidad de la cosa, en lo que dicen fue muy aventajado Demósthènes, es sin embargo insuficientissima para amplificar la amargura de estas penas , como ellas se merecen. Y tan lejos está de hacerlas mayores de lo que realmente son ; que con ningun encarecimiento podrá mostrarlas tan grandes , como son. Màs , aunque sea muy inferior lo que en este punto se dice ; no obstante , esso mismo que se dice puede mover eficazmente los corazones de los hombres , aunque sean de acero. A este fin deve el Predicador tener muchas cosas apuntadas en sus cartapacios , y bien digeridas con la meditacion : para que pueda con ellas excitar este Afecto , y commover despues una grande admiracion : por haver muchos, que creyendo todas estas cosas con certissima fé , no viven de otra suerte , que si las tuviessen por cuentos de viejas.

§ Luego pues , que por estos medios halláremos los argumentos , con que se commueven estos Afectos , se han de juntar los modos de amplificar , con los cuales amplifiquemos lo que huviéremos hallado ; y esto mismo lo confirmaremos con egemplos , paridades , disparidades , y con testimonios de Escrituras , y Santos Padres.

§. III.

DEL AFECTO DE COMPASSION.

6 EN las causas judiciales es precisa en el defensor la *Querella*, en latin *Conquestio*, con la qual procura inclinar à *Compassion* los ánimos de los jueces, ò de los oyentes. Más la commocion de este Afecto pocas veces tiene lugar en los Sermones; sin embargo se ofrece alguna vez, como quando amplificamos la amargura de la *Passion* del Señor, ò el dolor de la *Sacratissima Virgen*, quando perdió à su hijo por tres dias, ò quando huyó con él à *Egypto*, ò, lo que fuè mucho mas lastimoso, quando le vió morir en la Cruz, y le encerró en el sepulcro. Podrá tambien caber este Afecto, explicando los combates de los Mártires. Pues, aunque esto suceda rara vez; pero por quanto lo que enseñan los Rhetoricos sobre este movimiento de los ánimos, es digno de ser leído, lo quise ingerir en este lugar: de lo qual podrá el prudente Predicador escoger lo que le pareciere mas conveniente à su propósito.

7 De este Afecto pues dice assí Cicerón (1): „ La „ *Querella* es una Oracion, con que se concília la misericórdia de los oyentes. En esta conviene primeramente hacer blando, y compassivo el ánimo del oyente, para que pueda moverse mas facilmente por la *Querella*. Esto convendrá hacerse con lugares comunes: por los quales se demuestra la flaqueza humana, y la fuerza, que tiene para con todos la fortuna. Con cuya razon, grave y sentenciosamente dicha, se humilla muchissimo el ánimo de los hombres, y se gana para la misericórdia, quando en el mal ageno considera su flaqueza. Despues ocupa el primer lugar la „ mise-

(1) Cic. Lib. 1. de invent.

„ misericórdia , en el qual se manifiestan los bienes
 „ que tuvieron , y los males , que ahora padecen. En
 „ el segundo , que se divide en tres tiempos , se demues-
 „ tra en que males se vieron , se ven , y se han de ver.
 „ En el tercero se llora cada incomodidad de por sí :
 „ como en la muerte del hijo las delicias de su niñez,
 „ el amor , la esperanza , el consuelo , la educacion , y
 „ todo lo que pueda decirse en qualquier otro género de
 „ incomodidad , por via de Querella.

„ En el quarto se proferirán cosas torpes , humil-
 „ des , sórdidas , è indignas de la edad , linage , fortuna,
 „ honor antiguo , y beneficios , que padecieron , ò han
 „ de padecer. En el quinto todas las incomodidades en
 „ particular se pondrán ante los ojos de modo , que
 „ quien las está oyendo , imagine que las vé : y se mue-
 „ va à Compassion , no solo con las palabras , sino
 „ con la misma cosa , como si la tuviere presente. En
 „ el sexto se demuestra hallarse entre misérias sin pen-
 „ sarlo : pues esperando alguna dicha , no solo dejó de
 „ conseguirla , sino que cayó en la mayor desgrácia.
 „ En el séptimo ponemos à los mismos oyentes en un
 „ caso semejante , y les pedimos , que al vernos , se
 „ acuerden de sus hijos , ò de sus padres , ò de algu-
 „ no , à quien devan querer bien. En el octavo se dice,
 „ que se hizo algo , que no convenia : ò que dejó de
 „ hacerse lo que convenia , de este modo : *No me ha-
 „ llé delante , no lo ví , no oí su postrér voz , no recibí
 „ su último aliento. Amás : Murió à manos de sus ene-
 „ migos , quedó en tierra enemiga sin sepultura por mu-
 „ chos dias , despedazado de las fieras , y careció en su
 „ muerte de las honras comunes.* En el nono se atribuye
 „ la Oracion à cosas mudas , è inanimadas , como si
 „ acomodás los discursos de alguno à un cavallo , à
 „ una casa , à un vestido , con lo qual el ánimo de los
 „ que oyen , y estimaron à alguno , se commueve vehe-
 „ mentemente.

„ En el décimo se demuestra la pobreza , flaque-

„za, y soledad. En el undécimo se recomiendan los
 „hijos, los padres, el entierro de su cuerpo, ù otra
 „cosa semejante. En el duodécimo se llora la separa-
 „cion de aquel, con quien has vivido con grandissimo
 „gusto, como de tu padre, hijo, hermano, ò camara-
 „da. En el terciodécimo nos querellamos con indigna-
 „cion de ser maltratados de aquellos, que no era razon
 „nos maltratassen: como de nuestros deudos, amigos,
 „favorecidos, que pensávamos havian de ayudarnos: ò
 „por aquellos, que no pueden maltratarnos, sin indig-
 „nidad, como por nuestros esclavos, libertos, depen-
 „dientes, y suplicantes. En el quartodécimo, que se
 „toma por modo de obsecracion, se ruega à los oyen-
 „tes con humilde, y reverente Oracion, que tengan
 „misericórdia. En el quintodécimo demostramos quere-
 „llarnos, no de nuestra desgracia, sino de la de aque-
 „llos, à quienes devemos amar. En el sextodécimo
 „manifestamos, que tenemos un ánimo misericordioso
 „para con los demás: pero demostramos con todo eso,
 „que le tenemos dilatado, excelso, y sufrido en los
 „trabajos, y que lo será en qualquier acontecimiento.
 „Porque muchas veces el valor, y magnificéncia,
 „acompañada de gravedad, y autoridad, aprovecha
 „mas para mover à misericórdia, que no el abatimien-
 „to, y los ruegos. Pero, commovidos yà los ánimos, no
 „convendrá detenerse muy largo tiempo en la Querella.
 „Pues, como dijo el Rhetórico Apolónio: *Nada se se-
 „ca mas presto, que las lágrimas.*



CAPITULO XII.

DE LAS FIGURAS DE ELOCUCION, QUE
sirven para commover los
Afectos.

1 **L**O que hemos dicho hasta aquí del movimiento de los Afectos, mas pertenece à la Invençion, que à la Elocucion. Ahora pareció juntar à esto algunas Figuras de Elocucion, que especialmente conducen para el mismo fin. Assí, despues de amplificada, ò provada una cosa insigne, se ha de dispartar el ánimo del oyente, que yá empezava à commoverse por la grandeza de la cosa, con Figuras à propósito para esto. Entre las quales la primera, y mas corriente es la Exclamacion, como aquella en que prorrumpió el Apostol, impelido del afecto de caridad (1): *O insensatos Gálatas! quièn assí os hechizó, para no obedecer à la verdad?* &c. Ni siempre ha de empezar la Exclamacion por esta intergecion *O*, sino que quantas veces rompe una passion vehemente, hay Exclamacion. Qual es aquella (2): *Generacion mala, y perversa, assí correspondes al Señor, pueblo loco, è insensato? Por ventura no es èl tu Padre?* Haviendo podido decir: *O generacion mala*, &c. como el Señor en el Evangélio (3): *O raza incrédula, y depravada, quanto tiempo estaré con vosotros? Hasta quando he de aguantaros?* Tambien aquella voz del mismo Señor, señal de su dolor (4): *Ay del mundo por causa de los escándalos!* es Exclamacion.

2 Pero es vehementissima aquella, que consta de muchas Exclamaciones: qual es la de San Gregório el Theólogo en la *Oracion fúnebre* de su hermana Gorgonia, muger muy santa, cuyas virtudes celebra èl, y principalmente sus sagradas vigílias en el egercicio de

P2

la

(1) Galat. 3. (2) Deut. 32. (3) Matth. 17. (4) Matth. 18.

la oracion. Pues , haviendo narrado el asunto , exclama de esta manera : „ O noches desveladas , y cantos de „ Salmos , y estacion que acaba al amanecer ! O David , „ solamente dejan de ser prolijos tus cánticos à los áni- „ mos piadosos ! O tiernos miembros tendidos en el sue- „ lo , y mortificados con mayor aspereza de la que pue- „ den sufrir las fuerzas naturales ! O fuentes de lágrimas „ derramadas en la tribulacion , para coger la mies con „ regocijo ! O clamor nocturno , que penetra las nubes , „ y llega hasta Dios ! O fervor de espíritu , que con el „ deseo de la oracion ni teme à los perros de la noche , „ ni à las llúvias , ni à los truenos , ni al granizo , ni à „ la obscuridad ! O naturaleza mugeril , que por la co- „ mun batalla de la salvacion , excediste à la varonil , „ haciendo ver , que con el nombre de varon , y hem- „ bra , no se diferencian las almas , sino solamente los „ cuerpos !

3 Pero es mucho mas acre la Exclamación , quando se junta con el Apóstrofe : en la qual , commovido el ánimo por la grandeza de la cosa , dirige sus palabras à las cosas mudas , è inanimadas , qual es aquella (1) : *Pasmáos cielos sobre esto , y sus puertas caéos de golpe , &c.* Y tambien lo es aquella , con que se exclama antes de exponer el asunto ; lo qual raras veces sucede , màs sucede en esta (2) : *Oye cielo , y percibe tierra mis palabras en tus oídos : porque el Señor Dios ha hablado.* Y semejante à esta (3) : *Oíd cielos lo que hablo : oyga la tierra las palabras de mi boca.* Con todo esso aquella voz , que sale impelida de la grandeza del deseo , si no es mas acre , es sin duda mas brillante , y mas suave (4) : *Cielos , envidad de lo alto vuestro rocío , y lluevan las nubes al Justo : ábrase la tierra , y brote al Salvador.* Estas voces nacieron sin duda del mas ardiente deseo : y de un fervoroso afecto de agradecimiento , y alegría aquellas (5) : *Cielos alabad al Señor , porque él ha hecho misericórdia:*

(1) Jer. 2. (2) Isai. 1. (3) Deut. 32. (4) Isai. 45. (5) Id. 44.

dia : tierra llénate de cabo à cabo de alborozo , y alegría : montes , bosques , y toda su leña resonad alabanzas , porque el Señor redimió à Jacob , y estableció su gloria en Israël. Y San Gerónimo , en el epitáfio de Nepociano , habla à la misma muerte con estas palabras (1) : O muerte , que divides à los hermanos , y cruelmente separas à los que estan unidos con el mas estrecho vínculo de amor ! &c.

4 Es contrária de esta Figura aquella otra , en que no hablamos à cosas mudas , è inanimadas ; sino que à ellas mismas les atribuimos palabras , y afectos humanos. Lo qual siendo , como es , vehementissimo , es tambien frequentissimo en las Sagradas Letras. Como aquello del Salmista (2) : *Aplaudirán los rios con la mano , y darán saltos de placer los montes à la présencia del Señor : porque vino , &c. Y (3) : Regocégense los cielos , y alégrese la tierra ... gozaránse los campos , y todo quanto en ellos hay. Entonces saltarán de alborozo todos los leños de las selvas ante el rostro del Señor , porque viene , &c. Y (4) : La misericórdia , y la verdad se salieron al encuentro : la justícia , y la paz mutuamente se besaron.*

5 Próxima à estas es la *Hypérbole* , que en latin se llama *Superlatio* : cuyo uso es tambien frecuente en las Santas Escrituras. La qual , aunque levanta la cosa sobre la comun creéncia , mas no sobre el modo. Tal es aquella voz en el Salmo xvii. *Y entonó el Señor desde el cielo , y el altissimo hizo oír su voz : él hizo caer granizo , y carbones de fuego. Y arrojó sus saetas , y los desbizo : multiplicó sus rayos , y confundiólos. Y aparecieron las fuentes de las aguas , y se descubrieron los cimientos del orbe terráqueo.* Queriendo demostrar con estas horrendas voces el ímpetu , y la ira de la Magestad de Dios contra los ímpios. A este mismo modo Dios por Isaiás (5) :

P 3

Tur-

(1) S. Hier. *Ad Heliod. Epist. 60.* (2) *Psal. 97.* (3) *Ps. 95.*
 (4) *Ps. 84.* (5) *Isai. 13.*

Turbaré , dice , al cielo , y temblará la tierra por la indignacion del Señor de los Egércitos. Y explicando San Gerónimo este lugar dice ser Hypérbole , en la qual el Santo Profeta encarece la vehementissima ira de Dios. Semejante à esto parece tambien aquello del mismo Profeta (1) : Callé siempre , me contuve en el silencio ; sufrido fuí ; màs ahora me haré sentir , y hablaré como muger que và de parto : à un tiempo dissiparé , y tragaré : talaré los montes , y los collados , y secaré toda la hierva de ellos. Palabras , con que se dá à entender la grandeza del divino furor.

6 La repeticion de Interrogantes tiene tambien fuerza , y acrimonia , y es muy poderosa , no solo para mover los afectos , sino tambien para variar la Oracion. Y es mas vehemente , y elegante , quando en una misma série de Oracion fluyen muchos Interrogantes distinguidos con ciertos incisos , ò miembros : como aquello del Apostol (2) : *No soy libre ? No soy Apostol ? Por ventura no ví à nuestro Señor Jesu-Christo ? No sois vosotros obraria en el Señor ?* Y un poco despues : *Quièn jamás milita à su sueldo ? Quièn planta una viña , y no come de su fruto ? Quièn apacienta un ganado , y no come de la leche del ganado ? Acàso esto que os digo es un puro razonamiento humano ? No lo dice tambien la misma Ley ?*

7 Assí mismo haviéndose explicado la gravedad del pecado mortal , se podrá aterrar con estas Interrogaciones , à los que de ningun modo quieren apartarse de sus pecados : „ Hasta quàndo , ò hombres miserables , hasta „ quando abusaréis de la paciècia de Dios ? Quànto „ tiempo permaneceréis en este infelicissimo estado ? „ Què fin pondréis à tantas maldades ? Nada os ha de „ commover el gran peligro , en que os veis ? nada el temor del juicio divino ? nada la incierta condicion de „ la muerte ? nada el pensamiento de la cuenta , que habeis de dar ? nada el miedo del suplicio eterno ? nada „ el

(1) *Isai. 42.* (2) *1. Corinth. 9.*

„ el riesgo de la enemistad con Dios ? nada tantos bene-
 „ ficios divinos , que nos convidan al amor del Bien-
 „ hechor ? nada el império de la Magestad divina , que
 „ despreciais ? nada la Cruz de Christo , los clavos , la
 „ lanza , las salivas , las prisiones , los azotes padecidos
 „ por vuestra causa ? Qual es aquel pecho , que con tan-
 „ tas máquinas no se mueve ? con tantos arietes no se
 „ bate ? con tantos rayos no se postra ? Como puede ser
 „ agradable à los tales , ò la comida , ò el sueño , vi-
 „ viendo en tal estado , en que si la muerte les cogiere
 „ de repente , lo que no pocas veces acontece , imedia-
 „ tamente serán arrojados à los infiernos ? Què sentido
 „ les queda à los que se atreven à dormir en pecado
 „ tantas noches ; teniendo enojado , y contráριο al Cria-
 „ dor de todas las cosas , sin cuya virtud , è influéncia
 „ ni aun respirar podemos ? Quièn no reconoce aquí las
 „ fuerzas , y poder de sataná , que tan poderosamente
 „ ciega al hombre , y que assí le aprisiona como con
 „ grillos de diamante ?

8 Despues de provado , y amplificado el assunto ,
 cae muy bien la *Obsecracion* , por la qual pedimos algo
 con ahinco à los oyentes. Assí San Pablo (1) : *Ruégoo*,
 dice , *por la misericórdia de Dios , que de vuestros cuer-*
pos bagais una hostia viva , &c. Y otra vez (2) : *Yo , el*
mismo Pablo , os pido por la mansedumbre , y humildad de
Christo , &c. Y en otro lugar (3) : *Os ruego yo , preso por*
el Señor , &c. Assí San Chrysóstomo , despues de haver
 hecho una fuerte invectiva contra los que mantenían en
 sus casas hermanas adoptivas , concluyó el Sermon
 con la *Obsecracion* siguiente : „ Ruego pues , y supli-
 „ co , y me postro à vuestros pies , y ofrezco plegárias
 „ à todos : dejáos persuadir , y salgamos de esta em-
 „ briaguez : tengamos juício , y reconozcamos el ho-
 „ nor , que nos hizo Dios : y oygamos à Pablo que está
 „ clamando : *No seais esclavos de los hombres : y degé-*
 „ monos

(1) Rom. 12. (2) 2. Corinth. 10. (3) Ephes. 4.

„ monos de servir à las mugeres , que son la peste , y
 „ ruína comun de todos.

9 Pueden pues los Predicadores usar frequentissima-
 mente de esta Figura , la qual , si nace de unas entrañas
 de caridad , tiene gran fuerza , para mover los ánimos.
 Hay un Predicador en España , no menos famoso por
 su santidad , que por la doctrina , y dignidad de su ofi-
 cio , cuyos oyentes , entre sus muchas insignes alaban-
 zas , lo que mas celebran es que suele usar à menudo
 esta Obsecración : *Os ruego , Hermanos , por el amor de
 Dios , que no queramos pecar mas.* La qual senténcia pro-
 nuncia èl con tal figura de voz , y de semblante , que
 claramente manifiestan su afecto llenissimo de caridad:
 con lo qual suele commover eficazmente los ánimos del
 auditorio.

10 A esta se sigue la *Adjuración* , que tiene todavía
 mayor fuerza , y aparece en aquellas palabras de San
 Pablo (1) : *To os conjuro delante de Dios , y de Jesu-
 Christo , que ha de juzgar à los vivos , y à los muertos en
 su venida gloriosa , y en el establecimiento de su Reyno , de
 anunciar la palabra , &c.* El Religiosissimo Padre Fran-
 cisco Titelman , despues de haver declarado la magni-
 tud de algunos astros en sentir de Toloméo , de Alfra-
 gano , y de otros doctissimos Astrónomos , y de haver
 añadido , que hay algunas estrellas , que son mayores
 treinta y cinco veces , que la tierra : otras , setenta:
 otras , noventa : y otras , que se llaman de primera mag-
 nitud , ciento y siete veces , assombrado exclama as-
 sí (2) : „ Conjúrote , Letor , qualquiera que seas , que
 „ con christiano corazon consideres una , y muchas ve-
 „ ces , en vista de lo dicho , quan miserable sea la suer-
 „ te de aquellos hombres , que por unas angostissimas
 „ chozuelas de este mundo , pierden aquella anchura
 „ inmensa del Reyno de los cielos. Y vuelve à conside-
 „ rar,

(1) 2. *Timotb.* 4. (2) *Franc. Titelm. in Com. de caelo , & mundo.*

„ rar , quan desdichados son , y quan mal se quieren ,
 „ los que andan à cuchilladas por semejantes cosas , y
 „ reciprocamente se engañan , trastornando todos los
 „ derechos divinos , y humanos. Pues , aunque uno so-
 „ lo lograse el império universal del orbe terráqueo ,
 „ lo que ninguno de los mortales hasta ahora ha conse-
 „ guido , què mas huviera robado , que un solo pun-
 „ to ? En sus manos , què otra cosa tiene que un pun-
 „ to ? En un áthomo tiene su império. Aquellos pues ,
 „ que riñen , ò pleytéan por una mínima partecilla de
 „ tierra , es à saber , por un campito , por una triste
 „ heredadilla , por una casilla , ò barraquilla , què in-
 „ tentan , què buscan , sino poseer una pequeníssima
 „ partecilla de este punto , esto es , de toda la tierra ? O
 „ vanos cuydados de los hombres ! O ciegos corazones !
 „ Aprende , ò miserable , quan gran thesoro pierdes por
 „ una cosilla tan mínima : y por un estrecho nidito de
 „ hormigas , quan espacioso palácio abandonas , mien-
 „ tras antepones la tierra al cielo.

II La *Optacion* tambien explica el afecto del ánimo que desea , como (1) : *Es Gente sin consejo , y sin cordura. Ojala tuvieran luz de sabiduria , è inteligéncia , y previeran el funesto fin* , que está aparejado à mis enemigos. Y aquello (2) : *Quièn me dará alas como de paloma , y volaré , y descansaré.* Y aquello otro (3) : *Hasta quando los pecadores , Señor , hasta quando se gloriarán con insoléncia los pecadores ?* De la misma suerte dice el Señor à Moysés de los hijos de Israel , que prometían obediéncia (4) : *Todo lo hablaron bien. Quièn les dará , que tengan tanto juicio , que me teman , y guarden todos mis mandamientos ; para que assí ellos como sus hijos sean felices por una eternidad ?* El Santo Job tambien (5) : *Quièn , dice , me podrá procurar esta grácia , que me pongais à cubierto , y me escondais en el infierno ?* &c. Y : *Quièn me dará,*

(1) D. ut. 32. (2) Ps. 54. (3) Ps. 93. (4) Num. 36. (5) Job 14.
 19.

rá , que se escriban mis palabras ? Quien me dará , que se graven en un libro ? &c. Assí propio Geremías , ofendido de los pecados del pueblo , clama (1) : *Quien me dará en el desierto una choza de passageros , para huír de mi Pueblo : porque todos son adúlteros , y una cuadrilla de prevaricadores ?*

12 Contrária de esta es la *Imprecacion* , como aquella de la Reyna Dido (2) :

Màs antes , plegue à Dios , mil muertes muera,
 La tierra se abra , y donde estoy me hunda,
 Con fiero rayo Júpiter me hiera,
 Y en el horrible infierno me confunda;
 Dò hay siempre horror , dò siempre persevera
 Noche tenebrosissima , y profunda;
 O santa castidad , que te haga ultrage,
 Y que tu ley quebrante , y homenage.

No es infrecuente en las Sagradas Letras esta Figura. Assí el Santo Job (3) : *Perezca el dia , en que nací , y la noche , en que se dijo : concebido se hà este hombre.* Y Oséas (4) : *Perezca Samaría , porque provocó à su Dios à ira, &c.* Y en el Salmo (5) : *Sus mesas se vuelvan en lazo en preséncia de ellos mismos , &c.* Pero de estas Imprecaciones están llenos los libros de los Profetas , y de los Salmos : las quales no tanto se han de considerar , como maldiciones , ò Imprecaciones de males , quanto como profecías de venideras desgracias. Podemos usar de esta Figura , quando ponderando la acerbidad de las penas infernales , ò la severidad del juicio final , expressamos las

(1) Jerem. 9. (1) Virgil. Æneid. 4. v. 24.

*Sed mihi vel tellus optem prius ima debiscat,
 Vel pater omnipotens adigat me fúlmine ad umbras,
 Pallentes umbras Erebi , noctemque profundam,
 Ante pudor , quam te violem , & tua jura resolvam.*

(3) Job. 3. (4) Ose. 14. (5) Ps. 68.

las voces de los condenados , con las quales su rabiosa lengua maldice à los padres , amas , maestros , y en fin al dia , en que nacieron , y à sí mismos.

13 Tambien la *Admiracion* deve contarse entre las Figuras , que sirven à los afectos , cuyo uso es frequente en las Sagradas Letras ; quales son aquellas de Geremias (1) : *Cómo esta Ciudad tan populosa ha venido à quedar tan desierta , y arruinada !* Y (2) : *Cómo el oro se ha obscurecido ! Cómo ha mudado su color , que es tan hermoso !* Y (3) : *Cómo el Señor en su saña cubrió de tinieblas à la hija de Sion !* Tambien Isaiás (4) : *Cómo caiste del Cielo , Luzbél , tu que aparecías tan brillante por la mañana !* &c. Y el Salmista (5) : *Qué tienes tu mar , que huiste : y tu Jordán por qué retrocediste ? Os alborozasteis montes : brincando como carneros ,* &c. Más en este lugar se dobla la Figura , quando à la *Admiracion* se junta el *Apóstrofe*. Se vé pues ser esto Figura , porque lo que sencillamente pudiera decirse : *Esta Ciudad populosa ha venido à quedar desierta , y arruinada* , se profiere , y se hermoséa de este modo la misma senténcia con mayor fuerza.

14 Hay assí mismo otras Figuras , que sirven tambien mucho , para la acrimónia , y para amplificar los asuntos ; quales son la *Repeticion* , *Conversion* , *Complexion* , *Interpretacion* , *Synathroísmos* , ó *Congérie* , *Contrária* , *Contencion* , y algunas otras , que pondremos entre las demás Figuras de la *Elocucion*. Pues aquí solo hemos querido referir las que contienen notórios afectos Y si alguno rehusáre contarlas entre las Figuras , no me opondré mucho : con tal , que comprehenda la fuerza , y naturaleza de ellas.

15 Esto es lo que me pareció decir en comun sobre el modo de amplificar. Porque , haviendo nosotros enseñado al principio del segundo libro , que toda *Oracion* se compone de tres partes , conviene à saber , *Argumentacion* , *Amplificacion* , y *Exposicion* , y se haya hablado
yà

(1) *Tbren.* 1. (2) *Tbren.* 4. (3) *Tbren.* 2. (4) *Isai.* 14. (5) *Ps.* 113.

yà de las dos primeras , restava , que hablassemos ahora de la tercér parte , esto es , de la *Exposicion* ; pero de ella trataremos algo en el siguiente libro , quando se ofrezca hablar de la narracion , y del género magistral. Pues de entrambos modos exponemos alguna cosa , ò quando referimos un suceso , ò quando explicamos lo recóndito , ù obscuro.





LIBRO CUARTO DE LA RHETORICA ECLESIASTICA,

O DE LA MANERA DE PREDICAR,
QUE EXPLICA LOS GENEROS DE SERMONES
en particular, orden, y razon de su
disposicion.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS SEIS PARTES DE LA ORACION.

I



EXPUSIMOS hasta aquí las comunes reglas de la Invencion, que universalmente pertenecen à todo género de Sermones. Ahora parece, que pide el buen orden de doctrina, que descendamos à tratar las particulares especies de Sermones: y que expliquemos, que es lo que cada uno de ellos requiere, y que añade el Predicador sobre el Orador. Digámos ya, que, segun el sentir de Aristóteles, y Cicerón, la materia del
Arte

Arte Rhetórica se versa en tres géneros de causas , Judicial , Deliberativo , y Demonstrativo. En el género Judicial acusamos , ò defendemos : en el Deliberativo persuadimos , disuadimos , exortamos , retrahemos , pedimos , aconsejamos , &c. En el Demonstrativo alabamos , ò vituperamos las personas , las cosas , los hechos.

2 Añadióse à estos el género Magistral , ò *Didascálico* ; y añadiéronle aquellos , que pretenden , que este género de causa tenga mayor extension : de modo que no solo abrace la cuestión Definida , sino que se extienda tambien à la Indefinida , y à qualquiera materia , que pueda tratarse con orden. En este género se contienen las Theses , ò lugares comunes , y los simples , y compuestos ; los que trata el Orador con método Dialéctico. Con este mismo escribió Cicerón los libros *De officiis* : y no hacen otro Santo Thomás , y los demás Maestros de Theología , quando hablan de Dios , de los Angeles , del Alma , de la Fè , Esperanza , Caridad , y demás Virtudes : de cuya naturaleza , género , especie , partes , causas , y efectos tratan. El fin de este género es el conocimiento : con todo el Predicador lo enderezará todo al arreglo de la vida. De estos quatro géneros el Judicial no es de nuestra inspeccion , segun arriba digimos : assí tratarémos separadamente de los otros tres , que son los que mas convienen à nuestro propósito.

3 Más , importando mucho para todo género de Sermones , y en especialidad para el Suasório , que es el que mas pertenece à nuestro intento , conocer las principales partes , y como miembros de cada Oracion , será necesario , que antes de todo las expongamos sucintamente. Seis pues son las partes de una Oracion llenissima , y perfecta : *Exórdio* , *Narracion* , *Proposicion* , à que se agrega la particion , ò division , *Confirmacion* , *Rechazamiento* , ò *Confutacion* , y *Conclusion* , ò *Peroracion*.

4 El *Exórdio* es un principio de la Oracion , por el qual se dispone el ánimo del oyente para oír. La *Narra-*

cion es una exposicion de cosas sucedidas, ò como si huvieran sucedido. La *Proposicion* abraza la suma de la causa : à la qual se junta la particion , que descubre los miembros de la Oracion. La *Confirmacion* es una exposicion de nuestros argumentos con asseveracion. La *Confutacion* es la solucion de los lugares contrários. La *Conclusion* es un término artificioso de la Oracion.

§. Estas partes las enseñó la naturaleza , y manda guardar este orden : que antes que hablemos del assunto propuesto , se concilien en el principio los ánimos de los oyentes : despues se vayan demostrando las cosas : luego se entable la controversia : en seguida se confirme lo que intentamos : despues se rechacen aquellas cosas, que pueden oponerse : y al fin de la Oracion se amplifique , y aumente lo que hace à nuestro favor : se enflaquezca , y deshaga lo que favorece à los contrários. La Oracion pues , que consta de estas partes , es como un cuerpo compuesto de todos sus miembros , y perfecto en su género. La primera parte sirve para conciliar los ánimos : la última para commoverlos. La Confirmacion , y Confutacion pertenecen al enseñar , y provar , à la qual se encaminan las demás. De estas partes se compone la cumplida , y perfecta Oracion. Assí empecemos à declarar lo que requiere cada una de ellas.

§. I.

DE L EXORDIO.

6 **E**L *Exórdio* es aquello, con que el ánimo de los oyentes se dispone para oír : esto quiere decir , para que tengamos benévolos , atentos , dóciles à los oyentes. Los Rhetóricos enseñan aquí muchas cosas sobre captar la benevolencia. Lo qual se consigue de quatro modos : por respeto de la persona del Orador, de la de los contrários , de la de los oyentes , y de las cosas mismas. Y dicese esto de la persona de los contrários,

fios, si es que los huviessen inducido al ódio, envidia, ò desprécio: lo qual es muy ágeno de nuestro oficio. Nos bastará pues, si los hacemos atentos, y dóciles: por cuyo médio nos conciliarémos tambien su favor, y gracia. Porque los tendremos atentos, si enseñáremos, que les hemos de hablar de cosas grandes, nuevas, desacostumbradas: ò de unos negocios, que pertenecen à la República, ò à los mismos, que están oyendo, ò al culto de Dios, y à la Religion: como tambien si los rogamos, que nos oygan con atencion, y si exponemos por su orden las cosas, de que hemos de hablar. Podremos tener dóciles à los oyentes, si expusiéremos brevemente la suma de la causa, y los hiciéremos atentos: pues docil es aquel, que quiere escuchar con atencion.

§. II.

DE LA NARRACION.

7 **L**Os Rhetóricos, que, como digimos antes, inventaron esta Arte para tratar las causas principalmente judiciales, despues del Exórdio pusieron la *Narracion*: la qual es casi precisa para tratar bien de semejantes causas. Mäs este género de Narracion conviene poco à nuestro propósito. Sin embargo hay otros quatro géneros de Narraciones, que ocurren no pocas veces en los Sermones. El primero es, quando para confirmar alguna cosa, mencionamos algunos sucessos, que se hallan en la Santa Escritura, ò en la Vida de los Santos. El segundo es el que se trata para fin de amplificar. El tercero es el que sirve à una alegoría, ò tropo. El quarto se versa en la explicacion del Evangelio: de los quales vamos à hablar ahora brevemente.

8 Decimos pues, que es el primer género, el que refiere los hechos, y egemplos de los Santos. Como si contamos la historia de Josef, vendido por sus hermanos: ò la de David, Tobías, Judith, Esthér, del Proféta

feta Jonás, ù otras semejantes, que en várias partes del Sermon referimos con alguna utilidad. Màs nadie piense, que es facil à qualquiera decir con artificio, y elegáncia semejantes egemplos. En este negócio es donde reyna principalmente la eloquência, para hacer agradable la Narracion: porque en ella han de intervenir los movimientos del ánimo, las palabras acomodadas al caracter de las personas, las que hacen familiar la Oracion, como tambien algunas breves descripciones, que pongan la cosa delante de los ojos. Deve igualmente convenir el género de Oracion à las cosas mismas. Lo qual se logrará, si se expusieren las cosas alegres agradablemente, las sérias gravemente, las insignes hermosamente, y dolorosamente las tristes.

9 Y aunque estas Narraciones sean desemejantes à las de las causas judiciales; con todo deben tener las mismas virtudes, que los Rhetóricos atribuyen à aquellas. Pues quieren, que toda Narracion sea *breve*, *clara*, *verosímil*, y *agradable*. La *breve*, y *agradable* se oye con mayor gusto: la *clara* mas facilmente se entiende: la *verosímil* mas prontamente se prueba. En el principio de la Narracion ordinariamente se está para poner cierta preparacion, y al fin una, como peroracion, y transicion à la Contencion: lo qual deve tambien observarse en las demás partes, para que haya entre ellas enlace, y connexion, con que se unan apta, y elegantemente. Estas cosas pues conviene que tenga la Narracion; y sabiendo yà lo que deve hacerse, convendrá sepamos ahora de que manera deve hacerse.

10 Podremos narrar una cosa *brevemente*, si empezáremos à referirla desde donde fuere necessáριο, y no desde su primer principio: si sumariamente, y no por menudo la contarámos: si nó la continuáremos hasta el fin, sino hasta allí donde convenga: si no usáremos de transiciones: si no nos desviáremos de aquello, que comenzámos à referir: y si de tal suerte expusiéremos el éxito de las cosas, que pueda saberse tambien lo que

passó antes ; aunque nosotros lo callemos. Como si digere : *He vuelto de la provincia* , se entiende , que me partí à ella. Y generalmente es mejor passar por alto , no solo lo que daña , sino tambien lo que ni daña , ni aprovecha. Váyase tambien con cuydado , de no decir despues lo que yá digimos antes , para no repetir fastidiosamente dos , ò mas veces una misma cosa , como si digéremos : *Desde Athenas vino Simón una tarde à Megara : assí que llegó à Megara , puso assechanzas à una doncella : despues que le puso assechanzas , la forzó en el lugar.*

11 Narrarémos una cosa con *claridad* , si expone-mos primeramente lo que primeramente sucedió , guardando el orden de las cosas , y de los tiempos como ellas sucedieron , ò como parezca , que huvieran podido suceder. Donde deverá considerarse , que nada digamos confusa , torcida , ambígua , ni nuevamente : que no nos passemos à otro assunto : que no lo contemos desde su origen : que no lo prosigamos prolijamente : que nada omitamos de quanto al assunto pertenece : y observemos lo que se previene acerca de la brevedad. Porque quanto mas breve , tanto mas clara , y de mas facil inteligencia será la Narracion. *Verosímil* será , si hablamos assí como lo pide la costumbre , la opinion , la naturaleza : si se guarda el orden de los tiempos , la dignidad , o decoro de las personas , el motivo de los consejos , la oportunidad de los lugares ; para que no pueda oponerse , ò que hubo poco tiempo , ò que no hubo causa , ò que el lugar no fue proporcionado , ò que los mismos hombres no lo pudieron hacer , ò sufrir. Será en fin *agradable* la Narracion , si contiene cosas nuevas , no esperadas , grandes , y de peso.

12 El segundo género de Narracion digimos , que era aquel , que se toma por motivo de amplificar : esto es , con que queremos amplificar los esclarecidos hechos de los Santos , ò los depravados egemplos de los malos. De esta manera amplifica Orígenes la obediéncia de Abra-

Abrahán en el sacrificio de su hijo : Gregório Naciánco no la vida , y muerte del glorioso martyr Cypriano : San Basilio el martyrio de los quarenta Soldados : y San Chrysóstomo la constáncia , y valor de aquellos tres Jóvenes , que mandó Nabucodonosór echar en el horno. Cuyo género de Narracion requiere todavía mayor fuerza de eloquénzia , que el arriba dicho. Porque à este sirven principalmente aquellas dilatadas descripciones de las cosas , y personas , y todo lo demás que dejamos dicho de la Amplificacion en el Libro antecedente. Pero nada puede ayudarnos más à la inteligénzia de este artificio , que haver leído bien los escritos de los sobre dichos Santos Padres , notando diligentemente los primores del arte , que hay en ellos. Más de este assunto discurrirémos con alguna extension , quando haviéremos llegado al género Demonstrativo.

13 El tercer género es el que sirve à la Alegoría , y mysticos sentidos de las Santas Escrituras. Y porque antiguamente los Santos Padres , y en especial Orígenes , se detuviéron muchissimo en explicar estos sentidos mysticos , y esto mismo es muy importante para el oficio del Predicador ; explicaré brevemente lo que me parezca deverá decirse sobre este punto. En primer lugar pues , entre los sentidos mysticos , unos pertenecen à reformar las costumbres , otros à explicar el Mystério de Christo : à aquellos llaman *Tropología* , à estos *Alegoría*. Aquellos se refieren à la Filosofía moral : estos à la Fè de Christo. Aquellos à la Ley , y enseñanza de la vida : estos à la explicacion de la grácia del Evangélio. Por lo qual la dignidad de la Alegoría se entiende ser mayor que la de la Tropología : respeto de que la Tropología contiene la declaracion de la divina Ley ; pero la Alegoría demuestra el beneficio de la Divina grácia : aquella realmente instruye al entendimiento ; más esta , habiendo propuesto la grandeza de la Divina grácia , y de la Divina bondad , y misericórdia , enciende la voluntad. Y assí deviendo el Predicador , como antes digimos ,

enseñar , doblar , ò inclinar , y deleytar , la Tropología solo enseña , màs la Alegoría no solo enseña , sino que tambien dobla , y deleyta. Deleyta , poniendo ante los ojos la felicissima noticia del Evangélio , y de la Divina liberalidad , y grácia : pero inclina , quando , haviendo expuesto esta tan superior grandeza de la Divina bondad , y caridad , enciende eficazmente las voluntades de los hombres al recíproco amor de Dios ; al aborrecimiento del pecado , y à la esperanza de su salvacion.

14 Màs como el nombre de *Alegoría* comprehende muchas cosas pertenecientes al Mystério de Christo ; aquel género de Alegoría es mas excelente , que principalmente declara el soberano beneficio de nuestra Redencion , el mérito de la Passion del Señor , y la admirable fuerza , y eficácia de la Divina grácia , que por èl se nos concedé. Porque estas cosas exactamente expuestas , y amplificadas , arrebatan maravillosamente los entendimientos humanos à la admiracion de cosas tan grandes , è inflaman poderosamente el amor de la Divina bondad , benignidad , caridad , y misericórdia. Pero nadie podrá encender estos afectos con el uso de las Alegorias , si antes no huviere adquirido esta tan grande grácia de la dignacion Divina , parte con el estúdio , y doctrina , y parte con el secreto magistério del Espíritu Santo , recibiendo de él no solo el conocimiento , sino tambien el sentido de ella. Pero esto pertenece à la *Theologia mystica* , la qual mas conoce la dignidad de las cosas divinas , amando , y gustando , que no entendiendo : cuyo Maestro cierto , y legitimo es el Espíritu Santo. Aquel pues , que huviere aprendido con tan soberano Maestro , no hay duda , que podrá con la práctica de semejantes Alegorias encender los ánimos de los hombres en el amor de Dios , y aborrecimiento del pecado : y transfundir en otros con su eloquénzia el movimiento , y afecto mismo , de que èl se sintiere penetrado.

Pero

15 Pero hay algunos , especialmente en esta nuestra edad , que contentándose con solo el sentido , que llaman literal , huyen de los sentidos mysticos. Otros hay por el contrario , que en casi todos los lugares de las Santas Escrituras procuran indagar estos sentidos ; en lo qual fue notado Orígenes en otro tiempo por San Jerónimo : pues habla así de él : *Passéase por las libres campañas de la Alegoría , è interpretando los nombres de cada uno , hace passar su ingénio por sacramentos de la Iglesia.* Deve pues haver tassa en esto , y se deve ir por el camino medio , esto es , por el real : que es decir , que en ningun lugar busquémos Alegorías , sino quando el mismo assunto parece , que pide el sentido mystico. Porque quando el Señor en el Evangélio (1) hace barro con su saliva , y le pone en los ojos del ciego , y le envía à los baños de Siloe : y (2) quando retira de la muchedumbre al sordo , y mudo , y escupiendo , toca su lengua , y le mete los dedos en sus oídos , y gime , y mira al cielo ; claramente nos dan à entender todas estas cosas , que aquí se oculta algun mystério.

16 Juzgo pues , que en este assunto deve guardarse esta regla , que dió el mismo Orígenes : que quantas veces se encuentre alguna cosa en la Historia Sagrada , ò en los preceptos , sacrificios , y ceremonias de la antigua Ley , que à primer vista se halle ser ociosa , ò solamente en la apariéncia supersticiosa , ò menos conforme à la razon , y equidad , busquémos allí el sentido mystico ; para que aquello , que en la letra parece poco conveniente à la dignidad del Escritor , ò Legislador , se halle en el sentido mystico ser muy conveniente. Por exemplo (3) : Parece poco ajustado à la equidad de la divina Ley , que la muger que pariére un hijo esté inmundada por siete dias , y que se abstenga de tocar cosa sagrada : y que si pariére hija , se doble este tiempo de

Q 3

la

(1) Joan. 9. (2) Marc. 7. (3) Lev. 12.

la inmundicia legal. Assí mismo (1) por què causa el varon limpio, que por orden del Señor quema una vaca purgativa de las inmundicias legales, y que recogiendo sus cenizas las alza en lugar muy limpio, deve lavar su ropa, y quedar inmundo hasta la tarde por disposicion de la ley: quando es cierto, que nadie se ensucia por obedecer à la divina Ley, ni por tocar cosa limpiissima? Amás de esto se manda, que se escoja una vaca roja, y sin mancha, que nunca haya llevado yugo, y que se deve sacrificar, y quemar fuera de los Reales, no en el Templo: y que de tal suerte sea quemada, que tambien con ella se quemen à un tiempo su piel, y su estiercol; quièn pues creerá que todas estas cosas carezcan de mystèrio? Y què diremos del sacrificio del leproso limpiado? Tantas cosas encierra, que si nada espiritual, y arcano designáran, no parecièra negòcio digno de un Dios Legislador.

17 En el capítulo xiv. del Levítico leemos tambien del mismo leproso: *Será llevado al Sacerdote, el qual, saliendo de los Reales, assí que reconociere curada la lepra, mandará al que se está purificando, que ofrezca por sí dos gorriones vivos, que licitamente se pueden comer, leña de cedro, grana, è hysopo; y amás mandará immolar uno de los gorriones en un vaso de barro sobre las aguas corrientes: y teñirá al otro vivo, como tambien el leño de cedro, la grana, y el hysopo, con la sangre del gorrion immolado, y con ella rociará siete veces al que ha de expiarse, para quedar bien limpio, y soltará al gorrion vivo, para que buele al campo.* Explicando pues estas, y otras semejantes Leyes, dice Orígenes: „ Si creemos, que son divinas estas Leyes, es preciso, que confessemos esconderse en ellas algo espiritual, y divino, digno de tan gran Legislador. De otra suerte, me atrevo à decir: que mas convenientes, y saludables fueron à los hombres las leyes de los „ Athe-

(1) Num. 19.

„ Athenienses , ò de los Lacedemónios. Mas , ordenan-
 „ do el mismo Señor (1) en el Sacrificio del cordero
 „ pasqual , que este sea de un año , que sea sin mancilla,
 „ que se coma en una casa , que no se desmenuen sus
 „ huesos , que nada se guarde de él para el otro dia,
 „ sino que se queme al fuego su residuo , y finalmente,
 „ que se coma assado , y no cocido ; quièn estará tan
 „ fuera de juício , que no crea , que todas estas cosas
 „ están llenísimas de sentidos mysteriosos ? „ Y aquí
 San Gregório de haver mandado el Señor , que nada
 crudo comieran del cordero , colige resueltamente , que
 en estas cosas hay sentido espiritual oculto. De otra ma-
 nera ocioso fuera mandar , que nadie comiesse carnes
 crudas , puesto que nadie las come , sino las béstias car-
 nicéras.

18 Sentado esto , síguese , que declarémos , en qué
 modo han de tratarse estos sentidos mysticos. Lo prime-
 ro pues , expondremos clara , y sucintamente , como
 poco antes digímos de la Narracion , ò la ley misma , ò
 la história de la cosa sucedida ; màs con la inteligéncia
 de que assí de una , como de otra hablemos sola , y pre-
 cisamente aquello , que pertenece à la explicacion del
 sentido mystico , omitiendo todo lo demás , que no fue-
 re necessáριο para el conocimiento de la história. Como
 por egemplo : Si del sacrificio de aquella vaca , de que
 poco ha hice mencion , quisiere yo declarar la grácia
 de la Redencion de Christo , y la virtud de los Sacra-
 mentos , que de su Passion sagrada dimana ; omitiendo
 el otro mystério de la misma ley , conviene à saber ,
 de aquel , que quemó la vaca , y que guardó sus cenizas
 en lugar límpio , que assí mismo se dice estar inmundo
 hasta la tarde , solamente haré mencion de lo demás,
 que pertenece à la sagrada humanidad de Christo : para
 que de este modo no cargue inutilmente la Narracion
 de muchas cosas , cuyos mystérios no quiero declarar.

Q 4

Al

(1) Exod. 12.

19 Al contrario , si quisiere enseñar , que el linage humano , condenado à muerte por la culpa del primer Padre , no fue resuscitado por la Ley de Moysés , sino por el beneficio de la Encarnacion del Señor : por el qual , reconociendo los hombres aquella infinita bondad , y caridad de Dios , comenzaron à arder en amor suyo ; solo narraré de la historia del niño , que resucitó Eliséo , aquellas cosas , que sean del caso para explicar este mystério (1) : Como , que la huéspedea del Santo Varon acudió al mismo : que el Profeta envió à su criado con el báculo , para que le pusiera sobre el cadaver : que no obstante esso no pudo resucitar al muerto , hasta que vino su Amo , quien ajustando su cuerpo al del difunto niño , la carne de este entró en calor , abrió el niño los ojos , y al fin vino de este modo à recuperar la vida , que havia perdido. Puesta assí à los ojos la ley , ò la historia , deberá demostrarse en primer lugar , con aquellas razones , que poco antes insinuámos , segun el sentir de Orígenes , que estas cosas ocultan algun mystério. Porque , hablando de Eliséo , à què propósito el Señor , Autor de la vida , y de la muerte , havría querido resucitar à un muerto por una tan nueva manera , que no parecia ser conducente al intento ?

20 Luego pues , que con estas razones se huviere despertado la atencion de los oyentes , y movido en ellos el deseo de entender este mystério ; emprenderémos entonces su explicacion , acomodando cada una de sus partes à cada parte de la historia , ò de la ley , y esto , en quanto lo permitiere la claridad de la Oracion , valiéndonos de voces translaticias , que se entiendan aludir à la ley , ò historia propuesta : lo qual se ha de egecutar con tal moderacion , que aparezca la Oracion sembrada , màs no cubierta de metáforas ; para que no induzca obscuridad , y la locucion alegórica no toque
en

(1) 4. Reg. 4.

en enigmática. Más en estas Alegorías de ningun modo convendrá, como algunos hacen, detenerse mucho en la interpretacion de los nombres; sino que, explicándolos con brevedad, importará pararse en aquello, por cuyo respeto se trajo la Alegoría, y amplificar à veces con largo razonamiento aquello que intentamos.

21. Añado en postrer lugar, que, siendo muchas las reglas, que se dan acerca de esto, las que nosotros no podemos comprehender en pocas palabras, el estudioso Predicador, que desea emplearse loablemente en la explicacion de estos sentidos mysticos, deve leer con cuidado los libros, que escribió Orígenes sobre el Pentateucon de Moysés: y de èl aprenderá muy de lleno el modo, con que deve tratarse esta principal parte de la Theología. Hay tambien una obra en este género de argumento de Rodulfo Flaviáno sobre el Levítico, digna por cierto de que la lean los Predicadores aplicados. Hállase amás una obra de Alegorías, y senténcias morales recopilada de treinta Padres antiguos: en la que el piadoso Predicador hallará recogidas muchas cosas en este género dignas de saberse.

22. Restava el quarto género de la Narracion, que se practica en la exposicion de la letra del Evangélio: cuya fuerza, y razon explicarémos poco despues en su lugar.

§. III.

DE LA PROPOSICION, Y PARTICION.

23. **L**A *Proposicion* es la que brevemente comprehende el estado, y suma de toda la causa. Esta pues es principio de toda la confirmacion, que jamas puede omitirse. Si la *Proposicion* no es simple, se la junta la *Particion*, ò *Division*, que es una breve relacion, ò enumeracion de las partes de la *Proposicion*. Y es en dos maneras: una, que se usa tan solamente en el

el género judicial , por la qual declaramos , que es aquello , en que convenimos con los contrários , y que es lo que se queda en question. Otra , de que podrá usarse en todo género de causas , es aquella , por la qual explicamos de quantas , y de quales cosas hemos de hablar , y mostramos el orden , que hemos de guardar en el discurso ; para que aparezca , que es lo que se ha de decir , de que matéria , ò en que lugar : lo que hace al oyente sobre manera docil , dándole à conocer el orden , con que ha de tratar cada parte de aquellas , que propuso : y esta misma dà gran luz à la memoria , que es util , y necessària , no solo al Orador , sino tambien à qualquiera , que discurre sobre qualquier assunto.

24 Màs aquí deve atenderse , à que no sea obscura la Particion , ni demasiado larga , ni de muchas maneras : y à que no se confundan los géneros mezclados con las partes. Pues ella por tres calidades principalmente se hace recomendable : por la perfeccion , y brevedad , y por no constar de ordinàrio mas que de tres miembros , ò alguna vez de quatro. Bien puede suceder , que alguna parte de la Division , por facilitar mas su inteligèncià , se haya de subdividir : como lo hizo Túlio en la Oracion por la ley Manlia , tratándose de elegir Capitan para la guerra contra Mithridátes. Pues la primera Division fue : *Paréceme , que lo primero ha de ser hablar del genero de la guerra ; luego de la grandeza ; despues , de elegir Capitan General.* Y habiendo concluido los dos miembros propuestos de la Division , luego que llegó al tercero , usó de esta Division : *Mi dictamen es : que en un gran Capitan se deven hallar estas quatro circunståncias , Valor , Inteligèncià en las cosas de la guerra , Autoridad , y Felicidad.* Esto se ha dicho de la Particion en general : de que mas abajo diremos algo.

25 Hay otras muchas cosas , que enseñan los Dialécticos de la razon , y naturaleza de la Division , las quales deverán tomarse de ellos. Y por lo que mira à nuestro intento , se ha de reparar tambien , que los miembros

miembros de la Division vayan entre sí unidos : esto es, que se contengan univocamente bajo de un mismo género. En lo qual faltan muchos insulsissimamente : pues contentándose solo con el sonido del nombre , juntan miembros muy desemejantes bajo de un nombre mismo. De lo que tengo verguenza de poner algun egeemplo. Ciertamente caen en esta falta los que poniéndose à explicar la *Ciudad fundada sobre un monte* , hacen monte al Santo , de quien han de predicar , luego à la Iglesia, despues al Alma de un varon justo : y assí dicen , que ellos han de hacer un Sermon de tres montes. En cuyo género podrán verse à cada passo casi innumerables vicios en muchos Autores , que escrivieron Sermones.

26 Màs , porque muchos gravemente faltan en este modo de dividir (defecto que induce confusion en todo el cuerpo del Sermon , cuyo concierto pende del modo, y orden de la Division) , diré en breve lo que en esta parte deva considerar el Predicador. Ante todas cosas mire bien lo que pretende hacer en todo su Sermon , esto es , ponga los ojos en el blanco de su Oracion. Despues considere las razones con que quiere persuadirlo , y con maduro acuerdo pongalas en buen orden : y assí al cabo podrá recoger las partes de la Division, que comprehendan la suma de toda la causa. Esto se descubre en aquella Division Ciceroniana , que poco antes referimos ; dejando las demás reglas , que sobre esto pueden darse al juicio del prudente Predicador : puesto que , en sentir de Cicerón , todo este buen método , de donde nace la Division , mas bien lo enseña la prudéncia , que las reglas del arte.



§. IV.

DE LA CONFIRMACION, Y CONFUTACION.

27 **H**emos dicho, que la quarta, y quinta parte de la Oracion son la *Confirmacion*, y *Confutacion*, que algunos comprehenden debajo del nombre de contienda, y prueba: por cuyo respeto se han introducido, y deven tratarse aquellas partes. Pues la contienda contiene la disputa de toda la question, y consta de Confirmacion, y Confutacion: de las cuales aprovecha aquella para provar; esta para rechazar: aquella arguyendo concilia crédito à la causa; esta disuelve los argumentos de los contrários, que ò se ogetaron, ò se pueden ogetar. A esta parte de prueba pertenecen todas las cosas, que se han dicho en el Libro segundo, tanto sobre la Invencion de los argumentos, como sobre las formas de las argumentaciones, todas las cuales manan de las fuentes de los Dialécticos. Pero, deviendo procurar el Predicador no solo instruir, que es próprio de los Dialécticos, sino tambien deleytar, y mover; es mas lustrosa, y adornada la Confirmacion de los Oradores, que aquella enjuta argumentacion de los Dialécticos: à quienes sin embargo confessan dever los Rhetóricos toda la robustéz, y nervio de la Oracion, si quieren provar, ò reprehender algo con argumentos. Más con que figuras de Oracion se hayan de ilustrar, y adornar las argumentaciones Rhetóricas, queda explicado en el Libro antecedente, donde tratámos de la manera de argumentar.

§. V.

DEL RECHAZAMIENTO, O CONFUTACION.

28 **C**icerón enseña, con que argumentos se deshace, se enflaquece, ò se disminuye la confirmacion del contrário, casi con estas palabras:

„VI.2

„ Es

„ Es reprehendida toda argumentacion , quando de las
 „ cosas , que se han propuesto , no se concede alguna,
 „ ò muchas : ò quando concedidas , se niega , que se
 „ infiera de ellas la conclusion : ò si el mismo género
 „ de argumentacion se demuestra ser vicioso : como ,
 „ quando enseñamos , haverse tomado en las premisas
 „ cosas falsas por verdaderas : ò si contra una firme ar-
 „ gumentacion se pone otra tanto , ò mas firme. „ Estas
 cosas las explica el mas por extenso en el *Lib. 1. de la*
Invention , *Cornificio Lib. 2. Reth. ad Heren.* , y *Quinti-*
liano Lib. 5. cap. 13. Tambien usamos de otros modos
 de dimiucion , quando nos réimos de los argumentos
 del contrario : de escusa , como si se alega la edad , la
 imprudencia , el sexo : de deprecacion : de recíproca
 acusacion : de inversion de las armas , con que se nos ha
 embestido.

§. VI.

DE LA CONCLUSION, O PERORACION.

29 „ **P**eroracion , segun enseña Túlío (1) , es la
 „ última parte de la Oracion , ò un remate,
 „ y éxito artificioso de ella : el qual ordinariamente se
 „ compone de Enumeracion , ò de Afectos. *Enumeracion*
 „ es , por la qual las cosas , que se digeron difusa , y se-
 „ paradamente , se proponen en resumen , y juntas. Si la
 „ Enumeracion se trata siempre de una misma manera ,
 „ entenderán todos claramente , que se trata con algun
 „ artificio. Pero , si se usa con variedad , podrá evitarse
 „ esta sospecha , y fastidio. Por lo qual convendrá hacer
 „ lo que , para mayor facilidad , hacen muchos , que es ,
 „ tocar cada una de las cosas de por sí , y de este modo
 „ passar brevemente todas las argumentaciones. Màs
 „ despues , lo que es mas dificultoso , decir , què partes
 „ hayas

(1) Cic. Lib. 1. de invent. cap. 52.

„ hayas expuesto en la division , de las quales prometis-
 „ te hablar , y traher à la memoria las razones , con que
 „ hayas confirmado cada parte. En seguida preguntar
 „ à los oyentes , què es lo que ellos querrían , que se les
 „ demostrasse , de esta suerte : *Enseñamos esta , allaná-*
 „ *mos aquello* : assí refrescará la memoria el oyente , y
 „ pensará , que no le queda mas que desear. Y en estos
 „ géneros , como antes decíamos , recorrer separada-
 „ mente tus argumentaciones , y luego , lo què lleva
 „ mas artificio , juntar las contrárias à las tuyas : y
 „ quando digeres tu argumentacion , mostrar entonces,
 „ de que manera hayas deseado lo que se ogetava con-
 „ tra ella. Assí por una breve comparacion , volverá à
 „ enterarse la memoria del oyente de la confirmacion,
 „ y de la reprehension.

30 „ Y convendrá tambien variar estas cosas con
 „ otros modos de accion. Porque , pudiendo repetir ,
 „ como en propia persona , para advertir lo que , y en
 „ que lugar lo digiste , con todo puedes introducir algu-
 „ na persona , ò cosa , y atribuirle toda la Enumeracion.
 „ Alguna persona en esta forma : *Porque si se presentáre*
 „ *el Legislador , y os preguntáre , què dudais , què podeis*
 „ *decir , haviendoseos demostrado esto , y esto ?* Y aqui , assí
 „ mismo como en propia persona , será permitido cor-
 „ rer de una à una todas las argumentaciones , yà redu-
 „ ciendo à las particiones cada uno de los géneros , yà
 „ preguntando al oyente , que es lo que desea : yà en
 „ fin haciendo esto por comparacion de las argumenta-
 „ ciones tuyas con las contrárias. Màs la cosa se intro-
 „ ducirá , si el razonamiento se atribuyere por Enume-
 „ racion à alguna cosa de estas , à la *Ley* , al *Lugar* , à
 „ la *Ciudad* , al *Monumento* , de esta manera : *Què , si*
 „ *pudieran hablar las Leyes ? Por ventura no se quejarían*
 „ *ante vosotros de estas cosas ? Què mas deseais , Jueces ,*
 „ *haviendoseos hecho llano esto , y esto ?* Tambien en este
 „ género será lícito usar de todos los mismos modos.
 „ Pero es comun precepto para toda Enumeracion , que
 „ de

„ de cada una de las argumentaciones , no pudiendo de-
 „ cirse todas otra vez , se escoja lo que fuere gravissi-
 „ mo ; y esto assí escogido se diga con la mayor bre-
 „ vedad que fuere possible , para que no parezca , que
 „ se repite la Oracion , sino que unicamente se renueva
 „ la memoria.

31 Semejantes cosas à estas dice Fábío , las quales,
 aunque pertenezcan mas à las causas judiciales ; con to-
 do de estas podemos entresacar muchas , que conduzcan
 no poco à nuestro intento , mayormente en la Perora-
 cion del género suasório. Porque de los semejantes facil-
 mente se sacan los semejantes. Dice pues Fábío (1):
 „ Las cosas que volverémos à tocar en la Peroracion,
 „ se han de decir brevissimamente , y recorriendo , co-
 „ mo dicen los Griegos , las principales. Porque si nos
 „ detenemos , yà no será hacer Enumeracion , sino dis-
 „ tinta Oracion. Màs las cosas , que parezcan haverse
 „ de mencionar , hanse de decir con algun peso , exci-
 „ tarse con aptas senténcias , y variarse assí mismo con
 „ figuras. De otra suerte , no hay cosa mas enojosa que
 „ aquella larga repeticion , como que desconfía de la
 „ memoria de los Jueces. Son innumerables , y es muy
 „ buena la que trae Cicerón contra Verres : *Si el mismo*
 „ *Padre fuera Juez , què diría , provándose estas cosas?*
 „ Despues juntó la Enumeracion. O como èl mismo ,
 „ y contra el mismo , con la invocacion de los dioses
 „ cuenta los templos despojados por el Pretór. Tambien
 „ es lícito dudar , si acaso se nos ha passado algo por
 „ alto , y que responderán los contrários à esto , y esto ;
 „ ò que esperanza le queda al acusador , despues de da-
 „ das todas sus defensas.

32 „ Es muy agradable aquella Enumeracion , si
 „ acontece que se trayga algun argumento del contrá-
 „ rio , como si dices : *Màs no tocó esta parte de la causa ;*
 „ ò *quiso mas callarla por malicia ; ò se acogió à los rue-*
 „ *gos ;*

(1) Quint. lib. 6. Instit. cap. 1.

„gos; y con razon, pues sabía esto, y esto. Pero no han
 „de enumerarse todas las especies, para que no parez-
 „ca, que no hay mas que lo que acaso ahora digere,
 „quando tambien nacen ocasiones yà de las causas, yà
 „de los dichos de los contrários, yà de ciertos aconte-
 „cimientos. Ni se han de referir tan solamente nuestras
 „cosas, tambien ha de pedirse à los contrários, que
 „respondan à algunas. Màs esto, si huviere lugar à la
 „accion, y si propusiéremos las cosas, que no pueden
 „ser rechazadas.

33 La otra parte de la Peroracion digimos, que
 consta de Afectos: y ciertamente en las causas judicia-
 les se esfuerzan los Rhetóricos à excitar las passiones
 de ira, y comiseracion. El Acusador procura mover à
 indignacion contra el delito, que acrimina. El Defensor
 se vale de la comiseracion para librar al Reo. Assí aquel,
 luego que provó haverse cometido el delito, amplifican-
 do su atrocidad, clama por la venganza, y castigo; es-
 te al contrario, toda vez que provó con argumentos la
 inocencia del Reo, exorta al perdon, y à la misericór-
 dia. Por lo que aparece, que los Afectos de la Perora-
 cion han de convenir, y andar hermanados con la razon
 de la causa, que se haya tratado.

34 A este modo pues el prudente Predicador, con-
 forme à la razon del argumento, y materia, que prin-
 cipalmente trató en su Sermon, dejada la sutileza de la
 argumentacion, deve desplegar las velas para amplificar;
 pero de modo, que la amplificacion misma, que unas
 veces ha de ser mas extensa, otras mas sucinta, tenga
 coherencia con la parte precedente de la Oracion. Y assí,
 si persuadimos, provada con argumentos la dignidad, y
 utilidad del assunto, añadiremos estímulos al fin de la
 exortacion: y al contrario, si disuadimos, incitaremos
 fuertemente al odio, desprecio, y aborrecimiento del
 assunto. Lo que, si bien deve sembrarse con variedad
 por todo el contexto del Sermon; sin embargo ocupa
 en el fin el primer lugar: porque entonces es, quando
 ha

ha de doblarse el oyente , ò bien para apartarle de alguna torpe accion , ò bien para moverle à las honestas. Conforme à lo qual dice San Agustín (1): „ Si los oyen-
 „ tes mas han de ser movidos , que enseñados ; es ne-
 „ cessário usar de mayor energía , para que no se en-
 „ torpezcan en hacer lo mismo que yà saben , y para
 „ que acomoden su assenso à las cosas , que confessan
 „ ser verdaderas. Y así es , donde son necessárias las ob-
 „ secraciones , reprehensiones , concitaciones , apré-
 „ mios , y todo lo que conduce para mover los ánimos. „
 Y un poco despues : „ Màs quando se enseña lo que
 „ se ha de hacer , y por esto se enseña , para que se ha-
 „ ga ; en vano se persuade ser verdad lo que se dice , en
 „ vano agrada el modo mismo , con que se dice , si no se
 „ dice de modo , que se logre el que se haga. Conviene
 „ pues , que el Predicador eloquente , quando persuade
 „ alguna cosa , que deva hacerse , no enseñe solo para
 „ instruir , no deleyte solo para entretener , sino que con-
 „ venza , y doble para triunfar.

35 Poco antes en el mismo capítulo sobre lo mismo
 havia dicho el Santo Doctor : „ Assí como has de de-
 „ leytar al oyente , para obligarle à oír ; assí has de in-
 „ clinarle , para moverle à obrar. Y assí como se deley-
 „ ta , si hablas con dulzura ; assí se rinde , si ama lo
 „ que prometes : si teme lo que amenazas : aborrece lo
 „ que reprehendes : abraza lo que celebras : se duele de
 „ lo que encareces dever dolerse : se regocija quando
 „ predicas alguna cosa alegre : se compadece de los que
 „ pones à la vista dignos de compassion : huye de los
 „ que con horror gritas dever guardarse : y todo lo de-
 „ más , à que puede llegar una grande eloquência , al
 „ fin de commover los ánimos de los oyentes , no para
 „ que sepan lo que han de hacer ; sino para que hagan
 „ lo que saben yà que cumple hacer. Pero si aun lo ig-
 „ noran , sin duda alguna han de ser antes enseñados ,
 R „ que

(1) S. Agust. Lib. 4. de Doct. Christ. cap. 4.

„ que móvidos. „ Assí podrán usarse estos afectos , y figuras , que refirió el Santo Doctor , despues del Epílogo , ó Enumeracion , que es la otra parte de la Peroracion. Pues , provada yà la causa , como si se huviesse juntado un gran monton de leña , facilissimamente se levanta la llama de los afectos. La qual será tanto mas ardiente , quanto la prueba fuere mas firme , y eficaz.

36 Juzgo , que por último devo advertir , que el Epílogo de los argumentos deve preceder à esta posterior parte de la Oracion , que Túlio llama amplificacion. Porque no solo se recoge la suma de los argumentos , para que se refresque la memoria de los oyentes ; sino para que todas las cosas à un tiempo , y brevemente amontonadas , assalten juntas , y de golpe los ánimos de los oyentes , y hagan en ellos el efecto , que deseamos. A esta Enumeracion de argumentos se sigue oportunamente la Amplificacion : con la qual , ó apartamos de alguna maldad , ó exortamos al amor de aquella virtud , de que hemos hablado en el Sermon , aplicando para esto acres , y fuertes estímulos.

37 Es tambien un modo de perorar muy acomodado , quando no exortamos determinadamente à una sola virtud ; sino à todos los officios de las virtudes , à las quales se promete el galardón de la vida eterna. Género de Peroracion , de que usó San Pablo elegantissimamente en la carta à los Romanos , que concluyó con la Enumeracion de casi todos los officios , y virtudes. Y no solo esta carta , sino tambien la escrita à los Hebréos , y las demás , las remató con estas exortaciones de virtudes , y de diversos officios , ù obligaciones de cada uno.

38 Màs alguna vez no será inutil discurrir de la Glória celestial , y de la buena dicha de los Santos en el Reyno de su Padre , para que coronemos el banquete de la espiritual doctrina con este delicadissimo plato de las almas. Lo que practicó muy hermosamente San Cypriano en el Sermon de la Mortalidad. Estos dos últimos

mos géneros de Peroracion podrán venir bien en todos los Sermones , de qualquier assunto que sean. Porque las cosas , que son ò mas poderosas para doblar , y rendir los ánimos , ò de mayor gusto para recrearlos, se han de guardar siempre para la postrer parte de la Oracion ; por la qual se hace juício de todo el Sermon.

39. Se ha dicho esto de las seis partes de la perfecta Oracion : las quales , como tengan su primer lugar en el género suasório , y disuasório , de que luego trataremos , nos ha parecido hablar de ellas en este capítulo con especialidad.

C A P I T U L O II.

DEL PRIMER MODO DE PREDICAR EN EL género Suasório.

1. **E**xplicadas estas partes de la perfecta Oracion, resta , que descendamos à tratar de los peculiares modos de predicar ; y primeramente del *Suasório*, y *Disuasório* , que arriba digimos estar comprehendidos bajo del género *Deliberativo*. Es pues tan próprio del Predicador este género , que en todos los Sermones , yà sean de Santos , yà de los beneficios de nuestra Redencion , ò yà se versen en la declaracion de los *Evangélicos* , y demás libros Sagrados , devemos proponernos por blanco de todo el Sermon , y de cada parte de él, exortar à los hombres à la piedad , y justicia , y hacerlos concebir horror à los vícios , que es lo que à este género pertenece. Porque à esto se ha de ordenar siempre toda nuestra Oracion.

2. Pero harto digimos yà de este género , quando enseñamos la fuerza , y razon de las seis partes de la Oracion : las quales en ningun lugar mas facilmente se hallan , que en este género Suasório. No obstante esso, lo que digimos de estas partes , lo acomodaremos aquí à este modo de predicar.

3 El *Exórdio* pues en este género hará en primer lugar atento al auditorio ; habiendo expuesto la dignidad , ó necesidad del asunto , de que hemos de predicar. Porque todos oyen atentamente aquellas cosas , que son muy decorosas , ó que discurren serles muy necesarias. Por egemplo : Si quiere alguno desarraygar con su predicacion los ódios envejecidos de los hombres , podrá decir en el Exórdio , ser este un gravissimo pecado , diciendo San Juan (1) : *El que aborrece à su hermano , es homicida*. Despues : que este delito está clavado en el pecho de muy antiguo ; en cuyo tiempo pare este pecado innumerables pecados. Finalmente : que este delito se extiende muchissimo ; siendo cierto , que à cada passo se hallan , hombres importunos , y malvados , que dan à todos ocasiones de iras , y de enojos : y que por esso mismo es importante , que un tan gran peligro , y mal tan transcendente , que de sí produce tanta muchedumbre de delitos , se arranque de raíz de los corazones de los oyentes. Y assí al contráριο , para persuadir una virtud , ponderarémos brevemente alguna insigne alabanza suya , su conveniencia , ó necesidad , y quanto nos importa tener bien explorada , y conocida su dignidad.

4 Assí San Cypriano en el *Sermon de la Paciência* empieza por esta necesidad , diciendo : „ Haviendo de „ hablar , Hermanos carissimos , de la paciència , y de „ viendo predicar de sus utilidades , y convenièncias , „ de donde empezaré mejor que de la necesidad , que „ veo teneis ahora vosotros mismos de la paciència , „ para oirme : de tal suerte , que ni aun esto mismo que „ oís , y aprendeis lo podeis hacer sin paciència ? Por „ que entonces en fin se aprenden eficazmente las pala „ bras , y razones saludables , quando se oye con pa „ ciència lo que se dice. Ni hallo , carissimos Herma „ nos , entre los caminos de la celestial enseñaanza , por „ los quales la profession de nuestra esperanza , y fé se „ dirige

(1) I. Joan. 3.

„ dirige à conseguir los premios de Dios , que haya
 „ ninguno , ò mas util para alcanzar la vida , ò para
 „ llegar à la glória , que el que nosotros , que para cum-
 „ plir con los preceptos del Señor , vamos fundados en
 „ el obséquio de temor , y devocion , conservemos con
 „ todo cuydado la paciéncia. Hasta los Filósofos publi-
 „ can tenerla ; pero tan falsa es en ellos la paciéncia,
 „ como la sabiduría.

5 La Narracion apenas tiene lugar en semejantes causas ; pero la Proposicion , y Division es necessária. La Proposicion , para que entiendan los oyentes , adonde principalmente se encamina nuestro Sermon. Punto , en que faltan gravemente algunos Predicadores , los quales , como no proponen al principio el blanco de su Sermon , apenas hay uno de los oyentes , que alcance , adonde van à parar , y que intentan hacer : y assí queda incierto , y perplejo el oyente , sin comprehender lo que puede colegir de la doctrina. Lo primero pues ha de ser proponerse el intento , para que el oyente vea claro , adonde se enderezan aquellas senténcias , y razones.

6 Imediata à la Proposicion está la Division , que divide el assunto en partes. Y esta ha de tomarse frequentemente de los géneros de las cosas , que son apetecibles , y aborrecibles : aquello , quando persuadimos ; esto , quando disuadimos. Porque , siendo tal la condicion , ò la naturaleza de la voluntad humana , que nada puede querer , sino lo bueno , ò lo que se viste con apariéncia de bueno , hemos de procurar nosotros manifestar , que todas las razones de bien se hallan en lo que persuadimos. Assí , siendo tres los géneros de bienes , que los Filósofos establecen , es à saber , *Honesto* , *Util* , y *Delectable* , conviene , que nos esforcemos en provar , quanto nos sea possible , que estos mismos se hallan en lo que persuadimos. Pero los Rhetóricos , para facilitar mas la enseñanza , añaden à los dichos tres géneros de bienes , estos otros tres : *Seguro* , *Facil* , *Necessario*. Y todos estos , ò los mas de ellos , pretenden hallarse en lo que persuaden.

7 Por lo *Honesto* persuadió el celestial Maestro, quando dijo à aquel mancebo (1): *Si quieres ser perfecto, anda, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, &c.* Por lo *Util* persuade San Pablo, quando dice (2): *T' asst Hermanos, permaneced firmes, y constantes, trabajando sin cessar en la obra de Dios; sabiendo, que vuestro trabajo no quedará sin recompensa en el Señor.* De lo *Deleytable* arguye el Salvador, para inducirnos à la obediencia de los mandamientos divinos, diciendo (3), ser suave el yugo de la divina Ley, y su carga ligera. De lo *Seguro* se vale el Apostol, quando dice (4), que se casen los frágiles, para evitar el peligro de la fornicacion. Por lo *Facil*, los esclavos de Nahamán Syro le exortavan à obedecer el mandamiento del Profeta, diciendo (5): *Padre, aunque te ordenasse el Profeta una cosa árdua, deverías sin duda hacerla; quanto mas, que no os dijo, sino: Vé, y lávate, y quedarás limpio.* Tambien Moysés al pueblo (6): *Este precepto, dice, que yo te impongo oy, no es sobre tus fuerzas, ni está lejos, ni en el cielo, para que digas: Quién de nosotros puede subir al cielo, para que nos le trayga, para que le oygamos, y pongamos por obra? Ni está de la otra parte del mar, &c.* Y segunda vez en otro lugar (7): *T' ahora, ò Israél, qué te pide el Señor, sino que ames à tu Dios, y Señor, y guardes sus mandamientos, y que estimes, y sirvas à tu Señor Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, para que seas feliz?* Por lo *Necessário* estrecha el Señor quando dice (8): *Si no hiciéredes penitencia, pereceréis todos de la misma manera.*

8 Añaden tambien à estas partes lo *Laudable*, que, si bien va unido siempre à lo honesto, hay no obstante algunas virtudes, entre las contenidas bajo de èl, que merecen para con los hombres grande alabanza: como es la magnanimidad, la liberalidad, la magnificencia,
la

(1) Matth. 19. (2) 1. Corinth. 15. (3) Matth. 11. (4) 1. Corin. 7.
(5) 4. Reg. 5. (6) Deut. 30. (7) Deut. 10. (8) Luc. 13.

la fortaleza, la prudencia, y otras tales. Y porque los hombres son sumamente ambiciosos de alabanza, y gloria; se ha de demostrar, que tambien esta parte de alabanza se halla en lo que persuadimos. De cuyo lugar tomó motivo Judas Macabeo para mover à sus soldados à una batalla arriesgadissima, diciéndoles (1): *Que de ninguna manera amublassen, y obscureciessen su gloria con una vergonzosa fuga.* Con este cevo de la alabanza se cogen especialmente los Reyes, y los Grandes. Assí Cicerón para exórtar à los Romanos à emprender la guerra contra Mithridátes, se vale de este mismo lugar en su Oracion por la ley Manlia: *Y pues que, dice, apeteceís mas que todas las Naciones la alabanza, y la gloria; deberéis borrar aquella mancha, que contragisteis en la otra campaña contra Mithridátes, &c.* Por último devemos no solo referir, sino tambien por todos los medios posibles amplificar todos los frutos, provechos, y alabanzas, que consigo trahe lo que persuadimos.

9 Pero de diferente manera disuadimos, quando provamos ser torpe, dañoso, arriesgado, afrentoso, desagradable, difícil, ò, si ser puede, imposible aquello, de que amedrentando apartamos. De este lugar pos-treró se valió el justo Josef, para repeler la torpeza, quando respondió à la muger adúltera (2): *Mira, que mi Amo, habiendomelo fiado todo, no sabe lo que tiene en su casa, &c. Como puedo yo hacer esta infamia, y pecar contra mi Señor?* De uno, y otro hay bien claros egemplos en el capítulo xxviii. del Deuterónimo; en los cuales và explicando Moysés, con un magnifico razonamiento, todos los bienes, que se siguen de la piedad, y justicia: y assí mismo los horribles, y espantosos males, que están aparejados para castigo del pecado. Lo qual tiene grande eficacia en el persuadir, hiriendo por entrambos lados la voluntad de los oyentes: mientras por uno propone los bienes, que la atrahen, y por otro los males,

(1) 1. Machab. 9. (2) Gen. 39.

que la amedrentan ; para que assí los contenga en su dever.

10 A la Confirmacion se sigue la *Confutacion* : por la qual , como antes digimos , rechazamos , y apartamos de en medio todo lo que embaraza , y retarda los ánimos del auditorio , para no obedecer à nuestros preceptos. De esta manera San Cypriano , en el Sermon de la *Limosna* , despues de haver referido los muchos frutos , y provechos de esta virtud , deshace , y desbarata lo que podia apartar à los hombres de este egercicio de benignidad. Dice pues assí : *Si temes , y recelas , no sea , que si empezares à egercitar mucho la liberalidad , venga à menos tu patrimonio por tu largueza ; estad seguro en esta parte , &c.* Luego rechaza la escusa de otros , que dicen guardar la hacienda para sus hijos , con estas palabras : *Màs tampoco , Hermanos , impida , ò aparte à un Christiano de obrar bien aquella imaginacion , de que puede excusarse , por atender al bien de los hijos , y lo demás que se sigue*

11 Viene en último lugar la *Peroracion* , ò Epílogo , que , como antes digimos , tiene dos officios ; uno es hacer una muy breve recapitulacion de todos los argumentos , para que con la mucha fuerza , y peso de las razones , arrastremos à nuestro sentir los ánimos de los oyentes : y el otro mover los afectos , con los quales obliguemos a egecutar lo que yà havemos provado ; manifestando ser cosa indignissima no hacer caso de un negocio tan saludable , si persuadimos : ò abrazar , y perseverar en uno tan pernicioso , si disuadimos. Servirános de egeemplo San Cypriano en el Sermon de la *Paciencia*. Porque despues de haver expuesto las alabanzas , y frutos de la paciencia , cierra la Oracion con este Epílogo : „ La paciencia es la que nos encomienda , y „ guarda para Dios : ella es la que templá el enojo , la „ que enfrena la lengua , gobierna el entendimiento , „ conserva la paz , rige la enseñanza , quebranta el ímpetu de la incontinencia , humilla la violencia de la „ alti-

„ altivéz , apaga el incéndio del odio , refrena el poder
 „ de los ricos , sostiene la miséria de los pobres , defien-
 „ de la feliz integridad en las virgines , la laboriosa cas-
 „ tidad en las viudas , y el indivisible amor en las casa-
 „ das. Hace en lo favorable humildes , en lo adverso
 „ valerosos , en los opróbrios , y denuéstos sufridos:
 „ enseña à perdonar luego à los delinquentes : y , si eres
 „ tu el que delinques , à perseverar , è importunar con
 „ ruegos : vence las tentaciones , tolera las persecucio-
 „ nes , corona las penas , y los martyrios.

12 A estas partes , que son comunes al Predicador,
 y al Orador , añade aquel algo de própío , y de particu-
 lar : es à saber , que quando huviere exortado al eger-
 cicio de alguna virtud , ò apartado de algun vicio , pe-
 rorada la causa , muestre el modo , con que deva prac-
 ticarse la obra de la virtud , ò huirse la accion torpe.
 Porque , dice muy bien Plutarco , *que los que convidan à
 la virtud , y no dan avisos para alcanzarla , son como los
 que atizan un candil , y no le echan aceyte , para que arda.*
 Assí el que exorta al egercicio de la limosna , deve
 enseñar despues de la exortacion , como ha de hacerse
 utilmente : esto es , no con estrecha mano , sino larga,
 y liberal ; siendo cierto , que (1) *quien poco siembra , poco
 coge.* Demás de esto , que se haga con ánimo pronto,
 y alegre : pues (2) *ama Dios al que dà con bizzarria.* Que
 sea otrosi la limosna oculta , de suerte que (3) *no sepa tu
 izquierda lo que hace tu diestra.* Que des tambien por afecto
 de caridad , y de compassion , que es própío de la misericórdia :
 y assí otras cosas. A este mismo modo , luego que huviéremos
 exortado al estúdio de la oracion , deve tratarse de la prepara-
 cion del ánimo para orar , del modo de orar , y de las
 condiciones , de que necessita la oracion , para ser eficaz.
 Si no queremos , que se diga , que predicamos para os-
 tentacion , y no para la salvacion de las almas.

Y

(1) 2. Corinth. 9. (2) Ibid. (3) Matth. 6.

13 Y para mayor enseñanza propendremos algunos egemplos de nuestros Escritos. Al fin del libro, que escrivimos de *la Oracion, y Meditacion*, añadimos tres tratados en este género Suasório, de las tres partes de la satisfaccion, es à saber, *Oracion, Ayuno, y Limosna*: los quales con mas facilidad, que los preceptos mismos, indicarán lo que requiere este género de argumento. En el otro volumen, que intitulámos en español, *Guia de pecadores*, copiosamente tratámos en dos libros este mismo argumento: en los quales exortámos al amor de la virtud. Porque primeramente en el Exórdio nos conciliámos la atencion; assegurando, que ívamos à hablar de la cosa mas necesaria de quantas hay en la vida. Despues tratámos las partes de lo honesto, explicando la infinita bondad de Dios, y sus incomparables beneficios, que nos egecútan, y piden de justícia nuestra obediencia, y amor. Luego se explicó, quan útil, y deleytable sea el camino de la virtud, exponiendo doce insignes privilégios, de que gozan los buenos en esta vida. Tras esto refutámos, y deshicimos con la mayor claridad todas las excusas, que los hombres viciosos suelen alegar para dar de mano à la virtud, mostrando quan vanas, y frívolas son. Y en el último capítulo de esse libro resumimos todos los argumentos, y con todas nuestras fuerzas movimos los afectos de temor, y amor, para encender con ellos los ánimos flojos al amor de la virtud, y miedo del divino Numen. Esto en el primer libro. En el segundo tratámos del modo, con que deve adquirirse, y exercitarse la virtud.

14 Más en este género parece deverse principalmente aconsejar, que con las razones arriba mencionadas, amplifiquemos, quanto nos sea possible, los bienes, y los males, las comodidades, è incomodidades, que proponemos en este assunto, para persuadir, ó disuadir. Porque quanto mas las abultáremos, tanto con mayor vehemencia persuadirémos.

15. Tambien es de advertir , que hay dos géneros , ó calidades de hombres : uno ignorante , y rústico , que siempre prefiere la conveniencia à la honestidad : otro bien instruído , y civilizado , que antepone à todo la dignidad. Para con este tienen mayor nérvio los argumentos , que se trahen de lo honesto ; màs para con aquel , los que se toman de lo util. Esto sea dicho en breve del género Suasorio.

CAPITULO III.

DEL SEGUNDO MODO DE PREDICAR en el género Demonstrativo , que sirve para las fiestas , y alabanzas de los Santos.

I **A** Sí como el modo de predicar , que acabamos de describir , se halla en el género Suasório ; assí el que se practica en las festividades de los Santos , pertenece al género Demonstrativo : del qual usamos en alabanza , ó en vituperio de alguna persona determinada. Los Rhetóricos sientan ser su fin el que aparezca digno de alabanza aquel , à quien alaban , ó de vituperio al que vituperan. Pero , en sentir de San Basilio , los loores de los Santos de ninguna suerte se sugentan à las leyes de los encómios. Porque no pretendemos principalmente mostrar que ellos fueron Santísimos ; sino procurar que nuestra vida se arregle , y conforme à la suya ; y hacer ver el admirable poder del Espíritu Divino , que à hombres por su naturaleza frágiles , enfermos , concebidos en pecado , è inclinados à lo malo , de tal manera los transformó , que los hizo casi iguales à los Angeles , y superiores al mundo. En este género los Rhetóricos forman el Elógio por todas las circunstancias de las personas , que arriba referimos : esto es , mencionando , y amplificando la *estirpe* , *padres* , *pátria* , *dotes de naturaleza* , *crianza* , *fortuna* , *estudios* , *dichos* , *bebos* ,

hechos , y otras cosas de este género. Casi con este orden escribió San Gregorio el Theólogo las alabanzas de San Basilio , de su hermano Cesario , y de su hermana Gorgonia. Pero quando nosotros predicamos de los Santos , no siempre seguimos este orden : pues solo referimos de ordinario los hechos , y dichos insignes , y alguna vez tambien los milagros , y los amplificamos quanto podemos , y nos esforzamos à excitar à los oyentes à la imitacion de ellos.

2 En este género tiene su principal uso el modo de amplificar : con el qual , yà por la naturaleza de la cosa , y de sus partes , yà por todas las demás circunstancias atribuidas à las cosas , y à las personas , ilustramos y amplificamos , predicando los esclarecidos hechos de los Santos. Assí el Apostol à los Romanos , por las circunstancias de la persona , amplifica la fé de Abraham por estas palabras (1) : *Y no se enflaqueció en la fé: ni consideró que su cuerpo , teniendo casi cien años , estava yà como muerto , y que la virtud de concebir estava extinguida en Sara. En la repromesa de Dios tampoco dudó por desconfianza , sino que fué fortalecido con la fé , dando gloria à Dios : sabiendo muy bien , que es poderoso Dios para cumplir quanto tiene prometido. Y su fé se le imputó à justicia.* Assí Orígenes en la Homilia del Sacrificio de Isaac amplifica por todas las circunstancias la veloz , y pronta obediencia de Abraham en tan grave , y lastimoso caso.

3 Mäs para enseñar manifestamente , quanto aprovecha en este género la virtud de amplificar , referiré aquí un egemplo bien claro de esto , tomado del libro , que escribió Seneca à Sereno (2) , donde , expuesto primero el caso , amplifica aquel dicho del Filósofo Estilpón: *Todos mis bienes llevo conmigo* , con estas palabras : „ De-
 „ métrio , que hubo por renombre *Poliorcetes* , esto es,
 „ Conquistador de plazas , y Ciudades , havia tomado à
 „ Me-

(1) Rom. 4. (2) Senec. lib. ad Serenum. Quod in Sap. cap. 5.

„ Megara ; y preguntando al Filósofo Estilpón , si había
 „ perdido algo ? Nada , dijo , porque conmigo están todas
 „ mis cosas. Siendo así , que su hacienda había sido
 „ despojo de los enemigos , sus hijas robadas , y sa-
 „ queada su Pátria. Màs èl le privó en parte de la vic-
 „ tória ; atestiguando , que tomada la Ciudad , no solo
 „ quedava invicto , sino ileso : pues que tenía consigo
 „ los bienes verdaderos , en los quales no se puede
 „ echar la mano ; no reconociendo como suyos los es-
 „ parcidos , y saqueados , sino por adventicios , y for-
 „ tuitos , por lo que no los estimava como própios. Pues
 „ es deleznable , y mal segura la possession de todo
 „ aquello , que nos viene de fuera. Piensa tu ahora , si
 „ un ladron , un calumniador , un vecino poderoso , ó
 „ algun ricazo podría injuriar à un hombre , à quien ni
 „ la guerra , ni aquel enemigo , tan versado en el arte de
 „ combatir Ciudades , no le pudo quitar nada. Entre las
 „ relucientes espadas , entre el alboroto del militar sa-
 „ quéo , entre las llamas , entre la sangre , entre el es-
 „ trago de la plaza , entre el estrépito de los templos ,
 „ que se deplomavan sobre sus dioses , solo un hombre
 „ hubo sin sobresalto.

„ Así no tienes porque juzgar atrevida la promesa:
 „ de la qual , si no te merezco fé , te daré fiador. Apenas
 „ crees , que pueda haver un hombre de tanta fortaleza ,
 „ y de ánimo tan excelso. Pero he aquí , que sale en
 „ medio quien dice : No tienes que dudar , si puede un
 „ hombre nacido levantarse sobre lo humano : si está
 „ mirando con seguridad los dolores , desdichas , llagas ,
 „ heridas , grandes movimientos de cosas , que están
 „ bramando junto à sí : y que sufra las adversidades con
 „ alegría , los sucessos prósperos con moderacion , ni
 „ rindiéndose à aquellas , ni fiándose en estos : y que
 „ sea uno mismo entre cosas diversas , ni piense , que
 „ nada es suyo , sino èl solo , y en aquella parte que
 „ mas vale. Aquí me teneis delante para provároslo.
 „ Cierito es , que à las ordenes de este Conquistador de
 „ tan-

„ tantas plazas , con golpes del ariete se baten las for-
 „ tificaciones : que de repente vienen al suelo las eleva-
 „ das torres , minándolas ocultamente : y que crecen
 „ las trincheras , y parapetos hasta igualar los castillos
 „ mas elevados ; sin embargo no pueden hallarse ingé-
 „ nios bélicos , que trastornen un ánimo constante. Des-
 „ nudo me escapé yo de casa , y en un universal incén-
 „ dio huí por entre las llamas , y la sangre. No sé , que
 „ suerte corren mis hijas , si acaso peor que la pública.
 „ Yo solo , y anciano , y viéndome cercado de enemi-
 „ gos , confesso , que sin embargo tengo enteros , y sin
 „ menoscabo mis bienes , tengo , y poseo todo lo que
 „ fué mio. No hay razon , porque tu victorioso me
 „ creas à mi vencido. Venció tu fortuna à la mia. Aque-
 „ llos caducos bienes , que mudan de dueño , no sé
 „ donde paran. Por lo que à los míos toca , conmigo
 „ están , y estarán conmigo. Perdieron los ricos sus ha-
 „ ciendas : los lujuriosos sus amores , y con gran dis-
 „ péndio de su pudor sus queridas rameras : los ambi-
 „ ciosos la corte , los tribunales , y los lugares destina-
 „ dos para hacer en público infámias : los usureros
 „ perdieron sus escrituras , con que la avaricia falsamen-
 „ te alegre sueña riquezas. Assí yo todo lo tengo ente-
 „ ro , y salvo. Por tanto pregunta à estos , que lloran,
 „ que se lamentan , que por el dinero ofrecen sus cuer-
 „ pos al cuchillo , que con el seno cargado huyen del
 „ enemigo.

„ Assí que debes tu , Sereno , tener por cierto , que
 „ aquel Varon perfecto , lleno de divinas , y humanas
 „ virtudes , nada pierde. Sus bienes están circumvalados
 „ de sólidas , è invencibles fortalezas. No compares con
 „ èl los muros de Babilónia , que penetró Alejandro : no
 „ las murallas de Cartago , y de Numancia rendidas à
 „ una misma mano : no el Capitólio , ò la Ciudadela :
 „ estas cosas están expuestas à la invasion enemiga ; màs
 „ aquellas , que defienden à un Sábio , estan seguras de
 „ la invasion , y de la llama : no dan ninguna entrada ;

„ ele-

„ elevadas quedan , inexpugnables , iguales à los dioses.
 „ Ni tienes que decir , como acostumbras , que este nues-
 „ tro Sabio en ninguna parte se halla. Porque no for-
 „ mamos una imagen grande de una cosa fantástica ;
 „ sino que qual la confirmamos , tal la exhibimos , y
 „ mostramos. Acaso le paren tarde los siglos Ni co-
 „ sas grandes , y que exceden al modo comun , y or-
 „ dinario se engendran à menudo. . . . Luego nadie
 „ puede hacer mal , ni bien à un Sabio. A la mane-
 „ ra que lo divino , ni pide socorro , ni puede ser da-
 „ ñado : pues el Sabio está vecino , è inmediato à los
 „ dioses : y es semejante à Dios en todo , menos en la
 „ mortalidad.

4 He propuesto este egeemplo de Séneca , para que el estudioso Predicador vea el modo , con que puede orando amplificar los ilustres hechos , y dichos de los Santos ; advirtiéndole , que esta sola voz : *Todos mis bienes traygo conmigo* , la ilustró Séneca con tan larga Oración , y con tantas palabras , y senténcias. Pues si Séneca ponderó con tan magníficas palabras , y senténcias estos hechos señalados de los hombres , que haría èl , si huviesse escrito las peléas , y combates de nuestros Mártires , y Virgines , que dieron un maravilloso espectáculo à Dios , à los Angeles , y à los hombres ? Y si alguno desea ver egeemplos muy própios de esta amplificacion , lea en San Chrysóstomo el segundo , y tercer Libro de la *divina Providéncia* : donde èl amplifica con admirable facúndia la paciéncia , y los trabajos de Noé , Abrahán , Jacób , Moysés , y David. Con cuyos egeemplos podrá instruirse en esta virtud , de que hablamos.

5 Querrá saber quizás el estudioso Predicador , de que manera podrá amplificar las esclarecidas virtudes de los Mártires , y demás Santos. Para esto pues no dejará de ayudarle algo entender bien las reglas , y razones de amplificar , que dimos en el *Libro tercero*. Después leer con aplicacion las Obras de los Padres mas eloquentes , que se egercitaron en este género con gran-
de

de alabanza : è ir notando puntualmente las razones, con que celebraron ellos las virtudes de los Santos ; y à su imitacion formar los Panegíricos. Porque mucho mas con egemplos , que con preceptos , podrá discernir lo que sea mas propio , y mas decoroso en este género.

6 Pero todas estas cosas aprovechan poco , sino assiste aquel celestial Espíritu , de quien dice el Apóstol (1) : *Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo , sino el Espíritu que es de Dios : para que conozcamos los dones , que Dios nos hizo.* Esto es : para que ilustrados con su luz , sepamos apreciar la dignidad , y grandeza de sus virtudes , y dones. Porque si nâdie puede sin arte distinguir el oro verdadero del falso , y conocer el valor , y estimacion de las piedras preciosas , y margaritas , mayormente quando estan envueltas , y obscurecidas con el polvo , y lodo ; quien podrá sin divina luz dignamente estimar , y admirar los dones de Dios , que sobrepujan à todo sentido ? La Reyna Sabá , habiendo visto el palácio de Salomón (2) , y aquellos órdenes de criados , copéros , y músicos , sus vestidos , sus oficios , y en fin el aparato de la Casa Real ; atónita de la grandeza , y esplendor de todas estas cosas , se dice , que no tuvo aliento para mas. Si uno tuviera tal perspicacia de entendimiento , que pudiera mirar la opulencia del verdadero Salomón , esto es , las investigables riquezas de Christo , y las virtudes , y nobilissimos hechos de sus siervos ; no hay duda , que mucho mas , que la Reyna Sabá , se arrebataría en admiracion , y éxtasis.

Màs no es de todos tener tales ojos , que puedan ver el oculto resplandor de Christo , y de su Iglesia (3) : estando *toda su gloria allá interiormente en franjas de oro* Pues dice la Iglesia de sí misma (4) : *Negra soy , pero hermosa , hijas de Jerusalem.* Negra , ciertamente por de fuera ; màs resplandeciente por de dentro con admirable luz de hermosura. De què manera ? *Assí* , dice,
como

(1) 1. Corimb. 2. (2) 3. Reg. 10. (3) Ps. 44. (4) Cant. 1.

como las tiendas de Cedár , y como las pieles de Salomón. Porque estas tiendas , y pieles de Salomón por afuera estavan afeadas , y atezadas con el ardor del Sol ; pero por dentro brillavan con adorno , y aparato Real. Pero què cosa pudo retratar mas al vivo el ornato de la Iglésia , que mostrándose de fuera vil , y abatida à los ojos de los hombres carnales en sus santos Mártýres , y demás hombres divinos , y especialmente en aquellos , que passavan una vida pobre en los desiertos ; con todo esso de tal suerte brillava à los ojos espirituales con el resplandor , y dignidad de las virtudes , que arrebatava en pasmo , y admiracion à los que la estavan mirando ?

Quièn pues no queda absorto al oír decir à San Pablo (1) : *Si me hago víctima sobre el sacrificio de vuestra fé , en esto me gozo , y me congratulo con todos vosotros : y de esto mismo gozáos vosotros , y congratuláos conmigo ?* Quièn jamás oyó tal matéria de alegría , y de gratulacion ? Quièn no se pasma , al ver à San Andrés , que con tanto alborozo de devocion saluda à la cruz , que le estava prevenida , la alaba , la desea , y con tanto gozo , y seguridad la abraza ? A quièn no assombra un San Lorenzo , alegrándose entre las llamas de sus tormentos : y un San Vicente , increpando la flogedad de los verdugos : y un Patriarca Santo Domingo , anhelando por el martyrio , y deseando le cortassen todos los miembros de su cuerpo ? Pues què diré de la Virgen Inés , que à los trece años de su edad era superior à los fuegos , y à los cuchillos ? Què de la noble Virgen Eufémia , venciendo las ruedas , fuegos , y fieras , y quejándose de la injusticia , que la hacía el Juez , porque , siendo noble , la posponía à los plebeyos en el martyrio ?

Y para que vengámos de los Mártýres à los Confesores , à quièn no deja atónito , el que un San Alejos en la misma casa de su Padre , y en preséncia de sus

S

Pa-

(1) Philip. 2.

Padres , y Esposa , que con perenne llanto lamentavan su ausencia , huviesse tolerado , por espácio de diez , y siete años , con tanta paciéncia hasta la muerte , una vida tan pobre , y austérea entre las repetidas injurias de sus mismos criados ? Quién no reconoce el poder de la Divina grácia , al ver , que un Eduardo Rey de Inglaterra , desde su mocedad hasta el último dia de su vida , vivió en perpetua castidad con una nobilissima , y hermosissima virgen , y legítima Esposa suya ; siéndole forzoso vivir , y tratar con ella de continuo , y servirse ambos de una misma casa , y mesa ?

7 Muchos piensan , que no deven predicarse los milagros de los Santos , porque con su recuerdo mas se declara la santidad de los Santos , que se instruye , y edifica la vida de los oyentes. Pero yo veo , que con su narracion puede declararse grandemente la infinita bondad de nuestro Dios , su inestimable caridad con los suyos , su fidelidad , su paternal cuydado , y providéncia : pues los ha honrado tanto , que quiso , que no solo à las palabras , y al imperio de ellos , sino tambien à las cenizas , vestidos , pañuelos , ceñidores , y al polvo en fin de sus sepulcros , sirviessen los elementos del mundo , que se les rindiessen los demonios , cediessen las enfermedades , y que las leyes de la naturaleza , à que viven sujetos los Reyes , y Emperadores del mundo , les estuviessen obedientes.

Màs què mencióno yo estas cosas ? Haviendo un ciego pedido à Dios le dicsse vista , le fué ordenado , que bañasse sus ojos con aquella agua , con que el Rey Eduardo , de quien poco ha hablamos , se lavava las manos : bañólos , y al instante recibió la vista. Pregunto , quàn grande fuerza de amor à los suyos descubrió Dios con este indício , quando quiso dar este tan grande honor à una agua sucia , sin otra virtud , que la de haver tocado las manos de su siervo ? Pero quantos milagros de estos leemos en las vidas de los Santos , que clarissimamente atestiguan , y celebran esta indecible benignidad,

dad, y misericórdia del Señor con los suyos? En mi sentir, ni el resplandor del sol, luna, y estrellas, ni el cielo, la tierra, y los mares dan tan claras muestras de la divina bondad, como el ver, que todas estas cosas, que estableció, y enlazó el Señor con sus eternas leyes, è império, se rindan, y obedezcan à la insinuacion, y al polvo de los Santos. Cuya bondad, manifestada con estos clarissimos argumentos, es increíble, quan grande llama de amor levante en los hombres piadosos, y quan grande deseo encienda de servir à un Señor, de quien nada menos podrán ellos esperar, si leal y puntualmente le sirvieren. Esto quise decir en breve de la comemoracion, ò història de los milagros, con la qual podrá el piadoso Predicador excitar los ánimos de los oyentes al amor de la Divina bondad.

8 No declara menos estas mismas riquezas de la bondad, y amor de Dios el cuydado, y providéncia paternal, que el fidelissimo, y amantissimo Señor mostró en las peléas de sus Mártires. Porque, amás de la invencible constáncia, que les dió para sufrir tan crueles suplicios, los recreava, y consolava en los tormentos con admirables favores, milagros, y prodigios celestiales. Era frecuente apagar los fuegos, amansar las feroces béstias, hacer pedazos las ruedas aceradas, enfriar el aceyte hirviendo, curar sus heridas, y hacer que los Angeles enjugassen la sangre, que ellos vertian, reintegrarles los miembros, que les havian cortado, visitarlos en la carcel, y sustentar con manjar del Cielo à los transídos de la hambre. Con cuyos portentos se fortalecían de tal suerte en la verdad de nuestra fé, que no solo permanecían firmes, è inmutables en ella; sino que con el testimonio de los milagros convertían à la fé, y excitaban al martyrio à los mismos infieles.

Quièn pues por estas señales no conoce claramente aquellos inmensos thesoros de la Divina bondad, y aquellas entrañas llenissimas de caridad, y de miseri-

cordia con los suyos ? Quien dejará de amar ardentissimamente à un Dios tan bueno ? Quien no deseará perder mil veces la vida entre tormentos por su gloria ? O fidelissimo Amigo de los Justos ! O verdadero ayudador en los trances , y tribulaciones ! Este cuydado , y providencia paternal , que el Señor tiene de los suyos , declaró el Sábio , quando hablando de la increada Sabiduría , dijo (1) : *Esta no desamparó al justo vendido ; sino que le defendió de las manos de los pecadores : y con él bajó à la hoya , y no le dejó en las cadenas , hasta ponerle en la mano el cetro del reyno , &c.* Qualquiera pues , que enseñado con el magisterio del Espiritu Santo , huviere recibido no solo la inteligéncia , sino tambien el sentimiento de estas cosas , sin duda podrá celebrar con dignas alabanzas los esclarecidos hechos , y milagros de los Santos : y con estos argumentos , y egemplos , podrá excitar los ánimos de los oyentes , no menos al conocimiento , que al amor de la bondad de Dios.

9 Estas pues (volviendo à nuestro propósito) son las riquezas de nuestro verdadero Salomón : estos los insondables thesóros de Christo : esta es aquella virtud , ò como otros vierten , poderio del Evangélio (2) para salvar à todo creyente : la qual hace al hombre superior al mundo , à si mismo , y à la naturaleza.

10 De aquí tambien podrá tomarse motivo para admirar la fuerza , y poder de la Divina gracia , que dotó de tan excelente virtud , y pureza à una mortal , y fragil criatura. De aquí podrá igualmente reprehenderse la ceguedad , y locura de aquellos hombres , que por miedo del trabajo , y dificultad rehúsan tomar el camino de la virtud , que imaginan áspero , y dificultoso ; siendo cierto , que la virtud de la gracia , y del amor de Dios no solo hace suave la obediéncia de los mandamientos Divinos , sino que hasta las cruces , y fuegos vuelve sumamente agradables.

De

(1) Sap. 10. (2) Rom. 1.

11 De aquí se podrán assí mismo reprehender con acrimonia los flojos, y perezosos, que no quieren hacer cosas muy ligeras; quando todos los Santos, compuestos de la misma carne, y sangre, y concebidos en pecado como ellos, hicieron cosas mucho mas pesadas. Assí qualquiera, que por merced del Señor huviere logrado tal entendimiento, y espíritu, que sepa pesar con igual balanza, y segun el peso del Santuário, estos tan grandes dones del Espíritu Santo, podrá seguramente con su Oracion transfundir en los ánimos de los oyentes, el mismo afecto, de que se sintiere penetrado: y celebrar al fin con las devidas alabanzas las virtudes, y hechos gloriosos de los Santos. Pero, porque son muy raros aquellos, à quienes cupo tal felicidad, ningunos Sermones suelen ser mas molestos, y difíciles à los Predicadores, que los Panegyricos. Más el que no pudiere practicarlo assí, tiene à la mano prevenido el remedio: es à saber, que exponga, segun costumbre, la letra del Evangélio, que se lea en esse dia: y ò bien introducirá en la misma glossa, donde el lugar lo pidiere, las insignes virtudes del Santo; ò las propondrá en la postrera parte del Sermon.

12 En el libro siguiente trataremos de las figuras de las sentencias, y entre ellas de la *Contencion demonstrativa*, con la qual comparamos la persona con la persona, ò una cosa con otra, por motivo de alabanza, ò de vituperio.

Junio 7 de 1905



CAPITULO IV.

DEL TERCER MODO DE PREDICAR, QUE
contiene la exposicion de la letra del
Evangélio.

1 **H**Ay tambien un tercer modo de predicar, y muy usado, que consiste en la exposicion de la letra del Evangélio. Y así explicaré brevemente, como deva portarse el Predicador en este género de Sermones. Primeramente, antes de explicarse la lición del Evangélio, deve recitarse con brevedad; más con tal brevedad, que no carezca la narracion de hermosura, y elegáncia: porque no ha de ser ayuna, y seca, como hacen algunos muy insulsa, y desagradablemente; sino aseada con cierta cultura, y aliño propio de ella. Pues el Predicador en este asunto deve hacer mas de parafraste, ó glosador, que de intérprete; procurando referir con alguna mayor extension lo que digeron los Santos Evangelistas con estilo breve, y llano. Ni esto ha de hacerse así siempre: mayormente quando la letra del Evangélio fuere mas larga de lo regular, como sucede en la historia de *Lázaro*, quatro dias difunto, y en la de la *Samaritana* (1): ó quando parezca mas conveniente unirla con la misma explicacion. Lo qual se deja al juício del Predicador. Pues lo que decimos no son leyes gravadas en bronce, para que no sea lícito hacerse de otro modo, quando parezca mas conveniente.

2 Declarada sucintamente la letra del Evangélio, se seguirá su explicacion. Antes de la qual no será fuera de propósito comenzar por alguna senténcia, ó lugar comun, que quadre al intento, y detenerse un poquito en ella; y así finalmente inclinar à lo que hemos

(1) Joan. 4. 5 1c. 2.

hemos de decir al principio de la explicacion. Más será importante, que antes de la exposicion, ò narracion de la letra del Evangélio, se insinúe lo que à ella precedió en el contexto de la historia Evangélica: esto es, quando las cosas, que se siguen, penden de las antecedentes. Assí, quando explicamos aquella Sagrada lición (1): *Mi carne verdaderamente es manjar, &c.* ha de tomarse el Exórdio del milagro de los cinco panes: con el qual queriendo el Señor convertir los Judíos à la fè, y ellos al contrario pidiéndole un milágro, como fuè el manná concedido à sus padres en el desierto: se aprovechó de esta ocasion, y comenzó à decir, quanto mas noble Pan, y manjar havia de dar èl al mundo, el qual no daría à los hombres una vida corporal, y passagera, sino eterna. Assí tambien aquella parábola del *Padre de Familias*, que llama à los jornaleros al cultivo de su viña, pende de aquella pregunta de Pedro, que deseava saber el premio prometido à los que por Dios lo abandonaron todo: à quien el Señor, despues de haver expuesto la grandeza de este premio, habla en aquella parábola de várias maneras de premiar, unas veces de justícia, y otras de grácia.

3 Este Exórdio pues le concluiremos brevemente; para que con esta ocasion no se quite el tiempo destinado para la explicacion del Evangélio. En cuyo assunto pecan muchos de dos maneras: ò bien empleando en esta conexión la mayor parte del Sermon; ò bien enlazando sin necesidad lo antecedente con lo consiguiente. Porque hay muchos, que de tal modo se propusieron ciertas comunes reglas de predicar, que lo que es propio, y decente en un Sermon, creen que en todos lo es: y lo que establecen haverse de hacer una vez, juzgan, que do quiera se deve hacer.

4 Hay tambien otro género de Exórdio, de que

S4

deve-

(1) Joan. 6.

devenos usar algunas veces , para que preparémos los ánimos de los oyentes à escuchar. Porque todo lo que sirve de embarazo , para que los oyentes se muevan , ò se persuadan , se ha de quitar al principio de la Oracion. Impide muchissimo el fruto de los Sermones , el que muchos asisten à ellos , mas llevados de la costumbre, que del deseo de aprovechar : otros los oyen por mera curiosidad : y otros bostezando , y sin ninguna atencion ; y assi se salen vacíos , y ayunos del Sermon. Convenirá pues al principio de la predicacion ir apartando estos , y semejantes impedimentos , declarando el gran peligro de los que assi oyen. Porque si el remedio de nuestros males consiste en la medicina de los Divinos enseñamientos , què esperanza le quedará al enfermo , à quien , haviéndosele aplicado tantas veces este medicamento , de nada le aprovechó ?

5 De estos tres modos de principio podrá usarse en Sermones semejantes. Más déjase al juicio del Predicador , quando conviene valerse de este , ò de aquel principio. Porque en esta doctrina solo ha de tenerse por invariable , el que nada se haga invariablemente ; sino que , conforme sean los Evangélicos , los tiempos , y los oyentes , assi todo ha de variarse , segun la prudencia del Orador.

6 Además de esto , en orden à la misma explicacion del Evangélio , juzgo dever advertir : lo primero, que haga cuenta el Predicador de tratar solamente tres , ò quatro , ò à lo mas cinco lugares. Porque si excediéren de estos , se havrá de interrumpir muchas veces el discurso del Sermon : siendo forzoso aflojar , y enfriar con frecuencia el ímpetu del decir , y formar un nuevo exórdio , y recobrar nuevo aliento. Añádese , que como el cargo principal del Predicador sea commover los afectos , y estos no pueden moverse , sino es haviendo yà provado , y amplificado el assunto ; se sigue bien , que quanto mas larga , y vehementemente fuere la prueba , y amplificacion , tanto mas vivos

vivos afectos se podrán mover. Qualquiera pues, que determina tratar menos lugares, tiene realmente mas tiempo para poder provar, y amplificar mas copiosamente los asuntos, y encender assí mas ardientes afectos. Conveniència, que no tiene el que en una hora de tiempo, que nos dan para predicar, resolvió tratar muchos lugares de la leccion del Evangelio. Porque de gran cópia de leña suele encenderse grande llama; màs de poca, pequeña. Porque, si como dice el Sábio (1): *Segun es la leña del bosque, assí arde el fuego*; màs prudèncía es digerir pocos lugares copiosamente, que con estílo enjuto ir brevemente, recorriendo muchos.

7 Deve tambien advertirse, que no violentémos en la misma explicacion las Escrituras, como hacen muchos. De modo, que el sentido pròpio ni lo corrompamos, ni lo arrastremos por fuerza; sino que tomemos aquello que la Escritura ofrece literalmente al dispierto, y estudioso letor: y con especialidad escojamos, no lo que sirve à la curiosidad, ò à una ociosa agudeza: sino lo que sea poderoso, y eficaz para componer las costumbres, y corregir los vicios.

8 Però las sentèncias, que sacáre de la leccion sagrada, procure confirmarlas con otros testimonios de la Escritura, y Santos Padres: pues, como dice San Gerónimo (2): *El Sermon del Presbítero deve estar sazonado con la sal de las Escrituras*. Y en la alegacion de los lugares de la Escritura me parece deven observarse estas quatro reglas. Primeramente, que, en quanto se pueda, no sean muy triviales, ni comunes, ni óbvios à qualquiera, excepto si se ilustran con alguna insigne exposicion; sino que los lugares, que devan exponerse, sean los mas recónditos, y nada vulgares: quales son muchos de los que se contienen en los libros de los Profetas, y de la Sabiduría, que con su novedad atrahen los ánimos

(1) Eccli. 28. (2) S. Hieron. ad Nepot.

mos de los Oradores , y de los oyentes.

9 Amás ha de haver discrecion en alegar estos lugares , no sea que atraídos del amor de la própia invención , como sucede à muchos , echémos mano de lo primero , que nos ocurriére ; sino que escojamos los que fueren mas propios , y menos triviales.

10 Fuera de esto se ha de reparar , en que no carguemos de testimonios supérfluos una verdad , que por sí es harto clara , ò que queda yà provada : lo qual practican algunos , mas por ostentar su memoria , y erudición , que porque haya necesidad.

11 Despues deve tambien mirarse , que las sentencias que tragémos , ò de las sagradas Letras , ò de los Santos Padres , de tal suerte las interpretémos , que , conservando fiel , è integramente el sentido de las sentencias , las virtamos con tan propio , y agraciado estilo en nuestra lengua , que no parezcan traducidas de la latina , sino nacidas en la nuestra. En lo qual faltan muchos de muchas maneras : unos vierten los testimonios latinos de modo , que guardan la propiedad de la lengua latina ; y assí quitan gran parte de gracia à las sentencias. Porque , como cada lengua tenga su propio dialecto , y modos de hablar , la habilidad , y perfeccion de un traductor , es convertir las propiedades de la lengua latina en las de otra lengua , que tengan igual valor. Otros , por huir de este defecto , gastan una ridícula rhetórica , y deleytándose en un estilo pomposo , y redundante , ni conservan la gravedad , ni la verdad de la sentencia que alegaron.

12 Más , para que digamos algo en este lugar de la Elocucion , es sin duda un método muy acomodado para explicar muchos lugares del Evangélio , proponerlos en forma de question , ò duda. Por egemplo : En el Evangélio del Régulo , que pide la salud para su hijo (1) , se puede inquirir primeramente , porquè le
trata

(1) Joan. 4.

trata el Señor de infiel ; siendo así , que parecía tener fé quien pedía la salud para su hijo : pues no pediría la salud al que no creyera Salvador ? Despues de esto : porquè al Príncipe , que assí mismo le pedía salud para su hija , no le dió tal respuesta , antes se fuè con èl , y en el próprio camino , estando dudoso en la fé , le fortaleció benignamente ; siendo así , que riñó terriblemente al Régulo , y no quiso ir con èl ? Assí mismo , por què razon quiso Su Magestad ir de su motivo , y no rogado , à la casa del Centurión , que pedía la salud para su esclavo (1) ; y à la casa de aquel Régulo ni aun rogado quiso ir ? Cada question de estas se ha de mover , proponiendo las razones que haya de dudar. Y despues se ha de dar la respuesta , y se ha de confirmar , y acomodar al provecho de los oyentes. Porque todo lo que en el Sermon viene en forma de diálogo , fuera de que llama la atencion con la misma duda , conduce muchissimo para variar la pronunciacion. Por lo que San Chrysóstomo , grande Artífice de los modos , con que se deven tratar los ánimos , dispierda muchas veces al oyente , que se duerme , con frequentes preguntillas.

13 Ultimamente es de advertir , que quando citamos algun testimonio de la Escritura , de ninguna suerte nos contentemos con la mera interpretacion , que se hace en lengua vulgar : como lo hacen aquellos , que traducen palabra por palabra el latin en lengua materna ; sino que se ha de procurar , que en el testimonio alegado ponderemos algo digno de reparo. Lo que sucede , quando , ò explicamos el énfasis , que se encierra en esta , ò aquella palabra , ò desentrañamos alguna metáfora. Porque toda semejanza à breve espacio reducida es metáfora ; y por esso se ha de explicar por ella. A veces dilatamos , ò amplificamos tambien una senténcia abreviada : à cuyo fin podrán
ayu-

(1) Luc. 7.

ayudar los modos de dilatar , y amplificar , que arriba expusimos.

14 Baste haver advertido esto brevemente : porque el cabal conocimiento de esta materia se adquiere con el estudio de toda la vida ; siendo esto lo que principalmente hacemos , quando estudiamos las Sagradas Letras. Ni nos contentamos precisamente con su inteligencia ; sino que ponderamos tambien lo que contiene algo digno de reparo. Mas esta advertencia no ha lugar en los testimonios de la Escritura , que pertenecen à la mystica interpretacion de los nombres : como quando decimos , que por el nombre de *agua* se significa la gracia , y sabiduria de Dios , ò por el nombre de *caliz* la suerte , que à cada uno le cupo , ò que por el vocablo *oleo* , deve entenderse la misericordia. Assi en estos basta , que hayamos brevemente manifestado por otro lugar el significado de la voz.

CAPITULO V.

DEL CUARTO MODO DE PREDICAR , MEZCLADO de los antes dichos.

HAy un quarto modo de predicar mezclado de los que digimos , y muy frequente en San Chrysostomo ; el qual tiene dos partes principales: la una contiene la declaracion de la letra del Evangelio : la otra se versa en este genero Suasorio , ò Disuasorio , en el qual suele tratar el Santo los lugares comunes de virtudes , y vicios , con que , ò anima à una virtud , ò aparta de algun vicio ; refiriendo , y amplificando los bienes , y males , conveniencias , y desconveniencias de ambas cosas. Acerca de lo qual nada hay de particular , y propio , que en este genero deva prevenirse. Porque , componiéndose este modo de predicar de los dos antecedentes , por la doctrina de las partes , de que consta el todo , puede facilmente comprehenderse.

se. Sin embargo en este género hay el riesgo , de que mientras queremos cumplir con ambas partes , nos alarguemos en el Sermon mas de lo justo : de lo qual los Predicadores deven huír mucho , no sea que , fastidiando al auditorio , perdámos la grácia , y fruto de todo lo que se dijo bien ; siendo cierto , que el oyente fatigado no atiende à lo que dices , y pierde por otra parte el gusto , y memoria de lo que oyó.

2 Esto assí supuesto , no será fuera del caso cotejar entre sí estos quatro modos de predicar , para que se entienda la razon , dignidad , y provecho de cada uno de ellos. Y ciertamente me parece , que todos estos , y qualesquiera otros , que se hallen , pueden reducirse à tres capítulos. El primero puede llamarse simple , ò sencillo , quando se trata uno , ò otro argumento , yà en el género Suasório , yà en el Demonstrativo. En el Suasório , quando persuadimos à una virtud , ò otra : ò disuadimos de algun vicio. Como lo hace San Cypriano en los Sermones *de la Paciencia , de la Limosna , de la Mortalidad , de la Envidia* : y lo mismo tambien no pocas veces los demás Padres. En el Demonstrativo , quando todo el Sermon ensalza , y amplifica las virtudes , hechos famosos , ò insignes milagros de algun Santo : lo que muchas veces practican estos mismos.

3 El segundo modo explica la letra del Evangelio : en la qual se vãn declarando vários puntos , y documentos de útil enseñanza para las costumbres , segun lo pide la razon de cada lugar. Cuyo género de predicar siguieron tambien frequentemente los Santos Padres. Por lo qual nadie deve adoptar tanto uno de estos dos modos de predicar , que desprecie al otro : puesto que uno , y otro fueron practicados de los Santos Padres : y nadie puede justamente reprehender lo que se defiende con su exemplo , y autoridad. Esta manera de predicar es agradable à los oyentes , por la variedad de las materias : es útil , por los diversos documentos que se dan para la vida :

vida : y es tambien muy facil al mismo Predicador. Porque no necessita de aquellas seis partes , que mencionamos antes , ni de artificiosa disposicion de argumentos , pues sigue el orden , y serie de la leccion Evangélica : ni tampoco pide mucha erudicion en el Predicador : no habiendo ingénio tan corto , ni caudal tan pobre , que para cada una de las partes de la explicacion no tome algo de otro lugar , con que pueda ilustrarlas , y enriquecerlas Pero este modo de predicar , assí como es agradable al oyente , y facil al Predicador , assí tambien parece , que es poco vehemente. Pues à la causa , yà provada con argumentos , son consiguientes la amplificacion de las cosas , y los afectos mas concitados : los quales , como yà digimos , son tanto mas vehementes , quanto la prueba es mas larga , y mas robusta. Y en la explicacion del Evangélio no pueden ser muy largas semejantes pruebas : puesto que , quien dentro de una hora ha de tratar muchas cosas , y estas entre sí muy diversas , no puede detenerse mucho en ninguna : y por consiguiente la prueba breve , y ayuna no podrá excitar afectos muy fuertes.

4. Añade tambien , que aquel ardor , è impetu de decir , en que consiste casi toda la eficácia de la Oracion , frequentemente se ha de enfriar , è interrumpir. Porque quantas veces nos passamos de una matéria à otra muy diversa , tantas es necessário , que allí pare , y se corte aquel ímpetu. Ni nadie es tan dueño de sus afectos , que pueda facilmente dejar el afecto , con que yà estava movido , y tomar aquel nuevo , que se levanta de cosas desemejantes.

5. Assí podrá ser mas ardiente la Oracion , quando en toda ella tratamos unicamente esta , ò la otra cosa : como quando exortamos al amor de los enemigos , al egercicio de la limosna , de la humildad , de la caridad , de la paciéncia : porque la vária , y mayor fuerza de los argumentos dà mas copiosa matéria , para mover los afectos. Pero esto es muy dificil. Lo

primero , porque pide en el Predicador mayor facundia , y mas fertil cópia de senténcias ; para que con la variedad , y abundancia de materiales pueda evitar aquella hartura , que se causa tratando siempre una misma cosa. Lo segundo , y no sè si mucho mas difícil , es ajustar , y acomodar à la Confirmacion , en que estriva toda la fuerza de la causa , las demás partes del Sermon , es à saber , el Exórdio , Division , Confutacion , y Peroracion. Porque un Sermon de esta naturaleza es como un cuerpo perfecto , compuesto de sus partes : las quales , à la manera de los miembros de un cuerpo , deven unirse entre sí , y tener mútua correspondéncia. Bien que este trabajo se recompensa por la razon , que havemos dicho , de que semejante Sermon es mas vehemente , y mas proporcionado para mover los ánimos.

6 Pero , si alguno me pregunta , qual de estos modos de predicar devemos seguir mejor ; aunque no soy yo tal , que pueda arrogarme este juício , no obstante insinuaré brevemente mi sentir , segun lo que alcanzo. No apruevo à los que siguen tan solamente una forma de predicar ; de suerte , que lo que una vez hacen , juzgan , que siempre se ha de hacer. Parece pues mas conveniente , que usemos yà de este , yà de aquel género de predicar , segun lo pida la naturaleza , y dignidad de los asuntos , ò tambien la utilidad , ò necesidad de los oyentes. Assí unas veces se empleará todo el Sermon en la declaracion de la letra del Evangélio : otras irá siguiendo este , ò aquel argumento en el género Suasório , ò Demonstrativo. Y de esta suerte se evitará el hastío , que puede engendrarse de tratar una cosa sola , explicando várias cuestiones sobre un mismo asunto. Por exemplo : si predicamos de la *Caridad* , en la primer parte se hablará en alabanza , y recomendacion de la caridad : en la segunda , de las cosas , que ayudan à conseguirla : y en la tercera , de los principales impedimentos de la caridad ,
que

que deven removerse. Assí mismo , haviendo de predicar de la *Humildad* , se discurrirá con el mismo orden , añadiendo los diferentes grados , y señales de la verdadera humildad.

7 Del mismo modo podrá predicar tambien de la virtud de la *Oracion* : en cuyo argumento podrá à su arbitrio decir algo de la disposicion del ánimo para orar , y de las diversas virtudes , con que la oracion eficaz se ha de sostener , y ayudar , como son fé , humildad , devocion , ayuno , y misericordia. Y con esta repetida diversidad de una misma cosa podrá evitarse la hartura , y hastío. Puedo defender este juicio mio con la autoridad de los Santos Padres , à quienes vemos versados en uno , y otro género de predicar. Con todo entre estos modos de predicar , el quarto , que poco antes apuntámos , me parece de todos el mas acomodado. Porque declara la letra del Evangelio , y va despues siguiendo uno , ù otro argumento. Y este modo de predicar , como antes dige , veo haver gustado à aquel consumado Predicador San Chrysóstomo. Podráse pues usar de este con mas fréqúencia ; y de los demás , conforme à la naturaleza , y condicion de los asuntos , y segun fuere la eloquencia , y capacidad del Orador. Porque no à todos los ingénios , ni tampoco à todos los asuntos vienen bien unas mismas cosas. ▽

CAPITULO VI.

DEL GENERO DE SERMON DIDASCALICO, ò *Magistral*.

1 **H**Ay tambien otro género de Sermones , que llaman *Didascálico* , el qual mas se ordena à enseñar , que à mover. Y puede ocurrir alguna vez por alguna particular razon , especialmente en algunas partes del Sermon , que lo requieren , quando el pueblo

no solo deve ser movido , sino tambien enseñado. Lo que sucede , quando queremos dar cumplida noticia , y ciencia de alguna cosa.

2 En este género pues , por la mayor parte , se ha de guardar este orden : que demostremos primero , que sea la cosa : despues , qual sea , esto es , que calidades , y afecciones tenga. Tambien averiguemos sus causas , y efectos ; y al fin sus partes , por medio de la division. Assí el que ha de tratar de la naturaleza de la *Gracia* , busca lo primero , que sea gracia : lo segundo , que propiedades tenga : despues las principales causas , y efectos , que obra en el alma del varon justo : y finalmente contará , y examinará las partes de la gracia con la division de diversas gracias. Santo Thomás , y los demás Escritores de Theología están llenos de estos egemplos. Más Aristóteles trahe otro método , no muy desemejante à este. Porque enseña , que provemos primero *la existéncia de la cosa* , despues *su esséncia* , luego *qual sea* , y al fin , *por que tal sea*. Y tratándose con este orden de doctrina convenientissimamente qualquier assunto , no hay duda , que ha de considerarse como el mejor. Si bien no será necessário proseguir todas estas cosas , quando constáre de una , ó muchas.

3 A estas , como quatro gradas , se reduce todo lo que puede decirse sobre qualquier assunto , explicándose tambien de este modo las causas , y efectos de las cosas , cuyo conocimiento produce ciencia. Assí pues en el tratado de qualquier virtud , se discurre lo primero , sobre si la virtud propuesta es , ó no necessária para la perfeccion humana : lo que se reduce à la question , si existe la cosa. Despues qual sea su matéria : luego sus ógetos : despues sus sugetos : lo que pertenece à la question de la esséncia. Luego , quales sean las afecciones , y condiciones de la virtud : lo que toca notoriamente à la question de la qualidad. A lo último , de que suerte la podamos conseguir : lo que se reduce à la quarta question , en la que se trata de las causas , è im-

pedimentos de las virtudes. Y así todo quanto se disputa de una cosa, se reduce à aquellas quatro cuestiones, y se trata casi con el mismo orden.

4. Pero el Predicador deve tener presente en este mismo tratado, en què se diferencia principalmente el Maestro, ò Doctor, del Predicador. Porque el Doctor de la Escuela solo procura instruir, y enseñar al entendimiento: màs el Predicador deve mover la voluntad, y encenderla en amor de la piedad, y justicia: y por tanto ha de poner, en quanto le sea possible, su conato en assestar, y enderezarlo todo à este blanco.

CAPITULO VII.

DE LA DISPOSICION.

1. Hemos tratado hasta aquí de la Invençion de los argumentos: resta ahora que digamos brevemente del *Orden*, y *Disposicion* de ellos. El *Orden* pues, por lo que toca à este lugar, es una apta colocacion de los argumentos entre sí para persuadir: la qual nadie deja de ver, quan necessària sea al Orador. Porque así como para fabricar una casa no basta amontonar las piedras, y demás materiales, si la mano del Albañil no se aplica à disponerlos, y colocarlos: y así como para hacer la guerra no son hábiles los soldados, por mas fuertes, y valerosos que sean, si no se ordenan en forma de egército, bajo la conduta de un diestro General: así tambien los argumentos, sacados de los lugares dichos, están desordenados, y no son aptos para lograr el fin, sino se colocan, y disponen à propósito para persuadir. Porque los egércitos perturbados, ellos mismos se embarazan; y tambien los miembros del cuerpo, à poco que se disloquen, pierden el uso, y vigor que antes tenían. Así es preciso, que la Oracion destituída de esta virtud, ande perturbada, y que sin director vagúee, y no tenga
 igual-

igualdad , ni union : que repita muchas cosas , y que passe por alto otras , al modo del que anda perdido de noche por lugares no conocidos : y que , no proponiéndose fin , ni principio , se gobierne por el acaso , mas que por el consejo.

2 Lo primero pues , que pide el buen Orden , ó Disposicion , es , que nos arreglemos al precepto , que antes impusimos : esto es , que usemos , de Principio , Narracion , Division , Confirmacion , Confutacion , Conclusion ; y en conformidad de las reglas dadas , sigamos este Orden en el decir. Assi mismo , con arreglo à los preceptos del arte , no solo dispondremos todas las causas por el discurso del Sermon , sino tambien cada argumentacion de por sí , como en el libro segundo hemos enseñado : esto es , Exposicion , Razon , Confirmacion de la Razon , Exornacion , Complexion , Esta Disposicion pues es en dos maneras : una procedida de las reglas del arte por oraciones , otra por argumentaciones.

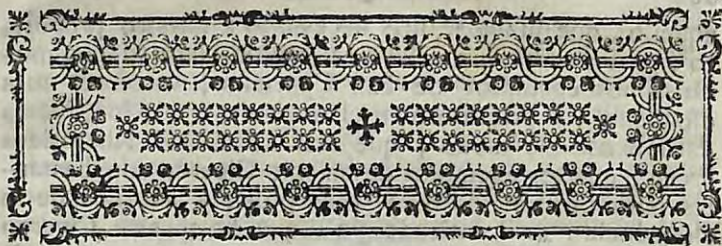
3 En la Confirmacion , y Confutacion de los argumentos conviene guardar esta Disposicion : las argumentaciones mas robustas conviene colocarlas en las primeras , y últimas partes de la causa : las medianas , y ni útiles para decir , ni necesarias para provar , interponerlas , y colocarlas en medio ; pues aunque dichas separadamente , y de por sí , sean endebles , juntas con las demás se hacen firmes , y provables. Porque , narrado el assunto , luego espera el ánimo del oyente saber de donde pueda confirmarse la causa. Por lo qual conviene , que al instante se proponga alguna firme argumentacion. Y respeto de que lo muy recientemente dicho con facilidad se encarga à la memoria , es util , que quando concluyamos el Sermon , degemos en los ánimos de los oyentes alguna reciente argumentacion muy firme.

4 Hay tambien otro Orden de doctrina , que deve guardarse en qualquier género de Sermon. Porque lo pri-

mero , que devemos tratar es aquello , que ò es necessá-
rio para la inteligéncia de lo que se sigue , ò le acarréa
mayor luz. Demás de esto se ha de proceder siempre
de lo mas , à lo menos comun : del género , à la espé-
cie : de lo mas facil , à lo mas difícil : de lo mas , à lo
menos conocido. Y assí vamos subiendo de los efectos à
sus causas , y de lo que percibimos por los sentidos , à
lo que conocemos con el entendimiento : porque las
cosas , que nos son mas vecinas , y familiares , nos son
tambien mas conocidas. De esta manera , como dice el
Apostol (1) : *Las perfecciones invisibles de Dios , su po-
der eterno , y su divinidad se han hecho visibles despues de
la creacion del mundo por el conocimiento , que sus criaturas
nos dan.* Hasta aqui expusimos lo que nos parecia dever-
se enseñar acerca de la Invencion , y Disposicion ;
ahora passaremos à la Elocucion , que es la parte prin-
cipal de esta Arte.

(1) Rom. I.





LIBRO QUINTO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR,

P R O L O G O



UNCA pensé , amigo Letor , quando comencé à escrivir este librito , que descendería à estos menudos preceptos de la Elocucion. Pero , dirigiéndose la institucion de esta Arte al fin de hablar bien , que consta de muchas partes , y virtudes , y todas ellas tan unidas , y entre si travadas que apenas puede una , ù otra entenderse con perfeccion , sin el conocimiento de las otras ; me pareció , que , para que nuestra instruccion no viniessse à quedar defectuosa , y manca , y el estudioso Predicador no anduviera divagando por oficinas de Rhetóricos , y por sus intrincadas reglas , sería conveniente recopilar con la mayor claridad , y método , que pudiesse , todo

aquello , que juzgasse mas necessário à nuestro propósito ; procurando ilustrarlo para mayor claridad con muchísimos egemplos de San Cypriano , varon el mas eloquente , y primoroso en el decir de todos los Padres cathólicos. De modo , que assí como los Rhetóricos creen , que los egemplos de un solo Cicerón son bastantes para ilustrar todos los preceptos , y adornos de la eloquencia : assí entiendo yo , que basta este Cicerón Christiano , para esclarecer todos los preceptos de la Elocucion. Quanto , y mas , que este no solo sirve para explicar los preceptos , sino tambien para formar las costumbres , y arreglar bien la vida. ✓

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ALABANZA , Y CALIDAD DE LA Elocucion , tomadas del Libro VIII. de Fábio.

I „ **D**E aquí adelante , dice Fábio (1) , trataremos
 „ yà de la Elocucion: parte , en sentir de to-
 „ dos los Oradores , la mas difícil de la obra. Porque has-
 „ ta Marco António dijo: que havia visto muchos discre-
 „ tos , màs ningun eloquente. Piensa ser bastante à los
 „ discretos decir lo que convenga ; pero decirlo con pri-
 „ mor es propio de un varon eloquentissimo. Cuya vir-
 „ tud , si en ninguno se halló hasta su tiempo , ni aun en
 „ el mismo António , ni en L. Crasso , sin duda faltó en
 „ estos , y en los anteriores , por ser ella sumamente difi-
 „ cil. Y Marco Túlio es de sentir , que la Invencion , y
 „ Disposicion son de hombre prudente ; màs la Eloquén-
 „ cia de Orador. Y por tanto trabajó principalmente so-
 „ bre los preceptos de esta parte : lo qual se conoce cla-
 „ ramente haver hecho con mucha razon , si atendemos
 „ al nombre mismo de la cosa de que hablamos. Porque
 „ ha-

(1) Quint. Instit. lib. VIII. in proœm.

„ hablar eloquentemente , no es otro que sacar à fuera,
 „ y llevar à los oyentes lo que concibieres en tu men-
 „ te. Sin lo qual son infructuosas las demás partes , y
 „ semejantes à una espada escondida , y puesta en su
 „ vayna. Esto es pues lo que principalmente se enseña,
 „ esto es lo que nadie puede alcanzar sin arte , en esto
 „ se ha de emplear el trabajo , esto es lo que pide eger-
 „ cicio , lo que pide imitacion : aquí se consume toda
 „ la edad , en esto sobre todo es un Orador superior à
 „ otro Orador , en esto unos géneros de decir son mejo-
 „ res que otros. Porque ni los Assiáticos , ò los viciados
 „ en qualquier otro género , dejaron de ver , ò de poner
 „ en su lugar las cosas : ni los que llamamos secos , fue-
 „ ron ignorantes , ò ciegos en las causas ; sino que à es-
 „ tos les faltó juicio , y modo en la Elocucion ; à aque-
 „ llos energía ; para que se vea , que en esto consiste el
 „ vicio , y la virtud de la Oracion.

2 „ Màs no por esto se ha de poner solamente el
 „ cuydado en las palabras : lo que es forzoso prevenga,
 „ para ocurrir , y oponerme à los que , cogiéndome la
 „ confession , que acabo de hacer , omitida toda diligen-
 „ cia en la eleccion de las cosas , que son los nérvios de
 „ las causas , envejecen en el vano estudio de las voces ;
 „ lo que hacen por amor del decoro en el decir , que,
 „ en mi opinion , es hermosissimo , quando se sigue ,
 „ màs no quando se afecta. Los cuerpos sanos , bien
 „ complexionados , y fortalecidos con el egercicio , to-
 „ man de un mismo principio la hermosura , y las fuer-
 „ zas. Porque ellos están no menos colorados , que ro-
 „ bustos ; pero si alguno , despues de cortada la barba ,
 „ y puesto arreból en la cara , los vistiéra mugerilmen-
 „ te , en vez de hermosearlos , los afeára. El adorno
 „ propio , aunque magnífico , segun leemos en el verso
 „ griego , añade autoridad à los hombres ; màs el afe-
 „ minado , y lujurioso , sin adornar al cuerpo , desnuda
 „ al alma. A este modo , aquella eloquencia trasparen-
 „ te , y de vários colores , de que algunos usan , afe-

„ mína las mismas cosas, que se visten de aquel trage
 „ de palabras. Quiero pues, se ponga cuydado en las
 „ palabras, pero solicitud en las cosas. Porque regular-
 „ mente las mejores voces están juntas con las cosas, y
 „ con su luz se descubren. Más nosotros las buscamos,
 „ como que se esconden siempre, y se retiran. Assí nun-
 „ ca pensamos encontrarlas cerca de aquéllo de que se ha
 „ de hablar, sino que las buscamos en otros lugares: y
 „ despues de halladas las hacemos violéncia.

3 „ Con mayor ánimo ha de emprenderse la elo-
 „ quéncia: la qual, si es robusta en todo el cuerpo,
 „ juzgará ser muy ageno de su cuydado, pulir las uñas,
 „ y aliñar el pelo. Pero ordinariamente sucede, que con
 „ esta diligéncia se empeora la Oracion. Porque no son
 „ mejores las palabras trahidas de lejos, sino las mas
 „ sencillas, y nacidas de la misma verdad: pues las que
 „ manifiestan estúdio, y quieren parecer fingidas, y
 „ compuestas, no caen en grácia, y pierden el crédito:
 „ por causa de que ofuscan los sentidos, al modo que
 „ la mucha grama sufoca los sembrados. En efecto lo
 „ que derechamente se puede decir, llevados del amor à
 „ las palabras, lo echamos por rodéos: lo que está bas-
 „ tante dicho, lo repetimos: lo que con una palabra
 „ estuvo claro, lo cargamos de muchas: y las mas de las
 „ cosas juzgamos mejor representarlas, que decirlas. Pe-
 „ ro què? Yà no agrada ninguna cosa, que sea própia,
 „ creyéndose poco discreto lo que otro huviere dicho.
 „ Del mas corrompido Poeta tomamos tambien metáfo-
 „ ras, ò figuras; teniéndonos solo por ingeniosos, quan-
 „ do se necessita de ingénio para ser entendidos. Ni nos
 „ detenemos, en que Cicerón con bastante claridad haya
 „ establecido, que apartarse del vulgar modo, y comun
 „ costumbre de hablar, es el mayor vicio que puede
 „ haber en el decir.

4 „ Pero aquel fué duro, y nada erudito: lo enten-
 „ demos mejor nosotros, que tenemos asco de las co-
 „ sas que dictó la naturaleza, y no buscamos adornos,
 „ „ sino

„ sino afeytes , como si huviera palabras de algun va-
 „ lor , no siendo conformes à las mismas cosas. Cierta-
 „ mente si toda la vida se ha de trabajar , para que
 „ ellas sean própias , claras , primorosas , y que se colo-
 „ quen bien , perdióse todo el fruto de los estúdios. Sin
 „ embargo verás à muchos , que se paran en cada una
 „ de ellas , y quando las hallan , las pesan , y miden. Lo
 „ qual , aun quando se hiciera con el fin , de que usás-
 „ semos siempre de las mejores palabras , sería con to-
 „ do abominable semejante infelicidad : pues detiene el
 „ corriente del decir , y con la demora , y desconfianza
 „ enfría el calor de la imaginacion. Realmente misera-
 „ ble , y pobre es , digámoslo assí , el Orador , que no
 „ puede sufrir , que se le pierda una palabra. Màs ni
 „ aun esta perderá , quien se huviere primero instruido
 „ en la manera de hablar , y con mucha , y proporcio-
 „ nada leccion huviere adquirido un copioso caudal de
 „ voces , juntando à esto el arte de colocarlas : y des-
 „ pues fortaleciere todo esto con el mucho egercicio ,
 „ para tenerlo siempre à la mano , y à la vista ; siendo
 „ cierto , que à quien lo practicáre assí , le ocurrirán
 „ las cosas con sus nombres. Pero esto pide un estudio
 „ anticipado , y un caudal adquirido , y como athesora-
 „ do : puesto que este anhelo de buscar , juzgar , y co-
 „ tejar estas cosas se ha de tener mientras aprendemos,
 „ no quando oramos.

5 Y el mismo Quintiliáno un poco mas abajo dice :
 „ Este cuydado tiene su tassa , ò medida. Porque quando
 „ las voces son expressivas , hermosas , y aptamente
 „ colocadas , para què trabajamos mas ? No obstante
 „ nunca cessan algunos de inquirir con ánsia , y dete-
 „ nerse en cada sylaba : los quales tambien , despues de
 „ haver encontrado términos bellísimos , buscan algu-
 „ no , que sea muy ráncio , remoto , è inopinado ; no
 „ haciéndose el cargo , que está falta de sentido la Ora-
 „ cion , cuyas palabras se alaban. Téngase enhorabuena
 „ muy gran cuydado en la Elocucion ; con tal , que

„ sepát

„ sepamos , que nada deve hacerse por respeto de las
 „ palabras : pues ellas han sido inventadas para signifi-
 „ car las cosas ; y por consiguiente aquellas merecen
 „ suma aprovacion , que mas bien declaran nuestros sen-
 „ timientos , y que obran en los ánimos de los Jueces
 „ lo que queremos. Essas deven hacer sin duda admira-
 „ ble , y gustosa la Oracion Pero no assí admirable , co-
 „ mo admiramos los prodígios , ni assí gustosa la Ora-
 „ cion , como los torpes deleytes ; sino de modo , que se
 „ alabe la decéncia , y dignidad.

6 Esto se ha dicho en general sobre la cañidad de la Elocucion : ahora vengamos à sus singulares partes , ò virtudes. En las quales guardarémos este orden : que en primer lugar pondremos las virtudes pertenecientes à la Elocucion : despues los vicios opuestos à ella. ✓

C A P I T U L O II.

DE LAS QUATRO PRINCIPALES VIRTUDES de la Elocucion , y en primer lugar de la Latinidad. (*)

I **Q**uatro cosas , dice Cicerón , deven principal-
 mente atenderse en la Elocucion , conviene
 à saber , que hablemos *latina* , *clara* , *ador-*
nada , y *apta* , ò *congruamente* al assunto que se trata,
 qualquiera que fuere. De las quales cosas hemos de ha-
 blar separadamente en este libro.

Es

(*) No hemos querido tomarnos la licencia de omitir , ò mudar la palabra *Latinidad* , que se halla en el original. Pero dirigiéndose esta *Rhetórica Eclesiástica* para instruccion de los que han de predicar en lengua Española , no podemos dejar de advertir , que deve aplicarse à esta lo que el Autor enseña de la Latina. Y al mismo tiempo exortamos , que se lea la *Gramática Castellana* , que poco ha se imprimió en esta Ciudad , para la enseñanza de sus Naturales.

2 Es pues lo primero , que la Oracion sea latina , y correcta : lo que toca principalmente al oficio del Gramático , à quien incumbe hacer juicio de la congruidad , ò incongruidad de la Oracion. Y esto no solo ha de mirarse en la lengua latina , ò griega , sino en qualquiera otra. Porque cada idioma tiene no solamente sus frases , ò propiedades , sino tambien su syntaxis , y construccion de voces , de que suelen usar los que son peritos en aquella lengua : y deven tambien observar los que desean hablar pura , y correctamente.

3 Más contra esta primer virtud , que es el fundamento de todas las otras , hay tres vicios : es à saber, *Barbarismo* , *Solecismo* , y *Bárbara lexis*. El *Barbarismo* se comete en la dicción , quando echamos mano de algunas voces , de que no usan los peritos en la lengua , que hablamos. El *Solecismo* se halla en la Oracion , quando las voces , que son ciertamente latinas , se unen mal , esto es , contra los preceptos del Arte de la Gramática. La *Bárbara lexis* es semejante al barbarismo , como quando usamos de alguna locucion forastera , mezclando en el idioma español voces latinas , ò en el latino españolas: lo que procura evitar el language castizo , y propio.

4 Y no será fuera del caso advertir aquí , que assí como huímos de las voces estrangeras , huyamos tambien con gran cuydado de las frases , è idiotismos peregrinos: defecto , en que incurren frequentemente Varones eloquentissimos. En Tito Lívio , varon de maravillosa facúndia , notó Assínio Polión , que su estilo en cierto modo tenía resábios de Paduanismo. Por tanto , si possible fuere , dice Fábio , todas las palabras , y la voz sepan à alumno de esta Ciudad , para que parezca el estilo perfectamente Romano , no advenedizo. Vicio , de que no carecen algunos predicadores , que hablando en lengua vulgar , mezclan frases de la lengua latina , ó hebrea : como en especial se echa de ver , quando traducen en su lengua los testimonios de la Escritura , ò de los Santos Padres.

CAPITULO III.

DE LA SEGUNDA VIRTUD DE LA
Elocucion, que es la Claridad.

1 **H**Ase de guardar con gran cuydadò la *Claridad*, tanto en cada voz de por sí, como en muchas juntas, esto es, en el contexto de la Oracion. Lo primero se logra, con que las voces sean propias, de las quales deve constar la mayor parte del discurso; aunque esta propiedad no se ha de tomar à la letra: porque si bien todas las cosas tienen, y se entienden por su propio nombre, no siempre usamos de èl; de viendo evitar las palabras obscenas, sórdidas, y bajas. Son bajas, ò humildes las que son inferiores à la dignidad de las cosas, ò del orden. Pero ni aun en esto se descubre toda la habilidad del Orador; bien que merecen mas que mediana aprovacion, y alabanza los que entienden, que nunca se dicen las cosas con mayor propiedad, que quando usamos de las voces mas significativas. Assí dijo Catón: *Que Cayo Cesar emprendió, estando muy sobre sí, la ruína de la República.* Assí tambien los Romanos llamaron *Tibia* al cruel, y diligente Anibal. Y de la misma suerte se dicen propias las voces bien transferidas

2 Las palabras, que significan mas de lo que suenan, parece que pueden colocarse entre las claras, pues ayudan à la inteligéncia. Lo qual hace la *énfasis*, de que en su lugar hablaremos.

3 Pero hay mayor obscuridad en el contexto, y continuacion del discurso, que en las mismas palabras. Por lo que ni sea tan largo el razonamiento, que no pueda la atencion seguirle: ni en la transposicion tan tardo, que al fin venga à parar en *Hypérbaton*.

4 Tambien ha de evitarse la ambigüedad, no solo la que hace un sentido incierto, como: *Chremetam audivi*

divi percussisse Demeam : sino tambien aquella , que , aunque no pueda turbar el sentido , incurre sin embargo en el propio vicio de palabras , como si uno digera : *Visum à se hominem librum scribentem* : pues , aunque sea claro , que el hombre escribe el libro , lo compuso mal , y quanto estuvo de su parte lo hizo dudoso. Tambien con la interposicion , ò *paréntesis* , de que usan assí Oradores , como Historiadores , para poner en medio de la Oracion alguna senténcia , se suele impedir la inteligencia , sino es que lo que se interpone sea breve.

5 Hay tambien en algunos una ojarasca de voces huecas : los quales , queriendo apartarse del uso comun de hablar , agrados de ciertos fantásticos relumbros , cargan de una copiosa loquacidad todo quanto quieren decir : despues juntado , y mezclando aquella misma série con otra semejante , la extienden mas allá de lo que ningun aliento puede durar.

6 Otros hay , que émulos de la brevedad , aun las palabras necessárias quitan à la Oracion : y como si bastasse saber ellos lo que quieren decir , no se cuydan de los demás. Pero yo digera , que las palabras , que no entiende el oyente segun su capacidad , son ociosas.

7 La Claridad pues , à nuestro gusto y juicio , ha de ser la primer virtud de la Elocucion : las palabras propias , el orden recto , la conclusion nada prolija , y que nada falte , ni sobre. De esta manera aplaudirán los doctos el discurso , y le entenderán los rudos. Esta es la regla de la Elocucion. Porque en los preceptos de la Narracion se enseña el modo , con que ha de observarse la Claridad de las cosas ; y en todas es una misma la razon. Porque , si no digéremos mas , ni menos de lo que es menester , y lo digéremos con orden , y distincion , serán manifiestas , y entendidas las palabras aun de los menos atentos.

8 Màs San Agustín , segun aquel griego refrán : *Habla tan basto como quisieres , como hables claro* , aconseja , que usemos de voces menos latinas , si fueren mas claras,

ras, y perceptibles (1) „ Porque , de què sirve , dice , la
 „ pureza del language , quando no la acompaña la inte-
 „ ligènciã del oyente , no habiendo absolutamente nin-
 „ gun motivo de hablar , si lo que hablamos no lo en-
 „ tienden aquellos , à quienes hablamos , para que nos
 „ entiendan ? Aquel pues , que enseña , escusará todas
 „ aquellas palabras que no enseñan. Y si en lugar de
 „ ellas puede usar de otras puras que se entiendan , esto
 „ será lo mejor ; pero si no puede , ò porque no las hay ,
 „ ò porque de pronto no ocurren , usará tambien de vo-
 „ ces menos puras ; con tal que la misma cosa se en-
 „ señen , y aprenda con perfeccion. „ Y un poco despues
 dice (2) : „ Es insigne calidad de los buenos ingénios
 „ amar en las palabras la verdad , no las palabras. Por-
 „ que , què aprovecha una llave de oro , si no puede
 „ abrir lo que queremos ? O què daña la de madera , si
 „ puede hacerlo , quando no buscamos otra cosa , sino
 „ abrir lo que está cerrado ?

9 Hay otra obscuridad , que no está en las voces,
 sino en las cosas mismas , quando algunos Predicadores
 proponen à una ruda , è indocta muchedumbre questio-
 nes recónditas , y dificiles , sacadas de los arcanos de
 la Filosofía , y Theología , para hacer con esto alarde
 de su ingénio , y grangearse con el pueblo crédito de
 eruditos. Màs de ningun modo parece , que estos pueden
 decir con el Apostol (3) : *No nos predicamos à nosotros
 mismos , sino à nuestro Señor JESU-CHRISTO : màs nosotros
 siervos vuestros por JESUS.* Ciertamente es cosa en extre-
 mo indigna : que en el lugar , y oficio , en que procura-
 mos apartar à los otros del vicio de la jactancia , y vani-
 dad , caygamos nosotros en el mismo vicio que repre-
 hendemos. Pero si contra esta costumbre de muchos
 vale poco mi amonestacion , valga siquiera la de San
 Agustin , que dice (4) : „ Hay ciertas cosas , que no son
 „ de

(1) S. Aug. lib. 4. de Doct. Christ. c. 4. (2) Cap. 11. (3) 1. Cor. 4.
 (4) S. Aug. lib. 4. de Doct. Christ. c. 9.

„ de suyo entendidas , ò lo son apenas , por más que se
 „ esfuerce el Predicador en explicarlas con toda clari-
 „ dad : las quales raras veces , si insta alguna neces-
 „ sidad , ò nunca absolutamente han de predicarse al
 „ pueblo.

CAPITULO IV.

DE LA TERCERA VIRTUD DE LA
Elocucion , que consiste en el Adorno.

I „ **V**engo ahora , dice Fábio (1) , al *Adorno*,
 „ en el qual sin duda se lisongéa mas el
 „ Orador , que en las demás partes del decir. Realmente
 „ es corto el mérito de los que hablan con pureza , y
 „ claridad : pues esto mas es carecer de vicios , que te-
 „ ner alguna gran virtud. Ni contribuye poco à una cau-
 „ sa este Adorno : porque los que oyen con gusto están
 „ mas atentos , creen con mas facilidad , se prenden or-
 „ dinariamente con el mismo deleyte , y no rara vez
 „ se transportan de admiracion : porque la espada causa
 „ algun terror à los ojos ; y los mismos rayos no nos
 „ confundirían tanto , si se temiera solo su violéncia , y
 „ no el mismo relámpago. Assí dijo bien Cicerón escri-
 „ viendo à Bruto : *La eloquénzia , que no pone en admira-*
 „ *cion à los oyentes , no merece el nombre de eloquénzia.*
 „ Y Aristóteles es tambien de sentir , que deve procu-
 „ rarse en gran manera esta admiracion. Más importa,
 „ vuelvo à decir , que este Adorno sea robusto , varonil,
 „ y santo : que no ame la liviandad afeminada , ni el
 „ color de arreból sobresaliente ; sino que aparezca lu-
 „ cido por sus fuerzas , digámoslo assí , y por su sangre.
 2 „ Es esto en tanto grado verdad , que , estando en
 „ esta parte vecinos los vicios a las virtudes , los que
 „ gustan de los vicios , quieren cubrirlos con el nombre
 „ de

(1) Quint. lib. 8. cap. 3.

„ de virtudes. Por lo que ningun vicioso me diga , que
 „ soy enemigo de los que hablan culto. No niego , que
 „ esta sea virtud , pero no la concedo à ellos. Por ven-
 „ tura tendré yo por mas bien cultivado un campo , en
 „ que alguno me mostráre azucenas , violetas , y copio-
 „ sos surtidores de agua , que el otro lleno de mieses , y
 „ de cepas cargadas de racimos ? Elegiré yo antes el
 „ esteril plátano , y los cortados arrayanes , que los ol-
 „ mós enlazados con las párras , y los fértiles olívos ?
 „ Tengan en buen hora aquellas cosas los ricos ; aunque
 „ ellos què serian , si nada mas tuvieran ? Acaso no se
 „ ha de añadir algun adorno à los árboles fructíferos ?
 „ Quièn lo niega ? Tambien plantaré yo mis árboles con
 „ orden , y à cierta distáncia. Y què cosa mas vistosa ,
 „ que aquellas cinco hileras , que miradas de qualquier
 „ parte aparecen rectas ? Con esto se logra el que chu-
 „ pen igualmente el jugo de la tierra. Las puntas del
 „ olívo , que se levantan demasiado , las cortaré con
 „ hierro , assí se esparcirá en torno con mayor hermo-
 „ sura , y luego echando mas ramas , dará mas fruto. El
 „ cavallo , cuyas hijadas son delgadas es mas hermoso,
 „ y tambien mas veloz. Mas bello se hace à la vista un
 „ Athléta , cuyos brazos fortaleció el egercicio , y èl
 „ mismo es mas aparejado à la peléa. Nunca la verda-
 „ dera hermosura anda apartada de la utilidad.

3 Màs San Agustin de este Adorno de la Oracion,
 con que grandemente se recrean los ánimos de los oyen-
 tes , dice assí : „ Al modo que muchas veces deven to-
 „ marse amargos saludables ; assí deve evitarse siempre
 „ la dulzura perniciosa. Pero què cosa mejor que una
 „ medicina dulce ? Porque quanto mas allí se apetece la
 „ suavidad , tanto mas facilmente aprovecha la medici-
 „ na. Hay pues Varones Eclesiásticos , que trataron no
 „ solo con sabiduría , sino tambien con eloquencia las
 „ palabras Divinas. Y son tantos , que antes faltará el
 „ tiempo para leer sus obras , que falten estas à los mas
 „ estudiosos.

CAPITULO V.

DEL ADORNO , QUE HAY EN CADA
palabra de por sí.

POr quanto assí el Adorno , como la claridad de la Oracion , está en cada palabra de por sí , ò en muchas juntas ; considerémos primero lo que requiere cada palabra , y despues lo que muchas juntas. En cuya matéria deve sentarse en primer lugar , que assí como la claridad consta principalmente de palabras próprias ; assí el Adorno de transferidas , ò con qualquier otro tropo figuradas. Màs , como frequentemente muchas palabras significan una misma cosa , lo qual se dice *Synonímia* , siempre han de escogerse las mas acomodadas , y mejores. Porque es constante , que entre estas mismas voces hay unas mas sonoras que otras , mas grandes , mas decentes , mas sublimes , mas brillantes , mas gustosas. Como por egemplo , son mas sonoras : *Quamquam* , *Moderatio* , y *Concertare* , que si digeres : *Etsi* , *Modestia* , *Confligere*. Mas grandes son : *Immanis* , *Contrucidare* , *Optimus* , *Officiosissimus* , que estas : *Magnus* , *Necare* , *Bonus* , *Officiosus*. Tambien es mas lucida la palabra , *Bos* , que *Vacca*. Y generalmente de las palabras simples se tienen por mejores aquellas , que ò son muy llenas , ò son de un sonido muy agradable. Y ciertamente , siempre son mejores las honestas , que las torpes : ni en Oracion erudita han de tener jamás lugar palabras sórdidas.

2 Pero en lo que pertenece al uso , en el qual tiene mas lugar la observacion , se han de escoger tales palabras , que se ajusten à la naturaleza , y dignidad de las materias , de que hablamos. Porque à cosas atroces convendrán tambien palabras , que sean ásperas al oído ; y las que en un assunto grande son aptas , y magnificas , en uno humilde serían entumecidas : al contráριο , las que son humildes para asuntos grandes , son à propósito

para los menores. Y al modo que en una Oracion lucida es notable , y como un lunar , una palabra humilde ; assí otra sublime , y brillante disuena en una conversacion familiar , y se hace viciosa , porque sobresale en la llanura.

3 Esto se ha dicho de las palabras propias. Las transferidas , de que ahora se hà de hablar , no pueden aprobarse , sino en el contexto. Màs no carecen de Adorno , sino quando son inferiores à la dignidad del assunto , de que hà de hablarse.

CAPITULO VI.

DE LOS TROPOS.

1 **C**ONSTANDO la claridad , ò perspicuidad principalmente de términos próprios , como poco antes digimos , y el Adorno de metafóricos , ò con otro qualquier Tropo figurados ; comencemos à tratar ya de los Tropos , y con tanto mayor gusto , quanto el uso de ellos es mas frequente en los Libros Profetáles. Pues todos los escritos de los Profetas abundan de metáforas , y alegorías ; por quanto hablan de cosas muy grandes , ò quando reprehenden los delitos de los hombres , ò quando intíman à los pecadores las penas vengadoras de sus pecados , ò bien quando prometen grandes beneficios de la Divina grácia à los hombres piadosos , y que eumplen con su obligacion ; y assí con las semejanzas de cosas grandes suelen ellos amplificar , y poner delante de los ojos las que ellos mismos llaman tambien muy grandes. Y paraque esto claramente se vea , citaré algunos lugares de los Profetas.

2 Tal es aquel lugar de Isaías (1) : *Y saldrá una vara de la raiz de Jessé , y de su ratz subirá una flor ; &c.* Donde con el nombre de *Vara* significó el poder ; y con el

(1) *Isai. 11. v. 1.*

el de *Fior* la hermosura del Señor Salvador nuestro. Tambien están llenos de alegorías los siguientes testimonios (1): *Habitará el lobo con el cordero*, &c. Y en el cap. VIII. *Por quanto este pueblo desechó las aguas de Sioe, que corren sin murmullo*, &c. Despues diseña, y amplifica la destruccion venidera del pueblo por la inundacion de un rio. Y en el cap. XXXV. declara con bellissimas metáforas la conversion, y alegría de los gentiles, quando dice: *Se alegrará la tierra desierta, é intransitable, dará saltos de placer la soledad, y florecerá como azucena*, y lo que se sigue. Geremías, al cap. IV. señala con el nombre de Leon al Rey de los Asirios, quando dice: *Subió el Leon de su guarida*, &c. Y Ezequiel designa en el cap. XVII. al mismo Rey con el nombre de una grande Aguila, diciendo: *Una Aguila poderosa de grandes alas, muy corpulenta, llena de plumas, y de diversidad de colores, vino al Líbano, y cogió el meollo del cedro*, &c. Para manifestar la soberbia, y atrocidad de Faraón Rey de Egipto, llámale Dragon con estas palabras (2): *Mira como voy ácia ti, Dragon grande, que estás echado en medio de tus rios, y dices: Mio es el rio, y yo me hice á mi mismo*. Estos egemplos se hallan casi en todas las páginas de los Profetas: los quales, sin embargo quise traer aquí, para mostrar la utilidad, y uso de los Tropos. Pues es notório, que las cosas grandes, y atroces se abultan con estos nombres, y que su magnitud se manifiesta mas con estas voces, que con las próprias.

3 Es pues el Tropo, una *Mudanza de palabra, ó de frase de su propia significacion á otra con energía*. Empecemos pues por aquel, que, siendo como es frequentissimo, es tambien el mas hermoso. La *Translacion*, digo, que en griego se llama *Metáfora*, porque su extension es muy grande. Engendróa la necesidad constreñida de la pobreza, más despues la extendió la recreacion, y el

(1) Isai. 11. v. 6. (2) Ezech. 29.

gusto. Pues así como el vestido fué primero inventado para guardarse del frío, y despues comenzó à usarse tambien para adorno, y decéncia del cuerpo; así la Translacion de los vocablos se inventó por pobreza, y se frequentó por gusto. Es pues la Metáfora la *Translacion de un nombre, ò verbo de aquel lugar, en que es propio, à otro, en que falta el propio, ò que es mejor que el propio el transferido*. Esto lo hacemos, ò porque es necesario, ò porque es mas expresivo, ò porque es mas decente. Hasta los rusticos en latin decían por necesidad *gemmare vites* (*), y ahora decimos, *estar lozanas las hiervas, alegrarse los sembrados*. Los Oradores llaman à un hombre *áspero, ò duro*, por no hallar nombre propio para estas afecciones. Así para mayor expression se dice: *Encendido en cólera, inflamado de la codicia, y caido en el error*: porque los vocablos propios no podían expressar tan bien las cosas, como estos transferidos. Mas por adorno se usan aquellas expressions: *Luz de la oracion, claridad del linage, tempestuosas assambléas, y rios de eloquénzia*; y Cicerón en la defensa de Milón, llama à Clódio, *fuelle de su glória*, y en otro lugar, *mies, y matéria*.

4. Sin embargo parece cosa digna de admiracion, que todos se deleyten mas con las voces transferidas, y ajenas, que con las propias. Quando una cosa no tiene su nombre, y vocablo propio, como *pie* en la naye, en la vid *yema*, obliga la necesidad entonces, à que tomes de otra parte lo que no tienes. Pero aun, teniendo los hombres muchas voces propias, gustan de las ajenas, si están bien transferidas. Y no es otra la cau-

(*) No hemos vertido esta frase: *Gemmare vites*, que Cicerón, y Quintiliáno pusieron entre las Translaciones de la lengua latina: porque *echar yemas las vides*, que es lo que en español significa, *gemmare vites*, no parece, que sea translacion; siendo la voz *yema*, ò *hiema* propia para significar el boton, que arrojan los arboles.

causa, sino que la Translación es semejanza contrahida à una palabra sola, y los ánimos se agradan mucho de la semejanza. Pero hay esta diferéncia, que aquella se compara à la cosa, que queremos expressar, esta se dice por la cosa misma. Es comparacion quando digo, que el hombre hizo esto, ó lo otro, *como un Leon*: Translación, quando digo del hombre, *es un Leon*.

5 Toda la fuerza de la Metáfora es de quatro maneras. Quando en cosas animadas se pone una por otra: como refiere Lívio, que *Catón solía ladrar à Cipión*. Las inanimadas se toman por otras del mismo género, como: *Nada hay mas suave, que la armonía de las virtudes*. O por cosas animadas las inanimadas, como: *Dos rayos de Marte los Cipiones*. Y de aí principalmente nace una maravillosa sublimidad, la qual, próxima à la osadía, se va levantando por medio de la Translación, quando à las cosas sin sentido damos ciertas acciones, y ánimos, como (1): *Se indignó contra el puente el rio Araxes*. Y aquello de Cicerón (2); *Qué hacía, ó Tuberón, aquella tu desnuda espada en la batalla de Farsália? Qué costado hería aquella punta? Qual era el sentir de tus armas?*

6 No pocas veces, por la grandeza de las cosas, usan las Sagradas Letras de esta misma Metáfora, con que à cosas inanimadas atribuyen afectos, y acciones humanas, y aun convierten la Oracion à ellas mismas. Tal es aquello (3): *Los rios aplaudirán con la mano: juntamente los montes brincarán de gozo en presencia del Señor*. Y en otro lugar (4): *Entonces saltarán de contento todos los árboles de los bosques delante del Señor*, &c. Porque la grandeza del asunto, es à saber, la venida de Christo nuestro Señor al mundo, parece que requería esto, atestiguándolo el mismo Dios, que dijo (5): *Si estos callaren, vocearán las piedras*.

7 Se deve huir en las Translaciones la desemejanza, V 3 qual

(1) Virg. Æneid. 8. v. 728. pontem indignatus Araxes.

(2) Cic. pro Q. Ligario. c. 3. (3) Ps. 97. (4) Ps. 95. (5) Luc. 19.

qual es la de aquel verso de Enio : *Cœli ingentes fornices ; las grandes bovedas , ò arcos del Cielo*. Deve tambien atenderse , à que la semejanza no se trayga de lejos. Assí mejor diría , *escollo del Patrimonio* , que *Syrte* : mejor *sumidéro de los bienes* , que *Carybdis* ; porque con mas facilidad se llevan los ojos del alma à las cosas vistas , que à las oídas. Hay tambien algunas Traslaciones humildes , ò bajas , v. g. *Es una verruga de piedra* : otras mayores de lo que pide la matéria , como : *Tempestas comessationis* : otras menores , como : *Comessatio tempestatis*. (*)

8 Pero assí como el moderado , y oportuno uso de las Metáforas hermoséa la Oracion ; assí el frecuente la obscurece , ò la hace fastidiosa , y el continuo para en alegoría , y enigma. Por lo que , si temes que parezca la Oracion un poco dura , se temperará , proponiendo muchas veces algun verbo : como si en otro tiempo , muerto Marco Catón , se digera : *Quedó huerfano el Senado*, fuera algo duro ; mas si se digera : *Quedó huerfano , digámoslo assí , el Senado* , sería algun tanto mas suave. Porque la translacion deve ser vergonzosa , de suerte que parezca , que fuè llevada à un lugar ageno , no que le assaltó : y que vino como con ruegos , no por fuerza. Tambien se ha de ir con gran cautela , en que no pensemos , que todo lo que es permitido à los Poetas , es adaptable à la prosa. Assí ni diré , *Pastor del pueblo* , porque lo dijo Homéro (1) : ni *remar las aves con sus alas* , porque con grande hermosura lo usó Virgílio (2). A la verdad no hay modo mas florido en cada una de las palabras , ni que mas illustre una Oracion , que este ; y por esso con razon nos hemos detenido tanto en explicarlo.

9 La *Synécdoque* es un *Tropo* , en que por la parte se en-

(*) Parece , que estas locuciones , *tempestas comessationis* , y *comessatio tempestatis* vertidas en español son inusitadas y nada significan con energía.

(1) Hom. *Iliad.* 4. (2) Virg. *Georg.* 4. v. 58.

entiende el todo , ò al contráριο , ò por lo antecedente el con-
siguiente. La qual descripción comprehende aquellòs
ocho modos , con que Autores gravísimos escribieron
hacerse la Synécdoque. Entiéndese por la parte el todo,
como por la popa el Bagel : la Espada por la punta ; ò
por el techo la Casa. Cicerón (1) ; *Apartamos sus puntas
de nuestros cuellos*. Entiéndense assí mismo muchos por
úno , como quando dijo Lívio : *El Romano vencedor
de la batalla* : y Virgilio (2) : *El enemigo ocupa las
murallas* : ò por la forma , ó especie , el género (3) : *El
puerco sabélico amuela los colmillos* , por qualquier puer-
co : ò por la matéria la obra hecha : assí el *acero* se to-
ma por la espada , el *pino* por la nave , y el *oro* , ò *plata*
por la moneda de estos metales. Cicerón : *Hombres ar-
mados, y puestos en determinados sítios con el hierro*. Más
por el contráριο se declara la parte por el todo , como
en aquello de Virgilio (4) : *trabían fuente , y fuego*. De
cuyo género es , ò quando de muchos se entiende uno:
Cicerón à Bruto : *Hemos* , dice , *engañado al pueblo , y
hecho parecer que somos Oradores* , siendo assí , que ha-
blava de sí solo : ò quando del género se entiende la
parte sujeta à él ; Virgilio (5) : *¿ de las uñas soltó el
ave la presa*. Tambien de lo antecedente se muestra lo
siguiente : como quando dice el mismo Poeta (6) : *Mira
como llevan los bueyes colgados del yugo los arados*. De lo
suso dicho se vê claro , que la Translacion se inventó
para mover los ánimos , y poner casi à la vista las co-
sas : como tambien , que la Synécdoque sirve para enri-
quecer el language.

10 Ni se aparta lejos de este género la *Metonymia*.

V 4

en

(1) Cic. In Catil. 3. (2) Virg. Æneid. 2. v. 290. *Hostis habet
muros*. (3) Idem. Georg. 3. v. 255. . . *Dentesque sabélicus exá-
cuit sus*. (4) Idem. Æneid. 12. v. 119. . . *Fontemque , ignemque
ferebant*. (5) Idem. Æneid. 12. v. 255. . . *Prædamque ex ángu-
bus ales*. - Projécit. (6) Idem. Eclog. 2. v. 66. *Adspice arátra
yugo réferunt suspensa juvenci*.

en la qual entendemos las causas por los efectos, ò los efectos por las causas, el contenido por el continente, ò la cosa por su señal. Declaramos los efectos por las causas, quando el inventor, ò autor se pone por la cosa inventada. Virgilio (1): *Cargan en las banastas los dones que trabajó Ceres.* A este modo ponemos à Platón, Aristóteles, Demósthènes en lugar de sus escritos. Cicerón: *Dicen que leyó atentamente à Platón, que oyó tambien à Demósthènes.*

11 Por los efectos se significa la causa, quando decimos: se ha descubierto, ò hallado el sacrilégio, por el sacrilego: y la maldad, por el malechor. De donde los mejores Autores dicen con elegáncia: *Temor acongojado, triste vejez, y muerte amarilla.* Virgilio (2): *Apartad de vosotros el congojoso temor.* Y Horacio. (3):

Que la muerte amarilla va igualmente
A la chosa del pobre desvalido,
A al Alcazar Real del Rey potente.

12 Tambien se entiende agraciadamente lo contenido por el continente. Assí las Ciudades se llaman bien morigeradas, assí el siglo se dice feliz, y assí Roma, y Athenas se ponen frequentemente por los Romanos, y Athenienses. Virgilio (4): *Rio muy agradable al Cielo,* esto es, à sus moradores. Cicerón (5): *Omitiendo, dice, aquella inventora de todas las ciencias Athenas (quiere decir los Athenienses) donde la mayor fuerza de la eloquencia se inventò, y perficionó.*

13 Aquí pertenece tambien aquello, en que por el poseedor se entiende la cosa poseída, y el egército por su Capitán. Virgilio (6): *Yá arde el próximo Ucalegon.*

(1) Virg. Æneid. 8. v. 180. . . . *onerantque canistris - - Dona laboratæ Cêreris.* (2) Idem Æneid. 1. v. 206. . . . *mæstumque timorem - - Mîttite.* (3) Hor. Lib. 1. Od. 4. *Pállida mors æquo pulsæt pede páuperum tabernas - - Regumque turres* (4) Virg. Æneid. 8. v. 64. . . . *Cælo gratissimus annis.* (5) Cic. De Orat. lib. 1. cap. 2. (6) Virg. Æneid. 2. v. 311. . . . *Jam. próxîmus ardet - - Ucalegon.*

gon, esto es, su casa vecina. Assí del hombre, à quien dissipan la hacienda, decimos *que se le tragan*. Y *que sesenta mil hombres fueron muertos en Canas por Anibal*, esto es, por sus tropas.

14 Finalmente se demuestra por la señal la cosa significada. Por donde *la toga*, que era symbolo de la paz, y del ócio, se tomava por *la paz*; y *las mazas*, ò manojos de varas por el *Magistrado*. *No le doblaron las mazas del pueblo*, dice Virgilio (1), *no la púrpura de los Reyes*. A la *Metonymia*, como dijo Cicerón, llaman los Rhetóricos *Hypálage*.

15 La *Antonomásia* pone alguna cosa en lugar del nombre, como *Conquistador de Cartago*, y *de Numancia* en lugar de *Cipión*: y *Príncipe de la eloquencia Romana*, por *Cicerón*. Y por Epíteto (2): *Y las armas del varon, que el impio dejó clavadas en el lecho*. Donde puso Virgilio, *impio* en lugar de *Ænéas*. Assí à Aristóteles llamamos por excelencia *el Filósofo*, y à Virgilio *el Poeta*. Distinguese la *Antonomásia* de la *Perífrasis*, en que aquella se refiere à solos los nombres de las personas; màs la *Perífrasis*, de que trataremos despues, se extiende latissimamente à lo demás, que mejor se significa con algun rodéo, que con nombre próprio.

16 Al *Epíteto*, ò *Appósitum* en latín, le hace Diomedes una especie de *Antonomásia*. Y ordinariamente es un nombre adgetivo, añadido à un nombre próprio, para adornar, amplificar, ò señalar. No pocas veces se junta tambien à otros nombres, que no son próprios de personas. Ni hace al caso, que estos Epítetos sean, ò no sean nombres adgetivos, como de qualquier modo se atribuya alguna propiedad, no solo à las personas, sino tambien à las cosas. Como: *la precipitada juventud*: *el precipitado*, *loco*, *e imprudente amor*: *el deleyte*, *cevo de*

(1) Virg. Georg. 2. v. 495. *Illum non pópuli fascēs, non púrpura regum* - Flexit. (2) Idem Æneid. 4. v. 495... *Et arma viri, thálamo, que fixa reliquit* - Impius.

de males : la *impertinente* , y *mal acondicionada vegez* : la *Filosofia desterradora de vicios* : la *História maestra de la vida*.

17 En los poemas se podrá usar de Epítetos naturales , como la *blanca nieve* , los *liquidos cristales* , la *noche fría* , el *deleznable rio* , el *dorado sol*. En prosa no convendrá usarlos , à menos que tengan alguna énfasis , y pertenezcan al propuesto assunto. Como : No recabará tan injusto pleyto de un Aristides *justissimo*. Y : Delante de un Catón , *severissimo censor de las costumbres* , te atreves à cometer liviandades ? Esto se hará principalmente quando se citan egempls , ò senténcias : El *eruditissimo* , y juntamente *diligentissimo* Aristarco : Cicerón , *príncipe de la eloquencia* : Platón , *autor gravissimo*. Y sobre todo se adornan los Epítetos con translaciones , como : la *desenfrenada codicia* , los *locos edificios* , &c. Suele tambien en Virgílio hacerse el Epíteto con la mezcla de otros tropos : *torpe necesidad* : *triste vegez*. Pero es tal la condicion de esta virtud , que toda Oracion sin Epítetos queda desnuda , y como desaliñada ; aunque no por esso se ha de cargar de muchos , porque se hace larga , y embarazosa , y semejante à un egército , que tuviese tantos vivanderos , como soldados : en el qual , siendo doblado el número , no serían dobladas las fuerzas.

18 Pero à veces se multiplican con tanta elegáncia los Epítetos , que ellos mismos sirven como de definicion , ò descripcion ; y aun frequentemente explican toda la naturaleza de la cosa , y sus propiedades : Assí San Juan Clímaco (1) : „ La sobervia , dice , es negacion de Dios , invencion de los demonios , desprécio „ de los hombres , madre de la condenacion , hija de „ las alabanzas humanas , argumento de esterilidad espiritual , destierro de la ayuda de Dios , precursora de la „ locura , ministra de las caídas , matéria de los pecados , fuente de ira , puerta del fingimiento , castillo de „ los

(1) S. Joan. Clim. Scal. grad. 23.

„ los demonios , obradora de crueldad , riguroso inquisidor de las culpas ajenas , juez cruel de los hombres , adversario de Dios , y raíz de blasfemias. „ Así mismo Orígenes de la muger Cananéa , dice : „ La muger , principio de la culpa , arma del diablo , destierro del Paraíso , madre del delito , corrupcion de la ley antigua , venía al Señor Jesus. „ Así tambien el Apostol San Judas , hablando en su Canónica de los falsos apóstoles , dice (1) : *Estos son la afrenta , y la deshonra de los convites de caridad , comiendo en la mesa sin ningun miramiento , y sin otro cuydado que el de saciarse à sí mismos : estos son nubes sin agua , que se las llevan los vientos ; árboles , que no florecen sino en otoño , árboles estériles , dos veces muertos , y arrancados de raíz , furiosas ondas del mar , de donde salen , como una inmunda espuma , sus suciedades , è infámias.*

19 La *Catachrésis* , que rectamente decimos *Abusion* , acomóda à las cosas , que no tienen nombre propio , otro mas cercano. Así Virgilio (2) : *Fafrican un cavallo con el arte divina de Palas.* Y los Griegos llamavan *Pxyides* , que significa vasos de box , à los vasos de qualquier materia que fuessen. Y tambien se llama *Parrióida* el matador de madre , ò hermana. Este Tropo , segun enseña Fábio (3) , es muy semejante à la metáfora , pero con todo se distingue de ella : porque la *Catachrésis* , ò *Abusion* acomóda à una cosa , que está sin nombre , el de otra vecina , ò cercana ; màs la metáfora , aunque no falte nombre , le toma ageno de qualquiera parte , solo con que la cosa tenga semejanza. Què es mas cercano , ò propinquo al matador de un padre , que el matador de la madre , hermana , ò hermano ? Este pues se llama por *Abusion Parrióida* , porque no tiene nombre en la lengua latina. Por el contrario , què cosas mas distantes que el

(1) Jud. Canon. v. 12. (2) Virg. Æneid. 2. v. 15. . . equum divina Pálladis arte . . . Ædificant. (3) Quintil. Instit. lib. VIII. cap. 3.

el árbol , y la República ? Y sin embargo se dice *Replública floreciente* con una voz transferida del árbol , por alguna semejanza con él. De donde se vé , que aunque sean parecidos estos dos Tropos , no obstante son diversos.

20 La *Alegoría* , que se interpreta *Inversion* , muestra una cosa en las palabras , y otra en el sentido : y aun à veces la contrária. Assí Virgilio (1) :

Más haviendo nosotros caminado

Tanta llanura , inmenso trecho andando,

Ya es tiempo de quitar à los cavallos

El duro yugo , y al reposo dallos.

Que es decir en sentido próprio :

Más nosotros un inmenso

Tratado havemos escrito :

Y es justo que descansemos,

Y que demos fin al Libro.

Frequentase en la Oracion la tal Alegoría ; pero pocas veces toda ella : las mas và mezclada de voces claras. Toda lo es en esta Oracion de Cicerón : *De esto verdaderamente me admiro , y me quejo , que de tal suerte quiera un hombre atropellar à otro con palabras , que aportille basta la nave , en que él mismo navega.* Más aquel género de Alegoría entreverado es frequentissimo : *Yo ciertamente entendí siempre* , decia el mismo Cicerón (2) , *que Milon solamente habría de aguantar las demás borrascas , y tormentas en aquellas olas de los congressos.* Si no huviera añadido estas ultimas palabras *olas de los congressos* , sería Alegoría pura : con ellas la mez ló.

21 Pero es mucho mas hermoso aquel género de Oracion , en que se vé mezclado el adorno de estas tres cosas , *Semejanza* , *Alegoría* , y *Translacion*. Assí , dice Eábio : „ *Què estrecho de mar hay , que tenga tantos*
„ mo-

(1) Virg. Georg. 2. v. 541. *Sed nos immensum spatii conficimus equor. — Et jam tempus equum fumantia solvere colla.*

(2) Cic. pro Mil. cap. 2.

„ movimientos , tan várias agitaciones , mudanzas , on-
 „ das , quantas perturbaciones , y maréas tienen los con-
 „ gressos generales del pueblo ? Un día , ò una noche no
 „ mas , que se atravesie de por médio , basta muchas
 „ veces à trastornarlo todo : y un pequeño ayrecillo de
 „ rumor hace tal vez mudar todos los sentimientos. Por-
 „ que esto principalmente ha de mirarse , que acabes en
 „ el mismo género de Translacion que comenzaste : pues
 „ hay muchos que haviendo tomado principio de una
 „ tempestad , acaban en incéndio , ò en ruína , que es una
 „ inconsequéncia de cosas feíssima.

22 Amás de esto los escritos de los Profetas están ilustrados , entre otros Tropos , de bellissimas Alegorías , y de una consequéncia admirable de palabras. Qual es aquella de Isaiás (1) de la *viña plantada por el amado , en un lugar elevado , pingue , y fértil*. La qual Alegoría también , con no menor elegáncia , và siguiendo David en siete versillos continuados , diciendo (2) : *Trasladaste de Egipto la viña , arrojaste los gentíles , y la plantaste... Extendió sus sarmientos hasta el mar , y sus mugrones hasta el rio.* &c.

23 La *Ironía* , que llaman *Burla* , es Alegoría , que no solo muestra una cosa en el sentido , y otra en los términos , sino lo contráριο ; y ò bien se entiende por la pronunciación , ò por la persona , ò por la naturaleza de la cosa. Porque si alguna de ellas disiente en las palabras , se vé ser diferente la voluntad de la Oracion. Ciceron contra Clódio : *Tu integridad te justificó , créeme , tu verguenza te libró , la vida , que llevaste , te guardó.* Y Turno en Virgílio (3) :

Y tu , Drances valeroso ,
 Dame de covarde el trato ;
 Pues que tu diestra mató

Tanto

(1) Isai. 5. (2) Ps. 79. (3) Virg. Æneid. 11. v. 383. *Meque timoris Argue , tu Drance , tot quando stragis acervos Teucrerum tua dextra dedit.*

Tanto montón de Troyános.

24 La *Perífrasis*, en latin *Circuittio*, y en español *Circunlóquio*, ò rodéo de palabras, al modo que la Alegoría, no se hace en un vocablo solo, sino en muchos; quando lo que podía decirse en una, lo decimos con muchas palabras, para que assí sea la Oracion mas llena; ò expressiva. Lo qual se hace muy à menüdo, quando, para mayor hermosura, juntamos un caso obliquo al recto; como: *La providéncia de Cipión quebrantó las riquezas de Cartago*, en lugar de decir: *Cipión arruinó à Cartago*. Assí decimos: *Admirar la hermosura, y elegáncia de la virtud*, por decir *admirar la virtud*. Y: *Aborrecer la fealdad, y torpeza del pecado*, por *aborrecer al pecado*. Figura de hablar, de que usa frequentissimamente, y con gran primor el eloquentissimo Osório.

25 Más este Tropo consta de otros modos, conviene à saber, de Etimología, Notacion, ò nota, y Difiñicion. La *Etimología*, quando explicamos la razon del nombre: como si uno llama *Heredípetra* al que apetece, y solicita heréncias ajenas: ò *Gloton* à un hombre dado à la gula: ò *Filósofo* à un hombre aficionado à saber: *Gramático* al que enseña las letras: *Hacendado* al que tiene mucha hacienda: *gran Ganadero* al que posee gran porcion de ganados.

26 De *Notacion* constará este Tropo, quando descrivimos con ciertas señales accidentales alguna cosa: como si uno, entendiendo la ira, dice: *El hervor del ánimo*, ò *de la bilis*, que induce amarillez en el semblante, ardor en los ojos, temblor en los miembros. Tambien es de este género aquello (1): *Los que con un dedo se rascan la cabeza*, con que se notan los delicados, y poco varoniles. O si dices (2): *Limpíase las narices con el codo*, significando al que vende especias.

27 Constará de *Difiñicion*, como si uno dice: *El arte de bien hablar* por la Rhetórica: *Peculator*, al que robó

(1) Qui digito scalpunt uno caput. (2) Cubito se emungit.

bó al tesoro público : *Hombre tyrano* , : al que con violencia huviere oprimido las leyes , y libertad de los Ciudadanos.

28 Esto sea dicho de los Tropos : los quales , como antes digimos , dan à la Oracion muy grande Adorno : de todos los quales es una misma la razon , y naturaleza , es à saber , en lugar del nombre conocido , y propio de una cosa , substituir otro , que sea mas primoroso , ò mas expressivo , ò que tenga tambien la fuerza de prueba , y de argumento. Y para manifestar la fuente de esta virtud , que dà mucha luz à esta facultad , deve saberse , que de ningun modo puede usarse un nombre por otro , sino es que le sea muy cercano , y como deudo. Lo son de las cosas aquellos , que arriba digimos atribuirse à las cosas , ò personas , de donde procedan los Tópicos , esto es , los assientos de los argumentos : quales son el género de la cosa , la especie , la definicion , las propiedades , los accidentes , ò sean antecedentes , ò concomitantes , ò consiguientes , las causas , los efectos , el todo , las partes , los semejantes , y lo demás de este género.

29 Teniendo pues todas estas cosas fuerza de argumento , deberá un perito artifice usar à menudo de estos atributos de las cosas , en lugar de las cosas mismas , para que sea la Oracion mas vehemente : por quanto semejantes nombres equivalen al argumento , ò como dicen los Dialécticos , tienen virtud de medio. Assí aquella sábia muger dijo à Joab (1) , que ponía sitio à la Ciudad de Abela : *Porque precipitas la herencia del Señor ?* En la qual Oracion amplificó el mal de un assedio con la palabra *precipitar* : y con la voz de *herencia* , que puso por el nombre propio de la Ciudad , expressó la fuerza del argumento , verdaderamente acre. Por cuyo exemplo se ve claro , que para todos los usos , à que sirven los Tópicos , sirven tambien los Tropos , que de ellos trahen origen. Contándose pues la semejanza
entre

(1) 2. Reg. 20. *¿ Por qué precipitas la herencia del Señor ?*

entre los Tópicos ; y siendo ella à propósito para probar , amplificar , ilustrar las cosas , ponerlas delante de los ojos , y para deleytar ; síguese , que tambien la metáfora , que dicen ser una breve semejanza , sirve para todos estos usos , y que ocupa el primer lugar entre todos los Tropos.

30 Tambien deve advertirse , que esta facultad importa muchissimo , no solo para el ornato del Sermon ; sino tambien para entender los escritos de los Profetas , que usan con mucha frecuencia de estos Tropos. Porque , si en sus escritos advirtiere uno con diligéncia las expresiones , de que ellos usan en lugar de los nombres propios de las cosas de que hablan ; hallará , que no solo usaron de metafóricas , y alegóricas locuciones , sino tambien de otros Tropos , quando ponen el efecto por la causa , ó la causa por el efecto , ó el todo por la parte , ó la parte por el todo , ó el nombre propio por el comun , ó el comun por el propio , ó los instrumentos por la cosa hecha con ellos , ó las circunstancias de las cosas por ellas mismas.

31 Tal es aquello de Jeremías (1) : *Preguntad , y ved , si son los hombres los que paren ? Pues por qué ví yo à los hombres que tienen sus manos sobre sus lomos , como una muger , que está en los dolores de parto ?* Donde por los consiguientes significó la grandeza de la calamidad. Semejante à esto es aquello del mismo (2) : *Llamad à las mugeres lloraderas , y envidad por las que están mas lejos , &c.* queriendo mostrar con estas señales la amargura de la desgracia venidera. Y quando Amós encareciendo la inhumanidad de los ricos , dijo (3) : *Nada padecían por la afliccion de Josef* , puso el nombre propio por el comun de los pobres , y miserables , como notó San Agustín , quien recomendó sobre manera este Tropo del Profeta. Y quando dijo el Apostol (4) : *No reyne el pecado en nuestro cuerpo mortal para obedecer à sus apetitos* , puso el

efecto

(1) Jer. 30. (2) Id. 9. (3) Amós 6. (4) Rom. 6.

efecto por la causa del pecado , es à saber , por la concupiscencia , y cevo de donde nacen los pecados. Màs por el contráριο , quando dijo (1): *Los hombres con la fé se justifican* , puso la parte por el todo ; porque la fé es la raíz , y fundamento de todas las cosas , que se requieren para la justificacion , en cuyo lugar puso la fé. Assí leyendo en las Escrituras *quingagesimum caput* , ò *quingaginta capita* , entendemos el todo por la parte principal.

Pero en su lugar explicaremos , de que manera pueda adquirir el Predicador cópia de términos muy cultos, en los que se hallen estas bellezas de los Tropos.

CAPITULO VII.

DEL ORNATO , QUE SE HALLA EN LAS voces juntas , y en primer lugar de las Figuras.

I **H**Aviendo dicho poco hà , que el Ornato , ò Adorno de la Oracion está puesto parte en cada voz de por sí , parte en muchas juntas : yà que hemos hablado de los Tropos , que sirven para la primera parte del Adorno , resta que hablémos ahora de la postrera , que se descubre en las voces juntas. Màs este Adorno principalmente consta de Figuras , de Composicion , y de diversas formas de hablar , ajustadas à la dignidad de los asuntos. De estas pues se ha de tratar en la parte que resta de este libro , empezando de las Figuras ; dichas en griego *Schemas* , en las quales està puesta la parte mas importante del Ornato , y elegáncia. Usólas Demósthènes con tanta frecuencia , que casi todo lo que dice , procura adornarlo con alguna Figura semejante. A título de lo qual muchos imaginan , como escribe Cicerón , que fué sumamente admirable su eloquencia.

(1) Rom. 3.

2 Háse pues de explicar primero la definición, y división de la Figura. La Figura, como difinen los Rhetóricos, es una forma de Oracion apartada del modo común, y mas óbvio, con el qual la locucion recta se muda en otra con mayor energía. Para que declarémos esto llenamente, conviene saber: que al modo que à un mismo cuerpo se le pueden acomodar muchos vestidos, de los quales unos vienen bien à la gentileza, otros à la gravedad, otros al llanto, y tristeza, otros à la humildad, y santidad: assí una senténcia misma puede explicarse, y en cierto modo vestirse de Figuras, y formas diferentes, de las quales, unas representen hermosura, otras gravedad, otras fuerza, y acrimonia. Es propio pues de un Artífice erudito, escoger aquella Figura, y como hábito, que mejor quadre, para pronunciar la senténcia, ó para nuestro intento. Pongamos egemplos de esto.

3 Podía decir el Apostol lisa y llanamente (1): *Si alguno enferma, tambien enfermo yo: si alguno se escandaliza, tambien me quemo yo.* Más, apartándose de este modo de hablar sencíllo, y mas óbvio, lo dijo con mucha mayor vehemencia, y elegancia por la Figura de interrogacion. *Quièn cae enfermo, y no enfermo yo? Quièn se escandaliza, y no me abraso yo?* Semejantemente podía decir (2): *Nada podrá apartarme del amor de Christo, &c.* Pero quanto mas acre, y mas elegante modo es: *Quièn nos apartará del amor de Christo? Por ventura habrá tribulacion, ó angustia, ó peligro, &c. que para ello baste?* Mas: con simple Oracion podía decir (3): *No pueden los hombres invocar à Dios, de quien nada oyeron: ni oír, si no se les anuncia: ni nadie le puede anunciar, si Dios no le envía.* Pero con mucha mayor elegancia dice: *Cómo invocarán à aquel, en quien no creyeron: ó cómo creerán en aquel, de quien no oyeron hablar? Y cómo oirán hablar, si no hay quien les predique? Y cómo los Predicadores*

(1) 2. Corint. 11. (2) Rom. 8. (3) Ibid. 10.

dores les predicarán , si no son enviados ? Aquí se juntan à un tiempo muchas virtudes de eloquencia : porque hay repetición , interrogante , gradación , y tambien miembros de Oración de casi igual número de syllabas. Tambien San Gregorio huviera podido decir sencillamente : *Es de admirar , que venga al Señor una muger pecadora : y assí mismo es de admirar , que ella propia sea misericordiosamente arrastrada , y benignamente recibida por él.* Pero quanto mas elegante es explicar esta senténcia con Oración figurada de este modo ; *De qué nos admiramos pues , Hermanos , de Maria , que viene , ò del Señor , que la recibe ? Diré , que la recibe , ò que la atrahe ? Mejor diré , que la trabe , y la recibe juntamente* A este modo Sedulio , haviendo podido decir : *Aquella primer muger , y la antigua serpiente nos hicieron muchissimo daño ; con mucho mas primor , y vehemencia dijo (1) :*

O consorte perniciosa !

Es aquel dragón mentido,

O eres tu mas venenosa ?

Bien falsa la sierpe ha sido :

Tu también muger dañosa.

Del mismo modo solemos sencillamente decir : *Es compañera de la virtud la envidia , que persigue de ordinario à los hombres de bien ; pero con mayor fuerza decimos por exclamación : O envidia compañera de la virtud , que à los buenos de ordinario sigues , y aun persigues !* Con estos egemplos puede , en mi dictamen , entenderse facilmente la definición , y uso de la Figura.

4 A la definición se sigue la division. Porque en dos maneras son las Figuras : unas de palabras , otras de senténcias. Las de palabras son aquellas , que constan de una agraciada , y primorosa colocacion de las mismas

X 2

pala-

(1) Sedul. Carm. Pasch. lib. 2. v. 6.

Hea nóxia conjux !

Nóxia tu magis , an draco perfidus ille ?

Perfidus ille draco , sed tu quoque nóxia conjux.

palabras, quitada la qual, se muda, ò quita la Figura. Las de las senténcias son aquellas, que no están puestas en las voces, sino en las cosas mismas: como quando exclamamos, ò preguntamos, ò suplicamos, ò decimos que dudamos algo, ò tambien lo deseamos. Cuéntanse assí mismo entre las Figuras de senténcias las Descripciones de cosas, y de personas, esto es, las Raciocinaciones, Notaciones, Senténcias, y Epifonémas, de que antes hablámos, y muchas otras fuera de estas.

5 Más, como las Figuras de palabras sirven de adorno, y elegáncia à la Oracion, deve considerarse atentamente, de donde se origine este adorno, cuyo conocimiento será importantissimo para el uso de ellas. Dévese pues saber, que la grácia, y hermosura de todas las cosas, que se percibe por los sentidos, ò por el entendimiento, consta principalmente de cierta proporcion, y symetría de partes, entre sí aptamente ordenadas. Assí aquel peritissimo Architecto de todas las cosas, que quiso hacerlas todas hermoissimas, las hizo con número, peso, y medida: y al hombre mismo, entre lo demás, le crió de tal naturaleza, que se deleytasse muchissimo con los números, y apta symetría de las cosas. Y por esta causa la hermosura lisongéa à los ojos: la armonía de las voces, ajustada à sus números, recrea los oídos: y los versos de los Poétas, que están elegantemente atados à las leyes del metro, nos deleytan. Por lo que no es de estrañar, que el adorno, que consiste en las Figuras de las palabras, esté constituído en una apta, y elegante colocacion, y proporcion de las voces. Más, que entienda yo por el nombre de *proporcion*, (permítaseme usar de esta voz) lo declararán facilmente los egemplos, que voy à proponer.

6 Tomémos aquella senténcia de Eusébio Emisséno: *Es crueldad de fieras estimar à Dios en menos, porque dió mas: de suerte, que por esso reciba de tí menos honra, porque dió mas dignidad.* Ves aquí claramente una proporcion entre voces contrárias, y de semejante cadéncia.

cia. El mismo Eusébio , exponiendo aquel lugar (1) : *Un Niño nos ha nacido , y un Hijo se nos ha dado* , dice así :
 „ Nos ha nacido el que para sí era. Fue dado por la Di-
 „ vinidad , nacido de una Virgen. Nacido , quien sintié-
 „ ra el fin : dado , quien ignorava el principio. Nacido ,
 „ quien fuesse aun mas joven que la madre : dado , quien
 „ ni el Padre le fuesse mas anciano. Nacido , quien mu-
 „ rriese : dado , de quien la vida naciesse. Y así se ha
 „ dado él mismo , que era : ha nacido , el que no era.
 „ Allí domina , aquí se humilla. Para sí reyna , y para
 „ mí milita. „ El mismo tambien hablando de la resur-
 „ reccion de los cuerpos , dice así : „ La misma carne
 „ será honrada con premios , que fué provada con suplí-
 „ cios. La misma se gozará en los dones , que triunfó en
 „ los dolores : la qual por esso con paciéncia se dolió
 „ afligida , porque con fé creyó , que sería restaurada.

7 En todos estos egemplos quien no vé el número , y proporcion de semejantes , de desemejantes , y de contrarios , que mutuamente entre sí se corresponden ? De la misma suerte se halla tambien à veces un número , y proporcion igual en las Antífonas , y versículos Eclesiásticos : qual es aquello en las alabanzas de San Martín : *O Varon inefable , ni vencido por el trabajo , ni vencible por la muerte : que ni temió morir , ni rebusó vivir!* Aquí se vé , como se corresponden las voces : *trabajo* , y *muerte* ; *vencido* , y *vencible* ; *morir* , y *vivir* ; *temer* , y *rebusar*. En todos estos egemplos es la Oracion con puntos , y comas por qualquier lado redonda : de que trataremos en su lugar.

8 Más , porque San Agustín , omitiendo tambien à los demás Padres , se deleytó en grande manera en este género de locucion , referiré con gusto algunos egemplos suyos , que San Próspero Aquitánio apuntó , y recopiló : los quales , fuera de que son dignos de que se lean , darán muchissima luz à este precepto. Dice pues

X 3

así :

(1) *Isai. 9.*

„ assí : „ La ley de Dios fue dada , para que se buscasse
 „ la grácia : y la grácia fue dada , para que se cumplies-
 „ se la ley , que no se podía cumplir , no por vicio su-
 „ yo , sino por el vicio de la naturaleza corrompida :
 „ el qual vicio havía de ser descubierto por la ley , y
 „ curado por la grácia. *El mismo* : La Divina bondad
 „ por esso en gran manera se enoja en este mundo , para
 „ no enojarse en el venidero : y aplica misericordioso el
 „ castigo temporal , para no dar justiciéro un suplicio
 „ eterno *El mismo* : Es verdadera la confession ; y buena
 „ la oracion , quando es uno mismo el sonido de la
 „ boca , y del corazon : pues hablar bien , y vivir mal ,
 „ no es otro que condenarse con su própia voz. *El mis-*
 „ *mo* : Con tal afecto , y deseo ha de ser Dios venerado ,
 „ que el mismo sea la paga de su veneracion. Porque,
 „ quien reverencia à Dios , para merecer otra cosa mas
 „ que à èl mismo ; no venéra à Dios , sino aquello que
 „ conseguir desea. *El mismo* : No sabe el pecador , que
 „ le castigan , sino quando con notório suplicio sintiere ,
 „ sin querer , quan grave mal sea el que egecutó , que-
 „ riendo. *El mismo* : No ha de juzgarse mala aquella
 „ muerte , à que precedió una buena vida : porque no
 „ hace mala una muerte , sino lo que se sigue à la muer-
 „ te. Assí los que por fuerza han de morir , no deven
 „ ansiarse mucho del achaque de que mueren , sino à
 „ que parte los han de echar , muriendo.

„ *El mismo* : Qualquier daño que à los justos causan
 „ los injustos dueños , no es pena del delito , sino exa-
 „ mena de la virtud : porque el bueno , por mas que sir-
 „ va , es libre ; màs el malo , aunque reyne , es esclavo ,
 „ y no de un hombre , sino (lo que es mas sensible) de
 „ tantos dueños como tiene vicios. *El mismo* : El Diablo
 „ sobervio condujo à la muerte al hombre ensobervecí-
 „ do. Christo humilde redujo à la vida al hombre obe-
 „ diente. Porque assí como aquel altívo cayó , y derribó
 „ al que consentía ; assí este humillado resuscitó , y ele-
 „ vó al que creía. *El mismo* : En las cosas espirituales ,
 „ quan-

„ quando la menor se junta à la mayor , como la cria-
 „ tura al Criador , ella se hace mayor de lo que era , no
 „ èl. Y ser mayor es ser mejor : porque la criatura , que
 „ se allega al Criador , no se hace mas crecida en la
 „ estatura , sino mayor en la virtud. *El mismo* : Todos
 „ los dichosos tienen lo que quieren. Assí son desdicha-
 „ dos los que , ò no tienen lo que quieren , ò tienen lo
 „ que bien no quieren. Luego mas cerca está de la dicha
 „ la voluntad recta , aun no alcanzando lo que desea ;
 „ que la siniestra , aunque haya obtenido lo que desea.
 „ *El mismo* : Quien alaba à Dios en las maravillas de sus
 „ beneficios , alábele tambien en los terrores de sus
 „ venganzas. Porque tambien halaga , como amenaza.
 „ Si no halagára , no havría exortacion ; si no amenazá-
 „ ra , no havría enmienda.

9 En todos estos lugares se echa de ver , aun de los
 menos atentos , un cierto asséo de proporcion : con que
 una voz se contrapone à otra , y tienen mucha correspon-
 dencia. Màs no hay lugar , en que no sean muy frequen-
 tes , y obvios semejantes egemplos : de manera que se
 me puede justamente reprehender , que haya cargado de
 tantos una cosa tan notória. Sin embargo lo hice , para
 manifestar , que esta parte de decoro , y belleza , que se
 descubre en las Figuras de las palabras , mana de la mis-
 ma fuente de donde suele manar toda la hermosura de
 las otras cosas , que constan de arte , ò naturaleza : y al
 mismo tiempo , para que de esta suerte quedassen avisa-
 dos los que desean hablar con elegancia , que procurén
 reducir à esta forma de locucion aquello , que por su
 naturaleza es capaz de esta hermosura : porque esta grá-
 cia de la Oracion deve ir siguiendo à la naturaleza de
 las cosas , màs no afectarse. Y aun quando diremos una
 verdad notória , deve usarse con gran parsimonia de este
 género de locucion , para que evitémos el peor vicio de
 todos , que es la afectacion : porque quita el crédito,
 que deve darse al Orador.

10 Los Padres San Agustin , Eusébio Emisséno , San

Pedro de Ravéna , y San Bernardo se deleytaron tanto en este modo de hablar , que apenas usan con mas frecuencia de otro género de elocucion. Y San Gregório à estos números ciñe casi todas sus senténcias. Lo que hace con tan agraciada hermosura San Pedro de Ravéna, que por esta razon principalmente mereció el nombre de *Chrysólogo*. Y aunque los Rhetóricos mandán usar parcamente de esta Figura , por causa de tener ella mas de gusto , y de suavidad , que de gravedad ; con todo es cierto , que estos Padres , que arriba mencionámos , frequentissimamente usaron de ella , como lo muestran sus escritos.

II Pero , volviendo al assunto , por que digo esto, se ha de saber , que muchas Figuras de palabras manan de esta fuente de proporcion. Y advertimos , que la proporcion es de tres maneras : ò de un verbo al mismo verbo , que se corresponde con cierto orden , y número: ò de un semejante à otro : ò de un contráριο à otro contráριο , de qualquier modo que lo sea : porque los Dialécticos cuentan diversos géneros de contrários. De estos tres géneros de proporciones nacen como tres clases de Figuras , que consisten en las palabras : à las quales , despues de haver hablado de ellas , añadiremos algunas otras , en parte semejantes , y en parte contrárias pues entrambas pertenecen à un mismo orden , y tratado:

C A P I T U L O VIII.

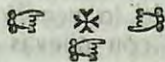
DE LA PRIMERA CLASE DE LAS FIGURAS de palabras.

§. I

DE LA REPETICION.

EN la primera clase , en que se repite una misma palabra con elegáncia , ocupa la *Repeticion*

cion el primer lugar : que es , quando en cosas semejantes , y diversas se toman continuamente los principios de una misma palabra. Assí San Cypriano dice (1) :
 „ Si somos hijos de Dios , si hemos empezado ya à ser
 „ templos suyos , si , haviendo recibido al Espiritu San-
 „ to , santa , y espiritualmente vivimos , si de la tierra
 „ hemos alzado los ojos al Cielo , si hemos levantado el
 „ pecho , lleno de Dios , y de Christo , à lo soberano , y
 „ divino ; no hagamos , sino lo que es digno de Dios , y
 „ de Christo. „ Y el mismo despues contra algunos
 Confessores de Christo , que vivían un poco relajados,
 bajo del nombre de uno solo declama en esta forma :
 (2) Es confessor ; màs despues de la confession el peli-
 „ gro es mayor , porque está mas provocado el enemigo,
 „ Es Confessor ; tanto mas firme deve estar en el Evan-
 „ gélio del Señor , haviendo conseguido del Señor gloria
 „ por el Evangélio. Es Confessor ; sea humilde , y que-
 „ to , sea en sus acciones por la disciplina modesto ; pa-
 „ ra que el que se dice Confessor de Christo , imite à
 „ Christo , à quien confessa. Confessor es de Christo ;
 „ pero , si despues no se blasfema la dignidad , y Ma-
 „ gestad de Christo. La lengua , que confessa à Chris-
 „ to , no sea maldiciente , no turbulenta , no se oyga
 „ estruendosa con opróbrios , y rencillas. Pero , si des-
 „ pues fuere culpable , y detestable , si diere à conocer
 „ su confession con malas palabras , si mancháre su vi-
 „ da con torpe fealdad , finalmente , si , abandonando
 „ la Iglesia , donde es hecho Confessor , y rompiendo
 „ la concórdia de la unidad , mudáre la fé primera con
 „ la posterior perfidia , no puede lisongearse por la con-
 „ fession , &c.



(1) S. Cyp. *Lib. de Unit. Eccles.* (2) *Ibid.*

§. II.

DE LA CONVERSION.

2 **L**A *Conversion* es , por la qual no repetimos , como antes , la primer palabra ; sino que volvemos encontinente à la última. San Cypriano (1) : „ Dios no puede verse , es mas claro que lo que se vè : „ ni tocarse , es mas puro que el tacto : ni valorarse , „ excede todo valor. Y por esso , entonces estimamos „ dignamente à Dios , quando le llamamos inestimable. El mismo (2) : „ Aquel , qualquiera que sea , à quien „ persigues , podrá escaparse , y librarse de ti ; tu de tí „ mismo huir no puedes : à qualquier parte , que huyéres , topas con tu enemigo : el contráριο está siempre „ en tu pecho : la ruína está encerrada dentro. Atado , y „ preso estás con indisoluble ñudo de cadenas : eres „ cautivo de una envidia dominante : ni consuelos algunos te alivian.

Semejante à esto es aquello del Apóstol (3) : *Hebréos son , tambien yo : Israelítas son , tambien yo : Semílla de Abrahán son , tambien yo : Ministros de Christo son , aunque me exponga à incurrir en la nota de imprudente , me atrevo à decir , que yo lo soy mas que ellos* Assi mismo Séneca (4) : „ Esta es , dice , una eterna infámia de „ Alejandro , que no borrarà ningun valor , ninguna fidelidad de sus armas. Porque quantas veces uno digere : mató muchos millares de Persas ; le opondrán : tambien mató à Calisthenes. Quantas veces se digere : mató à Dáριο , que poseía entonces un grande império ; se le opondrá : tambien à Calisthenes. Quantas veces se digere : todo lo venció hasta el océano , al „ qual domó tambien con nuevas armadas , y extendió „ su

(1) S. Cyp. *Lib. de vanit. idol.* (2) Idem. *Lib. de Zel. & liv.*
 (3) 2. *Corinth.* 11. (4) Senec. *Nat. quest. lib. 6. c. 23.*

„ su dominio , desde el ángulo de Trácia , hasta los fi-
 „ nes del oriente ; se dirá : pero mató à Calísthenes. Aun-
 „ que excediesse todos los antiguos egemplos de Capi-
 „ tánes , y de Reyes ; de todo lo que hizo , nada es tan
 „ grande , como la maldad de haver muerto à Calís-
 „ thenes.

§. III.

DE LA COMPLEXION.

3 **L**A *Complexion* es la que abraza los dos adornos
 precedentes , de manera , que se repita mu-
 chas véces el mismo verbo primero , y volvamos à me-
 nudo al mismo postrero. San Cypriano : „ No está solo
 „ quien en la fuga tiene por compañero à Christo. No
 „ está solo , el que guardando el templo de Dios , don-
 „ de quiera que estuviere no está sin Dios.

Però es sucinta esta *Complexion*. Puede ser mas ex-
 tendida. De lo qual no tendré reparo de traer un
 egemplo del santissimo Buenaventura : cuyo estilo , aun-
 que no fluya con mucha suavidad ; màs , por el peso de
 las senténcias , no deve ser menos agradable à los bue-
 nos ingénios , que aquel , que está adornado con mucha
 cultura , y elegáncia de palabras. Encarga pues , con
 este género de adorno , el egercicio de la oracion , dicién-
 do (1) : „ Si quieres tolerar con paciéncia las adversida-
 „ des , seas hombre de oracion. Si quieres vencer las
 „ tentaciones , y tribulaciones , seas hombre de oracion.
 „ Si quieres mortificar tu própia voluntad , con todas
 „ sus aficiones , y deseos , seas hombre de oracion. Si
 „ quieres conocer las astúcias de sataná , y defenderte
 „ de sus engaños , seas hombre de oracion. Si quieres
 „ vivir alegremente , y caminar por el camino de la pe-
 „ niténcia , y del trabajo , seas hombre de oracion. Si
 „ quie-

(1) S. Bonav. *Lib. Medit. Vitæ Chr. cap. 36.*

„ quieres egercitarte en la vida espiritual , y no seguir
 „ los apetitos de la carne , seas hombre de oracion. Si
 „ quieres sacudir de tu alma las moscas importunas de
 „ los vanos pensamientos , y cuydados , seas hombre de
 „ oracion. Si quieres sustentar tu alma con la grossura
 „ de la devocion , y con santos pensamientos , y deseos,
 „ seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer , y con-
 „ firmar tu corazon en el camino de Dios , seas hombre
 „ de oracion. Finalmente si quieres desarraygar de tu
 „ alma todos los vicios , y plantar en su lugar las virtu-
 „ des , seas hombre de oracion : porque en ella se reci-
 „ be la uncion , y gracia del Espiritu Santo , la qual
 „ enseña todas las cosas.

De esta misma Figura se vale San Gregorio de este modo (1): „ Considero , dice , à los Padres del nuevo , y
 „ viejo Testamento , David , Daniél , Amós , Pedro , Pa-
 „ blo , y Mathéo ; y los estoy mirando , sin pestañear,
 „ con los ojos de la fe. Llena pues el Espiritu Santo à
 „ un mocito tañedor de citara , y le hace Salmista : lle-
 „ na à un muchacho abstinente , y le hace juez de los
 „ Ancianos : llena à un pastor vaquero , y le hace Pro-
 „ feta : llena à un pescador , y le hace Príncipe de los
 „ Apóstoles : llena à un perseguidor , y le hace Doctor
 „ de las gentes : llena à un publicano , y le hace Evan-
 „ gelista. Pues quàn desatinados somos , los que no bus-
 „ camos este Espiritu ? „ Aquí se puede ver , que los
 „ principios , y fines de las palabras son unos mismos. ✓

§. IV.

DE LA FIGURA TRADUCTIO.

4 **T**Raductio , que en griego se llama *Polyptoton*,
 y en español , *Muchedumbre de finales* , es la
 que hace , que poniéndose muchas veces una misma pa-
 labra,

(1) S. Greg. Homil. 30. in Evangel.

labra , no solo no ofenda , ò enfade , sino que buelva la Oracion mas asseáda , de esta manera : *Quien nada tiene en la vida mas agradable que la vida , éste no puede con la virtud cultivar la vida.* Mas : *Llamas tu hombre al que , si fuera hombre , jamás huviera pedido tan cruelmente la vida de un hombre ? Pero era enemigo : luego quiso de tal suerte vengarse de su enemigo , que se hallasse ser de sí mismo enemigo.* Otrosí : *Deja à los ricos con sus riquezas : tu prefieres la virtud à las riquezas.* Porque si quisieres comparar las riquezas con la virtud , apenas te parecerán bastante idóneas las riquezas , que son criadas de la virtud.

Màs repítense los mismos nombres. Primeramente en diversos casos , qual es aquello (1) :

Con deseo vehemente

Pido armas à las armas :

Y sus mismos descendientes

Echen mano à las espadas :

Las costas del mar ayradas

Dèn contra las otras costas :

Y sus ondas mas hinchadas

Se estrellen con otras ondas.

Elegantemente dice tambien Pico de la Mirándula , hablando con Dios , assí (2) :

Porque mas que nuestras culpas

Es tu cleméncia divina :

Y dar à los menos dignos,

Es cosa de Dios mas digna.

Si

(1) Virg. Æneid. 4. v. 628.

Imprecor arma armis , pugnent ipsique nepotes.

Littora littóribus contrária , flúctibus undas.

(2) Pico Mir. *Namque tua est nostris major cleméncia culpis.*

Et dare non dignis , res magé digna Deo est.

Quamquam sat digni , si quos dignatur amare,

Qui , quos non dignos invenit , ipse facit.

Si bien harto dignas son
 Las almas , que amar te dignas :
 Que , las que no encuentras serlo ,
 Tu mismo las haces dignas.

A esto , como yà digimos , llaman los Griegos *Polyp-
 toton*.

5 Tambien pertenece aquí la *Epanalépsis* : esto es,
 la vuelta desde la última à la primer palabra. Como
 aquello de Virgilio (1):

Mil cosas à menudo preguntando

De Priamo , y otras mil del fuerte Hector.

Assí mismo aquello de Cicerón contra Verres : *Muchos,
 y graves dolores se inventaron para los Padres , para los
 parientes muchos*. Lo que tambien sucede , entrometiendo
 alguna senténcia , de este modo : *Los bienes , triste de
 mi ! (pues consumidas yà las lágrimas , aun queda el dolor
 bincado en el corazon) los bienes , vuelvo à decir , de Neyo
 Pompeyo andan sugetos à la durissima voz de un pregonero*.

6 Próxima tambien de esta es la *Anadépsis* , la qual
 repite una misma palabra al fin de la Oración antecede-
 dente , y principio de la siguiente. Qual es aquello (2):

..... Ciudad del suelo

Toscano. Sigue el hermosissimo Astur,

Astur , que de su veloz cavallo fia,

Y en sus armas pintadas se gloria.

Assí Cicerón contra Catilina (3) : *O tiempos , ò costum-
 bres ! De esto está enterado el Senado , el Consul lo ve , y
 con todo este vive. Vive ? Aun mas : Viene al Senado , &c*.
 Y de esta manera tambien se repite la Oracion , como
 aquello de Sedúlio que alegámos arriba : *Heu noxia con-
 jux !*

(1) Virg. Æneid. 1. v. 754.

Multa super Priámo rógitans , super Héctore multa.

(2) Idem Æneid. 10. v. 180.

*Urbs Etrusca solo. Séquitur pulchérriimus Astur ,
 Astur equo fidens , & versicolóribus armis.*

(3) Cicer. Orat. 1. in Cat.

jux! &c. Tambien se parece à esto aquello de Juan Pico de la Mirándula (1):

Mas ay! que aqueja à los tristes

Un don de bien tan excelso;

A quienes hizo la gracia

Nacidos, la culpa reos.

Hizolos reos la culpa;

Mas lleve la gracia exceso

A la culpa, y la honra tuya

Crezca en el delito nuestro.

7 Es tambien parecida à esta la *Epicéusis*, en latin *Conduplicatio*: la qual duplica una misma voz, ò una misma senténcia. Una misma voz, como: *Tu, tu encendiste aquellos fuegos*. Y aquello otro (2):

Yo estoy aqui, yo que lo hice:

Volved contra mi el acéro.

Y Cicerón contra Catilina (3): *Vives, y vives, no para dejar, sino para acrecentar tu osadía*. Una misma Oracion, de este modo: *No te comoviste, quando te besó los pies tu madre? No te comoviste?* El mismo: *Aun te atreves à venir ahora à la presencia de estos, traydor à la Patria? Traydor, digo otra vez, à la Patria, à venir te atreves à la presencia de estos?* Mueve por extremo al oyente la repetición de una voz misma, y hace mayor herida: al modo que un dardo, que hiere muchas veces una misma parte del cuerpo.

. [✱] *.*

§ V.

(1) Picus Miran.

Sed premit, heu miseros, tanta indulgentia sortis.

Quos fecit natos gratia, culpa reos.

Culpa reos fecit, sed vincat gratia culpam:

Et tuus in nostro crimine crescat honor.

(2) Virg. *Æneid.* 9. v. 427.

Me me adsum, qui feci: in me convertite ferrum.

(3) Cicer. *Orat.* 1. in *Cat.*

§. V.

DE LA GRADACION.

8 **L**A Gradacion mana tambien de esta fuente de Repeticion , que hace como una cadena de palabras : y es muy apropiada para instruir , y deleytar. San Cypriano , en el Sermon de la *Envidia* , dice , *Tener celos del bien , que veas , y envidiar à los mejores ; parece à algunos culpa leve : de aquí es , que reputándose leve , no se teme : no temiéndose , se menosprecia : menospreciándose , no se evita facilmente.* Assí mismo San Gregorio : *Se ha de considerar , de qué manera viene cada uno à la cumbre del gobierno : y llegando legitimamente à ella , como viva : y viviendo bien , como enseñe : y enseñando bien , con quanta reflexion conozca cada dia su flaqueza.* Y el Apostól (1): *La tribulacion , dice , obra es de paciència , la paciència de provacion , la provacion de esperanza , y la esperanza no confunde.* Y otra vez (2) : *A los que en su ciencia previó , y predestinó , à estos llamó : y à los que llamó , tambien los justificó , &c.* Y en el mismo capítulo por interrogacion , y repeticion dice con muchissimo primor : *Cómo le invocarán , si no creen en él ? Y cómo creerán en él , si no han oído hablar de él ? &c.* Y como allá dijo otro : *No sentí estas cosas , y no las persuadí : ni las persuadí , que luego no empezasse à hacerlas : ni empecé à hacerlas , y no las perficioné : ni las perficioné sin provarlas.* En este último egemplo no solo hay decoro , sino fuerza tambien , y acrimonia. Hasta aquí de las Figuras , que consisten en la Repeticion de una misma palabra.

9 En estas Figuras no es la falta de palabras la que obliga à repetir las ; sino una cierta gracia , y donosidad , que en ellas se halla : la qual mas facilmente puede juzgarse por los oídos , que explicarse con palabras. Esta virtud,

(1) Rom. 5. (2) Id. cap. 8.

virtud , como todas las demás , tiene tambien su vicio próximo , que llaman *Tautología* , esto es , una viciosa repetición de un mismo vocablo , que no se hace por decoro , sino por falta de términos , de que tambien son jueces los oídos ; como aquella : *Porque la razon de que no haye razon , no es razon de dar fé à la tal razon.*

CAPITULO IX.

DE LA SEGUNDA CLASE DE FIGURAS,
que consisten en la semejanza de las palabras.

§. I.

DE LA IGUAL.

DE las Figuras del segundo orden , que consisten en la proporcion de palabras semejantes , que mutuamente se corresponden , se cuentan quatro principales , es à saber , la *Igual* , la *Final semejante* , la *Final de un mismo sonido* , y la *Denominacion*.

2 La *Igual* , que los Griegos llaman *Ysocolon* , y los Latinos *Compar* , es la que se compone de miembros , que constan de igual número de syllabas. Esto no se ha de hacer con la enumeracion de las syllabas , que sería cosa pueril , sino con el uso , y egercicio , que facilitan , que por cierto sentimiento , y gusto del entendimiento , percibido por el oído , se haga un miembro igual al antecedente. San Cypriano (1): „ El mundo mismo testifica „ su fin con el egeemplo de la decadencia de las cosas. „ No tiene el invierno tan copiosas llúvias , para criar „ las semillas. No tiene el estío el acostumbrado calor , „ para madurar las mieses. Ni en lo templado del ve- „ rano están los sembrados alegres. Ni los otoños son „ tan

(1) S. Cyp. Lib. ad Demetrianum.

„ tan abundantes de frutos. „ Pero de tales egemplos de quiera hay abundancia.

§. II.

DE LA FINAL SEMEJANTE, Y FINAL
de un mismo sonido.

3 **L**A Final semejante, en griego *Omoyóptoton*, y en latin *Simliler cadens*, se dice Adorno, quando en una misma construccion de palabras hay dos, ó mas, que se construyen con casos semejantes. Pero la *Final de un mismo sonido*, en griego *Omoyotoléuton*, en latin *Simliler désinens*, es, quando aunque no haya casos en las palabras, son las terminaciones semejantes. Egemplo de uno, y otro se vé en estas palabras de San Cypriano *contra Demetriano*: „ Ciertamente es trabajo „ vano, y de ningun provecho, ofrecer la luz à un cie- „ go, las palabras à un sordo, y la sabiduría à un bruto: „ no pudiendo entender el bruto, ni recibir luz el ciego, „ ni tampoco oír el sordo.

4 Más son en este género muy donosas, y muy agradables aquellas frases, en las que no solamente los extremos, sino tambien los médios se corresponden de muchas, y várias maneras. En las quales quanta sea la variedad, lo declaran los egemplos. San Cypriano à *Donato*: „ Toma, dice, no cosas discretas, sino fuer- „ tes: ni afectadamente aliñadas con language culto, „ para lisongear los oídos del pueblo; sino con ruda „ verdad sencillas, para celebrar la piedad divina. To- „ ma lo que se siente, antes que se aprende: no aquello, „ que por espácios de tiempos, con largo conocimiento, „ se recoge; sino lo que luego, por el atajo de la grá- „ cia presurosa, se adquiere. „ El mismo *contra Deme- triano*: „ Quien se incita à lo malo, engañándole la „ mentira; mucho mas se incitará à lo bueno, constri- „ ñéndole la verdad.

Todavía es mas larga , pero no menos adornada aquella senténcia de San Agustín , con que , comparando en un bienaventurado martyr el dia de su nacimiento al de su muerte , dice assi : „ En aquel dia , del fastidioso „ vientre de la madre salió à esta luz , que lisongéa los „ ojos de la carne ; màs en este dia , de una profundissima „ carcel salió à aquella luz , que alumbrá la vista del alma. Viviendo justamente , vino à una preciosa muerte ; „ màs injustamente muriendo , partió à una gloriosa vida.

§. III.

DE LA PARANOMASIA, O DENOMINACION.

5 **L**A Denominacion , en griego *Paranomásia* , y en latín *Agnominátio* , es una manera de hablar , en que , con una pequeña mudanza de una palabra en otra , se varía el sentido de la Oracion. Como quando dijo San Cypriano , sobre el *Trage de las Virgenes* (1): *Tu no tienes el pelo , que Dios hizo , sino el que el diablo contrató.* Y en el *Sermon de la Mortalidad* (2) : *No hemos de llorar à nuestros Hermanos difuntos , sabiendo , que no los hemos perdido , sino , que nos han precedido.* Tal es tambien aquella senténcia de Fábio (3) : *Nada juzgamos perfecto , si lo que la naturaleza ha dado , no lo perfecciona el cuydado.* Assi mismo muchissimas de San Bernardo , quien usa con mucha frecuencia , y gracia de esta Figura , como (4) : *El diablo vió , y envidió la gloria*
Y 2 veni-

(1) S. Cyprian. de Hab. Virg. *Capilli tibi non sunt , quos Deus fecit , sed quos diabolus infecit.*

(2) Idem Serm. de Mort. *Defunctos fratres non esse lugendos , cum sciamus , non eos amitti , sed premiti.*

(3) Quint. Instit. Lib. 11. cap. 3. *Nihil putamus esse perfectum , nisi ubi natura cura juvatur.*

S. Bernard. *Benigna charitas affluit , non defluit.*

(4) Id. *Futuram hominis gloriam demon vidit , & invidit.*

venida del hombre. Y aquella (1): *No aprécia Dios los dones de Caín, porque le desprécia.* Tambien (2): *Gran sobérvia es usar de lo que Dios ha dado, como si no fuesse prestado.* Y à este modo otras muchas en el mismo.

CAPITULO X.

DE LA TERCERA CLASE DE FIGURAS DE palabras, que constan de nombres, ò cosas opuestas.

§. I.

DE LOS CONTRARIOS EN GENERAL.

EL tercer orden de Figuras consiste en la proporción de los *Contrários*: en las quales hay tanto donayre, y gracejo, que de qualquier modo que los *Contrários* se junten, adornan grandemente la Oración: y no solo la hacen gustosa, sino eficaz. Tal es aquello contra Catilina: *Venció à la castidad la lascívia, al temor la osadía, à la razon la locura.* Ni tiene menos fuerza, y eficacia aquello de San Cypriano en la carta à Cornélio contra los Novaciános, pues dice assí: „ Por „ ventura, Hermano amantissimo, se ha de deponer „ para esto la dignidad de la Iglesia Cathólica, y la „ autoridad, y potestad sacerdotal, para que digan, los „ que están fuera de la Iglesia, que quieren juzgar de la „ Cabeza de la Iglesia, los hereges de un christiano, los „ enfermos de un sano, los heridos de un entero, los „ caídos del que está en pié, los reos del juez, los sa- „ crílegos del Sacerdote? „ Ni con menos acrimonia reprehende Isaías el sobérvio, y lascívo adorno de las mugeres, diciendo (3): *Y les trocará el ambar en bedion-
dèz,*

(1) S. Ber. *Caín múnera Deus non respicit, quia illum despicit.*

(2) Id. *Magna supérvia est uti datis, quasi innátis.*

(3) *Isai. 3.*

dez , y la cintura rica en andrajo , y el rizado en calva pedrada , y el precioso vestido en cilicio.

2 Màs por ser esta Figura muy primorosa , la ilustraremos con muchos egemplos , para que de esta manera pueda entenderse su vário uso. San Cypriano (1): „ Enhorabuenas , dice , deven darse , quando se separan de la Iglesia los malvados , para que con su cruel , y venenoso contágio no inficionen à las palomas , y ovejas de Christo. No pueden unirse , ni juntarse la amargura con la dulzura , las tinieblas con la luz , la llúvia con la serenidad , la guerra con la paz , con la abundancia la esterilidad , con las fuentes la sequía , con la bonanza la tempestad. „ El mismo (2): „ De la manera que satanás se transfigura , como en un Angel de luz , assí soborna à sus ministros à modo de ministros de justicia , tomando la noche por el dia , la muerte por la salud , la desesperacion socolor de esperanza , la perfidia bajo el pretexto de fé , al Antichristo bajo la voz de Christo : para que aparentando cosas verosímiles , frustren con sutileza à la verdad. „ El mismo en el Sermon de la Limosna : „ El hijo de Dios quiso ser hijo del hombre , para hacernos à nosotros hijos de Dios. Humillóse , para levantar al pueblo , que antes estava postrado. Fué herido , para sanar nuestras heridas. Sirvió , para dar libertad à los esclavos. Padebió muerte , para que muriendo diera inmortalidad à los mortales.

El mismo tambien en el Sermon de la Paciência , hablando de la paciència admirable de nuestro Salvador , dice assí : „ En la misma hora de la Passion , què oprobrios , què denuestos , què befas tan afrentosas no tolleró ? De manera , que aquel , que con su saliva poco antes havia dado vista à los ciegos , recibía con paciència las salivas inmundas de los que le escupían en el rostro : aquel , en cuyo nombre azotan sus siervos al

Y 3

„ dia-

(1) S. Cyp. Lib. de Unit. Eceles. (2) Id. ibid.

„ diablo , y à sus ángeles malos , sufría ahora los azotes
 „ mismos : el que corona à sus mártires con flores eter-
 „ nas , era coronado con espíñas : el que dà palmas à
 „ los vencedores , era abofeteado con las palmas de las
 „ manos : el que viste à los demás el traje de la inmor-
 „ talidad , era desnudado del vestido terreno : el que dà
 „ la comida del cielo , era allí alimentado con hiel : y
 „ se dà à beber vinagre al que había propinado la be-
 „ vida saludable. „ De esta misma Figura usó el Apóstol
 „ , quando dijo (1) : *Maldicemos , y bendictmos : pade-*
cemos persecucion , y aguantamos : nos dicen injurias , y
retornamos oraciones. Tambien el hijo de Dios testifica
 „ por Isaías (2) , que le envió su Padre , *para dar à los afli-*
gidos una corona en lugar de la ceniza , óleo de regocijo en
lugar del llanto , y un vestido de glória en lugar del espíritu
de tristeza.

3. Es tambien muy hermoso aquel género de Contrá-
 „ rios , de que usa en alabanza de los Mártires San Ba-
 „ silio , por estas palabras : „ No mira el Martyr los peli-
 „ gros , mira las coronas : no le amedrentan las llagas ,
 „ sino que cuenta los prémios : no vè à los sayones , que
 „ por aquí bajo le azotan , sino à los Angeles alegres ,
 „ que desde arriba aclaman à los hombres : no atiende
 „ à los temporales riesgos , sino à la eternidad de los
 „ prémios.

§. II.

DE LA COHABITACION.

4. **H**ay tambien Figura de *Cohabitacion* , con la
 „ qual los contrários se juntan à un tiempo en
 „ una misma cosa , ò persona : lo que los Dialécticos ense-
 „ ñan poder hacerse bajo de diferentes razones. Assí del
 „ ave Fenix , que despues de muerta resuscita , dice Lac-
 „ tán-

(1) 1. *Corinth.* 4. (2) *Isai.* 61.

táncio : *La misma sin duda , pero no ella própia : porque es la misma , y no es la misma , habiendo conseguido con el bien de la muerte , eterna vida.* Tal es aquello de la Rhetórica Hereniana : *Estás presente , quieres estar ausente: te ausentas , deseas volver : en la paz buscas la guerra , en la guerra deseas paz.* Assí San Gregório : *Se desdeñan los justos , más no desdeñándose : desespéran , más no desesperándose : commueven la persecucion , más amando.*

§. III.

DE LA PARADIASTOLE , O SEPARACION.

5 **L**A Paradiástole , en latín *Discriminatio* , y en español *Separacion* , ò *Discernimiento* , es una Figura contrária à la precedente. Porque assí como allá se unen cosas contrárias , assí aquí las muy semejantes se separan De esta elegantissima Figura usó elegantissima-mente el Apóstol , quando dijo (1): *En todo padecemos tribulacion , pero no nos angustiamos : nos ballamos en dificultades insuperables , más no por esso sucumbimos : somos perseguidos , pero no abandonados : somos bumillados , más no confundidos : estamos abatidos , pero no enteramente perdidos.* Assí S. Cypriano desune las cosas semejantes de este modo (2): *Una cosa es , dice , que falte ánimo para el martyrio, otra que el martyrio faltasse al ánimo.* De la misma manera Séneca , hablando de un hombre haragán , y ocioso , dice : *No vivió mucho , pero existió mucho.* El mismo (3): *Vamos , dice , no à donde se deve ir ; sino à donde se vá: ni vivimos por razon , sino por semejanza. Y queriendo más cada uno creer , que juzgar ; nunca se juzga de la vida, siempre se cree.* Y otra vez (4): *Procurémos saber lo que es mejor se haga , no lo que mas se acostumbra hacer.* Y el mismo (5): *Mis riquezas , dice , las quitó la fortuna , no*

Y 4 las

(1) 2. Corinth. 4. (2) S. Cyp. lib. de Mortal. (3) Senec. de Vit. beat. cap. 2. (4) Idem. loco cit. (5) Idem. Ad Soren.

las arrancó. Y San Agustín (1) : *De tal suerte han de amarse los hombres , que no se amen sus errores ; porque una cosa es amarlos ; porque Dios los hizo , otra aborrecer lo que ellos hacen.*

Assí mismo San Cypriano (2) : „ Nosotros , amantísimos Hermanos , que somos Filósofos , no en las „ palabras , sino en las obras : ni llevamos la sabiduría „ en el vestido , sino en la verdad : que mas hemos conocido la solidéz de las virtudes , que la jactancia „ ostentosa de ellas : que no hablamos cosas grandes , si „ que las hacemos : como siervos que somos , y honradores de Dios , manifestemos con espirituales obséquios la paciéncia , que aprendimos con doctrinas celestiales. „ En la carta , que los *Presbíteros Romanos* enviaron al mismo Cypriano , acerca de los caídos , escriben assí entre otras cosas : „ Sobre todo conviene la „ vergüenza à aquellos , en cuyos delitos se condena „ una alma desvergonzada. Llamen enhorabuena à las „ puertas , màs no las rompan. Lleguen al lindar de la „ Iglesia , màs no para passar de èl. Hagan de centinela „ à las puertas de los Reales del cielo ; pero armados „ con tal modéstia , que entiendan , haver sido desertores. Vuelvan à tomar el clarín de sus oraciones , màs no „ toquen con èl al arma. „ En estos egemplos se vè claramente , que las cosas , que parecen semejantes , se separan con razon , y se explica quanto entre si se diferéncien.

§. IV.

DEL CONTRARIO EN LAS SENTENCIAS.

6 **T**ambien hay Contrario en las senténcias , que cuentan los Dialécticos entre los argumentos , que se trahen de los contrários. Màs por ser este género de argumentacion mas adornado que los otros ,
se

(1) S. Aug. *Enarrat. in Ps.* 118. (2) S. Cyp. *de Bono pat.*

se pone entre los adornos. Tal es aquello : *El que siempre ha sido enemigo de sus cosas , cómo esperas que sea amigo de las ajenas ? Mas : El que conociste infiel en la amistad , cómo crees que pueda ser fiel en las enemistades ?* A este género de Contrário se reducen tambien los argumentos *ab Impáribus* , esto es , de mayor à menor , de esta manera : *Con los que desalojamos de los montes , tememos combatir en la campaña ? Los que , siendo muchos , no podían igualarse con nosotros que éramos pocos ; ahora que ellos son mas pocos , tenemos miedo , de que nos sean superiores ?*

§. V.

DE LA CONTENCION , O CONTIENDA.

7 **I** Mediatà la Figura precedente está la *Contencion* , que consta , no tanto de contrários , como de cotejo de circunstancias desiguales. La qual , del mismo modo que la antecedente , mas pertenece à las Figuras de las senténcias , que à las de las palabras : mas , porque tiene el semblante de contrário , quisimos , en gracia de la enseñanza , juntarla à estas. Frequentissimamente la practicamos , quando proponiéndose un simil , ò egeemplo , con que queremos provar , ò amplificar algo : desenvolvemos las circunstancias de las dos cosas , para que mostremos ser igual , menor , ò mayor lo que intentamos.

8 Assí Cicerón por *la ley Manlia* : „ Nuestros Progenitores , dice , muchas veces movieron guerras por „ unos mercaderes , ò marineros injuriados ; quál pues „ deve ser vuestro ánimo , sabiendo haver muerto à „ un tiempo tantos millares de Romanos ? Porque „ unos Embajadores fueron tratados con arrogancia , „ quisieron nuestros antepassados extinguir à Corinto , „ que era la luz de toda la Grécia : y sufrireis ahora „ vosotros , que viva seguro un Rey , que quitó la vida „ à un Embajador Consular del pueblo Romano , ator-

„ mentándole con cárceles , azotes , y con todo género
 „ de suplicios ? Aquellos no sufrieron ver ultrajada la
 „ libertad de los Ciudadanos Romanos ; vosotros no ha-
 „ reis caso de que se les quite la vida ? Aquellos defen-
 „ dieron el derecho de una legacia , violado solamente
 „ de palabra ; y dejareis vosotros sin venganza à un
 „ Embajador del Pueblo Romano , muerto con todo gé-
 „ nero de suplicios ? „ Añade luego la conclusion con
 „ estas palabras : „ Ved , no sea , que así como fué de
 „ suma honra para aquellos , dejarós à vosotros un im-
 „ pério de tanta gloria ; así à vosotros os sirva de igno-
 „ minia , no poder defender , y conservar el que reci-
 „ bisteis . „ Pero de esta Contencion discurrirémos mas
 largamente , quando llegue el caso de tratar de los
 ejemplos.

§. VI.

DE LA COMMUTACION.

9 **A** Este género de Contrários pertenece la *Com-
 mutacion* , que se dice en griego *Antimetábo-
 le* ; y es una Contrariedad de senténcias con inversion,
 ó revuelta de la postrera a la primera , de este modo:
Convienes , que comas para vivir ; no que vivas para comer.
Assí mismo : Por esso no hago versos , porque no los puedo
hacer , como quiero ; y como puedo , no quiero. Mas : *Si el*
poéma es una pintura , que habla ; deve ser la pintura un
poéma mudo. Otrosí : *Lo que se dice de él , no puede decirse ;*
lo que puede decirse , no se dice. Amás : *Porque eres*
nécio , callas ; más no porque callas , eres nécio. Y en las
 Sagradas Letras (1) : *No eligió el Señor la gente por el lu-*
gar ; sino al lugar por la gente. Assí mismo dijo JESU-
 CRISTO (2) : *El Sábado se hizo por causa del hombre : no*
el hombre por causa del Sábado.

CAPI-

(1) 2. Machab. 5. (2) Marc. 2.

CAPITULO XI.

DE LA QUARTA CLASE DE LAS DEMAS

Figuras de palabras.

1 **D**espues de estos tres géneros de Figuras , que digimos consistir en cierta proporcion de palabras , que reciprocamente se corresponden , resta el quarto género de Figuras , en las quales no tan claramente se descubre esta proporcion , aunque no está del todo sin ella. En esto principalmente se diferencian las Figuras de palabras de las Figuras de senténcias , que en aquellas de tal modo se colocan las palabras , que ofrecen à primer vista cierta imagen de proporcion : de donde dimana toda la hermosura , y grácia de una Oracion. Por lo que sucede , que semejantes Figuras de palabras contribuyen muchissimo para deleytar : que es lo que se cuenta entre los tres officios de la Oracion.

§. I

DEL APUNTAMIENTO.

2 **L**A primera pues entre estas Figuras es el *Ayuntamiento* , que en griego se dice *Zeugma* , y en latin *Adjunctio* , en la qual se refieren muchas senténcias à un solo verbo , colocado al principio , ò al fin: cada una de las quales le pediría , si se pusiere sola. Hácese pues , poniendo antes el verbo , al qual están mirando los otros , de este modo : *Venció la lujúria al recato , al miedo la osadía , á la razon la locúra*. O poniéndole despues , con que se encierran mas : *Ni tu , Catilina, eres sugeto , á quien jamás , ò de la torpeza el pudor , ò del peligro el miedo , ò del furor la razon te haya hecho retirar*. Puede tambien estar en médio , el qual baste para los antecedentes , y consiguientes : *La hermosura de un rostro,*

tro , ò la aja el tiempo , ò la enfermedad. Y porque aquel verbo puede ponerse en estos tres lugares , esto es , en el principio , medio , ò fin ; hicieron los Griegos tres especies de Zeugma , es à saber , *Protozeugma* , *Mezozzeugma* , y *Hyperzeugma* : con las quales significassen esta diferencia.

§. II.

DE LA DISYUNCCION.

3 **L**A contrária de esta es la *Disyuncion* , por la qual à cada miembro de la Oracion se le junta su verbo : siendo assí , que uno huviera podido bastar para toda ella. Pues assí como por aquella Figura nos explicamos con mas brevedad : assí con esta , con mas elegáncia , y primor. De esta manera San Cypriáno *contra Demetriáno* , dice : „ Què peleas con la flaqueza „ de la carne terrena ? Combate con el valor del ánimo : „ quebranta la fuerza de la razon : destruye la fé : con „ argumentos , si puedes , vence. „ El mismo , en el *Sermon de la mortalidad* : „ Si se postra la avaricia , se „ levanta la lujúria : si se reprime la lujúria , sucede la „ ambicion : si la ambicion se menosprécia , se exaspéra „ la ira. „ Assí mismo Cicerón , *pro Archia* , hablando de sus estúdios , dice assí : „ Porquè he de correrme yo , „ que ha tantos años , que vivo de manera , que en nin- „ gun tiempo jamás ò mi comodidad , ò mi ocio me ha „ abstrahido del estúdio , ò el deleyte retrahido , ò el „ sueño finalmente le ha retardado ? „ Y en la misma Oracion : „ Los Colofónios dicen , que Homero es pay- „ sano suyo , los de Chio se le aprópián , los Salaminios „ le reclaman , y los de Esmirna asseveran , que es suyo.



§. III.

DE LA DISTRIBUCION.

4 **L**A *Distribucion* es en dos maneras: la una se halla en las senténcias, de que se tratará quando de las Figuras de senténcias: la otra en las palabras, la que es própia de este lugar, y muy parecida à la antecedente, esto es, al *Ayuntamiento*, aunque mucho mas adornada. Fuera de esto, aquella repite muchas palabras, que significan una misma cosa; màs esta junta verbos, y nombres diversos, que son muy adequados à las cosas. En cuyo género es San Cypriano no menos frequente, que elegante. Assí hablando sobre la violéncia de una costumbre depravada, en su *cárta à Donato*, dice: „ Forzoso es, que la embriaguéz incite, como „ solía, con tenaces halagos, que la sobérvia hinche, „ que encienda la ira, que la rapacidad inquiete, que la „ crueldad hostigue, que la ambición deleyte, y la li- „ viandad precipite. „ El mismo en el libro *del Hábito de las Virgenes*: „ Llevan las Virgenes la imagen del hom- „ bre celestial, estables en la fé, humildes en el temor, „ fuertes para sufrirlo todo, mansas para aguantar la in- „ júria, fáciles para hacer obras de misericórdia, unáni- „ mes, y concordés en la fraternal paz.

El mismo *contra Demetriano*: „ Tu, dice, que juz- „ gas à los otros, sé alguna vez juez de tí mismo. Vè „ registrando los rincones de tu conciéncia. Verás, que „ ò bien estás hinchado de sobérvia, ò que eres ladrón „ por la avaricia, ò cruel por la iracúndia, ò pródigo „ en el juego, ò borracho por la passion del vino, ò „ envidioso por los celos, ò incestuoso por la lujúria, „ ò por crueldad violento: y estrañas, que vaya de au- „ mento el divino enojo contra el género humano, dan- „ do cada dia nueva matéria de castigo? „ El mismo en el *Sermon de la Paciéncia* exorta con el egeemplo del Señor

Señor à hacer bien à todos , hasta à los ingratos , por estas palabras : „ Vemos , que Dios por una admirable „ disposición de su Providéncia tolera igualmente à los „ facinorosos , que à los inocentes , à los ímpios , que à „ los religiosos : disponiendo , que assí à los unos , co- „ mo à los otros obséquien los tiempos , sirvan los ele- „ mentos , soplen los vientos , fluyan las fuentes , crez- „ can con abundáncia las mieses , maduren sus racimos „ las viñas , abunden de frutas los árboles , se pongan „ frondosas las selvas , reverdezcan los prados.

§. IV.

DE LA INTERPRETACION.

§ LA Interpretacion , en griego *Synonymia* , tam- bien pertenece à las Figuras de las palabras ; y se halla en la Oracion , quando muchas palabras de una misma significacion se juntan para instar , aumentar , y tal qual vez tambien para hablar con mayor claridad. Assí San Cypríano en el Sermon *de los Caídos* : „ Duélo- „ me , Hermanos , duélome con vosotros. Con cada uno „ junto mi pecho. Tengo parte en vuestras penas , y en „ vuestros llantos. Gimo con los que gimen , lloro con „ los que lloran : creo estar postrado con los postrados. „ Mis miembros están tambien heridos con aquellas saé- „ tas del destruidor enemigo : pasaron mis entrañas crue- „ les espadas. „ El mismo en el Sermon *de la Envidia* : „ Si se fueron yà las tinieblas de tu pecho , si la noche „ está retirada de aí : si se disipó la obscuridad , si alum- „ bró tus sentidos el resplandor del dia , si empezaste à „ ser hombre de luz , sigue las cosas , que son de Chris- „ to : porque Christo es luz , y dia. Què caes en las ti- „ nieblas de los celos ? Què te envuelves con el nublado „ de la envidia ? Porqué con la ceguera de ella misma „ apagas toda la lumbre de la paz , y del amor ?

Tambien Cicerón : *Siendo pues esto assí , sigue , Ca-
tilina,*

titina, la ruta que tomaste : sal yà de la Ciudad. *Abiertas están las puertas* : *marcha*. El mismo del próprio *Catiliina* : *Fuese*, *salióse*, *escapóse*, *precipitóse*. Tambien es bellissima aquella Interpretacion de Gerónimo Vida, hablando con Dios en un hymno :

Sed, Señor, como sea vuestro gusto,
 Miedo à los otros, y espantoso susto ;
 Màs para mi sed luego
 Suave amor, y sosegado fuego.
 En mi pecho te lleve noche, y dia,
 No haya sin tí dulzura el Alma mia :
 A tí tan solo sobre todos quiera,
 Por tí de amores muera.
 Por todos mis sentidos
 Estos bolcanes tenga yo metidos,
 Estos en que estoy siempre volteando
 De mis tuétanos vaya yo sacando,
 Mis meollos ardiendo
 Con esta llama se anden consumiendo.
 Estos solos amores
 Deseo, ò Alma, que incessante llores.

6 Màs la cópia de vocablos synónimos, que sobre todo es necesaria para esta Figura, no solo se adquiere con la *Synonímia*, sino tambien con tropos, y principalmente con metáforas, y alegorías, quando lo que está dicho con palabras própias, lo significamos con metafóricas. Qual es aquello del mismo Gerónimo Vida, hablando con el Señor :

Pues

Sisque aliis metus, ut libet, ac formidinis horror ;
At mihi blandus amor, mihi sis placidissimus ardor.
Noctes, atque dies toto te pectore versem :
Te sine, sit mihi dulce nihil, te præ omnibus optem,
Unum depeream : totis hunc sensibus æstum
Implicitem : hunc imis exardens ossibus háuriam,
Hoc mihi solvantur flagrantes igne medullæ :
Hos mihi mens unos semper suspiret amores.

Pues aunque al hombre avises , y recojas :

Tienen todos libre su alvedrío

De cometer qualquiera desvarío:

Y dejas nuestras riendas siempre flojas.

Este postrér versillo dice alegórica , ó metafóricamente lo mismo , que había expressado en los tres antecedentes con términos própios.

7 Y no tan solamente las palabras , sino que tambien se acinan las senténcias , que expressan una misma cosa : qual es aquello : *La perturbacion del entendimiento , y una obscura sombra de maldades , y las ardientes bachas de las furias commovieron à este.*

8 En esta misma conformidad se juntan tambien las voces mixtas , y de un mismo significado , ó de diversos. Cypriáno del *Trage de las Virgenes* : „ Si tu ricamente te „ aderezas , y andas en público con nota de todos , atra- „ hes à tí los ojos de la juventud , arrastras tras tí los „ suspiros de los mancebos , alimentas el deseo de im- „ purezas , enciendes la yesca del pecado : de modo , „ que aunque tu no perezcas , esto no obstante pierdes à „ los otros , y en cierta manera das el cuchillo , y el ve- „ neno à los que te miran , no puedes escusarte con que „ eres casta , y honesta en el alma.

9 Aquí conviene advertir al Predicador , que no cargue à una misma senténcia de muchas voces synónimas ; sino es , que haya de ponderar una cosa , ó explicar alguna senténcia obscura , que no puede bastantemente expresarse , sino de esta manera. Lo que con poca adverténcia hacen algunos , que juntan temerariamente muchos vocablos de igual valor : cosa , con que el mismo Predicador se desacredita , dando muestras manifiestas de vanidad , y afectacion.

§. V.

*Nam quamvis hóminem admóneas , foveasque , tegasque ;
Quilibet audendi est tamen omnibus equa potestas ,
Et nobis laxas nostri usque relínquis habenas.*

§. V.

DEL SYNATROISMO, O AMONTONAMIENTO.

10 **S**E acerca mucho à esta Figura el *Synatroísmo*, en latín *Congéries*, y en español *Amontonamiento*, de que hicimos mencion en los modos de amplificar: con la diferéncia, que la interpretacion es la multiplicacion de una sola voz; màs el *Synatroísmo* es una agregacion, ò *Amontonamiento* de muchas cosas, de que solemos usar principalmente, quando ponderamos, y amplificamos los asuntos. En la qual se juntan muchos verbos, ò comas, ò miembros de la Oracion; interponiendo conjunciones, ò lo que es mas vehemente, quitandolas tambien. Cypriano *contra Demetriano*: „ A „ los inocentes, justos, amigos de Dios quitas su casa, „ despójás de su hacienda, cargas de cadenas, encierras „ en la carcel, castigás con cuchillo, bestias, fuego. „ El mismo (1): „ Qué unidad pues guarda, què amor „ conserva, el que loco con el furor de la discordia di- „ vide en bandos la Iglesia, destruye la fé, turba la paz, „ dissipa la caridad, profana el Sacramento?

A este género pertenece lo de Isaías (2): *En aquel día encalvezará el Señor, y pelará las cabezas de las Hijas de Sion: les quitará los adornos del calzado, las lunetas, y los collares, las manillas, las ajorcas, y los rebozos, los turbantes, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, &c.* A esto se parece tambien aquello del Apostol (3): *Hasta la hora presente sufrimos la hambre, y la sed, la desnudéz, y los malos tratamientos: y no tenemos domicilio estable, y trabajamos con mucha pena con nuestras propias manos.*

11 Pero esta Figura, que es muy semejante à la Frequentacion, de que despues hablaremos, parece, que pertenece mas à las Figuras de senténcias. Su principal

Z

uso

(1) S. Cypria. de *Simplic. Pralat.* (2) *Isai.* 3. (3) *1. Cor.* 4.

uso se descubre en ponderar , y amplificar. Es muy natural , y ocurre à qualquiera , por ignorante que sea , esta manera de amplificar ; por la qual decimos haver muchas circunstancias en una cosa , que la abultan , y exagéran. Hasta aquí de las Figuras de palabras Passarémos ahora à las de senténcias , en las quales , aunque no se halla tanto gusto , hay mayor nérvio de éloquénia.

C A P I T U L O XII.

DE LAS FIGURAS DE SENTENCIAS, Y primero de las que parece ser mas pertenecien- tes à la instruccion.

1 **S**iendo tres , como dice San Agustin , los principales oficios del Predicador , conviene à saber , enseñar , persuadir , y deleytar , de los quales hablaremos en su lugar , todas las Figuras , yà sean de voces , yà de senténcias , causan principalmente estos tres afectos , puestas donde corrésponde. Por egemplo : La Transicion , que para mayor claridad expone brevemente lo que se dijo , y se deve decir , pertenece con especialidad al enseñar : y sin embargo esta misma añade energía , y acrimónia à la Oracion de este modo : *Gravissimas cosas haveis oído , mas graves todavía las oireis.* Pero entre las Figuras hay algunas , que son mas propias para deleytar , que para enseñar , ò inclinar : como son las Figuras de palabras , de que hasta aquí hemos hablado ; aunque algunas de ellas tienen fuerza , y actividad : quales son la Repeticion , Conduplicacion , Interpretacion , y Synatroísmo , ò Amontonamiento.

2 Más los Contrários , como declaran los egemplos que propusimos , no solamente tienen una muy agraciada hermosura , sino tambien energía , y acrimónia. Y si bien las Figuras de senténcias quizá valen menos para deleytar , conducen muchissimo para instruir , y convencer. Assí , para mayor claridad , las hemos dividido
en

en dos clases; de las quales la primera contiene las Figuras, que mas pertenecen à enseñar, y la postrera las que sirven mas para torcer, esto es, instar, y commover los ánimos; aunque no niego, que muchas de ellas sirven juntamente para todo. Porque los Egemplos, y Sí-miles unas veces descubren, y aclarecen la cosa: otras adornan la Oracion, y recrean: y tal qual vez amplifican, y engrandecen un assunto: por cuyo motivo se cuentan entre los modos de amplificar, como en su lugar expusimos. Assí tambien las descripciones de cosas, y de personas no solamente ayudan para torcer, ò persuadir, que es su ofício principal; sino que algunas veces sirven tambien para instruir, y deleytar.

CAPITULO XIII.

*DE LA PRIMERA CLASE DE LAS FIGURAS
de senténcias, que pertenecen principalmente
à la instruccion.*

§. I.

DE LA DIFINICION.

I ES cierto, que la *Difnición* se coloca entre los lugares de argumentar. Sin embargo se pone entre las Figuras de senténcias: porque conduce no poco, assí para la claridad, que es propia de ella, como para el adorno de la Oracion. Ella pues es la que abraza breve, y absolutamente las calidades propias de alguna cosa, de esta manera: La Magestad de la República es, *en la que reside la dignidad, y grandeza de la Ciudad.* Tambien: Injúrias son, *las que ofenden al cuerpo con golpes, ò à los oídos con dictérios, ò à la vida de alguno con torpézas.* Mas: *Esta no es diligéncia, sino codicia:* porque la diligéncia es, *una cuydadosa conservacion de lo suyo;* la codicia, *un injusto deseo de lo ageno.* Otrosí: *Esto*

no es valor , sino temeridad : porque el valor es , un menos-précio del trabajo , y del peligro , por razon de la utilidad , y de la recompensa de la propia comodidad ; la temeridad es , un arrójo inconsiderado , è imprudente à los trabajos , sin premeditado examen de los peligros. Tienese pues por conveniente adorno la Difiñicion , porque propone con tal claridad , y con tal brevedad explica la fuerza , y poder de qualquier cosa ; que no parece , que convino decirse con mas palabras : ni se cree , haverse podido decir con mas perspicuidad.

2 Esta breve , y perfecta razon de difinir es tomada de la oficina de los Dialécticos. Hay otra mas larga , y copiosa , que sirve para la alabanza , ò vituperio : la qual pertenece mas à los Rhetóricos. De vituperio , como San Cypriano en la *Carta à Cornélio* , hablando de Novaciáno : „ Mas duro , dice , es con la sobérvia de „ su filosofía del siglo , que pacífico con la mansedumbre de la filosofía del Señor : desertor de la Iglesia , „ enemigo de la misericórdia , abolidor de la penitencia , „ maestro de la sobérvia , corrompedor de la verdad , „ arruinador de la caridad. „ Más , por motivo de alabanza , el mismo Cypriano *Del traje de las Virgenes* , difine la Disciplina de este modo : „ La *Disciplina* es , „ la guardia de la esperanza , el escudo de la fé , la „ guía del camino de salud , el fomento , y nutrimento „ de la buena índole , la maestra de la virtud ; y hace , „ que siempre permanezcamos en Christo , y que vivamos continuamente en Dios , que lleguemos à las celestiales promesas , y à los divinos prémios. „ El mismo hablando de la *Oracion del Padre nuestro* : „ Los Preceptos Evangélicos , dice , no son otro , que magistérios divinos , fundamentos para edificar la esperanza , fortalezas para asegurar la fé , nutrimentos para corroborar al corazon , governalles para dirigir el rumbo , „ presídios para lograr la salvacion : los quales , instruyéndo en la tierra à los dóciles entendimientos de los fieles , los llevan à los Reynos Celestiales.

§. II.

DE LA DIVISION.

3 **T**ambien la *Division*, assí como la *Difinicion*, se pone entre los lugares de argumentar. La qual, por quanto añade claridad, y cierto ornato à la *Oracion*, se coloca entre las *Figuras* de las senténcias. Ella pues distribuye todas las cosas, unas veces en formas, ò especies, otras en partes. Y el argumento se deriva de ella en este modo : „ Dos cosas pueden mostrar à los hombres à torpes grangerías, la pobreza, y la avaricia. Conocíste avariento en la division, y particion de tus hermanos : ahora te vemos pobre, y menesteroso : pues como puedes mostrar, que no fuiste causa del mal cometido ? „ Entre esta, y aquella *division*, que es la tercera de las partes de la *Oracion*, de que en otro lugar hemos tratado, hay esta diferencia: que aquella divide por enumeracion, ò exposicion las cosas, de que se ha de hablar en toda la *Oracion*; màs esta luego se explica, y añadiendo en dos, ò mas partes brevemente las razones, adorna la *Oracion*. Hállase tambien un cierto semblante de *Division* en estas palabras de San Cypriano (1) : „ El primer título de la victoria es, confessar al Señor, preso por manos de los gentiles. La segunda grada para la glória es con una prudente retirada reservarse para el Señor. Aquella confession es pública, esta es privada.

§. III.

DE LA SUGECION.

4 **L**A *Sugecion* se coloca entre las formas de los argumentos, porque tiene fuerza de argumen-

(1) S. Cyp. Lib. de laps.

mentar. Y esta misma se cuenta entre las Figuras , porque es de exquisito primor. Frequentemente usamos de ella en la confutacion , quando respondemos à lo que puede oponerse contra nosotros , con una breve Sugerion de la razon. Assí pues San Gerónimo en la *Carta à Heliódoro* , en que le exorta à la vida solitaria , satisface à las tácitas ogeciones , de este modo : „ Temes la po-
 „ breza ? Pero Christo llama bienaventurados à los po-
 „ bres. Te amedrenta el trabajo ? Màs ningun Athleta se
 „ corona sin sudor. Piensas en la comida ? Pero la fé no
 „ teme la hambre. Has miedo de lastimar en el duro
 „ suelo tus miembros , consumidos de los ayunos ? Màs
 „ el Señor se acuesta contigo. Pónete horror el desaliña-
 „ do pelo de tu súcia cabeza ? Pero tu cabeza es Christo.
 „ Te espanta la inmensa soledad del yermo ? Màs paséa-
 „ te en espíritu por el Paraíso. Quantas veces con la
 „ contemplacion allá subieres , tantas no estarás en el
 „ desierto. Sin los baños se pone áspera , y dura la piel
 „ de tu cuerpo ? Pero el que una vez se lavó en Christo,
 „ no necessita de lavarse otra. Y para responder breve-
 „ mente à todo , oye al Apostol , que dice (1) : *No tie-*
 „ *nen proporcion los sufrimientos de la vida presente con*
 „ *aquella glória , que algun dia se descubrirá en nosotros.*

5 Con esta misma Figura celebra , y alaba San Cy-
 priano à los felicissimos Confessores de Christo , que
 estaban condenados al trabajo de las minas , por estas
 palabras (2) : „ El cuerpo en las minas no se abriga con
 „ cama , y colchones ; pero con el refrigerio , y consue-
 „ lo de Christo se recrea. Las entrañas , fatigadas de los
 „ trabajos , yacen en el suelo ; màs echarse con Christo,
 „ no es pena. Sin el uso de los baños se ensúcian los
 „ miembros , por el sítio , è inmundicia desfigurados ;
 „ màs por dentro espiritualmente se limpia , lo que por
 „ fuera carnalmente se empuerca. Hay allí poco pan ;
 „ pero no vive el hombre con pan solo , sino con la pa-
 „ labra

(1) Rom. 8. (2) S. Cypr. Epist. 77.

„ labra de Dios. Falta ropa à los que tienen frio ; pero
 „ bien vestido , y aderezado está el que viste à Christo.
 „ La cabeza médio trasquilada tiene espeluzado el ca-
 „ bello ; pero , siendo Christo la cabeza del varon , pre-
 „ ciso es , que lo que es insígnia para el nombre del Se-
 „ ñor , parezca bien en aquella cabeza , qualquiera que
 „ sea. Esta deformidad tan aborrecible , y fea à los ojos
 „ de los Gentiles , con que resplandor será premiada ?

§. IV.

DE LA DISTRIBUCION.

6 **A** La Division es semejante la *Distribucion* ,
 que contamos entre las Figuras de palabras.
 Pero hay otra Distribucion en las senténcias , quando
 ciertos negocios se reparten en muchas cosas , ò perso-
 nas determinadas , de este modo : „ El que de vosotros,
 „ ó Jueces , estime la reputacion del Senado , es fuerza
 „ que aborrezca à este : pues siempre , y con grandissi-
 „ mo descaro combatió al Senado. El que desea ver lu-
 „ cidissima en la Ciudad la clase de los Cavalleros , de-
 „ ve desear , que este sea severissimamente castigado ;
 „ para que no sea èl con su torpeza la mancha , y des-
 „ doro de un estado nobilissimo. Los que teneis Padres,
 „ mostrad en el castigo de este , que los hombres impios
 „ no son de vuestro agrado. Los que tenéis hijos , haced
 „ un egemplar , de quan graves penas tiene prevenidas
 „ la Ciudad para semejantes hombres.

Más : „ Es obligacion del Senado ayudar à la Ciu-
 „ dad con su consejo. Es obligacion del Magistrado
 „ grangear con su trabajo , y diligéncia la voluntad del
 „ Senado. Es obligacion del Pueblo elegir , y aprovar
 „ por sus votos las cosas mejores , y los sugetos bene-
 „ méritos. Es obligacion del acusador , acriminar ; del
 „ defensor , deshacer , y rechazar ; del testigo , decir lo
 „ que supiere , ò huviere oído ; del Questor , contener à

„ cada uno de estos en su obligacion.

7 Tambien San Cypríano en el Sermon *de los Caídos* dice lo siguiente de las depravadas costumbres de su tiempo : „ No hay devota Religion en los Sacerdotes, „ no fé [íntegra en los Ministros , ni misericórdia en las „ obras , ni en las costumbres disciplina. La barba en „ los hombres relamída ; el rostro en las mugeres des- „ figurado con aseytes. Los ojos , obras de la mano de „ Dios , adulterados , los cabellos mentidamente teñi- „ dos. Fraudes astutos para engañar à los sencillos cora- „ zones , dolosas voluntades para sorprender à los her- „ manos. „ A este modo el Profeta Ezequiél (1) describe los diversos delitos de su tiempo , la disciplina , y costumbres de todos corrompidas. Al contrario el Apostol en el V. y VI. capítulo de su Carta à los de Efeso , exorta à personas de diversos estados , como son , marídos , mugeres , hijos , padres , esclavos , y señores , à los egercícios de las virtudes , que incumben à cada uno. Lo que ojala hicieran à menudo en sus Sermones los Predicadores de nuestro siglo , para que , por la voz viva del Predicador , supiesse cada qual lo que le cumple hacer segun su estado.

8 Y no es menos hermosa , ni menos usada aquella especie de Distribucion , de que nos valemos con frecuencia en las descripciones : qual es aquella de Nason (2) :

Y alguno sobre la mesa
Muestra las fieras batallas ;
Y con un poco de vino

Decí-

(1) Ezech. 22. (2) Ovid. *Epist. Penel. ver. 31.*

*Jamque àliquis pòsita monstrat fera praelia mensa ,
Pingit , & exíguo Pérgama tota mero.
Hac íbat Símois , híc est Sigéa tellus :
Híc stéterat Priami régia celsa senis :
Illic Æácides , illic tendebat Ulysses ,
Híc lacer admissos térruit Hector equos.*

Decifra de Tróya el mapa :
 Por acá el Símois corría,
 Esta es la Sigéa estancia :
 Aquí de Príamo viejo
 Estuvo el excelso alcazar.
 Por aquella parte Aquíles ;
 Por esta Ulysses andava :
 Aquí à sus cavallos dió
 Miedo Hector , partido en rajas.

Assí tambien , describiendo Marón vários frutos de las
 tierras , dice (1) :

Aquí la mies , allá mejor terreno
 Tiene el racímo , y acullá la fruta
 Del arbol logra su solár mas bueno :
 Y por sola su próvida conduta
 Nace la grama , como el fertil heno.
 Ves , como dà azafrán la tierra enjuta
 Del Tmolo ? Piensas tu , como yo pienso ,
 Que el Indio dà marfil , y Sabá incienso ?
 Los Calíbes desnudos dàn acéro ,
 El Ponto dà el Castor de fino cuero :
 Y en la famosa Epíro
 Ventajas grandes en sus yeguas miro.

9 San Cypriáno en la carta à Donato enlaza una , y
 otra especie de Distribucion por estas palabras : „ Arden
 „ en todas partes los delitos , y à cada passo un nocívo
 „ veneno inficiona los depravados ánimos en todo gé-
 „ nero de pecados. Este suplanta un testamento , aquel
 „ le recibe con pernicioso engaño. Aquí se despojan los
 „ hijos

(1) Virg. Georg. 1.

*Hic sēgetes , illic vēniunt fœllicius uvæ :
 Arborei fœtus alibi , atque injussa virescunt
 Grāmīna. Non ne vides , Crœceos ut Tmolus odores ;
 India mittit ebur , molles sua thura Sabæi ?
 At Chálybes nudi ferrum , virósaque Pontus
 Castórea , Elladum palmas Epírus Equarum.*

„ hijos de las herencias , allí las usurpan los estraños
 „ El enemigo pone assechanzas , el calumniador embiste,
 „ el testigo infama , y en todas partes la venal audácia
 „ de una voz , como prostitúta , saltéa con criminales
 „ mentiras.

§: V.

DE LA RACIOCINACION.

10 **L**A *Raciocinacion* es de dos maneras : una , que sirve à la amplificacion , à la qual como digimos arriba , da Fábio este nombre : otra , que se cuenta entre las Figuras de senténcias , muy semejante à la Sugecion , de que poco antes hemos hablado : solo que la Sugecion se coloca entre las formas de argumentaciones , y por esso preguntando recorre todas las partes , para llegar à una , ù otra ; màs la Raciocinacion no está ceñida à esta enumeracion de partes , aunque en el preguntar , y responder se le parece. Es pues la Raciocinacion una Figura , por la qual nos preguntamos à nosotros mismos la razon , por què decimos cada cosa , y nos pedimos à menudo la explicacion de cada proposicion de por sí. Como si digéremos : „ Nuestros Mayores , si condenavan à una muger por algun pecado , en un solo juício la davan por convencída de muchos delitos. De què manera ? Porque à la que havían juzgado deshonesta , la consideravan tambien convencída de hechicéa. Còmo assí ? Porque es forzoso , que tema à muchísimos la muger , que prostituyó su cuerpo à un torpissimo apetito. Quáles son estos ? El marido , los padres , y los demás , à quienes toca la infámia de su desdoro. Y què se sigue despues ? Es necessário , que procure maleficiar , de qualquier modo que pueda , à los que tanto teme. Y porquè ? Porque ninguna honesta razon puede reprimir à la que la enormidad del pecado hace medrosa , la destemplanza „ atre-

„ atrevída : y el natural mugeril inconsiderada. Pues à
 „ què condenarla de hechicéra ? Discurrían , que la mu-
 „ ger liviana , necessariamente lo era. Porquè ? Porque
 „ ninguna causa pudo mas facilmente incitar à un tal
 „ delito , que el torpe amor , y la desenfrenada lascí-
 „ via : no pudiéndose persuadir , que tenga el alma
 „ pura la muger , cuyo cuerpo estuviesse corrom-
 „ pido. Pues què en los hombres ? Observavan en ellos
 „ esto mismo ? No por cierto. Còmo assí ? Porque los
 „ hombres para cada delito tienen sus apetitos , que los
 „ impelen : à las mugeres uno solo las lleva à todas las
 „ maldades.

Mas : „ Con sano consejo resolvieron nuestros
 „ Mayores no quitar la vida à ningun Rey , à quien
 „ huviessen hecho cautívo con las armas. Y porquè ?
 „ Porque sería cosa injusta , que el poder , que nos hu-
 „ viesse dado la fortuna , lo empleásemos en el suplício
 „ de aquellos , à quienes la misma fortuna havia puesto
 „ poco antes en un estado Soberano. Pues no havia èl
 „ capitaneado al egército contráριο ? Dejo de acordarme
 „ de esso. Por què causa ? Porque , si bien es de hom-
 „ bres de valor , considerar como enemigos à los que
 „ combaten por la vitória ; es fuerza reconocer , que
 „ tambien son hombres los vencidos ; para que el valor
 „ pueda disminuir la guerra , y la humanidad aumentar
 „ la paz. Pero por ventura aquel , si huviesse vencido,
 „ huviera hecho lo própio ? En verdad no huviera sidó
 „ tan sábio. Pues porquè tu le perdonas ? Porque estoy
 „ acostumbrado à detestar tal crueldad , no à imitar-
 „ la. „ Este adorno viene grandemente para el Sermon,
 „ y vuelve atento el ánimo del oyente , assí por la her-
 „ mosura de las palabras , como por la expectacion de las
 „ razones. Por este egemplo se vè bien claro la manera,
 „ con que puede cada uno preguntarse , y responderse à
 „ sí mismo.

II Es pues esta Figura , como digo , muy util para
 el modo de predicar : porque imita en cierta manera la

naturaleza del Diálogo; y con el semblante, y variedad de él, suaviza el derecho curso, è impetu de la Oracion, con que à veces los oyentes se fatigan. Fuera de esto llama la atencion, quando con aquello, de que el Predicador duda, ò pregunta, por la misma razon se vè precisado el auditorio à dudarlo, y à esperar la respuesta: y de este modo se ceva, y entretiene con várias preguntas, y respuestas. Es esto tanta verdad, que no faltaron Autores muy graves, que dispusieron en forma, y figura de Diálogos los Sermones, que escribieron. De lo qual, siendo muchas las conveniencias, no es la menor de todas, el que la apta variedad de la pronunciacion, y el diferente tono de la voz tiene muy atentos à los oyentes: porque este modo de preguntar, y de responder pide de su naturaleza gran variedad, tanto en los mismos asuntos, como en la pronunciacion: de manera que las cosas, no tanto parece, que se dicen en el pùlpito, como que en cierto modo se representan en un teatro.

§. VI.

DE LA DIMINUCION.

12 **L**A *Diminucion* se encuentra en la Oracion; quando diciendo haver en nosotros, ò en los que defendemos, alguna cosa insigne, ò por naturaleza, ò por fortuna, ò por indùstria; para no dar muestras de arrogante ostentacion, la disminuimos, y apocamos con palabras, de este modo: *Digo, fùeces, en defensa de mi derecho, que he procurado con aplicacion, y con indùstria no ser de los menos inteligentes en el arte militar.* Si huviesse dicho, *de los mas inteligentes*, aunque fuesse verdad, con todo huviera parecido arrogante: ahora se dijo lo que basta, para evitar la envidia, y grangearse la alabanza.

Lo propio sucede en este otro egeemplo: *Por qué moti-*

motivo cometió el delito? Fue por avaricia, ò por necesidad? Por avaricia? No: pues fue manirroto con sus amigos, que es señal de liberalidad, la qual es contraria de la avaricia. Por necesidad? Tampoco: pues es cierto que su Padre le dejó, no quiero encarecerlo mucho, una hacienda no muy corta. Tambien aquí se ha evitado decir: grande, ò muy pingue. Tal es aquello de San Cypriano en la Carta à Donato: Pero qual, ò quàn grande es el concepto que de mi has formado? La angosta medianía de un corto ingénio no produce frutos, sino muy tenues: y de ningunos está cargado el mio, como parece que correspondía à la fecundidad del suelo. Sin embargo lo emprenderé con las fuerzas que puedo.

§. VII.

DE LA DETENCION.

13 **L**A Detencion, en latín *Commoratio*, se halla en la Oracion, quando en un lugar muy firme en que consiste, ò se contiene toda la causa, se hace larga mansion, y se vuelve muchas veces al mismo lugar. Es muy conveniente usarla, y es esto propriissimo de un buen Orador: porque assí no se dá lugar, para que el oyente aparte la atencion de una cosa firmissima. No puede darse de esto un egemplo idóneo: respeto de que este lugar no está separado de toda la causa, como algun miembro; sino que, à la manera de la sangre, está esparcido por todo el cuerpo del Sermon. Podrá usar de ella el Predicador, quando desea imprimir en los ánimos de los oyentes alguna verdad muy necesaria para la salvacion; para que, repitiéndose lo mismo muchas veces, comprehendan la dignidad, è importancia del negocio. Assí San Gerónimo en su Carta à Demetriades: „ Junto, dice, el fin con el principio, ni me „ contento con haverlo advertido una sola vez. Ama la „ ciencia de las Escrituras, y te amarà la Sabiduria.

„ Y esto discurro , que ordenó el Apostol à Timothéo,
 „ quando dijo (1) : *Insta oportuna , è importunamente.*

§. VIII.

DE LA FREQUENTACION.

14 **E**S muy semejante à esta Figura la *Frequentacion* , con la qual las cosas esparcidas por toda la causa se recogen en un lugar , para que la razon sea mas grave , ó mas fuerte , ó mas criminal , de esta suerte : „ En fin , de què vicio está exento este hombre ? Què causa teneis , Jueces , para que querais librarle ? El abandóna su própia pudicícia , y pone assechanzas à la agéna : es codicioso , destemplado , desvergonzado , sobervio , ímpio con sus Padres , ingrato con los amigos , molestissimo à sus deudos , rebelde à sus superiores , fastidioso à sus iguales , cruel con sus súbditos , y finalmente insufrible à todos.

15 Podemos usar de esta Figura en el fin del Sermon ; principalmente en los suasórios , quando todos los argumentos , que propusimos en el discurso del Sermon los juntamos brevemente en uno ; para que con todos ellos de un golpe assaltémos los ánimos del auditorio , y en cierto modo los violentémos. Sobre lo qual hemos hablado en el libro antecedente , quando tratámos de las partes del género suasório.

16 Y no solo en el fin del Sermon será bueno refrescar la memoria de los oyentes con esta misma Figura ; sino tambien en sus partes , do quiera que se concluyere alguna disputa , ó argumento largo : y no solamente para que se acuerden , sino tambien para que con la fuerza de los argumentos dén assenso , y se convenzan. En cuyo género no solo importa juntar los argumentos mas fuertes , sino tambien los mas débiles : pues hieren,
 si

(1) 2. *Timoth.* 4.

si no como rayo, à lo menos como granizo. Y la misma Figura es tambien muy del caso para amplificar, quando aprieta, y reduce como à un cuerpo todas aquellas cosas, que aumentan un assunto. Sobre lo qual se habló arriba.

§. IX.

DE LA BREVEDAD.

17 **L**A Brevedad es, decir una cosa con solas aquellas palabras, que son menester, de este modo: *De paso tomé à Lémos: despues dejó guarnicion en Tàrsis: luego en Bitinia tomó una plaza: y haviedo dado vuelta al Helesponto, al instante se apoderó de Abydo. Mas: Ahora Consul, antes Tribúno, despues era el primero de la Ciudad. Entonces marcha à la Assia: luego es desterrado, y declarado enemigo: despues es aclamado Emperador, y al fin Consul.*

18 Una Brevedad reducida à pocas razones en poco dice mucho. Por lo que se ha de usar muchas veces, quando el tiempo no sufre demóra, ò quando no necesita la cosa de larga narracion. Por cuyo motivo San Ambrósio *sobre San Lucas*, comprehende mucho en poco por estas palabras: „ El Nacimiento del Señor no solo recibió testimonio de los Angeles, y pastores, sino „ tambien de los ancianos, y justos. Toda edad, y uno, „ y otro sexo, y los milagros sucedidos confirman la „ fé. Una Virgen engendra, una estéril pare, un mudo „ habla, Isabel profetiza, un Mago adóra, Juan encerrado en el vientre se regocija, una Viuda confiesa, „ un Justo espéra. „ Aquí se echa bien de ver las muchas cosas, que se han comprehendido en tan pocas palabras: porque esto bastava, para explicar lo que pertenecía al assunto propuesto. Cuya Oracion, quanto mas breve, tanto mas poderosa es para aumentar.

CAPITULO XIV.

DE LA SEGUNDA CLASE DE LAS FIGURAS
de sentencias , que tienen mayor fuerza,
y acrimonia.

1 **S**iguiese despues otra clase de Figuras de sentencias : las quales , aunque para todo sirven , pero principalmente ayúdan , para commover los ánimos de los oyentes : pues tienen mas fuerza , y acrimonia , que las antecedentes. Empecémos pues de aquella , que está mas en uso , y vale para mas cosas , es à saber , la *Interrogacion.*

§. I.

DE LA INTERROGACION.

2 **L**A *Interrogacion* , ò *Pregunta* es simple , ò figurada. La simple es preguntar de esta manera (1): *Buen Maestro , que haré de bueno , para alcanzar la vida eterna ?* Y es figurada , siempre que no se pone para preguntar , sino para instar. San Cypriano en el libro de la *Unidad de la Iglesia* , dice : „ Què hace en un pe-
 „ cho Christiano una fiera de lobos , una rábia de
 „ perros , un venéno mortal de sierpes , y una braveza
 „ sangrienta de bestias ? „ El mismo en el propio lugar :
 „ Què unidad guarda , que amor conserva , el que loco
 „ con el furor de la discórdia , divide en partes la Igle-
 „ sia , destruye la fé , turba la paz , dissipa la caridad ,
 „ profána el Sacramento ? „ El mismo en el Sermon de
 la *Envidia* : „ Què te precipitas en las tinieblas de los
 „ celos ? Què te cubres con el nublado de la envidia ?
 „ Porquè con su ceguedad apágas toda la lumbre de la
 „ paz,

(1) *Matth.* 19.

„ paz , y amor ? Què te vuelves otra vez al Diablo , à
 „ quien havías renunciado ? Què te asseméjas à Caín ? „
 No hace menos fuerza aquella Interrogacion del mismo
 en el Sermon *de los Caídos* : „ Acaso imaginas , que pue-
 „ de luego aplacarse un Dios , à quien con palabras pér-
 „ fidas negaste , à quien quisiste mas preferir tu hacien-
 „ da , y cuyo templo con sacrílego contágio profanaste ?
 „ Piensas , que facilmente se apiadará de tí aquel , que
 „ digiste , no ser tuyo ?

3. Más estos egemplos sirven para la indignacion : el
 siguiente del mismo Cypriano en el Sermon *de la Li-
 mosna* , sirve mas à la admiracion , y al deseo : „ Quàl,
 „ àmantísimos Hermanos , dice , serà la glória de los
 „ que trabajan ? Quàn grande , y extremada su alegría,
 „ quando comenzará el Señor à passar muestra à su pue-
 „ blo , y à distribuir los prémios prometidos à los mé-
 „ ritos , y obras nuestras , à dàr el Cielo por la tierra , lo
 „ eterno por lo temporal , lo grande por lo pequeño ? „
 Insta tambien aquel Interrogante , ò pregunta del mismo
 en el Sermon *de la Mortalidad* : „ Quièn es el que estando
 „ en tierras muy remotas , no se apresura por volver à
 „ su Pátria ? Quièn el que , dándose prisa por navegar à
 „ los suyos , no desea con grande ánsia un viento en
 „ popà , para poder quanto antes dar un abrazo à los
 „ que bien ama ? Creemos , que el Paraíso es nuestra Pá-
 „ tria , y yà empezamos à tener por nuestros Padres à
 „ los Patriarcas : pues porquè no aceleramos el paso , y
 „ corremos , para que podamos ver à nuestra Pátria , y
 „ saludar à nuestros Padres ?

4. Pero , siendo la virtud principal de la Oracion ,
 que no sea floja , y amortiguada , sino viva , y enérgi-
 ca ; esto mas que otras Figuras lo causa la Interroga-
 cion : la qual ni al Predicador , ni al oyente deja desma-
 yar , ò dormir. Porque siempre es mas fuerte la sentén-
 cia , que se dice por Interrogacion , que por una Ora-
 cion sencílla ; y quanto mas larga , tanto es mas primo-
 rosa : qual es aquella induccion hermosissima del Apos-

tol , que corre con vários egemplos , y semejanzas (1) : *Quien* , dice , *sirve en la milicia à sus expensas ? Quien planta una viña , y no come de su fruto ? Quien apacienta un rebaño , y no come de la leche del rebaño ? Por ventura digo esto por un movimiento humano ? La ley misma no lo dice assí ?* Y lo demás , que en esta Figura se sigue , y antecede.

§. II.

DE LA PREOCUPACION.

5 **L**A *Preocupacion* , en latín *Ocupatio* , es una Figura , por la qual decimos , que passamos por alto , ò que ignoramos , ò no queremos decir aquello , que entonces principalmente decimos. San Cypriano en la *Carta à Cornelio* : „ No hablo de los fraudes hechos „ à la Iglesia : omító las conjuraciones , adultérios , y „ vários géneros de delitos. Una cosa entiendo , que no „ deve callarse de la maldad de ellos , en la qual no vâ „ mi causa , ni la de los hombres , sino la de Dios , es „ à saber : que imediatemente al primer dia de la perse- „ cucion , quando todavía hervían las maldades recien- „ tes de los delinquentes , y humeavan en torpissimos „ sacrificios , no solo los altares del demónio , sino las „ mismas manos , y rostros de los caídos ; no cessaron „ de comunicar con ellos , y de oponerse à que hiciesen „ penitencia. „ Este ornato es util , si aprovecha advertir ocultamente una cosa , que no convenga manifestar à otros : ò si el assunto es largo , popular , llano , ò impossible , ò si puede facilmente reprehenderse.



§. III.

(1) 1. Corinth. 9.

§. III.

DEL CORTAMIENTO DE LA SENTENCIA.

6 **E**L Cortamiento, en latín *Præcisio*, se halla en la Oracion, quando, despues de dichas algunas cosas, lo restante, que se comenzó à decir, se deja al júicio de los oyentes, assí: *Yo no contiendo contigo, porque el Pueblo Romano à mí :: no quiero hablar, no sea que alguno me tenga por arrogante; pero à ti te considero muchas veces digno de afrenta. Mas: Te atreves ahora à decir esto tu, que poco ha en casa del otro :: no me atrevo à proseguir, no sea que, diciendo lo que tu mereces, parezca haver dicho alguna cosa menos digna de mí.* Aquí la tácita sospecha se hizo mas atroz, que la explicacion mas clara.

Tambien el Real Profeta dió à entender con esta Figura el gran deseo de su ánimo, quando dijo (1): *Mi alma se ha turbado en gran manera; mas tu, Señor, hasta quando ::?* Y el mismo en otro lugar (2): *Y mi caliz, que embriaga ::* Porque lo que despues se sigue, *quàn insigne es!* ha sido añadido por el traductor para explicarlo, como lo muestra la version de San Gerónimo del texto hebreo, en el qual no se hallan essas palabras. Con esta misma Figura demuestra el Eclesiastés una grande passion de ánimo en cosas indignissimas, las que, hablando, subió al mas alto punto, interponiendo un razonamiento cortado, y haciendo pausas en el mismo calor del decir: cuyo afecto por no poderle explicar con razones, le insinúa callando. Cosa, que quando en verdad se hace de corazon, suele commover poderosamente à los oyentes. San Gerónimo, reprehendiendo encubiertamente los vicios de algunos hombres, y no declarando bien lo que quería significar, cerró la senténcia con este bre-

(1) Ps. 6. (2) Ps. 22.

ve Cortamiento (1) : *Sabes , prudente Letor , como yo mismo : lo que callo : y lo que mas digo callando.*

§. IV.

DE LA ENFASIS.

7. **V**ecina de esta es la *Enfasis* , que dà mas profundo sentido , del que por sí declaran las mismas palabras. Hay dos especies de ella : una que significa mas de lo que dice : otra que significa aun aquello que no dice. La primera se halla en la Oracion de Cicerón por Ligário à Cesar : *Y si en tan alta fortuna no huviesse tanta bondad , quanta tu por tí , por tí , vuelvo à decir , tienes : yo entiendo lo que digo.* Calló pues aquello , que no obstante esso entendimos , es à saber , no faltar hombres , que le impelían à ser cruel.

8. Hay tambien *Enfasis* en las palabras vulgares : *Conviene ser Varon.* Y : *Aquel sí que es hombre.* Y en las sagradas Letras (2) : *Un hombre nacido de muger* : la voz *Muger* tiene *Enfasis* , que S. Gregório explicó diciendo : *Qué valor tiene consigo el que es nacido de la flaqueza ?* Assí tambien el Apostol à Timothéo (3) : *Medita* , dice , *estas cosas : está en ellas.* Con sola la voz *está* , comprehende muchas cosas : el estudio , el cuydado , el amor , la ocupacion , la diligéncia , y assí otras ; pues todas las fuerzas del alma , y todo el tiempo , dando de mano à todo lo demás , quiso que se pusiesse en solo esto. Porque *Enfasis* es quando decimos : *Por estos ojos lo ví : no tienes que negarlo.* Assí mismo , quando Absalón dió orden à sus criados , que matassen à su hermano Amón , y añadió (4) : *No querais temer : yo soy quien os lo mando* : aquella palabra *Yo* tiene *Enfasis*. Tambien quando dice el Salvador (5) : *Yo soy quien os lo digo , amad à vuestros*
ene-

(1) S. Hier. *Ad Nepotian.* num. 13. (2) *Job.* 14. (3) *1. Timoth.* 4. (4) *2. Reg.* 13. (5) *Matth.* 5.

enemigos, &c. Y quando el Apostol dice (1): *El Señor le conceda ballar piedad en aquel dia*, el pronombre *aquel*, tiene no vulgar Énfasis. Es no poco frecuente en las sagradas Letras esta Figura: en cuya exposicion se ocupa no pequeña parte de la erudicion theológica.

§. V.

DE LA DUDA.

9 **L**A Duda, en latín *Dubitatio*, es la manifestacion de la incertidumbre del Orador: v. g. *Hizo por este tiempo gran daño à la República la necesidad, ò la malícia, ò como convenga llamarse, de los Cónsules, ò uno, y otro. Tambien: Esto osaste decir tu, hombre el peor de todos los mortales? No sè, con què nombre te apellíde, que sea digno de ti, y de tus costumbres.* Assí mismo San Gerónimo: *Nuestros Doctores de tal suerte llenaron sus libros de eloquência, que ignores, què es lo que devas admirar principalmente en ellos: si la erudicion profana, ò la ciéncia sagrada.* Igualmente San Cypriano à *Celerino*, Confessor de Christo, y el mismo nacido de Padres mártires, dice de este modo: *No hallo à quien llame mas feliz, si à aquellos de posteridad tan esclarecida, ò à este de origen tan glorioso.* Otrosi Eusébio Emisséno en la *Homilia del Nacimiento del Señor*: *Què será, dice, lo primero, ò lo último que admire: haverse concedido la fecundidad sin corrupcion, ò haver quedado la virginidad mas gloriosa por el parto? Pero no es maravilla, que assí pariesse, siendo tal aquel, con quien se desposó.* Assí mismo San Gregório hablando de la Madalena (2): *De què nos admiramos, Hermanos, de que María venga, ò de que el Señor la recibía? Que la recibe diré, ò que la trabe? Mas bien diré, que la trabe, y juntamente la recibe.*

10 Tambien por esta Figura preguntamos, què diremos,

Aa3

mos,

(1) 2. *Timoth.* 1. (2) *S. Greg. Homil.* 33. num. 1.

mos, ò de donde empezaremos. San Cypriano en el Sermón de los *Cafdos*: *Què haré en este lugar, amantissimos Hermanos, fluctuando en tan vária maréa de pensamientos? Què, ò como hablaré? Mis necessárias son las lágrimas, que las palabras.* Otrosi San Bernardo à Eugénio: *Por donde començaré? Paréceme bien empezar por tus ocupaciones.*

§. VI.

DE LA CONCESSION.

II **L**A *Concession* es una Figura, por la qual concedemos algo al sugeto, contra quien disputamos; pero de tal suerte se lo concedemos, que no dañe à nuestra causa, y propósito; ò que ciertamente en nada favorezca al otro. Assí concedemos à los ambiciosos, que deseen la honra; màs la verdadera, y sólida, no la fútil, y vana. De la misma manera à los avaros, que adquieran riquezas; màs no las frágiles, y caducas, sino las que han de durar eternamente. A este modo permitimos diversiones, y deleytes: no torpes, y carnales, que transformen al hombre en bruto, sino espirituales, y castas delicias, de que gozan los Angeles.

12 Assí el Obispo Euchério exorta al amor de la verdadera vida por estas palabras: „ El deseo de la vida „ nos ensartó en el deleyte de lo presente. Pues à los „ que amais la vida, para la vida os convidamos. Nun- „ ca mejor se persuade, que quando se pide, se haga „ lo mismo, que se desea. Para darte vida vengo Emba- „ jador de parte de Dios. Pero os amonestamos, que en „ lugar de una vida corta, que todos amais, ameis la „ eterna. Porque no sè, como amamos la vida, sino de- „ seamos, que ella sea la mas hermosa. Assí lo mismo „ que nos agrada, siendo precedero, agrádenos mas, „ si puede ser perpétuo; y lo que tanto estimamos, aca- „ bándose presto, apreciémolo mas, careciendo de fin.

Assí

Assí mismo San Cypriano *del Vestido de las Virgenes* : „ Te llamas hombre poderoso , y rico , y piensas
 „ usar de lo que quiso Dios que poseyesses. Usalo en-
 „ horabuena ; màs para cosas saludables. Usalo ; màs
 „ para buenas artes. Usalo , para los fines , que te orde-
 „ nó Dios , que te mostró el Señor. Conozcan los pobres,
 „ que eres rico : conozcan los menesterosos , que eres
 „ hombre adinerado. Dale à Dios tu hacienda à logro,
 „ dà de comer à Christo. Adquiérete possessions ; pero
 „ mas las celestiales , cuyos frutos sean continuos , y pe-
 „ renes del todo exentos de las injurias del tiempo , que
 „ ni el añublo los gaste , ni el granizo los hiera , ni el Sol
 „ los queme , ni la llúvia los corrompa. „ Tambien el
 mismo en el *Sermon de la Mortalidad* dice assí : „ Tema
 „ enhorabuena morir ; però aquel , que sin haver renací-
 „ do del agua , y del Espíritu , está destinado à los fue-
 „ gos infernales. Tema morir , quien no se alista bajo la
 „ Cruz , y Passion de Christo. Tema morir , quien ha de
 „ passar de esta muerte à segunda muerte. Tema morir ,
 „ quien al ausentarse de este mundo , con interminables
 „ penas ha de sufrir eternas llamas. Tema morir , aquel ,
 „ à quien se le concede algun tiempo mas , para que
 „ entre tanto se le difiera su tormento , y su gemido.

§. VII.

DE LA EXORTACION.

13 **P**Ractícase la *Exortacion* , como demuestra la
 misma voz , quando à un tiempo , y con un
 ímpetu de Oracion juntamos muchos consejos , y pre-
 ceptos , con los quales exortamos à que se haga , ò no
 se haga alguna cosa. Es pues la *Exortacion* , como una
 conclusion , de que solemos usar despues de la prueba,
 ò amplificacion de alguna cosa : de que tambien , como
 antes digimos , usamos comodamente en el Epílogo del
Sermon suasório. Tal es aquella *Exortacion* del Señor

por Isaías , con que , despues de ponderadas las maldades del Pueblo de Israel , aplica el remedio à los pasados , y venideros males , por estas palabras (1): *Lavados , limpiad vuestras conciencias , quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos : cesad de hacer mal , aprended à hacer bien : haced justicia , socorred al oprimido , juzgad la causa del huérfano , defended la viuda : y , hecho esto , venid , y arguidme , dice el Señor.*

14 San Cypriano *contra Demetrianò* concluye assí la argumentacion : „ Atended pues , mientras hay tiempo , „ à la verdadera , y eterna salud : y porque yà está cerca el fin del mundo , volved vuestros corazones à „ Dios nuestro Señor con el temor del mismo. Aunque „ tarde , buscad à Dios : porque yà mucho tiempo ha , „ que avisando por médio del Profeta , exorta , y dice „ (2) : *Buscad al Señor , y vivirá vuestra alma.* Creed al „ que de ningun modo engaña : creed al que predijo , que „ había de suceder todo esto : creed al que galardonará „ con vida eterna à los creyentes : creed al que castigará con eternos suplicios en los infiernos à los incrédulos.

El mismo en el *Sermon de la Envidia* , despues de haver exagerado el mal de la envidia , cierra la Oracion assí : „ Con estas consideraciones deve confortarse el ánimo , amantissimos Hermanos. Con semejantes exercicios deve fortalecerse contra todos los tiros del Diablo. Esté en las manos la divina Escritura , en los sentidos el pensamiento del Señor. Jamás cesse la oracion continua. Persevére la operacion saludable. Empleémonos siempre en obras espirituales ; para que , quantas veces llegáre el enemigo , quantas prováre acercarse , halle el pecho contra sí cerrado , y armado. „ Y el mismo poco despues : „ Vomita la hiel venenosa , arroja la ponzoña de las enemistades , límpiese la mente , que tenia súcia una continuada envidia. „ dia.

(1) *Isai.* 1. (2) *Pf.* 68.

„ dia. Toda la amargura , que dentro havia hecho as-
 „ siento , se suavice con la dulzura de Christo. Ama à
 „ los que antes aborrecías : estima à los que envidiavas
 „ con injustas murmuraciones. Imíta , si puedes , à los
 „ buenos : si imitarlos no puedes , gózate si quiera , y
 „ congratúlate con los mejores : hazte con vínculo de
 „ amor partícipe de ellos , hazte coheredero suyo con
 „ union de caridad , y lazo de hermandad. Se te perdo-
 „ narán tus deudas , quando tu las perdonáres. Serán bien
 „ recibidos tus sacrificios , quando con pacífico cora-
 „ zon te llegarás à Dios.

§. VIII.

DE LA SUSPENSION.

15 **L**A *Suspension* , en latín *Sustentatio* , es una
 Figura , con que los ánimos de los oyentes
 se suspenden por algun tiempo , y luego despues se aña-
 de alguna cosa no esperada. Como Cicerón contra Ver-
 res : *Què despues ? Què pensais ? Por ventura un hurto , ò*
algun robo ? Y haviendo tenido largo tiempo suspensos
 los ánimos de los jueces , añadió lo que era mucho peor.
 Alguna otra vez , quando el Predicador huviesse movi-
 do la expectacion de algun negocio gravissimó , decien-
 de al que es ligéro , ò de ningun modo criminóso. De
 esta manera podemos amplificar la ligereza de los Farí-
 séos , que pensavan dever ser acusados los Discípulos del
 Señor , porque comían sin lavarse las manos. Lo prime-
 ro pues exponemos la dignidad de los Escrívas , y Farí-
 séos , y de aquellos mayormente , que venían de Geru-
 salén : todos los quales de comun acuerdo , viniendo al
 Señor , le propusieron su acusacion con una larga aren-
 ga (1) : *Porquè* , dicen , *traspasan tus Discípulos las tradi-*
ciones de los antiguos ? Delito por cierto grande , è insu-
 frible,

(1) *Matth.* 15.

frible , hallándose escrito (1) : *No traspases los lindes antiguos , que pusieron tus Padres.* Màs veamos , qual sea este delito , qual esta transgression : *No* , dicen , *lavan sus manos , quando comen el pan.* Què cosa mas ridícula , que esta acusacion ? Este era aquel crimen , que unos maestros tan grandes quèrian ogetar de comun acuerdo ? De esta Figura pues usamos en dos lugares : ò quando queremos colegir de este modo alguna cosa leve , ò ponderar alguna grande , y no esperada ; para que aquello , que por su naturaleza es grande , precediendo esta preparacion , aparezca mayor.

§. IX.

D E L A I R O N I A.

16 **L**A *Ironía* , quando se comete en una voz , ò en pocas , es Tropo , en el qual por el nombre próprio de la cosa se pone otro. Qual es aquello , que dijo Juno à Venus , y à Cupído , que se gloriavan de haver vencido à una muger (2) :

Por cierto bella alabanza,
Y despojos de gran cuenta
Tu , y tu hijo conseguisteis!

17 Màs quando se comete en un razonamiento largo , se cuenta entre los adornos de las senténcias. Assí San Cypriano *contra Pupiáno* , que negava , que el mismo Cypriano fuesse Obispo , declama con una fuerte *Ironía* , diciendo : „ Con que si no nos huviéramos dis-
„ culpado contigo , y quedado absueltos de la senténcia ;
„ en seis años ni la hermandad huviera tenido Obispo ,
„ ni la plebe Caudillo , ni el rebaño Pastor , ni Governador la Iglesia , ni Christo Prelado , ni Dios Sacerdote ?
„ Ven-

(1) Prov. 22. (2) Virg. *Æneid.* 4. v. 93.

*Egrégiam vero laudem , & spolia ampla refertis
Tuque , puerque tuus !*

„ Venga Pupiáno , y dé la senténcia. Muestra por lo
 „ claro el juicio de Dios , y de Christo ; para que no pa-
 „ rezca , que tan crecido número de Fieles , encargados
 „ à nuestro cuydado , salió sin esperanza de salud , ni
 „ de paz. *T luego* : Ten à bien , y dignate pronun-
 „ ciar , y confirmar nuestro Obispado con la autoridad
 „ de tu juicio ; para que Dios , y su Hijo Christo te pue-
 „ dan dar las grácias , de que por tí un Prelado , y Rec-
 „ tor ha sido restituído à su altar , è igualmente à su
 „ plebe. *T poco despues* : Como es , que no cayeron
 „ en este escrúpulo los Mártires llenos del Espíritu San-
 „ to , que escribieron desde la carcel à Cypriano , Obis-
 „ po ? Sino es que todos estos , que conmigo comunican,
 „ conforme à lo que escriviste , están contaminados por
 „ nuestra inmundada lengua : y perdieron assí la esperanza,
 „ de la vida eterna con el contágio de nuestra comuni-
 „ cacion. Solo Pupiáno , integro , puro , santo , casto ,
 „ que no quiso mezclarse con nosotros , será el único ,
 „ que habíte en el Paraíso , y Reyno de los Cielos.

18 No faltan tambien egemplos de esta Figura en las sagradas Letras. Assí Geremías (1) : *Esforzáos* , dice , *hijos de Benjamín en médio de Gerusalén , y en Técuá tocad la bocína , y sobre Betacar levantad el estandarte : porque de la parte del Norte se ha visto un mal , que os amenaza con una ruína grande.* El mismo en otra parte se vale de la própia Ironía , quando despues de anunciada la venida de los Caldeos , añade (2) : *Aprestad el escudo , y rodela , y marchad al combate , juntad los cavallos , y montad los ginétes , ponéos los yelmos , limpiad las lanzas , vestíos el arnés. Màs què ? Yo los ví covardes , y que volvían la espalda , &c.* Tal es tambien aquello de Salomon (3) : *Regocíjate pues joven en tu juventud , de suerte que tu corazon esté con alegría durante tu primera edad : anda segun el camíno de tu corazon , y segun las miras de tus ojos ; y sabe , que Dios te bará dar cuenta en su juicio de todas estas cosas,*

(1) Jer. 6. (2) Id. 46. (3) Eccles. 11.

sas. Semejante es tambien aquello del Apocalypsis (1): *El que hace injusticia , hágala aun : y el que anda en suciedades , ensuciese aun.*

§. X.

D E L E G E M P L O .

19 **E**S constante , que el *Egemplo* , y símil , ò semejanza son lugares de argumentar ; pero cuéntanse entre las Figuras , por lo mismo que adornan mucho la Oracion : y mas quando se aplican , para dar lustre , ò ornato al asunto. Màs , porque estos dos adornos de la Oracion tienen entre sí gran parentesco , y se tratan casi de un mismo modo ; hablaremos de entrambos en este lugar.

20 *Egemplo* es una proposicion de algun hecho , ò dicho pasado , con nombre de Autor cierto. Tómate de las mismas causas , que el símil. Hace mas adornada la materia , quando no se toma , sino por causa de dignidad. Hácela mas perceptible , quando lo que es obscuro lo vuelve claro. Mas provable , quando lo hace mas verosímil. Pónela ante los ojos , quando expresa con tal perspicuidad todas las cosas , que casi pueda tocarse con la mano lo dicho. Pero sobre todo mueven los ánimos las cosas antiguas , esclarecidas , las de nuestra Pátria , y casa : esto es , cada una à su Nacion , cada una à su linage : ò las muy inferiores , como las mugeres , niños , esclavos , bárbaros. Aplícanse los *Egemplos* , ò como semejantes , ò desemejantes , ò contrários. Tambien , ò como mayores , ò menores , ò iguales. La desemejanza , ò desigualdad consta de género , modo , tiempo , lugar , y casi de las demás circunstancias suso dichas.

21 Se aumentan , y crecen los *Egemplos* con la manera de tratarlos. Podrá pues comenzarse por la alaban-

za

(1) *Apoc.* 22.

za del Autor , ò Nacion , de donde se trahe el egemplo, de este modo : Si alguno citáre un Egemplo de Plutarco , podrá decir antes , que este Autor es el único , y mas grave de todos , por haver juntado à la eloquência de Historiador una suma inteligéncia de la Filosofía : de suerte , que no solo se ha de considerar en èl la fé de la história , sino tambien la autoridad , y juício de un gravissimo , y doctissimo Filósofo. De la misma forma , si alguno quiere traher el Egemplo de Marco Atílio Régulo , que por cumplir su palabra volvió à ponerse en manos de sus enemigos , podrá empezar à hablar de esta manera : *Entre tantos insignes decorosos hechos de la virtud Romana , jamás hubo proeza ni mas bella, ni mas loable que la de M. Atílio.* Alabanzas de esta naturaleza podrán ponerse mas largas , ò mas breves , segun que el lugar lo pidiere. Pero se pondrán aquellas, que son mas à propósito para la matéria , que se trata. Como si el Egemplo requiere fé , se alabará al Autor por grave , y fidedigno. Si lo que trahes , quieres que parezca piadoso , recomendarás su piedad. Y assí de las otras matérias.

22 Màs , por lo que mira al modo de tratarlos , unas veces sea succintamente , donde el assunto es tan claro, que no requiere muchas razones : qual es aquel de San Gerónimo (1) : *Acuérdate de Dares , y de Entello.* Otras mas extensamente , como el mismo San Gerónimo en su Prefacion à toda la sagrada Escritura , para encar- gar el amor , y estúdio de la Sabiduría , refiere la peregrinacion de Pitágoras , Platón , y Apolónio. Pero quando los Egemplos son desiguales , ò desemejantes , podrán extenderse mas por comparacion , y contienda , es à saber : quando manifestamos , que lo que trahemos por razon , y conveniéncia de nuestra causa es semejante , desemejante , contráριο , igual , mayor , ò menor : y esse cotejo se toma de todas las circunstancias de cosas , y de personas.

Ayú-

(1) S. Hier. Epist. 102. aliàs 91. ad Augustinum.

23 Ayúdase tambien con el artificio de la Oracion, quando con voces, ò Figuras acomodadas unas cosas se disminuyen, otras se levantan. Demás de esto, el que deseáre tratar copiosissimamente un Egemplo, explicará en cada uno las partes de semejanza, ò desemejanza, y las comparará entre sí por vía de contienda. En San Bernardo hay de esto un Egemplo cumplidissimo en la vida del Santo Obispo Malaquías, con el qual va comparando su vida, y costumbres con las de otros Obispos. Màs, porque este adorno suele ser corriente en el púlpito, traherémos otros Egemplos de él, tomados del libro 2. de *Rerum copia*.

24 Si uno exorta à otro, que lleve con moderacion la muerte del hijo, y saca de entre los Egemplos de los gentiles alguna muger, que sufrió con fortaleza la muerte de muchos hijos; despues de narrado el suceso, hará esta comparacion: „ Lo que pudo una debil muger, „ tu, varón con tantas barbas, no aguantarás? Aquella „ venció al sexo, y al afecto de madre; tu dejarás ven- „ certe de alguno de estos? Aquella con invencible co- „ razon sufrió la pérdida de muchos hijos; tu por uno „ que perdiste, lloras inconsolable? Añade, que los hi- „ jos de aquella todos juntos perecieron en un naufrá- „ gio, esto es, con una muerte nada gloriosa; màs el „ tuyo murió valerosamente peleando en la guerra. „ Aquella no tuvo destino honroso que dar à sus hijos; „ tu empleaste à tu hijo en defensa de la Pátria. Aque- „ llos realmente, y de todo punto perecieron; el tuyo „ vivirá siempre con immortal gloria. Aquella dava grá- „ cias à la naturaleza, por haver sido un tiempo madre „ de tantos hijos; tu solo haces memoria de haver per- „ dido un tan buen hijo. Aquella no tenía esperanza de „ resarcir su orfandad: pues ya por su edad no era ca- „ paz de tener hijos; tu tienes una muger fecunda, y „ una edad todavía florida, y robusta. Lo que pues una „ mugercilla bárbara egecutó, no egecutarás tu, Varón „ Romano? Lo que pudo despreciar una muger sin letras,

„ te acobarda à ti tan adornado de ellas , y tan emi-
 „ nente Filósofo ? En fin la fortaleza , que mostró una
 „ pagana , no la mostrará un hombre Christiano ? Aque-
 „ lla , creyendo , que yà no hay vida mas allá de la
 „ muerte , tuvo no obstante por indecente el llanto ; tu
 „ informado , de que solo verdaderamente viven los que
 „ con alabanza partieron de esta vida , aun clamás sin
 „ cesar , que se te murió un hijo ? Y lo que aquella vol-
 „ vió con resignacion à la naturaleza ; no lo volverás
 „ tu à Dios , que lo recobra ? Aquella con esfuerzo obe-
 „ deció à la necesidad , tu te resistes à Dios ?

25 Por esta forma aparece bastantemente , segun yo
 pienso , de què modo deven cotejarse los Egemplos ; y
 aun en las verdaderas causas , como hay mayor cópia
 de circunstancias , es mas facil hallar vários cotejos,
 Voy à advertir de paso , que con semejantes paralélos
 pueden mezclarse , no sin grácia , las senténcias , y epi-
 fonémas. Como en este mismo Egemplo , despues de la
 primera comparacion : *Lo que pudo una debil muger , tu
 varón con tantas barbas , no podrás ?* podrían añadirse es-
 tas senténcias : *La naturaleza distinguió el sexo ; tu no
 distingues el ánimo. De una muger nadie espera , que merezca
 la alabanza del valór ; el varón , si no es valeroso , ni
 aun el nombre merece de varón. Varón significa dos cosas,
 un sexo mas robusto , y un ánimo invicto. Torpemente pues
 lleva barbas , à quien una muger supéra en el valor. Mas
 despues de esta contienda : Aquella no tenía destino honro-
 so que dar à sus hijos ; tu empleaste à tu hijo en defensa de
 la Pátria : podían juntarse casi à este tenor las siguien-
 tes senténcias : Grande consuelo es del dolor tener con que
 puedas cobonestar tu desgrácia. Assí como en nada se em-
 pléa un hijo con mas justicia , que en defensa de la Pátria,
 assí tambien ni con mas glória. Y despues de aquella con-
 traposicion : Aquellos realmente , y de todo punto perecie-
 ron ; el tuyo vivirá siempre con immortal glória , se podrían
 añadir estas senténcias : Mucho mas felizmente se vive con
 la buena fama , que con este comun aliento. La vida del
 cuer-*

cuerpo , aun quando no sobrevenga alguna adversidad , es breve , y calamitosa , y en fin semejante à la de los brutos ; aquella es esclarecida , y perdurable , que lleva à los hombres à la compañía de los Santos. Y à esta misma manera podrán juntarse senténcias à cada parte de las comparaciones. Pero bastará haver de paso insinuado esto.

26 Estos Egemplos , que propusimos , con harta claridad explícan la naturaleza de esta Figura ; bien que , para mayor enseñanza , fueron algo prolijos. Màs , quando se trata un assunto sério , dèvese tratar con mas , ò menos extension , segun fueren las cosas de que hablamos. Arriba prevenimos , que San Chrysóstomo siempre que con algun simil , ò Egemplo sube hasta lo sumo lo que dice , procura con la comparacion de algunas circunstancias hacer todavía mayor la cosa que amplifica.

§. XI.

*DE LA COMPARACION DEMONSTRATIVA,
que pertenece al orden de los
egemplos.*

27 **H**Ay una Comparacion , que en latín tambien se llama *Conténtio* , la qual es muy comun , singularmente en el género demonstrativo , quando por razon de alabanza , ò vitupério cotejamos una persona con otra. Assí San Gregório Nacianceno en la *Oracion de las alabanzas de San Basílio* , le compara con todos los famosissimos Padres del viejo , y nuevo Testamento , es à saber , con Noé , Abrahán , Jacób , Joséf , Moyses , Davíd , Juan Bautista , Pedro , Pablo , y los demás Padres ; y dice , que imitó sus virtudes , ò que las igualó. Y comienza assí : „ Ea pues , haviendo havido muchos „ Varones illustres por su piedad , tanto en el viejo , co- „ mo en el nuevo Testamento , Legisladores , Capitanes , „ Profetas , Doctores , fuertes hasta derramar la sangre ; „ cotejémos con ellos à nuestro Basílio ; para que por „ aquí

„ aquí echémos de ver , qual fué . „ Hay tambien Comparacion de cosas : como si alabando uno la historia , la compara con las ciencias mas excelentes. Y en estas la razon es en dos maneras : porque ò bien apocas los bienes de una parte , y ponderas los de la otra ; ò de tal suerte exageras las alabanzas de la una parte , que preferas no obstante , ò ciertamente iguales lo que emprendiste alabar. En el vituperar ponderas los vicios ; màs de tal modo , que muestres con todo esso ser mas infame , ò tanto aquel , contra el qual declamas.

28 En estas cosas se ha de observar , que lo que se trahe para la Comparacion , sea por una parte reconocido de todos , y por otra , que sea insigne : como si comparas à un buen Príncipe con Trajano , ò con Antonino el Filósofo : y al contrario , al malo con Nerón , ò Calígula. Assí mismo , si comparas à un hombre maldiciente con Zoilo , è Hypérbolo : ò à un hombre murmurador con Dipsas , ò Régulo : ò à un hombre afeminado en deleytes con Sardanápalo.

29 Màs todavía subirá de punto , y será mas copiosa la Comparacion , si , como insinué poco antes , para la alabanza , ò vituperio de un hombre , ò de una cosa , se aplican muchas personas , ò cosas : como si alguno , para elogiar à un Príncipe , entresaca de muchos lo que en cada uno sobresalió mas ; por egemplo : la felicidad , y preséncia de espíritu de Cesar : la magnanimidad de Alejandro : la urbanidad de Augusto : la afabilidad de Tito : la justicia , y cleméncia de Trajano : el menoscupio de la gloria de Antonino , y assí de los demás. Lo mismo se ha de practicar , vituperando. Fuera de esto si , acriminando la ira , la cotejas con una extraordinaria embriaguez , con un frenesí , con la gota corál , ò con un espiritado : ò si , acriminando à una venenosa maldita lengua , la cotejas con el aliento de un hombre apestado , con el resuello de las serpientes , que tienen un veneno eficazissimo , con el vapor de algunos lagos , ò cuevas , que causan muertes repentinas.

§. XII.

DE LA SEMEJANSA.

30 **E**L *Simil*, ò *Semejanza* es una Oracion, que transfiere à una cosa algo semejante tomado de otra desigual. Y sirve ò para adorno, ò para prueba, ò para mayor claridad, ò para poner la cosa delante de los ojos. Y assí como se toma por quatro causas, assí se dice de quatro modos: *por contrario*, *por negacion*, *por brevedad*, *por cotejo*. A cada una de las causas, por que nos valemos de la Semejanza, acomodaremos tambien su propio modo de pronunciar. Por causa de adorno se toma del desemejante, ò *contrario*, de este modo: *No porque una casa, una nave, ò tambien un vestido nuevo es mejor que uno muy usado; assí tambien ha de ser mejor un amigo nuevo, que un antiguo: porque la fé de aquel es todavía dudosa, y poco estable; esta, al modo del oro, que se acrisola con el fuego, es provada, y reconocida con muchas experiéncias, y largo tiempo. Llámase Simil por contrario: porque negamos, que la cosa, que proponemos, sea semejante à la que aprovamos.*

31 Más para prueba de una proposicion se trahe algun Simil *por negacion*, de este modo: *Ni el cavallo indomito, aunque sea de buena casta, puede ser idóneo para los servicios, que se desean de él: ni el hombre indocto, aunque sea ingenioso, puede alcanzar la virtud.* Esto se hizo tanto mas provable, quanto es mas verosímil, que no puede la virtud conseguirse sin doctrina: como ni el cavallo sin domar puede ser util. Tomóse pues para probar; más se dijo *por negacion*: como se ve claro por la primer palabra del Simil.

32 Para hablar mas claro usamos de la Semejanza *por brevedad*, de esta forma: *En la amistad no debes portarte como en el certamen de una corrida, de modo, que reduci-*

ducido à ciertos términos , no procures excederlos , llevando tu afecto hasta donde pueda llegar. Porque este es un Simil ; para que se entienda mas claro , que no tienen razon los que reprehenden à aquellos , que , despues de muerto el amigo , cuydan de sus hijos : pues aunque un corredor no deve correr con mayor velocidad de la que necessita para llegar al término de la carrera ; sin embargo un amigo deve tener tanta estimacion à su amigo , que la lleve mas allá de lo que este pueda sentir. Dicese Semejanza *por brevedad* : porque no está una cosa separada de otra , como en las demás ; sino que entrambas están junta , y confusamente pronunciadas.

33 Para poner delante de los ojos un ogeto , se tomará la Semejanza *por cotejo* , assi : „ Al modo que un „ Citarista , quando saliere de gala , vestido de ropa ta- „ lar dorada , manto de púrpura de diversos colores „ matizado , y con corona de oro adornada de brillante „ pedrería : llevando en su mano una primorosissima ci- „ tara taraceada de oro , y marfil , y amás de esto , „ siendo èl de figura , rostro , y talle hermosos : despues „ de haver movido con todo esto una grande expecta- „ cion en el pueblo , impuesto silencio , prorrumpe en „ una voz sumamente desagradable , acompañada de un „ movimiento feíssimo del cuerpo ; quanto mayor era su „ adorno , y mas ventajoso el concepto , que de él se „ havia formado , tanto es mayor la burla , y desprecio , „ que de èl se hace : de la misma suerte , si uno estuvie- „ re colocado en un eminente lugar , y abundára de to- „ dos los bienes de fortuna , y naturaleza ; pero ni tuvié- „ re virtud , ni capacidad para adquirir las ciencias , que „ son maestras de la virtud ; quanto mas distinguido „ fuesse por sus empleos , y riquezas , tanto mas deve „ ser burlado , despreciado , y arrojado de la compañía „ de los buenos. „ Este Simil con el adorno de entram- „ bos extremos , y el cotejo de la impericia de aquel figu- „ ron con la necedad , è indignidad de este , por una razon semejante pone à la vista todo el assunto. Hase dicho

por cotejo , porque con el Simil propuesto todas las cosas iguales se han referido.

34 En los Símbolos convendrá observar con diligéncia , que al traher un Simil procuremos usar de palabras acomodadas , para explicar la Semejanza con respecto à la cosa , por cuya causa ella se trajo , de este modo: *Assí como las golondrinas vienen en el verano , y acosadas del frio se van* : de esta semejanza por translacion tomamos las palabras para decir : *Assí tambien los falsos amigos acuden en el tiempo sereno de la vida ; màs luego que ven el invierno de la fortuna , todos buelan.*

35 Sería muy facil la invencion de los Símbolos , si pudiese uno ponerse frequentemente ante los ojos todas las cosas animadas , è inanimadas , mudas , y que hablan , feroces , y mansas , de la tierra , del ayre , y del mar , las adquiridas artificiosa casual y naturalmente , las usadas , y no usadas : y de estas procuráre sacar alguna Semejanza , para poder adornar , instruir , è declarar mas una cosa , è ponerla ante los ojos. Pero no es necesario , que toda una cosa sea en todo semejante à otra ; sino que deve tener Semejanza en aquello mismo , en que se compara. Hay cierto librito recogido de los Símbolos de S. Chrysóstomo , y de otros Autores , que podrá ayudar mas que medianamente al estudioso Predicador para la invencion de los Símbolos. Pero tendrá presente , que las Semejanzas de ningun modo deven tomarse de cosas sórdidas , y humildes , ni tampoco de obscuras , y demasiadamente sutiles , y de difícil inteligéncia : aquello , porque mancha la Oración ; y esto , porque la obscurece : y principalmente perjudican à lo mismo , para que fué inventada la Semejanza.

36 Fuera de esto en lo que mira al modo de tratarlas , assí como los exemplos , segun poco antes digimos , se tratan unas veces sucinta , otras mas extendidamente ; assí tambien las semejanzas. Porque alguna vez se notan con una sola palabra , como : *No entiendes , que has de volver las velas.* O : *Deja de lavar el ladrillo* : de suerte que

que yà venga à ser , ò alegoría , ò metáfora. Otras veces se explica con mas extension , y se acomoda mas claramente. Lo que hace Cicerón *en defensa de Muréna* : „ Si „ aquellos , dice , que del golfo llegan al puerto , suelen „ prevenir con buen celo à los que se hacen à la vela „ las tempestades , piratas , y escollos ; siendo natural , „ que favorezcamos à los que entran en los mismos ries- „ gos , en que nos vimos nosotros : yo , que , despues de „ haver padecido una gran borrasca , estoy viendo de „ cerca la tierra , con què ánimo puedo mirar à este , „ que veo ha de passar grandissimas tormentas?

37 Este Símil de Cicerón imíta San Gerónimo en *la carta à Heliódoro* , diciendo : „ Y yo no os amonesto , „ como quien llega al puerto con la nave , y las merca- „ derías enteras ; sino , como quien , habiendo naufraga- „ do poco ha , arrojó la tempestad à la orilla , aviso con „ temerosa voz à los que quieren navegar , que entre „ aquellas ondas , la Caríbdis de la lujúria consume , y „ traga la salud : allí el apetito sensual , al modo que el „ escollo de Scyla , con rostro risueño de doncella , nos „ halaga , y atrahe , para que naufrágue la castidad : „ aquí se ven gentes bárbaras en la ribera : aquí el de- „ mónio como pirata , con toda su chusma lleva cade- „ nas para los que ha de apressar. No querais pues creer „ à nadie , no os tengais por seguros ; aunque el mar se „ os muestre quieto , como un estanque , y aunque ape- „ nas levante el viento unas pequeñas olas sobre la su- „ perficie del agua , este campo tiene muy grandes mon- „ tes. Dentro está el peligro , dentro está el enemigo. „ Aparejad las járcias , tended las velas. Fijad la cruz de „ la entena en vuestras frentes. Aquella bonanza es tem- „ pestad.

38 Si alguno quiere aquí cotejar cada uno de los pe- ligros , que de los vicios , ò viciosos , ò de otra parte amenazan à las buenas costumbres , con cada uno de los que suelen poner à los navegantes en riesgo de la vida : despues manifestar por comparacion lo mayor , ò me-

nor , y assí mismo lo semejante , ò contráριο : y por fin adornarlo todo con senténcias , y epifonémas , como fueren cayendo ; sin duda hará un largo Sermon , segun se vè en este egeemplo : „ Assí como quanto una cosa „ es mas preciosa , tanto suele guardarse con mas cuy- „ dado , y gastarse con mas tiempo : assí con el tiempo , „ que nada hay mas precioso , se ha de tener la mayor „ economía , para que ni un instante se passe sin fruto . „ Porque , si suelen darse curadores à los que prodigamente derraman las piedras preciosas , y el oro , „ què locura será consumir torpemente en el ócio , y en „ deshonestidades el tiempo , que es el mas bello don „ del Dios eterno ? En verdad quando pierdes el tiempo , „ què otra cosa pierdes , sino la vida ? Y què cosa puede „ haver mas amable que la vida ? Quando se pierde una „ pequeña perla , llámasla pérdida ; y quando todo un „ dia se pierde , esto es , una buena parte de la vida , no „ la llamas pérdida ? Mayormente quando , pérdida aque- „ lla , puede por otra parte recuperarse ; màs la pérdida „ del tiempo es del todo irreparable .

„ Demás de esto aquellas cosas , que para tí perecen , de ordináριο aprovechan à otro ; pero el dispendio del tiempo à nadie puede ser util . Ningun daño „ hay del qual no saque alguno algun provecho , à excepcion del daño del tiempo . A esto se añade , que la „ pérdida de las riquezas fue muchas veces saludable : „ pues las mas veces dan ellas matéria à los vicios , de „ suerte que vale mas inconsideradamente expenderlas , „ que solícitamente conservarlas . Quanto el uso de cada „ cosa es mas honesto , tanto su profusion es mas torpe . Pero nada hay mas bello , ni mas ilustre , que emplear bien las buenas horas . Aquellas , por mas que tu „ las guardes , con todo sucede muchas veces , que , ò „ te las arrebatara el acaso , ò te las quita el hombre : de „ modo , què la pérdida , si bien te hace calamitoso , „ màs no culpado . Pero la pérdida del tiempo , por „ quanto no sucede , sino por culpa nuestra , no solo nos „ vuel-

„ vuelve miserables , sino tambien infames. Péssima ca-
 „ lidad de infámia , quando à nadie pueda darse la cul-
 „ pa , sino à aquel que padece el daño ! Con aquellas
 „ podías mercar heredades , y casas ; con el tiempo ,
 „ amás de otros ornamentos del ánimo , podías gran-
 „ gearte la inmortalidad. No hay porcion de vida tan
 „ breve , en la qual no puedan darse largos passos para
 „ la felicidad. Finalmente de las riquezas mal gastadas,
 „ en todo caso , habrás de dar cuenta à tu Padre ; màs
 „ de las horas mal empleadas à Dios. „ Pero basta ha-
 „ ver insinuado quanta extension puede darse al cotejo,
 „ si quiere alguno componer , y adornar à este modo cada
 „ una de las circunstancias.

39 Este egemplo se ha tratado un poco mas extendi-
 damente para mayor enseñanza. Pero se ha de advertir,
 que quando la Semejanza se trahe de menor , ò mayor,
 se deve mostrar muy claramente esta desigualdad ; para
 que la fuerza del argumento aparezca mayor. Tomémos
 por egemplo este argumento de menor : *Si el Dueño cas-
 tiga à su criado delincente : porquè no castigará Dios al
 hombre pecador ?* Quien ignora el arte de este modo lo
 diría. Màs vè quan de otra manera lo dijo San Cypriano
contra Demetridno : „ Tu exiges el servicio de tu esclava-
 „ vo , y siendo hombre obligas à otro hombre , à que
 „ esté à tus órdenes , y que te obedezca : y siendo en
 „ vosotros una misma la suerte del nacer , una la condi-
 „ cion del morir , la masa del cuerpo semejante , comun
 „ la naturaleza del alma racional , y que con un mismo
 „ derecho , y una misma ley , ò se viene à este mundo ,
 „ ò despues se sale de èl ; con todo esso , si no te se sir-
 „ ve à tu gusto , si no se condesciende al impèrio de tu
 „ voluntad , orgulloso rígido exactor de la servidumbre,
 „ castigas con azotes , afliges , y atormentas con ham-
 „ bre , sed , desnudéz , y no pocas veces con yerro , y
 „ carcel : y no reconoces à tu Dios , y Señor , quando
 „ tu mismo egerces assí tu señorío ? „ En este egemplo
 juntó San Cypriano una suma cópia con una suma bre-
 vedad.

vedad. Porque suma brevedad es lo que dijo : *No reconoces à tu Señor , quando tu mismo egerces assí tu Señorío ?* Pues comprehende en brevissimas palabras toda la comparacion , que podía amplificar mas , exponiendo la grandeza de la Magestad de Dios. Pero la explicó muy copiosamente la Semejanza , que precedió.

40 Aunque el uso de Egemplos , y Símbolos ayude no poco para persuadir , especialmente se logra esto , quando se aplican por induccion ; como lo egecutó frequentemente Sócrates. El egemplo por induccion se aplica de esta manera : „ Dime , què fruto sacó Demóstenes de su „ maravillosa eloquencia ? Amás de otras incomodida- „ des , un desastradissimo , y miserable fin. Què prénio „ Tibério , y Cayo Gracos ? Una muerte , y esta mísera , „ y no muy honrosa. Pues què el tan celebrado António ? „ Tambien le assassinaron cruelissimamente à puñaladas „ los ladrónes. Ea pues , què diremos de Cicerón Padre „ de la Eloquencia ? Què paga le dió ella ? Acáso fué „ otra que la de una muerte amarga , y miserable ? Anda „ ahora , y con tantos desvelos esfuérzate à llegar à la „ cumbre de la mayor eloquencia , que tan funesta fué à „ los Varones mas insignes.

41 El Símbol se aplica por induccion de este modo : „ De la náutica por ventura no discurrirá mejor un Ma- „ rinero , que un Médico ? Y del arte de curar no hablará „ con mas acierto un Médico , que un Pintor ? Y de los „ colores , sombras , y líneas no razonará con mas pro- „ piedad un Pintor , que un Zapatero ? Un Carretero no „ sabrá mejor gobernar un carro , que un Marinero ? „ Si se cotejan muchissimas cosas de estas , hacen sumamente provable la verdad , de que es forzoso , que hable cada uno mejor en aquella matéria , que mejor supo. Assí San Cypriano *en el Libro de la Unidad de la Iglesia* , dice : „ La Iglesia es una , y con el aumento , que la dá su „ fecundidad , se extiende , y llega à ser una muchedumbre , del mismo modo que , siendo muchos los rayos „ del Sol , la luz es una : siendo muchos los ramos del „ arbol,

„ arbol , es una la fuerza , fundada en profundas raíces:
 „ y al modo que quando manan muchos arroyos de una
 „ fuente , aunque , dilatándose por la gran cópia de sus
 „ aguas , aparezca una muchedumbre derramada , no
 „ obstante en el origen se conserva la unidad. Aparta
 „ el rayo del cuerpo Solar , la unidad de la luz no sufre
 „ division. Desgaja un ramo del arbol ; desgajado no
 „ podrá brotar. Corta el arroyo de la fuente ; cortado se
 „ secará. Assí tambien pues la Iglesia , alumbrada con la
 „ luz del Señor , extiende sus rayos por todo el Orbe ;
 „ pero una es la luz , que por todas partes se difunde,
 „ ni la unidad del cuerpo se separa. Con la cópia de fer-
 „ tilidad extiende sus ramos por toda la tierra. Dilata an-
 „ chamente los arroyos , que con largueza corren ; màs
 „ una es sin embargo la cabeza , uno el origen , y una la
 „ madre colmada de hijos por su fecundidad.

42 Esto se dijo de los tropos , y Figuras , yà de las palabras , yà de las senténcias , cuyo número , essencia , fuerza , y nombres explícan con gran variedad los Autores , tanto griegos , como latinos : y no solamente discuerdan ellos entre sí mismos , sino , lo que es mas de admirar , el mismo Cicerón anda muy vário ; quien assí como fuè elegantíssimo en el decir , fuè tambien diligentíssimo en dar reglas. Pues , como observa Quintiliáno , puso muchas Figuras en el libro III. *del Orador* , que despues desechó ; no habiendo hecho mérito de ellas en *el Orador* , que escribió despues. Algunas puso entre los adornos de las palabras , que son lumbres de las senténcias. Algunas ni aun son Figuras. Yà el número de ellas no fuè antes fijo , ni podrá nunca serlo. De lo que hallo dos causas : una es , que , por autoridad del mismo Quintiliáno , todavía pueden formarse , y discurrirse nuevas Figuras : otra , que tanto las Figuras de palabras , como de senténcias no se distribuyen en formas , ò espécies , cuyo número es determinado , sino en partes , y como miembros , de que hay un número infinito.

CAPITULO XV.

DEL USO DE LAS FIGURAS.

1 **N**O sirve mucho haver aprendido los nombres, y definiciones de las Figuras, si no sabemos el uso de ellas: esto es, de que modo, y en que cosas principalmente devemos usarlas. Y esto ha de colegirse de los tres principales oficios de un Predicador. Porque à èl pertenece en primer lugar enseñar à los oyentes, despues deleytarlos, y finalmente inclinarlos. Y enseñar, dicen, que es de necesidad, deleytar de suavidad, inclinar de victoria. Algunas pues de las Figuras sirven principalmente para enseñar, otras para deleytar, otras para inclinar, y mover los afectos. Y cierto para enseñar sirven principalmente las Figuras que pusimos entre las formas de argumentos: à las cuales pueden juntarse la Raciocinacion, que poco ha contámos entre las Figuras de sentencias, y algunas otras, que conducen, para provar, ò para exponer los asuntos. Entre las cuales justamente se pone la *Transicion*, que exponiendo lo que se dijo, y lo que se ha de decir despues, alumbrá con esta distincion la Oracion. Y fuera de esto, como poco antes advertimos, tiene alguna vez acrimonia, y energia. Y amás de otras Figuras, hay algunas que especialmente pertenecen al deleytar, cuales son las que pusimos entre las Figuras de palabras en la segunda, y tercer clase, que consisten en la proporcion de semejantes, y contrarios.

2 Pero de las demás Figuras, yà sean de palabras, yà de sentencias, muchas parecen tener fuerza, y actividad; aunque hay otras, y no son pocas, que sirven para todo esto. Porque bien cierto es, que las descripciones de cosas, personas, lugares, y tiempos, unas veces valen para deleytar, otras para amplificar, y alguna vez tambien para enseñar. Lo mismo digimos de los contrarios,

rios, que, fuera de la hermosura, y grácia, tienen tambien en su lugar acrimonia, y vigor. Porque à la verdad què efectos no causan los egemplos, y en especialidad los Símites? Què hay que dé mayor luz à las cosas obscuras que los Símites? Què dejamos de amplificar con ellos, ò de ponerlo delante de los ojos? Amás de esto quàn gran deleyte no causa un símit trahído à razon?

3 Será pues de la obligacion del estudioso Predicador, no solo saber el número, nombres, y naturaleza de las Figuras, sino tambien, y aun mucho mas el uso de ellas; para que de este modo sepa bien, de que Figuras ha de usar en qualquier parte del Sermon. Màs, pudiendo una senténcia misma explicarse, y en cierta manera vestirse de muchas Figuras, será del cargo de un sábio Artífice elegir antes aquella Figura, que con mas claridad, brevedad, y propiedad explique su sentir. Hasta aquí de las Figuras: en adelante se ha de tratar de la Composicion.

CAPITULO XVI.

DE LA COMPOSICION.

1 **A** Los tropos, y figuras, de que se habló hasta aquí, se sigue la tercera parte del ornato, que consiste en la Composicion, y en la apta, y armoniosa colocacion de las palabras. La qual, como dice San Agustin, no ha de olvidar del todo el Predicador, aunque ella se halle pocas veces en las sagradas Letras. Estas son sus palabras (1): „ A la verdad deve confessar-
 „ se, que este adorno de la elocucion, que se hace con
 „ clausulas armoniosas, no se halla en nuestros Autores.
 „ Lo qual no me atrevo à afirmar, si deve atribuirse à
 „ descuydo de los Intérpretes, ò si ellos de propósito,
 „ que es à lo que mas inclino, omitieron estos adornos:
 „ pues

(1) S. Aug. de Doct. Christ. lib. 4.

„ pues yo confesso , que no lo sè. Lo que sé es , que si
 „ alguno , inteligente en esta armonía , compone las cláusulas de aquellos con la ley de los mismos números ,
 „ lo que facilmente se logra , mudadas algunas palabras ,
 „ que signifiquen lo própio , ò trocando el orden de lo
 „ que halláre , conocerá , que nada de lo que aprendió
 „ en las escuelas de los Gramáticos , ò Rhetóricos , faltó
 „ à aquellos divinos Varones. Y hallará muchos géneros
 „ de elocucion de tanto primor , que hasta en nuestra
 „ lengua , pero principalmente en la suya , son hermosos ; de los quales ninguno se encuentra en las letras ,
 „ con que estos se desvanecen.

„ Pero ha de irse con tal circunspeccion , que
 „ mientras que las cláusulas se ajustan à los números no
 „ se quite el peso à las divinas , y graves senténcias.
 „ Porque aquella armoniosa arte , donde de lleno se
 „ aprenden estos números , es tan cierto , que no faltó à
 „ nuestros Profetas , que el doctissimo Varón Gerónimo
 „ hace mencion de algunos metros , que solamente se
 „ hallan en la lengua hebréa ; y por conservar la ver-
 „ dad , ò el sentido en las palabras , no los virtió en
 „ latín. Yo , si he de manifestar mi sentir , el que ciertamente conozco mejor que otros , y que el de los demás , assí como en mis discursos no dejo de usar con la modéstia possible de algunas cláusulas armoniosas ; assí me gustan mas en nuestros Autores , por lo mismo que rarissimamente las hallo en ellos.

2 Este egemplo podrá seguir qualquiera , que piensa escribir algo con elegáncia. Porque la Oracion armoniosa , y las palabras bien adornadas tienen de suyo , que sin ostentacion , ni esplendor de palabras recrean tan encubiertamente el ánimo del Letor , que el mismo que se deleyta , no sabe dar la razon por que tanto se deleyta. La misma Composicion ayuda tambien mas que medianamente al entendimiento , quando los miembros de la Oracion de tal suerte se corresponden , y enlazan , que hacen clarissimo su sentido. Pero esto se entiende para

para escribir : porque , en lo que toca à predicar , como lo reconocen tambien los que de este assunto escribieron , semejante numerosa Composicion no es tan necesaria : y por esso , dejando à un lado las reglas , que dan en gran número los Rhetóricos acerca de esto , concluiré esta parte con la mayor brevedad.

§. I.

DE LA COMPOSICION EN GENERAL.

3 **C**ornificio dice : La *Composicion* es un arreglo de palabras , que hace todas las partes de la Oracion igualmente aseadas. Y se conservará , si huyéremos los frequentes encuentros de vocales , que vuelven la Oracion prolíja , y penosa ; como esto : *Vaccæ Æneæ, amenissimæ impendebant.* Y assí mismo , si evitáremos la demasiada repeticion de una misma letra : de cuyo vicio dará egemplo este verso de Ennio :

O Tite , tute , tati , tibi , tante , Tyranne , tulisti , y
este del mismo Poeta :

Quidquam , quisquam cuiquam , quod conveniat , neget?
Y tambien , si huyéremos la continuada repeticion de un mismo vocablo , como esta (1) : *Porque no es razon dar fé à la razon , de cuya razon no hay razon.* Y si no usáremos continuadamente de vocablos consonantes , de este modo (2) : *Llorando , suspirando , lagrimando , rogando.*

4 Igualmente para conservar una buena composicion , es preciso evitar la transposicion de palabras , sino quando la necesidad , y mayor elegancia lo requieren : defecto , que es muy frequente en Lucilio , como esto del libro primero :

Has

(1) *Nam cujus rationis ratio non extet , ei rationi non est fidem habere.*

(2) *Flentes , plorantes , lacrimantes , obtestantes.*

Has res ad te scriptas, Luci, misimus Æli.
 Tal es aquello de Policiano: *Legit Epistolam mihi nuper ad se tuam Picus hic Mirandula noster.* Cuya Composicion es pueril, y agena de toda gravedad. Otrosí conviene huír la larga, y no sostenida continuacion de palabras: la qual por un lado ofende los oídos del oyente, y por otro fatiga el aliento del Predicador.

§. II.

DE LAS DOS ESPECIES DE COMPOSICION.

5 **Q**ualquiera, que desea alcanzar perfectamente la razon, ò el modo de la *Composicion*, lo que para escribir con arte es necesario, deve saber, que hay una Composicion simple, ò sencilla, y otra doble, ò compuesta. La simple no está sujeta à la ley de los números, ni tiene períodos muy largos, y de ella usamos nosotros en el trato familiar, y los sagrados Escritores en muchísimos lugares. Porque la verdad sencilla se complace en la sencillez de estilo. Tal es aquello del Génesis (1): *En el principio crió Dios el Cielo, y la Tierra. La tierra estava estéril, y vacía, y estavan las tinieblas sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios andava sobre las aguas. Y dijo Dios: Hágase la luz, y fue hecha la luz, &c.*

6 La Composicion doble, apartándose de esta sencillez, usa de Oraciones torcidas, y largas. Cuyas partes, y como miembros, es preciso explicar; para que, conocidas, se conozca mas facilmente el todo, que de ellas resulta. Pues así como en la mano consideramos la mano misma, como un todo, luego el dedo, como miembro de ella, y en fin los artejos del dedo, que son varias partes de este miembro; así advertimos semejantes partes en la Oracion. Porque son como artejos las

Co-

(1) Gen. 1.

Comas, que en griego se llaman *Cómmata*, y en latín *Casa*, ó *Incisa*. Amás de estos, hay unos como miembros, que los Griegos llaman *Cola*, los Latinos con el mismo nombre *Membra*. Hay assí mismo Periodos, que los Latinos llaman unas veces *Ambito*, otras *Comprehension*, otras *Circunscricion*, los quales constan de muchos Miembros.

7 Pero, hallándose en el libro iv. de *Doctrina Christiana* de San Agustín egemplos de todo esto, sacados de la segunda Epístola à los Corinthios, seguiremos nosotros en esta parte lo que èl hizo. Las Comas pues, ó Incisos son aquellas quatro (1): *Yo he padecido mas trabajos, he sufrido mas prisiones, he llevado mas golpes, y me he visto à menudo à las puertas de la muerte. Y assí mismo aquellas catorce: He andado frequentemente en viages, en los peligros sobre los rios, en los peligros de los ladrones, en los peligros de la parte de los de mi nacion, en los peligros de la parte de los paganos, en los peligros en médio de las ciudades, en los peligros en médio de los desiertos, &c.* Miembros son estos: *Quièn enferma, y yo no enfermo con èl: Quièn se escandaliza, y yo no me quemo?* El Período de dos miembros se halla en el mismo: *Siendo vosotros sábios, sufrís con gusto à los imprudentes.* De tres miembros, quando dice: *En lo que alguno se atreve, con mi imprudéncia digo, que tambien me atrevo yo.* De quatro miembros, quando dice: *Lo que digo, no lo digo segun Dios; sino que bago aparecer la imprudéncia en tomarlo, como motivo para gloriarme.* Bien puede un Periodo tener mas miembros; pero quando los miembros constan de casi igual número de sylabas, digámos, hablando de las Figuras de las palabras, que se llama: *Isocolon*, ó *coigual*.

8 San Agustín despues de haver celebrado con admirables alabanzas la divina eloquéncia de todo este lugar, y haver notado sus hermosuras, pondera sobre todo

(1) 2. Corinth. 11.

todo la variedad de la Composicion : porque fluye esta Oracion , ahora con Comas , ahora con miembros , ahora con Períodos , y , lo que es mas hermoso , entremezcla Períodos , unas veces despues de Comas , otras despues de miembros : con los quales la Composicion de la Oracion se varía , se quita el hastio del Letor , y se dà lugar para respirar. Lo qual consta haver practicado el Apostol , no con arte humana , sino con divina sabiduría , à la que sigue , y acompaña la verdadera eloquencia. Pues es próprio de la sabiduría concebir , y pesar las cosas bien , y dignamente ; màs de la eloquencia proferrir con la correspondiente Oracion lo que assí huvieres concebido. A esta sabiduría suele seguirse una verdadera , y natural eloquencia , de que usan especialmente los Varones santos , los quales son sin arte muy artificiosos , y eloquentes. Porque bien dice aquel (1) : *Si viva , y profundamente concibieres una cosa , ni te faltarán palabras , ni modo para explicarla.* De la misma variedad usa San Ambrósio , quando en su libro de la *Virginidad* và refiriendo las virtudes , y alabanzas de la Virgen Santissima : pues con la misma hermosura , y gracia , unas veces despues de Comas , otras despues de Miembros , interpone Períodos de uno , ò de dos Miembros , como veremos en el capítulo siguiente.

9 Tambien se ha de saber , que la forma del Período es de dos maneras : la una , con que hablamos por Incisos , ò por Miembros ; la otra , con que hablamos redondamente , esto es , con que corre la Oracion encerrada como en un círculo , no acabando la senténcia , sino en el fin : y assí representa la imagen de un perfecto syllogismo , ò à veces de una proposicion hypotética : y esto yà mas breve , yà mas largamente , segun lo requiere la razon , ò argumentacion propuesta. Esto , amás de los egemplos , que se propusieron poco ha de la epístola de San Pablo , tambien lo declaran los siguientes.

Flu-

(1) Horat. in Art. poet.

Fluye por Miembros aquel Período de San Cypriano contra Demetriano: „ El mundo testifica su decadencia „ con el egemplar de la que tienen sus cosas. No „ tiene tan copiosas llúvias el invierno, para criar „ las semillas. No maduran tan bien como solían los „ frutos, que ha de sazonar el estío. Ni en el tiem- „ po del verano están las mieses tan lozanas, ni en „ las frutas de los árboles son tan fecundos los otoños. „ No se sacan tantas losas de mármoles de los cava- „ dos, y fatigados montes. Exhaustos yà los metales „ prestan menos riquezas de plata, y oro; y las po- „ bres venas de cada día se acortan, y disminuyen. „ Pero corre por Comas, ò Incisos el Período, que des- „ pues se sigue: „ Falta el labrador en los campos, en la „ mar el marinero, el soldado en la campaña, la ino- „ cencia en la plaza, la justicia en el juzgado, en las „ amistades la concórdia, en las artes la inteligéncia, „ la disciplina en las costumbres. „ Más semejantes Pe- „ ríodos, si bien pueden ser de dos Miembros, pero tie- „ nen mas grácia, quando son de tres, ò tambien de „ quatro Miembros: de los quales aquellos se llaman en „ griego *trícola*, estos *tetrácola*. Trícola, v. g. aquello: *Ven- „ ció à la castidad la hujúria, al temor la osadía, à la razon „ la locura*. Tetrácola, como aquello de San Cypriano (1): *A la manera que el Sol de sí mismo resplandece, el dia „ alumbra, la fuente riega, la llúvia roca: assí aquel Ce- „ lestial Espíritu se difunde*. Tambien cada voz de por sí „ hace la Oracion distinguida, ò cortada, como aquello: *Con la acrimónia, con la voz, con el semblante amedrentas- „ te à los enemigos*.

10 El Período pues, en el qual, como antes digí- „ mos, corre la Oracion como encerrada en un círculo, „ y, segun dice Aristóteles, de tal suerte corresponde el „ fin al principio, que se perficiona cumplidamente la

C c

sen-

(1) S. Cypr. Lib. de Idol. vanit.

sentencia; unas veces es mas corto, otras mas largo. Corto es aquel (1):

Quieres dar fin al amor?

Estáte siempre ocupada:

Que es antídoto al veneno

De las amorosas ansias.

Aquí hay un sylogismo perfecto. Tambien es breve aquel de San Cypriano en el Sermon de los Caídos: *Nadie, Hermanos, nadie cercene esta gloria de los Confesores: quando se pasó el día señalado para los que negavan, qualquiera que dentro del día no negó, confessó ser christiano.* Algo mas largo es aquel Período del mismo, con que comienza el Sermon de la Paciencia, de este modo: *Haviendo de hablar, Hermanos amantissimos, de la paciencia, y deviendo predicar sus utilidades, y conveniencias; de donde empezaré mejor, que de que ahora mismo veo, ser tambien necessaria vuestra paciencia para oírme? Pues ni aun esto mismo, que es oír, y aprender, podeis hacerlo sin la paciencia.* Un poco aun mas largo es aquel Período, que despues se sigue: *Entre los demás caminos de la celestial doctrina, por donde la profession de vuestra fé, y esperanza se dirige à conseguir los premios de Dios, no hallo, carissimos Hermanos, nada mas util para la vida, y para la gloria, que el que aquellos, que andamos por el camino de la ley de Dios con religioso temor, y devocion, conservémos sobre todo con el mayor cuydado la paciencia.*

II Sirven corrientemente para semejantes Períodos las conjunciones adversativas, aunque, si bien, bien que, &c. y assí mismo las comparativas: *Assí, assí como, al modo que, &c.* porque donde median estas partículas no se perficiona el sentido, de la Oracion, hasta el fin de ella: lo qual es propio de este Período, en que hablamos redondamente. Tambien los participios se inventaron principalmente, para que muchos verbos se encerrassen deba-

(1) *Finem qui quæris amori,
Cedit amor rebus, res age, tutus eris.*

debajo de un Período : porque los participios tienen fuerza de verbos.

12 A estas tres especies de Composición , Artículos, Miembros , y Períodos , añádese la quarta , llamada de los griegos , *Períbole* , que quiere decir , *Circuito* , ó rodéo. Y es una Oracion torcida , y prolongada , la que ordinariamente consta de mas Miembros que el Período vulgar : y este rodéo es propio de historiadores : por el qual muchos Miembros , y Comas se siguen unos à otros con tal igualdad , que sea clara la construccion, sin embargo de ser muy larga. De la *Períbole* al Período no hay mas diferencia , sino que en el Período la consecuencia , y union tanto de cosas , como de palabras deve estar bien trabada ; màs la *Períbole* es una historial, y larga construccion de la Oracion , que no tiene los antecedentes , y consiguientes tan travados entre sí , que no pueda muy facilmente resolverse en sus Miembros. Pero conviene poner cuydado , en que no sea aquella mas larga de lo justo , y cause obscuridad , y tédio. En una palabra : el Período es un rodéo de la Oracion rhetórica ; la *Períbole* es un rodéo de la Oracion histórica. Tal es aquella Oracion de Sanazar del parto de la Virgen , en que magnífica , y figuradamente describe el regocijo que tuvieron los Santos Padres , que estavan en el Limbo , con la noticia de la Encarnacion del Hijo de Dios , por estas palabras (1):

Cc 2

La

(1) San. Lib. 1.

*Intérea maneis descendit fama sub imos,
Pallentisque domos veris rumoribus implet:
Optatam adventare diem , quo tristia linquant
Tártara , & evictis fugiant Acheronta tenébris,
Immanemque ululatum , & non lætabile murmur
Tergémini canis , adverso qui cárceris antro
Excubat insomnis semper , rictuque trifauci
Horrendum , stimulante fame , sub nocte profunda
Personat , & morsu venienteis adpetit umbras.*

La fama entretanto baja
 A las almas del infierno,
 Y las pálidas moradas
 Llena de rumores ciertos,
 De que el deseado día
 Se acerca , en que degen ellos
 El triste Limbo ; y vencidas
 Las sombras , vayan huyendo
 Del abismo , del aullido
 Fiero , y horrible estruendo
 Del perro de tres gargantas,
 Que en el calabozo opuesto
 De la carcel siempre vela :
 Y del hambre à impulso terco
 Ladra en la profunda noche
 Con horror por tres gargüeros :
 Y se engulle de un bocado
 Las sombras , que van viniendo.

13 Se añade à esta una quinta especie de construcción , à la qual llama Aristóteles *Camptera* , los Latinos *tractatus* , ó *nexus* , ó dilatación de espíritu , que realmente es lo mismo que la *Períbole* , que hemos definido ; con la diferencia , de que es un tantico mas larga , y quanto mas larga , tanto es mas elegante ; con tal empero , que guarde tassa en esta extensión. Será egemplo aquello de San Cypriano en su *Carta à Cornélio* : en la qual el Santo defiende , con un modo de decir magnífico , la dignidad de su Obispado contra los hereges , que negavan que fuesse Obispo , y hablaban mal de su vida , y elección. Dice pues así : „ Pero lo digo : porque lo digo provocado , lo digo afligido , lo digo violentado : „ quando se substituye un Obispo en lugar del difunto , „ quando es elegido por voto comun del pueblo , quando es protegido en la persecucion con el auxilio divino , fielmente unido à todos sus Colegas , accepto à „ su grey en los quatro años de Obispo , dedicado à la „ enseñanza en la paz de la Iglesia , y en la persecucion
 „ pros-

„ proscrito con la señal , y nombre de su Obispado ,
 „ tantas veces pedido para ser echado à los leones , y
 „ con el testimonio de la merced divina homrado en el
 „ circo , ò anfiteatro : quando un tal hermano se vè im-
 „ pugnado por ciertos hombres desesperados , y perdí-
 „ dos , y descomulgados ; entonces aparece quien im-
 „ pugna : es à saber , no Christo , que constituye , ò
 „ protege à los Sacerdotes ; sino aquel , que , siendo con-
 „ trario de Christo , y enemigo de la Iglesia , persigue
 „ con sus vejaciones al Prelado de la Iglesia , con el de-
 „ signio de que , quitado el piloto , embista con mayor
 „ atrocidad , y violencia , para hacer naufragar la nave
 „ de la Iglesia.

14 Se han de usar pues estas cinco especies de cons-
 trucción , segun fuere la naturaleza de los asuntos , que
 tratamos. Con lo qual se logrará , que evitemos con la
 variedad el hastío , y demos à las mismas cosas como su
 propio trage , y color. Màs será del cargo de un Artífice
 inteligente considerar , quando deva usar de estas , ò de
 las otras : porque una perfecta observacion de esto no es
 posible comprehenderse en las reglas del arte. Pero lo
 cierto es , que los Incisos , y Miembros no pocas veces
 se usan para instar , en especial quando son muchos. De
 los Períodos usamos con mas frecuencia , unas veces ar-
 gumentando , otras en los exórdios , si bien aquí de mas
 largos , allí de mas reducidos. La *Peribole* es mas aco-
 modada para las narraciones , y amplificaciones de la
 historia. Aunque todas estas cosas tambien han lugar en
 las otras partes de la Oracion. Hasta aquí de la Compo-
 sicion , que digimos ser la tercera parte del adorno ,
 con la qual fluye la Oracion blanda agradable y clara-
 mente. En adelante se ha de tratar de la quarta virtud de
 la Elocucion , que es hablar aptamente.

¶ ¶ ¶ ¶ ¶

§ ¶ §

CAPITULO XVII.
 DEL MODO DE HABLAR APTAMENTE.

1 **H**Asta aquí se ha hablado de las tres virtudes de la Elocucion, es à saber, de la Latinidad, Claridad, y Adorno. Tambien hemos discurrido del adorno, que se halla algunas veces en las palabras, otras en las Figuras, otras tambien en la Composicion. Síguese la manera de *Hablar aptamente*, la qual es la parte mas principal de la locucion adornada. Cicerón en pocas palabras comprehendió brevemente toda su naturaleza, y razon, quando en el Lib. 2. *del Orador* dice, que un mismo género de Oracion no conviene à toda causa, ni oyente, ni persona, ni tiempo: acomodar pues la Oracion à estas cosas apta, y proporcionadamente, es en fin *Hablar aptamente*. Lo qual, como dice Fábio, no solo se atiende en la Elocucion, sino tambien en la Invencion. Porque, si aun las palabras tienen tan gran peso, quanto mayor las cosas mismas?

2 Quatro son pues las cosas, que principalmente deve observar, quien desea hablar aptamente, es à saber, que la Oracion convenga al que la dice, al que la oye, y en fin à las cosas mismas, de que trata, y al cargo que egerce. Esto es: quien habla, à quien habla, de lo que habla, y lo que quiere principalmente conseguir hablando. Deve pues considerarse en todo esto, qual sea lo mas decente: lo que pertenece no solo à las reglas del arte, sino al juicio de la prudéncia, que es el que dirige las cosas que han de hacerse, y tambien las que han de decirse. Màs entre los oficios del Orador es el mayor, y mas difícil entender, que sea lo mas decente en qualquier caso. Pues de aquí nace aquel decoro, que deve procurarse en todas las cosas. Pero hemos de tratar por su orden, que sea lo mas decente en estas quatro cosas, que arriba mencionámos.

3 Lo primero pues se ha de tener consideracion de aquel, que habla: porque no à todos conviene una misma Oracion. De una manera deven hablar los jóvenes, de otra los viejos, de otra los varones principales, de otra los humildes, y privados, de otra los ministros de inferior orden, de otra los Obispos, y Prelados superiores. Pues muchas cosas son lícitas à unas Personas, que no lo son igualmente à otras. Lo que ciertamente se vè en los Sermones de San Chrysóstomo, en cuyos exórdios capta la benevoléncia de los oyentes, unas veces manifestándoles su amor, su cuydado, y providéncia paternal, y otras aplaudiendo las virtudes de ellos. Esto pues, que à un Obispo, y Varón santissimo era muy decente, no lo sería assí à otros. Porque, siendo la Rhetórica, en sentir de Fábio, una prudéncia de hablar, y la obra principal de la prudéncia saber, que sea mas decente en el obrar; no menos será própio de ella vèr lo que es mas decente à cada persona en el decir. Por lo qual, habiendo Lísias leído à Sócrates la Oracion, que havia compuesto en su defensa, este le dijo: *Excelente, y elegante Oracion es; pero no conviene à Sócrates.* Pues era mas à propósito para el oficio judicial, que para un Filósofo, y tal filósofo. Despues preguntado por Lísias, porquè, si tenia por buena la Oracion, juzgava, que no le quadrava à èl? Respondió: *No puede suceder muy bien, que un vestido, ò un calzado sea bien hecho, y muy hermoso, y que no obstante esso no se ajuste à alguno?*

4 Pero à todos generalmente toca, que nada digan, de que puedan con razon ofenderse los oyentes, esto es, que nada digan con insoléncia, nada con arrogáncia, nada con descaro, nada con desvergüenza, nada injurioso, nada soéz, nada chocarreramente, nada baja, nada licenciosa, indecente, y viciosamente; sino que todo el caracter de la Oracion represente modéstia, humanidad, caridad, celo de la comun salvacion, y un deseo fervoroso de la verdadera piedad. Más esta mo-

déstia, que deve resplandecer en todas las partes del Sermon, señaladamente conviene à los exórdios, los quales deven ser humildes, y vergonzosos.

5 Estas virtudes en el decir, si bien las tuvieron los otros Padres, las muestra principalmente en todas partes San Cypriano. Nada encontrarás en èl, que pueda parecer trahido para ostentacion del ingénio. Tal es su locucion en todas partes, que siempre te parezca, que oyes hablar à un Obispo verdaderamente christiano, y destinado al martyrio. Arde el pecho en piedad evangélica, y al pecho corresponde la Oracion. Habla cosas muy discretas, pero aun mas fuertes, que discretas. Declara este afecto de piedad, y de amor, quando repite frequentissimamente en sus Sermones esta voz llenissima de caridad: *Hermanos amantissimos*. Pero señaladamente declaró este afecto en el Sermon *de los Caidos*, con estas palabras: „ Què haré en este lugar, amantissimos Her-
 „ manos, fluctuando en tan vária congojosa zozobra del
 „ entendimiento? Què diré, ò como me explicaré? Mas
 „ que voces son menester lágrimas, para exprimir el do-
 „ lor, con que deve llorarse la llaga de nuestro cuerpo,
 „ con que deve lamentarse la gran pérdida de un pueblo
 „ algun día numeroso. Porque quièn hay tan duro, y
 „ tan férreo, quièn tan olvidado del amor de hermano,
 „ que puesto entre las diferentes ruínas de los suyos, y
 „ entre las lúgubres, y con la mucha miséria desfigura-
 „ das reliquias, pueda tener los ojos enjutos? Y que no
 „ rebiente luego en lloros, para manifestar antes con las
 „ lágrimas, que con la voz sus gemidos? „ Quièn en es-
 „ tas palabras no echa de ver un pecho apostólico, y un
 „ amor mas que de Padre? Este ánimo pues, este dolor
 „ por la ruína de tantas almas, que perecen, procure imi-
 „ tar el Predicador, y manifestarle en su Sermon, en quan-
 „ to le sea possible.

6 Pero en este lugar no tanto hemos de procurar mostrar nuestra habilidad, quanto huír los defectos, ò vicios: porque aquello está muy cerca de la ostentacion,

si es con exceso , y en esto nada puede haver que sea demasiado. „ Y entre otros vicios , que devemos huir , advierte Fábio (1) „ que principalmente deve huirse toda viciosa jactancia de si mismo , por causar ella en los oyentes no solo fastidio , sino las mas veces odio. „ Porque nuestro entendimiento tiene naturalmente algo de sublime , y de erguido , que no sufre superior. Y por esso levantamos con gusto à los abatidos , ò que se someten : porque parece , que lo hacemos esto , como mayores ; y quantas veces se aparta la emulacion , entra en su lugar la humanidad. Pero el que sobre manera se engrie , se cree , que oprime , y desprecia , y que no tanto se hace el mayor , como que hace menores à los demás. Por consiguiente los inferiores le envían , siendo este vicio propio de los que ni quieren ceder , ni pueden porfiar ; y amás los superiores le mofan , y los buenos le condenan.

7 No están libres de este vicio los que , por ostentar ingenio , y erudicion , tratan en los Sermones questions dificultosas , que nada conducen à la salvacion de las almas : porque con esto quieren hacer una vana ostentacion de si mismos. Ni pecan menos los que , deseando lograr fama de eloquentes , amontónan sin discrecion muchísimos vocablos , que significan lo mismo ; para hacerse admirar del imperito vulgo , y necio auditorio con esta facilidad de hablar , y ligereza de lengua ; siendo así , que nada puede haver mas contrario à la eloquencia. Estas cosas pues , y sus semejantes son las que deve el Predicador en parte temer , y en parte observar.

8 La misma razon natural enseña , que no solo deve atenderse quien habla , sino tambien aquellos , delante de quienes se habla. Porque de una manera se ha de hablar à los hombres rústicos , y agrestes ; de otra à los eruditos , nobles , ò varones principales , y oídos delicados. Entre estos deve ser la Oracion sublime , y bien
traba-

(1) Quint. *Instit. lib. 11. cap. 1.*

trabajada , entre aquellos mas vehemente. Amás de esto, de un modo conviene hablar à Monges , y Virgenes consagradas à Dios , y à hombres dedicados al estudio , y contemplacion de las cosas divinas ; y de otro à los que sin ningun temòr de Dios se abandonan à todo género de maldades. En fin segun la diversidad yà de las personas , yà de los vicios , que se cometen en el pueblo , deve variarse el Sermon. De lo qual tenemos por maestro al Apostol , que prescribió à Timothéo , (1) que havia de enseñar à los maridos , que à las mugeres , que à los viejos , que à los jóvenes , que à los ricos. Y tambien el Eclesiástico parece , que nos advirtió esto mismo , quando dijo (2) : *Vè à consultar à un hombre sin religion sobre cosas santas : à un injusto sobre la justicia : à una muger sobre aquello de que tiene celos : à un hombre tímido por lo que mira à la guerra : à un comerciante sobre el tráfico de sus mercancias : à un comprador sobre lo que ha de venderse : à un envidioso sobre el reconocimiento de las grácias recibidas : à un ímpio sobre la piedad : à un hombre sin honor sobre la honestidad : al que trabaja en los campos sobre lo que mira à su trabajo : à un asalariado para un año sobre lo que deve hacer hasta el fin del año : à un criado perezoso sobre la aplicacion al trabajo. De ninguna manera tomes consejo de los suso dichos sobre todas estas cosas.*

8 Con estas palabras enseña claramente el Eclesiástico , que el Sermon se ha de variar , segun la variedad de los oyentes. Más esto lo advierten poco los que quando no hay en el auditorio Obispos , ni Governadores de Ciudades , ni Jueces de causas , suelen echar truenos , y rayos contra ellos ; no siendo esto à propósito para instruir la plebe , sino para commover , y aguzar la indignacion , y encono , que acaso concibieron contra aquellos : lo qual es muy ageno de la piedad christiana. Pero estas cosas miran à la persona de los oyentes.

Ahora

(1) 1. *Timoth. 5.* (2) *Eccli. 37.*

10 Ahora consideremos, que sea lo mas decente à las cosas mismas, de que hablamos, y al oficio del Predicador. Màs, perteneciendo esto, no solo à la Elocucion, sino tambien à la Invencion, yà en el libro antecedente, tratando del modo de inventar, hemos dado algunas reglas, que se han de observar; paraque sepa el Predicador lo que le es decente en este género. Sin embargo, paraque no degemos de decir algo en este lugar, por lo que toca à la manera de inventar, deve juzgarse, que habla aptamente aquel, que conforme à la causa que trata, dice cosas muy acomodadas, y propias, y sobre todo pertenecientes al assunto: ni se divierte de èl, ni se anda por lugares comunes, ò peregrinos, y en nada convenientes à su desígnio; à menos, que lo pida assí la razon del argumento. Porque el que assí anda divagando, aunque hable quizás con elegancia, de ningun modo habla aptamente: pues no trata de aquello, de que se propuso hablar. Vicio, en que caen los Predicadores, que olvidando su instituto, que consiste en corregir, y mejorar las costumbres de los hombres, tratan de cosas ajenas, y en nada conducentes à este fin; y assí dejan volver à sus casas ayunos, y vacíos à los pobres oyentes, que van al Sermon con el fin de aprovecharse.

11 Pero esta observacion de las cosas mismas pertenece, como acabamos de decir, à las reglas de la Invencion. Y mas adelante declararemos, que género de Invencion convenga à los mismos asuntos, segun su naturaleza, y variedad: en lo que consiste principalmente la dificultad de esta obra. Pues lo que hasta aquí digimos, aunque muy necessáριο, qualquiera Predicador, medianamente instruído, facilmente lo podrá advertir, y egecutar: especialmente si está penetrado del amor de los prógimos. Mayor dificultad tiene lo que se sigue, y que no pende tanto de la prudéncia comun, como de las reglas del arte, de un juício maduro, y del egercicio de predicar.

§. I.

**DE LOS MODOS DE ELOCUCION, QUE
piden los vários géneros de causas, y los diferentes
oficios del Predicador.**

12 **C**onviene saber, que no à todas las causas, y argumentos viene bien un mismo género de Elocucion. Porque esto sería lo propio, que querer acomodar un mismo vestido à diversos estados de personas, como à amos, y esclavos, à hombres, y mugeres, à Eclesiásticos, y seculares; siendo notório, que à cada persona de estas conviene un vestido, y adorno especial, conforme al estado, y condicion de cada una de ellas. Assí que un género de elocucion se requiere en las causas pequeñas, otro en las medianas, otro en las graves.

13 En orden à lo qual dice Fábio (1): „ Adquirída la „ facultad de escribir, &c. el primer cuydado es el de „ hablar aptamente: lo que demuestra Túlio ser la quarta virtud de la Elocucion, y, en mi dictamen, la mas „ necessária. Porque, siendo vário, y de muchas maneras el adorno de la Oracion, y viniendo bien uno à „ una, y otro à otra, si no fuere ajustado à las cosas, y „ personas, no solo no ilustrará la Oracion, sino que „ antes bien la destruirá, y volverá en contrário la „ fuerza de los argumentos. Porque, que aprovecha, „ que las voces sean latinas, expressivas, y limpias, si „ no tienen congruência con las cosas, que deseamos „ persuadir al oyente? Si usamos de un estílo sublime „ en causas de poca monta, de bajo, y comun en las „ grandes, de alegre en las tristes, de suave en las ásperas, de amenazador en las súplicas, de sumísso en „ las concitadas, de cruel, y violento en las agradables: „ esto vendrá à ser lo mismo, que poner à los hombres „ colla-

(1) Quintil. lib. XI. cap. 1.

„ collares , y perlas , y vestidura rozagante , que , sien-
 „ do adornos mugeriles , afearían à los varones : ò lo
 „ mismo que poner à las mugeres el vestido triunfal ,
 „ que es el mas augusto de todos , y de ninguna manera
 „ decente à ellas.

14 Y el mismo Fábio en el Lib. viii. hablando del
 vário adorno de la Oracion , explica casi la misma sen-
 tencia , aunque con alguna mayor claridad , por estas
 palabras : „ Aquello es mas digno de observacion , que
 „ este mismo honesto adorno , segun el género de la ma-
 „ téria , deve ser diverso. Y comenzando de la primera
 „ division , no convendrá uno mismo à las causas de-
 „ monstrativas , deliberativas , y judiciales Porque aquel
 „ género , dirigido à ostentacion , solo pide el deleyte,
 „ y placer de los oyentes : y por esso ostenta todas las
 „ artes del decir , y expone el adorno de la Oracion,
 „ como que no arma asechanzas , ni se ordena à la vic-
 „ tória ; sino tan solamente al fin de la alabanza , y de
 „ la glória. Por tanto , todo lo que fuere popular en las
 „ sentencias , límpio en las palabras , gustoso en las fi-
 „ guras , magnífico en las translaciones , en la composi-
 „ cion bien trabajado , al modo de un mercader de elo-
 „ quencia , lo dará à vér , y casi à palpar. Porque el su-
 „ cesso se refiere à èl , no à la causa.

15 „ Màs donde se trata un assunto sério , y el
 „ combate es verdadero , la fama tiene el último lugar.
 „ Fuera de esto no deve uno ansiarse de las palabras,
 „ quando las materias , que se tratan , son de grande
 „ importancia. Ni esto se dice , para que no haya en es-
 „ tas ningun ornato ; sino para que quanto mas escaso,
 „ severo , y disimulado , tanto sea mas acomodado à la
 „ materia. Porque para persuadir al Senado se pide un
 „ género de decir mas sublime , al pueblo mas concita-
 „ do ; y en tela de juicio las causas públicas , y capita-
 „ les le piden mas exacto. Pero à un negocio privado , y
 „ à las causas , que son mas frequentes , de cortos inte-
 „ resses , convendrá una locucion pura , y de poco estú-
 „ dio.

„ dio. Porque quièn no se averguenza de pedir clausula-
 „ damente cierto dinero prestado ? O llenarse de afectos
 „ sobre la servidumbre de un desagüe ? O sudar sobre el
 „ recobro de un esclavo ?

16 Pero Cornificio reduce à tres todos estos géneros de hablar , por estas palabras : (1) „ Los géneros de ha-
 „ blar , que nosotros llamamos figuras , son tres , en los
 „ quales se versa toda Oracion no defectuosa : à la una
 „ nombramos grave , à la otra mediana , à la tercera
 „ endeble. Grave es aquella , que consista de una grande,
 „ y adornada construccion de palabras graves. Mediana
 „ es la que consta de una mas humilde , pero no de una
 „ ínfima , y vulgarissima calidad de vocablos. Endeble
 „ es la que baja hasta rozarse con la costumbre vulga-
 „ rissima de hablar. La Oracion será de figura grave , si
 „ se fueren aplicando , y acomodando à cada cosa las
 „ palabras de mayor adorno , que se pudieren hallar ,
 „ hora sean propias , hora transferidas : si se escogieren
 „ senténcias graves , que se tratan en la amplicacion , y
 „ comiseracion : y si se aplicáren adornos de sentén-
 „ cias , ò de palabras , que tuvieren gravedad. En la fi-
 „ gura mediana se versará la Oracion , si , como antes
 „ dije , la bajáremos un poco , sin decender à lo mas
 „ ínfimo. En fin el género endeble es el ínfimo , y or-
 „ dinario modo de hablar.

17 Estos tres géneros de hablar , que se han de acomodar à las cosas mismas que decimos , segun la naturaleza , y variedad de ellas , dice San Agustin con Cicerón , que tambien convienen principalmente à los tres officios del Orador , ò Predicador. Estas son sus palabras (2) : „ Dijo un Varon eloquente , y dijo verdad , que de
 „ tal suerte deve hablar un eloquente , que enseñe , de-
 „ leyte , è incline. Despues añadió : Enseñar es de neces-
 „ sidad , deleytar de suavidad , inclinar de victória. De
 „ „ estas

(1) Cornif. ad Heren. lib. 4. cap. 8. (2) S. Aug. de Doct. Christ. lib. 4.

„ estas tres cosas la del primer lugar , esto es , la neces-
 „ sidad de enseñar , está puesta en las cosas , que deci-
 „ mos. Las dos restantes en el modo con que las deci-
 „ mos. Porque assí como deve ser deleytado el oyente,
 „ para obligarle à oír , assí deve ser inclinado , para que
 „ se mueva à obrar. Y assí como se deleyta , si hablas
 „ suavemente ; assí se inclína , si ama lo que prometes,
 „ teme lo que amenazas , aborrece lo que reprehendes,
 „ abraza lo que alabas , se duele de lo que ponderas de-
 „ ver dolerse , se regocija quando predicás algo digno
 „ de alegría , se compadece de los que tu orando le
 „ muestras ser dignos de compassion , huye de los que
 „ propones con horror dever guardarse : y todo lo de-
 „ màs , que en fuerza de una grande eloquência puede
 „ hacerse , para commover los ánimos de los oyentes , no
 „ para que sepan lo que han de hacer , sino para que ha-
 „ gan efectivamente lo que saben yà deverse hacer.

18 „ Màs si aun lo ignoran , no hay duda , que
 „ antes han de ser enseñados , que movídos. Y tal vez,
 „ conocidas las cosas mismas , serán de suerte movídos,
 „ que no sea menester se muevan yà con mayores fuer-
 „ zas de eloquência. Lo que no obstante es bien se haga,
 „ quando es necessáριο. Y entonces lo es , quando , sa-
 „ biendo lo que han de hacer , no lo hacen , y por esto
 „ es de necessidad el enseñar : porque pueden los hom-
 „ bres hacer y dejar de hacer lo que saben . Pero quièn
 „ dirá , que deven ellos hacer lo que no saben ? Y por
 „ esso el inclinar , ò doblar el ánimo no es de necessi-
 „ dad , porque no siempre es necessáριο : toda vez que
 „ se conforme el oyente con el que enseña , ò tambien
 „ con el que deleyta. Por esso pues el inclinar es ven-
 „ cer : porque puede suceder , que sea enseñado , y de-
 „ leytado , màs no convencido. Assi quando se enseña lo
 „ que se ha de hacer , y para esto se enseña , para que se
 „ haga , en vano se persuade ser verdad lo que se dice,
 „ en vano agrada el mismo modo con que se dice , si al
 „ fin no se dice de suerte , que se haga. Conviene pues,
 „ que

„ que el Predicador eloquente , quando persuade algo,
 „ que deva hacerse , no solo enseñe , para que instruya;
 „ sino que incline tambien , para que venza.

19 De estos tres oficios del Predicador colige el mismo Santo , que son tres los géneros de orar ó tres las formas , y figuras , que corresponden à estos tres oficios. Dice pues así en el mismo lugar : „ Deviendo „ cumplir tres cosas el varón eloquente , esto es , que „ enseñe , que deleyte , y que incline , el mismo Autor „ de la eloquencia Romana dice , que pertenecen tambien al mismo estos tres géneros de hablar , quando „ añade : Aquel será eloquente , que podrá decir las cosas pequeñas sumissamente , las moderadas templadamente , las grandes magnificamente : como si añadiera tambien aquellos tres , y así explicasse una propia „ senténcia , diciendo : Será pues eloquente aquel , que „ podra decir sumissamente las cosas pequeñas , para „ que enseñe : templadamente las moderadas , para que deleyte : magnificamente las grandes , para que incline. „ Por cuyas palabras se vé claro , que estos tres géneros de hablar pertenecen à los tres oficios del Predicador , que son enseñar , deleytar , y mover.

§. II.

DE LOS TRES GENEROS , O CARACTERES de la Elocucion , y de los adornos , de que principalmente consta cada uno de ellos.

20 **P**idiendo la variedad de las causas , de que antes hablamos , y estos tres oficios del Predicador , que ahora expusimos , diferente razon , y hábito de Elocucion ; se ha de decir ahora , conforme al sentir de San Agustin , quantos sean estos , y de que adornos principalmente consten. Tres son pues , como decíamos , los géneros , ó caractéres de decir : uno sumi-

so , ténue , y agudo : otro vehemente , copioso , y grave : y el tercero interpuesto , è intermedio , y como templado , en el que ni se halla la sutileza del género antecedente , ni la eficacia del subsiguiente.

21 En el género sumiso , y agudo la forma de la Oracion deve ser libre , y suelta de la prision de los números , más no vaga : de suerte que parezca andar con despejo , no divagar licenciosamente. Deve tambien omitirse la diligéncia de juntar palabras , y se ha de apartar todo adorno sobresaliente. Pondranse sin embargo agudas , y frequentes senténcias : se usarán vergonzosa y parcamente los adornos de palabras , y senténcias con los tropos ; pero podrán ser mas frequentes las translaciones , aunque no tanto como en el género de hablar magnífico.

22 El género templado es un poco mas fertil , y robusto , que este humilde , de que se habló : si bien mas sumiso , que aquel sublime , de que se hablará. A este convienen todos los adornos de la Oratória , y se halla muchissima suavidad en esta Oracion. Al mismo vienen bien todas las luces , assí de palabras , como de senténcias. Hay en este género muy poco nérvio , pero muy grande suavidad.

23 El magnífico , grave , abundante , adornado , tiene realmente la mayor energía : porque unas veces quebranta , otras se insinúa en los sentidos , siembra nuevas opiniones , arranca las sembradas. Aquí el Orador llamará tambien à los difuntos , como à Apio el ciego. Por su boca exclamará tambien la Pátria , y hablará con alguno , como se vé en la Oracion que dijo Cicerón *contra Catilina* en el Senado. Aquí tambien alentarà con ampli-ficaciones , y podrá sacar , y mover todo género de afectos , segun la naturaleza del assunto que tratáre.

24 Però en lo que toca à la eleccion de palabras, este género de hablar las quiere magníficas , y sonoras : y en asuntos atroces , como antes digimos , ásperas al mismo oído , y digámoslo assí , estruendosas. De los tro-

pos sacará ilustres metáforas, epítetos, hypérboles, y así otros. De esta naturaleza son aquellas palabras del Profeta (1): *Embriagaré de sangre mis saétas, y mi espada se tragará las carnes.* Y: *Mí furor se ha encendido, como una llama impetuosa, y penetrará hasta lo mas profundo del infierno: y se tragará la tierra con sus plantas: y abrasará los cimientos mismos de las montañas.* Pues embriagar de sangre las saétas, y la espada tragar las carnes, son unas metáforas insignes, y atrevidas, de que antes hablámos. Más tragarse la tierra, y abrasar los cimientos de los montes, parece ser hypérbole, la qual es sumamente acomodada para aumentar la cosa. Tambien los epítetos, y advérbios, que significan *epítasis*, esto es, incremento, pertenecen principalmente à este género.

25 Todo lo qual muestra brevemente aquella Oracion de San Cypriano en su *Carta à Cornélio*, donde dice: „ Los Gentiles, y Judíos amenazan, y los hereges, „ y todos aquellos, cuyos entendimientos, y voluntades están poseídas del diablo, cada dia con voz furiosa testifican su venenosa rábia; más no porque „ amenazan, se ha de ceder: ni porque el contráριο, y „ enemigo tanto blasona, y se arroga en el mundo, es „ por esso mayor que Christo. Deve, ò Hermano, permanecer en nosotros immobil la fortaleza de la Fé, y „ la virtud estable deve resistir, como una roca, que „ con su firmeza, y corpulencia quebranta los embates, „ y acometimientos de las ladradoras ondas.

26 Más de esta Figura hay un egemplo muy proporcionado en la *Rhetórica Hereniana*: el qual por sí solo podrá enseñar, aun sin reglas algunas del arte, lo que requiere este género de decir. Y por tanto, aunque la senténcia, que en él se trata, se aparte algo de nuestro instituto, sin embargo nos pareció insertarla en este lugar; siendo facil à qualquiera formar, y perficionar una cosa semejante por otra. Dice pues así (2): „ Quién „ hay

(1) *Deut.* 32. (2) *Lib.* 4. *cap.* 8.

„ hay de vosotros , ò Jueces , que pueda inventar un
 „ castigo , que sea bastantemente proporcionado para el
 „ que pensó vender su Pátria à los enemigos ? Què ma-
 „ leficio puede compararse con este delito ? Què suppli-
 „ cio puede hallarse , que sea correspondiente à esta
 „ maldad ? Nuestros mayores impusieron muy grandes
 „ castigos à los que desflorassen à una doncella Roma-
 „ na , forzassen à una Matrona , hiriessen á alguno , ò al
 „ fin le matassen ; y para este atrocissimo , y sacrilego
 „ excéssó no dejaron una singular pena ? En otros ma-
 „ leficios à uno , ò à pocos llega la injúria del pecado
 „ ageno ; màs los reos de este delito maquinan por to-
 „ dos médios atrocissimas calamidades à todos los Ciu-
 „ dadanos. O ánimos feroces ! O pensamientos crueles !
 „ O hombres inhumanos ! Què es lo que osaron hacer,
 „ ò pudieron pensar ? De què manera los enemigos , ar-
 „ rancados los sepulcros de los Mayores , batidas las
 „ murallas , entrarían con ímpetu , y algazara en la Ciu-
 „ dad ? De què suerte , saqueados los templos de los
 „ Dioses , los primeros , y mejores hombres degollados,
 „ otros cautivados , las Matronas , y doncellas nobles
 „ sugetas à la lacívia enemiga , se arruinaría la Ciudad
 „ abrasada de un voracissimo incéndio ? Assí estos mal-
 „ vados no piensan haver salido con su intento , sino
 „ viendo reducida à cenizas su santissima Pátria. No
 „ puedo , ò Jueces , explicar con palabras la indignidad
 „ de este hecho. Ni me cuydo de ello , conociendo que
 „ no lo necesitáis. Pues vuestro mismo corazon , aman-
 „ tissimo de la República , bastantemente os enseña ,
 „ que al traydor , que quiso quitar à todos sus hacien-
 „ das , le arrojéis con ignominia de la Ciudad , que èl
 „ quiso sepultar bajo la nefária dominacion de torpissi-
 „ mos enemigos. „ Hasta aquí Cornificio , que con este
 „ magnífico género de orar pondera la indignidad , y atro-
 „ cidad de la trahicion.

27 De las Figuras de palabras , y senténcias , que di-
 „ gimos tener energía , y acrimonia , pertenecen principal-

mente à este género las Descripciones de cosas , y de personas , la Conformacion , y aquella Congerie , ò Amontonamiento , que se dice en griego *Synatrotismo*, con que se juntan à un tiempo muchas cosas en un lugar , que abultan la grandeza del asunto. La Composicion requiere períodos mas prolongados , y una figura torcida de Oracion , que encierra muchos incisos , y miembros , de los quales poco antes hemos hablado ; habiendo propuesto egemplos del mismo San Cypriano. Todos los modos de amplificar , de que tambien hablamos en su lugar , sirven señaladamente à este género. En el qual una que otra vez , pidiéndolo la dignidad de la materia , es lícito , digámoslo assí , tronar , relampaguear , è invocar al Cielo , y à la tierra , segun es de ver en el exordio de Isaías (1): *Oye Cielo , y recíbe mis palabras en tus oídos tierra , porque el Señor Dios ha hablado.* Y el Señor por Jeremías (2): *Pasmáos Cielos sobre esto , &c.*

CAPITULO XVIII.

*DE LOS ASSUNTOS EN QUE DEVAMOS
usar de estas tres Figuras , ò géneros de decir , conforme
al dictamen de San Agustín en el Libro IV.
de la Doctrina Christiana.*

I **H**Aviendo enseñado lo que cada una de estas Figuras requiere , y los adornos , de que principalmente se compone ; el buen orden pide , que , no conviniendo estas formas à todas las causas , y argumentos , expliquemos , à quales convenga mejor cada una de estas. Y este trabajo nos ahorró San Agustín en el Libro IV. de la *Doctrina Christiana* : quien , proponiendo vários egemplos de las sagradas Letras , y Santos Padres , trató extendidamente esta parte principal del arte Rhetórica. Pero porque de passo mezcla con este precepto

(1) *Isai.* 1. (2) *Jerem.* 2.

cepto algunas otras cosas; para evitar la confusion, que de aí podía seguirse, hemos procurado escribir separadamente en este lugar con las mismas palabras de San Agustín las cosas, que principalmente tocan à este precepto.

2 Este Santo Padre, despues de haver dicho con Cicerón, que aquel sería eloquente, que digesse las cosas pequeñas sumisamente, para enseñar: las medianas templadamente, para deleytar: y las grandes magnificamente, para inclinar, ò mover, dice assí: „ Aquel in-
 „ signe Orador podría manifestar estas tres cosas en las
 „ causas judiciales; màs esto no puede ser en las ques-
 „ tiones eclesiásticas, cuyo modo de tratarlas deseamos
 „ enseñar. Porque en aquellas se dicen pequeñas las co-
 „ sas, quando se ha de juzgar sobre matérias pecuniá-
 „ rias: grandes, quando se trata de la salud, y vida de
 „ los hombres; y aquellas, donde nada de ellas se ha
 „ de juzgar, y nada se hace, para que el oyente haga,
 „ ò resuelva, sino tan solamente para que se deleyte,
 „ llamaron como médias entre las dos, y por esto *mó-
 „ dicas*, esto es moderadas: porque este nombre *módo* diò
 „ el suyo à las cosas *módicas*. Pues decimos *módicas* por
 „ pequeñas abusiva, no propiamente.

3 „ Màs en nuestras causas, deviendo dirigir quan-
 „ to decimos, singularmente desde el pùlpito, à la sa-
 „ lud de los hombres, y no à la temporal, sino à la
 „ eterna; todo quanto predicamos es grande: tanto, que
 „ ni aun lo que dice el Doctor Eclesiástico sobre adqui-
 „ rir, ò perder las cosas pecuniárias, deve parecer pe-
 „ queño, hora sea grande, hora corta la cantidad de
 „ dinero. Porque no es pequeña justícia la que cierta-
 „ mente devemos guardar hasta en poco dinero, dicien-
 „ do el Señor (1): *Quien es fiel en lo mínimo, tambien es
 „ fiel en lo grande*. Pues lo que es mínimo, mínimo es;
 „ pero ser fiel en lo mínimo, cosa grande es. Porque assí
 „ como la razon de redondez, esto es, que del punto

Dd 3

„ cén-

(1) *Luca 16.*

„ céntrico à los extremos se tiren iguales todas las líneas,
 „ es la misma en un plato grande , que en un dinerillo:
 „ assí tambien donde lo pequeño se obra justamente , no
 „ es menos grande la justícia.

4 „ Sin embargo , deviendo este Maestro ser Predica-
 „ dor de cosas grandes , no siempre deve decirlas mag-
 „ nificamente , sino sumisamente , quando algo se en-
 „ seña ; y templadamente , quando algo se vitupera , ò
 „ aplaude. Màs quando ha de hacerse algo , y hablamos
 „ con los que deven hacerlo , y no quieren ; entonces
 „ aquellas cosas , que son grandes , deven decirse magni-
 „ ficamente , y à propósito para inclinar los ánimos. Y
 „ alguna vez de una misma cosa grande se habla sumí-
 „ samente , si se enseña : templadamente , si se alaba : y
 „ magnificamente , si se impéle al ánimo rebelde , para
 „ que se convierta. Porque , què cosa hay mayor que
 „ Dios ? Acàso se deja de aprender por esso ? O el que
 „ enseña la unidad de la Trinidad , deve usar mas , que
 „ de un discurso sumiso , para que una cosa difícil
 „ pueda , quanto es dable , entenderse ? Acàso se buscan
 „ aquí adornos , y no enseñamientos ? Acàso ha de in-
 „ clinarse el oyente , para que haga algo ; y no antes
 „ instruirse , para que aprenda ? Fuera de esto , quando
 „ se alaba à Dios , ò por sí mismo , ò por sus obras ,
 „ quan dilatado campo se presenta al que tiene facúndia ,
 „ para una locucion hermosa , y lucída ? Quanto puede
 „ alabarse aquel , à quien nádie alaba dignamente , y à
 „ quien nádie deja de alabar en algun modo ? Pero si èl
 „ no se venera , ò si los ídolos , ò demónios , à otra cria-
 „ tura se veneran juntamente con èl , ò mas que èl ; sin
 „ duda deve ponderarse magnificamente , quan grave
 „ delito sea este , para retraher à los hombres de come-
 „ terle.

5 „ El Apostol nos dá un egemplo de la locucion
 „ sumisa , en donde dice (1) : *Decidme los que deseais*
 „ suge-

(1) 1. Galat. 4.

„ *sugetaros à la Ley , no haveis leído la Ley? Pues escrito*
 „ *está , que Abraham tuvo dos hijos , uno de esclava , otro*
 „ *de muger libre ; pero el que nació de la esclava , nació se-*
 „ *gun la carne ; màs el de la libre , nació en virtud de la*
 „ *promesa de Dios : cosas , que son dichas por alegoría.*
 „ *Porque estas dos mugeres son los dos Testamentos , ò*
 „ *Alianzas : el uno , que ha sido establecido en el monte Si-*
 „ *naí , y que no engendra sino esclavos , es figurado por*
 „ *Agar. Pues Sináí es un monte de la Arábia , que repre-*
 „ *senta la Gerusalén de aquí bajo , que es esclava con sus*
 „ *hijos. Màs la Gerusalén , que está arriba , es verdadera-*
 „ *mente libre , la qual es nuestra madre. Y tambien , quan-*
 „ *do en el mismo lugar dice (1) : Hermanos míos , me*
 „ *serviré del egeemplo de una cosa humana , y ordinária :*
 „ *quando un hombre ha hecho testamento en la devída for-*
 „ *ma , nadie le puede anular , ni invertir. Las promesas de*
 „ *Dios se bicieron à Abraham , y à su casta. La Escritura*
 „ *no dice à sus Castas , como si huviera querido designar à*
 „ *muchos ; sino à tu Casta , esto es , à uno de tu Casta , que*
 „ *es JESU-CHRISTO. Lo que yo pues os digo es , que havien-*
 „ *do Dios hecho , y autorizado un Testamento , la Ley , que*
 „ *fue dada quatrocientos , y treinta años despues , no le*
 „ *anula , ni frustra la promesa.*

„ Y porque podía ofrecerse al pensamiento del
 „ oyente : à què fin pues se dió la Ley , si por ella no
 „ se conseguía la heréncia ? El mismo se hizo esta oge-
 „ cion , y dice como preguntando : *Para què pues la*
 „ *Ley ha sido establecida ?* Despues responde : *Se puso pa-*
 „ *ra hacer conocer los pecados , que se cometiessen quebran-*
 „ *tándola , basta la venída del Hijo , à quien designava la*
 „ *promesa : y esta Ley ha sido dada por los Angeles por la*
 „ *interposicion de un Medianero. Pero Medianero de uno no*
 „ *le hay ; y no hay mas que un solo Dios. Y aquí ocurría*
 „ *lo que èl mismo se propuso : Luego la Ley es contra*
 „ *las promesas de Dios ?* Y respondió : *De ninguna suerte.*

Dd4

„ Y

(1) Galat. 3.

„ Y dá la razon, diciendo : *Porque si la Ley, que ha sido*
 „ *dada, buviera podido dar vida, se podría decir con ver-*
 „ *dad, que la justicia se conseguía por la Ley; pero la*
 „ *Escritura incluyó à todos los hombres bajo del pecado,*
 „ *para que lo que Dios había prometido se diese por la*
 „ *Fè de JESU-CHRISTO à los que creyessen en él. Todo esto,*
 „ *que se ha dicho, concierne al género de hablar su-*
 „ *miso.*

6 „ *Màs es templada la dición en estas palabras*
 „ *apostólicas (1): No reprehendas al Anciano, sino ruega-*
 „ *le como à padre, à los mancebos como à hermanos, à las*
 „ *Ancianas como à madres, à las mozas como à hermanas.*
 „ *Igualmente en aquellas (2): Os ruego, Hermanos, por*
 „ *la misericórdia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos,*
 „ *como una ofrenda viva, santa, agradable à sus ojos. Y*
 „ *casi todo el lugar de esta misma exortacion tiene un*
 „ *género de locucion moderado: donde es mas hermoso*
 „ *todo aquello, en que las cosas própias fluyen con-*
 „ *gruentemente con las própias, como deudas corres-*
 „ *pondidas, segun es de ver en lo que se sigue (3):*
 „ *Teniendo todos nosotros dones diferentes, segun la gracia*
 „ *que se nos ha dado, el que ha recibido el don de profecía,*
 „ *use de èl segun la regla de la fé: el que es llamado al*
 „ *ministério de la Iglesia, se aplique à su ministério: el*
 „ *que ha recibido el don de enseñar, se dedique à enseñar:*
 „ *el que ha recibido el don de exortar, exorte à los otros:*
 „ *quien hace limosna, la haga con simplicidad: quien go-*
 „ *vierna à sus hermanos, lo haga con vigilância: quien se*
 „ *emplea en obras de misericórdia, hágalas con alegría.*
 „ *Vuestra caridad sea sincera, y sin doblez: tened horror*
 „ *al mal, adherid fuertemente al bien. Cada uno tenga à*
 „ *su prógimo un afecto, y un cariño verdaderamente fra-*
 „ *ternal. Adelantáos unos à otros con testimonios de honor,*
 „ *y de cortesía. No seais perezosos en el cumplimiento de*
 „ *vuestra obligacion: conserváos en el fervor del espíritu,*
 „ *acor-*

(1) 1. *Timoth.* 5. (2) *Rom.* 12. (3) *Ibid.*

„ acordándoos , que es el Señor à quien servís. Regocijáos
 „ en vuestra esperanza : sed sufrídos en los males , perse-
 „ verantes en la oracion , caritativos para socorrer las ne-
 „ cessidades de los santos , prontos à egercer la hospitali-
 „ dad. Bendecid à los que os persiguen , bendecidles , y no
 „ queráis maldecirles : regocijáos con los que se regocijan:
 „ llorad con los que lloran , teniendo reciprocamente unos
 „ mismos piadosos sentimientos. Y quàn hermosamente to-
 „ do esto assí dicho se concluye con un círculo de dos
 „ miembros (1)? No aspireis à cosas altas ; sino acom-
 „ dáos à las mas bajas , y mas humildes. Y algo despues:
 „ Pagad , dice , à todos las deudas , el tributo à quien de-
 „ veis el tributo : los impuestos à quien deveis los impuestos:
 „ el temor à quien deveis temer : y el honor à quien deveis
 „ honrar. Palabras , que , corriendo por miembros , se cier-
 „ ran con el mismo circúito , que junta estos dos miem-
 „ bros : Pagad à todos lo que les deveis ; quedando solamen-
 „ te deudores del amor , que unos se deven à otros.

7 „ Màs el género Sublíme , ò Magnífico de decir
 „ principalmente se diferéncia de este género moderado,
 „ en que no tanto consta de los adornos de las palabras,
 „ quanto de los afectos violentos del ánimo. Porque , si
 „ bien es capaz de casi todo aquel ornato , no le echa
 „ menos , si no le tuviere : pues se deja llevar de su pró-
 „ pio ímpetu ; y si la hermosura de la locucion ocurriere,
 „ no la toma por deseo del adorno , sino que la arreba-
 „ ta con la fuerza de los asuntos. Porque al ogeto , de
 „ que se habla , basta , que las palabras convenientes
 „ nazcan del ardor del pecho , sin que se escojan por
 „ indústria. Assí , si un hombre valeroso se arma de un
 „ acéro dorado , y adornado de ricas piedras , atentíssí-
 „ mo à la peléa hace con las armas lo que hace , no por
 „ ser preciosas , sino porque son armas ; sin embargo èl
 „ es el mismo , y muestra igual valor , aun quando con
 „ armas hendidas hace prodígios.

„ Inten-

(1) Rom. 13.

8 „ Intenta el Apostol persuadir , que por el ministé-
 „ rio del Evangélio se sufran con paciéncia todos los
 „ males de este siglo con la consolacion de los dones de
 „ Dios. Verdaderamente el assunto es grande , y le trata
 „ magnificamente , sin que falten los adornos de la Elo-
 „ cucion. *Ved aquí ahora* , dice (1) , *el tiempo favorable ;*
 „ *ved aquí ahora el dia de salud.* Y nosotros procuremos no
 „ dar en manera alguna motivo de escándalo ; para que
 „ nuestro Ministéριο no sea deshonrado ; sino que en todo
 „ nos portemos como Ministros de Dios , haciéndonos reco-
 „ mendables por una gran paciéncia en los males , en las
 „ necesidades , en las extremas aflicciones , en las llagas ,
 „ en las prisiones , en las sediciones , en los trabajos , en las
 „ vigílias , en los ayunos : por la pureza , por la ciencia ,
 „ por una dulzura perseverante , por la bondad , por los
 „ frutos del Espiritu Santo , por una caridad sincera : por
 „ la palabra de la verdad , por la fuerza de Dios , por las
 „ armas de la justicia , para combatir à la derecha , y à la
 „ izquierda : entre el honor , y la ignomínia , entre la mala ,
 „ y la buena reputacion : como seductores , aunque sinceros ,
 „ y veraces : como desconocidos , aunque muy conocidos : co-
 „ mo siempre muriendo , y no obstante viviendo : como cas-
 „ tigados , más no basta ser muertos : como tristes , y siem-
 „ pre en la alegría : como pobres , y enriqueciendo à mu-
 „ chos : como no teniendo nada , y poseyéndolo todo. Vedlo
 „ todavía enardecido : O ! Coríntbios ! mi boca está abierta ,
 „ y mi corazon se dilata , por el afecto , que yo os tengo.
 „ Y lo demás , que fuera largo referir.

9 „ Tambien dice à los Romanos , que las persecu-
 „ ciones de este mundo se vencen por la caridad , con la
 „ esperanza segura en la ayuda de Dios. Habla pues con
 „ grandeza , y ornato (2) : *Sabemos* , que todas las cosas
 „ contribuyen al bien de los que aman à Dios , de los que él
 „ ha llamado segun su derecho , por ser santos. Porque à
 „ los que el Señor ha conocido en su presciéncia , tambien
 „ los

(1) 2. Corinth. 6. (2) Rom. 8.

„ los ha predestinado , para ser conformes à la imagen de
 „ su Hijo , à fin de que èl fuesse el primogénito entre mu-
 „ chos hermanos. Y aquellos , à quienes predestinó , tambien
 „ los llamó : y à los que llamó , assí mismo justificó : y à
 „ los que justificó finalmente glorificó. Qué diremos despues
 „ de esto ? Si Dios está por nosotros , quièn estará contra
 „ nosotros ? El que no escaseó à su próprio Hijo , sino que
 „ le entregó à la muerte por todos nosotros , còmo dejará
 „ de darnos tambien con èl todos los bienes ? Quièn acusará
 „ à los escogidos de Dios ? Dios mismo es el que justifica ;
 „ quien osará condenarlos ? JESU-CHRISTO murió , y no mu-
 „ rió solamente , sino que resucitó , y está à la diestra de
 „ Dios , en donde intercede por nosotros. Quièn nos aparta-
 „ rá de la caridad de Christo ? Havrá tribulacion , ò an-
 „ gústia , ò persecucion , ò hambre , ò desnudez , ò peligro , ò
 „ espada que para ello baste ? No por cierto , segun que
 „ está escrito por el Profeta : Por tí , Señor , todo el dia
 „ somos entregados à la muerte , y tratados como ovejas
 „ destinadas à la carnicería. Màs en todos estos males sa-
 „ limos vencedores por aquel , que nos amó. Porque cierta
 „ estoy , que ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles , ni
 „ los Principados , ni las Potestades , ni las cosas presen-
 „ tes , ni las venideras , ni la alteza de los Cielos , ni la
 „ profundidad de los infiernos , ni otra criatura alguna se-
 „ rá bastante para apartarnos del amor de Dios , que tene-
 „ mos por JESU-CHRISTO.

IO „ Pero aunque toda la Carta del Apostol à los de
 „ Galácia esté escrita con estílo sumiso , à excepcion
 „ de lo último , en donde la locucion es templada ; con
 „ todo interpone cierto lugar con tal movimiento del
 „ ánimo , que sin ninguno de los adornos , que se descu-
 „ bren en los sobredichos egemplos , no pudiera decirse
 „ sino magníficamente. Vosotros , dice (1) , observais los
 „ dias , y los meses , los tiempos , y las años. Yo temo , no
 „ sea que en vano baya trabajado en vosotros. Sed para
 „ „ con-

(1) Galat. 4.

„ conmigo , como yo soy para con vosotros. Yo os lo ruego,
 „ Hermanos míos. Jamás me habeis ofendido en cosa algu-
 „ na. Vosotros sabéis , que quando yo os anuncié primera-
 „ mente el Evangelio , estuve entre las persecuciones , y
 „ aflicciones de la carne , y que vosotros no me habeis me-
 „ nospreciado , ni desechado à causa de estas pruebas , que
 „ he sufrido en mi carne ; sino que me recibisteis como à un
 „ Angel de Dios , como al mismo JESU-CHRISTO. Donde
 „ está pues el tiempo , que vosotros estimáis por tan dichoso?
 „ Os puedo dar testimonio , que estávades entónces prontos ,
 „ si fuera possible , à arrancaros los ojos , para dármelos.
 „ Me he vuelto pues enemigo vuestro , porque os he dicho la
 „ verdad? Ellos se estrechan fuertemente con vosotros ; màs
 „ esto no nace de buena voluntad , pues quieren separaros
 „ de nosotros , para que os unáis estrechamente con ellos.
 „ Yà veo que en todo tiempo teneis buen celo por los hom-
 „ bres de bien , y no solo quando estoy entre vosotros. Higí-
 „ tos míos , por quienes siento de nuevo los dolores del par-
 „ to , hasta que Christo se forme en vosotros. Quisiera
 „ estar ahora delante de vosotros , y mudar la voz , segun
 „ lo pidiere vuestra necesidad : porque estoy confuso , sin
 „ saber como he de hablaros. Por ventura aquí se contra-
 „ ponen unas palabras contrárias à otras contrárias : ò
 „ están ordenadas con alguna gradacion : ò se percibie-
 „ ron incisos , ò períodos? Y sin embargo no se entibió
 „ el afecto grande , en que sentimos estar hirviendo la
 „ locucion. Pero estas palabras del Apostol de tal suerte
 „ son claras , que no dejan de ser profundas : y de tal
 „ manera escritas , y encomendadas à la memoria , que
 „ no solamente necessitan de letor , ò oyente , sino tam-
 „ bien de expositor , si alguno , no contento con la super-
 „ ficie de la letra , busca la profundidad del sentido.

II „ Por lo que veamos estos géneros de hablar en
 „ los que aprovecharon con su leccion en la ciencia de
 „ las cosas divinas , y saludables , y la suministraron à
 „ la Iglesia. El bienaventurado Cypriano usa del género
 „ sumiso de hablar en el libro , en que disputa del Sa-

„ cra-

„ *sacramento del Caliz* (1). Porque allí se decide la ques-
 „ tion , en que se busca : *Si el Caliz del Señor deve tener*
 „ *agua pura , ò mezclada tambien con vino ?* Màs para
 „ ejemplo es menester entresacar algo de esse lugar.
 „ Despues del principio de la Carta , comenzando yá à
 „ soltar la question propuesta , dice : Has de saber , que
 „ estamos advertidos , que en el ofrecimiento del Caliz
 „ se observe la tradicion del Señor : y que no hagamos
 „ otro , que lo que el Señor hizo primero por nosotros ;
 „ para que el caliz , que en memoria suya se ofrece , se
 „ ofrezca mezclado con vino. Pues diciendo Christo (2):
 „ *Yo soy la vid verdadera* , la sangre de Christo no es
 „ ciertamente agua , sino vino : ni la sangre , con que
 „ somos redimidos , y vivificados , puede parecer , que
 „ está en el caliz , quando en èl no hay vino , con que se
 „ demuestra la sangre de Christo , que se comprueba con
 „ el testimonio de todas las Escrituras.

„ En efecto hallamos en el Génesis haver precedido
 „ esto mismo acerca del sacramento de Noé , y que allí
 „ hubo una figura de la Passion del Señor (3) : porque
 „ bebió vino , se embriagó , se desnudó en su tienda , se
 „ acostó dejando desnudos , y descubiertos los muslos ;
 „ y aquella desnudez del Padre fue notada del hijo me-
 „ diano , y publicada fuera , y cubierta por los otros dos
 „ hijos , mayor , y menor con lo demás , que no es ne-
 „ cessario referir aquí ; siendo bastante mencionar esto
 „ solo , es à saber , que , mostrándonos Noé una figura
 „ de la verdad venidera , no bebió agua , sino vino ; y
 „ así representó la imagen de la passion del Señor. Ve-
 „ mos así mismo en el Sacerdote Melchisedech figura-
 „ do el Mystério del Sacramento del Señor , segun lo
 „ que la divina Escritura testifica , y dice (4) : *T Mel-*
 „ *chisedech Rey de Salém , ofreciendo pan , y vino (porque*
 „ *era Sacerdote del Sumo Dios) bendijo à Abraban. Y*
 „ que

(1) S. Cypr. Epist. 63. ad Cæciliūm. (2) Joan. 15. (3) Gen. 9.
 (4) Gen. 14.

que Melchisedech fuesse la figura de Christo , lo declara en los Salmos el Espíritu Santo , diciendo al Hijo en Persona del Padre (1) : *Antes del Lucero de la mañana te engendré. . . Tu eres el Sacerdote Eterno segun el orden de Melchisedech.* Esto , y algo mas de esta epístola de Cypriano tiene un modo de locucion sumisa : lo que facilmente pueden observar los letores.

12 „ Tratando tambien Ambrósio del Espíritu Santo , para demostrar , que es igual al Padre , y al Hijo , usa del sumiso género de decir , nõ obstante que es grande el assunto : porque no pide adornos de palabras , ni commocion de afectos para inclinar los ánimos , sino doctrinas. Entre otras cosas pues dice en el principio de esta obra : *Movido Gedeón del Oráculo (2) , habiendo oído , que en médio de faltar millares de Pueblos , en un solo Varón libraría el Señor su plebe de los enemigos , le sacrificó un cabrito ; y , segun la orden del Angel , puso sus carnes , y el pan cenceño , y lo roció con caldo. Y luego que tocó estas cosas con la punta de la vara , que trahía el Angel de Dios , salió fuego de la piedra ; y de esta suerte se consumió el sacrificio , que se ofrecía. Con cuya señal parece haverse declarado , que aquella Piedra tuvo figura del Cuerpo de Christo : porque está escrito (3) : *Bevían de la Piedra , que los seguia : y la Piedra era Christo.* Lo que sin duda hizo relacion no à su Divinidad , sino à su carne , que inundó los corazones de los Pueblos sedientos con el perenne rio de su sangre. Yà entonces pues fue declarado el Mystério , de que el Hijo de Dios crucificado en su carne borraría todos los pecados del mundo : y no solo los delitos de obras , sino tambien los malos deseos del ánimo. Porque la carne del cabrito significa la culpa de la obra , el caldo los alagos del apetito , segun que está escrito (4) : *Porque tuvo el Pueblo un apetito malissimo , y digeron : quièn*
„ nos*

(1) Ps. 109. (2) Judic. 6. (3) 1. Corinth. 10. (4) Num. 11.

„ nos dará de comer carne ? El haver pues el Angel alar-
 „ gado la vara , y tocado la piedra , de la qual salió
 „ fuego , manifiesta , que la carne del Señor , lleva del
 „ Divino Espíritu , quemaría todos los pecados del lina-
 „ ge humano. Y así dice el Señor (1) : *Fuego vine á po-
 „ ner en la tierra , &c.* En las quales palabras principal-
 „ mente se ocupa Ambrósio en enseñar , y provar el
 „ assunto.

13 „ Del género templado es aquella alabanza de la
 „ virginidad , que se halla en Cypriano (2) : Ahora , di-
 „ ce , hablamos con las Virgenes , cuya gloria , quanto
 „ es mas sublime , tanto mayor deve ser el cuydado de
 „ conservarla. Son ellas aquella flor del renuevo de la
 „ Iglesia , la honra , y ornamento de la belleza espiri-
 „ tual , fecunda matéria de alabanza y honor , obra en-
 „ tera , é incorrupta , imagen de Dios semejante à su
 „ santidad , y la porcion mas ilustre del rebaño de
 „ Christo. Por ellas se goza , y en ellas largamente flore-
 „ ce la gloriosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia,
 „ cuyo gozo de cada dia tanto mas crece , quanto la
 „ virginidad gloriosa mas se multiplica.

„ Y en otro lugar al fin de la Carta : Assí como lle-
 „ vamos , dice , la imagen de aquel , que fué formado
 „ del cieno , assí llevemos tambien la imagen de aquel ,
 „ que vino del Cielo. Esta imagen lleva la virginidad ,
 „ lleva la integridad , lleva tambien la santidad , y ver-
 „ dad. La llevan las que , acordándose de los divinos en-
 „ señamientos , y perseverando en la Religion , y justi-
 „ cia , son estables en la fé , humildes en el temor , fuer-
 „ tes para tolerar todos los trabajos , mansas para sufrir
 „ las injurias , fáciles para hacer misericordia , unánimes ,
 „ y concordes en la fraternal paz. Cada una de estas co-
 „ sas deveis vosotras , ó buenas Virgenes , observar , amar ,
 „ y cumplir : pues vacando à Dios , y à Christo , à quien
 „ os consagrasteis , y habiendo escogido la mejor parte ,
 „ vais

(1) Luc. 12. (2) S. Cypr. de Hab. Virg.

„ vais delante de todos ácia al Señor. Las que sois pro-
 „ vectas en edad , sed maestras de las jóvenes. Las de me-
 „ nor edad servid à las mayores , y estimulad vuestras
 „ iguales. Incitáos con mútuas exortaciones , y provocáos
 „ reciprocamente à la glória con una santa , y virtuosa
 „ emulacion. Perseverad con fortaleza , caminad con es-
 „ píritu , llegad con felicidad. Y entonces solamente os
 „ acordeis de nosotros , quando empiece à ser honrada
 „ en vosotras la virginidad.

14 „ Tambien Ambrósio con templado , y adornado
 „ género de Elocucion propone à la Madre de Dios por
 „ egemplar à las Virgenes , para que la imiten en sus cos-
 „ tumbres , diciendo (1) : Era Virgen no solo en el cuer-
 „ po , sino tambien en el alma , que con ningun engaño-
 „ so deseo corrompía su sincero afecto. En el corazon
 „ humilde , en las palabras grave , en el ánimo prudente,
 „ en el hablar contenida , aficionada à la leccion : po-
 „ niendo la esperanza , no en lo incierto de las riquezas,
 „ sino en la oracion del pobre : aplicada à la labor , ver-
 „ gonzosa en la conversacion , hecha à buscar por di-
 „ rector de su espíritu , no à algun hombre , sino à Dios,
 „ à no dañar à nadie , à desear bien à todos , à reveren-
 „ ciar à sus mayores , à no envidiar à sus iguales , à huir
 „ la jactancia , à seguir la razon , y à amar la virtud. Quan-
 „ do ella ofendió à sus Padres , ni aun por señas ? Quando
 „ dissintió de sus deudos ? Quando se fastidió del humil-
 „ de ? Quando se burló del flaco ? Quando desvió de sí
 „ al menesteroso ? Acostumbrada à visitar tan solamente
 „ aquellos congressos de Varones , à quienes ni avergon-
 „ zára la misericordia , ni faltára la verguenza. Nada
 „ ceñudo en los ojos , nada descocado en las palabras,
 „ nada menos vergonzoso en las acciones. No era su ges-
 „ to afeminado , ni su andar disoluto , ni su voz desen-
 „ tonada : de suerte , que la compostura de su cuerpo era
 „ como un retrato de su alma , y una figura de su bon-
 „ dad

(1) S. Amb. de Virg. lib. 2. cap. 2.

„ dad. Porque la buena casa desde el mismo zaguán de-
 „ ve conocerse : y al modo de la luz del faról , que pue-
 „ ta dentro , alumbra fuera , luego à la primer entrada
 „ ha de mostrar , que ninguna obscuridad se esconde
 „ dentro. Què diré pues de la parcimónia de su comí-
 „ da , y de su gran oficiosidad , sobrepujando lo uno à la
 „ naturaleza , y casi faltando lo otro à la naturaleza
 „ misma ? Allí ningun tiempo ocioso , aquí continua-
 „ dos los días con el ayuno : y quando tenía gana de
 „ comer , tomava de ordinario el manjar , que le venía
 „ delante , y sirviessse à la necesidad , no al regalo.

15 „ Pusè esto por egemplo de este género templado,
 „ porque en el no se trata , de que hagan voto de virgi-
 „ nidad las que todavía no le hicieron ; sino de quales
 „ deven ser las que le hicieron. Pues para tomar una re-
 „ solucion tan grande , como esta , es necessário excitar
 „ el ánimo , y encenderle con un género de decir mag-
 „ nífico. Pero el martyr Cypriano en el libro del *Trage*
 „ *de las Virgenes* , no escribió sobre hacer voto de vir-
 „ ginidad ; màs este Obispo (Ambrósio) enfervoriza à
 „ ello con estílo sublime.

16 „ De lo que escribieron ambos sacaré egemplos
 „ de locucion grande. Pues uno , y otro declamaron
 „ contra aquellas , que con afeytes colóran , ò antes bien
 „ descolóran su rostro. El primero (San Cypriano)
 „ tratando esta matéria , dice entre otras cosas : Si un
 „ Pintor retratasse con colores própios el rostro de al-
 „ guno su figura , y talle , y en el retrato yà concluí-
 „ do pusiesse otro la mano , para reformar , como si
 „ fuesse mas perito , lo yà formado , y pintado ; parece-
 „ ría una grave injúria , que provocaría à justo enojo al
 „ artífice primero. Piensas tu , que ha de quedar impune
 „ tan perversa temerária audácia , con ofensa del divino
 „ Artífice , que te hizo ? Pues aunque demos , que no
 „ seas deshonesta , è incestuosa con los hombres , con
 „ tus afeytes provocativos , no puedes huir , de que ,
 „ corrompiendo , y amancillando las cosas que son de

Ee

„ Dios,

„ Dios , seas peor que una adúltera. Lo que imaginas,
 „ que te adorna , lo que piensas , que te alia , es una
 „ oposicion manifesta à la obra de Dios , una prevari-
 „ cacion de la verdad. Una voz hay del Apostol , que
 „ amonesta (1) : *Purificad la vieja levadura , para que*
 „ *seais una nueva massa , assí como sois verdaderamente*
 „ *panes puros , y sin levadura : pues que Christo nuestro*
 „ *Cordero Pasqual ha sido sacrificado. Y assí celebrémos*
 „ *esta fiesta no con la vieja levadura , ni con la levadura de*
 „ *la malicia , y de la corrupcion ; sino con los panes ácymos*
 „ *de la sinceridad , y verdad.* Perseveran por ventura la
 „ sinceridad , y verdad , quando se corrompe lo que es
 „ sincero , y con adulterados colores , y postizos afeytes
 „ se trueca en mentiroso lo verdadero ? Tu Señor dice
 „ (2) : *No puedes hacer un cabello blanco , ò negro , y tu*
 „ *quieres ser tan poderosa , que desmientas la voz de tu*
 „ *Señor ? Con atrevido conato , y sacrílego desprécio ti-*
 „ *ñes tus cabellos , y con mal preságio de lo venidero ,*
 „ *empiezas yà à darles el color de llamas.* Màs es largo,
 „ para traer aquí todo lo que se sigue.

17 „ Aquel postrero (San Ambrósio) hablando con-
 „ tra las tales , dice : De aquí , esto es , de que pinten su
 „ cara con colores buscados , temiendo desagradar à los
 „ maridos , nacen los incentivos de los vicios , y con
 „ el adultério del rostro vãn trazando el adultério de la
 „ castidad. Quàn gran locura es esta , dejar el rostro,
 „ que las dió la naturaleza , y buscar una pintura , y
 „ confessarse feas , temiendo parecerlo à sus maridos ?
 „ Porque ella es la primera , que pronúncia de si misma,
 „ que desea mudar lo que la dió la naturaleza : y assí
 „ mientras procura parecer bien à otro , antes se parece
 „ mal à si misma. Muger , para què buscamos otro juez
 „ mas justo de tu fealdad , que à ti própia , que temes
 „ ser vista ? Si eres hermosa , para què te escondes ? Si
 „ fea porquè te finges hermosa , no haviendo de conse-
 „ guir

(1) 1. Corinth. 5. (2) Matth. 5.

„ guir ningun favor de parte de tu juicio , ni del error
 „ ageno ? Aquel está amando à otra , tu quieres agradar
 „ à otro : y te enojas , de que ame à otra aquel , que de
 „ ti toma licion para adulterar. Eres por cierto ruín
 „ maestra de tu agrávio. Aquella , que tuvo alcahuete,
 „ huye de serlo. Y aunque vil muger , con todo no peca
 „ por ageno gusto , sino por el suyo próprio. Casi son
 „ mas tolerables los crimínes en el adultério : porque
 „ allí se adultéra la castidad , aquí la naturaleza.

18 „ Bastantemente aparece , segun yo pienso , que
 „ con esta facúndia poderosamente se impelen las mu-
 „ geres yà al pudor , yà al temor , para que nó adulté-
 „ ren su rostro con afeytes. Por lo que no reconocemos
 „ este género de locucion por sumisso , ò templado , si-
 „ no por absolutamente magnífico. Y en estos dos , de
 „ que quise hacer mencion , como tambien en otros Va-
 „ rónes eclesiásticos , que dicen buenas cosas , y las di-
 „ cen bien , esto es , con agudeza , con adorno , y ardor,
 „ segun lo pide la matéria , pueden hallarse estos tres
 „ géneros en sus muchos escritos , ò dichos ; y leyéndo-
 „ los , ò oyéndolos , junto con el egercicio , podrán
 „ aprovecharse los estudiosos.

19 „ Ni piense alguno , que no es buen método
 „ mezclar estas cosas ; deviendo variarse por todos los
 „ géneros la dicción , quanto congruamente pueda hacer-
 „ se. Porque , quando la Oracion es prolíja en un géne-
 „ ro , tiene menos atento al oyente ; màs quando se pas-
 „ sa de uno à otro , aunque se alargue , camína con mas
 „ decéncia : bien que cada género de por sí tiene sus va-
 „ rriaciones en el modo de hablar de los eloquentes , las
 „ quales no dejan enfriar , ni entibiar los sentimientos de
 „ los oyentes. Sin embargo mas facilmente se puede
 „ aguantar por largo tiempo el género sumisso solo ,
 „ que el puramente magnífico. Pues quanto ha de exci-
 „ tarse mas la commocion del ánimo , para que el oyente
 „ nos dè assenso ; tanto menos puede detenerse en ella
 „ mucho , haviéndose excitado lo bastante. Y por esso

„ se ha de andar con cuydado , no sea , que queriendo
 „ levantar mas lo levantado , cayga tambien de aquel
 „ punto , adonde con la excitacion havia subido. Màs
 „ interponiendo lo que deve sumissamente decirse , bien
 „ se vuelve à lo que es necessário decirse magnifica-
 „ mente ; paraque el ímpetu de la locucion vaya al-
 „ ternando como las ondas del mar. De donde se sigue
 „ que el sublime género de decir , si ha de durar mu-
 „ cho , no deve estar solo , sino que ha de variarse con
 „ la mezcla de los otros géneros ; y à aquel se atribuya
 „ toda la Oracion , cuya cópia prevalece.

20 „ Pero importa saber , què género deve emiscuir-
 „ se con otro género en ciertos , y necessários lugares:
 „ pues aun en el género sublime siempre , ò casi siem-
 „ pre deven ser templados los principios. Y está al ar-
 „ bitrio del eloquente decir sumissamente algunas cosas,
 „ que pudieran decirse magníficamente : para que las
 „ cosas que se dicen grandemente , se hagan mas gran-
 „ des en comparacion de las otras , y resalten mas , co-
 „ mo con sus sombras.

21 „ En qualquier género , en que deven soltarse
 „ ñudos de questiones , es necessária la agudeza , que es
 „ muy própia del género sumisso. Y por esta razon se
 „ deve tambien usar de este género en los otros dos ,
 „ quando en ellos es preciso alabar , ò vituperar , no in-
 „ tentándose la condenacion , ni la absolucion de algu-
 „ no , ni mover à hacer algo ; màs en qualquier otro
 „ género , que estas cosas ocurrieren , se ha de usar , y
 „ entremezclar el género templado. En el género magni-
 „ fico encuentran sus lugares los otros dos , y lo mismo
 „ en el sumisso. Màs el género templado , si bien no
 „ siempre , por lo menos alguna vez necessita del sumis-
 „ so ; mayormente si , como digo , ocurre alguna ques-
 „ tion , cuyo ñudo deve soltarse : ò si algunas cosas,
 „ que pudieran adornarse , no se adornan , sino que se
 „ dicen con humilde estílo ; para que puedan , al modo de
 „ unas eminencias , sobresalir mas los otros adornos. El

„ estílo

„estilo templado no requiere género grande, porque se
 „usa de él para deleytar los ánimos, no para moverlos.
 „Y no porque el auditorio à menudo aclame al Orador,
 „ha de imaginarse, que habla en estilo sublime; no pro-
 „viniendo esto, sino de las agudezas del género sumiso,
 „y de los adornos del templado. Pues muchas veces el
 „género sublime con su peso comprime las voces, pero
 „exprime las lágrimas.

22 „ Finalmente disuadiendo yo al Pueblo de Cesa-
 „réa de Mauritania de un combate civil, ò, por mejor
 „decir, mas que civil: al qual llamavan *Caterva*; por
 „motivo de que no solamente los Ciudadanos, sino
 „tambien los deudos, los hermanos, y hasta los padres,
 „è hijos, divididos en dos bandos, con piedras por al-
 „gunos dias continuos, y à cierto tiempo del año pu-
 „blicamente peleavan, y cada qual matava al que po-
 „dia: en esta ocasion, digo, procuré arrancar, y arro-
 „jar de los corazones, y costumbres de aquellos tan
 „cruél, y envejecido mal, predicando con un estilo,
 „en quanto me fue possible, el mas magnífico; pero
 „nada juzgué haver conseguido, quando oí que me
 „aclamavan, sino quando los ví, que lloravan. Porque
 „con las aclamaciones indicavan ser instruidos, y de-
 „leytados; pero con las lágrimas, movidos. Assí vién-
 „dolas, dí por corregida, antes que lo manifestassen
 „las obras, aquella bárbara costumbre, que, viniendo
 „de padres, avuelos, y aun de mas lejos, podía llamarse
 „imemorial, y tenía hostilmente sitiados, ò por mejor
 „decir, poseidos sus pechos. De suerte que, concluido
 „el Sermon, moví sus ánimos, y lenguas à dar grácias
 „à Dios. Y ved aí, que despues de casi ocho, ò mas años,
 „que han passado, con el favor de Christo, nada de es-
 „to se ha intentado en aquella Ciudad.

23 „ Tenemos amás otras muchas experiencias, que
 „nos enseñan, haver mostrado los hombres, no tanto
 „con el clamor, quanto con el gemido, alguna vez con
 „las lágrimas, y ultimamente con la mudanza de su

„ vida , el efecto que obró en ellos la grandeza de una
 „ sábia locucion. Es verdad , que muchos se mudaron
 „ con el género sumísso de hablar ; pero fue passando à
 „ saber lo que ignoraban , ó à creer lo que les parecía
 „ increíble ; màs no para hacer lo que yà sabían dever
 „ hacerse , y no querían hacer. Porque para ablandar
 „ una dureza semejante , es necessitàrio remontar el estilo.
 „ De suerte que las alabanzas , y vitupérios , estando
 „ como están en el género templado , quando se dicen
 „ con eloquência , de tal modo mueven los corazones,
 „ que no solo se deleytan con la eloquência en las ala-
 „ banzas , y vitupérios ; sino que tambien ellos desean
 „ vivir loablemente , y huyen de vivir ignominiosa-
 „ mente.

24 Y poco despues prosigue el mismo San Agustín :
 „ Aquello que se dice con un género templado , y de
 „ modo que deleyte con la misma eloquência , no deve
 „ usarse por sí mismo ; sino para que los oyentes con el
 „ deleyte del decir , mas pronta , y firmemente assien-
 „ tan à lo que util , y honestamente se dice : caso que
 „ ellos , por ser doctos , y estar bien dispuestos , no ne-
 „ cessiten de enseñanza , ni de mocion. Porque siendo
 „ generalmente el oficio del eloquente , en qualquier de
 „ estos géneros , hablar aptamente para persuadir : y el
 „ fin persuadir , hablando , lo mismo que se intenta ; no
 „ hay duda , que en qualquiera de estos tres géneros ha-
 „ bla el eloquente para persuadir : de modo , que si no
 „ persuade , no logra su fin. Pues en el género sumísso
 „ persuade , ser verdad lo que dice : en el sublime per-
 „ suade , que se hagan las cosas , que yà se sabe , que
 „ deven hacerse , y con todo no se hacen : en el género
 „ templado persuade , que habla èl con hermosura , y
 „ adorno. Màs nosotros para què necessitamos de este
 „ fin ? Apetézcanle los que hacen vanidad de hablar
 „ bien una lengua , ostentándolo en los panegyricos , y
 „ en aquellas Oraciones , en que el oyente no ha de ser
 „ enseñado , ni movido à hacer cosa alguna ; sino tan so-
 „ lamente deleytado.

„ Pero

25 „ Pero nosotros ordenemos este fin à otro fin , de
 „ modo , que intentemos conseguir con el estílo templado lo mismo que deseamos lograr con el sublime : es
 „ à saber , que los hombres amen las virtudes , y aborrezcan los vicios ; sino es que esten tan depravados ,
 „ que se juzgue necessário usar del estílo sublime para convertirlos : ò si yà son virtuosos , para que prosigan
 „ en serlo con mayor aplicacion , y firmeza. Assí usaremos del adorno del género templado con cordura , y sin
 „ jactancia ; no satisfaciéndonos con el fin de que se deleyte el oyente ; sino antes bien procurando , que con
 „ esto mismo se mueva à hacer lo que deseamos persuadir. „ Todo esto se ha escogido à la letra de San Agustín : con lo qual lo que concierne à los tres géneros de decir , ò à las tres formas de Oracion queda expuesto tan copiosa , y claramente , que à poca costa podrá entender qualquier Predicador , de que caracter de locucion deva usar en qualquier Sermon , ò parte de èl.

26 A esto , que el Santo Doctor explicó con tanta cópia , é ilustró con tantos , y tan próprios egemplos , no parece faltar otra cosa , sino que precavámos lo que advierte diligentemente Cornificio , y es : „ Que usando
 „ de estos tres géneros de decir , no vengamos à caer en los vicios , que les son vecinos. Porque à la figura grave , que es laudable , está muy cercana la otra , que
 „ devemos evitar , y , hablando con propiedad , puede llamarse *hinchada*. Porque , al modo que la hinchazón se asemeja muchas veces à la buena complexion del
 „ cuerpo : assí la Oracion hueca , è hinchada se antoja muchas veces grave à los ignorantes ; quando se dice
 „ con palabras nuevas , ò antiguas , ò transferidas con dureza de otra parte , ò mas graves , de lo que requiere el assunto , de esta manera : *Quien vende la Pátria à los traydores , no llevará el correspondiente castigo , si fuere precipitado en las lagunas de Neptuno. Péscle pues à este , que levantó montañas de guerra , y quitó las campañas de la paz.*

27 „ Muchos , haviendo declinado à este género , se
 „ apartaron de aquel à donde ívan : y engañados con la
 „ apariéncia de gravedad no pueden ver la hinchazón
 „ de la Oracion. Los que se encaminan à un mediano
 „ género de Oracion , si no pudieron llegar à èl , llegan
 „ perdidos à la imediacion de aquel género , que llama-
 „ mos fluctuante , y dissoluto : porque sin nérvios , ni
 „ artejos fluctúa de acá para acullá , y no puede firme,
 „ y varonilmente desenvolverse. Y es de esta manera :
 „ *Queriendo hacernos la guerra nuestros aliados , havrían*
 „ *discurrido una , y muchas veces , que podrían hacer : pues*
 „ *de su voluntad lo harían , y no tendrían aquí muchos au-*
 „ *xiliares , y hombres malos , y atrevidos. Porque suelen*
 „ *pensar largo tiempo todos los que quieren emprender gran-*
 „ *des negocios.* Tal modo de hablar no puede tener atento
 „ al oyente : porque todo èl se escorre , y nada compre-
 „ hende con perfeccion. Los que no pueden comodamen-
 „ te egercitarse en aquella graciosissima sutileza de pala-
 „ bras , vienen à parar en un género de Oracion sin jugo,
 „ ni sangre : al qual no es impróprio llamar árido , ó se-
 „ co : como es , por egemplo , este : *Vino pues èl aquí à*
 „ *los baños : dijo luego à èste : èste tu esclavo me dió de pu-*
 „ *ñadas. Despues èste le dijo : me pondré à pensarlo. Des-*
 „ *pues aquel le trató mal de palabras , y alzó mas , y mas la*
 „ *voz delante de muchos.* Yà se vé que este es un lengua-
 „ ge frívolo , y sórdido : pues no tiene lo que es próprio
 „ de un género sumisso , el qual requiere una Oracion
 „ compuesta de voces puras , y selectas.

CAPITULO XIX.

DE LA MATERIA DEL GENERO SUBLIME,
ò magnífico.

I **T**eniendo el género magnífico de Oracion su-
 blimidad , y fuerza , para commover los áni-
 mos , que es el principal , y particular oficio del Predi-
 cador,

cador , deve este procurar elegir en cada Sermon una , ò otra cosa , ò tambien muchas , que exponga con esta figura de decir. A esto pertenecen , como se colige de los egemplos de San Agustín , todas aquellas cosas , que siendo muy grandes en su género , son tambien poderosissimas para commover los ánimos : de las quales , para mayor enseñanza , apuntaremos brevemente algunas en este lugar. Assí será muy própio del sábio Predicador exagerarlas con las razones , y adornos , que poco antes expusimos , y predicando hacerlas ver tales , como son.

2 Pertenecen pues à este género las cosas , que se dicen de la severidad del juicio final , de la atrocidad , y eternidad de las penas , que padecen los pecadores en el infierno , de la gravedad del pecado mortal. La qual amplificada , podemos enardecernos contra aquellos , que cometen tantos pecados mortales sin ningun remordimiento de conciencia. Y del mismo modo nos enardecemos contra aquellos , que por motivos de no nada , esto es , por una pequeña ganancia , ò tal vez sin ninguna conveniència própia , no reparan en ofender como de balde à la Magestad Divina , y perder su amistad , y gracia. Lo que amplifica el mismo Señor por Geremías , diciendo (1) : *Pasmáos Cielos sobre esto , y vuestras puertas se caygan de espanto : porque dos males hizo mi pueblo , &c.*

3 De la misma suerte ponderamos tambien el peligro de aquellos , que , luego despues de haverse confesado , recaen en las mismas culpas , y toda la vida juegan este juego : y assí mismo de aquellos , que de dia en dia van difiriendo su conversion : y mucho mas de los que dilatan la penitència hasta el último dia de su vida : y tambien de aquellos , que se hallan envueltos en una fatál costumbre de pecar : cuya conversion es tan difícil , que dice el Señor por Geremías (2) : *Si puede un Etíope mudar su piel , y el tigre sus vários colores : de la misma*

(1) Jerem. 2. (2) Id. 13.

misma manera podreis vosotros obrar bien, quando os buviereis acostumbrado al mal. Pero todavía es mayor el peligro de los pecadores, que con la misma costumbre passan à ser endurecidos, y obcecados.

4 Del mismo modo amplificamos el sumo beneficio de nuestra Redencion, con que el Soberano Criador de todo, para hacernos participantes de su divinidad, y glória, se dignó padecer por nosotros el atrocissimo suplicio de la cruz, y derramar su preciosa sangre. En el qual beneficio todas las cosas son verdaderamente tan grandes, que no pueden ser mayores, esto es, el mérito, el premio, el suplicio, la dignidad del que dà, y la indignidad del que recibe. De aquí passamos con ímpetu, à encarecer yà la malicia de los hombres, yà el delito de su ingratitud: que, ni aun con tanta Bondad de su Dios, se abstienen de pecar, ni dán à su Redentor las devidas grácias por tan grande beneficio. Ni es diferente la razon de amplificar los demás beneficios divinos, y el desconocimiento de los hombres: y mayormente de aquellos, que se valen de los dones divinos, no para glória del Bienhechor, sino, lo que es mucho mas indigno, para ofensa suya.

5 De este género de argumentó se vale Moysés con prodigiosa grandiloquencia, no inspirado del espíritu rhetórico, sino del profético, en aquel Cántico, que empieza (1): *Oíd Cielos lo que hablo*, &c. Donde primero pondera los beneficios divinos, despues la ingratitud, y maldades del Pueblo, y à lo último con un estílo magnifico los castigos de la justicia divina, que se ejecutarán con los hombres malvados. Y con semejante orden, y afluencia de decir trata el mismo argumento Ezequiel (2), en la metáfora de una virgen antes desamparada, y despues escogida por Dios para esposa suya, engrandecida, y adornada de muchas riquezas: la qual, no obstante esto, faltó à la fidelidad ofrecida à su Esposo,

(1) Deut. 32. (2) Ezech. 18.

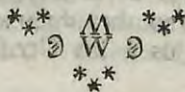
so , y cometió adultério. Con la própia figura de oracion Amós exclama contra los principales del Pueblo de Israel por estas palabras (1) : *Ay de vosotros , que vivís en Sión , en la abundancia de todas las cosas , y que poneis vuestra confianza en el monte de Samaría , sugetos de la primera distincion , cabezas de los Pueblos , que entráis con pompa en las Assambléas de Israel ! Passad à Calane , &c.* Admíra San Agustín la grandiloquencia de este lugar , en el lib. iv. de *Doctrina Christiana* , y declara copiosamente sus vários adornos. Pero estos egemplos , que en gracia de la enseñanza hemos trahído , se ordenan à mover el afecto de indignacion. En cuyo género de amplificacion prevalece principalmente aquella , que los Griegos llaman *Dinosis* , que aumenta , y eleva sobre manera la indignidad de una cosa : de la qual hablaremos luego.

6 Pero nádie , instruído con estos egemplos , imagine , que este género de Oracion sirve tan solamente para estos afectos. Porque qualquier otro assunto , hora sea muy feliz , y alegre , hora triste , y por extremo lamentable , deve tratarse con este género de Oracion. De uno , y otro hay un egemplo muy del intento en el Libro de *los Caídos* de San Cypriano. Trata al principio una cosa de suma alegría : porque dà el parabien à la Iglesia de la insigne gloria , y fortaleza de sus Confesores , con que delante de los Jueces infieles havían confessado la fé de Christo con ánimo constante. Despues se lamenta con una Oracion tristissima de la miserable ruína , è inconstancia de los caídos , que havían abandonado la fé por temor de los tormentos. Al principio pues del Sermón alaba à los gloriosos Confesores por estas palabras : „ Llegó yà el día tan deseado , y resplandeció el „ mundo con los rayos de la Divina luz , despues de la „ horrible , y negra sombra de una larga noche. Miramos con alegres ojos à los Confesores , con la fama „ de

(1) Amós 6.

„ de un buen nombre esclarecidos , y con los aplausos
 „ de virtud , y religion gloriosos : y dándoles santos
 „ ósculos , abrazamos con insaciable gusto à los que
 „ tanto tiempo hà eran deseados. Presente está la cándi-
 „ da cohorte de los soldados de Christo , que con esta-
 „ ble union rompieron por la tempestuosa fiereza de una
 „ violenta persecucion , preparados à padecer la carcel,
 „ armados para tolerar la muerte. Vosotros sois los que
 „ resistísteis con esfuerzo al mundo : los que dísteis à
 „ Dios un glorioso espectáculo : y los que fuísteis egem-
 „ plo à los hermanos , que os seguirían. Con quanta ale-
 „ gría , volviendo vosotros de la batalla , os recibí en
 „ su seno nuestra madre la Iglesia ! Quán dichosa , quán
 „ regocijada os abre sus puertas , para que unidos en
 „ tropa entreis por ellas , trayendo troféos del enemigo
 „ vencido ! Con los varones triunfantes vienen tambien
 „ las mugeres , las quales , peleando con el siglo , ven-
 „ cieron igualmente al sexo. Vienen assí mismo las Vír-
 „ genes con doblada glória de su milícia , y los niños,
 „ superiores à la edad en sus virtudes , &c. „ Hay assí
 mismo otros argumentos , que piden este género de de-
 cir , los quales podrá qualquiera facilmente entender de
 lo que hemos dicho.

7 Pero deve advertirse en este lugar , que la amplifi-
 cacion de un assunto dà entrada à otro. Como por
 egemplo , quando amplificáremos la severidad del juício
 final , ò las penas del infierno , será lícito indignarnos
 contra la estupidez , y ceguedad de muchos hombres :
 que , sabiendo esto por fé certissima , no tienen reparo
 de arrojarse precipitadamente à todo género de malda-
 des , y aun à los suplicios infernales , sin sentir dolor
 alguno.



CAPITULO XX.

DE OTRAS VIRTUDES DEL ADORNO.

§. I.

DE LA ENERGIA.

1 **A** Más de estas quatro virtudes del adorno , que pusimos en los tropos , figuras , composicion , y en la manera de hablar aptamente , hay tambien otras pertenecientes al mismo adorno , que tocarémos brevemente ahora. Entre ellas ocupa el primer lugar la *Energía* , que se llama en latín *Evidéntia* , ò *Representátio* : la qual propone , y muestra evidentemente à los ojos la cosa , para que se mire. Acerca de la qual dice Fábio (1) : „ Grande virtud es decir las cosas , de que habla-
 „ mos , claramente , y de un modo que parezca , que se
 „ miran. Lo qual unas veces se hace con breve razona-
 „ miento , otras con largo. De este modo describe Cice-
 „ rón un desordenado convíte por estas palabras : *Pare-*
 „ *ciame ver à unos entrando , à otros saliendo , algunos ti-*
 „ *tubeando del vino , otros bostezando de lo que bevieron el*
 „ *dia antecedente. La tierra estava súcia , barrosa del vi-*
 „ *no , cubierta de espínas de pescados , y de marchítas flo-*
 „ *res.* Què mas viera el que huviesse entrado ?

2 „ Assí tambien crece la lástima de las Ciudades
 „ conquistadas. Porque , si bien el que dice haverse ren-
 „ dído una Ciudad abraza quanto passa en tal fortuna ;
 „ con todo no penetra tanto en los afectos esta como
 „ breve noticia. Màs si descubres todo lo que estava en-
 „ cerrado dentro de una palabra , se verán las llamas
 „ esparcidas por las casas , y templos , el estruendo de
 „ los techos que se caen , un como alarido de clamores
 „ dife-

(1) Quint. Instit. lib. 8. cap. 3.

„ diferentes , la incierta fuga de unos , los últimos abra-
 „ zos , que otros dan à los suyos , los lloros de los ni-
 „ ños , y mugeres , la triste suerte de los viejos , que
 „ alargaron su vida hasta aquel dia : assí mismo el sa-
 „ queo de lo humano , y de lo divino , idas , y venidas
 „ de los que trahen despojos , y vuelven por mas , mu-
 „ chos atados con cadenas delante su saqueador , la ma-
 „ dre que forceja por retener su criatura , pendencias
 „ entre los vencedores , si hay en alguna parte mayor
 „ ganancia. Pues aunque , como he dicho , abarque to-
 „ das estas cosas una conquista ; sin embargo es mucho
 „ menos decir en general el todo , que explicar todas
 „ las circunstancias por menudo.

3 De cuyos egemplos consta , que à este género de
 virtud pertenecen principalmente las descripciones de
 cosas , y de personas , de que tratámos en el Libro tercero
 de esta Obra : porque estas de tal suerte ponen las cosas
 à los ojos , que el que las dice , no parezca que las dice,
 sino que las pinta : y el que las oye , no tanto que las
 escucha , quanto que las vè.

4 A esta virtud tambien pertenece aquel género de
 semejanza , que es tan à propósito para explicar maté-
 rias obscuras : con el qual de cosas familiares , y notó-
 rias manifestamos las que son mas ocultas , y obscuras,
 y las sacamos como de las tinieblas à la luz. Porque,
 como dice Aristóteles , es natural en nosotros , que procedamos de las cosas mas conocidas , y que se perciben
 por el sentido , à las menos conocidas , y que solo por
 el entendimiento se comprehenden. Las sagradas Letras
 usan de este género de semejanza , unas veces con mas
 brevedad , otras con mas extension. Tal es aquello (1):
*Como una oveja será llevado al matadero , y como cordero
 enmudecerá ante aquel que le trasquila. Y en Jeremías (2):
 Quien es este , que va subiendo como rio caudaloso , y se
 hinchan sus ondas como las de los rios ? A manera de un
 cauda-*

(1) Isai. 53. (2) Jerem. 46.

caudaloso rio se engruesa el Egipto , y sus ondas espuman como las de los grandes rios. Y el Señor en el Evangélio (1) : *Quantas veces* , dice , *quise congregar tus hijos , como la gallina junta bajo de las alas sus polluelos , y no quisiste ?* Mas largas son aquellas en Isaías (2) : *Como el leon , que ruge delante de su presa , quando le saliere al encuentro la multitud de los pastores , no temerá à la voz de ellos , ni le espantará su muchedumbre : así bajará el Señor de los egércitos sobre el monte Sión para pelear.* Y el mismo en otro lugar (3) : *Assí como sueña el hambriento que come , y quando despertare , está su estómago vacto : y como el sediento sueña que bebe , &c. así se ballará la multitud de estas naciones , que havrán combatido contra el monte Sión.*

5 La *Enfasis* , como enseña Fábio , pertenece tambien à esta misma virtud : pues expressa la cosa con su propiíssimo nombre , y el mas significativo de su naturaleza : la que pusimos entre las figuras de las palabras. Tambien pertenece à este género el cortamiento de la senténcia , en latín *Præcisio* , que significa mas con lo que calla , que con lo que dice : la que contamos tambien entre las figuras de las senténcias.

§. II.

DE LA DINOSIS.

6 **T**ambien hay otra virtud , à la qual los Griegos llaman *Dinosis* , que quiere decir gravedad , de la qual usamos , exagerando la indignidad de una cosa. En cuya virtud dicen que Demósthènes fue muy excelente. Porque por ella se consigue , que la indignidad de una cosa aparezca tan grande , como es : y algunas veces mayor aun de lo que es. Ojala nos concediesse el Señor tal cópia de eloquénzia , que pudiéssimos con nuestra Oracion , no digo ponderar mas de lo que

(1) *Matth.* 23. (2) *Isai.* 31. (3) *Id.* cap. 29.

que es , sino igualar siquiera la indignidad , y castigos del pecado , y la estupidez de muchos fieles , y el ningun cuydado que tienen de su salvacion , y otras cosas semejantes : y diciéndolas , mostrarlas tan grandes , como ellas son. Pero què facultad oratória puede ponderarlas dignamente ? Sin embargo hemos de procurar llegarlos tan cerca , como sea posible , à explicar la grandeza de estas cosas ; para que podamos con un saludable , y necessário temor hacer temblar , y mover los ánimos de los perezosos , é ignorantes.

§. III.

D E L A C O P I A .

7 **E**S tambien virtud , ò propiedad del adorno de la Oracion su abundancia , y Copia : qual la vemos en San Chrysóstomo. Pues assí como los oídos eruditos gustan de la brevedad , y agudeza de las sentencias , y de un estílo sucinto : assí los rudos , è indocitos se mueven con la Cópia , ò abundancia de razones. A esta Cópia pertenece , que traygamos à la causa quanto se puede decir apta y comodamente , segun el asunto lo pidiere , y no pasemos por alto nada de quanto sea conducente à su defensa. Amás se requiere , que lo mismo , que decimos , lo digamos , no con estílo indigesto , y angosto , sino copioso ; de manera que saquemos à luz , y manifestemos toda la eficacia que se esconde en las cosas mismas. Lo qual , quando explicamos antes las partes de la coleccion , digimos , que era propio de la exornacion : y de ello citamos egemplos de San Cypriano , San Gregorio Niceno , y Eusebio Emiseno.

8 Assí mismo pertenece à esta virtud evitar la *Tautología* , de que arriba hicimos mencion : la qual es una viciosa repeticion de un mismo vocablo , hecha por falta de ellos , quando el que predica es tan pobre de términos,

nos , que , habiendo de explicar una misma cosa , no encuentra otro término de igual valor , con que expresarla. Pues quien desea tener Cópia , ò afluencia , deve estar rico , no solo de conceptos , sino tambien de términos : no sea , que , por falta de ellos , se vea precisado à repetir cien veces una misma palabra , como muchos hacen.

9 Añádese , que al modo que la virtud de la liberalidad tiene dos vicios cercanos , que son avaricia , y prodigalidad : de los quales uno se aparta del médio de la virtud por defecto , y el otro por exceso ; de la misma suerte tiene la Cópia de uno , y otro modo sus opuestos vicios. Porque primeramente es contrária à la Cópia la sequedad del estilo , vicio comun à bárbaros , è imperitos , los quales declaran los sentimientos de su mente con ayuno , y estéril estilo. Estos pues no ven , como antes digimos , que el estilo dialéctico , y escolástico dista del retórico , en que aquel solamente consta de nervios , y de huessos ; este añade à estos piel , carne , sangre , y la hermosura del color.

10 Más por redundancia , ò exceso se opone à la Cópia aquel vicio , que se llama *Asiatismo* de los Asiáticos , que usavan de Oraciones muy prolijas , è innecessárias : y se dilatavan con un vano amontonamiento de palabras. Y por la misma razon se opone tambien la *Macrólogia* , de que despues hablarémos.

§. IV.

DE LA VARIEDAD DE LA ORACION,

11 **E**S tambien la *Variiedad* no vulgar virtud de la Oracion , à la qual es contrario un vicio muy fastidioso , qual es la *Homología* , que no quita el fastidio con alguna gracia de Variiedad , sino que toda ella es de un color. Primeramente pues deve juntarse mucho , y vário caudal de cosas , que sugerirá la vária

lección, así de nuestros Autores, como también de los Gentiles. A lo qual ayudan maravillosamente, no solo las sentencias sino tambien los egemplos, los símiles, los apotegmas. Tambien se deve usar de aquellos tres géneros de hablar, de que hasta aquí tratámos, infimo, templado, y magnífico, los quales concilian gran Variedad à la Oracion.

12 Más, juntándose muchos miembros en una misma série de Oracion, para que no cause fastidio la prolija relacion de los asuntos, conviene, que se use de Variedad de figuras, que libré la Oracion de aquella pesada continuacion de cosas. A lo qual, aunque conducen muchissimo otras figuras, sobre todas la interrogacion. Assí San Ambrósio en el egemplo, que alegámos poco ha, despues de haver referido muchas virtudes de la Virgen Santissima con recto curso de Oracion, varió el estilo con este interrogante: *Quando esta ofendió à sus Padres, ni aun levemente? Quando apartó de sí al pobre? Quando se desdenó del humilde?* Despues con la repeticion aumentó tambien la Variedad: *Nada ceñudo en los ojos, nada desatento en las palabras, nada menos vergonzoso en la accion*, y lo demás que se sigue.

13 Finalmente todas las figuras, tanto de palabras, como de sentencias, sirven à esta Variedad de estilo: porque así como pueden las personas vestirse de este, ó del otro trage; así tambien las sentencias pueden adornarse con este, ó con el otro ornato de palabras, y de figuras. Lo qual, para que se haga mas llano, pondremos algunos egemplos, con que recomiendan los Rhetóricos esta manera de variar. *No es morir cosa miserable: Tan miserable cosa es morir? Nada hay mas vano, que tu: Hay por ventura cosa mas vana, que tu?* Aquí se ha variado la figura por interrogante. *No te has grangeado mucha fama: Linda fama por cierto has adquirído! De esto no se cuyda el Pueblo: Estos cuydados matan al Pueblo.* Aquí se mudó la figura de la Oracion por ironía. *Tiene grande amor al dinero: O buen Dios, y quanto ama al dinero!*

nero ! Por admiracion mudó de color la Oracion. Por una parte desprécia à Dios, por otra à los hombres : No se à quien menosprécia mas, si à Dios, ó à los hombres. Aquí se transfiguró la Oracion por la duda. Nada hay para mi ni mas precioso, ni mas estimable, que la fama : Que me muera, si algo estimo en mas que la fama. Aquí por juramento se varió la locucion.

Es hombre de una vanidad extraordinaria : O singular vanidad de hombre ! Aquí por exclamacion. No solo desfloró algunas Virgenes : sino que tambien corrompió, con incesto, à una consagrada à Dios : A muchas Virgenes estupro, por no hablar ahora de aquella consagrada à Dios, que corrompió con incesto. Aquí se varió el estilo por ocupacion. De donde viene essa tu jactancia, siendo, como eres, de obscuríssima extraccion, sin ninguna hacienda, sin ningunas letras, sin ninguna gentileza, sin ningún ingénio ? Qué es lo que tienes para ser tan insolente ? Nobleza de nacimiento ? Pero eres de obscuríssimo linage. Riquezas ? Pero eres mas pobre que Iro. Erudicion ? Más ni aun saludaste las buenas letras. Hermosura ? Pero eres mas feo que el mismo Thersites. Ingénio ? Pero le tienes torpíssimo. Pues qué viene à ser essa jactancia tuya, sino una mera locura ? Aquí mudó de trage el estilo por sugestion.

14 Variase tambien el estilo por *Equipolencia*, de que tratan assí mismo los Dialécticos. Esta consta de adición de negacion, de detraccion de ella, de su repetición, y de palabras contrarias. Como : *Obtiene el primer lugar : No está en el último lugar. Varón muy docto : Varón de ninguna manera indocto. Todo lo hizo : No dejó nada por hacer. Gústame : No me disgusta. Aceptó el partido : No rehusó el partido.* A esta forma pertenecen las que declaran accion, y passion : *Llevó de aquel una grande herida : Hizole una grave herida. En Cicerón se desean por los doctos algunas cosas : Los doctos desean algunas cosas en Cicerón.*

15 Es igualmente facil la manera de variar por dic-

ciones relativas, las quales pertenecen tambien al género de los contrários. *No quiere ser muger de aquel: No le quiere por marido. Rehusa ser suegro de aquel: No se acomoda à que sea aquel su yerno. Me averguenzo de esta nuera: Me corro de ser suegra de esta. No deseo otro Padre: De ningun otro quiero ser hijo. O y quan feliz soy con tal maestro! Feliz yo en ser tu discípulo.* Baste esto sobre las virtudes de la Elocucion: pasemos ahora à los vicios opuestos à ellas.

CAPITULO XXI.

DE LOS VICIOS OPUESTOS A LA ELOCUCION, y principalmente al Adorno.

I **P**OR quanto hemos hablado de las virtudes de la Elocucion, y con singularidad de las de la Oracion adornada; resta, que, siendo los vicios contrários de las virtudes, digamos tambien algo de los vicios de la Oracion; para que evitándolos con cuydado, podamos alcanzar mas de lleno las virtudes. Y habiéndose dicho en el principio de este libro, que son quatro las principales virtudes de la Elocucion, es à saber, que sea la Oracion correcta, clara, adornada, apta, y acomodada à las cosas, que se dicen: expusimos quales fuesen los vicios contrários à la Oracion emendada, y clara, juntamente con las virtudes mismas. Pero los defectos de la Oracion adornada, y apta, por ser muchísimos, los guardamos para este lugar: por quanto no pudieran ellos facilmente discernirse, sino es conociendo primero las virtudes. Y reduciendo à breve suma toda la matéria, qualesquiera cosas, que se oponen à las que digimos ser necessárias para hablar adornada, y aptamente, son defectos de la Oracion.

2 Y requiriendo el adorno en primer lugar aquellas tres circunstancias, que son eleccion de voces ajustadas à las mismas cosas, figuras de palabras, y de sentencias

acomodo-

acomodadas à ellas , suave , y armoniosa colocación ; todo lo que se opone à esto es vicio. Ni es menor vicio , si la Oracion no se ajusta à las personas , y cosas.

3 Màs conteniéndose doce vários vicios bajo de esta comun adverténcia , será del intento irlos refiriendo en particular , y apuntarlos con sus própios nombres , para que con mayor claridad se comprehendan. Comencémos de aquel vicio , que conviene ante todos evitar à toda persona honesta , es à saber , el *Cacemphaton* , esto es *Pronunciacion obscéna* , en que se incurre , quando decimos alguna palabra torpe , ò menos honesta. De lo qual no es decente poner egemplos ; para que no demos en el mismo vicio , que mandamos evitar. Pero quando forzosamente ha de hablarse de una cosa semejante , nos valdremos de la perífrasis , ò de algun otro tropo.

4 Es vicio muy cercano al sobre dicho la *Tapinosis* , por la qual se disminuye con palabras , ò senténcias la grandeza , ò dignidad de una cosa : es à saber , quando à una cosa honesta , ò espléndida la damos un nombre sórdido , y poco conveniente à la dignidad de la tal cosa. De lo que es contráριο en la naturaleza , si bien igual en el error , dar à cosas de poca entidad nombres , que excedan en el modo : como si alguno llamáre *mal hombre* al Parricida : ò *malvado* al dado à una ramera : porque aquello es poco , y esto demasiado ; pues las voces deven corresponder à las cosas , excepto quando queremos alzar de punto alguna : de lo qual se dijo en los modos de amplificar.

5 La *Tautologia* es una *viciosa Repeticion de un mismo vocablo* , hecha , no por gala , sino por pobreza : lo que acaece à ingénios estériles , y nada egercitados , que dicen lo mismo con las mismas voces , y como que repiten una misma cantinela , y tocan una misma cuerda. De donde vino el refran (1): *Col repetida quita la vida.*

Ff3

Ha

(1) *Crambe bis posita mors.* Unde Juven. sat. 7. v. 155. *Occidit míseros crambe repetita magistros.*

Ha de aplicarse pues la variedad de palabras , quando ha de expressarse muchas veces una misma cosa , para que en el propio contexto no se repita muchas veces una misma palabra.

6 La *Pleonasmos* es una *superflua Añadidura de un vocablo*: como (1): *Assí habló por su boca*. Y assí no sin gracia Cicerón declamando contra Panza , quien havia dicho , que *una madre trajo al hijo diez meses en su vientre* ; el le reprehendió diciendo : *Pues qué ? otras suelen llevarlos en el zapato ?* Porque todo vocablo , que no ayuda à la inteligéncia , ò al adorno , se puede llamar vicioso. Pero escúsase esto , quando se hace para afirmarlo mas: qual es aquello (2): *Tò mismo percebí la voz por estos oídos*. Y: *Por estos ojos lo ví: no lo niegues*.

7 La *Macrologia* es un modo de hablar redundante , ò prolíjo , qual es aquello : *Los Embajadores , no habiendo conseguido la paz , se volvieron à su casa , de donde havían venido*. Aquí se ha pecado en una senténcia breve. Peor es, quando de esta misma manera se yerra en toda la Oracion: esto es , quando aquellas cosas , que podían brevemente decirse , y entenderse , se tratan con largas , y perplejas razones: lo que maja , y mata al oyente cuerdo.

8 *Cacozelon*, que es una mala *Afectacion*, viciosamente se difunde en todo género de decir. Porque lo hinchado , lo debil , lo muy dulce , lo abundante , lo transferido , y lo regocijado caen bajo de un mismo nombre. Finalmente *Cacozelon* se llama qualquiera cosa , que excede los límites , que prescribe la virtud ; y se halla quantas veces el ingénio carece de júicio , y se engaña con la apariéncia del bien; y realmente es el vicio peor de quantos hay en la eloquéncia. Porque los demás se evítan: este se busca. Da pues en este vicio qualquiera , que afecta un modo de hablar superior à sus fuerzas , y al que no está acostumbrado.

Bra-

(1) Virg. *Æneid.* 1. v. 618. (2) Idem *Æneid.* 4. v. 359.
Vocemque his auribus hausí.

9 *Brachylogia*, esto es *Conciso*, que ocurre, quando hablamos de un assunto grave con demasiada brevedad, y estrechez, requiriendo un razonamiento mas largo, y abierto. Y si el Orador, precisado à dirigir su discurso à otra parte, no pudiere detenerse, convendrá, que de la razon, por que encerró una matéria dilatada en tan angostos términos.

10 *Miösis*, que quiere decir *Diminucion*, es semejante al vicio antecedente, menos en que se hace con mas palabras: como quando la Oracion sobre una matéria grande, y ardua es mas ténue, y sencilla de lo justo, y de lo que corresponde à su dignidad, y naturaleza. Lo que sucede, si uno habla de una matéria grande, y esclarecida con language ordinário, bajo, y servil. Porque es propiedad de la eloquencia usar de un estilo igual al caracter de los asuntos.

11 *Bomphyologia*, esto es *Hinchazon* vicio contrario de la *Miösis*, que se comete, quando cosas tenues, y livianas se expressan con un estilo afectado, entumecido, pomposo, y demasiadamente remontado. Como si uno en carta à un amigo, ò à rústicos, è ignorantes usára ridiculamente de cláusulas magníficas. Vicio, que rie Horacio en el Arte de esta suerte (1):

Què cosa traherá digna
De tan gran fanfarronada
Aqueste prometedor?
De dolor van las montañas;
Màs que nacerá despues?
Una ridícula rata.

Esto mismo reprehende Fábio por estas palabras (2):

Ff 4

„ Assi

(1) Hor. de Art. Poet. v. 138.

*Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Partiriant montes, nascetur ridiculus mus.*

(2) Quintil. lib. 11. cap. 7.

„ Assí como en causa capital parecen bien en un Abogado la solícitud , la diligéncia , el cuydado , y todas „ aquellas como máquinas para amplificar la Oracion ; „ assí en los negócios , y juícios pequeños todo esto es vano , è intempestivo. Y ciertamente fuera digno de risa , „ quien , tomando asiento para orár delante de un Juez „ acerca de una matéria levíssima , usase de aquella confesion Ciceroniana : *que no solo sentía su ánimo commovido , sino que hasta su mismo cuerpo se horrorizava.*

12 *Asiatismo* , esto es , un género de Oracion *Asiático* , inmoderado en las voces , y figuras , pero vacío de substancia : porque usavan de este género de hablar los Asiáticos , de quienes se tomó el nombre de este vicio , como poco antes digimos.

13 *Homoiologia* , vicio por extremo enfadoso , que no evita el tedio con alguna gracia de variedad , sino que toda ella es de un color ; y se descubre destituida del Arte Rhetórica : porque siempre corre à un mismo tenor , à modo de una enfadosa cantinela , no bien distinguida , ni variada por números , ni sonidos : y por lo mismo pesadísima à los ánimos , y à los oídos. Y este vicio es muy vecino del antecedente , y contrario del siguiente.

14 *Picilogia* , *Colorado* , vicio contrario al antecedente , donde nada hay recto , ò propio en la Oracion , sino que toda ella es nimiamente figurada , semejante à un vestido de vários colores , ridiculamente pintado , y cosido. Tal es de ordinario el estilo de Apuleyo : y esto mismo se dice por otro término , *demasiadamente florido* : por quanto abusa pueril , y afeminadamente de florecillas de figuras.

15 *Periergia* , esto es , *Curiosidad* , y , digamoslo assí , superflua oficiosidad , que dista de la eloquencia del mismo modo , que el curioso del diligente , y la supersticion de la religion. Esta pues se halla , quando gastamos muchas palabras , y nos detenemos sobrado inutilmente en cosas de nada , y en sentencias muy leves. Vicio

muy familiar à los que afectan afluencia.

16 *Cacofonia*, esto es, un sonido absurdo, ò disonante, como, quando las letras, y syllabas dura, y fragosamente se juntan, chocan, y rechinan entre sí. Ha de evitarse este vicio principalmente en el verso; à no ser que una cosa alborotada requiera tal aspereza. Este vicio es contra la suavidad, y simetría de la composicion.

17 *Arithmon*, esto es *sin números*, es una Oracion, que carece de números, y de tolerable composicion: como si uno continúa las cláusulas breves con voces puramente breves, ò las largas con puramente largas, ò si suena con seguidas comas, ò abunda de continuados miembros, ò si anda siempre pomposamente por períodos. De cuyo vicio hablan Fábio (1), y Cicerón (2). Por tanto conviene cierta templanza de syllabas, que suenen bien à los oídos delicados: como escribe Pontano en su *Obra de Euphronia*.

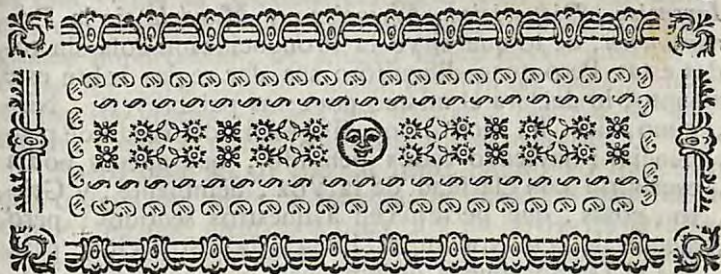
18 *Oniconómiton*, que quiere decir *Indistinto*, vicio semejante al de arriba, que peca contra el decoro de la Oracion, y de la disposicion: en la qual no hay economía alguna, sino que todo se mezcla confusamente de arriba à bajo; y se comete de ordinario con muchas palabras en una Oracion larga, que carece de arte, y orden, y no tiene artificio, ni natural disposicion. Pero no es este vicio contra la Elocucion, sino contra la disposicion Oratória, de que hemos hablado arriba. En el qual caen no pocas veces muchos Predicadores; mayormente quando suben al púlpito poco prevenidos.

19 Amás de estos vicios refiere Fábio (3) brevemente otros. Porque es ruda la Oracion, en que no hay agudeza alguna. Es igualmente sordida aquella, en que no se halla ninguna brillantez, ninguna cultura, ni elegancia de palabras. Esteril, y ayuna, la que con ninguna abun-

(1) Quint. Instit. lib. 8. cap. 4. (2) Cic. In Oratore perfecto cap. 9. (3) Quint. Instit. lib. 8. cap. 3.

abundancia, ni afluencia se adorna, y se dilata: como es la de los imperitos, que no saben el Arte. Es así mismo triste, la que nada tiene de alegre, ni de florido, con que gane al oyente. Es tambien desagradable, la que no tiene suavidad, ni gracia. Es vil, y semejante à la sordida, en la que nada se dice con exactitud. Así pues como deven huírse estos vicios, así las virtudes contrárias deven procurarse: las que sin duda conseguirá facilmente qualquiera, que se esfuerce à guardar lo que hasta aquí se ha dicho del Adorno de la Oracion. Y baste esto acerca de las virtudes, y vicios de la Elocucion.





LIBRO SEXTO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR,
 EN EL QUAL SE TRATA DE LA ACCION,
 ò Pronunciacion, y de otras ciertas ayudas
 para predicar.

P R O L O G O.



ESTA la parte mas útil de esta Obra, è igualmente la mas difícil de escribirse, à la qual llaman los Rhetóricos *Pronunciacion*, ò *Accion*: de cuyos nombres aquel pertenece à la figura de la voz, este al gesto, y movimiento del cuerpo. De esta virtud Fábio, y Cornificio escribieron mas difusamente que los demás Rhetóricos. Y Cornificio recomienda tanto esta facultad, que no repara en decir, que no sirven mas al Orador la

Inven-

Invençion, Disposicion, Elocucion, y Memória sin la Pronunciacion, de lo que sirve la Pronunciacion sola sin todas estas. Pero quan dificultoso sea dar reglas sobre este assunto, lo declara èl mismo por estas palabras (1): „ Ninguno, dice, ha escrito con diligéncia del modo de pronunciar; habiendo todos pensado, que apenas podía escribirse con claridad de la Voz, Semblante, y Gesto, cosas, que pertenecen à nuestros sentidos; pero siendo de la mayor importáncia está Instruccion, para que el Orador pueda desempeñar con acierto su officio, no deve mirarse con descuydo. „ Y èl mismo tambien, habiendo dado reglas en orden al gesto del cuerpo, añadió estas palabras: „ No ignoro, quan grande negocio haya emprendido, intentando expressar los movimientos del cuerpo con palabras, y las voces con la pluma. Màs ni he confiado, que esto podía hacerse de manera, que de estas cosas pudiesse escribirse con bastante exactitud; ni porque acaso esto no pudiera hacerse, pensava, que fuesse inutil lo que hice: sino que quisimos advertir aquí lo que convendría, dejando al egercicio, y práctica lo demás. Pero es bien se sepa, que la buena pronunciacion consigue, que parezca, que la cosa se hace de veras.

Nosotros pues, caminando sobre las huellas de estos Autores, omitido lo que ellos escribieron abundantemente, para tratar las causas civiles, y pudiera dar fastidio al que leyere, solamente escogerémos lo que mas hiciere à nuestro propósito: porque no parezca, que hemos dejado de instruir al Predicador en una cosa, que, como poco despues veremos, es la mas excelente de todas. Pero, por quanto Varones tan eloquentes enseñan, que es difícil dar reglas de Pronunciacion, se nos habrá de perdonar el que, no sabiendo nosotros explicar nuestros sentimientos, expongamos menos llena, y abiertamente lo que deve decirse de ella. Pues, si bien de

(1) Cornif. *Ad Heren. lib. 3. cap. 11.*

de esta virtud ni podamos enseñarlo todo , ni enseñarlo con estilo facil , y claro ; sin embargo , por ser cosa de grande importancia , de ningun modo deven menospreciarse las reglas que se pueden dar. Porque estas podrán excitar los ingénios de los que leyeren à meditar las que faltan , y que no pueden expressarse con palabras.

Pocos dias ha dí con un libro escrito en frances , que tratava del arte , y manera de cazar : el qual desciende tan por menudo à cada una de las reglas de esta arte , que con las mismas notas , que los músicos ponen en sus papeles para cantar , designa la figura de voz , y el sonido , con que deven los cazadores llamar à los perros , è incitarlos à la caza. Admiré por cierto la diligéncia de unos hombres , que no se contentaron con dar preceptos para esto ; sino que igualmente se propusieron , no hablando , sino escribiendo , enseñar un cierto género de voz , y canto , con que huviessen de ser llamados los animales. Pues , si estos pusieron tanto cuydado , y aplicacion en cosa de no nada , porque nosotros nos quedaremos atrás , tratando de una cosa la mas importante de todas , y sumamente necessária à los Predicadores ? Assi yo no me contentaré con proponer las observaciones , y preceptos , que acerca de esto han dado los varones eloquentissimos , que mencioné arriba ; sino que juntaré tambien los que pude conseguir con el largo uso de predicar , y procuraré ilustrarlos , y declararlos con vários egemplos.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NECESSIDAD , Y ALABANZA de la Pronunciacion.

I **N**O veo , de que modo pueda mejor declararse quanta sea la necessidad , y utilidad de una recta Pronunciacion , que haciendo presente lo que muchas veces he visto , y lo que todos están viendo , es à saber,

saber , que apenas hay quien pueda oír con paciéncia los Sermones de muchissimos Predicadores , à quienes ni falta erudicion en el disputar , ni eloquéncia en el escribir , ni piedad , y religion en la vida. De lo qual no es otra ciertamente la causa , sino que están destituídos de esta sola virtud de la Pronunciacion.

2 Y de estos dice el Vulgo , que verdaderamente son hombres eruditos ; pero que no tienen grácia para predicar : queriendo significar por esta palabra *grácia* la virtud de la Accion , y Pronunciacion. Esta es pues la parte , que mas sobresale en el decir : sin la qual el Predicador mas docto no podrá ser contado en este número. Y el medianamente instruído en ella podrá aventajar à los mas doctos. Pues hubo niños , que con la dignidad de la Accion parecieron eloquentes ; y muchos hombres discretos , que por la fealdad de la Accion han sido tenidos por niños. De cuya diferéncia no parece ser otra la causa principal , sino que los oyentes se mueven segun aquella impressiion , que hacen en sus ojos , y oídos el semblante , y palabras del Predicador.

3 Assí San Bernardo en la carta LXVI. dice : „ Suele ser mas accepto el Sermon vivo , que escrito , y mas eficaz la lengua , que la letra : ni el dedo , que escribe , expresa tanto el afecto , como el semblante. Porque no tanto suelen atender los hombres à lo que dices , ò con que palabras lo dices , quanto al rostro , y Accion con que lo dices. „ Y es esto en tanta manera verdad , que si pronúncias una cosa indignissima con voz lenta , y desmayada , ellos la conciben del mismo modo : ni se moverán segun lo pide su indignidad. Más por el contráριο , si ponderas una injúria , aunque ligera , con acrimónia de voz , y rostro , causarás semejante comocion en el ánimo de los oyentes. Porque la Pronunciacion , como digimos en el primer libro , es la última forma de la Oracion , que engendra en los ánimos del auditorío tales movimientos , y afectos , quales los muestran la voz , semblante , y gesto del que habla.

4 Ni tan solamente sirve mucho la apta Pronunciacion para commover los ánimos, sino tambien para conciliarse la fé de los oyentes. Lo qual muestra Cicerón (1) contra Calidio. Acusó este à Gallo , à quien defendia Marco Túlio : y afirmando el acusador , que èl provaría con testígos , escrituras , y questiones , que el reo le havia preparado veneno ; más pronunciando un hecho tan atróz con semblante plácido , voz lánguida , y con el gesto poco movído ; tomando la palabra Marco Túlio: *Por ventura , dijo , si estas cosas fuessen verdaderas , las dirías tu de esta manera ? Tan lejos está , que inflamasses nuestros ánimos , que casi nos dormímos en este lugar.*

5 Pero todavía será mejor oír , como Fábíó alaba esta virtud en el libro xi. de las *Instituciones oratorias* (2):
 „ Tiene la Pronunciacion , dice , una maravillosa fuerza,
 „ y poder en la Oracion. Porque no tanto importa la ca-
 „ lidad de lo que dentro de nosotros mismos compusí-
 „ mos , quanto el modo , con que lo pronunciamos. Pues
 „ qualquiera se mueve , segun oye. Por lo que ninguna
 „ prueba , que alega un buen Orador , es tan firme , que
 „ no pierda sus fuerzas , si no se ayuda con la assevera-
 „ cion del que habla. Es preciso , que todos los afectos
 „ desmayen , si con la voz , semblante , y con casi toda
 „ la compostura del cuerpo no se animan. Y habiendo
 „ hecho todo esto , podemos tenernos por felices , si lle-
 „ ga à encenderse el Juez con nuestro fuego : no sien-
 „ do dable , que le movamos estándonos quietos , y
 „ que dege de entibiarse con nuestra frialdad. Tenemos
 „ el egemplo en los Comediantes , que añaden tanta grá-
 „ cia à las mas excelentes producciones de los Poetas,
 „ que nos deleytan infinitamente mas oídas , que leídas:
 „ y tambien se hacen escuchar en ciertos intermedios,
 „ de modo que lo que no tiene ningun lugar en las Li-
 „ brerías , lo tenga muy distinguido en los Theatros.
 „ „ Pues,

(1) Cic. in fragm. Orat. pro Q. Gal. (2) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3. initio.

„ Pues , si en cosas , que sabemos que son fingidas , y
 „ vanas , puede tanto la Pronunciacion , que mueve la
 „ ira , las lágrimas , y congojas : quanto es necessário,
 „ que sea mas poderosa , donde son verdaderas ?

6 „ Realmente soy de dictamen , que una Oracion,
 „ no mas que mediana , assistida con las fuerzas de la
 „ Accion ha de tener mas peso , que la mejor , destitui-
 „ da de ella. Assí Demósthene's preguntado , què fuesse
 „ lo sumo en el orar , dió la palma à la Pronunciacion,
 „ y à ella misma dió el segundo , y tercer lugar , hasta
 „ que se le dejó de preguntar : de manera que pudo pa-
 „ recer , que la juzgó , no la principal , sino la única. Y
 „ aun por esso estudió tanto el mismo con Andrónico
 „ Hypócrites , que , admirandose los Rhódios al oír leer
 „ su Oracion , no sin razon parece haver dicho Eschí-
 „ nes : *Què fuera pues si la huviesseis oído à el mismo?*
 „ Y Cicerón es tambien de sentir , que la Accion es la
 „ única que prevalece en el decir. Y cuenta , que Cn.
 „ Léntulo ganó con ella mas fama , que no con su elo-
 „ quencia. Con la misma C. Graco concitó las lágrimas
 „ de todo el pueblo Romano , llorando la muerte de su
 „ hermano. Antonio , y Crasso pudieron mucho , y mu-
 „ cho mas aun Q. Horténsio : de lo qual es buen testi-
 „ monio el de sus escritos , muy inferiores sin duda à la
 „ fama de un hombre , que fué tenido mucho tiempo
 „ por Principe de los Oradores , y alguna vez por ému-
 „ lo de Cicerón , y ultimamente , mientras vivió , el pri-
 „ mero despues de èl : paraque se vea , que agradava
 „ en su boca lo que nosotros no encontramos en sus
 „ obras.

7 „ Y ciertamente como las palabras puedan mucho
 „ por sí , y la voz añada fuerza própia à las cosas , y el
 „ gesto , y movimiento signifique algo ; es preciso , que
 „ juntándose todo á un tiempo , resulte un todo perfec-
 „ to. Sin embargo hay algunos , que juzgan por mas
 „ fuerte , y solamente digna de varones aquella Accion
 „ ruda , y qual nace del ímpetu natural de cada uno;

„ pero

„ pero estos son aquellos mismos , que suelen reprovar
 „ el cuydado , el arte , y el esplendor en el decir , y to-
 „ do lo que se adquiere con estúdio ; reputándolo por
 „ cosas afectadas , y poco naturales : ò aquellos , que
 „ afectan la imitacion de la antigüedad en la rusticidad
 „ de las palabras , y tambien del sonido mismo , como
 „ dice Cicerón haver hecho L. Cotta. Màs ellos lison-
 „ géense allá con su pensamiento , juzgando , que basta
 „ à los hombres haver nacido para ser Oradores : que
 „ nosotros les pedimos , que perdonen nuestro trabajo ;
 „ estando persuadidos , que nada es perfecto , sino lo que
 „ hace la naturaleza , ayudada de la indústria. Sin em-
 „ bargo no me opongo à que tenga el primer lugar la
 „ naturaleza : porque ciertamente no podrá pronunciar
 „ bien aquel , à quien faltáre la memoria para retener
 „ lo escrito , ò una facilidad pronta para hablar de re-
 „ pente , ò si tuviere algun embarazo insuperable en la
 „ lengua. Y tambien puede ser tanta la deformidad del
 „ cuerpo , que no pueda vencerse con ningun arte. Ni
 „ puede ser buena la Pronunciacion de quien tenga una
 „ muy mala voz : porque de la buena , y firme podemos
 „ usar como queremos ; màs la mala , ò debil impide
 „ muchas cosas , como es levantarla , y exclamar ; y
 „ obliga muchas veces à bajarla , y torcerla para sua-
 „ vizar las fauces roncadas , y fortalecer el pecho fatiga-
 „ do con el anterior desapacible canto. Pero hablamos
 „ de esto con aquel , à quien no se dan reglas en vano.

8 Dividiéndose pues toda Accion en dos partes , es
 à saber , voz , y gesto : de las quales este mueve los ojos,
 y aquella los oídos , por cuyos dos sentidos se introdu-
 cen en el alma todos los afectos , se ha de hablar prime-
 ramente de la voz , despues del gesto , que se acomoda
 à la voz. Pero antes que demos singulares observaciones,
 y preceptos de esta parte , conviene explicar , à que fin
 se refiera todo esto ; para que , conocido el fin de la co-
 sa , percibamos mas facilmente las que se ordenan à él.

CAPITULO II.

A QUE FIN, O BLANCO SE DEVEN ENCAMINAR los preceptos de esta parte.

1 **A**unque los Rhetóricos nos hayan dejado muchos, y vários preceptos concèrnièntes à la buena Pronunciacion, màs todos se refieren à un solo fin, esto es, à que hablemos del modo que la naturaleza misma, y el comun, y natural modo de hablar dicta, que se ha de hablar: y apartarse de èl, assí como es contra la naturaleza, es tambien contra el decoro. Ni toda la observacion del Artè tira à otra cosa, que à enseñar este natural modo de hablar. En lo qual yerran notablemente los que piensan, que deve ser otra la figura de la voz, quando predicán, que quando hablan: siendo assí, que la misma naturaleza de las cosas pide en ambas partes un mismo modo de accionar, y pronunciar: con sola la diferencia, que quando hablamos, la voz es mas baja; y quando predicamos, por ser mas espacioso el lugar, y mayor el concurso de los oyentes, la misma se ha de levantar, para que sea oída de todos. Por lo que es mas de admirar, que haya tan pocos Predicadores, que en esta parte lleven por guía à la naturaleza; no pareciendo à primer vista nada mas facil, que seguir aquel instinto, y movimiento, que es dado à todos por la naturaleza.

2 Màs, para que pueda manifestar abiertamente lo que siento en esta parte, apuntaré lo que me sucedió à mi, y à cierto Predicador visoiño. Rogóme pues este, que le oyesse quando predicava, para que despues le advirtiesse lo que me pareciere digno de reprehension. Pero èl echó todo el Sermon, que havia aprendido à la letra, sin variar en nada la voz, como si recitára de memoria algun Salmo de David. Y volviendo à casa,

con-

concluido el Sermon , ví en el camino à dos mugercillas, que altercavan entre sí , y reñían. Las quales , assí como hablaban movidas de verdaderos afectos del ánimo , assí tambien mudavan las figuras , y tonos de la voz , conforme à la variedad de los mismos afectos. Yo entonces digo à mi compañero : Si aquel Predicador huviesse oído à estas mugercillas , è imitára esta misma manera de pronunciar , nada le faltára para una perfecta Accion, de que enteramente se halla destituido.

3 De donde se colige , que al modo que los Pintores , quando pintan árboles , aves , ù otros animales, procuran representarlos al vivo lo mejor que pueden : de suerte, que el que los mira , no tanto piense que vê cuerpos pintados , quanto vivos ; assí el Predicador observe diligentemente el modo natural de hablar de todos los hombres , y principalmente de aquellos , que hacen esto mas apta y elegantemente , y con cierta dignidad : y con esta única observacion havrá conseguido quanto difusamente hemos enseñado aquí. Reparé una vez en cierto pintor , que pintava en una tabla un niño JESUS con ademán de tener en su mano un pajarillo : y para pintarle bien , tenía uno vivo en su mano , para que assí al fin la efigie saliesse mas semejante al original. Assí mismo pues nosotros devemos observar con atencion , y diligéncia el modo natural de pronunciar , de que usan varones dotados de elegante ingénio en las conversaciones familiares ; para que podamos imitarlos en quanto nos sea possible , quando predicamos. Pero , aunque esto parezca muy facil , y natural , muchos , como yá digimos, de ninguna suerte lo consiguen : y mucho menos aquellos , que siendo pobres de palabras , y no sabiendo hablar de repente , aprenden los Sermones à la letra : y assí los pronuncian con un mismo tenor de voz , segun lo acostumbran los ciegos mendigos. He dicho todo esto, para que entienda el estudioso Predicador , à que fin deven dirigirse los preceptos de esta parte. Porque todo se encamina , à que usemos de aquel modo de pronunciar.

que la naturaleza misma prescribió à todos , sin que ninguno le enseñe. Y quien llegáre à poseerle , no necesitará mucho de nuestras reglas.

CAPITULO III.

DE LAS QUATRO PRINCIPALES VIRTUDES
de la Pronunciacion.

§. I.

DE LA PRIMERA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION , que es el que sea correcta , ò carezca de todo vicio.

I ES muy conveniente , y natural aquella particion que hace Fábio , diciendo , que en la Pronunciacion deven atenderse las mismas virtudes , que pusimos para la Elocucion. Porque dice assí (1) : „ No de otra manera ha de ser la Pronunciacion , que la Oracion misma. Pues assí como esta deve ser correcta , clara , adornada , y apta : assí tambien aquella será emendada , esto es , carecerá de vicio , si fuere la lengua expedita , y la voz agradable , y urbana , quiero decir , que nada tenga de rústico , ò estrangero. Porque no sin causa se dice , *Barbaro* , ò *Griego*. Pues por la habla conocemos los hombres , no menos que por el sonido los metales. Assí vendrá à ser lo que Ennio alaba , quando dice , que Céthego fue de una habla muy suave : no lo que Cicerón reprehende en los otros , de quienes dijo , que mas ladravan como perros , que hablaban como hombres. „ Cuydará tambien , que no immute la sencillez natural de la voz , como hacen algunos , para darla cierto sonido mas lleno. „ Y assí la misma voz sea lo primero , por decirlo assí ,

„ sana,

(1) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3. paulo post initium.

„ sana , esto es , que no tenga ninguno de los defectos ,
 „ de que acabo de hablar : amás no sea absurda , ruda ,
 „ feróz , dura , áspera , vária , muy abultada , ò tenue ,
 „ hueca , ágría , apocada , muelle , afeminada : y el
 „ aliento ni corto , ni poco durable , ni difícil de co-
 „ brarse.

2 Por quanto en el gesto tambien , y en el movi-
 miento del cuerpo hay sus vicios , de ellos assí mismo
 hemos de hablar brevemente en este lugar : por andar
 ellos juntos con los vicios de la Pronunciacion ; aunque
 de esto trataremos mas copiosamente , como lo hemos
 prometido , en su lugar. „ Hase pues de procurar , segun
 „ advierte el mismo Quintiliano (1) , que quantas veces
 „ se huviere de exclamar , el conato sea del pecho , no
 „ de la cabeza : de suerte que el gesto se acomode à la
 „ voz , el semblante al gesto. Tambien ha de observar-
 „ se , que la cara del Orador este derecha , que no se
 „ tuerzan los lábios , que la inmoderada abertura no es-
 „ tíre la boca , ni esté el rostro boca arriba , ni los ojos
 „ metidos en el suelo , ni la cervíz inclinada à algun
 „ lado. Tambien en la frente puede haver vicios. VÍ à
 „ muchos , cuyas cejas se levantavan al esforzar la voz ,
 „ las de otros encogidas , las de otros tambien entre sí
 „ opuestas , subiendo la una hasta los cabellos , mien-
 „ tras que la otra casi cerrava el ojo. Son estas cosas de
 „ una importáncia infinita , como despues diremos. Y
 „ nada indecoroso puede ser agradable.



(1) Quintil. lib. 1. cap. 11.

§. II.

DE LA SEGUNDA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION, que sea clara.

3 „ **S**erá Clara la Pronunciacion, dice Fábio (1),
 „ si articuláre los vocablos enteros : parte de
 „ los quales suele tragarse , parte cortarse , no profi-
 „ riendo muchos las postreras syllabas , mientras que se
 „ regodéan en el sonido de las primeras. Porque las pa-
 „ labras deven ser bien declaradas ; más assí como esto
 „ es necessário , assí es pesado , y enfadoso detenerse , è
 „ ir como contando todas las letras : pues se juntan mu-
 „ chas veces las vocales ; y algunas de las consonantes,
 „ siguiendose vocal , no se sienten : : : Principalmente
 „ para adquirir esta virtud ayuda la distincion , esto es,
 „ que la Oracion este dividida en pequeñas partes , del
 „ mismo modo que los miembros del cuerpo , esto es,
 „ que el que ora empiece , y acabe donde conviene : :
 „ Pero en las mismas distinciones gastarémos unas veces
 „ mas tiempo , otras menos. Porque importa atender al
 „ sentido , para dar fin al razonamiento. En donde pues
 „ el sentido de la Oracion perfectamente acaba , me de-
 „ tendré , y descansaré ; y luego proseguiré , haciendo
 „ un nuevo exórdio.

4 „ Hay tambien en algunas ocasiones ciertas pau-
 „ sas , sin respiracion aun en los perídos , como en
 „ aquel : *En el congresso del Pueblo Romano , adminis-*
 „ *trando un negocio público , un General de cavallería , en*
 „ *quien un regueldo sería mal parecido* , y lo restante ,
 „ tiene muchos miembros. Porque hay sentidos , y
 „ sentidos : y assí como es una la circunlocucion , assí
 „ en estos espácios se deve parar un poquito , sin inter-
 „ rumpirse el contexto : y al contráριο es preciso reco-
 „ ger

(1) Quintil. Instit. lib. 11. cap. 3. paulo post initium.

„ ger à veces , y como hurtar el aliento , sin que se per-
 „ ciba la pausa : de modo que , si se recoge con poca
 „ reflexion , no causa menos obscuridad , que la distin-
 „ cion viciosa. La virtud de distinguir , aunque sea de
 „ poca entidad , con todo sin ella , no puede tener la
 „ Accion , ò Pronunciacion ninguna otra. „ Todo esto
 es de Fábio , que en pocas palabras recomendó de tal
 suerte esta virtud , que siente , no haver otra alguna
 sin ella.

5 De lo qual se echa de ver , que faltan gravemen-
 te aquellos , que en casi todo el Sermon hablan con tan-
 ta velocidad , que en ninguna parte paran , nada distin-
 guidamente dicen ; sino que de un aliento , è ímpetu lo
 corren todo. Y predicán assí , ò porque desconfiados de
 su memoria recelan se les ha de olvidar algo , si lo di-
 gieren de otro modo : ò porque su ánimo está tan posseí-
 do de miedo , y zozobra , que no les deja libertad , y
 apenas les permite atender à lo que dicen , ni al modo
 con que lo dicen. Vicio , que ciertamente deve contarse
 entre los mayores : en el qual caen sin embargo muchos
 Predicadores ; y señaladamente aquellos , que son rudos,
 y como visos en este empleo , ò que predicán muy
 amedrentados.

6 De aí tomó motivo el mismo Fábio , para decir:
 „ Ni con la demasiada corriente han de confundirse las
 „ cosas que decimos : porque con ella perece la distin-
 „ cion , y el afecto , y à veces tambien se suprimen al-
 „ gunas sylabas de las palabras. A cuyo vicio se opone
 „ la demasiada lentitud : porque muestra la dificultad de
 „ hablar , y la misma detencion distrahe los ánimos. Sea
 „ pues la lengua pronta , no precipitada : moderada , no
 „ perezosa. Ni el aliento recogido à menudo corte la
 „ senténcia , ni se alargue tanto que desfallezca. Por lo
 „ que , los que han de decir alguna cláusula muy larga,
 „ deverán recoger la respiracion : con tal empero , que
 „ esto no lo hagamos por mucho tiempo , ni con ruido,
 „ ni absolutamente de modo , que se manifieste : en las

„ demás partes se recobrará muy bien entre los interva-
 „ los de la Oracion. Màs deve egercitarse , para que
 „ dure muchissimo : à imitacion de Demósthènes , que,
 „ para lograrlo , subiendo alguna cuesta , recitava los
 „ mas versos que podía.

§. III.

*DE LA TERCERA VIRTUD DE LA PRONUN-
 ciation , que sea adornada.*

7 „ **E**S *Adornada* la Pronunciacion , continúa
 „ Fábio , à la qual favorece una voz facil,
 „ grande , feliz , flexible , firme , dulce , duradera , clara,
 „ limpia , que corte el ayre , y se assiente en los oídos.
 „ Porque hay alguna acomodada al oído , no por su
 „ magnitud , sino por su propiedad ; y porque siendo
 „ muy flexible , tiene en sí todos los sonidos , y la pro-
 „ porcion para subir , y bajar segun se requiera , ò co-
 „ mo suele decirse , todo el órgano necessário ; y está
 „ acompañada de la firmeza del pecho , y de una respi-
 „ racion tan fuerte , y dilatada , que dificilmente se rin-
 „ da al trabajo. No conviene à las Oraciones el sonido
 „ muy grave , ni el muy agudo , como en la música.
 „ Porque aquel poco claro , y demasiadamente lleno no
 „ puede dar ningun movimiento à los ánimos : y este
 „ muy sutil , y excessivamente claro , no siendo natural,
 „ ni puede doblarse con la Pronunciacion , ni puede
 „ aguantar el aumento por mucho tiempo. Porque es la
 „ voz como los nervios , que quanto es mas remissa , tan-
 „ to es mas grave , y llena : quanto mas se levanta , tan-
 „ to es mas sutil , y aguda. Assí la muy baja , no tiene
 „ vigor , la muy alta está à riesgo de quebrarse. De-
 „ ven pues usarse unos médios sonidos ; y estos excitarse
 „ quando la veheméncia ha de aumentarse : y templarse,
 „ quando ha de disminuirse.

8 A este Adorno pertenece tambien , que la voz,
 quan-

quanto sea dable , salga con cierta suavidad , no afeminada , ò afectada sino varonil , y natural : lo qual assí como en el canto , assí tambien en la Oracion halaga , y entretiene los oídos. Y para que podamos conseguir esto, hemos de procurar , que , quando nos hallamos en lo mas fuerte del discurso , no levantémos la voz sobre nuestras fuerzas , de modo que se dañen las artérias , ò pulmones. Porque assí se exaspéra de algun modo la voz , y contrahe cierta ronquera desagradable , que tambien ofende los mismos oídos de los oyentes. Por esto dice Fábio : *La voz , no ha de levantarse sobre las fuerzas : porque con el mayor conato muchas veces se sufoca , y es menos clara.* Conviene pues moderar aquel ímpetu , no apurarle de modo , que la voz se dañe , y no baste para lo restante. Màs practicar esto pide una destreza particular : porque aquel ímpetu del ánimo muchas veces arrebatada de tal manera à la razon , que no la permite repararlo. Lo que conduzca à esta dulzura , y firmeza de la voz , lo enseña la Rhetórica Hereniana con alguna extension : cuya doctrina me ha parecido poner en este lugar.

o Primeramente amonesta (1) ,, que empecemos à
 ,, hablar con voz baja , sumamente apacible : pues se
 ,, hieren las artérias , si antes de dulcificarse con blanda
 ,, voz , se llenan de un clamor acre. Tambien convendrá
 ,, usar de largos intervalos : porque se recrea la voz
 ,, con la respiracion , y con la detencion descansan las
 ,, artérias. Y conviene aflojar el continuado clamor , y
 ,, passar al razonamiento : pues las mudanzas son causa,
 ,, de que , no desentonándonos en ningun género de
 ,, voz , permanezca siempre entera. Assí devemos evitar
 ,, las agudas exclamaciones de la voz : porque se gol-
 ,, péan , y maltratan las artérias con la aclamacion agu-
 ,, da , y demasiado sutil : y si la voz tiene algun esplen-
 ,, dor , le pierde. Sin embargo al fin de la Oracion con-
 ,, vendra decir muchas cosas de un aliento : porque la
 ,, gar-

(1) *Ad Heren. lib. 3. cap. 12.*

„ garganta yà se calentó , se llenaron las artérias , y la
 „ voz , manejada con variedad , se redujo à cierto soní-
 „ do igual , y constante. Assí lo que es util para la ente-
 „ reza de la voz , es tambien agradable à los oyentes.

10 „ Muchas veces à la naturaleza de las cosas cor-
 „ responde justamente cierta grácia , como sucede en
 „ esta matéria : porque lo que digimos , que sirve para
 „ conservar la voz , pertenece assí mismo à la suavidad
 „ de la Pronunciacion : de manera , que lo mismo que
 „ aprovecha à nuestra voz , se aprueba con el gusto del
 „ oyente. Es util para la firmeza de la voz una voz sos-
 „ segada en el principio. Porque què cosa mas desapaci-
 „ ble , que el clamor en el exórdio de la causa ? Los
 „ intervalos fortifican la voz : los mismos vuelven con
 „ la division mas adornadas las senténcias , y dejan al
 „ oyente tiempo de pensar. La intermision del clamor
 „ conserva la voz : y la variedad deleyta sobremanera
 „ al oyente , quando detiene su ánimo con el razona-
 „ miento , ò le mueve con el clamor. La exclamacion
 „ aguda daña à la voz , y à la garganta , y ofende al
 „ oyente : pues tiene algo de rústico ; y es mas própio
 „ de la vocinglería de las mugeres , que de la dignidad
 „ varonil del Orador. A lo último de la Oracion una voz
 „ sostenida es remedio para la voz. Pues que ? Por ven-
 „ tura esta misma no calienta vehementissimamente el
 „ ánimo del oyente en la conclusion de toda la causa ?

11 Hace tambien adornada la Pronunciacion la va-
 „ riedad de la voz , acomodada à los mismos asuntos : de
 „ la qual hablarémos luego : porque esto mas pertenece al
 „ modo de pronunciar aptamente ; bien que no contribuye
 „ menos à su adorno. Pues el arte de variar , por una par-
 „ te dà cierta grácia , y recrea los oídos ; y por otra des-
 „ cansa al Predicador con la misma mudanza del trabajo :
 „ assí como hay sus veces de estar en pié , de passear , de
 „ sentarse , de acostarse , y nada de esto podemos aguan-
 „ tarlo por mucho tiempo.

CAPITULO IV.

DE LA QUARTA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION , que es ser apta.

I **H**Asta aquí hemos dicho de las tres virtudes de la Pronunciacion , esto es , del modo de pronunciar con emienda , con claridad , y adorno. Falta la quarta , y ciertamente la principal , y mayor , que es la virtud de pronunciar aptamente , y la que acomoda à las cosas mismas , que predicamos , una figura de voz conforme à la naturaleza de ellas : y ayuda maravillosamente à excitar la atencion de los oyentes , y à evitar su fastidio. Porque à cada mudanza , è inflexion de la voz , el ánimo del oyente , que cuelga de la boca del Predicador , percibe dentro de sí tantos movimientos , quantos sonidos este muda : pues entiende , que no en vano tuerçe èl la recta forma de pronunciar , variándola yà con esta , yà con la otra figura de voz : y de esta suerte renueva à menudo la atencion , y evita con la variedad el hastío.

2 Acerca de esto dice assí Fábío (1) : „ Yà es tiempo „ de decir , qual sea la apta Pronunciacion : y cierta- „ mente es aquella , que se acomoda à las cosas de que „ hablamos : lo que por lo comun proviene de los pró- „ pios movimientos de los ánimos , y suena la voz , se- „ gun es herída. Màs , como haya unos afectos verdade- „ ros , otros fingidos , è imitados ; los verdaderos natu- „ ralmente revientan , como son los de los que se due- „ len , enojan , indignan : pero carecen de arte : y por „ esso no han de formarse con reglas del arte. Al con- „ trario los que se fingen con la imitacion tienen arte , „ màs no naturaleza : y por lo mismo en estos es lo „ primero apassionarse bien , y concebir las imágenes „ de

(1) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3. paulo ante medium.

„ de las cosas , y moverse como si fueran verdaderas
 „ Assí la voz , como una mensagera , causará en los áni-
 „ mos de los oyentes la impressíon que de nosotros re-
 „ cibiere. Porque es una señal , y como dechado del
 „ ánimo , que tiene las mismas mudanzas que él. En
 „ materias pues alegres fluye llena , sencilla , y tambien
 „ en cierto modo alegre. Pero en una contienda , erguí-
 „ da emplea todas sus fuerzas , y como nervios.... Más
 „ halagando , confessando , satisfaciendo , rogando , es
 „ blanda , y sumíssa. De los que persuaden , aconsejan,
 „ prometen , y consuelan , grave : en el miedo , y ver-
 „ guenza , contrahida : en las exortaciones , fuerte : en
 „ las disputas , redonda : en la compassíon , inclinada , y
 „ llorosa , y como à drede obscura ::: en la exposicíon,
 „ y razonamientos , derecha , y média entre el sonido
 „ grave , y el agudo. En afectos concitados se levanta:
 „ en los apacibles se baja , conforme al modo de una , y
 „ otra cosa , ò mas alta , ò mas baja.

3 De estas palabras claramente se colige , qual sea
 la apta Pronunciación. Porque esta es la que no corre à
 un tenor mismo ; sino aquella , que , como antes digí-
 mos , conforme à la variedad , y naturaleza de los assun-
 tos , muda la voz de quando en quando ; y profiere las
 cosas grandes con gravedad , las medianas con templan-
 za , las sumíssas con suavidad , las atroces con vehemén-
 cia , y acrimónia , para que la voz corresponda al áni-
 mo , y à las palabras , y à las cosas que decimos. Acerca
 de lo qual dice assí el mismo Fábio : (1) „ Evitemos
 „ aquella , que en griego se llama *Monotonía* , que es un
 „ mismo tenor de espíritu , y sonido ; no solo , para que
 „ no lo hablemos todo à voz en grito , que es locura , ò
 „ con un mismo tono , que carece de movimiento , ò
 „ con un bajo murmullo , con que tambien se debilita
 „ toda la fuerza ; sino tambien , para que en unas mis-
 „ mas partes , y afectos , haya algunas declinaciones de

„ la

(1) Quint. *ibid.* paulo antea.

„ la voz no muy grandes , segun que lo requiere , ò la
 „ dignidad de las palabras , ò la naturaleza de las sen-
 „ tencias , ò el fin , ò el principio , ò la transicion. Al
 „ modo de los que , pintando con diferentes colores ,
 „ hacen unas partes mas sobresalientes , que otras : sin lo
 „ qual ni aun à los miembros huvieran dado sus lineas.

4 „ Propongámonos aquel exordio de Cicerón en la
 „ famosísima Oracion *en defensa de Milón*. Por ventura
 „ casi à cada distincion , aunque en un rostro mismo ,
 „ no deve como mudarse el semblante ? *Aunque recelo ,*
 „ *fueces , no sea cosa indigna , que tenga miedo , quien co-*
 „ *mienza à orar en favor de un Varon esforzadísimo*. Y si
 „ bien por todo el propósito , ò assunto es angustiado ,
 „ y sumisso : pues es exórdio , y exórdio de una persona
 „ solícita ; sin embargo es preciso , que sea algo mas
 „ llena , y levantada la voz , quando dice : *orar por un*
 „ *Varon esforzadísimo* , que quando : *aunque recelo : y*
 „ *es cosa indigna : y tener miedo*. Yà es conveniente , que
 „ crezca la segunda respiracion , y con un natural cona-
 „ to , diciendo menos medroso lo que se sigue , se mues-
 „ tre la grandeza de ánimo de Milón : *Y de ninguna ma-*
 „ *nera sea decente , perturbando mas à Tito Anio la salud*
 „ *de la República , que la suya própia*. Despues viene una
 „ como reprehension de si mismo : *Què no pueda yo tra-*
 „ *ber à su causa igual grandeza de ánimo ?* Luego se sigue
 „ aquella expression mas envidiosa : *Pero esta nueva for-*
 „ *ma de un nuevo júicio espanta los ojos*. Màs aquellas pa-
 „ labras yà suenan , como dicen , à boca llena : *Los qua-*
 „ *les à qualquiera lado que se vuelvan echan menos la anti-*
 „ *gua costumbre de la Cúria , y el primer estílo de los jú-*
 „ *cios*. Porque lo siguiente es tambien ancho , y espacio-
 „ so : *Pues no está vuestro tribunal circuído del concurso*
 „ *que solta*. Lo qual noté , para que se viera , que hay
 „ alguna variedad de pronunciar , no solo en los miem-
 „ bros de la causa , sino tambien en los artículos , sin la
 „ qual nada es mayor , ni menor.

5 Màs estas cosas se han dicho en general de las
 virtu-

virtudes comunes de pronunciar : resta , que atentamente consideremos , què modo de Pronunciacion deva aplicarse à cada una de las partes de la Oracion. Y para que tratemos mas cumplidamente , y por su orden esta parte, y no parezca , que passamos en silencio la menor circunstancia ; seguiremos aquel método , que la dialéctica, y demás ciencias suelen guardar : las quales reducen toda la matéria , y sus partes à los primeros elementos. Assí los Dialécticos , que se proponen tratar del sylogismo , antes de llegar à esto , hablan de las partes del sylogismo , esto es , de las proposiciones de que èl se compone. Y porque las proposiciones constan de voces particulares , tratan assí mismo de ellas en los libros de los Predicamentos : y despues de haver tratado todo esto, passan à explicar la razon de los sylogismos. Este método pues seguiremos tambien nosotros , explicando el arte de pronunciar ; y en primer lugar discurriremos de las principales partes de la Oracion : en segundo de diferentes senténcias , que se contienen en las mismas partes : y ultimamente , como deva pronunciarse cada una de las palabras , de que constan las senténcias.

CAPITULO V.

DE LOS MODOS DE PRONUNCIACION

que convienen à las tres principales partes de la Oracion, esto es, à la Exposicion, Argumentacion, y Amplificacion.

I **P**ara declarar lo que en primer lugar pusimos, devemos tener en la memoria lo que dejamos dicho al principio de esta Obra : conviene à saber , que toda Oracion se compone de Exposicion , Argumentacion , y Amplificacion. Hasta los rudos saben , que una manera de pronunciar se requiere en la Exposicion , otra en la Argumentacion , y otra en la Amplificacion. Màs estas tres partes tambien contienen debajo de sí otras.

otras. Pues inmediatos à la Exposicion están el Exórdio, la Narracion, la Proposicion, y la Division. En la Argumentacion unas veces aprovamos, otras reprovamos, y confutamos; y en unas ocasiones disputamos con mayor sossiego, y sutileza: en otras con mayor acrimonia, ímpetu, y vehemencia. En la Amplificacion es mayor la variedad: porque en esta realzamos, y amplificamos la grandeza de várias materias: y amás de esto nos esforzamos à excitar diferentes afectos, como de amor, ódio, admiracion, dolor, miedo, y otros semejantes movimientos del ánimo: entre los quales cuentan los Rhetóricos en primer lugar la indignacion, y comiseracion. En el modo pues de tratar estos afectos deve ser tan vária la Accion, como son diferentes los afectos mismos, segun en su lugar mostraremos. Ahora consideremos, que es lo que requiere cada parte de estas.

2 A la Exposicion, que es la primera de las tres partes de la Oracion, está muy cercana, como hemos dicho, la Accion del Exórdio, y Narracion: porque estas tres no piden Accion fuerte, y concitada, sino apacible. Assí en la Exposicion, quando exponemos algun assunto, ò lugar obscuro, sin Argumentacion, hay necesidad de una Pronunciacion sossegada; bien que distinguida con intervalos, y variada un poco la voz, segun la naturaleza de las sentencias: de suerte que con la misma Pronunciacion parezca, que sembramos en los ánimos de los oyentes las cosas, que demostraremos.

3 Del Exórdio dice Fábio de esta manera (1): „ Al Exórdio conviene muy de ordinário una Pronunciacion suave: porque para conciliar el favor nada hay mas agradable que la verguenza :: Y assí parecerá bien la voz templada, el gesto modesto, la toga sentada en el hombro, un movimiento sossegado de los costados à una, y otra parte, puestos los ojos en un mismo lugar. „ En lo qual no levemente suelen faltar algu-

(1) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3. circa finem.

algunos Predicadores , que , por ostentar erudicion , ò ingénio , ò por mostrar cierto despejo , comienzan à predicar de manera , que no carecen de alguna sospecha de arrogancia : y aun por esta libertad de accionar hacen juicio los oyentes , que no se tiene de ellos ninguna consideracion. Otros luego en el mismo Exórdio de la Oracion usan de una Accion muy viva : en especial quando es numeroso el concurso de sus oyentes : porque entonces , yà por el mayor calor , y brio que han concebido para predicar , yà para que la voz sea de todos oída , la esfuerzan , y levantan mas de lo justo : de donde nace , que à la mitad de la Oracion no solo les falta la voz , sino tambien las fuerzas. Y assí los que empezaron con denuedo , faltándoles las fuerzas , acaban el discurso lenta y desmayadamente. Màs estos no consideran aquel dicho comun , que de *la llama no deve levantarse humo , sino del humo la llama*. Conviene pues , que el sábio Predicador refrene con prudéncia en este tiempo el ímpetu de su ánimo , teniéndole guardado para lo mas grande , y mas necessáριο.

4 Síguese la Narracion. Esta pide , como dice Fábio , mas extendida la mano , mas despejado el gesto , y parecida la voz à una conversacion. En los asuntos , que no contienen algunos movimientos del ánimo , ò cosa semejante , que requiere diferente modo de accionar , convendrá por lo comun un sonido simple. Assí es mas difícil la Accion de la Narracion , que la de la Argumentacion , ò Amplificacion : porque en estas partes el ardor de disputar , ò amplificar , y el movimiento del ánimo instruyen , y ayudan à la Accion. Pero la Narracion , como deva ser menos activa , y de ningun modo ardiente , ni concitada ; solo ha de templarse con el arte , y prudéncia del Predicador. Aunque no niego , que hay algunas Narraciones , que admiten estos afectos : cuya Accion no es tan difícil. Se necessita pues de variedad de voces en toda Narracion ; para que cada cosa parezca , que se refiere del mismo modo que sucedió. Lo que

que-

queremos mostrar , que se hizo con diligéncia , lo pasaremos de prisa. Despues iremos mudando à todas partes assí las palabras , como la Pronunciacion : de modo , que yà sea acre , yà compassiva , yà triste , yà alegre. Si ocurrieren en la Narracion algunos dichos , demandas , respuestas , ò algunas admiraciones , en lo que nosotros narráremos , lo advertiremos puntualmente ; para que con la voz expresemos los sentidos , y ánimos de todas las personas.

5 La Accion mas vária es la de las pruebas : porque proponer lo que has de decir , dividirlo en partes , y explicar lo que convenga , y se halla en la controversia , son cosas semejantes à la Exposicion , de que hablamos ahora. Pero la Argumentacion , ordinariamente mas agil , mas viva , y mas presurosa , requiere tambien un gesto correspondiente à la Oracion , esto es , una briosa celeridad. En algunos casos importa dar prisa , y espesar la Oracion. Aquí convendrá levantar mas la voz , sostenerla , y articular las palabras aceleradamente con clamor , para que el sonido pueda igualar al rápido curso de la Oracion.

6 A veces entre las pruebas ocurre la asseveracion , que vale mas que las pruebas mismas ; y entonces descúbrase confianza , y valor , mayormente si acompaña la autoridad. Pero , quando las razones , y pruebas son dificultosas de entender , como sucede quando se sacan de los arcanos de la Filosofía , ò Theología , entonces se deve refrenar este ímpetu , y usarse de una Accion sossegada , de una voz aguda , y de largos intervalos ; para que con esta distincion sea la Oracion mas clara , y se dé tiempo , y espácio à los oyentes de pensar , y perceber lo que se dijo. Porque la velocidad , y volubilidad de la lengua no solo à los de tardo ingénio , sino aun à los eruditos es de estorvo , para entender lo que se dice. Esta manera pues de argumentar , y provar es mas parecida à la Exposicion , y demonstracion , que no à la Argumentacion.

7 Más la Amplificacion , que comprehende la tercera parte de la Oracion , tiene su primér lugar en los afec-

tos : los quales , como digimos poco antes , requieren tan diferente tono , ò figura de voz , y de Accion , quanta es la variedad de ellos mismos. El primer cuydado pues , que deve tenerse para esto , es , que se hallen verdaderamente en nosotros tales afectos , y movimientos del ánimo : porque entonces rebentarán ellos con su fuerza natural : y assí como son movimientos verdaderos , assí commoverán verdaderamente à los oyentes. Ni hace mas el arte , que imitar à la naturaleza , à la qual ninguna arte puede llegar por mas consumada que sea. Y esta es la razon , por que los declamadores nunca causan los efectos , que los Varones santos , agitados por el Espíritu de Dios , y movidos de verdaderos afectos , pudieron causar en su predicacion. Aquel pues , que estuviere assí movido , entenderá claramente , sirviéndole el mismo afecto de maestro , con quan desemejante figura de voz devan tratarse los afectos. Porque la compasion , y tristeza requiere un género de voz flexible , lleno , interrumpido , con tono lastiméro. El miedo otro , humilde , perplejo , y demisso. Otro la fuerza , levantado , vehemente , amenazador , con cierta incitacion de gravedad. Otro el gusto , esparcido , suave , tierno , regocijado , y remisso. Otro la ira , agudo , incitado , y cortado : porque en la ira la voz deve ser atroz , áspera , espessa , y frequente en la respiracion : ni el aliento puede ser durable , quando se esparce sin medida.

8 Síguese despues otra regla de Pronunciacion , la qual pertenece à las senténcias particulares , que se contienen bajo de estas principales partes de la Oracion , que arriba mencionámos : de la qual yà digimos algo , quando tratámos de la manera de pronunciar aptamente. Más , porque esta parte contiene la primera virtud de pronunciar , un poco despues trataremos de ella con mas extension , proponiendo varios egemplos. Ahora pasemos à la otra.

9 Pues falta lo que en tercer lugar ofrecimos sobre la Pronunciacion de cada voz en particular. Porque no
sola-

solamente en las sentencias , sino tambien en cada palabra de por sí se ha de usar frequentemente de esta , y la otra figura de voz. (1) ,, Por ventura estas palabras , dice ,, Fábilo , *cuytadillo* , *pobrecto* , no deven decirse con voz ,, sumissa , y encogida ? Y estas otras , *fuerte* , *vehemente* , ,, *ladron* , con voz levantada , y movida ? Porque à las ,, cosas se añade energia , y propiedad con la tal correspondencia : la qual si falta , indicará la voz uno , y el ,, ánimo otro. Pero què diré ? Unas mismas palabras , ,, mudando de Pronunciacion , señalan :: : preguntan , ,, escarnecen , disminuyen. De distinta suerte se dice (2): ,, *Tu mihi quodcumque hos regni*. Y (3) : *Cantando tu illum* ? ,, Y (4) : *Tu ne ille Æneas* ? Y (5) : *Meque timoris argue* ,, *tu Drance*. Y por no ser largo , revuelva cada uno ,, dentro de sí esto , ò aquello por todos los afectos , según quiera , y verá ser verdad lo que decimos.

10 Muchísimas palabras se hallan en las sagradas Letras , que han de articularse con esta valentía de voz. Tal es aquello (6) : *En mi furor se prendió fuego : y arderá hasta lo mas profundo del infierno. Y se tragará la tierra con sus plantas , y abrasará los cimientos de los montes. Y : Embriagaré de sangre mis saetas , y mi espada se tragará las carnes*. Aquí cada vocablo de por sí requiere un particular lleno de voz junto con acrimonia. Tal es aquello de San Chrysóstomo (7) : *Como leones , que respiran fuego , salgamos de aquella mesa , espantando à los demonios*. Más en esto deve irse con cuidado , para que no torzamos la voz de su natural sonido , afectando otro demasidamente hueco , y retumbante. Porque nada afectado , nada que desdiga de lo natural , puede ser agradable. Vicio que padecen los que teniendo una voz tenue , y muy delgada , quieren con los carrillos hinchados , digámoslo así , remedar este lleno , y acrimonia de voz.

Hh 2

CAPI-

(1) Quint. Instit. lib. 1.1. cap. 3. circa finem (2) Virg. Æneid. 1. v. 82. (3) Idem. Egl. 3. v. 25. (4) Æneid. 1. v. 611. (5) Æneid. 1. v. 384. (6) Deut. 32. (7) S. Chrys. Hom. 61. ad Pop. Antioch.

CAPITULO VI.

DEL GESTO, Y MOVIMIENTO DEL CUERPO.

1 **D**igimos, que la perfecta manera de pronunciar, y de accionar consiste en la apta figura de voz, y en el Gesto del cuerpo. Y habiéndose dicho lo bastante de la figura, y variedad de la voz, se sigue, que digamos algo del Gesto, y movimiento del cuerpo: y en primér lugar lo que observó Fábio que trató esta parte con exquisita puntualidad, como quien casi no omitió ninguna parte del cuerpo, à la qual no acomodára su figura, y Gesto. „ El Gesto pues primeramente, „ como el mismo dice, (1) concuerde con la voz: y lo „ uro, y lo otro, conviene à saber, voz y Gesto, à un „ tiempo obedezca al ánimo. Pues de quanta importán- „ cia sea este en una Oracion, se vè bastante, en que „ muchas cosas se dan à entender aun sin palabras. Por- „ que no solo las manos, sino tambien las señas decla- „ ran nuestra voluntad, y en los mudos sirven de len- „ gua: y corrientemente sin voz se hace, y se entiende „ la salutacion: y del rostro, y manera de entrar se „ echa de ver la disposicion de los ánimos. Tambien el „ enojo, alegría, y halagos de los animales, que no „ hablan, se conoce por los ojos, y por otras señas „ del cuerpo.

2 „ Ni es de estrañar, que estas cosas, que consisten „ en algun movimiento, puedan tanto en los ánimos; „ quando la pintura, obra muda, y siempre de una mis- „ ma figura, de tal manera penetra en los mas retirados „ afectos, que algunas veces parece que sobrepuja à la „ fuerza misma del decir. Al contráριο, si el Gesto, y „ rostro no corresponden à las palabras: de suerte que „ lo triste lo decimos alegres, y afirmamos algo con „ repug-

(1) Quintil. *Instit. lib. 11. cap. 3. ante medium.*

„ repugnancia , ni tienen fuerza , ni merecen fé las pala-
 „ bras. El decoro proviene tambien del Gesto , y movi-
 „ miento : y por esso Demósthènes solía componer su
 „ Accion , mirándose à un grande espejo. Tanto fiava à
 „ sus ojos lo que havía de hacer , aunque el cristal vuel-
 „ va las imágenes al revés.

3 „ Más lo principal , assí en la Accion , como en el
 „ cuerpo mismo , es la cabeza tanto para el decoro ,
 „ de que hemos hablado , como tambien para la signi-
 „ ficacion del decoro. Conviene pues que la cabeza esté
 „ derecha , y conforme à lo natural. Porque , estando
 „ caída , se demuestra bageza : levantada , arrogancia :
 „ inclinada à un lado , flogedad : y muy firme , y tiessa ,
 „ cierta barbárie del ánimo. Compasse tambien con la
 „ misma Accion los movimientos , de modo que con-
 „ cuerde con el Gesto , y se acomode à las manos , y cos-
 „ tados. Porque el aspecto siempre se vuelve al mismo
 „ lado que el Gesto , exceptuando los casos , en que
 „ convendrá reprovár , ò no conceder , ò apartarla de
 „ nosotros : de suerte que parezca , que aquello mismo
 „ que contradécimos con el rostro , lo repelémós con la
 „ mano. Qual es aquello (1) : *Echad , ò Dioses , esta pes-
 „ te de la tierra.* Y (2) : *No me doy por servída de tal
 „ honra.*

4 „ Pero la cabeza muestra , è indíca muchos afec-
 „ tos , y de muchísimas maneras. Porque , amás de los
 „ movimientos de consentimiento , dissentimiento , y de
 „ confirmacion , tiene tambien los de verguenza , de
 „ duda , de admiracion , y de indignacion , notórios , y
 „ comunes à todos ; aunque los maestros del teatro tu-
 „ vieron por vicioso formar con sola ella el Gesto. Tam-
 „ bien sus repetidos ademánes no dejan de ser viciosos :
 „ y el sacudir la , y rodearla , herizado el cabello , es de
 „ fanáticos.

Hh 3

„ En

(1) Virg. Æneid. 3. v. 620. *Dii, talem terris avértite pestem,*

(2) Idem 1. v. 339. *Haud équidem tali me dignor honore.*

5 „ En el Gesto el rostro es sobre todo. Con èl nos
 „ mostramos rendidos , con èl amenazadores , con èl
 „ tristes , con èl alegres , con èl tiernos , con èl ergui-
 „ dos , con èl sumissos : de èl estan pendientes los hom-
 „ bres , à èl miran , en èl ponen la vista , aun antes que
 „ hablemos : con èl amamos à algunos , con èl aborrece-
 „ mos , con èl entendemos muchissimas cosas : este su-
 „ ple muchas veces por todas las palabras :: Pero en
 „ el mismo rostro tienen gran fuerza los ojos , por los
 „ quales principalmente se descubre el ánimo : de modo
 „ que , aun sin moverlos , en el regocijo brillan , y en la
 „ tristeza en cierta manera se anublan. Amás de esto les
 „ dió la naturaleza lágrimas , que son señales del alma,
 „ las quales , ò con el dolor revientan , ò con la alegría
 „ manan. Con el movimiento se ponen atentos , distraí-
 „ dos , sobérvios , ayrados , apacibles , ásperos : todo lo
 „ qual se ha de figurar , segun el acto lo pidiere :: Los
 „ lábios impropriamente se estiran , se cortan , se apri-
 „ tan , se desunen , descubren los dientes , y se vuelven
 „ à un lado , y casi hasta la oreja :: Lamerlos , y mor-
 „ derlos es tambien cosa fea ; deviendo ser moderado su
 „ movimiento hasta en el pronunciar las palabras : por-
 „ que se deve hablar mas con la boca , que con los
 „ lábios. Conviene , que la cervíz esté derecha , no
 „ yerta , ò atrás caída...

6 „ Las manos , sin las quales sería la Accion man-
 „ ca , y debil , apenas puede decirse quantos movimien-
 „ tos tengan , como sea cierto , que casi igualan la cópia
 „ misma de las palabras. Porque las demás partes ayu-
 „ dan al que habla ; estas , estoy casi por decir , que ellas
 „ mismas hablan. En efecto no pedimos con ellas ? pro-
 „ metemos ? llamamos ? despedimos ? amenazamos ? su-
 „ plicamos ? abominamos ? tememos ? preguntamos ?
 „ negamos ? descubrimos gozo , tristeza , duda , confes-
 „ sion , arrepentimiento , modo , cópia , número , y
 „ tiempo ? Estas mismas no concitan ? ruegan ? inhiben ?
 „ otorgan ? admiran ? se avergüenzan ? En el señalar los
 „ luga-

„lugares , y personas no tienen las veces de los advér-
 „bios , y pronombres ? De manera que , en tanta varie-
 „dad de idiomas para con todas las gentes , y naciones,
 „este me parece el language comun de todos los hom-
 „bres. Y estos Gestos , de que he hablado , salen natu-
 „ralmente con las voces mismas. „ Amás de esto el
 mismo Fábio enseña muchas otras cosas del movimien-
 to , y compostura de los dedos , y de las manos : las
 quales nosotros omitimos de propósito , por convenir
 menos al nuestro.

7 Aprobamos aquella disposicion de mano , y dedos,
 con que se juntan al pulgar los dos dedos siguientes : ò
 quando sugetos al pulgar los otros , solo el índice está
 derecho , y estendido : postura de dedos , que sirve para
 casi todo lo que decimos. A veces tambien separado el
 pulgar se unen bien los quatro restantes , quando , ò ar-
 rimamos la mano al pecho , ò tambien quando desechan-
 do algo , la retiramos de èl. Pero la siniestra sola nunca
 acciona bien , frequentemente se acomoda à la diestra,
 mayormente cayendo el índice de esta sobre el pulgar,
 ò índice de la siniestra : ò alternando los movimientos,
 unas veces hiriendo el pulgar , otras el índice. Aquí aña-
 dieron rectamente los antiguos Preceptores , que la mano
 diera principio , y fin juntamente con el sentido ; de
 otra manera la Accion se antepondría , ò se pospondría
 à la voz : y uno , y otro es cosa fea. Tambien es de ad-
 vertir , que no disuene la voz del Gesto , ò el Gesto de
 la voz. Por lo que el Sofista Polemón , presidiendo en el
 certamen de las Fiestas Olympicas , privó de los premios
 à un representante de tragédias , que pronunció *O Jupi-*
ter ! señalando à la tierra : y *O tierra !* alzando la mano
 al Cielo ; diciendo , que este hizo con la mano un sole-
 cismo. Dejamos al juicio de la comun prudéncia , y del
 natural instinto las demás reglas , que pueden darse so-
 bre la Accion del cuerpo , y de los miembros.

CAPITULO VII.

DE LOS VICIOS DE LA PRONUNCIACION,
Accion , y Gesto.

1 **A** Sí como en el Libro antecedente , despues que expusimos las virtudes de la Elocucion, apuntámos algunos vicios comunes de ella : assí tambien me pareció hacer ahora lo mismo , quando tratamos de la manera de pronunciar. Pues , aunque es cosa facil, conocidas las virtudes , conocer los vicios , siendo vicio quanto se opone à la virtud ; con todo será mas clara la enseñanza , si se señalan separadamente los vicios. El primer vicio pues , y el mas corriente , es la igualdad de la voz , à que llaman los Griegos *monotonia* , esto es , un cierto sonido de voz , quando aquel , que predica , pronuncia casi todo el Sermon con un mismo tenor de voz, sin alguna inflexion , ò variedad en ella : como acostumbra hacer los que recitan el Sermon , que decoraron. En este vicio caen ordinariamente los principiantes en este empleo : porque oprimidos del miedo , y cierto temblor de un egercicio no acostumbrado , apenas ponen la mira en otro , que en que no se les vaya de la memoria lo que han de decir. Pero nadie predicará jamás bien, sin que , sacudido este miedo , y cuydado , quede libre, y dueño de sí mismo : para que atienda con prudencia à lo que dice , y al modo con que lo dice.

2 De este vicio es contrario el de la desigualdad de la voz : en el qual pecan los que pretenden huir de aquel primero. Porque assí acaece de ordinario , que los que procuran evitar algun vicio , dan en el opuesto : como sucede à aquellos , que huyendo la mancha , y deshonra de la avaricia , caen en el hoyo de la prodigalidad. Assí , para que declinen aquel unísono tono de voz, unas veces la levantan temerariamente à lo mas alto , y otras la abaten à lo mas bajo , no segun la naturaleza de

los asuntos , sino segun su antojo : lo que por un lado ofende gravemente los oídos del auditorio , y por otro parece , que descubre un loco , y temerario desahogo. Los hombres graves , y de ingenio sano abominan sobre manera este modo de predicar.

3 Hay otro vicio de igualdad , que parece estar mezclado de ambos : pues tiene junta la igualdad con la desigualdad. Pero este vicio es tan oculto , que dificilmente puede mostrarse con palabras. Porque algunos procurando evitar esta unisonancia de la voz , toman cierto modo de Pronunciacion , que tenga tambien sus inclinaciones , y variedad de voz , y no se aparte de la comun , y familiar costumbre de hablar ; la qual acomodan indistintamente à todas las partes del Sermon. Porque ò bien narren algo , ò arguyan , ò ponderen una cosa , y la amplifiquen , casi siempre retienen una misma manera de pronunciar : que es lo propio , que querer uno acomodar un mismo género de vestido à todas las partes del cuerpo. Vicio , que un oyente nada lerdo descubrirá en algunos Predicadores. Con cuya advertencia entenderá mas facilmente lo que apenas podemos nosotros explicar con palabras en este lugar.

4 Hay tambien otro vicio de demasiada pausa , de que algunos usan en casi todo el Sermon , pronunciando con lentitud , y con largos intervalos : lo qual , lejos de despertar , y commover à los oyentes , muchas veces les dà sueño. Contrario de lo qual es el vicio de la demasiada celeridad : que es mas comun , yà sea porque desconfían de su memoria , si no predicán assí , ò porque carecen de aquel despejo , y serenidad , con que predicán los que , nada oprimidos del temor , son dueños de sí mismos , y de las cosas que se predicán. Porque estos unas veces suelen hablar à priessa , otras de espácio ; usando yà de largos , yà de breves intervalos , conforme à la naturaleza , y dignidad de los asuntos. Pues uno , y otro es defecto , pronunciarlo todo con voz presurosa , ò todo con pausada. Por lo qual se deve usar de variedad ,

riedad ; no menos en la figura de la voz ; que en la prisa , ò pausa. Aunque en caso de faltar en uno de estos dos extremos , pecan quizá mas gravemente los que hablan con demasiada velocidad , que los que con demasiada lentitud. Pero al principio del Sermon , mientras el ánimo del Predicador no está aun enardecido , assí como con razon se alaban las senténcias apacibles , y suaves , assí tambien la Accion apacible , sossegada , y distinguida con largos intervalos , que dè algun espácio al Predicador , para recapacitar lo que dice.

5 No menos que en la tardanza , y en la velocidad , se notan sus vicios , no muy desemejantes à estos , en la acrimónia , languidez , y flogedad. Porque hay algunos de ingénio acre , y vehemente , que en casi todo el Sermon predicán como agitados de algun furor : lo que proviène no rara vez de cierto temblor del ánimo. Pues al modo que las plantas se ingieren de las plantas , assí los afectos de los afectos : y de esta suerte toman los unos la fuerza , y el ímpetu de los otros. Los que predicán pues de este modo dan en el inconveniente , que quando pronunciarén con acrimónia una cosa indigna , no commueven à los oyentes ; por considerar estos , que todas las cosas , que aquéllos dicen , ahora sean leves , ahora graves , las pronuncian con igual ímpetu de voz. Por tanto conviene tener eleccion , para que sepamos , lo que deve pronunciarse con mas fuerte , y lo que con mas blanda voz ; y assí demos à cada una de ellas el derecho , y el hábito que la corresponde. Sin embargo , no niego , que estén mas bien dispuestos à predicar , los que son acres , y ardientes : con tal que sepan gobernar su ardimiento , y en sus lugares se valgan de èl : y que aun quando de èl devan usar , no suelten todas las riendas à su fervor ; para que no dañen la garganta , de modo que exaspéren la voz , y contraygan cierta ronquera bronca , y desapacible. Y será bien , que estos reparen , que no luego que se comienza el Sermon , han de tomar este tono de pronunciar ; porque , si antes de tener pre-
para-

parados à los oyentes , rompieren en este afecto , parecerá que enloquecen , como embriagados.

6 Pero à aquellos Predicadores , que se proponen imitar à otros , que son los mas aventajados en este egercicio , y no solo procuran assemjarseles en la eloquencia , sino remedar tambien su modo de accionar , y de pronunciar , devo advertir , que lo practiquen con circunspeccion , y cordura. Porque , como lo primero que se mira en la Accion es el decoro , conviene , que entiendan , que no todas las cosas son à todos decorosas.

„ Pues hay en esto ; como dice Fábio , (1) cierta razon
 „ oculta , que no puede explicarse : y assí como con ver-
 „ dad se dijo , que lo principal del arte es el decoro en
 „ lo que hagas , assí esto ni puede estar sin arte , ni todo
 „ ello puedo enseñarse con el arte. En unos no tienen
 „ grácia las virtudes , en otros agradan los mismos vicios.
 „ Vimos , que los famosos Comediantes Demétrio , y Es-
 „ tratócles dieron gusto con diferentes virtudes :: por-
 „ que el natural de ellos fuè diverso. La voz de Demé-
 „ trio fuè mas suave , la del otro mas fuerte :: Por
 „ tanto conózcase cada uno , y para formar la accion,
 „ no solo se instruya en las comunes reglas , sino con-
 „ sulte tambien su natural.

7 Assí el mismo consejo , que dà Fábio sobre la leccion , è imitacion de los Autores mas célebres , devemos tomar para imitar la Pronunciacion de los Predicadores insignes. Dice de este modo (2) : „ No se persuada lue-
 „ go el letor , que quanto hayan dicho los grandes Au-
 „ tores es perfecto : porque tambien yerran alguna vez,
 „ y se rinden al trabajo , y lisongean al gusto de sus in-
 „ génios , y no siempre estan en lo que hacen , y à ve-
 „ ces se fatigan : pareciendo à Cicerón , que tal qual
 „ vez dormíta Demósthènes , y à Horácio tambien el
 „ mismo Homéro. Verdaderamente son grandes , pero al

„ fin

(1) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3. pænes finem. (2) Instit. lib. 10. cap. 1. post initium.

„ fin hombres. Y à estos , que quanto en aquellos halla-
 „ ron lo tienen por canon de eloquência , sucede imitar
 „ lo peor , porque esto es mas facil : y luego siguiendo
 „ los vicios de los hombres grandes , se creen ya muy
 „ semejantes à ellos. „ Estos son los comunes vicios de
 la Pronunciacion , y Accion : ahora resta insinuar los
 vicios que de ordinario se hallan en el Gesto.

8 Y empezando por los dedos , y manos , el primer
 vicio es , alargar la palma vuelta ácia arriba , extendi-
 dos todos los dedos , al modo de los que piden limosna.
 En el segundo , diferente de este , incurren algunos que
 aprietan de tal modo todos los dedos , como hacen los
 que quieren sacar agua de alguna fuente , lo qual no es
 menos indecoroso El mostrar alguna cosa con el pulgar
 vuelto , lo tiene Fábio por mas recibido , que decoroso
 al Orador.

9 En el movimiento de los brazos se peca tambien
 de muchas maneras. Porque primeramente es vicio alar-
 gar el brazo derecho , y accionar con el codo : como
 yo noté en un Predicador harto habil. Otro vicio de los
 brazos es extenderlos sobrado ácia arriba , ò ácia abajo,
 ò ácia los lados , à manera de los que están crucificados.
 Assí dice Fábio (1) : *Los preceptores prohiben alzar la
 mano sobre los ojos , ò bajarla del pecho ; por ser muy vi-
 cioso empezar la accion en la cabeza , y concluir la en el
 vientre.* Assí mismo dice : *Dar palmados* (lo que hacen
 ahora frequentemente muchos Predicadores) *es de far-
 zantes.* Pues aunque esto sea tal qual vez bien visto en
 un assunto muy grande ; el repetirlo mucho ofende los
 oídos , y los ojos de los oyentes ; mayormente quando
 está enardecido el que hace esto , y los otros lánguidos,
 ò acaso menos atentos. Ni con menor fealdad dan algu-
 nos palmadas en el púlpito , siendo esto tan vicioso ,
 como aquello.

„ Más

(1) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3. *panes medium.*

10 „ Más herir el muslo , decía Fábio (1) de los Oradores de su tiempo , lo que se cree haver hecho Cleon el primero de todos en Athénas , está en uso , y parece bien en los ayrados , y excíta tambien al oyente. „ Y Cicerón lo desea en Calidio , diciendo : *No se hirió la frente , no el muslo* :: aunque sea lícito por lo que toca al muslo , disiento , por lo que toca à la frente. „ Y el mismo describe el vicio de los hombros por estas palabras (2) : „ Tambien se sacuden los hombros , vicio que se cuenta haver corregido Demósthènes , valiéndose del médio de orar en un púlpito angosto , pendiente una lanza en tal disposicion , que si con el calor del decir se olvidáre de evitar este vicio , con la herída se emendára.

11 Pues què diré de aquellos , que con pies , y brazos , y con el inquieto movimiento de todo el cuerpo , mas parece que luchan , que no que accionan ? Porque yà doblan por médio el cuerpo , yà bajándole se esconden dentro del púlpito , yà como que salen de èl , y se levantan en alto. Assí pues como la Accion desmayada carece de movimiento , assí la Accion demasiado viva es indecorosa , y fea. Ha de haver medida en las cosas , y todos los extremos se apartan de lo recto , y ofenden à los que miran.

12 Resta otro vicio , al qual el deleyte , y la ignorancia de los oyentes puso nombre de virtud , y consiste en remedar parte con el Gesto , parte con la voz los dichos , y hechos de otros , à manera de Comediantes. Fábio (3) „ pone el egemplo en uno , que para indicar à un enfermo , se tomára el pulso , segun hacen los médicos , ò para significar à un tañedor de cítara , hiciera el ademán de herir con sus manos las cuerdas : lo qual deve estar muy lejos de la Accion. Porque el Orador deve diferenciarse muchíssimo de un baylarín , para que el Gesto se acomode mas à los sentidos , que

„ à

(1) Quint. *Loco cit.* (2) *Id. ibid.* (3) *Id. Instit. lib. 11. cap. 3.*

„ à las palábras : lo que acostumbraron hacer tambien
 „ los Representantes algo graves. Pues assí como per-
 „ mitiré arrimar la mano al pecho quando habla de sí
 „ próprio , y alargarla ácia à aquel à quien señala , y
 „ otras cosas semejantes ; assí no me acomodo à que re-
 „ mede todos los estados , y que demuestre quanto diga.
 „ 13 „ Y esto conviene observarse no solo en las ma-
 „ nos , sino en todo Gesto , y voz. Porque en aquel pe-
 „ ríodo (1) : *Estuvo el Pretor del Pueblo Romano en chapí-*
 „ *nes , &c.* no se ha de imitar la inclinacion de Verres,
 „ recostado sobre una mugercilla. O en aquella : *Era*
 „ *azotado en la plaza de Mecina* : no deve torcerse el
 „ movimiento de los costados , qual suele hacerse al
 „ golpe de los azotes , ò prorrumper en voces semejantes
 „ à las que saca la fuerza del dolor. Pareciéndome tam-
 „ bien , que obran pessimamente los Comediantes , que,
 „ ocurriendo en la representacion algun razonamiento
 „ de viejo , ò de muger , pronúncian con voz trémula,
 „ y afeminada : lo que prueba hallarse alguna imitacion
 „ viciosa , aun en aquellos , cuya arte toda consiste en
 „ la imitacion.

14 Hasta aquí Fábio , el qual , si en un Orador , que
 discurre de materias tocantes al uso de esta corta vida,
 reputa esta imitacion indecorosa ; què diría el mismo del
 Predicador Evangélico , que discurre de la vida perdu-
 rable , y de los suplicios eternos ? Ni me hace fuerza,
 que los oyentes alaben comunmente esta imitacion : pues
 alaban lo que halaga sus oídos , y lo que les dà materia
 de entretenimiento , y risa : al modo que alaban un Re-
 presentante , que contrahace bien las voces , y hechos
 de los hombres. Lo qual reprehenden sin embargo los
 Varones graves , y eruditos : cuyo juicio devemos antes
 seguir , que procurarnos el aplauso popular. Pues tienen,
 como cosa indigna , que la autoridad de un Doctor Ecle-
 siástico degenere en los gestos , y liviandad de los Come-
 diantes.

Hay

(1) Cic. 7. in Ver. cap. 33.

15 Hay assí mismo otros vicios del rostro , que enseña Fábíó dever evitarse , en la primera Instruccion del que camina para Rhetórico , por estas palabras , (1): „ Cuydará tambien , que quantas veces se huviere de „ exclamation , sea aquel esfuerzo del pecho , no de la ca- „ beza : para que el Gesto se acomode à la voz , el ros- „ tro al Gesto. Igualmente se ha de observar , que esté „ derecha la cara del Orador , que no se tuerzan los lá- „ bios , que la inmoderada abertura no estire la boca , „ ni esté caído atrás el rostro , ni metidos los ojos en el „ suelo , ni inclinada la cervíz à un lado , ù otro. Porque „ la frente peca de muchas maneras. Ví yo à muchos , „ cuyas cejas se levantavan al esforzar cada palabra , „ las de otros que se encogían , las de otros tambien que „ se contraponían ; subiendo la una hasta la cabeza , y „ bajando la otra hasta casi apesgar al ojo. Aun estas „ cosas son de una importáncia infinita , como despues „ diremos. Y nada indecoroso puede ser agradable. „ Advertidos estos vicios , que brevemente expusimos , co- „ nocerá facilmente el prudente Predicador los demás de la Accion , ò Pronunciacion.

C A P I T U L O V I I I .

DE LAS DIFERENTES MANERAS DE PRONUNCIAR en las senténcias.

I **T**ODO esto , que se ha dicho de la facultad de pronunciar , y accionar , lo havemos copiado casi à la letra de Quintiliáno , Príncipe de esta arte; passando en silencio aquellas cosas , que nos han parecido menos convenientes à nuestro propósito , ò que podrían causar fastidio , ù obscuridad al letor. Pero juzgamos ser esto lo suficiente , para que el Predicador capaz , instruído con estas doctrinas , pueda entender por sí mismo

(1) Quint. Instit. lib. I. cap. 11.

mo las otras. Màs , por quanto esta virtud de pronunciar , como al principio digimos , es sumamente importante , y muchos ningun trabajo tendrán por escusado , como la alcancen perfectamente , entendí , que devía tambien complacerlos. Y assí esto mismo , que hasta aquí se ha enseñado en general de la figura de la voz , resolví explicarlo con ruda ; digámoslo assí , y grossera minerva.

2 Sin embargo de ningun modo intento instruir en este lugar à un Predicador acabado , sino llevar desde los primeros rudimentos de esta arte al visoño , y casi niño en ella. Porque al modo que los Maestros de la Escuela , que enseñan el arte de leer , ò escribir , comenzando primero de los elementos de las letras , suelen ir subiendo à cosas mayores , perficionarlos de suerte , que sepan despues leer , ò escribir sin tropiezo ; assí yo , corriendo por muchissimos géneros de senténcias , de que constan las principales partes de un Sermon , y apuntando la figura de voz , con que cada una de ellas se deve pronunciar ; abriré facil entrada , para que entienda , de que modo devan pronunciarse las demás. Pues lo que Fábio dijo en general , acomodaré yo tambien à especiales , y singulares senténcias , procurando ilustrarlo con vários egemplos : en cuya Pronunciacion podrá egercitarse qualquiera , que desea salir perfecto en esta facultad.

3 Ni esto mismo hago yo sin autoridad del propio Fábio , que aconseja , se aprendan de memoria lugares insignes de los Autores : en los quales podamos egercitar diferentes maneras de Pronunciacion. Sus palabras son estas (1) : „ Será muy bueno encomendar algo á la „ memoria , con que te egercites : porque quien ora de „ repente , si ha de cuydar del tono de su voz , pierde „ aquel afecto que se concibe de las cosas mismas ; y „ assí conyendrá tomar de memoria muchos , y vários „ lugares , que tengan clamor , disputa , razonamiento ,

„ y

(1) Quintil. *Instit. lib. 11. cap. 3.*

„ y dobleces , para que à un tiempo nos dispongamos
 „ para todo. „ Y otra vez ordena el mismo Fábio (1),
 que el principiante de Rhetórica procure aprender de
 algun Representante de comedias esta natural forma de
 pronunciar : aunque en esse mismo lugar , como en to-
 dos , enseña , que una es la Pronunciacion del Orador,
 y otra la del Representante.

4 Y tambien previene lo que ahora digimos , esto es,
 que devèn escogerse algunos lugares insignes , en cuya
 Pronunciacion se egerciten los principiantes. Porque dice
 assi (2) : „ Deve tambien enseñar el Comediante , de
 „ què manera se ha de narrar , con què autoridad se ha
 „ de persuadir , con què movimiento se levante la ira,
 „ què inclinacion sea decente à la comiseracion. Lo
 „ qual se hará assi bellissimamente , si entresacáre cier-
 „ tos lugares de las comedias , y los mas idóneos para
 „ esto , quiero decir , que sean semejantes à las acciones.
 „ Essos mismos serán no solo utilísimos , para pronun-
 „ ciar , sino tambien muy acomodados , para aumentar
 „ la eloquencia. Y esto mientras que la debil edad no
 „ sea capáz de cosas mayores. Màs quando convendrá
 „ leer Oraciones , quando yà irá sintiendo sus virtudes;
 „ assístame entonces una persona diligente , y entendida,
 „ y no solo me forme con la leccion , sino tambien me
 „ haga aprender las cosas escogidas de lo leído , y de-
 „ cir las en pié claramente : y en que modo sea conve-
 „ niente accionar , para que con la Pronunciacion eger-
 „ za desde luego la voz , y memoria.

5 Pero , por quanto no nos es permitido , ni decoroso
 à nosotros escoger lugares de las comedias , en cuya
 Pronunciacion nos egercitémos , alegarémos algunos lugares
 de las Escrituras sagradas , y primeramente los
 que muestran una figura de diálogo , que parecerán mas
 acomodados para el egercicio de esta facultad. Y si en
 estos egemplos me entretuviere demasiado , nádie con

li

razon

(1) Quintil. *Instit. lib. 1. cap. 11.* (2) *Idem. loc. cit.*

razon deve conmigo enojarse. Pues soy deudor à sábios, y à ignorantes; y habiendo mostrado hasta aquí à los sábios la manera de pronunciar, me esforzaré ahora à explicar esta misma à los mas rudos. Pero, confessando ingenuamente la verdad, lo que mas me movió à este trabajo, fue el ver muy pocos Predicadores, que posean esta recta, y natural manera de pronunciar. Lo qual es tanto mas de sentir, por quanto esta ignorancia cae en algunos, que, estando instruidísimos en las otras partes de la eloquencia, por faltarles esta virtud, pierden absolutamente todo el fruto de su trabajo, y de la comun utilidad. He pensado pues (si es que nosotros podemos hacer algo) precaver esta pérdida de la pública utilidad, con este nuevo método de enseñar.

CAPITULO IX.

VARIOS EGEMPLOS DE SENTENCIAS

*entresacados de las Sagradas
Letras.*

I Insinuaré en breve lo que principalmente quiero tratar en este lugar. Digimos arriba, que la manera de pronunciar se divide en tres partes. Porque un modo de pronunciar hemos dicho, que conviene à las principales partes del Sermon, esto es à la exposicion, à la prueba, y à la amplificacion; otro à las diferentes sentencias, que se hallan en estas partes: y otro muchas veces à cada voz en particular de las que se contienen en estas sentencias. Pero, por quanto la mayor perfeccion de la Pronunciacion consiste en pronunciar aptamente semejantes sentencias, esta parte, que tocamos arriba de passo, y con brevedad, la hemos guardado para este lugar; para que, quanto fuesse possible, tratásemos de ella copiosamente, y la ilustrásemos, como he dicho, con vários egemplos.

2 Más antes confessaré mi insuficiencia, porque de ningun-

ninguna suerte podré expressar con la pluma las diferentes inflexiones , y figuras , ó tonos de la voz. Una cosa empero cumpliré , que es , advertir al prudente letor, que se deve usar yá de este , yá de aquel tono de voz en las diferentes partes de qualquiera senténcia , que se huviere propuesto : el qual el mismo , no siendo del todo incapáz , facilmente conocerá por sí. Pero , porque recorrer todos los géneros de senténcias , y señalar à cada una de ellas su diferente modo de pronunciar fuera materia de una obra casi infinita ; tuve por método el mas acomodado , que , propuestas algunas figuras de palabras , y de senténcias , de que hemos hablado en el segundo , y quinto libro de esta Obra , considerémos , què manera de pronunciar requiera cada una de ellas. Porque assí como todas las figuras tienen un como gesto , y forma particular de elocucion , assí tambien requieren su peculiar forma de pronunciar. Comencemos pues à hablar de aquellas , que expressan algun afecto , y movimiento del ánimo : porque en estas aparece mas el modo de pronunciar.

3 La primera figura , que assí me place llamar en este lugar à esta , y otras como esta , es la *Manifestacion del deseo* , en latín *Optatio* , la qual requiere su cierta forma de pronunciar , esto es , que expresse el afecto de un ánimo deseoso ; como aquella de la Esposa en los Cantares (1) : *Quièn me procurará la dicha de haverte por hermano , chupando los pechos de mi madre , à fin de que te encuentre fuera , y te de un ósculo ?* Pero es mas viva , mas afectuosa , è indignada aquella manifestación de deseo de Geremías (2) : *Quièn me pondrá en el desierto , en una choza de passageros , para huir de mi pueblo , porque todos son adúlteros , y una cuadrilla de prevaricadores !* Mas piadosa , y como de un compassivo es aquella (3) : *Quièn dará agua à mi cabeza , y una fuente de lágrimas à mis ojos , y lloraré dia , y noche los muertos de la hija de*

li 2

mi

(1) Cant. 8. (2) Jerem. 9. (3) Id. *ibid.*

mi pueblo ! Assí mismo aquella (1) : *Ojala supieran , y entendieran mi conduta , y previessen el funesto fin , que está reservado à mis enemigos.* En todas estas deve guardarse una misma figura de voz ; bien que con alguna semejanza , conforme à la naturaleza de las sentencias.

4 Contrária à esta es la *Maldicion*, ò *Imprecacion*, qual es aquella (2) : *Perezca el dia en que nací , y la noche en que se dijo : concebido es el hombre.* Tambien es vehementemente aquella Maldicion de Dido en Públio Marón (3):

Màs antes plegue à Dios mil muertes muera,

La tierra se abra , y donde estoy me hunda,

Con fiero rayo Jupiter me hiera,

Y en el horrible infierno me confunda :::

O santa castidad , que te haga ultrage,

Y que tu ley quebrante , y homenage.

Esta Maldicion deve pronunciarse con voz fuerte , y horrorosa. Màs la Bendicion , assí como es contrária à esta , assí desea una muy diferente figura de voz : qual es aquella del Profeta (4) : *El Señor le conserve , y le dé vida , y en la tierra le haga feliz*, y lo siguiente. Con este tenor de voz se ha de pronunciar todo aquel Salmo, que comienza (5) : *Oygate el Señor en el dia de la tribulacion*, &c. Semejante figura de voz requieren tambien aquellas Bendiciones frequentes en las sagradas Letras : qual es aquella de Isaac à Esau (6) : *Vés at à mi hijo, que echa un olor semejante al de un cuerpo , que el Señor ha colmado de bendiciones : mi Dios te haga crecer , te dé del rocío del Cielo , y de la grossura de la tierra*, y lo demás que se sigue.

5 Semejante à esta es la *Obsecracion*, la qual requiere una voz blanda , y muelle , pero no afeminada. Tal es aque-

(1) Deut. 32. (2) Job 3. (3) Virg. Æneid. 4. v. 24. 25. & 27.
Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat,
Vel Pater Omnipotens adigat me fúlmine ad umbras ...
Ante pudor , quàm te violem , aut tua jura resolvam.

(4) Ps. 40. (5) Ps. 19. (6) Gen. 27.

aquella de San Pablo (1): *Más yo Pablo, yo mismo, que os hablo, os ruego por la dulzura, y modestia de Christo, yo que, segun algunos, estando presente parezco bajo, y menospreciable entre vosotros, y ausente me porto con vosotros con arrojo. Os ruego, que quando estaré presente, no me vea obligado, &c.* A la Obsecracion está muy cercano el convite, ó llamamiento à la justicia, y piedad, el qual requiere semejante suavidad de voz, qual es aquello del Señor en el Evangelio (2): *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados.* Con semejante blandura de voz, ó, digámoslo assí, blandiloquencia, ha de ser pronunciado aquel convite del Real Profeta (3): *Venid Hijos, y escuchadme; yo os enseñaré el temor del Señor.*

6 Fuera de estos, hay otros muchos movimientos, y afectos del ánimo, que assí como son vários, assí piden tambien vários modos de pronunciar. Porque de diferente manera nos quejamos, y lamentamos de nuestra suerte: como quando el Profeta con piadoso, y afligido ánimo se queja, diciendo (4): *Hasta quando Señor me olvidarás? Será esto para siempre? Hasta quando apartarás de mi tu rostro? Quanto tiempo llenaré yo mi alma de la inquietud de tantos desígnios diferentes, y mi corazon cada dia de dolor? Hasta quando se elevará mi enemigo sobre mi! &c.* Assí el Santo Job (5): *Hasta quando diferís Vos el perdonarme, y darme algun ensanche para que pueda un poco respirar? Pero con mayor acrimonia se queja el Profeta Habacúc, quando dice (6): Hasta quando Señor clamaré yo à tí, y no me escucharás? Hasta quando levantaré el grito ácia Vos, padeciendo violéncia, y no me salvarás? Y Michéas (7): Desgraciado de mi! que estoy reducido à recoger racimos al fin de Otoño, despues que ya la vendimia se passó. No he hallado un solo racimíto para comer: y he deseado en vano bigos de primer flor! Yà no se encuentra santo en la tierra: ni hay persona de un corazon recto.*

li 3

Con

(1) 2. Corint. 10. (2) Matth. 11. (3) Ps. 33. (4) Ps. 12. (5) Job. 7. (6) Habac. 1. (7) Micch. 7.

7 Con esta misma intergecion ay ! no solo nos dolemos de nuestra desgracia , sino que tambien cominamos à otros muertes , y suplicios. Assí Amós (1) : *Ay de vosotros , que vivís en Sión en la abundancia de todas las cosas , y que poneis vuestra confianza en la montaña de Samaria: Grandes , que soís las cabezas de los pueblos , y entráis con fastuosa pompa en los congresos de Israel !* Assí el Señor en el Evangélio (2) : *Ay de vosotros , dice , Escrívas , y Fariséos hypócritas , que cerrais à los hombres el Reyno de los Cielos !*

8 A la Cominacion , ó Amenaza es parecido el afecto de Indignacion. Assí el Señor por Ezequiel (3) : *Y llenaré , dice , mi furor : y daré contígo en el desierto , y te baré el opróbrio de las gentes , que están à tu rededor :: Y serás opróbrio , y blasfemia , escarmiento , y pasmo en las gentes , que están en tu contorno , quando biciere en tí los juicios en mi furor , en mi indignacion , y en toda la efusion de mi colera. Yo el Señor lo he dicho : Quando yo arrojaré crueles saetas de hambre contra ellos ; las quales serán de muerte :: Y arrojaré sobre vosotros hambre , y béstias muy dañosas hasta acabaros : pestes , y hambres passarán por tí , y pondré la espada sobre ti. Yo el Señor he hablado.* De la misma suerte el Señor por Isaías (4) : *Callé , siempre guardé silencio , sufrí , hablaré como la muger que vá de parto , destruiré , y juntamente me sorberé , yermaré los montes , y los collados , y secaré toda su hierba.* Assí el mismo Señor en el Cántico (5) : *Fuego se prendió en mi furor , y arderá hasta lo mas bondo del Infierno : y se tragará la tierra con sus plantas , y abrasará los cimientos de los montes. Dientes de béstias arrojaré contra ellos , con el furor de las que sobre la tierra arrastran , y serpeán , y lo demás que se sigue en este sentido.* En estas palabras se vé claramente , que la atrocidad de la Indignacion pide igual atrocidad en la Pronunciacion ; para que el tono de

(1) Amos. 6. (2) Matth. 23. (3) Ezech. 5. (4) Isai. 42.
(5) Deut. 32.

de la voz corresponda à la Oracion , y senténcia.

9 Ocorre tambien no pocas veces el afecto de *Admiracion*. Tal es aquello de Isaías (1) : *En que ha parado este amo desapiadado , còmo el tributo , que èl tan rigurosamente exigía , ha cessado ? Y : como caíste del Cielo , Lucifér , que nacías por la mañana ? Caíste en tierra el que llegavas à las gentes , &c.* Tambien à veces se mezcla con otros este afecto. Assí en el mismo Isaías se junta con la *Indignacion* (2) : *Còmo te has hecho ramera , Ciudad fiel , llena de júicio ?* Con el dolor en Geremías , quando dice (3) : *Còmo esta Ciudad , llena de pueblo , ha quedado tan desierta ? &c.* De esta manera lamenta David la ruína de sus amigos , diciendo (5) : *Còmo cayeron los valerosos , y las armas belicosas perecieron ?*

10 La *Ironía* , que hay en las senténcias , no carece de algun afecto de amargura , la que deve manifestar la *Pronunciacion*. Assí el Señor en el *Evangélio* (5) : *Dejadlos andar , que ciegos son , y guía de ciegos , &c.* Tambien tiene semblante de *Ironía* aquello del *Apostol* : *Comamos , y bevamos , que mañana moriremos.* Y el Señor en el *Apocalypsi* (6) : *El que hace injusticia , hágala aun ; y el que anda en suciedades , ensuciese aun.*

11 El *Cortamiento* , que hemos contado entre las figuras de senténcias , expresa muchas veces un grande afecto , no hablando , sino callando. Assí el *Real Profeta* (7) : *Mi alma está muy turbada : màs tu , Señor , hasta quando ?* Porque el afecto del que desea se cortó en este vocablo ; y embarazado con la agudeza del dolor , no pudo proseguir mas adelante : pues falta el verbo , *No me perdonarás* , ù otro semejante. Diferente afecto de ánimo insinuó , quando dijo (8) : *Mi caliz , que embriaga ;* pues en el hebreo está cortada la Oracion. Porque la particula *quam præclarus est* , fué añadida por el traductor para mayor claridad. Con una Oracion assí cortada

li 4

pode-

(1) *Isai.* 14. (2) *Idem.* 1. (3) *Thren.* 1. (4) 2. *Reg.* 1. (5) *Matth.* 12. (6) *Apoc.* 22. (7) *Ps.* 6. (8) *Ps.* 22.

podemos significar una grande passion de ánimo , quando levantamos al punto mas alto la dignidad , ó lo que es mas corriente , la indignidad de alguna cosa. Al qual, assí que llegamos , se encalla la Oracion , como que no encuentra el que predica ningun modo de hablar bastante digno , con que poder explicar lo que resta. Assí que el Predicador , como atónito , se para , se pasma , y calla : con cuyo silencio , quando el ánimo del Orador está verdaderamente commovido , se concitan vehementemente los ánimos de los oyentes. Tan grande fuerza del divino Espíritu puede hallarse en el Predicador , que acaba alguna vez el mismo Sermon con un Cortamiento semejante , y dege de esta suerte suspensos , y temblando à los oyentes. Cosa , que como será ridícula , si se hace por el arte solo del Predicador ; assí quando se practica por un ánimo penetrado del celo de la gloria divina , es sobre manera eficaz para mover los ánimos.

12 Tienen algo de afecto estos géneros de Oraciones, que luego pondremos ; y en primer lugar la *Asseveracion* ; la qual , como dice Fábio , vale à veces mas que las pruebas mismas. Pues esta requiere cierto denuedo , y acrimonia en la voz , y en el semblante , que descubran la confianza de su causa. Tal es aquella , de Pablo (1) : *Mirad , yo Pablo os lo digo : si os haceis circuncidar , de nada os servirá Christo. Otra vez decláro à todo hombre , que se circuncída , que será obligado à guardar toda la ley.* Y en otra parte el mismo (2) : *Si nosotros no tenemos mas esperanza en JESU - CHRISTO que para las cosas de esta vida , somos mas miserables que todo el resto de los hombres.* Y el mismo (3) : *No querais errar. Ni los fornicadores , ni los Idólatras , ni los adúlteros , ni los impúdicos , &c. poseerán el Reyno de los Cielos.*

13 Con la *Asseveracion* tiene alguna semejanza la *Adjuracion* , como es aquella del Pontífice Cayfás (4) :
Por

(1) Galat. 5. (2) 1. Corinth. 15. (3) 1. Corinth. 6. (4) Matth. 26.

Por Dios vivo te conjuro , que nos digas , si tu eres Christo. Semejante acrimonia , y virtud de asseverar requiere el Juramento. Assi David (1) : *Vive el Señor Dios de Israel , que me prohibió ofenderte , que si no huvieses salido luego à mi encuentro ; de aquí à la primera luz de mañana no le huviera quedado à Nabál en vida ni hombre , ni béstia de su Casa.* De esta manera Elías à Abdías , que estava temblando , le anima con este Juramento (2) : *Vive el Señor de los egércitos , en cuya preséncia estoy , que oy me presentaré delante de él , esto es , del Rey Acáb.* Assi à David , que lamentava la muerte de su hijo Absalón , le dice Joab (3) : *Abora pues levántate , y déjate ver de tus servidores ; háblales , y testifcales la satisfaccion que tienes de ellos.* Porque te juro por el Señor , que si no salieres , no ha de quedar contigo ni uno siquiera esta noche : y te será esto peor , que todos quantos males vinieron sobre tí desde tus primeros años hasta el dia de oy. Quièn no ve, quan grande acrimonia de voz requiere esta Oracion ?

14 Tiene tambien la Adhortacion una figura de afecto , la qual con la misma voz , y con cierta velocidad de pronunciar representa el império , y la autoridad del que manda : qual es aquella del Señor por Isaías (4) : *Buscad el juicio , socorred al oprimido , haced justicia al huérfano , defended à la Viuda , y esto hecho , venid , y argúidme , dice el Señor.* De la misma suerte por el mismo (5) : *Rompe las cadenas de la impiedad , descárgate de todos los fardales , que te oprímen , deja libres à los que están aquejados por la servidumbre , y quiebra todo lo que carga à los otros , parte su pan al hambriento , y lo demás que se sigue.*

15 No dista mucho de la Adhortacion la Correccion: qual es aquella de Salomón (6) : *Hasta quando perezoso dormirás ? Quando despertarás de tu sueño ? Un poquito dormirás , y otro poquito dormirás , &c.* Y el mismo (7) :
Hasta

(1) 1. Reg. 25. (2) 3. Reg. 18. (3) 2. Reg. 19. (4) Isaí. 1.
(5) Id. 58. (6) Prov. 6. (7) Prov. 1.

Hasta quando niños amais la infancia? y los necios apetecerán lo que les es dañoso? y los imprudentes aborrecerán la ciencia?

16 La Exclamacion, y Apóstrofe tambien contribuyen muchísimo para commover los afectos: las quales no expressan este, ó el otro afecto, sino que à todos se acomodan Porque de qualquier afecto grande es lícito prorumpir en Exclamacion, y Apóstrofe. A la compassion pertenece aquella Exclamacion de Geremías (1): *O vosotros todos, los que passais por el camino, atended, y ved, si hay dolor semejante al mio!* Mas sossegada indignacion tiene aquella (2): *O necios, y tardos de corazon para creer todo lo que han dicho los Profetas!* Pero mas fuerte aquella de Pablo (3): *O insensatos Gálatas! Quien os hechizó, que no obedeciessis à la verdad?* Mas todavia es mucho mas acre aquella (4): *O generacion incrédula, y depravada, hasta quando estaré con vosotros? Quanto tiempo os sufriré?*

Ni es necesaria la partícula *O* para todas las Exclamaciones: porque sin ella, y tambien con otras intergeciones, con que prorrumpen un afecto vehemente, se hace la Exclamacion. Tal es aquella del Bautista (5): *Casta de vívoras, quien os enseñó à buír la cólera, que ha de venir sobre vosotros?* De la misma suerte tambien aquella voz del Señor por Isaías (6): *Ab! me consolaré en la pérdida de mis adversarios, y yo seré vengado de mis enemigos!* Assí tambien el Señor en el Evangelio, reventando el gran dolor de su ánimo, dice (7): *Ay del mundo por causa de los escándalos!* Y: *Ay de aquel hombre, por quien viene el escándalo!* De esta misma manera el Angel en el Apocalypsis introduce à los mismos hombres, admirándose, y lamentándose de la destruccion de Babilonia (8): *Ay, ay de ti Babilonia, ciudad grande, ciudad tan fuerte, tu condenacion es venida en un momento.*

Tam-

(1) Thren. 1. (2) Luc. 24. (3) Ad Galat. 3. (4) Luc. 9. (5) Luc. 3. (6) Isai. 1. (7) Matth. 18. (8) Apoc. 18.

Tambien se cuenta entre las Exclamaciones aquella de Jeremías (1): *A, a, a, Señor Dios mio, los Profetas sin cessar están diciéndoles: No vereis el cuchillo, ni la guerra, y no habrá hambre entre vosotros.*

Assí pues como la letra *O*, assí igualmente la *A* sirve con mucha comodidad à las Exclamaciones. Porque una, y otra, por quanto llena la garganta, es muy à propósito para exclamar. Pero de estas la *A* me parece mas acomodada, y facil para pronunciar, y descubre menos el artificio del Orador, siendo como cierta señal del natural afecto que prorrumpe. La qual, si con prudéncia la maneja el Predicador en sus lugares, no moverá poco los afectos de los oyentes.

17 Semejante à la Exclamacion es la *Apóstrofe*, como que siempre va junta con ella: y la misma, assí como la exclamacion, sirve para todos los afectos. Vehemente es aquella (2): *Oye Cielo, y recibe mis palabras en tus oídos tierra: porque el Señor ha hablado por su boca.* Y nada menos aquella de Moysés (3): *Al cielo, y à la tierra cito oy por testigos, que luego haveis de perecer en la tierra, que, passado el Jordán, haveis de poseer.* Ni es menos vehemente aquella (4): *Pasmáos Cielos sobre este caso, y vuestras puertas se caygan de espanto. Porque dos males ha hecho mi pueblo, &c.* Assí tambien aquella en Ezequiél (5): *O espada, espada, sal de la bayna para verter sangre, afílate para matar, y resplandecer.* Màs con muy otra figura de voz deve pronunciarse aquella *Apóstrofe* suavíssima (6): *Rociad cielos de lo alto, y lluevan las nubes al Justo, ábrase la tierra, y produzca al Salvador.* Del mismo modo aquella (7):

Baja las ramas tronco alto,
Y las entrañas ablanda.

Pues

(1) Jerem. 14. (2) Isai. 1. (3) Deut. 14. (4) Jerem. 2. (5) Ezech. 21. (6) Isai. 45.

(7) *Flecte ramos arbor alta
Tensa laxa viscera.*

Pues en uno, y otro caso la voz de la Pronunciación deve representar un afecto de ánimo deseoso. Pero diferente afecto de este requiere aquella *Apóstrofe* de David (1): *Montes de Gelboé, ni el rocío, ni la lluvia caygan jamás sobre vosotros, ni haya en vuestras faldas campos de los que se ofrezcan primicias, porque así fué abatido el escudo de los valerosos.*

18 La *Interrogacion* tambien admite por una parte todos los afectos, y por otra requiere una Pronunciación notoriamente diversa del comun language, y essa muy vária, según la calidad de los afectos, y sentencias. Con voz blanda, y sencilla pregunta aquel Joven (2): *Buen Maestro, qué haré yo para conseguir la vida eterna?* Assí mismo aquello (3): *Qué conversaciones son estas que recíprocamente teneis en el camino, y como es que estais tan tristes?* Pero con semejante voz preguntamos deseando (4): *Quién me dará, que se escriban mis palabras? Quién me dará, que se estampen en un libro? &c.* Todos los miembros de esta Interrogacion deven ser pronunciados con un mismo tenor de voz, pero con algun fervor, y ahinco. Assí tambien aquella (5): *Quién se debilita, sin que yo me debilité con él? Quién se escandaliza, sin que yo me abraza?* Pero mas viva es aquella (6): *Porqué atropellais mi pueblo, y porqué magullais á golpes las caras de los pobres?* Y (7): *Generacion depravada, y perversa, así correspondes á tu Señor, pueblo loco, è insensato?* Este Interrogante ha de proferirse con cierta manifestacion de ira, y enojo. Como tambien este (8): *Por ventura no tomaré satisfaccion de estos excessos, dice el Señor, ò no me vengaré de nacion tan mala?*

Con voz de un ánimo perplejo, indeciso, y congojoso ha de pronunciarse aquella Pregunta (9): *¿A quién hablaré, ò á quien llamaré para que me escuche? Y: Quién es el hombre sábio que comprehenda esto, á quien se le pue-*
da

(1) 2. Reg. 1. (2) Luc. 10. (3) Id. 24. (4) Job. 19. (5) 2. Corin t. 11. (6) Isai. 3. (7) Deut. 32. (8) Jerem. 5. (9) Id. 6. 5. 9.

da hacer entender la palabra del Señor , à fin de que èl la anuncie à los otros ? Por què razon pereció esta tierra , y està abrasada como un desierto , de suerte que no hay quien pase por ella ? Fuera largo acordar todas las Preguntas de las sagradas Letras : porque no hay parte en ellas en que no haya gran cópia de tales egemplos , en cuya vária , y desemejante Pronunciacion podrá egercitarse el Predicador ; para que con esto consiga la verdadera , y natural forma de pronunciar.

19 Tambien el *Razonamiento fingido* , que hemos referido entre las Figuras de senténcias , y es el que introduce hablando à diferentes Personages , sirve assí mismo à diversos afectos. Y por esso en ellos requiere desemejante figura de voz. Porque de un modo pronunciamos aquel Razonamiento (1) : *Y no digeron : Temamos al Señor , que nos dà à su tiempo la lluvia temprana , y tardía , que nos asegura el colmo de la annual cosecha.* De otro modo aquel (2) : *No gímas en tus postrimerías , y digas : Porque aborrecí la enseñanza , y mi corazon no se rindió à las reprehensiones , ni oí la voz de los que me enseñavan , y no incliné el oído à mis maestros ?* De otro aquel : *Digeron los ímpios en el desvario de sus pensamientos : Breve , y tedioso es el tiempo de nuestra vida , y el hombre no tiene que esperar ningun bien despues de la muerte ,* y lo demás que se sigue en el cap. II. de la Sabiduría. De otra manera aquel , con que los ímpios , admirando la suerte dichosísima de los Justos , dicen (3) : *Estos son los que han sido en otro tiempo el ogeto de nuestras burlas , y que davamos por egemplo de personas dignas de toda suerte de oprobrios. Insensatos de nosotros ! Su vida nos parecía locura , y su muerte deshonrada. Y sin embargo véislos elevados al honor de Hijos de Dios , y de coherederos de los Santos. Luego anduvimos errados del camino de la verdad , &c.* De otra manera aquel (4) : *Tomaré residéncia de la fiereza del insolente corazon del Rey Assúr. Pues dijo : Por la fortaleza de*

(1) Jerem. 5. (2) Prov. 5. (3) Sap. 5. (4) Isai. 10.

de mi brazo he hecho yo estas cosas grandes , y mi sabiduría , es la que me ha esclarecido : yo he quitado los antiguos lindes de los pueblos.

20 Entre las Figuras hay tambien otras , que requieren un particular tono de voz , las quales no será inutil referir por egemplo en este lugar. La primera de ellas es la *Repeticion* , en que se repite el mismo nombre al principio de la Oracion. Pide pues esta , que el mismo nombre se repita con un propio tenor de voz. Assí en *Jeremías* (1) : *Espada contra los Caldéos , dice el Señor , y contra los vecinos de Babilonia , y contra sus Príncipes , y Sabios : espada contra sus adivinos , que parecerán necios : espada contra sus valerosos , que temerán : espada contra sus cavallos , y carruages , y contra todo el vulgo , que está en medio de ella : espada contra sus thesoros , que serán saqueados.*

21 La *Conversion* tambien pide lo mismo al fin , que la repeticion al principio. Pues assí pronunciamos aquello de *San Pablo* (2) : *Quando era niño , hablava como niño , sabia como niño , pensava como niño , &c.*

22 La *Complexion* , que retiene la naturaleza de entrambas Figuras , en la qual concuerdan entre sí los principios , y los fines , guarda assí mismo en el pronunciar la figura de entrambas. De lo qual dímos un egemplo , hablando de esta Figura.

23 La *Conduplicacion* , en griego *Epizéusis* , que repite una voz , ó tambien una Oracion , assí como se parece à la *Asseveracion* , assí ordinariamente requiere semejante manera de pronunciar. Assí el Señor por *Isaiás* (3) : *Por mi , por mi mismo haré , que mi nombre no sea blasfemado , y mi gloria no la daré à otro.* Y otra vez (4) : *Yo soy , yo soy , quien borro tus culpas por amor de mi.* Mas fuertes aquellas de *Cicerón* : *Tu , tu , encendiste aquellas llamas.* Y en la Oracion : *No quedaste commovido , quando la madre te abrazava los pies ? no quedaste commovido ?* Assí tambien aquella : *Tu te atreves à venir à la preséncia de*

(1) *Jerem.* 50. (2) *1. Corint.* 13. (3) *Isai.* 48. (4) *Isai.* 43.

de estos , traydor à la Pátria ? Traydor , digo , à la Pátria , tu te atreves à venir à la preséncia de estos ? Y : A tu Madre mataste ? Què diré mas ? A tu Madre mataste.

24. La Correccion tambien pide una singular manera de pronunciar : qual es aquella de San Gregório (1) : *Què admiramos pues , Hermanos ? A Maria , que viene , ò al Señor que la recibe ? Què la recibe diré ? &c.* Assí aquel viejo Terenciáno , haviendo dicho , que tenia un hijo , añadió (2) : *Què digo yo , que lo tengo ? antes bien lo tuve , Chremes : si ahora le tengo , ò no le tengo , es incierto.*

25. Tambien la Duda requiere otra forma de pronunciar , como aquella de Eusebio Emisséno : *Qual será lo primero , ò lo postrero que yo admire ? Què sin consórcio de varón se confirió la fecundidad , ò que por el parto quedó la virginidad mas gloriosa ? Pero no es mucho , si assí parió : tal era aquel con quien se havía desposado.* Assí San Cypriano en el Sermon de los Caídos : *Què haré en este lugar , amantísimos Hermanos , ondeando en tanta variedad de pensamientos ? Què , ò como hablaré ? Mas que voces son menester lágrimas.*

26. Pero entre las otras Figuras , apenas desea alguna mayor diversidad en el pronunciar , que la *Raciocinacion* , y *Sugecion* : las quales requieren una casi semejante naturaleza , y semejante forma de pronunciar : respeto de que constan de frecuentes preguntillas , y respuestas. De donde viene , haverse de variar de quando en quando la figura de la voz : por motivo de que de un modo preguntamos , y de otro nos respondemos à nosotros mismos , como à otra persona. Por tanto no dejará de ser útil à los principiantes egercitarse en la Pronunciacion de estas dos Figuras. Yà pusimos egemplos , tratando de ellas : los quales no es necessário repetir aquí. Más de estas cosas se ha dicho lo que basta ; para que cada uno facilmente entienda , de que manera de pronunciar deve usar en las demás senténcias , que no se pue-

(1) Homil . 33. n. 1. (2) Ter. Heaut. Act. 1. scen. 1. v. 42.

pueden reducir à estas. Pues todos los preceptos , que dímos hasta aquí , se ordenan , à que la Pronunciacion se ajuste aptamente à la naturaleza de los assuntos , y senténcias.

CAPITULO X.

DE ALGUNOS EGEMPLOS TOMADOS de las sagradas Letras , en cuya pronunciacion pueden egercitarse los rudos en este oficio.

I **P**Or quanto , como poco antes digímos , aconseja Fabio , encomendar algo à la memoria , en que puedan egercitarse los que desean conseguir la habilidad de pronunciar ; pensé hacer una cosa util , si , amás de los egemplos , que antes propuse de las santas Escrituras , tragére tambien otros algo mas extensos , que requieren diferente manera de pronunciar : en los quales puedan egercitarse los rudos en este artificio , para que aprendan la perfecta forma de pronunciar.

2 Tomemos pues primero aquel lugar del Salmo 49. *Dijo Dios al pecador : Còmo tienes atrevimiento para predicar à otros , y tomar mis palabras en tu boca ?* Estas dos preguntas han de pronunciarse à tono de quien reprehende , y se admira. Lo que despues añade , se ha de pronunciar con otra inflexion de voz : *Tu aborreciste la disciplina , y echaste al trezado mis palabras :* y lo demás que se sigue hasta aquello : *y ponías lazos para hacer caer al hijo de tu madre.* Todos estos miembros han de ser pronunciados con un próprio tenor , y viveza de voz , y han de distinguirse con sus intervalos , por contener todos una misma relacion de pecados : sino es aquella senténcia : *Si veías un ladrón , corrías con él ,* que se diferencia algun tanto en la Pronunciacion de los miembros antecedentes , y consiguientes. Síguese despues : *Estas cosas hiciste tu , y yo callé.* Esta voz es de uno que se admira,

mira , y como que se pasma de tan largo silencio. Y por esso en este lugar deve parar un poquito la Pronunciacion. Pues assí lo requiere la razon de admiracion. Pero lo que se sigue despues : *Pensaste iniquamente , que seré semejante à ti* : manifiesta mayor acrimonia , è indignacion del que habla , y mayor aun lo que luego añade : *To te arguiré , y te pondré à ti mismo delante de tu cara* : porque conviene pronunciarse esto con gesto , y voz amenazadora. Síguese despues otra manera de pronunciar muy diferente de estas : *Entended esto los que os olvidais de Dios , no sea que algun dia os arrebaté , y no haya quien os libre* : porque esta senténcia ha de pronunciarse con la voz de quien cuerda y tempestivamente avisa , y aparta del riesgo que amenaza. Con este egemplo pues notoriamente se vé , quan vária manera de pronunciar deva usarse en estos pocos versillos.

3 Tomemos otro egemplo de la primera carta de Pablo à los de Corinto : donde reprehende los pleytos de los Corinthios. Dice pues assí (1) : *Cómo es que alguno de vosotros , teniendo alguna diferéncia con su hermano , se atreve à llevarla al juzgado de los iniquos , y no al de los Santos ?* Este interrogante , y los tres , que despues se siguen , piden la figura de voz de quien reprehende con acrimonia , se admira , y aprémia. Màs lo que despues se sigue : *Si tuviereis pues diferéncias entre vosotros , tocante à las cosas de esta vida , tomad por jueces en estas materias à los mínimos de la Iglesia* , esto todavia deve pronunciarse con mayor veheméncia. Porque esta Oracion : *à los mínimos de la Iglesia* , tiene un semblante de hypérbole , ò de ironía , que despues corrige quando añade : *para vuestra confusion lo digo*. La qual senténcia requiere sin duda otra figura de voz. *Y es possible , que no se halle entre vosotros un solo sábio , que pueda ser juez entre sus hermanos ?* Este interrogante pide una voz de quien se admira , y con claríssima razon convence à los que

Kk

pley-

(1) 1. Corinth. 6.

pleyteavan.. En aquella particula : *T'es possible* , parece que se ha de hacer un tantico de detencion. Pues el silencio , unas veces mas largo , otras mas corto , tiene en la Pronunciacion una énfasis nada vulgar. Pero lo que inmediatamente añade : *Màs se ve à un hermano pleytear contra su hermano , y aun delante de los infieles ?* Esta senténcia pide la misma acrimónia , y admiracion de voz : con tal empero , que aquella circunstáncia , *y aun delante de los infieles ?* se deva pronunciar con mayor esfuerzo , y voz : para que la indignidad de la cosa sobresalga mas.

Síguese despues otra manera de pronunciar , quando añade : *Esto yá es un pecado en vosotros , tener pleytos los unos contra los otros.* Pero urge con mucha mayor fuerza donde añade : *Porquè no sufrís antes las injusticias ? Porquè no sufrís antes , que os engañen ?* Pues esta doble interrogacion se deve pronunciar con espíritu , y brío mayor. Demás de esto pide diferente figura de voz lo que se sigue : *Pero vosotros sois los que injuriais , y engañais , y esto à vuestros mismos hermanos.* En la qual senténcia aquella Partícula : *T' esto à vuestros mismos hermanos* , deve sobresalir como aquella de arriba : *T' esto delante de los infieles.* Porque en una , y otra se colige de las diferentes circunstáncias de las personas la indignidad de la cosa , que deve mostrar la Pronunciacion. Síguese luego otra figura de voz , quando añade : *Por ventura ignorais vosotros , que los injustos no poseerán el Reyno de Dios ?* De la qual dista un poco lo que despues añade : *No os engañeis. Ni los fornicadores , ni los idólatras , ni los adúlteros , ni los impúdicos , &c. no poseerán el Reyno de Dios.* Todos estos artículos se han de pronunciar con mayor veheméncia , y celeridad ; bien que de suerte , que con sus intervalos se distingan. Pues la Asseveracion , que se dice , valer à veces mas , que las pruebas mismas , requiere veheméncia , è ímpetu en el asseverante.

— 4 — *Màs* , contribuyendo muchíssimo al egercício de esta

esta facultad aquellas Oraciones , en las cuales intervienen diferentes Personas , y son à modo de diálogos , tambien de estas traerémos algunos egemplos : y primeramente aquello de San Mathéo , donde refiere , que los Escrivas , y Fariséos fueron à verse con el Señor , para reprehenderle la negligencia , y mala crianza de sus discípulos. Dicen pues assí (1) : *Por què razon tus discípulos traspasan las tradiciones de los antiguos ?* Esta reprehension ha de pronunciarse con gran severidad , y entereza de voz , para que remedemos la persona de los Escrivas , y Fariséos , que creían ser muy gran pecado , comer sin lavarse las manos , contra la tradicion de sus mayores. Pero con quan diferente voz conviene proferirse la respuesta del Señor , quando dice : *Y porquè vosotros traspassais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion ? Porque Dios dijo : Honra à tu Padre , y Madre , y lo demás que se sigue.* Todo este razonamiento desea una voz de quien reprehende , y se indigna. Pero sin embargo es mas acre , y vehemente lo que despues añade : *Hipócritas , bien profetizó de vosotros Isaias , quando dijo : Este Pueblo me honra con los lábios , &c* Porque esto viene à ser , como traspassar con el puñal de la Palabra de Dios à los que adultéran la divina Ley.

Muy desemejante figura de voz requiere lo que dicen despues los Discípulos al Señor : *Sabes , que los Fariséos , habiendo oído esta palabra , se han escandalizado ?* Pues esto se ha de pronunciar con voz baja , como quien habla en secreto al oído. Pero aquello , que se sigue ha de pronunciarse con una voz entera , asseverando : *Todo plantío , que no plantó mi Padre Celestial , será arrancado.* Al punto se ha de pronunciar con diferente voz lo que añadió Pedro , quando dijo : *Explicanos esta Parábola.* Màs de quan otra manera ha de ser pronunciado lo que respondió el Señor despues : *Què ! todavía vosotros estais sin inteligència ? No entendeis , que quanto entra en la boca*

(1) Matth. 15.

và al estómago , y en seguida se despíde por el lugar secreto , &c.

5 Si alguno desea otros egemplos , no faltan en la História Evangélica , y en primér lugar los que están à modo de Diálogo , como quando el Señor con largo razonamiento habla à la muger Samaritána hasta la venida de sus discípulos , preguntando ella , y el Señor respondiendo. Assí tambien , quando rehusa Pedro , que el Señor le lave los pies ; y el Señor insiste en el ministério comenzado.

6 Pero en San Gregório Nacianceno hay un egemplo muy próprio de esto en la *Oracion fúnebre* , en que celebra las virtudes del gran Basilio , y en especial su admirable constancia en la fé contra el Prefecto del Emperador arriano. Cuya historia me plugo traer en este lugar , no solo por ser utilissima à nuestro assunto , sino tambien por contener una historia muy digna de saberse. Dice pues assí Gregório : „ Màs en què modo , ó con „ què estilo , que sea bastantemente digno , comprehen- „ deré yo , ò la osadía del Prefecto , ò la virtud , y sabiduría con que Basilio le resistió ? Oyes tu ? dice el „ Prefecto , llamándole por su próprio nombre , porque „ todavia no juzgava dever llamarle con el nombre de „ Obispo. Què razon tienes , para atreverte à resistir à „ tan grande Emperador , y oponerte solo entre todos „ con obstinacion , y rebeldía ? A què se enderezan estas „ palabras , respondió Basilio , y què rebeldia es esta ? „ Pues realmente no lo entiendo. Porquè no professas , „ dijo èl , la religion de Emperador , reducidos , y vencidos yà todos los otros ? Porque no lo quiere , dice „ Basilio , mi Emperador : ni puedo adorar à criatura „ alguna , siendo yo tambien criatura de Dios , y mandando Dios lo sea. Màs al fin , dijo èl , què te parece „ que somos nosotros que mandamos esto ? Por ventura „ nada ? Ea , dí , no tienes por grandeza , y honra , juntarte con nosotros , y tenernos por compañeros ? A esto Basilio : Ciertamente Vosotros sois Prefectos , y „ escl-

„ esclarecidos : no lo niego ; pero de ningun modo mas
 „ excelentes que Dios. Para mi fuera grande honra , y
 „ timbre teneros por compañeros ; y porquè no , siendo
 „ tambien vosotros criaturas de Dios ? pero assí como lo
 „ son algunos otros de estos , que están sugetos à noso-
 „ tros. Pues el Christianismo no se dicerne por la digni-
 „ dad de las personas , sino por la entereza de la fé.

„ Commovido de estas razones el Prefecto , y encen-
 „ dido en mayor saña , se levantó del Tribunál , y prosi-
 „ guió en tratarle con mas aspereza. Con què tu no te-
 „ mes esta postestad ? Porquè he de temer ? respondió
 „ Basílio. Què sucederá ? què padeceré ? Como , què pa-
 „ decerás ? repuso aquel : uno de los muchos castigos,
 „ que están en mi mano. Quales son estos ? añadió Basí-
 „ lio : haced , que los sepamos. La confiscacion de bie-
 „ nes , dijo aquel , el destierro , los tormentos , la muer-
 „ te. Entonces Basílio : Si tienes algun otro , amenázame
 „ con èl : porque de todos los que has referido hasta
 „ ahora , ninguno nos toca. De què manera , dice aquel,
 „ entiendes mis palabras ? Porque , en quanto à lo pri-
 „ mero , dijo Basílio , no estoy sugeto à la confiscacion
 „ de bienes , pues que nada tengo : sino es , que necessítes
 „ de estos paños rotos , y consumidos , y de unos pocos
 „ libritos , en que viene à consistir toda mi riqueza. Ni
 „ conozco algun destierro , pues que no estoy reducido
 „ à ningun lugar : y ni aun tengo por mia esta tierra ,
 „ que ahora habito , y reputo por própia toda aquella,
 „ à que fuere arrojado ; antes bien por mejor decir , sè,
 „ que toda la tierra es de Dios , en la que soy estrange-
 „ ro , y peregrino. Y los tormentos , que lugar havrán
 „ en mí , no teniendo yo cuerpo ? Si no es que hables de
 „ la herida primera : porque sola esta puedes hacerme.
 „ Despues de esto tendré à gran merced la muerte : por-
 „ que mas presto me trasportará á Dios , para quien vi-
 „ vo , y à quien sirvo en mi ministèrio , y ácia quien cam-
 „ míno dias ha , y apriessa , estando yà médio muerto.

„ Atónito de estas palabras el Prefecto : Nádie , di-

„ jo , me habló (y añadió su nombre) hasta el día de
 „ oy de esta manera , ni con igual libertad. Porque tam-
 „ poco , dijo Basilio , diste acaso con un Obispo. Que à
 „ haver dado con èl , te huviera hablado del mismo mo-
 „ do que yo , viniendo à disputa sobre esto mismo. Por-
 „ que en otras matérias , ò Prefecto , somos piadosos , y
 „ mansos , y lós mas humildes de todos , segun que por
 „ ley nos está ordenado : y no somos orgullosos , no di-
 „ go , contra tan gran poder : màs ni aun contra qual-
 „ quier plebeyo , y hombre de la mas baja esfera. Pero,
 „ quando se atraviessa , y corre riesgo la honra , y gló-
 „ ria de Dios , entonces à èl solo atendemos , estimando
 „ en nada todo lo demás. Pues el fuego , el cuchillo,
 „ las béstias , y las uñas , que despedazan las carnes,
 „ antes nos sirven de gusto , que de espanto. Assí cárga-
 „ nos de opróbrios , amenázanos , haz quanto te se an-
 „ toge , goza de tu poder , oyga tambien estas cosas el
 „ Emperador : que en verdad de ningun modo nos ven-
 „ cerás , ni nos llevarás al extremo de que asintamos à
 „ una doctrina ímpia , ni aun quando nos amenazares
 „ con tormentos mas atroces. „ En pronunciar pues es-
 „ tos , y semejantes lugares podrán egercitarse quantos
 „ desean conseguir con perfeccion esta habilidad.

C A P I T U L O X I.

QUAL DEVA SER LA VIDA DEL PERFECTO

*Predicador , y en que tiempo principalmente , ò con que
 moderacion , y afecto deve egercer el cargo
 de predicar.*

1 **H**EMOS concluído , amigo Letor , lo que nos
 parecía deverse decir en estos libros del
 modo , y del oficio de predicar. Falta ahora , que , en
 lugar de epílogo , recojamos algunos documentos , yà
 de lo dicho , yà de otras partes : los quales deva tener
 siempre à la vista nuestro Predicador , como à puntos
 prin-

principales de este oficio ; y quien puntualmente los observáre , no hay duda , que saldrá insigne artifice de esta divina obra. Pero antes que tratemos de esto , se ha de traer à la memoria lo que en el primér libro de esta Obra digimos del mismo Predicador. Sobre cuyo assunto , quatro cosas me parece deven sentarse brevemente, es à saber , *Quien* , *Quando* , *Con que economía* , y *Con que fin* deva el Predicador exercitar su empleo.

§. I.

QUIEN ES EL QUE DEVE PREDICAR,
y en que tiempo.

2 **P**OR lo que toca à lo primero , aquellos Santos Padres , que poblavan los desièrtos de Egipto , creían , que aquel principalmente estava en sazón para este oficio , que huviesse yà aprovechado para si, y que , con la larga costumbre de bien vivir , huviesse compuesto todos los afectos , y movimientos de su ánimo , para que , passando en cierto modo la virtud à ser naturaleza , con poquíssimo cuydado pudiesse gobernar las costumbres , y acciones suyas , y contenerlas en su dever. Porque quien está sugeto à sus apetitos , y passiones , y quien todavía se vè precisado à combatir de continuo con los desenfrenados movimientos de la carne , no es aun habil , para ocuparse todo en refrenar los apetitos agenos ; necessitando de todo su conato para moderar los suyos. Porque instruir à otros , y atraberlos al amor de la virtud es de perfectos y de aquellos , que echaron yà hondas raíces en la virtud. Lo que nos enseña la naturaleza en las plantas , y animales : porque ni los árboles recién plantados dan luego el fruto , ni los animales , assí que nacen , son fecundos , sino quando llegó su cuerpo à una justa magnitud. Y siendo muy natural à los vivientes engendrar semejantes à si ; sin embargo no egecutan esto sino en la edad adulta , y perfecta,

fecta. Por lo que importa , que esté yá experimentada , y fortalecida la virtud , que deve engendrar virtud en los otros. Y por consiguiente dice bien San Bernardo , hablando con el Predicador (1) : *Darás à tu voz voz de virtud , si efectivamente practicares lo mismo que aconsejas : porque la voz de la obra es mas eficaz , que la de la boca.*

3 Añade también , que , ocupándose el principal oficio del Predicador en explicar la naturaleza de las virtudes , y vicios ; quièn podrá ò entender , ò decir esto mas ajustadamente , que aquel , que publicó perpétua guerra à los vicios , y se dió enteramente al estudio de las virtudes , y de la Ley de Dios ? Pues , aunque para el oficio de predicar sea necessária la exquisita doctrina , y erudicion , sin la qual todo Sermon fuera temerário , y ciego ; pero , quando à esta se allega la pureza , y santidad de la vida , es cosa maravillosa , quanto se ayuda con ella la doctrina. Lo qual declaran muy bien los escritos de los Santos Padres : en los quales puede verse , quanta fuerza , y luz haya añadido à la doctrina de ellos la santidad , y la inocencia de su vida. Assí el Real Profeta (2) : *Tuve mas inteligencia , que todos los que me instruian : porque los testimonios de tu Ley son el objeto de mi meditacion. Entendí mas , que los viejos , porque busqué tus mandamientos.* Dos cosas hay , que contribuyen muchísimo à la sabiduría ; el estudio , y la experiencia : aquel pertenece à los Maestros , esta à los ancianos (3) : *Porque en los antiguos hay sabiduria , y en la mucha edad prudencia.*

4 Pero el amor , y estudio de la divina Ley ilumina en tanta manera los entendimientos de los justos , que se aventaja à los Maestros , y à los provecos en la edad. De donde viene aquello del Eclesiástico (4) : *El alma del Varón santo descubre mejor alguna vez la verdad , que siete Exploradores sentados en una altura , para atalayar lo que pasa.* Porque , dejando à parte la luz de la divina gracia , y aquellos dones insignes del Espíritu Santo , que

(1) S. Bernard. Epist. 201. (2) Ps. 118. (3) Job 12. (4) Eccli. 37.

que se conceden para alumbrar , y perficionar la vista del entendimiento humano ; quanto , pregunto , contribuye para lograr el conocimiento de virtudes , y vicios , haver sudado , y trabajado mucho tiempo en la escuela de la virtud , y piedad ? Pues assí como (1) *los que navegan por la mar , cuentan los peligros de ella ?* assi los que van por la senda de las virtudes , y procuran huír del ancho camino de los vicios , estos , no solo leyendo , sino mucho mas peleando , aprendieron cumplidamente la entrada , y salida de este camino , las batallas , y victorias , los trabajos , y dolores , y las diferentes artes de pelear , y los riesgos de la vida. Porque , quien hablará mejor del modo de cazar , que un cazador ? Y del arte de pescar , que un Pescador ? Quien sabra con mas acierto los rodéos , y atajos de los caminos , que el continuo viagero ? (2) *El que no es tentado , dice , que sabe ?* Quien jamás manejó las armas espirituales , quien nunca combatió en campaña abierta con el enemigo , quien se le entregó preso , y cautivo , quien nunca ha luchado con sus passiones , quien ningun trabajo pasó por la honestidad , y virtud , de que manera podrá perfectamente disputar de este combate espiritual ?

5 Por esta causa pues hizo mofa Anibal del Filósofo Formion , que se metía à disputar de materias de guerra : siendo notoria ridiculéz , è imprudencia , que un viejo , que jamás havia visto al enemigo , ni los Reales , osasse mover disputas de asuntos militares delante de quien por tantos años havia peleado con el pueblo Romano , vencedor del mundo. Con cuyo egemplo sin obscuridad entenderémos , quan de otra manera hablan de la milicia espiritual , los que valerosamente se egercitaron en ella , que los que ni aun de lejos la saludaron. Quien pues podrá hablar mejor de las consolaciones , y regalos del divino Espiritu , de los colóquios interiores del alma fiel con el celestial Esposo , del ardor , è impetu

(1) Eccli. 43. (2) Eccli. 34.

tu de la caridad , de aquella sóbria embriaguez del espíritu , con que son arrebatadas à Dios las almas de los Santos ; que aquel , que experimentó mucho , y por largo tiempo estas mismas cosas ? De lo qual claramente se infiere , con quanta verdad dijo el Profeta (1) : *La observancia de tus mandamientos me dió entendimiento.*

5. Más no hemos dicho esto con ánimo de disminuir la necesidad , ó la estimacion de la doctrina , sin cuya luz andarían los mortales en densísimas tinieblas de errores , y sin la qual nádie deve tomarse el cargo de enseñar en la Iglesia ; sino para que mostrásemos , como poco antes digimos , quanta cópia de luz , y de calor añade la entereza , y santidad de la vida à los estúdios , y doctrina de la Sagrada Theología.

6. De lo dicho facilmente podrá colegirse lo que en segundo lugar pusimos , esto es , en que tiempo deva el Predicador emprender este ofício. Porque , si este ofício solamente pertenece à los que se arraygaron solidamente en la virtud , síguese que nádie , que no haya llegado à esta firmeza , y solidéz de virtud , deve egercer este empleo. Y por esso el Profeta con razon compára al Varon justo con un árbol , plantado junto à la corriente de las aguas (2) , *el qual* , dice , *dará su fruto en su tiempo.* Pues no todas las cosas vienen bien à todos tiempos ; diciendo rectamente Salomón (3) : *Tiempo de abrazar , y tiempo de alejarse de los abrazos.* Aquello mira à la vida privada de los Justos , que gozan de las delicias del espíritu , y de los abrazos del celestial Esposo : esto à la pública , que toda se ocupa en procurar la salud de los otros.

7. Muy elegantemente notó Orígenes , que aquel grande amador de la Sabiduría llame unas veces à la misma Sabiduría *Esposa* , y otras *Hermana*. Pues , aunque sea desemejante la razon de uno , y otro nombre , esso no obstante en trambos convienen à la Sabiduría , la qual

(1) Ps. 118. (2) Ps. 1. (3) Eccles. 3.

qual en un tiempo deve ser esposa , y en otro hermana. Y ciertamente en el tiempo , en que es esposa , está destinada à los abrazos de su solo esposo , ni puede comunicarse à otro , màs luego que se hizo hermana , bien puede casarse con otros. Primeramente pues escógela por esposa , de cuyas delicias tu solo goces (1) : *Porque su conversacion nada tiene de desagradable , ni su compañía de fastidioso , sino que se encuentra en ella la satisfaccion , y la alegría.* Despues sácala en público , como à hermana castissima , y dála à gozar à otros. El trastorno de este orden hace , que el Predicador se perjudique à sí mismo , y no pueda aprovechar à otros. Porque levantar à otro , no es para el que está caído ; y nadie puede dar à otros lo que èl mismo no tiene. El parto immaturo ò de árboles , ò de animales , jamás llega à ser perfecto. Assí sucede , que el trabajo intempestivo del Predicador es ciertamente inutil para otros , y de perjuicio , y detrimento para sí. Lo que declara San Bernardo por estas palabras (2) : „ Esparces , y pierdes lo tuyo si antes de „ llenarte todo , à médio henchir te das prisa en derra- „ mar : arando contra ley en el primogénito del buey , „ y trasquilando al primogénito de la ovéja. Quiero „ decir , que te privas de la vida , y salud , que intentas „ dar à otro , quando , vacío de buena intencion , te „ hinchas con el viento de la vana glória.

§. II.

CIRCUNSPECÇION , Y RECTITUD

*con que se ha de egercer este
ministério.*

8 **S**iguiese despues lo que pusimos en tercer lugar , esto es , la *Economía* , y prudéncia de que ha de usar el Predicador en su oficio. Lo que en pocas palabras

(1) Sap. 8. (2) S. Ber. Sup. Cant. serm. 64

bras enseña el Eclesiástico , quando dice (1) : *Recobra al prógimo segun tu virtud , y mira por tí no caygas*. Porque el orden de la caridad pide esto : del qual se glória la Esposa en los Cantares (2). Pide pues este orden , que de tal manera aproveche el Predicador à otros , que no se falte à sí mismo : de tal suerte mire por la salud agena , que no abandone la suya própia : de tal modo sea liberal con los otros , que no sea escaso para sí : de tal manera piadoso , que consigo no sea cruel : de tal suerte en fin saludable , que no sea inutil para si , descuydando de si mismo.

9 Esto nos enseñan aquellas cinco Vírgines sábias , que prudentemente se escusaron de dar el aceyte , que las pedían las otras nécias , diciendo (3) : *No sea caso , que no baste el aceyte para nosotras , y vosotras ; id antes à los que le venden , y compradle para vosotras* Esto mismo nos enseña el Apostol , quando dice à Timothéo (4) : *Mira atentamente por tí , y por la instruccion de los otros : porque de este modo te salvarás à tí mismo , y à los que te oyen*. Donde en primer lugar se previene al Predicador , que mire por sí : y en segundo , que se ocupe en instruir al Pueblo. Deve pues tener conocidas , y exploradas sus fuerzas , para que primero tome para si lo que necesitáre : despues emplee en los otros el tiempo , y oficio que le sobrará. Porque esto es lo que insinuó el Eclesiástico , quando dijo (5) : *Recupéra à tu prógimo segun tu virtud : conviene à saber , que no emprendas cosas superiores à tus fuerzas ; sino que sea la carga igual à tu virtud , y poder*.

10 Acerca de lo qual dice Séneca (6) : *Quantas veces intentáres alguna cosa , tómate à un tiempo la medida à tí , à lo que aparéjas , y à aquellos , para quienes lo aparéjas*. Y el mismo otra vez : *Para que pueda el ánimo estar quieto , no deve agitarse , ni fatigarse en hacer muchas cosas ,*
ni

(1) Eccli. 29. (2) Cant. 2. (3) Matth. 25. (4) 1. Ad Timth. 4.
(5) Eccli. 29. (6) Senec. Lib. 3. de ira ; cap. 6.

ni en apetecer las muy grandes , que superen sus fuerzas. Es facil proporcionar à la cervíz un peso ligero , y tambien trasportarle à esta , ò à la otra parte sin caer. Deve pues imitar el Predicador à los que sacan los panales de las colmenas : que jamàs los agotan de suerte , que no degen à las abejas repuesto de miel para comer en el invierno. Assí mismo los pastores , que ordeñan à las ovejas , hacen cuenta de los corderos que sustentan con su leche, para que no perezcan por la falta de alimento.

II A este modo pues deve el Predicador alimentar à los otros con el pasto de la celestial doctrina ; pero de suerte , que tambien se sustente à si próprio con egercicios espirituales , y con el trato interior con Dios. Porque tendrá que sufrir la hambre , y el ayuno , si descuydado de si , y hambriento , solamente se cuyda del sustento ageno. En lo qual imitará no solo la condicion , y naturaleza de los animales , sino tambien la de los arboles , y aun de las tierras. Porque los árboles , que un año dan gran cosecha , en el siguiente descansan del acostumbrado trabajo de dar frutos : igualmente los campos fértiles , que produgeron un año abundante mies , en el siguiente , para que se recobren , se les permite estar sin el ordinario cultivo. Pues si la tierra , criada para dar frutos , necessita de este alternativo descanso : quanto mas nuestro espíritu , que saca las fuerzas de otra parte que de la naturaleza , necessitará de esta misma vicissitud , y mezcla de trabajo , y quietud ; para que apurado no desfallezca , si , entregándose al cuydado de otros, descuyda enteramente de si ?

12 Màs , porque no me hallo tan autorizado , que se me deva creer sobre mi palabra , alegraré sobre este asunto el sentir de San Bernardo , Varón santissimo , que trató las cosas de Dios no tanto con humano estudio, quanto con inspiracion , y magisterio divino. Assí pues escribe èl al Sumo Pontifice Eugénio (1) : „ Oye lo que

„ re-

(1) S. Bern. de Consid. Lib. I. cap. 5.

„ redarguyo , lo que aconsejo. Si todo lo que vives , y
 „ sabes , lo dás à la accion , nada à la consideracion,
 „ te alabo : en esto no te alabo. Y pienso , que nàdie lo
 „ alabará , que haya oído de Salomón (1) : *Quien se ocu-*
 „ *pa poco en la accion , adquirirá la Sabiduría.* Cierta-
 „ mente , ni à la misma operacion conviene , que no la
 „ preceda la consideracion. Assí , queriendo tu ser todo
 „ de todos , à imitacion de aquel , que se hizo todo para
 „ todos (2) , alabo la humanidad ; como sea llena. Màs
 „ como llena , estando tu excluído de ella ? Tambien tu
 „ eres hombre : luego para que sea entera , y llena la
 „ humanidad , recójate tambien dentro de sí el seno ,
 „ que recibe à los demás. De otra suerte , de què sirve,
 „ segun el dicho del Señor (3) , que ganes à todos , per-
 „ diéndote à tí ? Por lo que , teniendo todos , sè tu uno
 „ de los que tienen. Què razon hay , para que tu solo te
 „ defraudes de tus dones ? Hasta quando has de ser (4)
 „ *espíritu que va , y no buelve ?* Hasta quando no te ha de
 „ tocar tambien tu vez de recibirte à tí mismo entre los
 „ otros ? Deudor eres à sábios , y à ignorantes : y solo à
 „ tí te niegas ? El nécio , y el sábio , el esclavo , y el li-
 „ bre , el rico , y el pobre , el varón , y la hembra , el
 „ viejo , y el joven , el clérigo , y el lego , el justo , y el
 „ pecador , todos te participan igualmente , todos beven
 „ de tu pecho , fuente pública ; y tu apartado , te esta-
 „ rás sediento ? Si es maldíto el que deteriora su patri-
 „ monio , què será aquel , que se priva enteramente de
 „ èl ? Corran enhorabuena tus aguas por las plazas :
 „ hombres , jumentos , y ganados bevan de ellas : aun
 „ tambien dà de beber à los camellos del criado de
 „ Abrahán ; pero entre los demás bebe tu tambien de la
 „ fuente de tu pozo. *El estrangéro , dice (5) , no beva de*
 „ *él.* Por ventura eres tu estrangero ? Para quien no lo
 „ serás , si lo eres para tí ? „ Todo esto es à la letra de
 San

(1) *Eccl.* 38. (2) *1. Corinth.* 9. (3) *Matth.* 16. (4) *Psalms.* 77.
 (6) *Prov.* 5.

San Bernardo , à cuyo testimonio nada tengo yo que añadir ; quedando mas que bastantemente explicado por este santissimo Varón lo que deseamos.

13 En quarto lugar , segun pienso , deve añadirse à lo que hasta aquí dígimos , que quien resuelve egercitar-se en este divino ministério , atienda con diligéncia , con que espíritu , è intencion le emprende : esto es , que vea, si entra por la puerta en el aprisco de las ovejas , ò si sube por otra parte. La puerta ò bien es el ardiente deseo de la verdadera caridad , ò la obediéncia de los Superiores. Porque nâdie deve subir à està grada de honor, sino es llamado de Dios , como Aarón. Pues dijo bien el Apóstol (1) : *Cómo predicarán , sino son enviados ?* Y ser enviados es ser destinados por Dios para esta obra. Ni basta , que la misma obra sea de suyo piadosa , y santa, para que deva uno emprenderla , si no tiene fuerzas suficientes para llevar la carga : quiero decir , si no está adornado de las virtudes , de que hicimos mencion.

14 La entrada segura en este oficio es la obediéncia, que nada tiene que deliberar , nada que examinar ; no perteneciendo à esta virtud examinar los preceptos , sino cumplirlos puntualmente. Pero ni aun en esto hay tanta seguridad , que se permita dormir à sueño suelto. Pues Saúl (2) tomó por mandado del Señor el gobierno del Reyno , del qual quiso èl huír , procurando esconderse; y esto no obstante vemos , que en el puerto de la obediéncia padeciò por su culpa (3) un desastrado naufrágio. Assí tambien no pocos egercen este cargo por precepto de sus Superiores , los quales engreídos con este destino , ò van tras el ayrecillo del favor popular , predicando al gusto del pueblo , ò se desvanecen con las alabanzas , que les dàn otros : assí sucede , que , los que comenzaron con espíritu , degenéran , y se consumen en los afectos de la carne.

15 Màs , si quisiera explicar con razones , de quantos

(1) Rom. 10. (2) 1. Reg. 10. (3) 1. Reg. 13.

tos modos diferentes se falta en esta parte , y quan grande riesgo de su salvacion corren muchos , y quanto se alucínen estos con la apariéncia de una buena obra; daría matéria à dolores , y lamentos interminables. Por lo qual tuve por mas acertado , passar en silencio cosa tan grave , que tocarla ligera y superficialmente. Hasta aquí hemos hablado de la persona del Predicador , y de la integridad de su vida : emprendamos ahora lo que poco antes ofrecimos.

C A P I T U L O XII.

DE LAS COSAS QUE AYUDAN PRINCIPALMENTE à egercer bien el officio de Predicador.

1 **P**OR quanto en estos Libros hemos explicado muchas cosas necessárias para egercer con fruto el officio de Predicador , las quales apenas se hallará quien pueda tenerlas todas presentes ; convendrá mucho entresacar algunas pocas , que en esta Obra son las principales , y que casi abrazan en su recinto quanto hasta aquí hemos dicho.

2 Lo primero , y máximo , y la causa de casi todo es el Espíritu celestial : del qual sin duda estava lleno el que decia (1) : *Mas yo he sido lleno de la fortaleza , de la justicia , y virtud del Espíritu del Señor , para anunciar à Jacob su crimen , y à Israel su iniquidad.* Este Espíritu dà la entereza , y santidad de la vida : este levanta llamas de caridad en el pecho del Predicador : este enciende una ardentíssima sed de la salvacion de los prógimos: este excíta un tristíssimo dolor de las almas que se condenan : este obliga à hacer à Dios continuas plegárias por ellas : todas las quales cosas digimos ser necessárias à un Predicador Evangélico. Sobre lo qual dice assí
San

(1) Mich. 3.

San Bernardo (1) : *De buena gana oygo la voz de aquel Doctor , que mas procura mi llanto que su aplauso. Verdaderamente te muestras tórtola , si enseñas à gemir : y si deseas persuadir , mas debes procurarlo gimiendo , que declamando.* Pero , porque de este assunto se dijo yá mucho en el libro primero de esta Obra ; al presente solo me atrevo à decir resueltamente , *que para predicar bien mas ayuda este celestial Espiritu , que todos los preceptos de los Rhetóricos recogidos en uno.* Más , como este sea un don de Dios , y don ciertamente nobilíssimo , se deve pedir con continuos ruegos à aquel Señor (2) , *que dà un Espiritu bueno à los que se le piden.* Porque nâdie confie , que con arte , y fingimiento ha de poder hacer lo que con la virtud , y fuerza de este Divino Espiritu. „ Pues el fingi- „ miento , ò simulacion , como dice juiciosamente Fáb- „ bio (3) , se descubre el mismo por mas que se procure „ ocultar : ni fuè jamâs tan grande el poder de la elo- „ quencia , que no titubée , y se atâge siempre que las palabras no concuerdan con el ánimo.

3 En segundo lugar , despues de la grâcia del Espiritu Santo , à quien damos la primacia , entra la habilidad de pronunciar , la qual , es increíble , quan grande império tenga en el decir : de la qual , haviéndose dicho tanto , nada hay que devamos añadir en este lugar.

§. I.

COPIA , O AFLUENCIA DE PALABRAS, y modo de adquirirla.

4 EN tercér lugar se ha de recoger abundancia de términos : la qual de ningun modo podrá alguno adquirir perfectamente , sino con la mucha leccion

LI

cion

(1) S. Bernard. *Super Cant. Ser. 59.* (2) *Luc. 11.* (3) *Quint. lib. 12. cap. 1.*

cion de los libros , que están escritos en la lengua nacional , de que usamos en los Sermones. Lo qual quan necessário sea al Predicador , se ha de explicar , dando las razones.

5 Es constante , que la suma de la eloquência consiste , en que à la dignidad de las cosas corresponda una locucion igual : esto es , que predicando , hagamos cada cosa tan grande como es , para que el estilo no sea inferior al peso , y dignidad de las matérias. De manera que , como la sombra al cuerpo , assí las palabras deven seguir la naturaleza de las cosas , y unirse con ellas : para lo qual dos cosas son necessárias : una es , que concibamos dignamente los asuntos , de que hemos de hablar , y toda su fuerza , y naturaleza : la otra es , que esto mismo , que concebimos en el entendimiento , lo declaramos plenissimamente por médio de las palabras , y de la Oracion : y nuestro mismo pensamiento lo transfundamos en algun modo à los ánimos de los oyentes.

6 Pero quan difícil sea conseguir esto , podrá entenderse , explicando la diferencia entré el modo de hablar de los Angeles , y de los hombres. Porque los Angeles , mayormente los de superior Orden , assí como por menos espécies entienden mas cosas , assí en brevissimo espácio de tiempo manifiestan à otros sus conceptos. Màs , por lo que toca à los hombres , es la vena del humano entendimiento tan angosta , que necessita de mas tiempo para comprehender mas cosas , y de muchos términos para explicarlas. Assí los Angeles , al modo de los vasos de boca muy ancha , quanto tienen dentro , lo vacían en un instante ; màs el entendimiento de los hombres , y la lengua , intérprete del entendimiento , como una vasija de boca estrecha , de gota en gota , por decirlo assí , y por largo espácio de tiempo exprimen con muchas palabras la naturaleza de una cosa.

7 Para lograr esto , se ha de tener aprestado gran caudal de vocés , para que el Predicador no tenga necesidad de pararse à cada concepto , que huviere formado

mado de las cosas , y como mendigar de puerta en puerta , de que modo deve proferirle. Ni ha de adquirirse solamente una muchedumbre de términos desordenada , y confusa , sino una cópia de ellos muy selecta , que con grandíssima claridad , y propiedad expríman nuestra mente. Porque unas palabras explícian la naturaleza de las cosas con mas claridad , otras con mas elegáncia , otras con mas energia. Pero todavía es mas difícil , que lás palabras se acomóden à los asuntos ; siendo cierto , que unas palabras sirven à cosas alegres , otras à tristes , otras à grandes , otras à atróces. Pues conviène , que en las materias atróces , hasta los mismos términos sean atróces , y ásperos al oído.

8 Para tener pues à la mano esta cópia de términos idóneos , se necessita , como hemos dicho , de mucha leccion de libros , los mas bien escritos en lengua vulgar. Ni basta leer mucho tumultuariamente , y de prísxa. Es menester leer sossegadamente , y con reflexion , notando con diligencia las frases , y modos de hablar de la lengua , y todos los vocablos , que por razon de algun tropo se apartan de la própia significacion , ò que expresan la cosa con exquisita energia , y propiedad. Y ante todo conviene observar las metáforas , y alegorías insignes , las quales , por comprehender cierta semejanza en una , ò en pocas palabras , es indecible , quanto agrácien à la Oracion , y quanto valgan , no solo para explicar , y adornar los asuntos mismos , sino tambien , y aun mucho mas para amplificarlos , y engrandecerlos. Assí unas cosas grandes , cuya grandeza sin embargo no alcanzamos , las explicamos con vocablos transferidos de cosas grandísimas : como quando llamamos al demónio *león* , *dragón* , *serpiente antigua* , *enemigo del género humano* , *príncipe de las tinieblas* , *bestia cruel* , &c. Por cuyo motivo los libros de los Salmos , y Profetas hierven en todas partes de metáforas , y alegorías.

9 Assí que procurará el Predicador con continúa leccion atesorar un gran caudal de estas insignes metáforas.

ras. De las quales deve usar con prudéncia , y con la devida moderacion : esto es , de manéra , que no sea demasiado frecuente la metáfora , ni tampoco dura , ù obscura : como lo son algunas sacadas de lo interior de la Filosofia : y mucho menos baja : como son las que se toman de cosas viles , y sórdidas. Ni tampoco se alargue mucho , como hacen muchos , que , una vez tomada la metáfora , no saben apartarse de ella. Con lo qual sucede , que esforzándose à vestir diversas cosas con un mismo traje , digan muchas dura , imprópia , y poco honestamente. Porque la Oracion en gran parte deve constar de una locucion própia. Ayudará pues à la memoria , notar esto mismo en los libros , poniendo algunas virgulillas , ò señales ; para que quando los bolvémos à leer , advertidos con estas señales , nos parémos allí , y encarguemos à la memoria , è imitacion lo que huviéremos notado.

10 Y no solamente devemos apuntar , quando leyéremos , la grácia , y hermosura de los tropos , sino tambien las figuras señaladas , tanto de palabras , como de senténcias , de que en el libro antecedente hemos hablado : y en fin todo quanto es própio del arte ; para que assí , renovadas con vários egemplos las reglas del arte , queden en la memoria mas firmes , y se tengan siempre como delante de los ojos , y se presenten al Orador sin buscarlas. Los que son diligentes en esta parte , escriven en un quadernillo , que à este fin tienen prevenido , los lugares insignes , que observaron leyendo ; para que con la frecuente leccion se hagan mas expeditos para la imitacion de aquello que escogieron. Lo qual deven hacerlo muchas veces , y principalmente quando huvieren de predicar , para que con esta diligéncia tengan à la mano cópia de palabras.

☞ (✱) ☞
(☞)

§. II.

SENTIR DE QUINTILIANO SOBRE
esto mismo.

II **Q**uan provechosa sea semejante leccion , facilmente se echa de ver : porque , siendo tres las cosas , que hacen à un hombre eloquente , es à saber , *arte* , *imitacion* , y *egercicio* ; la leccion pertenece à la imitacion , que nos pone à la vista lo que devemos seguir , è imitar en la Oracion. Pero será muy del intento , no solo que apoyemos con la autoridad de Fábio esto mismo , que hemos dicho ; sino que lo expliquemos tambien mas extensamente. Este pues enseña (1) , quan precisa es al Orador la cópia de términos , y el modo de adquirirla , por las palabras siguientes. „ Assí como es necessário tener conocidos estos „ preceptos de eloquência , assí no tienen ellos la ener- „ gía , que es menester para decir , si no se les juntáre „ una firme facilidad , que los Griegos llaman *Exis* , es- „ to es , hábito. Y sè , que suele disputarse , si conseguimos mejor esta facilidad , escribiendo , ò leyendo , ò hablando : lo que deviéramos examinar con mayor „ cuydado , si con una de estas cosas pudiéramos contentarnos. Pero están todas entre sí tan enlazadas , y „ confundidas , que , si alguna de ellas faltáre , en vano se havría trabajado en las demás. Porque no será jamás sólida , ò robusta la eloquência , sino toma fuerzas „ con el mucho egercicio ; y no teniendo egemplar , que le dirija , es vano su trabajo. Aquel pues , que supiere de que modo deva decirse cada cosa , si no tuviere prevenida como à la mano la eloquência , para „ todos los lances , será como el que duerme sobre „ thesoros encerrados.

(1) Quintil. Instit. lib. 10. cap. 1. initio.

12 Y luego : „ No hay duda , que ha de acaudalar
 „ algunas riquezas , de las cuales pueda valerse siempre
 „ que fuere menester. Estas consisten en provision de co-
 „ sas , y de palabras. Pero las cosas son propias de cada
 „ causa , ò comunes à pocas : los vocablos han de pre-
 „ venirse para todas : que si huviere uno para cada cosa,
 „ menos estudio pedirían ; porque todos en un punto se
 „ presentarían juntos con las cosas mismas. Màs , siendo
 „ unos mas propios que otros , ò mas elegantes , ò mas
 „ eficaces , ò de mejor cadéncia ; no solo deven saberse
 „ todos , sino que deven tenerse presentes , y por decirlo
 „ assí , à la vista : para que , quando se presentaren al
 „ juício del Orador , pueda facilmente escoger los me-
 „ jores. Yo sè muy bien , que algunos han estilado
 „ aprender de memoria una coleccion de vocablos sy-
 „ nónimos ; para que con mayor facilidad ocurriese
 „ uno de entre muchos : y quando huviessen usado de
 „ alguno , si dentro de breve rato fuesse menester otra
 „ vez , por huír la repeticion , echassen mano de otro,
 „ con el qual se pudiesse entender lo mismo : lo que,
 „ siendo pueril , y de un infeliz trabajo , es tambien de
 „ poca utilidad , pues solo recoge una confusa muche-
 „ dumbre , de la qual toma lo primero que le viene. Màs
 „ nosotros hemos de adquirir la cópia con juício , po-
 „ niendo la mira en la fuerza del orar , no en una volu-
 „ ble charlataneria. Y esto lo conseguiremos , leyendo,
 „ y oyendo lo mejor. Porque con este cuydado no solo
 „ conoceremos los mismos nombres de las cosas , sino
 „ qual sea el mas propio , y conveniente para cada lu-
 „ gar. Pues en la Oracion casi todos los vocablos se ad-
 „ miten , excepto algunos pocos menos decentes.

13 Y poco despues : „ Todos los vocablos , excep-
 „ tuando los sobre dichos , son en alguna manera muy
 „ buenos : porque tambien alguna vez se necessita de
 „ humildes , y vulgares ; y los que en la parte mas cul-
 „ ta parecen sórdidos , son propios donde el assunto lo
 „ pide. Màs , para que sepamos esto , y para que conoz-

„ camos no solo el significado de las voces , sino tam-
 „ bien sus formas , y medidas , à fin de colocarlas devi-
 „ damente en su lugar , es preciso haver leído , y oído
 „ mucho. Pues es indubitable , que por los oídos ad-
 „ quirimos la primera , y principal noticia de la len-
 „ gua ; y en confirmacion de esto se refiere , que unos
 „ niños criados , de orden de los Reyes , en un desierto
 „ por nodrizas mudas , si bien profrieron algunas pala-
 „ bras ; con todo no supieron hablar. Amás de esto de-
 „ vemos advertir , que hay algunos vocablos , que sig-
 „ nifican una misma cosa : de modo , que nada importa,
 „ que uses de este , ò de aquel , v. g. *ensis* , y *gladius* ;
 „ otros , que , aunque sean nombres próprios de algunas
 „ cosas , por tropo tienen un mismo sentido , como *fer-*
 „ *rum* , y *muero*. Assí abusivamente llamamos *Sicários* à
 „ todos los que hicieron una muerte con qualquier arma
 „ que sea : y otras veces manifestamos las cosas con ro-
 „ déos de muchos vocablos , como dijo Virgílio (1) : *Es*
 „ *pressi copia lactis* , por decir : *mucha leche*. Y , varian-
 „ do de frases , explicamos lo mismo , como : *Sè* , *No*
 „ *ignoro* , *No se me escapa* , *No se me passa por alto* ,
 „ *Quièn ignora !* y *Nádie duda*. Màs tambien es lícito
 „ tomar las palabras de lo que está mas cerca : porque
 „ *Entiendo* , *Siento* , y *Veo* , valen muchas veces lo mis-
 „ mo que *Sè* ; cuya abundancia , y riquezas nos dará la
 „ leccion , para que las usemos , no como ocurrieren ,
 „ sino tambien como convenga. Pues no siempre pue-
 „ den usarse promiscuamente ; diciéndose bien , que el
 „ entendimiento *vè* , màs no que los ojos *entienden*.

14 Fuera de esto , adquiriéndose , como se adquiere,
 la cópia de palabras leyendo , y oyendo , el mismo Fá-
 bio prefiere el leer al oír , por estas palabras : „ En los
 „ que leen , dice , es mas libre , y acertado el juicio ,
 „ que en los que oyen , à quienes por lo comun preocu-
 „ pa el afecto al Orador , ò perturban las voces de los

(1) *Ecl. 1. v. 82.*

„ que le aplauden. A veces tenemos verguenza de dis-
 „ sentir à lo que èl dice , prefiriendo nuestro dictamen al
 „ suyo : à veces agradan à muchos las mayores neceda-
 „ des , y no pocas los aduladores alaban aquello mismo
 „ de que no gustan ; y al contráριο sucede , que ingénios
 „ depravados repruevan lo mejor. La leccion es libre,
 „ ni con el ímpetu de la accion passa corriendo , sino
 „ que se puede repetir muchas veces , hora dades , hora
 „ quieras fijarla en la memoria. Repitamos pues una , y
 „ muchas la misma leccion ; y al modo que mascamos,
 „ y casi liquidamos los manjares , para que con mayor
 „ facilidad se digieran : assí la leccion se ha de tomar
 „ de memoria , y se ha de proponer à la imitacion , no
 „ cruda , sino bien desleída , y como rumiada : y esto
 „ solamente se entiende de la leccion de los libros , que
 „ son muy buenos , y muy selectos ; poniendo en ella el
 „ mismo cuydado , que ponemos en escribir. Y no deve-
 „ mos contentarnos con examinar por partes lo que con-
 „ tienen los libros , sino que , leídos una vez , devemos
 „ volver à leerlos por entero , y reparar en aquellas
 „ Oraciones , en que frequentemente se hallan ocultadas
 „ de indústriá muchas virtudes.

§. III.

UTILIDAD DE LA AFLUENCIA de palabras.

15 **A** Hora expondré brevemente las utilidades ,
 que conseguirá el Predicador con la abun-
 dancia de términos. Primeramente qualquiera , que se
 adquiriere un copioso caudal de palabras idóneas , expli-
 cará sus pensamientos lleníssima y clarísimamente , que
 es lo mas própio de la eloquencia. Porque , siendo las
 voces , segun enseñan los Filósofos , señales de las pas-
 siones del alma , quien abundáre de voces , y con la
 continua leccion las tuviere como à la mano , con ma-
 yor

yor facilidad , brevedad , y energía expressará sus sentimientos : y por consiguiente con menos estudio , y trabajo adornará su Sermon. Porque quien es rico de palabras , facilmente podrá explicar su mente , assí hablando , como escribiendo : que es el segundo trabajo , y el principal , despues de la invencion de las cosas.

16 Finalmente este mismo apresto de vocablos es tambien causa , de que en gran parte nos librémos del miedo , y temblor , que sorprende à muchos Predicadores. Este miedo pare dos gravísimos inconvenientes , que aniquílan casi toda la fuerza del decir. Porque en primér lugar quita el juicio al Orador , que , oprimido con el mucho miedo , no prevé bastantemente lo que deve decir , ni como lo deva decir : lo que viene à ser lo mismo , que entregar en una tormenta el governalle à un piloto adormecido. El entendimiento pues deve gobernar el timón de la Oracion , y reflexionar lo que ha de decir : para que la lengua no vaya delante del entendimiento , sino el entendimiento delante de la lengua : lo que no puede ser , quando , preocupado del miedo , está destituido en gran parte de su agudeza , y luz : de suerte , que con mucha dificultad previene lo que se ha de decir.

17 Este mismo miedo , como al principio digimos , embaraza tambien la pronunciacion , que requiere grandíssima serenidad , y , digámoslo assí , señorío en el Predicador ; para que , estando muy sobre sí , en un mismo espácio de tiempo atienda con prudéncia à lo que dice , y à la figura , y variedad de la voz , con que lo dice. Más esta libertad en el predicar la logra cumplidamente , quien tiene abundancia de palabras : porque esta hace , que en qualquier período , aunque comenzado inconsideradamente , pueda al fin hallar salida , sin incurrir en algun error , ni turbacion. Y por consiguiente pierde el Predicador en gran parte el miedo ; sabiendo , que tiene apercebido el remedio para todos los tropiezos. Por lo que no deve tratarse con descuydo un negocio , que tantos socorros nos subministra para predicar.

18 Pero nádie discurra , que esta cópia de términos se athesora con el desígnio , de que expresemos una misma cosa con muchos nombres de una própia significacion , como algunos ineptísimamente practícan. Porque esto , sino se hace en su lugar , no tiene substáncia, y está lleno de una vana ostentacion : y por tanto nada es mas opuesto à la verdadera eloquência. Ni tampoco pedímos , que , desviándonos del comun modo de hablar , usemos siempre de las voces mas selectas : porque esto dà indício de curiosidad , desvanecimiento , y de afectada eloquência ; y amás quita el crédito al Predicador. Pues à què fin athesoramos esta cópia de términos? No para otro , sino para que con brevedad , facilidad , y lo que es mas principal , con toda energia declarémos, como poco antes digímos , nuestros sentimientos , y esto sin ninguna impropiedad , ò rusticidad del language. Más aquel adorno de palabras , y de estilo es sobre todos loable , que va siguiendo los mismos asuntos : de modo que la elegáncia no parezca trahída de fuera , sino nacída de las cosas mismas. Assí amonesto , que se evíten , al modo que los navegantes los escollos , todos los vocablos inusitados , y que muestran alguna sospecha de artificio. Porque realmente à los oyentes cuerdos parece cosa indignísimá , que donde se tratan negócios de tanta importancia , se ponga mas cuydado en las palabras, que en las cosas. Sobre lo qual yà hemos dicho mucho al principio del libro antecedente , conforme al sentir de Fábio.

19 Me he detenido tanto en esto , porque à costa de muchas experiencias , he aprendído , de quanta utilidad sea esta facultad , para predicar bien. No ignoro empero, que algunos, sin este trabajo , y aun sin estúdio alguno del arte , hablan con grandíssimo adorno : mayormente los que con el mucho egercicio de predicar se han adquirido una cosecha abundante de palabras. Más estos, como dice Fábio , tienen pocos imitadores de su excelente naturaleza , è ingénio , pero muchísimos de su des-

descuydo. A este fin pues nos aplicamos al arte , para que los que no recibimos de la naturaleza tan noble habilidad de hablar , por beneficio del arte la consigamos: y lo que aquellos deven à la esclarecida índole de su ingenio , nos lo dè el artificio , è indústria. Porque aun aquellos mismos , à quienes formó , y dispuso la naturaleza para hablar bien , lo harían todavía con mucha mas afluencia , y adorno , si perficionassen su naturaleza con el arte , y la enseñanza.

20 Màs , porque hemos dicho , que la leccion de los libros escritos en la lengua del país contribuye à gran- gearse cópia de terminos ; tenga presente el estudioso Predicador , que la eloquencia no solamente está en las palabras , sino tambien , y mucho mas , en las sentén- cias. Lo que no solo indican las figuras de sentencias, de que tratamos en el libro antecedente , sino tambien las diferentes maneras de amplificar , provar , narrar, describir , y hacer los exórdios , que hemos expuesto en los demás libros : las quales no tanto consisten en las palabras , como en las sentencias. Para que nuestra Ora- cion se adorne con estas virtudes , devemos proponernos para la imitacion algunos Autores : conviene à saber , à San Cypriano , San Chrysóstomo , San Basilio , San Gregorio Nacianceno , y al Nisseno , hermano del gran Ba- silio , y à otros Padres semejantes , en quienes encontra- rémos egemplos elegantísimos de la facultad Oratória. Unos , y otros Autores deven leerse con atencion , para que con la leccion de aquellos podamos adquirir abundancia de términos ; y por la de estos imitar las demás virtudes de la eloquencia. Assí sucederá , que ayudados de estos egemplos podamos predicar apta y adornada- mente. Pues dice bien Fábio (1) : „ Toda la razon de la „ vida consiste en que queramos hacer nosotros lo mis- „ mo , que en los demás aprovamos. Assí siguen los „ niños las figuras de las letras , para enseñarse à escri- „ vir.

(1) Quint. Instit. Lib. 10. cap. 2.

„ vir. Assí los músicos atienden à la voz de sus Maes-
 „ tros : los pintores à las obras de los antepassados : los
 „ labradores toman egemplo del cultivo , que la expe-
 „ riência ha comprovado. Finalmente vemos , que los
 „ princípios de toda disciplina se forman con arreglo al
 „ egemplar que se propone. A la verdad es preciso ,
 „ que seamos semejantes , ò desemejantes à los buenos,
 „ y la naturaleza pocas veces nos hace semejantes : la
 „ imitacion muchas.

§. IV.

EL EGERCICIO , E IMITACION.

21 **E**N postrér lugar es de advertir , que las reglas del arte , y la leccion de los Autores , sin estílo , y egercicio de escribir , por lo que toca al modo de orar , son de muy poco fruto. Porque aquellas dos primeras se ordenan à esto último como à su fin : quitado el qual , es forzoso que aquellas sean inútiles. Y aun aquellas mismas se socorren muchíssimo con el uso , y egercicio de escribir. Assí vemos , que sucede lo que dicen los Filósofos , es à saber , que *las causas mutuamente se causan* : esto es , que se ayudan con recíprocos socorros. Porque es constante , que los preceptos del arte , y la leccion de los buenos Autores contribuye en gran manera al uso de escribir , y de hablar ; siendo el arte una guía ; que describe la razon , y orden de hablar : y la leccion , amás de que confirma los preceptos del arte , sugiere abundancia de términos idóneos , y nos pone en cierto modo delante de los ojos un egemplar , que podemos ver , y copiar con la pluma. Más la práctica misma de escribir , fuera de que habilita con el propio egercicio , muestra por la experiencia , que es lo que le falta principalmente al que escribe , esto es , de que adornos de palabras , ò de sentencias se halla mas destituido. Por lo que sucede , que se dedica con mucha mas aten-

atencion, y diligéncia à la leccion de los buenos Autores, y à la observacion del arte, para poder socorrer su pobreza con las riquezas, que la leccion le subministra.

22 De aï se infiere, ser verdad lo que suele decirse, que la pluma es el mejor maestro de la lengua: y por esso Fábio la alaba con estas palabras (1): „ El egercicio de escribir, assí como es trabajoso, assí tambien es muy provechoso. Y no en vano le llama Marco Túlio, *el mejor bacedor, y maestro del decir*: : Conviene pues escribir con gran diligéncia, y muchíssimo. Pues al modo que la tierra profundamente cavada es más fertil para engendrar, y alimentar las semillas: assí la instruccion, no tomada de la superficie, dà con mayor cópia los frutos de los estúdios, y mas fielmente los conserva. Porque, sin estas diligéncias prévias, la misma facultad de hablar de repente solo dará una loquacidad hueca, y palabras que nacen en los lábios. Allí están las raíces, allí los fundamentos. Allí están encerradas las riquezas, como en un thesóro sagrado, de donde se saquen, quando lo pidiere el caso para los lances repentinos. Cobrémos fuerzas ante todo, que sean bastantes para el trabajo de los certámenes, y que no se consuman con el uso. Pues ninguna cosa grande quiso la naturaleza, que se haga de priessa, y à cada obra muy hermosa, que se haga con dificultad; estableciendo tambien esta ley en los nacimientos, que los animales mayores estuviessen mas tiempo encerrados en las entrañas de sus madres.

23 Más, aunque sean muchos los géneros de argumentos, en que puede el Professor de eloquénzia egercitar su estilo; en ninguna cosa podrá con mas provecho egercitarse, que en traducir en lengua vulgar algunos escritos elegantíssimos de los Santos Padres: como son muchíssimas Oraciones de San Basilio, principalmente

(1) Quint. Instit. lib. 10. c. 3. initio.

mente aquellas, que escribió en alabanza de Górdio, y de los 40. *Soldados mártires*. Así pueden vertirse muchas obras de San Chrysóstomo: como los dos libros del modo de orar, los tres de la Divina Providencia dirigidos à Estagirio, Monge energúmeno, y los seis del Sacerdocio: en los quales libros hallará todas las virtudes de la eloquencia, y especialmente los modos admirables de amplificar. En traducir pues estos, ó semejantes escritos no solo egercitará, y formará el Predicador el estilo; sino que hallará tambien muchos, y muy esclarecidos adornos de la Oracion: à cuyo egemplar procurará el mismo componer sus obras, quando llegue el caso de escribirlas.

10 24 Y de passo advertimos, que con el egemplo de estos eloquentísimos Padres, y de otros podrá entenderse, que las reglas del arte Rhetórica en ningun modo se oponen al Espíritu divino: pues vemos uno, y otro en estos Santísimos Varones, que, llenos por una parte del Espíritu Santo, è instruidos por otra con el estudio del arte, y de la eloquencia, escribieron con el mayor artificio, y elegancia. Lea el que gustare el Sermon *De Lapsis*, de San Cypriano, y justamente podrá dudar, que cosa deva mas admirar en èl: si una fuerza soberana de eloquencia, ó un ardentísimo afecto de caridad, y de piadoso dolor, con que se lamenta con tristísima Oracion de la caída, y miserable ruina de los lapsos. Porque el arte, con la costumbre de mucho tiempo, buelta en algun modo en naturaleza, y el entendimiento impuesto yà de ante mano en los preceptos del arte: no tanto por ella, como por sí mismo provee lo que deve decirse, sin consultar al arte: y por esso no solo no resiste al Espíritu Santo, que agita è inflama la humana mente; sino que tambien acomoda à èl el ministerio de la voz; para que, ayudado de la afluencia de las palabras, eche sus llamas à fuera. Lo qual he dicho, para que nadie discurra, que por enseñar tantos preceptos cierro yo la puerta al Espíritu Santo, ó que opongo

algún embarázo: mayormente habiendo yá dado el primero, y mas alto lugar à este Espíritu.

§. V.

VIRTUDES, Y UTILIDADES DE LA

Invençion.

25 **E**Ntre estas cosas damos el quarto lugar à la Invençion: la qual, aunque naturalmente sea la primera, no obstante la dímos el postrér lugar, porque sirve como de matéria à la eloquénçia; que, segun antes digímos, se deve cultivar, y en cierto modo animar con las virtudes de la elocucion, y pronunciaçion como con ciertas formas. Ni esto deve causar admiracion, viéndose, que unos bellísimos inventos son poco agradables, y por lo mismo menos útiles à los oyentes, si los Predicadores carecen de la grácia de la elocucion, y accion; y al contráριο, si ellos tienen esta grácia, sus mas vulgáres, y trillados conceptos agradan à los oyentes.

26 La primera virtud de la Invençion es la eleccion: la que, segun dice Fábio, separaron muchos de la Invençion, como una nueva parte de la Oracion: de tanta importánçia pensavan, que era ella. A esta pues pertenece, que no nos contentemos de inventos vulgáres; sino que escojámos los mejores, y acomodados à nuestro intento. Porque hay algunos de tan corto ingénio, que dejando las cosas mas insignes, y no alcanzando su energía, van en busca de lo que es mas vulgar, y óbvio, aun à los rudos. Para lo qual es muy necessária la fuerza, y agudéza del ingénio, con que, al modo de plateiros peritos, examinémos el valor, y calidad de los metáles, y separémos el oro fino del adulterado.

27 Pero hay muchos, que estíman mas de lo que es razon las invenciones de sus ingénios, por rudas que sean, engañados del amor própio, comun enfermedad del

del linage humano : al modo que los padres juzgan à sus hijos , aunque feos , muy dignos de su amor , y muy hermosos. Y quien se viere libre de esta enfermedad podrá juzgar mucho mejor de las invenciones. Aunque no faltan otros , que están tan lejos de este afecto , que nada própio les agráda. Uno , y otro es vicio ; amar todo lo suyo , y no amar nada. Y no sè , dice Fábio , quienes son los que faltan mas : si aquellos , à quienes todo lo suyo agráda , ò aquellos , à quienes nada suyo agráda. Más los esclarecidos inventos , y senténcias escogidas tienen tambien esto , que con su esplendor , y dignidad aficionan el ánimo del Orador : que con esta disposicion escoge à poca costa palabras muy própias , y figuras de hablar muy ajustadas à la matéria : con las quales enúncia lo que èl concibió en su ánimo. Y este afecto mismo no solo dà habilidad para hablar bien , sino tambien fuerza , y brio para accionar : de manéra , que el afecto , que èl mismo concibió en su ánimo , lo traslada al de los oyentes con la misma vehemencia , y calor de la accion. Pues assí como dicen los Filósofos , que las formas de las cosas corpóreas se sacan del mismo seno , y poténzia de la matéria : assí tambien de alguna ilustre , y esclarecida senténzia se sacan dos formas en el decir , es à saber , la elocucion , y accion.

28 Es otra virtud de la Invencion escoger principalmente para predicar aquello , que pide la naturaleza del argumento , la condicion , y la necesidad de los oyentes. Pues de estos dos respetos se toma en primér lugar la razon de hablar aptamente ; aunque mas cuenta , que de los argumentos , se ha de tener de los oyentes : à cuya enseñanza se ha de dirigir , como al blanco , todo el Sermon. No atendiendo esto muchos , y solo considerando lo que requiere la naturaleza del assunto , haviéndose extendido mas en la matéria de lo que corresponde à la utilidad de los oyentes , los dejan casi vacíos , y ayunos. Assí algunos , tratando de las calúrnias , y del ódio de los Fariséos contra el Señor , teniendo à mano

„ doctos ; para que à cada cosa se le dè lo que le con-
 „ viene ; y sin embargo nunca se desvíe del fin de la
 „ comun edificacion. „ Y el mismo otra vez en el pró-
 „ pio libro habla assí de esta virtud : „ Nuestra lengua sea
 „ fomento à los buenos , aguijón para los malos : reprí-
 „ ma à los sobervios , sossiegue à los ayrados , aguce à
 „ los perezosos , incíte con la persuasion à los desidio-
 „ sos , amoneste à los tercos , halague à los ásperos de
 „ génio , consuele à los desésperados ; para que los que
 „ nos llamamos Maestros , mostrémos à los viandantes
 „ el camino de la salud.

30 Y para que pueda el Predicador egecutar como-
 damente todo esto , deve tener bien conocidas , y aun
 notadas en un papel las costumbres de los hombres , à
 quienes predica : y assí mismo los pecados públicos , de
 que mas adolece el pueblo ; como tambien sus medica-
 mentos , y remédios ; para que todo su Sermon se ende-
 rece à esto mismo : y para que à qualquiera lado que la
 fuerza del argumento le empujare predicando , se acuer-
 de , que deve volver otra vez à lo mismo : porque en
 vano parece , que se dice todo quanto de este fin se
 desvíe.

31 Pero especialmente suelen practicarlo esto aque-
 llos , que de tal manera se dieron à este oficio , que
 pueda con justficia recaer en ellos el nombre de fiel Jor-
 nalero , con que los llamó el Señor en el Evangelio.
 Porque estos no solo se ocupan continuamente en la sal-
 vacion de las almas , predicando muchos Sermones ; si-
 no tambien oyendo las confessions de los penitentes.
 Assí con esto no solamente aprenden cada dia las cos-
 tumbres de los hombres , sus vanos cuydados , y comu-
 nes maldades ; sino , lo que mas es , conciben tambien
 en el ánimo un justo enojo contra ellas , y una piadosa
 compassion de los pecadores : de donde se sigue , que
 declamen con mayor ímpetu , y ardor contra sus vicios.
 Y aun con esto llegan à comprehender , y atinar los ver-
 daderos , y saludables remédios de los vicios : pues
 que

que cada dia se ven precisados à tratar , y discurrir de las medicinas convenientes à semejantes enfermedades. Ni descubren solamente por este médio los vicios generales , que cunden en el pueblo ; sino tambien las perversas opiniones de las cosas , y las sofisticas , y aparentes razones , que los inducen à los vicios ; y para combatir-las se arman de robustísimas razones.

32 Hay entre nosotros un insigne Predicador , que principalmente se ocupa en confutar con fortísimas razones las vulgares falaces opiniones , y dictámenes , con que los hombres perdidos intentan cohonestar sus maldades. Porque , como todo vicio proceda de algun error del entendimiento , ò de alguna siniestra persuasión , es gran prudéncia poner la segur à la raíz , para arrancar de cuajo todas las plantas , que no plantó el Padre Celestial. Y el conocimiento de estas opiniones , ò vicios hace , que prediquemos aptísimamente , y que tengamos tambien más atentos à los oyentes ; siendo cierto , que oyen con mayor atencion los hombres lo que llegan à entender , que mas les importa.

33 Más dejamos à la prudéncia del Predicador la circunspeccion , que deve guardar en reprehender semejantes vicios , para que , en vez de saludables medicinas , no dè veneno al Pueblo , ò matéria à algun grave resentimiento. Sin embargo me pareció , que devia aquí advertir , que no crea facilmente à los acusadores , quando delatan las costumbres de sus Superiores , ò Prelados. Porque ellos , llevados muchas véces de motivos livianos , ò commovidos de su passion particular , les achacan falsos delitos : y creyéndoles los Predicadores , al instante los acriminan en sus Sermones , sin ningun grave testimonio , ò examen de la acusacion. Con lo qual concitan contra si la ira , y enojo de los Superiores ; perdiendo para con ellos no solo el fruto , sino tambien la fé , que se merece su doctrina. Por cuyo motivo en ninguna parte es mas necessária la prudéncia del Predicador , que en increpar los vicios de algunas personas ; para que

no calle lo que deve decir , y no diga temerariamente lo que deve callar.

34 De diferente manera , pero quizá con no menor perjuicio , pecan los que con motes , y graciosidades mueven al Pueblo à risa. Pues estos se hacen una gran injúria à sí mismos , mientras que con la misma predicacion se desacreditan ; ño pudiendo nádie persuadirse , que pretendan de veras apartar de los vicios los que assí procuran halagar al oído , captar el aplauso , y mover la risa del Pueblo. De aquí es , que , declarando San Gerónimo aquel lugar de Isaías (1) : *Pueblo mio , los que te llaman feliz , esos mismos te engañan* , dice de este modo (2) : *Es doctor Ecclesiástico aquel , que mueve à lágrimas , no à risa : que reprehende à los pecadores : que à ninguno llama dichoso , ni afortunado. Y à Nepociáno : Enseñando tu , dice , en la Iglesia , no se levante el clamor del pueblo , sino el gemido : tus alabanzas sean las lágrimas de los oyentes.*

35 Tambien deve el Predicador passar en silencio las cosas demasiadamente sutiles , y que exceden la capacidad del pueblo : porque en vano se dice lo que no se entiende. Y los que practican lo contrario , mas procuran ostentarse à sí , que instruir al Pueblo. Conforme à lo qual , exponiendo San Gregorio aquel lugar del Santo Job (3) : *Sobre ellos destilaba mi palabra* , dice assí (4) : *Deve atender el Predicador à no predicar mas de aquello , que pueda el oyente comprehender : no sea que mientras junta unas cosas fáciles à otras sublimes , y que no han de aprovechar , procure el mas su ostentacion , que el provecho de los oyentes.*

36 En postrér lugar deve añadirse , que esto mismo que hemos dicho , no sirve sin un estudio , y trabajo pertináz : pues no pretendemos formar un Predicador vulgar , y ordinario , sino à uno muy singular , y provechoso à los hombres. Y si Cicerón no tiene por eloquén-

(1) *Isai. 3.* (2) *S. Hieron. Sup. Isai. lib. 2. cap. 3.* (3) *Job. 29.*
 (4) *S. Greg. Moral. lib. 20. cap. 2.*

cia la que no causa admiracion , siendo assí , que aquella eloquencia de los Gentíles apenas tenía otra cosa , que vocablos , y adornos de Elocucion , que pudiesse causar esta admiracion ; què deverá sentirse de la eloquencia Christiana , que toda se emplea en explicar los altísimos , y admirables arcanos de la celestial Filosofía ; y que no tanto con la hermosura de las palabras , quanto con la gravedad , y magestad de las cosas arrebatada en admiracion los humanos entendimientos ? Quàn grande pues será la ignominia del Predicador Evangelico , si no tiene suspensos los ánimos de los oyentes , poniéndoles à la vista no tanto palabras hermosas , como admirables Mystérios ? Pues esta gloria tan grande no se alcanza con la ociosidad , y pereza , sino con un estudio , y trabajo ímprobo ; siendo necesario haver leído muchos , y vários libros en el discurso de su vida , y siendo inevitable un gran estudio , y fatiga para cada Sermon.

37 Con este estudio se disponia Demosthenes para orar : por lo que comunmente se decia , que sus Oraciones olian à candil , significando por esta voz sus desvelos en componer la Oracion. Cuyo vulgar testimonio confirmó èl , soliendo decir : *Que sentía mucho , que algun herrero , ù otro artesano le ganasse à trabajar mas de mañana.* Y èl mismo preguntado , de què manera havia adquirido tanto caudal de eloquencia , respondió : *Gastando mas aceyte , que vino.* Con esta pues aplicacion , y trabajo logró llegar à obtener el mismo lugar entre los Oradores Griegos , que Cicerón entre los Latínos : y aun èl , como dice Fábio , hizo al mismo Cicerón tan grande como es : à quien , como escribe San Gerónimo en una carta (1) , pertenece aquel bellissimo elógio : *Demosthenes te quitó , que no fuesses el primér Orador : tu à èl , que no fuesse solo.* Y à uno , y otro excitó un ardentísimo deseo de la gloria humana à conseguir con grande trabajo esta habilidad de orar.

Mm 3

Pero

(1) S. Hieron. *Ad Nepocian.* n. 8.

38 Pero à nosotros no nos es permitido aplicarnos à este estudio con este afecto , y voluntad ; prohibiendosenos (1) ofrecer sacrificio à Dios con fuego ageno. Assí que devemos pedir à Dios con oraciones continuas aquel fuego , que envió sobre los Apóstoles ; para que, inflamados con el ardentísimo amor de su gloria , y de la salud de los prógimos , nada degemos de hacer , y ningun trabajo , perdonemos , con el fin de ganar las almas de muchos para Christo , Autor de nuestra salud. Pues se necessita de mucha feccion , de mucha meditacion , y agitacion del ánimo , y de mucho cuydado , y aplicacion , para que podamos componer un buen Sermon , enriquecido de cosas buenas , y bien dichas. Estudio , que no puede dejar de ser muy molesto , siendo indispensable repetir unas mismas cosas muchas veces , y encargarlas à la memoria : lo que no carece de fastidio , y molestia : la que deve vencer el ardiente amor à Christo.

39 Ni alguno se crea bastantemente instruído , para predicar , si toma de memoria los mejores Sermones de algun Varón esclarecido. Porque nadie podrá desempeñar dignamente este cargo , si lo que recogió de otra parte no lo vuelve , y revuelve de tal manera en su ánimo , que con la añadidura de muchas cosas , y con el modo de tratarlas , de ajenas las haga en cierta manera suyas : de suerte , que no parezcan buscadas en otra parte , sino nacidas en su casa : lo qual no es de poco trabajo , y ocupacion. Pues quanto aquel , à quien procura imitar , es mas aventajado en esta facultad de orar , tanto es mas dificultoso acomodar à su ingénio humilde lo sublime. Pues esto viene à ser lo mismo , que querer uno acomodar las armas doradas de Saúl al pequeño cuerpo de David. Assí esto es lo que el estudioso Predicador deve ante todo tener presente , para que pueda fielmente egercitar su empleo. Lo restante en breve lo diremos.

CAP-

(1) Hebr. 9.

CAPITULO XIII.

*DE QUE MANERA DEVA EL PREDICADOR
adornar su Sermon.*

1 **E**sto assí presupuesto , ha de insinuarse brevemente , de que manera deva el Predicador adornar , y escribir su Sermon. Para esto pues conviene tener presente , que de las cinco partes de la Rhetórica, de que hemos hablado en el Lib. II. de esta Obra , tres son necessárias para escribir : la Invencion , Disposicion , y Elocucion. El primér trabajo consiste en hallar lo que digas. A cuyo hallazgo , ò invencion contribuirán el caudál , y thesoro de senténcias , recogído de ante mano : como tambien el arte de inventar , de que tratámos en los libros antecedentes : y amás de esto una diligente , y estudiosa leccion con la qual se acrecientan los thesoros de la Invencion. Pero , haviendo hablado poco ha del modo de inventar , nada es menester añadir aquí ; sino tan solamente , que à esta assídua leccion junte el Predicador , en quanto le sea possible , un piadoso afecto del Alma ; para que aquel afecto , que èl huviere concebído dentro de sí leyendo , le trasláde , predicando , à los ánimos de los oyentes. Màs , si leyendo halláre algo , que con especialidad le mueva , deténgase allí , revuélvalo , y rumíelo en su ánimo , y no pierda la ocasion , que se le ha ofrecido de aprovecharse de aquel piadoso afecto. Y todo lo que leyendo , ò meditando encontráre , apúntelo brevissimamente en un papel ; para que con esto tenga à la vista quanto huviere hallado , y pueda escoger , y ordenar lo que fuere mas à propósito.

2 Despues de la Invencion el cuydado inmediato es el de la Disposicion. Assí luego que huviere elegido lo mas apto de aquel amontonamiento , y como selva de cosas , es preciso ponerlo en orden , y colocarlo en sus

lugares. Lo que deve hacer de modo , que en las sentencias , ò testimonios de las Escrituras nada haya torcido , nada violento ; sino que todas las cosas se coloquen aptamente en sus puestos : lo que acostumbra observar San Chrysóstomo con particular cuydado. Más esta parte de la Oracion necessita principalmente , como enseña Túlio , de juicio , y de prudencia. Y lo que el arte enseña sobre esto , lo expusimos ya en el Libro IV. de esta Obra : à cuyo lugar remitimos al estudioso Predicador.

3 Quando huviéremos dispuesto las cosas inventadas , se sigue el postrer , y máximo trabajo de la Elocucion , que es como la última forma de la Invencion. Porque la primera forma es la Disposicion , que , à manera de los huesos del cuerpo , distinguidos con las junturas , acomóda las cosas en sus lugares ; más la última es la Elocucion , que , como digimos en su lugar , añade à los huesos , y nervios , carne , y sangre , color , y hermosura. Más de esta Elocucion es la meditacion , como madre : de la qual procede la fuerza , y adorno de toda Elocucion. Porque al modo que los pintores conciben antes en la idea la imagen , que quieren pintar , cuyo egemplar sigue la mano : assí el Predicador deve primero concebir dignamente las cosas , para que despues la pluma siga la guía , y orden del egemplar propuesto. Con cuyo símil entendemos , que las cosas , que se hacen segun el egemplar propuesto , son tales , qual es el egemplar mismo. Porque què puede seguirse de un mal egemplar , sino una obra mala ? Assí sucede , que qualquiera , que concibiere muy bien las cosas , assí mismo las dirá muy bien. Porque dicho se ha con muchíssima verdad (1) : *Lo que se sabe sentir , se sabe decir.*

4 Deve pues el Predicador darse enteramente à la meditacion. „ Porque esta , como dice Fábio (2) , en „ muy pocas horas abraza muchas , y grandes causas. „ Esta

(1) Horat. in Art. Poet. v.40. (2) Quintil. Instit. lib.10.cap.6.

„ Esta , quantas veces se interrumpe el sueño , se ayuda
 „ de las mismas tinieblas de la noche. Esta en medio
 „ de los negocios encuentra algun vacío , ni sufre estar
 „ ociosa. Ni solamente dispone el orden de las cosas
 „ dentro de sí misma , que esto bastaría ; sino que tam-
 „ bien une las palabras , y tege de tal manera toda la
 „ Oracion , que nada le falta mas que la mano. Porque
 „ se encomienda mas fielmente à la memoria lo que no
 „ puede escribirse.

5 Más para esta meditacion se han de buscar tiempos , y lugares proporcionados. El tiempo mas acomodado es el de la madrugada , ò el de la noche : quando ni los domésticos hacen ruido , ni hay estruendo , que nos distraiga del pensamiento. Assí mismo la soledad , y obscuridad del sitio aclarece mas la vista del entendimiento para discurrir. Pero el lugar Sagrado , y en especial aquel , donde está reservada la Sagrada Eucharistía , es sobre todos los otros el mas à propósito. Porque la presencia real de Christo Señor nuestro con un modo admirable compone , y recoge el entendimiento del hombre piadoso , y le induce à pensar mas lo util , y saludable , que lo curioso , y sutil Pero es de advertir , que luego que empezáremos à recapacitar entre nosotros las cosas que tenemos prevenidas , comencémos primero el discurso por aquellas , que , quando se leían , commovieron mas nuestro ánimo , y entendimos ser mas provechosas à los oyentes. Porque estas facilmente encenderán nuestro pecho , como hicieron antes : con cuyo afecto encendido el entendimiento será mas apto para meditar lo restante desde el principio hasta el fin.

6 En esta consideracion devemos procurar , que quantas veces huvieremos propuesto algun argumento , ò explicado algun Mystério , apliquemos lo que digimos al fin de nuestro ministério : esto es , à la instruccion de la vida Christiana , ò à un piadoso movimiento de los ánimos. Tambien aquello , que digimos en el libro antecedente ser materia del modo de decir sublime , ò mag-

nifico,

nífico, ha de usarse donde el lugar lo requiriere. Porque esto es muy poderoso para inclinar los ánimos de los oyentes. Y el inclinar, ya hemos dicho arriba conforme al sentir de San Agustín, que, entre los tres oficios del Predicador, es el principal. Convertir pues continuamente à esto el curso del Sermon, sobre ser muy util, y loable, es tambien muy gustoso à los oyentes discretos, y al pueblo; estando persuadidos casi todos por un instinto natural, que el oficio del Predicador ha sido instituído para instruccion de la vida christiana, y reforma de las costumbres.

7 En fin à esta meditacion seguirá feliz y facilmente el estílo. Pues, como dice San Gerónimo: *Las cosas, que bien sabemos, bien las decimos.* Y aquellas sabemos bien, que por mucho tiempo hemos recapitado, y que para penetrarlas profundamente hemos fijado en ellas la vista de nuestro entendimiento. Por esso al principio, mientras que aun no se ha formado estílo, convendrá sin duda escribir en la lengua nativa todo el Sermon, palabra por palabra. Aunque, sino atendemos con cuydado à las reglas del pronunciar, no deja de haver algun riesgo, de que se pronuncie todo en un mismo tono de voz: como hacen aquellos, que suelen recitar lo que decoraron. Pero luego que el mismo estílo con el continuo egercicio se huviere formado, y fortalecido, convendrá entonces disminuir el trabajo de escribir. Assi aquellas cosas, que son llanas, y fáciles deverán escribirse brevemente, yà sea en latin, ò en la lengua vulgar: pues el Predicador podrá comodamente explicarlas de repente.

8 Màs los lugares difíciles convendrá escribirlos del mismo modo, que han de predicarse: quales son los miembros, y coiguales, de que usa San Cypriano con muchíssima frequencia, y elegancia (1): „ Los preceptos Evangélicos, dice, amantíssimos Hermanos, no

„ son

(1) S. Cyp. De Orat. Dominic.

„ son otro , que divinos magistérios , cimientos para
 „ edificar la esperanza , fortaleza para corroborar la
 „ fé , nutrimentos para refocilar el corazon , governalles
 „ para dirigir el rumbo , guarniciones para lograr la sal-
 „ vacion : los quales , al paso que instruyen en la tierra
 „ à los ánimos dóciles , los conducen à los Reynos ce-
 „ lestiales. „ *Y el mismo otra vez à Donáto :* „ Es neces-
 „ sario , que con porfiados halagos incite siempre , co-
 „ mo solía , la embriaguéz , que hinche la sobérvia , en-
 „ cienda la ira , inquiete la rapacidad , hostígue la cruel-
 „ dad , deleyte la ambicion , precipite la lujúria. „ Assí
 que semejantes Oraciones , si tal qual vez ocurrieren , y
 deven ocurrir algunas , porque son muy hermosas , se
 han de escribir primero à la letra , y encomendarse tam-
 bien fielmente à la memoria , para que no nos perdamos
 en el Sermon.

CAPITULO XIV.

COMO DEVA PREPARAR SU ANIMO
 el Predicador , quando ha de
 predicar.

¶ Para que demos fin à esta nuestra Obra , juzgué,
 que se devía escribir tambien , de que suerte
 deva un Predicador disponer su ánimo , quando está yà
 à punto de predicar. A la manera pues , que es ley de
 los Cazadores , tener antes hambrientos à los azores ,
 para que acometan mejor à las aves : assí nosotros , pa-
 ra esta espiritual montería de las almas , de que el Señor
 hace mencion por Jeremías (1) , devemos prepararnos
 con los afectos convenientes de nuestro ánimo. Para con-
 seguir esto conviene primeramente , que la vispera del
 Sermon por la noche perseveremos en la oracion , su-
 plicando humildemente à aquel que es el Autor , y Go-
 verna-

(1) Jerem. 6.

vernador de la sabiduría , en cuya mano estamos nosotros , y nuestros Sermones : à aquel , vuelvo à decir , que hace discretas las lenguas de los infantes , que ordene felizmente à la glória de su Nombre el curso de nuestro Sermon : y que por su cleméncia nos conceda à nosotros la pureza de intencion , y à nuestros oyentes el deseo de aprovechar. Conocí yo cierto piadosísimo Predicador , que hacia al Señor esta oracion no solo con muchas lágrimas , sino tambien con muy rigurosas disciplinas.

2 Al dia siguiente celébre con la mayor humildad , y devocion que pudiere los Sacrosantos Mystérios del Cuerpo , y Sangre del Señor : y procure llevar consigo al púlpito el calor de la devocion , que con la asistencia de Dios huviere concebido en la Sagrada Celebracion. Porque esto mismo le ayudará sumamente à predicar bien.

3 Más , luego que huviere subido al Púlpito , antes de comenzar à predicar , dirija quanto ha de decir à la glória del comun Señor , y à la salud de las almas : y pida humildemente al mismo Padre de las misericordias , que nada se le ponga ante los ojos , sino solamente su glória. Porque realmente es cosa indigníssima , que donde se versan negocios de tanta importáncia , y donde el mismo Dios , cuya causa se trata , se halla presente ; se vuelvan los ojos al vano aplauso del aura popular , poniendo à Dios Juez del mundo. Assí procure el Predicador imitar en esta parte la fidelidad , y honestidad de Arménia , muger insigne : la qual , como digimos , volviendo à casa de un convite de Cyro , y alabando todos su gentileza , la preguntó su Marido , que le havia parecido de la hermosa de Cyro , y respondió : *Nunca , Esposo mio , aparté los ojos de ti: y assí totalmente ignoro , qual sea el rostro de marido ageno.* Pues , si esta muger en preséncia de su Marido , no fué osada à poner los ojos ni aun en Cyro , que era Rey , y en extremo hermoso ; quién sufrirá , que ante el Rey de los siglos , se vuelva el pensamiento à rumorcillos vanos del vulgo?

4 Y por quanto el antiguo enemigo embiste muchas veces como por assechanzas al Predicador ocupado , sugiriéndole ocultamente vanos pensamientos , mientras que predica ; èl mismo al principio , y antes que comience à predicar , conjure , y deteste qualquier vanidad , que indeliberada y furtivamente le acometiere en el discurso del Sermon : y ofrezca à Dios su entendimiento puro , y casto. Y para que lo pueda cumplir mejor , pinte en su imaginacion , y figúrese à Christo Señor nuestro , que viene à juzgarle acompañado de millares de Santos : y propóngase à sí mismo sepultado en la pared de en frente del pulpito ; para que de una parte el temor del Juez soberano , y de la otra el miedo de la muerte futura , preserven al predicador del peligrosísimo , y ocultísimo viento de la vanagloria : *La qual* , como dice San Bernardo (1) , *ligeramente buela , y ligeramente penëtra ; pero no causa ligera herida.*

5 Màs , para que con mayor alegría , y pureza emprenda su cargo , vuelva à la memoria lo que expusimos en el libro primero de su admirable fruto , y utilidad : la que procuraré explicar de algun modo con este nuevo egemplo. Finjámos , que hay un Principe aventajado en virtud , y piedad , y no solo rico en bienes temporales , sino tambien en misericordia , y benignidad : quien , entre otras excelentes virtudes , tenga tambien la de llamar un dia de cada semana mil pobres à su casa , para poner en el seno de cada uno cierta suma de dinero , para sustento de su pobre vida. Quièn no celebraría à este Principe con los mayores elógios ? Quièn no vè , que esta obra es muy del agrado de Dios , amante de los pobres , y muy saludable al Príncipe ? Pues si esta obra es digníssima de suma alabanza ; de què alabanzas , pregunto yo ahora , reputarèmos digna la obra de un piadoso Predicador , que todos los Domingos , teniendo à la vista un gran concurso de pueblo , subministra , no dinero ,
que

(1) S. Bern. Serm. 6. sup. Psalm. 90.

que aprovecharía à sus cuerpos perecederos ; sino el alimento espiritual , el pasto de la vida , y la bevída de eterna salud para provechó de sus almas ? En efecto con el único ministério de la voz à todas las almas de los circunstantes recrea , instruye , consuela , alumbra : y de tal modo alumbra , que , alcanzando à todos la luz de la doctrina , no luce menos para cada uno , que si èl solo gozára de este beneficio.

6 A otras dos cosas tambien deve atender el Predicador antes de comenzar su Sermon , es à saber , à la Elocucion , y Pronunciacion. Quiero decir , de què modo deva explicar con palabras sus pensamientos , y con què figura de voz haya de pronunciarlos. A aquello toca principalmente , el que la lengua no se adelante al entendimiento ; para que no nazcan solamente en los lábios las palabras ; sino que procedan con juício de lo mas profundo del pecho. Porque , assí como los Músicos peritos primero dictan con el entendimiento lo que la mano tañendo egecuta , siendo maestra la razon , y la mano una criada obediente : assí el Varón eloquente con solícito , y prudente juício primero considera lo que despues ha de pronunciar la lengua. De lo qual se echa de ver , quan libre de todo miedo , y perturbacion deva estar el ánimo : pues en un mismo espácio de tiempo deve ir delante , y regir la velocidad del discurso , y la volubilidad de la lengua : y tambien gobernar la accion. De otra suerte , si el juício , maestro del decir , no se adelanta à todas las cosas ; nada podrá prudentemente decirse , ni aptamente pronunciarse. Por cuyo motivo los exórdios del Sermon , mientras que todavía no se enardeció el ánimo del Predicador , conviene que sean sumissos , y distinguidos con largos intervalos , para que se dè al pensamiento algun espácio , para prevenir lo que decimos. Porque poco à poco , predicando , se enardecerá el ánimo , y entonces todo se le ofrecerá mas facilmente al que predica. Pues este ardor del ánimo , si tiene quien le rija , es grande maestro de orar.

Mayor

7 Mayor dificultad tiene el gobernar la Accion. Porque la Elocucion se ayuda del trabajo , y estudio que se puso de antemano ; màs la Pronunciacion toda es del tiempo presente. De todo lo que arriba digimos acerca del modo de pronunciar , tenga entonces el Predicador presentes dos cosas. Primeramente huya de aquellos defectos frequentissimos de igualdad , y desigualdad , que en el mismo lugar reprehendimos. Procúre despues , que lo que haya de predicar , lo pronúncie distinta , apta , y adornadamente. Porque en estas virtudes se encierra toda la habilidad de pronunciar bien. Con lo que se conseguirá , que la Pronunciacion , como tambien la Elocucion , sea emendada , clara , apta , y adornada. Y sin duda hablamos distinguidamente , quando distinguimos con sus espácios las partes , miembros , y artículos de la Oracion. Aptamente , quando acomodamos à las sentencias , y palabras su figura de voz , y gesto del cuerpo: cuya matéria tratamos poco antes difusamente. Pronunciamos adornadamente , quando procuramos que salga la voz con cierta natural dulzura , esto es , que no ofenda los oidos de los oyentes con alguna aspereza ; para que , sino halaga , à lo menos no los exaspere. Esto podrán conseguir mas facilmente aquellos , à quienes dotó la naturaleza de una voz clara , y suave ; si no desestimaren este cuydado en pronunciar. Porque no es bueno usar siempre de acrimonia , sino quando el assunto lo requiere : bien que no deve ser infrequente , para que no desmaye el Sermon. Assí este ímpetu , y ardor de ánimo, como digimos antes , deve regirse , y templarse de manera , que no se dañen las artérias , ni con bronca , y desapacible aspereza ofenda la voz à los oídos.

8 Tendrá pues siempre el Predicador à la vista estas principales virtudes de la Accion : y para contemplarlas en una ogeada , no será inutil , que se proponga por egemplar à su imitacion algun insigne Predicador de su tiempo , si por dicha le huviere oído , ò à otro , que sin serlo , sea sobresaliente en la virtud , ò gracia de la
Prò-

Pronunciacion. Con lo qual conseguirá tener presente toda aquella perfeccion de pronunciar , que consta , como antes vímos , de muchas reglas. Y si huviere oído á dos grandes Predicadores , que se diferencian en el modo de decir , y de pronunciar , tome de cada uno lo que mejor le parezca , y más se le acomóde.

9 También ha de considerar muy atentamente , que quando predica , poniendo gran cuydado en la Elocucion : deve aplicar alguna parte de este à la Pronunciacion : porque en los intervalos se dà bastante lugar para atender à uno , y otro. Pues la razon , que , por grande beneficio de la Divinidad , fué dada à los mortales , tiene tanta fuerza , que à un mismo tiempo puede considerar lo que ha de decir , como lo ha de decir , y de que manera ha de acomodar à las cosas que dice la figura de la voz , y gesto del cuerpo. Porque , si la misma razon estuviere antes bien instruída , podrá disponer de forma todas estas cosas , que aquel primér cuydado del decir no excluya los demás.

P E R O R A C I O N .

Esto tuve que decir , Amigo Letor , sobre la manera de predicar. Mucho mas , que me iba ocurriendo , huviera dicho , si otras ocupaciones , y embarazos me lo huvieren permitido. Sin embargo juzgo , que esto bastará al estudioso Predicador , para que èl por sí mismo pueda hallar , y observar lo demás. Pues con verdad dijo Salomón (1) : *Dale ocasion al Sábio , y se hará todavía mas sábio.* Oygo tambien , que algunos Varones insignes en estos nuestros tiempos han publicado preciosos libros de la manera de predicar , que todavía no han llegado à mis manos : los que aconsejo se lean con atencion. Assí se logrará , que esta divina Facultad , acrecentada con lo que muchos inventan , y añaden , sea del todo

(1) Prov. 9.

todo perfecta. Pues de este modo crecieron todas las Artes, y llegaron à la cumbre de su perfeccion, como Aristóteles enseña. Y el que sean necessárias las producciones, y observaciones de muchos para el oficio de predicar, lo declara la exceléncia del mismo oficio; no sabiendo decidir, si es mayor su provecho, ò su dificultad: segun lo dà à entender el cortíssimo número de insignes Predicadores, que vemos en todos los siglos, y edades. Ni fue mayor en lo antiguo la cópia de Oradores, que la de Predicadores insignes en nuestro siglo. Pues el mismo Padre de la eloquéncia Cicerón refiere (1), que en sola la Ciudad de Roma hubo muchísimos assí Filósofos, como Mathemáticos, Jurisperitos, Músicos, Poétas, y Capitanes muy excelentes en su facultad; y no obstante dice, que apenas hubo en cada siglo un Orador tolerable. Y enseña, ser la causa de esto la multitud de conócimientos de todas las cosas, y las muchas, y diferentes prendas, assí del ingénio; como de la naturaleza, que se requieren para egercer felizmente el oficio de Orador: entre las quales cuenta la grácia de pronunciar, y accionar: la qual sola, quan grande sea, como èl mismo dice, lo declara la liviana arte, y profession de los Comediantes: pues trabajando todos ellos en la composicion del semblante, voz, y gesto; con todo nádie ignora, quan pocos hay, y ha havído, que puedan mirarse con paciéncia. Todo esto pues de tal manera se requiere para el uso perfecto de este cargo, que si falta una, ò otra circunstáncia, la facultad Oratória es menguada, y manca: y aun ninguna, solo con que le falte la grácia de la Pronunciacion; porque falta el instrumento, y órgano, que comodamente lleve nuestros pensamientos, y conceptos à los oídos de los oyentes. Más siendo tres las principales partes del Orador, Invencion, Elocucion, y Pronunciacion, y del modo de inventar muchos hayan dicho mucho; quisimos

Nn

noso-

(1) Cic. *De Orat. lib. 1. cap. 2. § seq.*

nosotros tratar mas largamente la Elocucion , y Pronunciacion , partes de otros omitidas : por ser estas , de que otros no hicieron caso , las mas necessárias para predicar. Tenga pues à bien el benévolo Letor nuestra taréa ; la que , si pareciere poco util , servirá à lo menos , para instigar à los ingénios de los Eruditos à inventar cosas mas útiles , y mejores : lo que reputarémos por un crecido galardón de nuestro trabajo.

FIN.



INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS,
y Parágrafos contenidos en
esta Obra.

LIBRO PRIMERO.

*DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, O DE
la manera de predicar.*

- | | | |
|------------|-------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Cap. I. | Del origen del arte de la Rhetórica. | pag. 1 ✓ |
| Cap. II. | Utilidad, y necesidad de la Rhetórica. | pag. 4 ✓ |
| Cap. III. | Del Oficio de predicar, y de su gran Dignidad. | pag. 16 ✓ |
| Cap. IV. | De la dificultad de este sagrado ministerio. | pag. 19 ✓ |
| Cap. V. | De la pureza, y rectitud de intencion en el Predicador. | pag. 22 ✓ |
| Cap. VI. | De la bondad, y costumbres del Predicador. | pag. 27 ✓ |
| Cap. VII. | De la caridad, que deve tener el Predicador. | pag. 34 ✓ |
| Cap. VIII. | Del estudio de la santa Oracion, y meditacion, que ha de tener el Predicador. | pag. 44 ✓ |

LIBRO SEGUNDO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA , O DE
la manera de predicar.

- ✓ **Cap. I.** Què sea Rhetórica , qual su matéria , qual su ofício , y fin , y quales sus partes. pag. 49
- ✓ **Cap. II.** Como se diferéncia la Rhetórica de la Dialéctica. pag. 53
- ✓ **Cap. III.** Toda Oracion se compone de tres partes , Exposicion , Argumentacion , y Amplificacion. pag. 59
- ✓ **Cap. IV.** Division de la Question. pag. 60
- ✓ **Cap. V.** De los Lugares , de donde se sacan los argumentos , con que principalmente se trata la Question Indefinida. pag. 63
- ✓ **Cap. VI.** De otras dos fuentes de argumentos , esto es , del Género de la cosa , y de sus Contrários. pag. 71
- ✓ **Cap. VII.** El Predicador deve tener un perfecto conocimiento de aquellas matérias , de que ha de predicar , para poder valerse de los Lugares suso dichos. pag. 73
- ✓ **Cap. VIII.** De los Lugares de las Circunstancias de las cosas , y de las personas. pag. 78
- ✓ **Cap. IX.** De las formas de los Argumentos. pag. 86
- ✓ §. I. De la Induccion. pag. 87
- ✓ §. II. Del Sylogismo , ò Raciocinacion. pag. 88
- ✓ §. III. Del Dilema , en latin *Compléxio*. pag. 92
- ✓ §. IV. Del Sorites. pag. 94
- ✓ §. V. De la Enumeracion , ò Expedicion. pag. ibi.
- ✓ §. VI. De la Sugecion. pag. 95
- Cap. X.

I N D I C E.

555

- | | | | |
|------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|---|
| Cap. X. | De la Coleccion, y sus partes. | pag. 96 | ✓ |
| §. I. | Del Adorno. | pag. 98 | ✓ |
| Cap. XI. | De los Afectos, que deven esparcirse por todo el cuerpo de la Argumentacion, y aun por toda la Oracion. | pag. 104 | ✓ |
| Cap. XII. | Del acomodamiento, ò Descenso à cosas particulares. | pag. 110 | ✓ |
| Cap. XIII. | De los Adornos de Sentencias, y Epifonémas. | pag. 119 | ✓ |
| §. I. | De las Sentencias. | pag. 120 | ✓ |
| §. II. | Del Epifonéma. | pag. 124 | ✓ |
| Cap. XIV. | De la Prolepsis, que se llama en latin <i>Præsumptio</i> , ò <i>Anticipatio</i> . | pag. 129 | ✓ |
| Cap. XV. | Del género de Elocucion, con que han de tratarse las suso dichas Argumentaciones. | pag. 135 | ✓ |

LIBRO TERCERO.

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, ò de la manera de predicar : en que se trata del modo de amplificar, y de los Afectos.

- | | | | |
|-----------------|--------------------------------------------------------------------------------|------------------|---|
| C ap. I. | En que se diferencia la Amplificacion de la Argumentacion. | pag. 139 | ✓ |
| Cap. II. | De la Amplificacion tomada de las Partes. | pag. 142 | ✓ |
| Cap. III. | De los Adjuntos, esto es, de los Antecedentes, Concomitantes, y Consiguientes. | pag. 146 | ✓ |
| Cap. IV. | De la Amplificacion por las Causas, Efectos, y Circunstancias. | pag. 154 | ✓ |
| §. I. | De la Amplificacion por las Causas. | pag. <i>ibi.</i> | ✓ |
| §. II. | De la Amplificacion por los Efectos. | pag. 156 | ✓ |

§. III.	De la Amplificación por los Lugares comunes , y juntamente por las Circunstancias.	pag. 157 ✓
Cap. V.	De los modos de amplificar de Quintiliano.	pag. 160 ✓
Cap. VI.	De las Descripciones de las cosas.	pag. 171 ✓
Cap. VII.	De las Descripciones de personas.	pag. 185 ✓
Cap. VIII.	Del Razonamiento fingido.	pag. 190 ✓
Cap. IX.	De la Conformación.	pag. 196 ✓
Cap. X.	De los Afectos en general.	pag. 203 ✓
Cap. XI.	De los Afectos en particular.	pag. 208 ✓
§ I.	Del Amor de Dios.	pag. 209 ✓
§ II.	Del Temor de Dios.	pag. 212 ✓
§ III.	Del Afecto de Compassion.	pag. 214 ✓
Cap. XII.	De las Figuras de Elocucion , que sirven para commover los Afectos.	pag. 217 ✓

LIBRO CUARTO

*DE LA RHETORICA ECLESIASTICA , O DE
la manera de predicar , que explica los géneros de
Sermones en particular , orden , y razon
de su disposicion.*

Cap. I.	De las seis partes de la Oracion.	pag. 227 ✓
§. I.	Del Exórdio.	pag. 229 ✓
§. II.	De la Narracion.	pag. 230 ✓
§. III.	De la Proposición , y Partición.	pag. 239 ✓
§. IV.	De la Confirmación , y Confutación.	pag. 242 ✓
§. V.	Del Rechazamiento , ò Confutación.	pag. ibi. ✓
§. VI.	De la Conclusion , ò Peroracion.	pag. 243 ✓
Cap. II.	Del primer modo de predicar en el género Suasório.	pag. 249 ✓
Cap. III.	Del segundo modo de predicar en el	el

- el género Demonstrativo , que sirve para las fiestas , y alabanzas de los Santos. pag. 257 ✓
- Cap. IV. Del tercer modo de predicar , que contiene la exposicion de la letra del Evangélio. pag. 268 ✓
- Cap. V. Del quarto modo de predicar mezclado de los antes dichos. pag. 274 ✓
- Cap. VI. Del género de Sermon Didascálico, ò Magistral. pag. 278 ✓
- Cap. VII. De la Disposicion. pag. 280 ✓

LIBRO QUINTO

*DE LA RHETORICA ECLESIASTICA , O DE
la manera de predicar.*

- Cap. I. De la alabanza , y calidad de la Elocucion , tomadas del libro VIII. de Fábio. pag. 284 ✓
- Cap. II. De las quatro principales virtudes de la Elocucion , y en primer lugar de la Latinidad. pag. 288 ✓
- Cap. III. De la segunda virtud de la Elocucion , que es la Claridad. pag. 290 ✓
- Cap. IV. De la tercera virtud de la Elocucion , que consiste en el Adorno. pag. 293 ✓
- Cap. V. Del Adorno , que hay en cada palabra de por sí. pag. 295 ✓
- Cap. VI. De los Tropos. pag. 296 ✓
- Cap. VII. Del Ornato , que se halla en las voces juntas , y en primer lugar de las Figuras. pag. 311 ✓
- Cap. VIII. De la primera clase de las Figuras de palabras. pag. 318 ✓
- §. I. De la Repeticion. pag. ibi. ✓
- §. II

- §. II. De la Conversion. pag. 320 ✓
 §. III. De la Complexion. pag. 321 ✓
 §. IV. De la figura *Traductio*. pag. 322 ✓
 §. V. De la Gradacion. pag. 326 ✓
Cap. IX. De la segunda clase de Figuras , que consisten en la semejanza de las palabras. pag. 327 ✓
 §. I. De la Igual. pag. ibi. ✓
 §. II. De la Final semejante , y Final de un mismo sonido. pag. 328 ✓
 §. III. De la Paronomasia , ò Denominacion. pag. 329 ✓
Cap. X. De la tercera clase de Figuras de palabras , que constan de nombres , ò cosas opuestas. pag. 330 ✓
 §. I. De los Contrarios en general. pag. ibi. ✓
 §. II. De la Cohabitacion. pag. 332 ✓
 §. III. De la Paradiástole , ò Separacion. pag. 333 ✓
 §. IV. Del Contrario en las sentencias. pag. 334 ✓
 §. V. De la Contencion , ò Contienda. pag. 335 ✓
 §. VI. De la Commutacion. pag. 336 ✓
Cap. XI. De la quarta clase de las demas Figuras de palabras. pag. 337 ✓
 §. I. Del Ayuntamiento. pag. ibi. ✓
 §. II. De la Disyuncion. pag. 338 ✓
 §. III. De la Distribucion. pag. 339 ✓
 §. IV. De la Interpretacion. pag. 340 ✓
 §. V. Del Synatroismo , ò Amontonamiento. pag. 343 ✓
Cap. XII. De las Figuras de sentencias , y primero de las que parece ser mas pertenecientes à la instruccion. pag. 344 ✓
Cap. XIII. De la primera clase de las Figuras de sentencias , que pertenecen principalmente à la instruccion. pag. 345 ✓
 §. I. De la Dificion. pag. ibi. ✓
 §. II. De la Division. pag. 347 ✓
 §. III.

INDICE,

559

§. III. De la Sugecion.	pag. ibi.
§. IV. De la Distribucion.	pag. 349
§. V. De la Raciocinacion.	pag. 352
§. VI. De la Diminucion.	pag. 354
§. VII. De la Detencion.	pag. 355
§. VIII. De la Frequentacion.	pag. 356
§. IX. De la Brevedad.	pag. 357
Cap. XIV. De la segunda clase de las Figuras de sentencias , que tienen mayor fuerza , y acrimonia.	pag. 358
§. I. De la Interrogacion.	pag. ibi.
§. II. De la Preocupacion.	pag. 360
§. III. Del Cortamiento de la sentencia.	pag. 361
§. IV. De la Enfasis.	pag. 362
§. V. De la Duda.	pag. 363
§. VI. De la Concession.	pag. 364
§. VII. De la Exortacion.	pag. 365
§. VIII. De la Suspension.	pag. 367
§. IX. De la Ironia.	pag. 368
§. X. Del Egemplo.	pag. 370
§. XI. De la Comparacion demonstrativa , que pertenece al orden de los egemplos.	pag. 374
§. XII. De la Semejanza.	pag. 376
Cap. XV. Del uso de las Figuras.	pag. 384
Cap. XVI. De la Composicion.	pag. 385
§. I. De la Composicion en general.	pag. 387
§. II. De las dos especies de Composicion.	pag. 388
Cap. XVII. Del modo de hablar aptamente.	pag. 396
§. I. De los modos de Elocucion , que piden los varios generos de causas , y los diferentes officios del Predicador.	pag. 402
§. II. De los tres generos , ò caracteres de la Elocucion , y de los adornos , de que principalmente consta ca-	

- da uno de ellos. pag. 406
- Cap. XVIII. De los asuntos ; en que devamos usar de estas tres Figuras , ò géneros de decir , conforme al dictamen de San Agustín en el Libro IV. de la Doctrina Christiana. pag. 410
- Cap. XIX. De la materia del género sublime , ò magnífico. pag. 430
- Cap. XX. De otras virtudes del adorno. pag. 435
- §. I. De la Energía. pag. ibi.
- §. II. De la Dínosis. pag. 437
- §. III. De la Copia. pag. 438
- §. IV. De la Variedad de la Oracion. pag. 439
- Cap. XXI. De los vicios , opuestos à la Elocucion , y principalmente al Adorno. pag. 442

LIBRO SEXTO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA , O DE la manera de predicar , en el qual se trata de la Accion , ò Pronunciacion , y de otras ciertas ayudas para predicar.

- Cap. I. De la necesidad , y alabanza de la Pronunciacion. pag. 451
- Cap. II. A que fin , ò blanco se deven encaminar los preceptos de esta parte. pag. 456
- Cap. III. De las quatro principales virtudes de la Pronunciacion. pag. 458
- §. I. De la primera virtud de la Pronunciacion , que es el que sea correcta , ò carezca de todo vicio. pag. ibi.
- §. II. De la segunda virtud de la Pronunciacion. cia-

INDICE.

561

- ciacion , que sea clara. pag. 460
- §. III. De la tercera virtud de la Pronunciacion , que sea adornada. pag. 462
- Cap. IV. De la quarta virtud de la Pronunciacion , que es ser apta. pag. 465
- Cap. V. De los modos de Pronunciacion , que convienen à las tres principales partes de la Oracion , esto es , à la Exposicion , Argumentacion , y Amplificacion. pag. 468
- Cap. VI. Del Gesto , y movimiento del cuerpo. pag. 474
- Cap. VII. De los vicios de la Pronunciacion , Accion , y Gesto. pag. 478
- Cap. VIII. De las diferentes maneras de pronunciar en las sentencias. pag. 485
- Cap. IX. Varios egemplos de sentencias entresacados de las Sagradas Letras. pag. 488
- Cap. X. De algunos egemplos tomados de las Sagradas Letras , en cuya Pronunciacion puedan egercitarse los rudos en este Oficio. pag. 502
- Cap. XI. Qual deva ser la vida del perfecto Predicador , y en que tiempo principalmente , ò con que moderacion , y afecto deve egercer el cargo de predicar. pag. 508
- §. I. Quien es el que deve predicar , y en què tiempo. pag. 509
- §. II. Circunspeccion , y rectitud , con que se ha de egercer este ministèrio. pag. 513
- Cap. XII. De las cosas que ayudan principalmente à egercer bien el oficio de Predicador. pag. 518
- §. I. Cópia , ò afluencia de palabras , y modo de adquirirla. pag. 519
- §. II.

- §. II. Sentir de Quintiliano sobre esto mismo. pag. 523
- §. III. Utilidad de la afluencia de palabras. pag. 526
- §. IV. El egercicio , è imitacion. pag. 530
- §. V. Virtudes , y utilidades de la Inven-
cion. pag. 533
- Cap. XIII. De que manera deva el Predicador
adornar su Sermon. pag. 541
- Cap. XIV. Como deva preparar su ánimo el
Predicador, quando ha de pre-
dicar. pag. 545

*Erratas.**Corregidas.*

- Pag. XXIX. lin. 15. egemplos. egemplares.
- Pag. 141. lin. 5. precede. procede.
- Pag. 206. lin. 3. asesinado. assassinado.
- Pag. 210. lin. 8. y el mismo de si. y el mismo dice de si.
- Pag. 302. lin. 5. *banastas*. *banastas*.
- Pag. 305. lin. 19. *Fafrican*. *Fabrican*.
- Pag. 375. lin. 36. eficazissimo. efficacissimo.
- Pag. 460. lin. 25. peridos. períodos.
- Pag. 482. lin. 26. *palmados*. *palmadas*.

CS 11

1000

192

000600

1 6 DIG. 10mm



